



VNIVERSITAT E VALÈNCIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**Representación de la violencia de género
en la prensa escrita generalista nacional
durante los primeros quince años del s.XXI
(El País, El Mundo y el ABC)**

PROGRAMA DE DOCTORADO:
INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
PRESENTADO POR:
Dña. MARÍA ISABEL CABRERA DE LA CAL
DIRIGIDO POR:
DR. FRANCISCO TORTOSA GIL
VALENCIA, 2019

Índice

0	INTRODUCCIÓN.....	5
1	MARCO TEÓRICO.....	11
1.1	DEFINICIÓN DEL PROBLEMA Y LOS CONCEPTOS	11
1.1.1	<i>De la violencia doméstica a la violencia de género</i>	<i>16</i>
1.1.2	<i>La terminología empleada en los medios de comunicación.....</i>	<i>20</i>
1.1.3	<i>Tipos de violencia de género.....</i>	<i>25</i>
1.2	APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO	28
1.2.1	<i>Ciclo de la violencia</i>	<i>29</i>
1.2.2	<i>Consecuencias de la violencia de género: Síndrome de la mujer maltratada</i>	<i>32</i>
1.2.3	<i>Legislación nacional e internacional sobre igualdad y violencia de género</i>	<i>36</i>
1.3	INCIDENCIA Y PREVALENCIA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO	51
1.3.1	<i>Incidencia y prevalencia de la violencia de género a través de Datos Oficiales.....</i>	<i>51</i>
1.3.1.1	<i>Incidencia y prevalencia de la violencia de género en España</i>	<i>52</i>
1.3.2	<i>Incidencia y prevalencia de la violencia de género a través de las encuestas de victimización</i>	<i>61</i>
1.3.2.1	<i>Encuestas de Victimización</i>	<i>63</i>
2	VIOLENCIA DE GÉNERO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	121
2.1	LAS NOTICIAS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO: CUESTIÓN PÚBLICA	125
2.1.1	<i>La mujer y el hombre como consumidores de prensa.....</i>	<i>130</i>
2.1.2	<i>La mujer como creadora de información.....</i>	<i>133</i>
2.1.3	<i>Presencia y representación de la mujer en la prensa</i>	<i>139</i>
2.1.3.1	<i>Aproximación cuantitativa.....</i>	<i>139</i>
2.1.3.2	<i>Estereotipos en la representación de la mujer.....</i>	<i>143</i>
2.1.3.3	<i>Observatorio de la imagen de la mujer.....</i>	<i>146</i>
2.2	LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL DISCURSO MEDIÁTICO	153
2.3	APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DE LA AGENDA SETTING	156
2.4	APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DE LA ESPIRAL DEL SILENCIO	159
2.5	APROXIMACIÓN AL TRATAMIENTO MEDIÁTICO DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER	161
2.5.1	<i>Representación del agresor</i>	<i>161</i>
2.5.2	<i>Representación de la víctima</i>	<i>164</i>
2.5.3	<i>Mitos sobre la causalidad de los episodios de violencia de género</i>	<i>166</i>
2.5.3	<i>Legitimación de las fuentes informativas</i>	<i>174</i>
2.5.4	<i>Recomendaciones y Libros de Estilo</i>	<i>177</i>

2.5.4.1	Libros de Estilo de El País, El Mundo y el ABC	186
3	MATERIALES Y MÉTODO.....	197
3.1	OBJETO DE ESTUDIO	197
3.2	OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	197
3.3	PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO GENERAL	199
3.4	MUESTRA Y PERIODO DE ANÁLISIS.....	204
3.4.1	Ámbito geográfico y Periódicos incluidos en la muestra	204
3.4.2	Espacio Temporal de análisis.....	207
3.4.3	Selección de las unidades de análisis.....	210
3.4.3.1	Unidades Redaccionales	211
3.4.3.2	Sistema de Codificación y Análisis Estadístico	216
4	RESULTADOS Y DISCUSIÓN	217
4.1	ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE <i>EL PAÍS</i>	217
4.1.1	Muestra de Análisis.....	217
4.1.2	Relevancia Informativa.....	224
4.1.3	Narración y Perfiles	232
4.1.4	Temática y Terminología empleada.....	246
4.2	ANÁLISIS DESCRIPTIVO EL MUNDO	253
4.2.1	Muestra de Análisis.....	253
4.2.2	Relevancia Informativa.....	260
4.2.3	Narración y Perfiles	268
4.2.4	Temática y Terminología empleada.....	283
4.3	ANÁLISIS DESCRIPTIVO EL ABC	289
4.3.1	Muestra de Análisis.....	289
4.3.2	Relevancia Informativa.....	295
4.3.3	Narración y Perfiles	300
4.3.4	Temática y Terminología Empleada.....	314
4.4	ANÁLISIS DESCRIPTIVO EL PAÍS, EL MUNDO Y EL ABC.....	322
4.4.1	Muestra de Análisis.....	323
4.4.2	Relevancia Informativa.....	340
4.4.3	Narración y Perfiles	350
4.4.4	Temática y Terminología	389
5	CONCLUSIONES	405
6	BIBLIOGRAFÍA	415
7	ANEXO I. TABLA DE VARIABLES DE ANÁLISIS	443
8	ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.....	449
8.1	ÍNDICE DE TABLAS.....	449
8.2	ÍNDICE DE GRÁFICOS	452
8.3	ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	457

0 Introducción

El siglo XX ha significado para la mitad de la población mundial un espacio de debate, investigación e iniciativas en pro de su visibilización. Las mujeres, actores secundarios de la sociedad patriarcal por tradición, comenzaron a finales del siglo XIX a reclamar la titularidad de los derechos que como ciudadanas se les confiere por ley (de España, 2007). Carentes de voz frente al restante cincuenta por ciento de la población, en los años 70, el movimiento feminista tomó la palabra para revertir la situación y, desde entonces, han sido diversas y múltiples las declaraciones de intenciones en torno a su situación (Santana, 2002); según el Informe del Secretario General de Naciones Unidas sobre las mujeres, la paz y la seguridad, de los diez acuerdos de paz firmados en 2015 el 70% incluían disposiciones sobre género frente al 22% de 2010 y 2011 (ONU, 2016).

Los números indican que las mujeres no ocupan puestos decisorios en la misma medida que lo hacen los hombres (Instituto de la Mujer, 2017; Plataforma, 1995), aún no se ha logrado la democracia paritaria referida a la composición equilibrada de las listas electorales introducido por la LO 3/2007 (los resultados electorales del 26 de junio de 2016 contaban 138 diputadas frente a 212 hombres, el 39,4%), afirman que son víctimas de una brecha salarial que es posible desaparezca en 2186 (Leopoldo, 2016), hay más mujeres que hombres en situación de pobreza y exclusión social (Malgesini, 2016), los índices de igualdad han descendido a nivel mundial y España ha pasado de ocupar la posición 25 a colocarse en la 29 (Leopoldo 2016). Sin embargo, estos indicadores no se han puesto a su servicio desde siempre, ya que cuantificar sus necesidades iba a suponer tenerlas en consideración y trabajar para cubrirlas; hoy, el mainstreaming de género, auspiciado a nivel nacional, regional e internacional pretende lograr la igualdad efectiva entre mujeres y hombres y, para ello, junto a la presión social ejercida por los ya citados movimientos feministas para lograr una conciencia social favorable se hacen

necesarias las acciones positivas y políticas transversales desde todos los ámbitos de la sociedad.

España ha suscrito en los últimos años un número considerable de convenios y declaraciones europeas y mundiales en el ámbito de la igualdad, entre cuyos objetivos se enmarca la violencia contra la mujer como forma más extrema de discriminación por cuestión de género (España, 2005). Es precisamente, la eliminación de este problema de Salud Pública (Chaib, 2013), uno de los objetivos prioritarios marcados en el milenio de Naciones Unidas. De entre todas las violencias posibles, la ejercida en el seno de una relación afectiva presente o pasada es la de mayor incidencia en comparación con el resto de manifestaciones de la violencia doméstica e intrafamiliar, con carácter general (del Poder Judicial, 2016) y será por ello que centremos nuestro trabajo en este tipo concreto de violencia contra la mujer.

En el ámbito nacional, desde 2003, fecha en la que comienzan a registrarse oficialmente datos al respecto, más de 900 mujeres han sido asesinadas por sus parejas o ex parejas sentimentales; las estadísticas cuentan un feminicidio cada 8 días; fueron 166.260 las mujeres que denunciaron haber sufrido o estar sufriendo malos tratos en su relación o ex relación afectiva durante el último año (del Poder Judicial, 2017); de los 19.991 hombres enjuiciados el 83,8% de ellos fueron condenados (del Poder Judicial, 2017); ocho niños fueron víctimas mortales de esta violencia superando el único caso que se registró en 2016 (de Género, 2017); 26 fueron los niños huérfanos por violencia de género en el último año¹ (de Género, 2018); los estudios apuntan a que entre el 40% y 50% de los menores expuestos a la violencia acaban mostrando patologías o reproducirán en el futuro los modelos a los que han sido expuestos en su entorno familiar (Alcántara, 2013) y 266 menores de edad fueron enjuiciados

¹Los menores huérfanos por violencia de género fueron invisibles hasta 2013, momento en el comienzan a registrarse el número de hijas y/o hijos de cada una de las víctimas mortales por violencia de género. Así mismo, se reflejan los menores víctimas mortales con o sin resultado de muerte de la madre y huérfanos por violencia de género (de Género, 2012)

por delitos en el ámbito de la violencia contra la mujer (en 2016 lo fueron 179) (del Poder Judicial, 2017).

La violencia de género en el ámbito internacional hace referencia a toda violencia sufrida por las mujeres por el hecho mismo de ser mujeres en toda su amplitud; tanto la Declaración sobre eliminación de la violencia sobre la mujer como la posterior Resolución de 2003/45 incluyen la violencia doméstica, los delitos por cuestiones de honor, crímenes pasionales, trata de mujeres y niñas, las prácticas tradicionales nocivas para la mujer (mutilación genital femenina, el matrimonio precoz y forzado, el infanticidio, los actos violentos y asesinatos relacionados con la dote, ataques con ácido y explotación sexual y económica), pero no así la LO 1/2004 que, con un carácter reduccionista identifica el objeto de la ley con la violencia ejercida por el hombre contra la mujer en el ámbito de la pareja o ex pareja (art.1 LO 1/2014). En nuestro caso nos ceñiremos al análisis de la violencia contra la mujer en el seno de la pareja o ex pareja heterosexual y durante las páginas que siguen, para evitar la reiteración excesiva, se tomarán expresiones como violencia contra la mujer, violencia machista o malos tratos para referirnos a esta misma realidad.

Ante este mapa aproximativo que será ampliado a lo largo de las páginas que siguen, en torno a la incidencia y prevalencia de este problema social, el presente trabajo pone el foco de atención sobre la prevención primaria del mismo, es decir, sobre *“aquella que pretende el cambio y modificación estructural de los valores sociales tradicionales”* (Mujeres, 2008: 13) y, de forma específica, a través de los medios de comunicación de masas. Si atendemos a otro tipo de indicadores comprobamos como casi la mitad de adolescentes de todo el mundo (entre 15 y 19 años) considera que una pareja sentimental tiene derecho a golpearle en determinadas circunstancias (Unicef, 2014); que en España, aunque el 94% de los jóvenes considera inaceptable la violencia de género, no todas las formas son rechazadas del mismo modo ni identificadas como tales (de Miguel Luken, 2015); que sólo 1 de cada 3 mujeres denuncian sus

situaciones si la agresión es sufrida por su pareja (European Union, 2014); y que la preocupación de los ciudadanos medida mensualmente por el CIS, donde la violencia de género apareció tímidamente en el año 2000 para llegar a sus cotas más altas en 2004 debido quizá a la campaña política por su erradicación, entre muchos otros factores, colocan a los medios de difusión como arista fundamental dentro de la labor preventiva.

Las empresas mediáticas, a través de sus discursos, influyen en la población trasladando sus agendas y lo hacen tanto a nivel temático como a nivel de relevancia y posicionamiento (Wanta, 1997; Rodríguez, 2004; McCombs, 2006). Son también los medios de difusión quienes mantienen las imágenes mentales sobre qué es la realidad y cuál es el papel de cada sexo en la sociedad; estereotipos que han de revisarse para que el avance en la erradicación de la desigualdad y la violencia sea efectivo. Se atenderá, por tanto, al qué y cómo se trasladan los mensajes, pero también al silencio. El individuo intenta captar corrientes de opinión compartidas para evitar el aislamiento social (Dittus, 2005); corrientes de opinión que emanan, en gran medida, de los argumentos periodísticos y que, por ende, requieren de un compromiso social, un cuidado en su elaboración y una vigilancia especial.

Siendo así y, habiendo puesto de manifiesto la mayor victimización de las mujeres en el ámbito afectivo y la preocupación institucional por este fenómeno, así como el papel relevante e indispensable de los medios de comunicación como herramienta para la prevención y eliminación de este tipo de violencia, se fundamenta lo oportuno del estudio del tratamiento de la violencia en el seno de una pareja o ex pareja sentimental y la adecuación que éstos realizan ante esta problemática específica. De forma minuciosa se analizará la representación de la violencia de género en el seno de la pareja o ex pareja en los medios de comunicación generalistas de pago impresos.

Las hipótesis de partida serán que los medios de difusión: a) no transmiten el fenómeno de la violencia de género en todas sus dimensiones; b) no ajustan los perfiles descritos a los grupos de mayor vulnerabilidad; c) han

evolucionado positivamente en sus discursos a lo largo de los primeros quince años del siglo XXI; y d) continúa haciendo falta trabajo y sensibilización en el tratamiento informativo. Con la finalidad de poder dar respuesta a los objetivos planteados, el presente trabajo se estructura en dos módulos; un primer módulo dedicado a la aproximación teórica del fenómeno de la violencia de género y los medios de comunicación de masas como agentes socializadores; y un segundo módulo en el que se expone el trabajo empírico. El módulo teórico queda dividido en tres capítulos; en el primero se realiza una aproximación y profundización en torno a definición de violencia de género, sus tipologías y su denominación lingüística. En el segundo capítulo se incide en el conocimiento de la situación actual de la violencia de género en España y las iniciativas políticas llevadas a cabo. En el tercer capítulo se trabajan los medios de comunicación y las teorías que explican su relevancia como agente socializador y su impacto preventivo sobre la violencia de género. Y, por último, en el segundo módulo, como adelantábamos, se presenta el estudio exploratorio realizado.

1 Marco Teórico

1.1 Definición del problema y los conceptos

Daremos comienzo a este trabajo realizando una aproximación al problema social de la violencia de género, puesto que, tal y como señala Herbert Blumer, *“el primer paso para solucionar un problema es reconocerlo, y para reconocerlo hay que identificarlo y definirlo; anteriormente no existe”* (Alberdi y Matas, 2002: 171). Sin embargo, no se presenta, a priori, como una cuestión sencilla, ya que la violencia de género ha sido y continúa siendo una cuestión no exenta de controversia en cuanto a su definición (Ferrer, 2005; Sanmartín, 2003; Corsi, 2010). Tanto es así que son múltiples y diversas las terminologías utilizadas para hacer referencia a un mismo fenómeno: violencia de género, violencia doméstica, terrorismo familiar, malos tratos, violencia machista o violencia contra la mujer, entre otros.

Debemos partir de la premisa de lo fundamental que resulta la no arbitrariedad del uso del lenguaje; de hecho, es la conceptualización como suma de hechos anecdóticos o poco usuales la que los transforma en fenómenos estructurales evitando así errores en su categorización (Peris, 2013). Si comenzamos revisando qué se describe como violencia contra la mujer, en 1993, en la Declaración 48/104 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, obtenemos la siguiente descripción:

“Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada” (General, 1994: 105)

Se trata de una de las primeras referencias en la aproximación a un fenómeno no descrito desde siempre y que hace suya en 2003 la Organización Mundial

de la Salud²(OMS) para catalogarlo como *“un grave problema de derechos humanos y salud pública que afecta a todos los sectores de la sociedad”* (García-Moreno, 2005: 1). Y ante tal afirmación, parece pertinente presentar todos aquellos tipos de violencia en los que se puede incurrir cuando se incumplen los preceptos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

Tabla 1.1 Tipos de Violencia (Declaración Universal de los Derechos Humanos)

Declaración Universal	Tipos de Violencia
Artículo 1	- Discriminación y falta de igualdad de derechos
Artículo 2	- Discriminación por raza, sexo, religión, etc.,
Artículo 3	- Asesinato, homicidio y diversos tipos de maltrato
Artículo 4	- Esclavitud y explotación laboral y sexual
Artículo 5	- Torturas y tratos crueles o degradantes
Artículo 7	- Discriminación ante la ley
Artículo 12	- Intromisión en la privacidad
Artículo 14	- Rechazo de asilo o refugio político
Artículo 16	- Matrimonios forzosos o de convivencia
Artículo 18	- Persecuciones por motivos de creencias políticas o religiosas
Artículo 19	- Falta de libertad de expresión
Artículo 21	- Gobiernos dictatoriales
Artículo 23	- Discriminación laboral o salarial por sexo u otras cuestiones
Artículo 24	- Explotación laboral
Artículo 27	- Piratería informática y atentados contra los derechos de autor.

Fuente: Declaración Universal de los Derechos Humanos (Humanos, 1948)

2 La constitución de la OMS entró en vigor el 7 de abril de 1948. Es la autoridad directiva y coordinadora de la acción sanitaria en el sistema de las Naciones Unidas, responsable de desempeñar una función de liderazgo en los asuntos sanitarios mundiales, configurar la agenda de las investigaciones en salud, establecer normas, articular opciones de política basadas en la evidencia, prestar apoyo técnico a los países y vigilar las tendencias sanitarias Mundiales.

Para laOMS, una violación de los Derechos Humanos es aquella que supone el uso intencional de la fuerza o poder físico, de hecho o como amenaza, para causar o que tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Y si, tal y como apunta Sanmartín, *“la violencia es la resultante de la influencia de la cultura sobre la agresividad natural”* (Sanmartín, 2006: 151) parece conveniente diferenciar entre qué es lo que constituye violencia y qué agresividad. Esta última, la agresividad, es una conducta innata que se despliega de manera automática ante determinados estímulos, mientras que la violencia es una agresividad alterada principalmente por la acción de factores socioculturales que eliminan ese carácter automático para convertirse en una conducta intencional y dañina. Es decir, en el caso de la violencia, la biología prácticamente desaparece bajo el peso del ambiente (Sanmartín, 2006).

Si reparamos ahora en quiénes reciben la violencia, en la definición que aportó la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (1993) se aludía a la mera pertenencia al sexo femenino como factor de riesgo para ser víctima de violencia; un término, *sexo*, que se vio sustituido por el de *género* en 1995 en la Conferencia de Pekín:

“la violencia basada en el género, como los golpes y otras formas de violencia en el hogar, el maltrato sexual, la esclavitud y explotación sexuales, y la trata internacional de mujeres y niños, la prostitución impuesta y el hostigamiento sexual, así como la violencia contra la mujer derivada de los prejuicios culturales, el racismo y la discriminación racial, la xenofobia, (...) son incompatibles con la dignidad y el valor de la persona humana y deben eliminarse” (de Beijing, 1995)

Siendo así, resulta imprescindible realizar una nueva distinción entre la condición natural del ser humano y la construcción social en torno a la misma. Como ocurriera con la agresividad, el sexo es de origen biológico y se refiere a las características que distinguen a hombres y mujeres, tanto biológicas como fisiológicas. Cazés (1998) afirma que el sexo en sí mismo no tiene

implicaciones sociales, culturales ni históricas. Sin embargo, el género es la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, comportamientos y actividades que hacen diferentes a los hombres de las mujeres aprendidas mediante un proceso de construcción social (Oakley, 1977). En consonancia a estas aproximaciones, Simone de Beauvoir (Valcárcel, 2001) aporta la idea de que no se nace mujer o varón, sino que el ser humano se hace mujer o varón; se apela a los roles socialmente construidos, los comportamientos, los atributos y las actividades que una sociedad considera apropiados para cada uno de los sexos.

Como vemos, de nuevo, la biología da el relevo al ambiente; de hecho, para Jorge Scala (2010) la percepción que el resto de la sociedad tenga sobre lo que es propiamente femenino y lo que es considerado masculino tendrá un papel fundamental en la propia construcción de género. En esta misma línea, distintos estudios (de Beauvoir, 2012; Butler, 1996; Lamas, 1999) diseñados para la detección de la posible universalidad de los aspectos sexuales y de género concluyen que mientras los primeros se mantienen sustancialmente estables a lo largo del tiempo y a través de las diferentes culturas, con los de género no sucede así.

Ahora bien, aunando ambos conceptos, la violencia de género es una expresión de uso tan reciente como lo es su reconocimiento y su visibilización y debe entenderse como:

“Una manifestación más de la resistencia que existe a reconocer que la violencia contra las mujeres no es una cuestión biológica ni doméstica sino de género (...) no nos hallamos ante una forma de violencia individual que se ejerce en el ámbito familiar o de pareja por quien ostenta una posición de superioridad física (hombre) sobre el sexo, teóricamente, más débil (mujer), sino que es consecuencia de una situación de discriminación intemporal que tiene su origen en una estructura social de naturaleza patriarcal” (Abreu, 2006).

Hasta aquí la violencia por cuestión de género, pero debemos continuar trabajando para acotar nuestro objeto de estudio. Dentro la violencia contra la mujer, el Convenio del Consejo de Europa de Estambul sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (de Europa, 2011) realiza una primera discriminación en dos categorías: aquellos actos que son considerados violencia contra las mujeres y los que lo son como violencia doméstica. De un lado, la violencia doméstica queda circunscrita al ámbito del hogar o de las relaciones afectivas presentes o pasadas y la violencia contra las mujeres lo hace a todo acto de violencia basado en cuestión de género independientemente del espacio en el que ocurra y de la relación que se mantenga con el perpetrador. Sin embargo, en el presente trabajo, se analizará una forma aún más específica, donde la relación con el perpetrador sea quien acote nuestro espectro; optaremos por considerar la violencia de género en los términos reduccionistas en los que se lleva a cabo la LO 1/2004, puesto que nuestro objeto de estudio no contempla la violencia contra la mujer en toda su amplitud:

“Manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares, aun sin convivencia” (España, 2005).

Se atenderá, entonces, a todos aquellos actos de violencia que sean perpetrados contra las mujeres por considerarse que se han distanciado del rol femenino que cultural y socialmente se les ha adjudicado (Jaúregui, 2007), a aquel que intenta perpetuar el sistema de jerarquía impuesto por la cultura patriarcal (Corsi, 2010) y que, como apuntaría José Sanmartín (2010), por acción u omisión se dañe a la mujer porque se considera que no cumple de modo apropiado la función que tradicionalmente le es propia, acaecidos en el seno de una relación o ex relación íntima hayan o no compartido un mismo hogar.

1.1.1 De la violencia doméstica a la violencia de género

Habiendo descrito qué se va a entender por violencia de género en el presente estudio, conviene realizar un análisis previo de la trayectoria seguida en su denominación. Han sido los términos violencia doméstica y violencia de género las dos etiquetas que con mayor frecuencia se han utilizado para hacer referencia a la violencia específica que los hombres ejercen sobre las mujeres en el seno de una relación o ex relación afectiva, se diese o no el factor de convivencia entre ambos sujetos (Rohlf, 2003). Sin embargo, lejos están de describir una misma realidad.

La violencia doméstica se define como aquella que se produce en el escenario de la convivencia y el hogar y contempla a diversos sujetos como posibles víctimas y agresores (Bengoechea, 2007). Muestra de este hecho es la denominación de la legislación previa a la LO 1/2004: Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre, de *Medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social de los extranjeros* y Ley Orgánica 27/2003, de 31 de julio, *reguladora de la orden de protección de las víctimas de violencia doméstica*. Así mismo, las primeras encuestas específicas llevadas a cabo a nivel nacional (2000, 2002 y 2006) se realizan en torno a la violencia sufrida por las mujeres en el hogar, independientemente de la relación que mantuviese con el agresor. Según la definición acordada en el Primer Congreso de Organización Familiar celebrado en Madrid en 1987, se refiere a *“la acción de uno o varios miembros de la familia que dé lugar a tensiones, vejaciones o situaciones similares en los diferentes miembros de las mismas”* (Asociación Pro Derechos Humanos, 1999: 11). De dicho acuerdo se desprendió que la violencia doméstica es aquella que ocurre únicamente entre miembros de una misma familia, con unos lazos de unión claramente marcados por la pertenencia a un grupo social determinado. Posteriormente, en 1999, la unidad de la Comisión Europea encargada de la igualdad de oportunidades elaboró un glosario que pretendía facilitar el trabajo de los Estados miembro en el fomento de la igualdad entre mujeres y hombres a través de una comprensión común de términos y, entre muchos otros, definía

la violencia producida en el hogar como violencia doméstica en los siguientes términos:

“Todo tipo de violencia física, sexual o psicológica que pone en peligro la seguridad o el bienestar de un miembro de la familia; recurso a la fuerza física o al chantaje emocional; amenazas de recurso a la fuerza física, incluida la violencia sexual, en la familia o el hogar. En este concepto se incluyen el maltrato infantil, el incesto, el maltrato de mujeres y los abusos sexuales o de otro tipo contra cualquier persona que conviva bajo el mismo techo” (Bosch y Ferrer, 2000: 9).

Estamos ante un término amparado también por la Real Academia de la Lengua, que lo recoge en sus libros como el término idóneo para designar este problema social y como reflejo de esta decisión, los medios de comunicación impresos seguían, por aquel entonces, esta misma línea en sus informaciones (Casanova, 2005). La violencia de género se encontraba compartiendo, entonces, espacio dentro de una categoría más amplia; de hecho, encontramos en la literatura científica partidarios del uso de la violencia doméstica como patrón de conductas abusivas que incluyen un rango de maltrato amplio (físico, sexual y psicológico) que sucede en el seno de las relaciones íntimas con la finalidad de mantener el control y la autoridad sobre el otro (Walker, 1999; Labrador, 2006). En esta forma de entender la violencia doméstica, aunque desaparece el hogar como epicentro de la violencia y las causas se circunscriben al terreno del abuso de poder y los actores quedan reducidos a aquellos que mantienen una relación íntima, la denominación continúa siendo la misma. Labrador (2006: 530) es uno de los autores que mantiene su uso, a pesar de que al acotar la definición muestre agresores claramente diferenciados; en su búsqueda de una descripción adecuada cree imprescindible que la violencia doméstica presente los siguientes elementos:

1. Ejercicio de violencia física, sexual y/o psicológica.
2. Practicada por la/el cónyuge o ex cónyuge, pareja de hecho, ex pareja, novio o ex novio, o por cualquier otro miembro de la unidad familiar.

3. El agresor está en una situación de dominio permanente (el caso de la violencia contra una mujer).

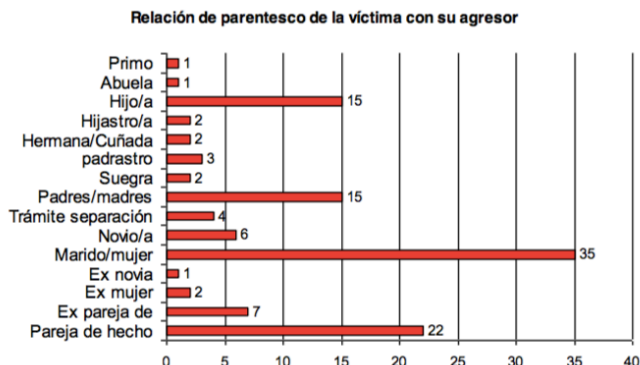
Se va abriendo paso así a la independencia que reclama la violencia específica del hombre sobre la mujer con la que comparte una relación afectiva hayan convivido, compartan techo o no lo hagan.

Siendo así, encontramos la violencia de género definida por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad como aquella que se perpetra por el actor hombre sobre la mujer dentro o no de la convivencia, cuya vinculación es sentimental (Bengoechea, 2007). En esta ocasión, el marco de referencia deja de ser el hogar para centrarse en la relación que une a víctima y agresor. En la macroencuesta de 2011 la violencia del hombre sobre la mujer cuando éstos conforman o han conformado una pareja deja también de recogerse de forma residual u ocupando un módulo específico, como ocurría en 2006, para configurarse como el eje y objeto de análisis principal.

Es apreciable, por tanto, que nos encontramos ante dos fenómenos que atentan contra las mujeres a través de la violencia, pero que no atienden a la misma realidad; de hecho, en 2002 se crea el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género como instrumento de análisis y actuación frente a estos dos ámbitos asumiendo ambas terminologías en su denominación. Por su parte, el Servicio de Inspección del Consejo General del Poder Judicial, encargado desde 2006 de la elaboración anual de informes sobre las muertes por violencia doméstica y de género, atribuye de forma diferenciada los primeros homicidios a aquellos que *“se producen entre miembros de una misma familia siempre que exista convivencia”* (del Poder Judicial, 2007: 3), mientras que la violencia de género la restringe a los *“hechos que se hubiesen cometido contra quien sea o haya sido su esposa, o mujer que esté o haya estado ligada al autor por análoga relación de afectividad”* (del Poder Judicial, 2007: 3). En el primer estudio llevado a cabo por el CGPJ la cuantificación de las víctimas hace necesaria tal distinción: el

65,25% fueron víctimas de violencia de género frente al 34,74% que fueron víctimas de agresores con los que compartían diferentes lazos de parentesco.

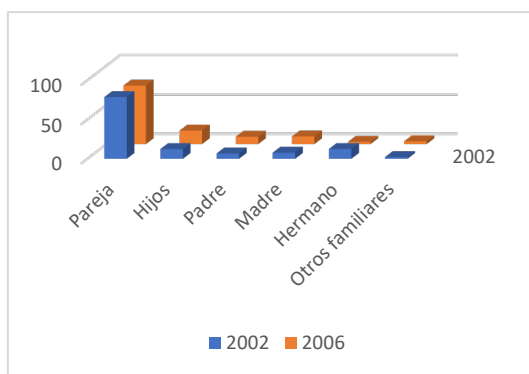
Gráfico 1-1 Distribución de la violencia contra las mujeres según la relación de la víctima con el agresor



Fuente: Servicio de Inspección del Consejo General de Poder Judicial (2007)

Se trata, además, de una tendencia que se mantiene estable en el tiempo y puede ser puesta de manifiesto si nos retrotraemos a los primeros datos publicados por el Instituto de la Mujer a través de los resultados obtenidos en las diferentes encuestas de victimización a nivel nacional.

Gráfico 1-2 Distribución de la violencia doméstica según el agresor



Fuente: Elaboración propia a partir del informe sobre la III Macroencuesta sobre la Violencia Doméstica (Instituto de la mujer, 2006)

La entrada en vigor de la Ley Integral (LO 1/2004) es el reflejo del espectro que cubre uno y otro término; así la violencia doméstica queda circunscrita al resto de sujetos pasivos previstos en el artículo 173.2 del Código Penal: ascendientes, hermanos por naturaleza, adopción o afines, propios o del cónyuge o conviviente, sobre los menores o incapaces que con él convivan o que se hallen sujetos a la potestad, tutela, curatela, acogimiento o guarda de hecho del cónyuge o conviviente, sobre la persona amparada en cualquier otra relación por la que se encuentre integrada en el núcleo de su convivencia familiar o sobre las personas que por su especial vulnerabilidad se encuentren sometidas a custodia o guarda en centros públicos o privados.

1.1.2 La terminología empleada en los medios de comunicación

Sin abandonar el debate terminológico, los medios de comunicación como la comunidad científica tampoco muestran un acuerdo unánime en cuanto al vocablo adecuado para referirse a la violencia que el hombre ejerce sobre la mujer por el mero hecho de serlo en el seno de una relación o ex relación sentimental. En el ámbito académico, Rodríguez-Franco (2009) llevó a cabo una revisión bibliográfica y bibliométrica para concluir que la mayoría de las publicaciones (59,52%) que contenían el término violencia doméstica analizaban en exclusiva las relaciones de pareja. En prensa, a pesar de que la violencia doméstica incluya un abanico mucho mayor de actores se suele utilizar, igualmente, haciendo referencia a la perpetrada por la pareja o ex pareja (Moreno, 2010).

Uno de los primeros confesos partidarios de mantener el significante de violencia doméstica fue la Real Academia de la Lengua, referente indiscutible para los medios de difusión. En 2003, el Pleno de la RAE, amparado entre otros factores en el hecho del uso que los medios de comunicación hacían del término (violencia doméstica para hacer referencia a la violencia contra la mujer) y en el contexto de elaboración de la Ley Orgánica Integral de Medidas

contra la Violencia de Género elaboró un informe con recomendaciones al Gobierno para la no utilización del término violencia de género en la redacción de la misma al no considerarlo apropiado. Entre los alegatos del documento incluyeron la frecuencia de aparición de ambos términos en Google y la que resultaba del CREA³ con el fin de valorar la frecuencia de uso de términos y expresiones (Lamarca, 2004): la expresión violencia de género aparecía en 37.700 documentos, mientras que la violencia doméstica lo hacía en 100.000 textos. Eran conscientes de que la opción lingüística que se adoptase en la Ley resultaría “*claramente decisiva para fijar el uso común*” (Española, 2004). Su propuesta pasaba, entonces, por la idoneidad de la nomenclatura violencia doméstica o por razón de sexo (Rodríguez, 2008: 177) basándose principalmente en que el término violencia de género era un vocablo importado directamente del inglés: *violence of gender*. Tras la recepción del informe, el Gobierno aprobó el anteproyecto de Ley (04/06/2004) y lo hizo bajo el nombre, no definitivo, de *Ley Orgánica Integral de Medidas contra la Violencia ejercida sobre las Mujeres*.

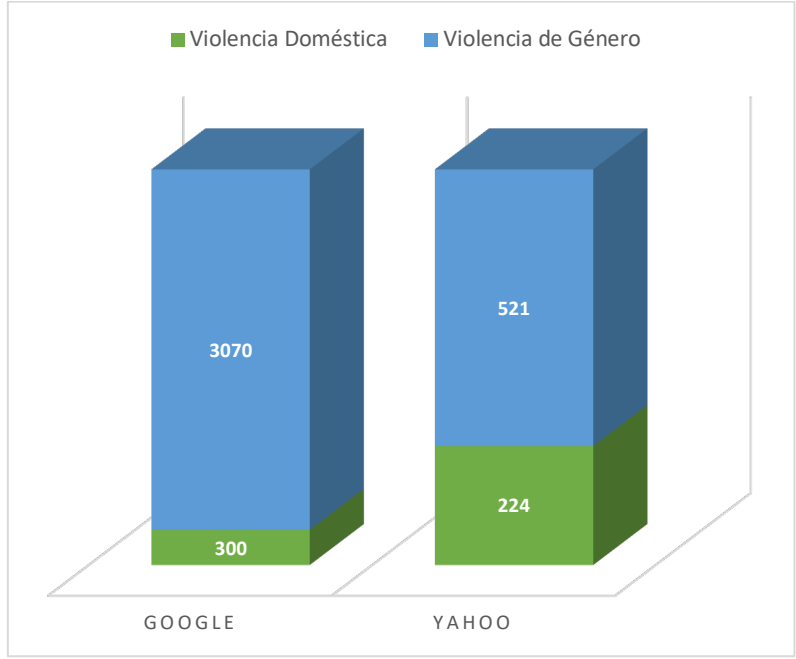
Dos fuerzas encontradas: de un lado, los argumentos esgrimidos por la RAE para incitar al uso de violencia doméstica, y de otro, el uso de violencia de género que desde hace más de una década se venía manejando en el ámbito internacional. Conviene apuntar que este último término fue adoptado por la Conferencia Mundial de la Mujer de 1995 en Pekín y, ese mismo año, fue declarado Año Europeo contra la Violencia hacia las Mujeres, de tal manera, que las campañas desarrolladas en la Unión Europea contra este problema social favorecieron de modo inconsciente la difusión del término.

Sí, catorce años más tarde, reelaboramos el análisis llevado a cabo en 2004 por la RAE comprobamos cómo, efectivamente, la Ley iba a marcar la diferencia. En 2018, Google, el motor de búsqueda más utilizado en español, recoge la

³ El Corpus de Referencia de Español Actual es la base de datos creada por la propia Academia, donde se reúnen textos completos de libros, publicaciones y otros ejemplos del lenguaje oral. Puede accederse a través de: <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/crea>

violencia de género en 30.700.000 documentos (2.800.000 de ellos son noticias). La violencia doméstica se incluye en 3.000.000 textos (238.000 de ellos son noticias). En el buscador Yahoo, la violencia de género se mantiene como término de mayor aparición con un total de 5.210.000 entradas, mientras que la violencia doméstica presenta un total de 2.240.000.

Gráfico 1-3 Extensión del uso violencia doméstica/violencia de género en los buscadores de internet



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el buscador Google⁴ y Yahoo

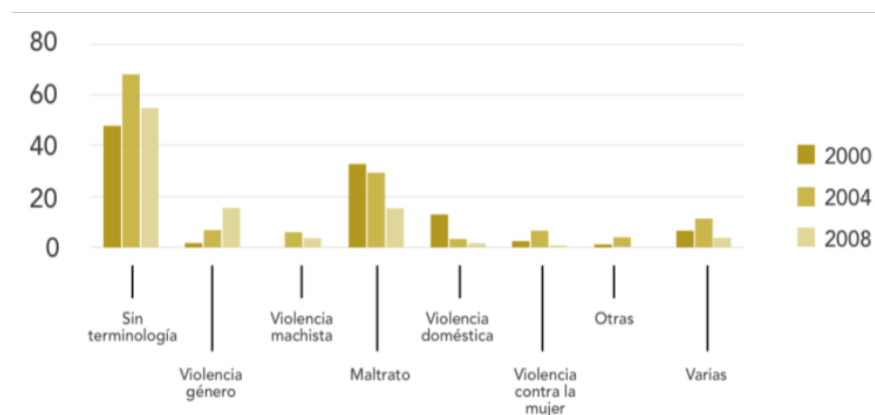
El empleo de violencia de género aumenta en detrimento de violencia doméstica no sólo en términos generales sino también en los textos periodísticos a partir del momento en el que la violencia de género se convierte

⁴ Elaboración propia a partir de los datos aportados por Google y Yahoo. Los datos están tomados a escala 1: 10.000. <https://www.rivassanti.net/seo/listado-de-buscadore-mas-usados-en-espanol/> [Consultados: 05/04/2018]

también en un término jurídico y administrativo y se incluye tanto en las declaraciones tomadas de los políticos como de las exposiciones de los diferentes agentes sociales o los textos oficiales.

Si que ha de tenerse en cuenta, en este punto, que, en el caso de los textos periodísticos, a diferencia de lo que sucede en los textos legales, es posible encontrar diferentes denominaciones para un mismo fenómeno en el mismo espacio informativo, puesto que dentro de ellos se busca evitar la reiteración y el uso de vocablos similares que definan un mismo problema social (Moreno, 2010). Sobre el papel también queda patente la influencia legislativa.

Gráfico 1-4 Distribución cuantitativa de los diferentes términos utilizados en los diarios El País y El Mundo en 2000, 2004 y 2008



Fuente: Imagen tomada de Zurbano-Berenguer, 2015: 50

Pero si la RAE iba a ser una fiel defensora de mantener la denominación de violencia doméstica, no faltaron los detractores del uso de este término. Entre los alegatos esgrimidos se alude al hecho de que este término, en sentido estricto, define un tipo de violencia determinado por el escenario independientemente de sus actores (Sanmartín, 2003) y su uso “*diluye las posibles causas de esa violencia y elude la referencia a los actores intervinientes en esos hechos violentos*” (Moreno, 2010: 902). Curiosamente, otro de los argumentos utilizados fue el mismo del que se sirvió la RAE para el rechazo de la expresión *violencia de género*;

se aludía al mundo anglosajón, en el que ya desde la década de los 60 se manejaba la expresión violencia de género (violence of gender⁵) como término explicativo en el marco de la investigación académica e institucional en torno a esta realidad social. Y en medio de este debate, finalmente, el 25 de junio de 2004, el Consejo de Ministros aprobó definitivamente el Proyecto de Ley Orgánica Integral de Medidas contra la Violencia de Género retornando al nombre original como consecuencia también de las peticiones formuladas por distintas asociaciones feministas y algunos grupos parlamentarios movidos por la idea de compartir un mismo significante ampliamente arraigado en el ámbito internacional.

El Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, por su parte, ha publicado hasta 2010 sus informes anuales bajo el título de Informe Anual del Observatorio Estatal de Violencia contra la Mujer. Sin embargo, en su tercera edición, después de casi siete años desde que se publicase en el BOE la Ley Integral (LO 1/2004), incorporó el vocablo violencia de género como común denominador.

Por otro lado, la violencia contra/sobre la mujer es otra expresión que convive cada vez con mayor aceptación, sobre todo, por parte de las organizaciones encargadas de trazar estrategias contra este tipo de violencia y ejemplo de ello es el título de los últimos planes llevados a cabo a nivel estatal: *Estrategia Nacional para la Erradicación de la violencia contra la mujer* (2013-2016) o el *Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres* (2017-2019). En este caso, en el fenómeno, como sucedía con la violencia doméstica, el perpetrador se diluye y se amplía más si cabe a cualquier agresor y cualquier ámbito, donde el único denominador común es el género (Parlamento Europeo, 2014). En el ámbito de la comunicación la longitud de

⁵ Una de las críticas vertidas en torno a este término (violencia de género) parte, precisamente, de la adopción literal del término anglosajón. Los lingüistas consideran que nuestra representación de género no se corresponde con el sentido que se le da en el mundo anglosajón (Lamas, 1996).

este término es factor relevante para su no inclusión siguiendo los preceptos de la condensación informativa y brevedad.

Existen incluso voces que apuntan a la falta de fuerza argumentativa de los términos hasta ahora expuestos y abogan por la violencia machista como forma de concienciar adecuadamente a la sociedad porque, a diferencia de lo que ocurre con la violencia doméstica, alude tanto a la causa como al agente de la violencia (Zurbano-Berenguer, 2015). En *El País*, por ejemplo, dentro de su página web es posible descargar el informe semestral de Información Estadística de Violencia de Género publicado por el Ministerio de Igualdad, donde su título reza: *Informe semestral sobre violencia machista* (El País, 2018).

1.1.3 Tipos de violencia de género

Una vez hemos mostrado las diferentes formas a través de las que los medios de comunicación, con mayor o menor frecuencia, más o menos acierto nombran la violencia de género, se hace necesario pasar de la mera descripción al conocimiento más exhaustivo del fenómeno. Para ello, partimos de la idea de que existen distintos grados, diferentes tipos de violencia y múltiples taxonomías en torno a él. En primer lugar, es posible diferenciar entre la violencia directa, que es quizá la que acapara la mayor parte de la atención mediática, y el resto de posibles (Jónasdóttir, 1993)⁶. A continuación, presentamos los tipos de violencia a los que, según Jónasdóttir (1993), puede estar expuesta la mujer:

⁶ Desde la teoría feminista de Anna Jónasdóttir (1993), en su libro *El poder del amor* distingue entre las formas de dominación propias del patriarcado formalmente igualitario, en el que se nos presupone inmersos, y las que se manifiestan mediante la violencia. Supone este sistema como un entramado de relaciones entre mujeres y varones donde la mujer no debe ser coaccionada, de lo contrario, ésta dejaría de ser agente activo para convertirse en un mero recurso.

- **Violencia directa:** En este caso entendemos por violencia directa aquella “*agresión física o psicológica: un asesinato, un puñetazo o patada, una tortura, una agresión verbal o insulto, y otras formas de maltrato físico o psicológico*” (Ruíz-Pérez, 2006: 7) de las que la mujer es plenamente consciente y reconoce explícitamente que está siendo maltratada. Según la Comisión de la ONU sobre la condición de las mujeres, al menos 1 de cada 3 han padecido a lo largo de su vida un acto de este tipo (Osborne, 2009).
- **Violencia indirecta:** También denominada maltrato técnico. Se trata de mujeres que aún no habiéndose reconocido explícitamente como maltratadas son consideradas técnicamente como tal tras admitir que su pareja les amenazaba (Instituto de la Mujer, 2000).
- **Efecto intimidatorio:** Aunque en este caso no estamos ante un tipo de violencia expreso, Jónasdóttir considera oportuno incluirlo. Para Lorente (2006), este efecto también cobra sentido y considera que se trata de aquel que surge en la mujer al tener conocimiento de las agresiones y vulnerabilidades a las que está expuesta por el hecho de pertenecer al género femenino.

Para clarificar la taxonomía precedente presentamos, a continuación (Tabla 1.2) las trece situaciones específicas contempladas para determinar el maltrato técnico utilizado en la III Macroencuesta sobre Violencia de Género realizada por el Instituto de la Mujer en 2006 en el marco del II Plan de Acción contra la Violencia Doméstica (Instituto de la Mujer, 2006).

Tabla 1.2 Situaciones que determinarían el maltrato técnico

Situaciones descritas	
<ul style="list-style-type: none">• Le impide ver a la familia o tener relaciones con amigos, vecinos.• Le quita el dinero que usted gana o no le da lo suficiente que necesita para mantenerse.• Le insulta o amenaza.• Decide las cosas que usted puede o no hacer.• En ciertas ocasiones, le produce miedo.• No tiene en cuenta las necesidades de usted.• Cuando se enfada llega a empujar o golpear.	<ul style="list-style-type: none">• Le dice que a dónde va a ir sin él.• Le dice que todas las cosas que hace están mal, que es torpe.• Ironiza o no valora sus creencias.• No valora el trabajo que realiza.• Delante de sus hijos dice cosas para no dejarle a usted en buen lugar.• Insiste en tener relaciones sexuales, aunque sepa que usted no tiene ganas.

Fuente: III Macroencuesta sobre Violencia de Género (Instituto de la Mujer, 2006)

Sobre la base de esta primera clasificación, cabrían, a su vez, diferentes violencias específicas que han ido variando en los registros a lo largo del tiempo hasta llegar a estabilizarse gracias al Comité de Estadística de Naciones Unidas en el marco de una búsqueda de indicadores comunes a nivel global. Hasta 2011 las encuestas de victimización españolas discriminaban entre seis posibles tipos de violencia: violencia física, violencia sexual, violencia psicológica, violencia económica, violencia estructural y violencia espiritual. Mucho más reduccionista fue la posición tomada a nivel regional en la Encuesta Europea de violencia contra la mujer, FRA (European Union, 2014), que realizaba la consiguiente diferenciación: violencia física, violencia sexual y violencia psicológica (dividida, a su vez, en cuatro grupos: control del comportamiento, violencia económica, comportamiento abusivo y chantaje

sobre los hijos) y a nivel nacional por la IV Macroencuesta que catalogaba las violencias en: física, sexual, de desvaloración y de control (de Género, 2011). Diferentes y dispares modos de organizar que se aúnan a partir de 2015 en cinco tipos debidamente diferenciados y analizados en la última macroencuesta de violencia contra la mujer (de Miguel Luken, 2015):

Tabla 1.3 Tipos de violencia de género

Tipo de Violencia	Situación descrita
Violencia Física	<ul style="list-style-type: none"> • Empujones, bofetadas, golpes, patadas, amenazas con armas, intento de asfixia o de ser quemada
Violencia Sexual	<ul style="list-style-type: none"> • Ser obligada a mantener relaciones sexuales cuando no quería, que las haya mantenido sin desearlo por miedo a la reacción ante la negativa, ser obligada a realizar alguna práctica sexual degradante o que no quisiese y/o ser obligada a tener relaciones haciéndoles daño sin conseguirlo
Violencia de Control	<ul style="list-style-type: none"> • Insistencia del agresor por saber dónde está, que se enfadase cuando hablaba con otra persona, se le trataba con indiferencia, si intentaba impedirle que viese a sus amigos, si sospechaba injustificadamente que era infiel, si esperaba que le pidiese permiso para salir sola o si trataba de evitar que se relacionase con su familia
Violencia Emocional	<ul style="list-style-type: none"> • Si es insultada, si se le menosprecia delante de otras personas, si se le ha intimidado, si se le ha amenazado verbalmente con hacerle daño a ella o a otras personas importantes para ella
Violencia Económica	<ul style="list-style-type: none"> • Negarle dinero para el hogar teniendo para otros gastos, impedirle tomar decisiones sobre la economía familiar o sus propias compras, no dejarle trabaja o estudiar

Fuente: Elaboración Propia a partir de la III Macroencuesta (Dos, 2006)

1.2 Aproximación al fenómeno de la violencia de género

En el presente apartado, después de haber descrito la violencia de género en términos generales y su tipología, se atiende a su desarrollo, a las consecuencias que conlleva para la mujer tanto a corto como a largo plazo, así como al marco legislativo internacional, regional y nacional en el que queda encuadrado.

1.2.1 Ciclo de la violencia

Existe una extensa literatura que intenta explicar el desarrollo específico de la violencia de género, pero la gran mayoría de los estudios coincide en entender que se trata de un maltrato continuado en el tiempo, que consta de ciclos y que se aleja de cualquier forma inesperada o puntual de violencia; tal y como apunta Lorente estaríamos ante un tipo de violencia contra la mujer que *“ocurre sobre una base continuada y funciona como mecanismo de control que apunta a mermar a la víctima y establecer la superioridad del agresor”* (Lorente, 2001: 22).

Leonor Walker (1979), en su obra denominada en su traducción al castellano *Las mujeres maltratadas*, plasma las conclusiones de un exhaustivo trabajo de campo llevado a cabo mediante entrevistas a mujeres víctimas de violencia de género y de las que extrae un patrón común, el etiquetado como *ciclo de la violencia*. Las fases expuestas por la psicóloga norteamericana y ratificadas por diversos autores (Romero, 2004; Jáuregui, 2006; Rojas, 2002; Walker, 2012) son, fundamentalmente, tres:

1. **Acumulación de tensión.** La primera fase es aquella en la que la relación entre el hombre y la mujer se va haciendo más tensa y distante. Predomina el silencio, la ira contenida, la indiferencia y las agresiones verbales, que comienzan a ser cada vez más frecuentes. El maltratador es hostil, pero aún no lo demuestra con violencia física. La mujer trata de comunicarse y calmar la situación con el fin de evitar la posible agresión. Se trata de una fase que puede dilatarse hasta dos años.
2. **Explosión violenta.** Esta segunda fase es el resultado de la tensión acumulada en la primera fase. Se pierde por completo cualquier forma de entendimiento o comunicación y se suceden episodios de violencia agudos, consistentes en golpes y/o abusos sexuales acompañados de agresión verbal, ataques y excusas. Para Lorente (2000) *“las consecuencias más importantes se producen en este momento tanto en el plano físico como en el psíquico,*

donde continúan instaurándose una serie de alteraciones psicológicas por la situación vivida” (Lorente, 2000: 172).

3. **Arrepentimiento.** Cuando el episodio violento finaliza, se da paso a lo que se conoce también como luna de miel. El hombre se muestra arrepentido y afirma que la agresión no volverá a suceder; éste busca justificar su actuación trasladando a las circunstancias la causalidad de los hechos. Durante un tiempo, se comporta como la mujer espera con el fin de contenerla y que ésta crea firmemente en la promesa de su pareja.
4. Tras esta falsa ilusión sigue un **nuevo ciclo de tensión** en el momento en el que hombre cree perder control sobre la mujer. A dicha tensión seguirán otras agresiones y nuevas lunas de miel. Poco a poco, la última fase va acortándose en el tiempo pudiendo incluso a desaparecer.

Diversos estudios destacan, también, que la forma más habitual de violencia de género es la que incluye ataques físicos y psíquicos continuados en el tiempo sin alcanzar los estadios de mayor gravedad (Alcázar, 2001). Junto a la relevancia del tipo de violencia sufrida, la duración y la severidad son dos factores fundamentales a tener en cuenta y son incluidos, por ello, en la última macroencuesta realizada en 2015 a partir de las recomendaciones aportadas por Naciones Unidas. En los casos de abuso continuado se aprecia un mayor índice de problemas mentales y también un incremento en los síntomas físicos y psicológicos cuando la severidad era mayor (Sonego, 2013).

Sin embargo, hemos podido apreciar a través de la bibliografía consultada (Alberdi y Matas, 2002; Rojas Marcos(1995); Lorente (2006) y otros, cómo los medios de comunicación fijan su atención de una manera mucho más clara en las formas más espectaculares de violencia (física y sexual). Los mismos autores denuncian que la imagen pública de la violencia contra la mujer no resulta representativa de lo que sufren la mayoría de las mujeres maltratadas y que así han podido poner ellas mismas de manifiesto en las diferentes oportunidades que se les han brindado a través de las encuestas de

victimización realizadas en España; los resultados a nivel estatal obtenidos por el Instituto de la Mujer y la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género revelan que las formas más habituales de violencia de género no suelen ser aquellas en las que están presentes ataques físicos ni tampoco que los malos tratos sufridos por la pareja sean actos esporádicos, sino que responden a un comportamiento agresivo que se prolonga en el tiempo. También resultan interesantes los siguientes resultados alcanzados:

- Se aprecia un destacado interés por atender al ciclo de la violencia, puesto que las baterías a nivel mundial, regional y nacional incluyen el estudio de la frecuencia de los episodios violentos y el momento de la relación íntima en la que se encuentran las mujeres que son consideradas tanto técnica como directamente maltratadas.
- La Agencia de la Unión Europea para los Derechos Humanos estima, en la encuesta *Violence against women* (European Union, 2014), una relación directa entre la duración de la relación sentimental y la duración de la violencia. El 26% de las víctimas lo son desde hace más de dos años y el 43% de las mujeres que tienen o han tenido pareja han sufrido violencia psicológica en algún momento de su relación.
- En el ámbito nacional, también se registran niveles más elevados de violencia en las relaciones más estables: el 70% de las mujeres en 1999 venían sufriendo violencia desde hacía más de cinco años; en 2002 lo hacían en un porcentaje muy similar, 69,6%. Se trata de una cifra que ha ido en aumento. En 2015 el 85,2% de las mujeres admitía que no se trataba de hechos esporádicos, sino que la violencia la habían sufrido en más de una ocasión. Es reseñable, en este punto, con respecto a las anteriores investigaciones, la detección de un descenso en el tiempo desde el que se llevan padeciendo este tipo de situaciones; la proporción de mujeres que dicen padecer maltrato desde hace menos de un año aumenta con respecto a años precedentes (14'6% frente al 10% de 2002 y al 8'6% de 1999) y lo

mismo ocurre con aquellas que dicen haber sufrido este tipo de violencia desde hace entre uno y cinco años (18'7% frente al 18% de 2002 y al 17'9% de 1998).

1.2.2 Consecuencias de la violencia de género: Síndrome de la mujer maltratada

A continuación, se pretende atender a los efectos o consecuencias que conlleva esta violencia continuada para las víctimas, tanto a corto como a largo plazo, haciendo hincapié en el grave problema de salud que supone para ellas (Hirigoyen, 2006). Con esta finalidad, se ha considerado oportuno comenzar por el estudio del *Síndrome de la Mujer Maltratada*, que si bien no está reconocido por la comunidad científica como perfil específico que pueda constituir una categoría diagnóstica relacionada directamente con la violencia de género, sí se trata de la convención más extendida (Carrasco y Maza, 2005).

El síndrome de la mujer maltratada es un término acuñado por Leonor Walker (1984) que describe, además de los serios daños físicos, los trastornos emocionales y profundos que la violencia causa en las mujeres. Se trata de una serie de consecuencias que pueden hacerse patentes inmediatamente tras la agresión y/o pueden aparecer a largo plazo derivadas de la repetición de agresiones físicas y del mantenimiento de la situación de agresividad en el tiempo. Estamos ante un síndrome que *“hace referencia a todas aquellas agresiones que sufre la mujer como consecuencia de los condicionamientos socioculturales que actúan sobre el género masculino y femenino”* (Lorente, 2001: 39). Los estudios de Walker se basan en dos teorías; de un lado, la teoría de la indefensión aprendida acuñada por Seligman en 1967, por la cual un animal que es sometido a continuas descargas eléctricas sin tener opción de escapar acaba por asumir la indefensión y deja de luchar por escapar, hecho probado posteriormente también en el ser humano; y de otro lado, el ciclo del maltrato que ya hemos presentado con anterioridad (Navarro, 2014).

En cuanto al daño psíquico⁷ que, de manera más generalizada, se ha asociado a la violencia de género, encontramos diversos trastornos asociados que quedan enumerados a continuación (Labrador, Fernández y Rincón, 2006; García, López y Curiel, 2006):

- **Trastorno por estrés postraumático:** Golding (1999) encuentra tasas de prevalencia de este trastorno en víctimas de violencia doméstica que van desde el 31% al 84'4%. Para Labrador, Fernández y Rincón (2006) *“no sólo es el trastorno de mayor prevalencia entre las víctimas de violencia doméstica, también es la categoría diagnóstica que mejor caracteriza las consecuencias psicológicas en estas personas, aunque puedan presentar síntomas de otros trastornos”* (Labrador, Fernández y Rincón, 2006: 529). Se trata de un trastorno, tal y como lo describen Echeburúa, Corral, Amor, Zubizarreta y Sarasua (1997) que aparece cuando la persona ha sufrido o ha sido testigo de una agresión física o una amenaza para la vida de uno mismo o de otras personas y cuando la reacción emocional experimentada implica una respuesta intensa de miedo, horror o indefensión.

- **Trastorno de ansiedad:** La ansiedad como correlato psicológico habitual del estrés *“es adaptativa si motiva conductas de afrontamiento efectivas”* (Pinel, 2006: 512). Sin embargo, si se cronifica, puede constituir un verdadero trastorno como pudieran ser las fobias o la ansiedad generalizada y, precisamente, una característica distintiva de la violencia de género es que se da de manera repetida e intermitente (violencia-arrepentimiento) (Pinel, 2007). Entre el 50 y el 55% de los casos de violencia de género desarrollan este trastorno (Sarasua, Zubizarreta,

⁷ Rohlfs (2003) reseña en uno de sus artículos la incidencia del daño psicológico en las víctimas de maltrato y apoya sus conclusiones en algunos datos entre los que incluye que *“la modificación del Código Penal español permitió la denuncia de amenazas y agresiones psicológicas, aunque no existan agresiones físicas. Esto multiplicó exponencialmente las denuncias por malos tratos”* Rohlfs (2003: 263)

Echeburúa y Corral, 2007). De hecho, los desórdenes por ansiedad, la depresión y el uso de ansiolíticos y antidepresivos son las consecuencias de mayor prevalencia en las mujeres víctimas de violencia de género que, sin embargo, no se consideran a sí mismas como tales (Sonego, 2013).

- **Trastorno del estado de ánimo:** Los estados depresivos tienen una prevalencia significativa entre las víctimas de violencia de género, afectan a un amplio espectro de las mismas que varía de un 15% a un 83% de ellas. Se trata de una frecuencia que parece guardar cierta relación dosis-respuesta con la gravedad y la duración del maltrato (Golding, 1999). En los casos más extremos de violencia puede desembocar en intentos de suicidio o suicidio consumado; tanto es así, tal y como apunta Plazaola (2004), que la tasa de hospitalización de mujeres maltratadas puede llegar a ser un 50% superior al de las no maltratadas y *“que los diagnósticos por suicidio son los motivos más frecuentes de ingreso”* Plazaola (2004: 463).

- **Trastornos disociativos:** Son trastornos que significan una alteración de las funciones integradoras de la conciencia, de la identidad, de la memoria y de la percepción del entorno (Sánchez, 1998).

- **Trastornos adaptativos:** Junto al trastorno de estrés postraumático, los trastornos adaptativos con estado de ánimo deprimido o ansioso, como son la alteración del ritmo de sueño o el desasosiego, suelen ser las lesiones psíquicas más frecuentes en las víctimas de delitos violentos (Echeburúa, Corral y Amor, 2004: 230).

- **Trastornos sexuales:** Rojas Marcos (1995) halló que el 55% de las mujeres víctimas de agresión sexual fueron incapaces de retomar sus relaciones sexuales con normalidad durante dos años y muchas pasaron a sufrir frigidez. Unido a este trastorno, el maltrato se ha asociado también

a conductas de alto riesgo para el contagio de las enfermedades de transmisión sexual y algunos estudios han concluido que *“parece existir un efecto acumulativo de los diversos tipos de violencia, de manera que el impacto sobre la salud sexual y reproductiva es mayor en mujeres que experimentan abusos físicos y sexuales que en las que experimentan sólo abusos físicos”* (Plazaola, 2004: 463).

- **Trastornos del consumo de sustancias:** El consumo de alcohol, analgésicos u otros se convierte en muchos casos en una forma de afrontamiento ante situaciones difíciles y estresantes como es el caso de la violencia de género (Plazaola, 2004: 464). Entre los diversos autores que han abordado este aspecto, Coker (2002) llegó a la conclusión de que las mujeres que habían sufrido maltrato referían consumir un índice mayor de alcohol, de drogas y tabaco que las no maltratadas.

Además de estos trastornos, la literatura consultada informa de otras características como son el aislamiento social, la dependencia emocional, la tendencia a la autoculpabilización o la disminución del nivel socio-económico, entre otras, como son los trastornos de la alimentación generados, en parte, por la necesidad de cumplir con los estándares sociales de la imagen física de la mujer y la intención de complacer al agresor. Estamos ante una serie de consecuencias para la salud que sufren tanto las mujeres que reconocen ser o haber sido víctimas de esta violencia como aquellas que, sin revelarlo, podrían ser tipificadas como tales. En España, con respecto a este último grupo, no encontramos suficiente literatura al respecto, pero en uno de los estudios elaborados por Sonego (2013) se muestra cómo este tipo de mujeres son sujeto de violencia psicológica en el 90,7% de los casos, de la violencia física en el 5,4% y en el 3,9% de violencia sexual. Otra conclusión interesante es ver cómo dentro de las mujeres víctimas de violencia psicológica catalogan los episodios iniciales de violencia únicamente como problemas domésticos normales o

consideran el control excesivo ejercido por la pareja o ex pareja como muestra del amor que la profesan (Sonego, 2013).

En cuanto a la sintomatología concreta o estado de salud de las mujeres víctimas de violencia de género mostrada a partir de las encuestas de victimización, los hallazgos van también en consonancia con la teoría del *Síndrome de la Mujer Maltratada* y las consecuencias que de ella se derivan: en la macroencuesta europea de 2014 se registran síntomas de miedo, de irascibilidad, de vergüenza, de ansiedad, de pérdida de confianza y de dificultad para relacionarse en todas aquellas mujeres que ha sufrido o sufren violencia física o sexual. En el caso español, sin excepción, desde que se publicase la primera encuesta nacional, las ganas de llorar, los cambios de ánimo, la irritabilidad, los dolores de cabeza, la impotencia, la tristeza y la rabia, así como la percepción de un mal estado de salud general se registra en sus páginas de manera recurrente cuando se trata de realizar un acercamiento a las consecuencias de la violencia de género para la mujer (de la Mujer, 2000; 2002; 2006, de Género, 2011; 2015).

1.2.3 Legislación nacional e internacional sobre igualdad y violencia de género

Junto al grave problema de salud ante el que se encuentra la sociedad y sobre el que acabamos de realizar una somera aproximación, la comunidad internacional ha puesto de manifiesto, también, que la violencia contra la mujer supone una auténtica violación de los derechos fundamentales (Naciones Unidas, 1996). Con el fin de luchar contra esta desigualdad, se han desarrollado ciertas Convenciones y Declaraciones a nivel global sobre los Derechos Humanos que hacen referencia a la mujer y que hemos creído conveniente presentar en la siguiente tabla.

Tabla 1.4 Documentos SOBRE Derechos Humanos, Declaraciones y Tratados de Naciones Unidas

<i>Documentos Mundiales</i>	<i>Año de promulgación</i>
<ul style="list-style-type: none"> - Comisión de la Condición de la Mujer Creada por el Consejo de Naciones Unidas para preparar recomendaciones e informes sobre la promoción de los derechos políticos, económicos, sociales y educativos de la mujer 	1946
<ul style="list-style-type: none"> - Declaración Universal de Derechos Humanos Establece que nadie será objeto de tortura, trato o pena crueles, inhumanos o degradantes. 	1948
<ul style="list-style-type: none"> - Declaración para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena Prohíbe la discriminación por razón de sexo. 	1949
<ul style="list-style-type: none"> - Convención de los derechos políticos de la mujer Reconoce que toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país. 	1952
<ul style="list-style-type: none"> - Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial Declara que todos los Estados signatarios se comprometen a prohibir y eliminar la discriminación racial en todas sus formas y a garantizar la posibilidad de disfrutar del derecho a la seguridad personal y la protección del Estado contra la violencia. 	1965
<ul style="list-style-type: none"> - Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales (Prohíbe la violencia en todas sus formas) 	1966
<ul style="list-style-type: none"> - Declaración de la eliminación de la discriminación contra la mujer Establece que la discriminación contra la mujer constituye un atentado contra la dignidad humana. 	1967
	1974

- **Declaración sobre la protección de la mujer y el niño en estados de emergencia o de conflicto armado**
Prohíbe y condena los ataques y bombardeos contra las mujeres y los niños.
- **Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes** 1984
Brinda protección a todas las personas, independientemente de su sexo.
- **Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer** 1993
Define la violencia contra la mujer como *“todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada”* (General, 1994: 2).

Declaraciones y Resolución de Conferencias	Año
<ul style="list-style-type: none"> - I Conferencia mundial de la ONU sobre la Mujer (México) Se convocaron a las Delegaciones de 135 países a la que era la primera reunión intergubernamental con un programa dedicado exclusivamente a la mujer en la sociedad. Estableció que el objetivo principal de la educación social es enseñar a respetar la integridad física de la mujer y declara que el cuerpo humano, sea de hombre o mujer, es inviolable. Este mismo año se proclamó el Decenio de las Mujeres por Naciones Unidas. 	1975
<ul style="list-style-type: none"> - Convención de la Asamblea General de la ONU para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer Estableció una declaración internacional de derechos para la mujer y un programa de acción para que los Estados los garantizaran en torno a tres ejes: derechos civiles y condición jurídica y social de la mujer, acceso al empleo, la educación y las actividades económicas y sociales. Se amplió la interpretación de los derechos de la mujer atendiendo al papel desempeñado por la cultura. En 1982 se creó el Comité para la eliminación de la Discriminación contra las mujeres para examinar, precisamente, los progresos realizados por los países que ratificaron la Convención de 1979. 	1979

- **II Conferencia mundial de la ONU sobre la mujer (Copenhague)**

El objetivo principal fue evaluar los progresos alcanzados y determinar las acciones a tomar hasta 1985. Estableció la igualdad de derechos y oportunidades para la participación de la mujer en el desarrollo como beneficiaria y como agente activo. Se aprobó un Programa de Acción para promover la igualdad, el desarrollo y la Paz, atendiendo al empleo, la salud y la educación. 1980

- **III Conferencia mundial de Nairobi (Kenia)**

Se ponía fin al Decenio de las Mujeres (1975-1985). Reafirma la preocupación internacional por la situación de la mujer, así como la eliminación de la discriminación basada en el sexo. Se aprueban las *Estrategias para el Adelanto de la Mujer hasta el año 2000* y determina que la violencia contra la mujer es uno de los obstáculos más importantes para el logro de los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas para la mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz. Numerosos gobiernos se comprometieron al trabajo para la mejora de las condiciones de las mujeres a través de su legislación o reformas socioeconómicas. 1985

- **Creación de la Comisión Jurídica y Social de las Mujeres**

Designado por el Consejo Económico y Social como órgano preparatorio para las Conferencias mundiales sobre la mujer 1987

- **Resolución 1991/18, del Consejo Económico y Social**

Declara que los Estados miembros deben adoptar, y hacer cumplir, la legislación que prohíba la violencia contra la mujer. 1991

- **Cumbre para la Tierra (Río de Janeiro)**

Junto a las posteriores Conferencias de Viena, en 1993, de El Cairo, 1994 y de Copenhague, 1995, servirá de base para las reflexiones y decisiones tomadas en la IV Conferencia Mundial sobre Mujeres de Beijing 1992

- **Conferencia mundial sobre Derechos Humanos (Viena)**

Declara que la violencia por razón de sexo, así como el acoso o la explotación, son incompatibles con la dignidad y el valor de la persona y deben ser eliminados. Por primera vez queda plasmada la violencia dentro del contexto de los Derechos Humanos 1993

- Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Asamblea General de Naciones Unidas**

Insta a los Gobiernos a que adopten medidas concretas para impedir actos violentos y se define la violencia de género

1993
- Resolución 1994/45 de la Comisión de Derechos Humanos**

Se nombra el Relator Especial sobre violencia contra la mujer con el fin de examinar las causas y consecuencias de la violencia contra la mujer y recomendar medidas destinadas a su eliminación a nivel internacional, regional y nacional

1994
- Conferencia internacional sobre la población y el desarrollo (El Cairo)**

Establece que se deben tomar medidas de acción preventiva y rehabilitación de las víctimas para eliminar la violencia contra la mujer. Se incluyeron en el texto final los Derechos Sexuales de las mujeres. Sin embargo, la asistencia fue escasa y evidenció cierta falta de compromiso por parte de los gobiernos participantes

1994
- Cumbre mundial para el Desarrollo Social (Copenhague)**

Condena firmemente la violencia contra la mujer.

1995
- IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres (Beijing)**

Acudieron ciento ochenta y nueve delegaciones y se adoptaron dos documentos: La Declaración de Beijing y La Plataforma de Acción. La Declaración supone un documento a través del que los Estados se comprometen a garantizar los principios recogidos en el segundo texto. En relación a la violencia, se englobaban todo tipo de violencias contra la mujer, tanto en el ámbito de la vida privada como pública, y llamó la atención de los gobiernos, comunidad internacional y sociedad civil para conseguir su eliminación. La revisión de los progresos alcanzados en la aplicación de los acuerdos de esta Conferencia fue realizada en una sesión especial de la Asamblea General de Naciones Unidas, celebrada en Nueva York, del 5 al 9 de junio de 2000, bajo el título *“Mujeres 2000: igualdad, desarrollo y paz para el siglo XXI”*, más conocida como *“Beijing+5”*.

1995

- **Manual de Naciones Unidas sobre legislación en materia de violencia contra la mujer**
Elaborado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales/División para el Adelanto de la Mujer para ayudar a los Estados a mejor o promulgar leyes que protejan a las mujeres. 2012

- **Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica (Estambul)**
Supuso el primer instrumento de carácter vinculante en el ámbito europeo en materia de violencia contra la mujer y violencia doméstica, cuyos fundamentos principales son: prevención de la violencia, protección de las víctimas y establecimiento de acciones judiciales contra los agresores, sensibilización y llamamiento a toda la sociedad, sobre todo, a los hombres y niños para romper con la tolerancia de la desigualdad de género y la violencia, coordinación de todos los organismos y servicios oficiales pertinentes y la sociedad civil y recogida de datos estadísticos y de investigación sobre todas las formas de violencia contra la mujer 2011

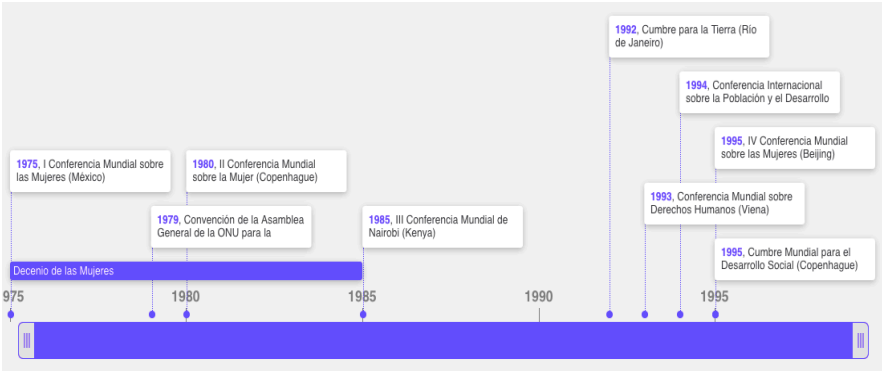
- **59º Periodo de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer**
Se examinó y evaluaron los progresos logrados en la aplicación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. La Declaración política aprobada defiende el papel fundamental de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en la agenda para el desarrollo después de 2015 2015

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de la revisión de los documentos reseñados

Nótese que, atendiendo a la línea de tiempo marcada por las diferentes convenciones, conferencias y textos a nivel internacional, es posible apreciar dos momentos claramente diferenciados: un tiempo previo a Beijing y uno posterior. La primera etapa o trayectoria seguida hasta Beijing comienza hace menos de medio siglo y sirvió para ir asentando lentamente las bases de una aproximación a los derechos particulares de las mujeres, a sus específicos obstáculos y a las primeras estrategias para la prevención y protección de sus

derechos. Se trató de un espacio temporal en el que se celebraron cuatro Conferencias Mundiales sobre mujeres y en el que los esfuerzos se concentraron en lograr un conocimiento lo más exhaustivo posible de la situación concreta de la mujer, el análisis de su situación en los distintos países, así como el conocimiento de eficaces estrategias y otros modos de operar para la erradicación de la desigual situación entre hombres y mujeres; dos de las herramientas implantadas para lograr dicho conocimiento fueron: el encargo, en 1994, por parte de la Secretaria General de la Conferencia a todas las delegaciones de un informe detallado sobre la situación⁸ a nivel nacional y la obligatoriedad de reuniones de trabajo regionales que, en el caso Europeo, dio cita en Toledo a los quince miembros en 1994 (Carrasco, 1997). Se ofrece a continuación una línea temporal con las principales acciones globales llevadas a cabo sobre los derechos de las Mujeres hasta la Conferencia de Beijing de 1995.

Ilustración 1-1 Línea de tiempo sobre las principales acciones globales llevadas a cabo sobre los derechos de las mujeres hasta Beijing 1995



Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos obtenidos de Carrasco (1997)

⁸ En el caso de España el informe elaborado para la Conferencia de Pekín se presentó bajo el título *Las españolas ante el umbral del siglo XXI* (Instituto de la Mujer, 1997)

La segunda etapa comenzó en 1995, cuando se sucedió La Plataforma de Beijing, la que puede ser considerada un hito para el trabajo internacional conjunto en la garantía de una mayor igualdad y mayores oportunidades para las mujeres. Será esta Conferencia una muestra de la actitud comprometida de la Asamblea General de Naciones Unidas, quien propuso e impulsó la participación activa del movimiento de mujeres a nivel internacional. Se establecieron doce esferas importantes de acción sobre las que urgía poner el foco de atención y para las que ONU Mujeres (Mujeres, 2018) se presentaba como principal colaboradora para que los cambios detectados como imprescindibles en el ámbito de la mujer se produjesen, éstas eran:

- | | |
|---|----------------------------|
| 1. la pobreza | 8. los mecanismos para el |
| 2. la educación y capacitación | adelanto |
| 3. la salud | 9. los derechos humanos |
| 4. la violencia | 10. los medios de difusión |
| 5. los conflictos armados | 11. el medio ambiente |
| 6. la economía | 12. la niña |
| 7. la mujer en el ejercicio del
poder y la adopción de
decisiones | |

A partir de este momento, los tiempos de la urgencia y supervisión de las labores desarrolladas tanto a nivel internacional como regional y nacional se aceleran (Mujeres, 2012) y los gobiernos reconocen el importante papel desempeñado por Naciones Unidas para la igualdad de género y empoderamiento de la mujer (Mujeres, 2010). Siendo así, en el 59º Periodo de Sesiones de la Comisión Jurídica y Social de la Mujer desarrollado en Nueva York en 2015, se determinan un total de cincuenta y dos indicadores a nivel global para medir las brechas de género en aspectos económicos, sociales,

políticos y, once de ellos, concretamente, sobre la violencia contra las mujeres (Mujeres, 2015).

En el plano europeo fue la razón económica la que inició la inclusión del principio de igualdad entre mujeres y hombres dentro de la realización del mercado común en el Tratado de Roma (artículo 141⁹); junto a la no discriminación por razón de nacionalidad se erguía la razón de sexo como principio básico para asegurar la libre circulación dentro del mercado común. Sólo, posteriormente, a partir de 1975, y más concretamente, con el Tratado de Ámsterdam se fortalece el compromiso por la consecución de la igualdad en el mundo laboral; esta dimensión ha sido ampliada al resto de los derechos fundamentales de la mujer virando de un origen económico a una naturaleza propia de un derecho fundamental (Instituto de la Mujer, 1999).

En cuanto a la situación concreta de España, y a pesar de que el aspecto jurídico y legislativo no se corresponde con el objetivo primero de nuestro estudio, parece conveniente realizar un breve repaso a las medidas más relevantes en torno a la violencia de género en los últimos años con el fin de completar la contextualización de nuestro fenómeno de estudio. La intención de la posterior enumeración de medidas relativas a la violencia ejercida sobre la mujer es la de mostrar el cambio significativo que han supuesto estas dos últimas décadas en el ámbito legislativo desde el Código Penal de 1989. En la situación legislativa anterior a esta fecha, valga el ejemplo, no se podía penalizar la violación dentro del matrimonio, puesto que de haber sido así, se penalizaría el delito contra la honestidad de la mujer y, por aquel entonces, el débito conyugal suponía la situación más honesta dentro de la jerarquía sexual. Muchos juristas, ante esta tesitura, catalogaban la comisión de un delito sexual dentro del matrimonio únicamente como amenaza o coacción, para los que se decretaba una pena mucho menor (Sánchez, 2006).

9 El antiguo artículo 119 exigía la *“igualdad de retribución entre trabajadores y trabajadoras para un mismo trabajo”* (Parlamento Europeo, 2009: 3)

Tabla 1.5 Medidas legislativas en torno a la violencia ejercida sobre las mujeres

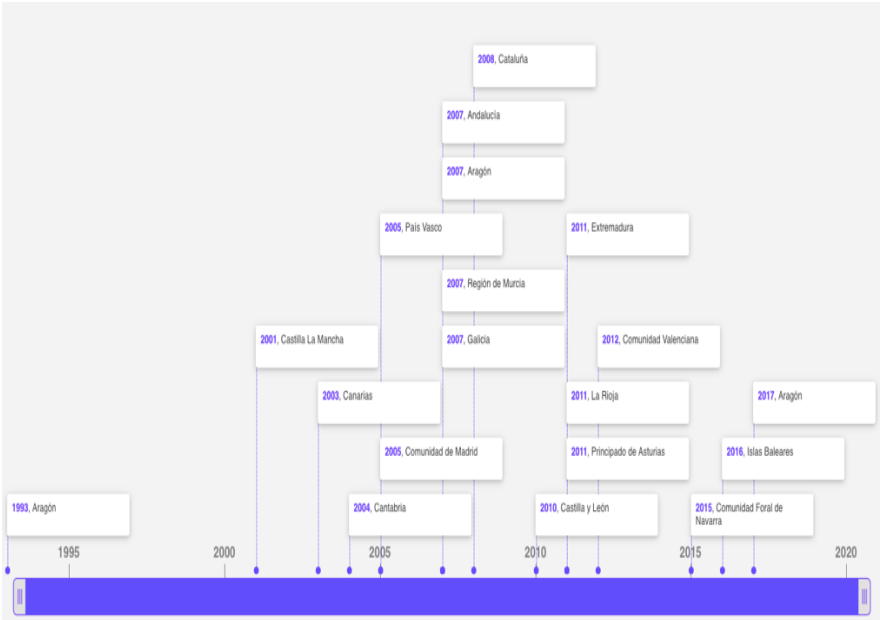
<i>Documentos Nacionales</i>	<i>Año de promulgación</i>
<p>- Revisión del Código Penal de 1870</p> <p>Se deroga el privilegio del varón de la cuasi impunidad para dar muerte a su mujer sorprendida en adulterio.</p>	1963
<p>- Real Decreto-Ley 1977</p> <p>Se despenalizaba el adulterio y se suprimía la discriminación que el Código Penal hacía de la mujer al bastar la palabra del marido, mientras que para la incriminación del hombre se requería la exhibición pública.</p>	1977
<p>- Reforma del Código Penal de 1989</p> <p>Se pasó a denominar estos delitos, hasta ahora, contra la honestidad, contra la libertad sexual. Aún no se contemplaba la violencia psíquica y se requerían tres o más episodios de violencia para ser considerados delito. En el Art. 425 se recoge la incriminación con prisión de seis meses a seis años de quien habitualmente ejerciera la violencia física sobre los miembros del grupo familiar.</p>	1989
<p>- Código Penal 1995</p> <p>Se incrementó la severidad de la pena y, entonces, sí eran considerados como delito las lesiones concretas. Aún así, los jueces continuaban considerando este tipo de delitos como faltas; entonces éstas no habilitaban para dictar prisión provisional ni en los casos de mayor peligro de reincidencia.</p>	1995
<p>- Ley Orgánica 1/1998</p> <p>Reconocimiento de la violencia psíquica. Se amplía el espacio temporal de las violencias al tiempo posterior a la ruptura de la convivencia. Se creaban las penas y medidas cautelares de prohibición de aproximación y comunicación con la víctima</p>	1999

- Informe del Consejo General del Poder Judicial	2001
Pone de relieve el desamparo de las víctimas y la impunidad de los agresores derivados de la falta de posibilidad legal de recurrir a la prisión provisional o cualquier otra medida cautelar de las faltas (continuaba siendo la calificación jurídica predominante en detrimento del delito).	
- Ley 27 de 2003 – Orden de protección	2003
Mecanismo de intervención capaz de interrumpir el ciclo de la violencia en el que suele estar inmersa la víctima.	
- 31 de julio – Prisión provisional	2003
Ante situaciones de evidente riesgo de reiteración delictiva o realización del delito con el que se amenaza a la víctima queda contemplada una pena de dos años de prisión.	
- Ley Orgánica 11/2003	2003
Las conductas que constituían faltas de lesiones y malos tratos se elevaron a delito. Las amenazas, coacciones o vejaciones de carácter leve siguen siendo consideradas faltas y, como tal, se castiga con un máximo de diez días de localización permanente o trabajos en beneficio de la comunidad.	
- Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género	2004
Se trata de una ley pionera en el ámbito internacional. Como consecuencia se han dotado numerosos recursos en distintas áreas para la atención integral de víctimas de la violencia de las mujeres.	
- Ley Orgánica 3/2007 Igualdad efectiva entre hombres y mujeres	2007
- Código de Violencia de Género y Doméstica	
Recopilación de la legislación vigente en relación a la violencia contra la mujer elaborado por la Dirección General de la Policía (BOE, 2018)	2018

Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión legislativa estatal en materia de violencia contra la mujer

Podrá apreciarse que es a partir de 1997, precisamente, en el seno del debate abierto en torno al caso Ana Orantes, que se presentará en los apartados posteriores, cuando comienzan a sucederse las más severas iniciativas relativas a la violencia de género. Mucho más evidente se presenta esta apreciación si a lo que se atiende es a la normativa autonómica; siendo cierto que las diecisiete Comunidades Autónomas cuentan con legislación propia al respecto no todas se han adaptado a la misma velocidad, la mayoría de los textos de prevención y protección se generan a partir de 2001.

Tabla 1.6 Línea de tiempo sobre las medidas legislativas adoptadas por cada Comunidad Autónoma



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Código de Violencia de Género y Doméstica (BOE, 2018)

Como puede apreciarse en la línea temporal precedente, Aragón es la primera autonomía que cuenta con una iniciativa, sino centrada en la violencia de

género, sí centrada en la protección de los derechos de la mujer con la creación del Instituto Aragonés de la Mujer. En el otro polo, en las medidas más tardías encontramos las Islas Baleares que, en 2016, adoptaron la Ley 11/2016 de igualdad de hombres y mujeres con un apartado dedicado específicamente a la violencia sobre ésta. La siguiente tabla muestra de forma detallada cada una de las medidas adoptadas en todo el territorio español.

Tabla 1.7 Legislación autonómica en materia de violencia de género

Comunidad Autónoma	Legislación	Año de Publicación
Andalucía	Ley 13/2007 de medidas de prevención y protección integral contra la violencia de género	2007
Aragón	Ley 2/1993 por la que se crea el Instituto Aragonés de la Mujer	1993
	Ley 4/2007 de prevención y protección integral a las Mujeres Víctimas de Violencia en Aragón	2007
	Ley 9/2017 por la que se regulan los servicios de asesoramiento y orientación jurídicos gratuitos de Aragón	2017
Canarias	Ley 6/2003 de Prevención y Protección Integral de las Mujeres contra la Violencia de Género	2003
Cantabria	Ley 1/2004 Integral para la Prevención de la Violencia Contra las Mujeres y la Protección a sus Víctimas	2004
Castilla La Mancha	Ley 5/2001 de Prevención de Malos Tratos y de Protección a las Mujeres Maltratadas	2001
Castilla y León	Ley 13/2010 contra la violencia de género en Castilla y León	2010
Cataluña	Ley 5/2008 del derecho de las mujeres a erradicar la violencia machista	2008
Comunidad de Madrid	Ley 5/2005 integral contra la violencia de género de la Comunidad de Madrid	2005

Comunidad Foral de Navarra	Ley Foral 14/2015 para actuar contra la violencia hacia las mujeres	2015
Comunidad Valenciana	Ley 7/2012 integral contra la violencia sobre la mujer en el ámbito de la Comunitat Valenciana	2012
Extremadura	Ley 8/2011 de igualdad entre mujeres y hombres y contra la violencia de género en Extremadura	2011
Galicia	Ley 11/2007 para la prevención y el tratamiento integral de la violencia de género	2007
Islas Baleares	Ley 11/2016 de igualdad de mujeres y hombres	2016
La Rioja	Ley 3/2011 de prevención, protección y coordinación institucional en materia de violencia en La Rioja	2011
País Vasco	Ley 4/2005 para la igualdad de mujeres y hombres	2005
Principado de Asturias	Ley 2/2011 para la igualdad de mujeres y hombres y la erradicación de la violencia de género	2011
Región de Murcia	Ley 7/2007 para la igualdad entre mujeres y hombres, y de Protección contra la Violencia de Género	2007

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Código de Violencia de Género y Doméstica (Dirección General de la Policía, 2018)

Ha de tenerse en cuenta, como cierre a este capítulo, que la legislación española sobre violencia contra la mujer, y así se recoge en el texto elaborado por la Dirección General de la Policía (2018), ha de seguir siempre las directrices internacionales: la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de la Asamblea General de Naciones Unidas (resolución 48/104 de 1993), el artículo 1¹⁰ de la Convención sobre la Eliminación de

¹⁰ En 1979 se aprobó la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la mujer (entró en vigor en 1981 ratificada por 20 países). Establece tanto una declaración internacional de derechos para la mujer como un programa de acción para garantizarlos. El Artículo 1 indica que: “la expresión “discriminación contra la mujer” denotará toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la

todas las formas de Discriminación Contra la Mujer (BOE, 1984) y a las recomendaciones generales 12 y 19¹¹ del Comité de las ONU para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1898 y 1992).

igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera” (BOE, 1984).

¹¹ La Recomendación numero 12 se centra en la inclusión en los informes de cada uno de los Estados de información sobre violencia contra la mujer y las medidas tomadas para atajarla. En cuanto a la recomendación número 19, contiene un total de veintidós directrices que pueden ser consultadas en la propia página web de Naciones Unidas <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/recommendations/recomm-sp.htm>

1.3 Incidencia y prevalencia de la violencia de género

A continuación, nos interesa conocer la incidencia y prevalencia de la violencia de género tanto a nivel nacional como internacional y, para ello, recurrimos a dos tipos de datos; de un lado, los oficiales por dar cuenta de datos objetivos registrados por organismos designados para ello; y, de otro, las encuestas de victimización, puesto que ofrecen una serie de datos que no pueden ser registrados por los primeros. Antes de entrar de lleno en el análisis conviene tener presente que la violencia del compañero o excompañero íntimo se presenta como la más común de las violencias sobre las mujeres y supera tanto a las agresiones físicas, psicológicas, estructurales o económicas como a las violaciones perpetradas por extraños o conocido (Vives, 2002). Se trata de un hecho que se corrobora, una vez más, en los informes de la Organización Mundial de la Salud¹² en los que se afirma que *“la mayoría de las agresiones contra las mujeres son cometidas por varones con los que tienen una relación íntima”* (Traverso, 2000: 11), incidiendo en que la violencia contra la mujer no es ni mucho menos un problema localizado, sino generalizado a todo el mundo. España, según el III Informe Internacional de la Violencia contra la Mujer, se sitúa a la cola de la Unión Europea (Sanmartín, 2010).

1.3.1 Incidencia y prevalencia de la violencia de género a través de Datos Oficiales

Comenzamos con el trabajo a través de datos oficiales y lo hacemos a nivel internacional, donde la cuantificación objetiva se hace imposible, puesto que no todos los países cuentan con bases oficiales que registren la incidencia y

¹² En la nota descriptiva número 334 publicada en noviembre de 2009 por el centro de prensa de la OMS referente a la Salud de la Mujer se indica que la violencia contra la mujer no sólo hace referencia a las consecuencias físicas, sino a la alta tasa de mujeres que presentan una probabilidad real de desarrollar enfermedades de carácter psicológico (OMS, 2009).

prevalencia de este fenómeno. Valga como ejemplo el caso de Alemania¹³, dónde no comenzaron a registrarse delitos de violencia de género hasta 2012 y no es hasta 2015 cuando desarrollan una estadística pionera en todo el territorio nacional contabilizando, eso sí, únicamente datos provenientes de la policía en los que se recoge sólo el número de agresiones; los resultados muestran que más de 104.000 mujeres están sufriendo violencia de género dentro de sus fronteras y hasta 331 fueron asesinadas en 2015 a manos de sus parejas o ex parejas sentimentales (Sánchez, 2017).

Tanto es así que la Organización Mundial de la Salud basa sus últimas predicciones realizadas en 2013 en los informes elaborados por más de ochenta países a través de las encuestas poblacionales que cada uno de ellos realizada al respecto. Siendo así y teniendo en cuenta que estas encuestas de victimización y sus resultados serán tenidas en consideración en apartados posteriores, se procede a un estudio pormenorizado de la situación en España, país en el que sí existen datos oficiales al respecto.

1.1.1.1 Incidencia y prevalencia de la violencia de género en España

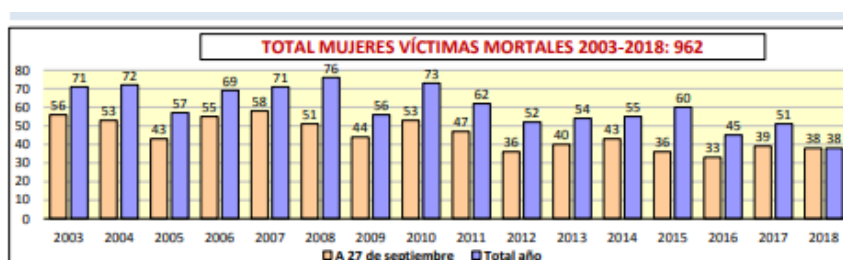
La Delegación del Gobierno para la Violencia de Género muestra que el pasado 2017 fue el año con el segundo menor registro de feminicidios¹⁴ de la última década solo por detrás de 2016. Se contabilizaron un total de 49

¹³ En Alemania, sí que existen por ejemplo teléfonos de asesoría y denuncia sin que aparezca reflejado en la factura, sistemas de casas de acogida y programas de integración laboral. La importancia de las estadísticas, sin embargo, de creación muy creciente, como apunta su Ministra de Familia, Manuela Schwesing, son iniciativas, cuyas cifras pueden ayudar a hacer visible la violencia en Alemania. Recuperado de: http://www.abc.es/sociedad/abci-mas-300-mujeres-fallecidas-violencia-genero-2016-alemania-201703101808_noticia.html [3 de mayo de 2018]

¹⁴ Una vez más se abre un amplio debate en torno a un término ampliamente utilizado en el ámbito de la investigación internacional acerca de la violencia de género. Feminicidio es un vocablo no recogido en el diccionario de la Real Academia de la Lengua. De hecho, la RAE recomienda el uso de mujer asesinada para restringir el feminicidio para el asesinato sistemático de mujeres y no referente a un caso particular.

muerter, cinco más que en la anualidad precedente; lo que se traduce en 4'08 muerter mensuales a causa de la violencia de género.

Gráfico 1-5 Muertes a causa de la violencia de género en los últimos catorce años¹⁵



Fuente: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2018)

Atendiendo a los datos presentes en el gráfico precedente, se puede intuir la magnitud de este problema social, puesto que solo en los años de estudio se registraron un total de 264 asesinatos (69 en 2006, 73 en 2010, 62 en 2011 y 60 en 2015).

En cuanto a la última anualidad, de las 51 muertes registradas, 12 habían denunciado con anterioridad a su agresor; bien la propia víctima (once casos); o bien otra persona por ella (una única); y 4 de ellas retiraron la denuncia. El hecho de que solo el 23,52% de las mujeres hubiesen denunciado parece continuar manteniendo la violencia de género en el ámbito privado, puesto que las denuncias son sólo muestra del 10% de las mujeres afectadas (Lorente, 2001). La solicitud de medidas de protección fue menor aún que el de denuncias interpuestas; la realizaron 8 de ellas y 6 murieron teniéndolas en vigor. Se muestra a continuación un gráfico comparativo del número de

¹⁵Se tomará el periodo de estudio a partir de 2003 debido a que es a partir de esta fecha cuando pueden considerarse tales como fiables. Hasta este año no siempre se contabilizaban como crímenes machistas los asesinatos cometidos en una relación de noviazgo o por parte de una ex pareja.

asesinatos y la situación en la que se encontraba cada uno de ellos con respecto a las denuncias.

Ilustración 1-2 Evolución desde 2006 de la situación (denuncia) en los casos de asesinatos por violencia de género



Fuente: Imagen tomada del diario El País (El País, 2017)

La Delegación del Gobierno ofrece también un ligero retrato de las víctimas y del agresor:

- **La mujer:** mujer española (65,3%), de entre 31 y 50 años (el 32,7% de ellas entre 31 y 40), que mantenía con su agresor una relación de pareja y de convivencia y cuya residencia estaba en la Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana o Andalucía (las tres comunidades con mayor índice de homicidios por violencia de género).
- **El agresor:** ciudadano español, entre 31 y 50 años (con mayor presencia entre 31 y 40, un 38,8% de los casos), el 26,5% de ellos se suicidaron y el 20,4% quedaron en tentativa del mismo.
- **Los menores**¹⁶: 8 fueron víctimas mortales en 2017 (6 en 2013, 4 en 2014 y 2015, un único caso en 2016). El perfil de estos menores es

¹⁶A tenor de este último dato, el referido a los menores, parece conveniente hacer un paréntesis para indicar que tal es la afeción de la violencia de género en este grupo de población que, desde 2014, comenzaron a ser considerados también como víctimas de la violencia de género. Con anterioridad no existían estadísticas que recogiesen esta variable, a no ser que versase una orden de protección sobre una agresión directa (Horno, 2006). Para poder hacernos una idea de la incidencia y prevalencia de este tipo de violencia sobre los hijos/as, los últimos informes

español, menor de dos años o entre 11 y 12 y el 87,5% de ellos son hijos de su asesino, quien convivía con su madre.

A pesar de que este fenómeno se presenta de manera similar entre los diferentes grupos sociales, en principio son los sectores menos favorecidos los que más denuncian y se prestan con mayor asiduidad a recibir ayuda desde los distintos organismos destinados a tal fin, ya que *“los malos tratos en familias de niveles sociales y económicos más elevados no suelen denunciarse en las comisarías de policía; por tanto, frecuentemente no aparecen en los datos facilitados por el Ministerio del Interior”* (Defensor, 1998: 32).

Tabla 1.8 Denuncias, medidas de protección y quebrantamiento de medidas (2017)

		Nº de casos	% del total
Total VÍCTIMAS		49	100,0%
DENUNCIA	Había denuncia	11	22,4%
	Presentada por la víctima	10	90,9%
	Presentada por otros	1	9,1%
	No continuación proceso por la víctima	3	27,3%
MEDIDAS DE PROTECCIÓN	Solicitaron medidas de protección	8	16,3%
	Obtuvieron medidas de protección	7	14,3%
	Renunciaron a medidas de protección	0	0,0%
	Medidas de protección cesadas	1	2,0%
	Otras causas de no vigencia de medidas de protección	1	2,0%
	Tenían medidas de protección en vigor	6	12,2%
QUEBRANTAMIENTO DE MEDIDAS	CON consentimiento de la víctima	2	4,1%
	SIN consentimiento de la víctima	2	4,1%
	No consta	2	4,1%

Fuente: Imagen tomada de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (de España, 2017)

A continuación, se toma como fuente de información el Consejo General del Poder Judicial para mostrar el número de denuncias interpuestas durante el desarrollo del 2016, el último registro estadístico anual disponible, y poder hacer una predicción de las mujeres afectadas por este problema social. Cabe

llevados a cabo por el Observatorio para la violencia de género cifra en 245 el número de ellos que quedaron huérfanos por este problema social, 134 menores de edad (de violencia sobre la mujer, 2017).

apuntar que son datos referidos tanto a los Juzgados exclusivos de violencia sobre la mujer como a los que compatibilizaron con el CGPJ en el conocimiento de esta materia.

Ilustración 1-3 Denuncias, atestados policiales durante el 2016

Total Denuncias	Presentada directamente por víctima en el juzgado	Presentada directamente por familiares	Atestados policiales			Parte de lesiones recibido directamente en el juzgado	Servicios asistencia-Terceros en general
			Con denuncia víctima	Con denuncia familiar	Por intervención directa policial		
142.893	4.607	375	94.192	1.685	23.622	14.501	3.911
	3,22%	0,26%	65,92%	1,18%	16,53%	10,15%	2,74%



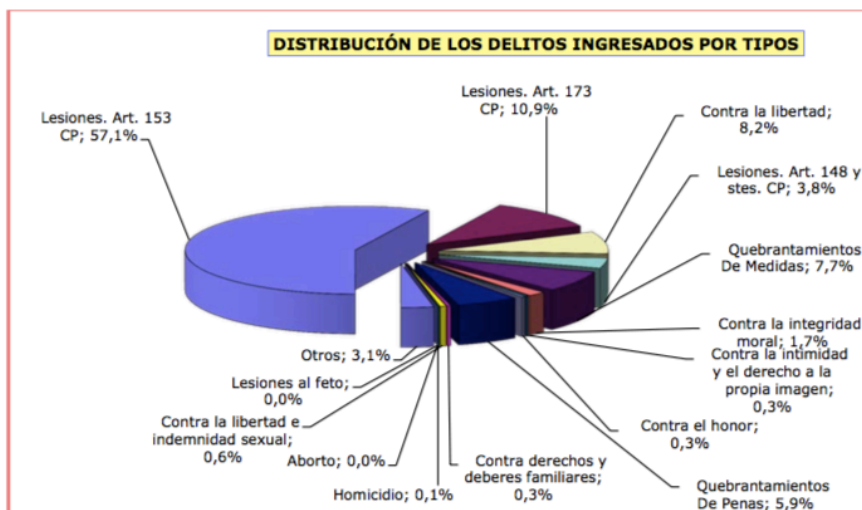
Fuente: Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2017)

Las denuncias presentadas durante el año 2016 ascienden a 142.893, la mayoría de ellas interpuestas por la mujer que sufre la violencia de género y si atendemos a su nacionalidad, se especifica que el 70,1% son españolas, siendo Murcia, Baleares y Canarias las Comunidades Autónomas con mayor representación en este aspecto.

En cuanto a la distribución de los delitos referidos a juicios de faltas, delitos leves y a sentencias por delito dictadas de conformidad, es posible apreciar

que la mayoría de ellos se refieren a lesiones recogidas en el Artículo 173 del Código Penal y las menos aquellas que afectan al feto, abortos y homicidios. De forma específica, todas ellas, pueden verse ilustradas en el gráfico que se presenta a continuación:

Gráfico 1-6 Distribución de los delitos ingresados por tipos sobre violencia de género



Fuente: Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2016)

De otro lado, los hombres enjuiciados fueron 19.306. Se condenó al 81,9%, de los que 11.826 eran españoles y 3996 extranjeros, el 81,9%. En cuanto al total de órdenes de protección y medidas de protección y seguridad se solicitaron un total de 43.311 (el 88% de ellas fueron a través de los Juzgados de Violencia sobre la mujer y el resto a través de los Juzgados de Guardia).

Además del número, también queríamos conocer cuáles fueron de forma concreta las medidas judiciales de protección tanto penales como civiles derivadas de las Órdenes de Protección y otras Medidas Cautelares, encontrando los resultados que se muestran en la Ilustración 1-4, que sigue a continuación.

Ilustración 1-4 Medidas judiciales de protección penales y civiles derivadas de las Órdenes de Protección y de otras Medidas Cautelares

MEDIDAS JUDICIALES DE PROTECCIÓN, (incluidas todas 554 bis y ter) PENALES DERIVADAS DE LAS ÓRDENES DE PROTECCIÓN Y DE OTRAS MEDIDAS CAUTELARES (De Seguridad y Protección)^a:

60.858 (De ellas han sido acordadas en el ámbito de la Orden de Protección 41.581, el 68%, y 19.277, el 32%, como Medidas Cautelares).

MEDIDAS PENALES	PRIVATIVAS DE LIBERTAD	SALIDA DE DOMICILIO	ORDEN DE ALEJAMIENTO	PROHIBICIÓN DE COMUNICACIÓN	PROHIBICIÓN VOLVER AL LUGAR	SUSPENSIÓN TENENCIA Y USO ARMAS	OTRAS
OP	614	2.206	16.388	16.050	1.917	3.002	1.404
MC	618	1.098	7.098	6.914	1.329	1.057	1.163
% Medidas Penales OP adoptadas sobre total OP adoptadas	3,7%	13,2%	98,3%	96,3%	11,5%	18,0%	8,4%

MEDIDAS JUDICIALES DE PROTECCIÓN, (incluidas todas 554 bis y ter) CIVILES DERIVADAS DE LAS ÓRDENES DE PROTECCIÓN Y DE OTRAS MEDIDAS CAUTELARES (De Seguridad y Protección):

16485. De ellas 15.363, el 93%, han sido acordadas en el ámbito de la OP y el resto, 1.122 el 7%, como Medidas Cautelares)

MEDIDAS CIVILES	ATRIBUCIÓN DE LA VIVIENDA	PERMUTA VIVIENDA	SUSPENSIÓN REGIMEN DE VISITAS	SUSPENSIÓN POTESTAD	SUSPENSIÓN GUARDA Y CUSTODIA	PRESTACIÓN DE ALIMENTOS	PROTECCIÓN DEL MENOR PARA EVITAR UN PELIGRO O PERJUICIO	OTRAS
OP	4.411	47	948	110	1.397	5.211	266	2.973
MC	278	12	87	11	99	403	15	217
% Medidas Civiles adoptada sobre total adoptada	26,5%	0,3%	5,7%	0,7%	8,4%	31,3%	1,6%	17,8%

Fuente: Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2016)

Otro de los parámetros además de las muertes y las denuncias interpuestas que podría ayudarnos a conformar la imagen de la incidencia y prevalencia de este fenómeno en España es el número de mujeres usuarias del servicio de teleasistencia móvil y el número de llamadas recibidas en el servicio telefónico de información y asesoramiento jurídico en materia de violencia de género-016. En este último, desde que se pusiese en marcha el servicio hasta el 31 de diciembre de 2017, se han recogido un total de 725.423 llamadas, donde las

Comunidades Autónomas más representadas son la Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Andalucía y Cataluña.

Ilustración 1-5 Distribución geográfica del número de llamadas atendidas por el 016



Fuente: Imagen tomada de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (de España, 2017)

Como puede verse, son 5.901 las llamadas atendidas durante el año 2017, el tercero con mayores números de la última década. Resulta interesante también destacar que el 72,6% de las llamadas son realizadas por la propia usuaria, mientras que el 24,7% corresponde a las llamadas que fueron realizadas por sus familiares.

Junto al servicio ofrecido por el teléfono 016, aquellas mujeres que no convivan con su maltratador y que participe en los programas de atención especializada para víctimas de violencia de género, el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad pone a su disposición un Servicio, ATENPRO,

a través de un dispositivo móvil, que les permite en cualquier momento poder ponerse en contacto con un centro especializado en este tipo de violencia. Entre los servicios ofrecidos por este sistema se encuentra la movilización de los recursos adecuados y soluciones ante situaciones de emergencia, así como llamadas periódicas de acompañamiento y seguimiento. En este sistema el número de usuarias activas según los últimos boletines estadísticos de violencia de género publicados a 31 de diciembre de 2017 ascendían a 12.477, un aumento considerable con respecto a las 2.734 usuarias que, en 2005, año en el que comenzó a funcionar este servicio.

A continuación, tomaremos todos los datos oficiales referentes al año 2016, del que se disponen en su totalidad, para poder realizar un acercamiento a la magnitud de este fenómeno social en España. Sirva esta imagen para mostrar lo infrarrepresentada que queda la violencia de género sufrida por las mujeres a través de los asesinatos que se producen cada año.

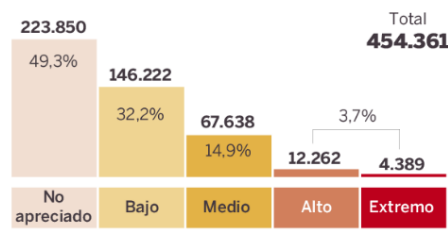
Tabla 1.9 Resumen numérico de muertes, denuncias, medidas judiciales penales y civiles, llamadas al teléfono 016 y ATENPRO

	Muertes	Denuncias	Medidas Judiciales Penales	Medidas Judiciales Civiles	Llamadas al 016	ATENPRO
Nº de mujeres afectadas	44	142.893	60.858	16.485	85.318	11.491

Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos aportados por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (de España, 2016)

Junto a los datos recogidos en la tabla precedente, se ha considerado importante, mostrar la valoración de riesgo en cifras a través de una infografía de *El País* en la que se consideraban todos los datos acumulados por los cuerpos policiales a nivel nacional entre septiembre de 2017 y septiembre de 2018.

Ilustración 1-6 Datos registrados por todos los cuerpos policiales a nivel nacional desde 09/2017 hasta 09/2018



Fuente: Imagen extraída del diario El País (El País, 2017)

1.3.2 Incidencia y prevalencia de la violencia de género a través de las encuestas de victimización

Antes de entrar en los resultados que muestran las encuestas de victimización vamos a proceder a conocer la importancia de los mismos. La violencia de género se torna un problema social en el momento en el que existe un mayor conocimiento sobre ello, supone cambios en la legislación vigente, pero también cuando comienzan a analizarse sus causas, efectos, consecuencias y prolifera la literatura científica al respecto (Bosch, Ferrer, 2000). Y es, precisamente, en este último punto en el que vamos a centrar nuestra atención y, más concretamente, en las acciones llevadas a cabo por el Estado a partir de 1999 en torno al estudio de la violencia ejercida contra las mujeres; se hade tener, también, en cuenta que es en la década de los '90 cuando se empieza a tener conciencia desde las Administraciones Públicas del problema que supone este fenómeno y la importancia de crear herramientas y estadísticas para detectar necesidades y poder intervenir de manera adecuada (Osborne, 2008; Álvarez, 2005; Ferrer y Bosch, 2005).

En España, durante los quince años contemplados en el presente estudio, son dos partidos políticos los que se han alternado el poder en nuestro país; de un

lado, el Partido Popular como representantes del sector más conservador de la población; de otro, el Partido Socialista, un gobierno de izquierdas. Se trata de dos partidos ideológicamente antagónicos, pero ambos se han servido de las encuestas nacionales para poder pulsar el problema de la violencia de género (afecta al 15,5% de la población residente (de Miguel Luken, 2015). Sin entrar de lleno en el debate que puedan suscitar los motivos que llevan a los órganos de poder a plantear un estudio a nivel macro para poder computar o transformar en números una desigualdad perteneciente al ámbito de lo privado y, por ende, mucho menos visible y cuantificable que aquellos problemas ligados a lo público, sí parece pertinente advertir que no todo son ventajas o elogios a estas iniciativas.

Es cierto que alguno de los autores revisados advierte sobre el peligro de este tipo de trabajos realizados por el Instituto de la Mujer en sus inicios y continuado por la Delegación del Gobierno entre otros, puesto que tomar sus resultados como única fuente de información podría hacernos caer en el control de la información por parte del Gobierno y en un mecanismo, únicamente, de evaluación de sus políticas con respecto a este fenómeno; ante ello, Arranz (2015) apunta al estudio privado de la violencia de género como pilar fundamental del conocimiento por parte de la sociedad. De esta manera, el Estado, productor directo de investigaciones sobre violencia de género, no contaría con el control privilegiado sobre el conocimiento que la sociedad tiene sobre la materia. De otra parte, la Organización Mundial de la Salud resalta una serie de acciones que han de tomarse en cuenta para intentar erradicar este problema de salud como es la construcción de una base sólida de conocimiento sobre la magnitud y la naturaleza de la violencia contra la mujer a través de los esfuerzos de los distintos países por generar literatura y medir tanto su presencia como sus consecuencias; medidas que indica que habrían que tomarse desde todos los países para llegar a afrontarlo de manera global (Organización Mundial de la Salud, 2017). También a nivel continental, en 2009, la Resolución del Parlamento Europeo para la eliminación de la

violencia de género se hizo eco de la deficiencia de los datos sobre esta cuestión (Parlamento Europeo, 2009).

Teniendo en cuenta estos argumentos, no sería conveniente restarle a las iniciativas gubernamentales y, concretamente, a las Macroencuestas sobre la violencia contra la mujer, la relevancia que tienen, tanto es así que en el informe correspondiente al año 2012 elaborado por la Delegación del Gobierno para la violencia de género se apunta a estos estudios como *"el referente más utilizado por las personas expertas en relación con la magnitud de la violencia contra la mujer"* (Delegación de Gobierno para la Violencia de género, 2012; 1).

Y esto es también así porque al tratarse de un delito, como muchos otros, son numerosos los casos que no son registrados en las estadísticas elaboradas por la Administración Pública, lo que significa que son ignorados. Las Ciencias Sociales son conscientes de ello y vuelcan sus esfuerzos en registrar, además de los delitos, aquella información que modificando el sujeto informante y preguntando directamente a la población diana si han sido víctimas de algún delito se puedan obtener (González, 2010).

1.3.2.1 Encuestas de Victimización

Al hilo de la relevancia de la que hemos dejado constancia en líneas precedentes con la que cuentan las estadísticas como fuente de recopilación e información, la ONU confirma que en el ámbito internacional se ha aumentado de manera significativa la producción de este tipo de documentos. Tanto es así, que desde el año 1995 se registran más de un centenar de países en los que, al menos, se ha realizado un estudio al respecto; entre 1995 y 2004 son cuarenta y cuatro las naciones, incluida España; y entre 2005 y 2014 un total de ochenta y nueve. Se trata de datos que nos ayudan a justificar cuantitativamente el interés cada vez mayor en torno a la violencia contra la mujer (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones

Unidas, 2014). Son documentos entre cuyos beneficios se encuentran los siguientes:

- **Conocer el alcance real del fenómeno:** ya que los datos oficiales registrados por los diferentes cuerpos de seguridad del Estado no parecen ser un estimador suficiente para conocer el alcance real del problema a medir, ya que recoge única y exclusivamente datos provenientes de mujeres que han afirmado en alguna ocasión ser víctimas de malos tratos a través de denuncias o mediante el registro de las víctimas mortales. Las encuestas de victimización, sin embargo, contemplan en sus registros tanto a las mujeres que han declarado ser víctimas como las que no lo han hecho incrementando el conocimiento sobre su magnitud (Naciones Unidas, 2010).
- **Herramienta de denuncia:** a través de estos sondeos las mujeres tienen la posibilidad de denunciar e intentar salir de la violencia de género. La encuesta realizada en 2014 por la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea indica en sus resultados que *"la mayoría de las mujeres víctimas de violencia no denuncian sus experiencias ni a la policía ni a una organización de apoyo a las víctimas de este tipo de delitos"* (European Union, 2014; 1), lo que demuestra; por un lado, la fiabilidad de las encuestas frente a los datos estadísticos proporcionados por los cuerpos tanto de seguridad como judiciales en sus diferentes registros; y, por otro, la constatación de que es necesario afrontar este problema y visibilizar las necesidades de las que no se tiene constancia por continuar ocultos para la sociedad (European Union, 2014).

- **Fuente de conocimiento:** ayudan a que haya cada vez un conocimiento mayor del fenómeno que impida seguir perpetuando las jerarquías de género, midiendo en encuestas sociales recurrentes el nivel de tolerancia de esta violencia (Naciones Unidas, 2011). Se trata, también, de una herramienta de ayuda para las mujeres de cara a tomar conciencia y catalogar dentro de la violencia situaciones que posiblemente no se estaban considerando como tales (Hirigoyen, 2006).

Si nos detenemos ahora, aunque sea de manera muy breve, en las encuestas sobre victimización, encontramos, cómo, en términos generales, han existido desde 1960, pero es sólo a partir de 1980 y, de forma creciente, desde 1990 a nivel tanto local, como nacional e internacional, cuando se realizan expresamente sobre violencia contra la mujer; bien como estudio específico sobre este tipo de violencia; bien como un módulo formado por una serie de cuestiones al respecto en encuestas cuyo objetivo primero no pasaba por recabar datos sobre ello. En este sentido y tomando como referencia los datos aportados por la ONU, vemos como en 2014 había, al menos, veintitrés miembros que habían medido de diferentes modos la violencia contra la mujer; de estos veintitrés, catorce lo habían realizado mediante encuestas dedicadas exclusivamente al tema que nos ocupa y la mayoría de los países miembros se habían servido de preguntas específicas dentro de alguna consulta (Agencia Europea para los Derechos Fundamentales, 2014).

De esta manera, se nos dibuja un escenario en el que crece exponencialmente la preocupación por conocer más a fondo este fenómeno social y donde todas las naciones comienzan de una u otra manera a recabar todos los datos posibles al respecto. Así, por un lado, nos encontramos con una implicación a nivel nacional que permite a cada uno de los estados conocer la magnitud y la prevalencia dentro de sus fronteras; pero, de otro, se presenta un nuevo problema al intentar estimar números a nivel internacional, puesto que en la

mayoría de las ocasiones no son comparables, bien porque se dirigen a poblaciones diferentes en cuanto a edad, nivel socioeconómico, etc., o bien porque se utilizan metodologías diferentes en sus estudios, entre otros motivos. Para resolver este problema, se crean encuestas estandarizadas durante la primera década del siglo XXI; así es el caso del estudio multipaís sobre la situación de la mujer y violencia doméstica contra la mujer (WHO, 2002) que abarcaba un total de diez estados no miembros de la Unión Europea. Posteriormente, se realizó la IVAWS, encuesta sobre violencia contra la mujer que, en este caso, tomaba en consideración once países, entre los que se encontraban tres estados miembros: República Checa, Dinamarca y Polonia (Johnson, Ollus y Nevala, 2007).

En 2014, concretamente, tuvo lugar la primera iniciativa europea en el marco de una solicitud formal por parte del Parlamento Europeo en cuanto a datos sobre la violencia contra las mujeres se refiere y reiterado por el Consejo de la Unión Europea en sus conclusiones sobre la erradicación de este tipo de violencia en la UE, denominado FRA. El estudio se realizó sobre veintiocho estados miembros y, superando las dificultades expuestas con anterioridad, se llevó a cabo mediante la aplicación de un mismo cuestionario, con un mismo método de aplicación y tomando los mismos parámetros para la selección de la población de estudio (European Union, 2014). Se deja así constancia a nivel europeo de la necesidad de contar con datos comparativos de la violencia contra la mujer. Conviene apuntar que, a pesar de ser esta, como indicamos, la primera iniciativa al respecto, desde la Resolución del Parlamento de 16 de septiembre de 1997 se pidió a los estados miembros que se llegase *“a un acuerdo sobre una base común para la recogida de datos estadísticos sobre la violencia contra la mujer que incluya información sobre la mujer, agresor, el tipo de abuso y el lugar en que se ha cometido, lo que la mujer hizo posteriormente y las medidas que adoptaron las autoridades y su resultado”* (Parlamento Europeo, 1997); esta solicitud fue en 2013 ratificada en el Seminario Europeo celebrado en Madrid.

Vamos, a continuación, a conocer cómo se ha trabajado hasta ahora a nivel mundial, regional y nacional.

1.1.1.1.1 Naciones Unidas y las estadísticas sobre violencia contra la mujer

A nivel global, en 1947 se crea la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas con la finalidad de velar por el sistema estadístico mundial reuniendo a los jefes de estadística de los Estados Miembros y entre sus funciones, entre otras cuestiones, se encuentra la de establecer normas estadísticas, tomar decisiones en torno a las actividades estadísticas internacionales, así como determinar métodos y conceptos tanto de aplicación nacional como internacional. Dicha Comisión en 1994 elaboró un listado de Principios Fundamentales de las Estadísticas Oficiales ratificado en el año 2013 y entre cuyos ítems se encuentran la necesidad de crear estadísticas oficiales, la de cumplir con un código ético en su desarrollo, la responsabilidad, el ajuste al método científico y la coordinación internacional de los organismos de estadística, entre otros, para el correcto funcionamiento de éstas en cada una de las naciones (Comisión de Estadística, 2014).

Ya en 1999 la Relatora Especial sobre violencia de género había destacado la necesidad de cuantificar el fenómeno de la violencia contra la mujer y en 2004, Yakin Ertürk, volvió a señalar, una vez más, la importancia de la cuantificación para su conocimiento, evolución y respuesta de los estados a este tipo de violencia. Sin embargo, fue en 2008, en el marco del 39º periodo de sesiones de la Comisión de Estadística, cuando el Director de la División aprobó, tal y como la Asamblea General había solicitado, el establecimiento de un grupo de Amigos de la Presidencia¹⁷ para medir la violencia contra la

¹⁷Los países incluidos en este grupo fueron Australia, Bangladesh, Botswana, Bulgaria, Canadá, Chile, China, Costa Rica, Egipto, Ghana, Italia, México, Tailandia, Turquía y Estados Unidos. Sus reflexiones se basaron principalmente en los resultados de la reunión del Grupo de

mujer y la elaboración de un informe en el que se recogiesen las posibles causas, consecuencias y posibles indicadores¹⁸ que sirviesen de guía a los todos los estados para evaluar la prevalencia, la incidencia y alcance de este tipo de violencia.

En febrero de 2009 se presenta el informe solicitado a los Amigos de la Presidencia. Entre las conclusiones a destacar se encuentran:

- La consideración como **encuestas más apropiadas** para el seguimiento continuo de ayuda a la protección y prevención **aquellas que se realizan en el ámbito nacional de manera especializada**, puesto que los entrevistadores están formados para ello, y que contemplan en sus baterías las múltiples formas de violencia contra la mujer obteniendo un registro de la magnitud de cada una de ellas. España hasta 2011 no tuvo una encuesta específica.
- La consideración como contenido específico necesario la **inclusión de preguntas sobre comportamientos específicos**, sobre las distintas formas de violencia contra la mujer y hacerlo tanto sobre todo el ciclo vital de la mujer como sobre los últimos 12 meses.
- Se apeló a **tener en cuenta a los grupos más vulnerables, que se estableciese un rígido comportamiento ético y se reflejase en todos los casos una serie de datos biográficos** básicos como son la relación mantenida por víctima y agresor, contextos en los que sucede la violencia de género, las posibles denuncias, la búsqueda de ayuda, los obstáculos con los que se encuentra la mujer, así como las formas concretas del daño y consecuencias más allá de los físicos e

Expertos sobre indicadores para medir la violencia de género celebrada en Ginebra en 2007, donde se llegó a la conclusión de la necesidad de armonizar internacionalmente conceptos, definiciones y clasificaciones, entre otras cuestiones, para la violencia física, sexual y relaciones con los agresores con el fin de poder llegar a un lenguaje común que hiciese comparable los números entre países (Naciones Unidas, 2009).

18 Un indicador es *“un dato que resume una gran cantidad de información en una sola cifra para indicar los cambios que se producen con el paso del tiempo”* (Beck, 1999)

inmediatos con la finalidad de apreciar riesgos y consecuencias según las características de hombres y mujeres.

- En cuanto a los **homicidios**, asumieron que siendo cierto que no aparecen en las encuestas se trata de un indicador primordial y aunque es un dato que suele estar registrado oficialmente, hay países en los que, indican, los datos no son fiables y deberían serlo; lo mismo indican con respecto a los **suicidios** derivados de este mismo problema social. Para ello, confían en otra serie de fuentes, como son las fuentes administrativas, sobre todo, las policiales, las judiciales y sanitarias, así como en los servicios especializados que atienden a las víctimas. El hecho de ser un fenómeno de reciente medición estratégica hace necesaria la actuación de todas las fuentes posibles.
- **Se instó a todos los Estados a incluir encuestas especializadas dentro de sus planes estratégicos**, aunque entendiendo que las encuestas especializadas son muy costosas, solicitan al menos la inclusión de un módulo dentro de alguna de las encuestas nacionales sociales que tengan previsto realizar; sin embargo, en estos casos, habría que tener en cuenta que los módulos tienen la limitación de la cantidad de preguntas que puede llevar a que no se comuniquen todas las experiencias de violencia, incluso en el caso de las encuestas especializadas van un paso más allá recomendando que exista un estudio de la violencia de género de manera independiente al resto de violencias sufridas por la mujer, puesto que consideran que las consecuencias de ésta son especialmente graves para la víctima y la familia.
- **Los Estados quedaron obligados a asegurar un mínimo de datos** para poder luchar contra la eliminación de este tipo de violencia, donde la violencia es fundamental y donde los organismos nacionales de estadística desempeñan un papel clave (Naciones Unidas, 2009).

En 2011 la Comisión de Estadística ante la importancia de buscar una metodología común entre los Estados aprobó nueve indicadores concretos: se ha de recoger la tasa general y por grupos de edad de mujeres que en los últimos doce meses hayan sufrido violencia física (la gravedad de la violencia, su frecuencia y la relación que mantienen con el autor), también han de recogerse los mismos datos para todo el ciclo vital de la mujer y ambos puntos de forma idéntica con respecto a la violencia sexual, así mismo se ha de registrar si alguna vez han tenido pareja y han sido sometidas a violencia física, sexual, psicológica o económica tanto en los últimos doce meses como a lo largo de toda su vida, para terminar estudiando la mutilación genital (Naciones Unidas, 2011). También, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, en 2013, instó a reunir, cotejar y difundir datos con carácter periódico que reflejen las causas, consecuencias, costos económicos y de salud de la violencia de género.

En el Informe sobre el 44º periodo de sesiones se apunta a una creciente necesidad de tener en cuenta las diferencias culturales en cada uno de los países y se da por finalizados los trabajos realizados por el grupo de Amigos para la Presidencia que tras la aprobación del informe y los indicadores en 2009 continuaron trabajando cinco años más en la misma línea, pero en relación al resto de violencias sufridas por las mujeres más allá de la de género, entendida ésta como toda violencia sufrida por la mujer a manos de su pareja o ex pareja sentimental (Naciones Unidas, 2013).

Se constata así la apuesta por fomentar, regular y realizar un seguimiento de las encuestas sobre violencia de género llevadas a cabo por cada Estado. Prueba de ello fue uno de los últimos Foros Globales de Estadísticas de Género celebrado en Aguascalientes, en México, en noviembre de 2014, cuyo objetivo se centró en las estadísticas de género y concretamente en: la promoción de normas internacionales sobre su elaboración, el análisis y la difusión de estadísticas que deben ser fiables y oportunas, examinar y

compartir buenas prácticas en materia nacional e internacional, reforzar el intercambio de experiencias entre investigadores, creadores de estadísticas de género y encargados de la formulación de políticas al respecto (Naciones Unidas, 2015). En 2016, en Finlandia se desarrolló el sexto Foro Mundial de Estadísticas Género con la intención, entre otras, de reforzar a cada uno de los países miembros la capacidad estadística de los mismos (ONU, 2017).

1.3.2.1.1 Encuesta de la UE en torno a la violencia contra la mujer

En el ámbito europeo, como se había adelantado, describimos la encuesta elaborada en 2014 y publicada con el nombre de *Violence against women: an EU wide survey* como un instrumento para cuya elaboración se invirtieron un total de dos años y se tuvo en cuenta tanto la opinión de figuras académicas expertas en la materia, como organismos no gubernamentales dedicados a la violencia de género, como a los representantes de los gobiernos implicados en esta materia.

Es importante también tener en cuenta que antes de llevarla a cabo se realizó un proyecto piloto en dos fases, lo que significa un esfuerzo importante por lograr que el cuestionario final que llegase a aplicarse reflejase realmente aquellas cuestiones necesarias para lograr los objetivos que se planteaban con este trabajo; resaltar que dentro de las diferentes cuestiones planteadas se evitaron preguntas relativas a la legislación vigente, puesto que las leyes varían de un estado a otro. El cuestionario inicial se realizó en inglés y una vez se dio por concluido y válido se tradujo a las lenguas oficiales de los estados participantes. Fueron un total de 28 los países implicados, entre ellos España (European Union, 2014).

Estamos ante una encuesta de victimización, puesto que se aplica tanto a mujeres que dicen ser o haber sido víctimas de algún tipo de violencia a manos de sus parejas o sus familiares como aquellas que dicen no serlo o no haberlo sido. De esta manera, serían público objetivo de este estudio *“la población*

general de mujeres que vivan en los estados miembros y hablen, al menos, uno de los idiomas oficiales” (European Union, 2014: 18). Siendo así, para tomar la muestra se tuvo en cuenta a las mujeres de 18 a 74 años siguiendo un muestreo multietapa y estratificado geográficamente, tomando entre 908 y 1620 mujeres de cada uno de los estados miembros. La edad en este caso es un punto importante, puesto que obligó a excluirse cuestiones relativas a grupos muy específicos como puede ser la mutilación femenina, puesto que las respuestas en torno a esta cuestión serían mínimas o incluso nulas. Gracias a este trabajo previo de elaboración y esta muestra, ahora sí, era posible realizar un trabajo comparativo a nivel europeo del problema social que supone la violencia contra la mujer a nivel continental.

Con respecto al contenido se realizaron preguntas sobre violencia física, sexual y psicológica; se atendió no sólo a los hechos acontecidos durante la edad adulta, puesto que, como hiciera el estudio multipaís elaborado por la Organización Mundial de la Salud¹⁹ en el que, recordamos, se estudió la violencia ejercida sobre la mujer por sus compañeros sentimentales en diez países diferentes culminando con quince recomendaciones para promover la prevención primaria y apoyar a este colectivo entre otras, se preguntó a las mujeres sobre aquello experimentado desde que tenían quince años.

Se incluyeron también preguntas específicas sobre la violencia en pareja²⁰, tema que nos ocupa en el presente trabajo; únicos datos que rescatamos para su muestra en este trabajo distribuidos en los siguientes capítulos:

¹⁹ Para más información se puede consultar el informe el siguiente enlace: <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/24159358X/en/>

²⁰En este caso cuando se habla de pareja se estaría hablando tanto de relaciones hombre y mujer con lazos matrimoniales, como aquellas que sin estar casados conviven, como aquellas en las que no existe convivencia. Si en algún momento la encuestada manifestase que su pareja sentimental es otra mujer quedaría excluida del estudio; en total fueron 151 las mujeres en esta situación, frente al resto, 30.486 cuya pareja sí era un hombre.

Tabla 1.10 Capítulos incluidos en la encuesta europea FRA en 2014 ²¹

Capítulos	Contenido
Capítulo 1	Una encuesta macro europea sobre la violencia contra la mujer: por qué es necesaria (Este capítulo se dedica a plantear los objetivos de la encuesta, definición de los términos incluidos, así como una descripción detallada del estudio realizado)
Capítulo 2	Prevalencia de la violencia física y sexual (Se muestran los resultados obtenidos en relación a la prevalencia de estos tipos de violencia, a las características de víctimas y agresores, formas de violencia y detalles sobre la violencia perpetrada específicamente por la pareja sentimental)
Capítulo 3	Consecuencias de la violencia física y sexual (Tanto en este capítulo como en el anterior se recogen, analizan y presentan resultados referidos tanto a la violencia ejercida por la pareja como la ejercida por otro agresor)
Capítulo 4	Violencia psicológica ejercida por la pareja

Fuente: Elaboración Propia a partir de los resultados consultados en la FRA (European Union, 2014)

1.1.1.1.1 Principales Resultados

A pesar de no presentar todos los resultados obtenidos por la presente consulta europea, sí que resaltaremos aquellos datos que nos ayuden a conocer la prevalencia y magnitud de la violencia de género a nivel continental.

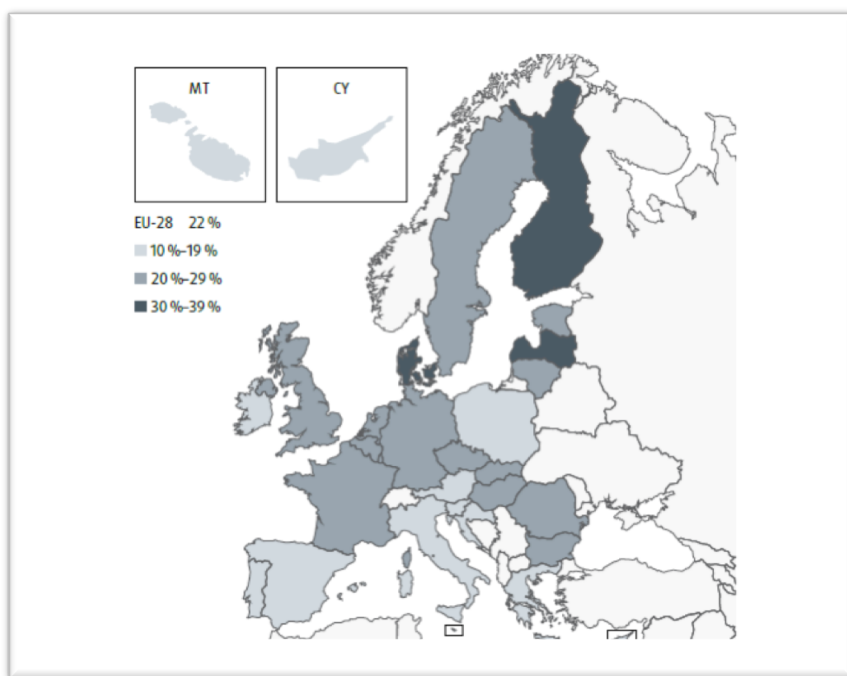
²¹ Traducción propia a partir del documento Violence against women: an EU-wide survey (European Union, 2014)

a) Resultados sobre violencia física, sexual y psicológica

En términos generales, 13 millones de mujeres han experimentado violencia física y/o sexual: 1 de cada 3; o lo que es lo mismo, un 33% desde los 15 años. En el seno de la pareja los números son los siguientes: 1 de cada 5, el 22% del total y hasta el 34% han experimentado 4 o 5 formas diferentes de violencia (las formas más comunes son los empujones, los tirones de pelo o los golpes) y la mayoría de ellas lo sufrieron durante la relación (el 16% lo fueron a posteriori).

Ahora bien, con el fin de trazar un mapa europeo sobre la violencia física y sexual a la que son sometidas las mujeres hemos tomado una de las figuras realizadas por la FRA.

Ilustración 1-7 Violencia física o sexual ejercida por la pareja o ex pareja



Fuente: Datos ofrecidos por la encuesta sobre la violencia contra la mujer (European Union, 2014: 29)

Si atendemos a la información que se desprende de esta imagen, según la consulta, se estima que España con un 13% junto a Estonia, Eslovaquia y Polonia son los países con una menor incidencia de la violencia de género, afectando aproximadamente a 13 de cada 100 mujeres. En el polo opuesto se encontrarían Bélgica, Bulgaria, Grecia, Hungría, Italia, Rumanía y Eslovaquia con un 6% de prevalencia con respecto a esta problemática.

En cuanto a la violencia psicológica, tradicionalmente menos estudiada debido a la dificultad que entraña el poder medirla y el poder realizar una comparativa de la misma entre países o culturas (Unicef, 2006) es, sin embargo, la que se sufre en mayor proporción; afecta al 43% de las mujeres dentro de su relación o a manos de su ex pareja. Se trata de una violencia catalogada en cuatro grandes grupos, siendo estos:

- **Control del comportamiento:** hace referencia al control ejercido sobre el cuándo, cómo y dónde las mujeres ven a sus familiares o amigos. También hace referencia a saber en todo momento dónde se encuentra y al nivel de enfado que experimenta el hombre siempre que ella habla con cualquier persona del otro sexo pensando que puede ser infiel en cualquier momento. Esta forma de violencia psicológica es la que las mujeres sometidas al estudio indican que es la más habitual, hasta un 35% de ellas admiten haberla sufrido o estado sufriendo en la actualidad.
- **Violencia económica:** en este grupo se encuentran acciones como prohibir que la mujer trabaje fuera de casa, que pueda tomar decisiones libremente sobre los ingresos, compras o inversiones familiares. Este tipo de violencia dicen haberla experimentado un 5% si nos referimos a su pareja actual, números que ascienden al 13% si se refieren a su/sus pareja/as anteriores.
- **Comportamiento abusivo:** con comportamiento abusivo se entiende la humillación tanto en público como en privado, la prohibición de dejar a la mujer salir de casa libremente e incluso

encerrarla para que no pueda hacerlo, hacerle visualizar material pornográfico contra su voluntad, etc. Un 32% dice haberla sufrido, al menos, en una ocasión.

- **Chantaje con los hijos:** podrían incluirse dentro de este apartado las amenazas con llevarse a los hijos a un lugar donde la mujer no pueda tener acceso, así como tratar de hacerles daño o, incluso, hacerlo.

El 32% de las mujeres afectadas indican haber sufrido al menos 3 de las formas contempladas. Ahora bien, si se comparan los datos obtenidos en los distintos estados miembros se aprecia que en Dinamarca y Letonia se encuentran los registros más altos, un 60%, seguidos de Finlandia²² con el 53%; los registros más bajos, por otra parte, se encuentran en Irlanda, con un 31%, seguida de España y Grecia con un 33%. En términos generales lo asocian más a sus antiguas parejas que a las actuales, lo que podría ser, ya lo apuntábamos en otra ocasión, bien porque fue la causa por la que rompieron la relación o porque prefieren no declarar que su pareja actual las agrede.

Para finalizar, resaltaremos que sólo el 2% de las mujeres que han sufrido o sufren violencia física y/o sexual por su pareja dicen no haber sufrido violencia psicológica.

b) Características de la víctima y el agresor

En cuanto a las características de la víctima y el agresor, la encuesta recababa información a través de cuestiones relativas a la edad, el nivel educativo, la composición familiar, los ingresos y la libertad de uso de los mismos, área urbana o rural y profesión.

²² Interesante resulta el caso de los países nórdicos, para algunos autores descrito como la paradoja “nórdica”, puesto que siendo los lugares con menor índice de desigualdad de género son los que presentan un mayor índice de prevalencia de la violencia contra las mujeres (Gracia, 2016)

A partir de estos datos podemos decir que la mujer que ha experimentado en algún momento de su vida, a partir de los 15 años, algún tipo de violencia física o sexual a manos de su pareja sentimental se encuadra con mayor prevalencia en el grupo más joven, entre los 18 y los 29 años de edad. Apuntar, aunque no sea significativo, que hay una respuesta menor en el grupo de mayor edad (60 años), pero esto podría deberse únicamente a que los hechos sucedieron hace mucho tiempo. En el caso de los agresores no hay diferencias significativas en ningún grupo de edad en concreto. Sí que es posible apreciar como es más común en relaciones recientes o de menos de un año que en relaciones mucho más consolidadas, de más de veinte años.

En relación a los niveles educativos no se encuentran diferencias significativas si sólo atendemos a la violencia física y/o sexual, puesto que en el caso de la violencia psicológica sí que es un factor relevante; el 34% de las mujeres que no han completado primaria sufren o han sufrido violencia psicológica. En el caso de los agresores la educación sí que correlaciona positivamente en todos los casos (la prevalencia decrece según aumentan los niveles de estudios).

En cuanto a los ingresos o libertad que puedan tener las mujeres para tomar decisiones económicas dentro del hogar, son aquellas que declaran tener dificultades y no disponer de ingresos suficientes las que indican haber experimentado más violencia física y/o sexual que las que declaraban contar con una situación confortable económicamente y satisfechas con sus ingresos. Este dato refleja la importancia de la vulnerabilidad económica y la relevancia de la libertad económica en las mujeres.

Por otro lado, la profesión en ninguno de los dos casos, víctima y agresor, se presenta como un indicador de riesgo. Sin embargo, si que cabe apuntar que en el caso de la violencia psicológica el riesgo es también algo más elevado si trabajan a media jornada, están desempleados o se encargan del hogar, así como si se trata de un trabajo manual no cualificado.

Para concluir este apartado reflejaremos algún dato más con respecto a los agresores por violencia psicológica:

- el 46% beben en exceso y se emborrachan al menos una vez al mes
- un 19% nunca ha llegado borracho a casa, por lo que *“el abuso de alcohol es una potencial señal de alarma”* (European Union, 2014: 73)
- el 51% son violentos también fuera de casa y es una característica que hace más fácil a las mujeres reconocerlo, el 22% no lo son fuera del hogar.

c) Formas y consecuencias de la violencia física y sexual

En el cuestionario se preguntaba, concretamente, también, por nueve formas diferentes de violencia, donde la mujer podía aducir que había experimentado bien una o varias de ellas; en este punto se encontró una mayor tasa de respuesta para actos de violencia llevados a cabo por la ex pareja que por la propia pareja, algo que podría deberse, en parte, a que a las mujeres les es más fácil hablar de sus parejas anteriores y de la violencia que sufrían a sus manos que de sus relaciones actuales y lo que experimentan con ellas en el presente. Incidiendo algo más en el momento en el que se encuentra la relación sentimental, el 82% dice que el primer acto violento ocurrió conviviendo con su agresor, el 33% dice haberlo sufrido durante la ruptura y el 16% a posteriori una vez finalizada la relación.

Entre otras conclusiones, la frecuencia de la violencia de género se hizo patente, es decir, los resultados mostraron mayor frecuencia para la violencia llevada a cabo por el mismo agresor durante un periodo largo de tiempo tal y como hemos encontrado en diversas ocasiones consultando la literatura científica al respecto. Así mismo, parece que la propia violencia ha sido un factor determinante para que se produjese la ruptura sentimental, tras la que algunas mujeres continuaban incluso siendo víctimas de la violencia de su, ahora, ex pareja; para el 49% de mujeres la violencia ha sido la causa principal de la separación, el 19% de ellas indica que es uno de entre otros motivos pero no el principal y el 30% alega que no fue de ningún modo un factor que influyese

en su decisión a la hora de romper con la relación (el 2% restante no sabe o no contesta).

El tiempo es otro punto en el que se detiene la FRA en sus preguntas obteniendo como resultado que el 26% de las mujeres ha venido sufriendo violencia física y/o sexual por su pareja desde hace dos años, lo que vuelve a confirmar la teoría y la propia definición del fenómeno como acto continuado y no aislado. También se quiso conocer qué era lo que sucedida o en qué medida la violencia que, ya vemos, parece continuar en el tiempo, lo hacía también cuando la mujer estaba embarazada; en este caso el 42% de ellas alegan que con su anterior pareja continuó experimentando violencia física y/o sexual incluso en este estado, mientras que el 20% admitió que se daba esta situación con su actual pareja.

En el presente estudio nos interesa la violencia de género desde el punto de vista de los medios de comunicación y, por ende, desde la posible prevención, información o apoyo a las mujeres víctimas de la violencia de género. Es el apoyo a las víctimas un tema que reviste la suficiente importancia como para que en 2012 el Instituto de Género de Igualdad (GIGE) elaborase un proyecto de información para instaurar medidas de ayuda como las líneas de atención 24 horas o los centros de apoyo a las víctimas. La FRA también ha elaborado un informe sobre los servicios de apoyo a las víctimas y modelos de apoyo a nivel europeo²³. Siendo así, dentro de la encuesta europea de la FRA el 35% apunta a la familia y amigos como el recurso más utilizado para superar la situación, mientras que el 32% prefiere no hacer uso de ninguna ayuda externa y ser ellas mismas quienes solas afronten el problema; el 30% declara que separarse y mudarse les es de ayuda y como último dato reseñable al respecto, pero importante, es que sólo el 7% de las mujeres que afirman haber sido o ser víctimas de violencia de género afirma que no ha sido capaz de superarlo.

²³ Para obtener más información: <http://fra.europa.eu/en/project/2012/victim-support-services-eu-overview-and-assessment-victims-rights-practise>

Es relevante también el hecho de que pocas mujeres hacen referencia a la justicia o al apoyo mediante algún tipo de terapia o de organización creada con el fin de apoyar a las víctimas de este tipo de violencia, algo que sugiere que es necesario mejorar la accesibilidad y lo apropiado de los servicios que se ponen en marcha para dar ayuda a estas mujeres. Quizá los medios de comunicación puedan ser un recurso adecuado para llevar a cabo esta labor de promoción y conocimiento.

En cuanto al tipo de ayuda que prefieren las mujeres en estos casos son, por el siguiente orden: poder hablar y comunicar lo que sucede o sienten (del 33 al 54% de ellas), buscan protección (del 12 al 25% de ellas) y buscan ayuda práctica (entre el 13 y el 21% de ellas). Así, vemos como denunciar o acudir a la policía o a cualquier otro organismo judicial no es una de las opciones preferidas por las víctimas, encontrando, incluso, diferencias significativas entre los diferentes estados miembros de la Unión Europea y llamando la atención el hecho de la diferencia de porcentaje de denuncias presentadas si el agresor es o no la pareja sentimental.

Tabla 1.11 Contactos establecidos por las mujeres tras el incidente de violencia de género más grave sufrido desde los quince años

	Any partner (current and/or previous)		Non-partner	
	Physical violence	Sexual violence	Physical violence	Sexual violence
Police	14	15	13	14
Hospital	11	12	9	12
Doctor, health centre or other healthcare institution	15	22	10	16
Social services	5	7	2	2
Women's shelter	3	6	(0)	(1)
Victim support organisation	4	4	1	4
Church/faith-based organisation	3	4	2	2
Legal service/lawyer	10	15	4	6
Another service/organisation	3	5	3	3
Any of the above	31	39	24	30
<i>n</i>	5,415	1,863	4,237	1,847

Fuente: Datos ofrecidos por la encuesta sobre la violencia contra la mujer (European Union, 2014: 59)

De la figura anterior se desprende que cuando una mujer experimenta violencia de género a manos de un agresor diferente a su pareja denuncia en un mayor porcentaje que cuando lo es. Viendo que esto era así, se cuestionó también por las razones que les llevaban a no hacerlo y las esgrimidas en un mayor número de ocasiones fueron la idea de que ellas mismas iban a ser capaces de resolver la situación sin acudir a la policía y que preferían acudir a la familia y/o amigos para que les ayudasen a solucionar el problema.

Por último, dentro del presente apartado, se ha querido recopilar la información referente a las consecuencias físicas, donde habrá que diferenciar aquellas derivadas de haber sufrido violencia física de las que lo son de la violencia sexual, puesto que difieren entre ambas. Siendo así, encontramos como las consecuencias más importantes manifestadas por las mujeres víctimas de la violencia sexual son:

- el miedo
- la irascibilidad
- la vergüenza
- la pérdida de confianza en sí mismas
- la vulnerabilidad
- la ansiedad

Las consecuencias de la violencia física varían ligeramente:

- la ansiedad es la consecuencia más habitual (la sufren el 32% de las víctimas) la pérdida de confianza (30%)
- la dificultad para relacionarse (24%)
- la dificultad para dormir (23%)
- la depresión (20%)
- los ataques de pánico
- la dificultad de concentración (12%)

Para ilustrar esta cuestión ha parecido conveniente incluir algunas de las tablas presentes en el informe de la FRA (European Union, 2014).

Tabla 1.12. Consecuencias tras el incidente más grave de violencia sufrido

	Any partner	
	Physical violence	Sexual violence
Type of psychological consequence		
Depression	20	35
Anxiety	32	45
Panic attacks	12	21
Loss of self-confidence	31	50
Feeling vulnerable	30	48

	Any partner	
	Physical violence	Sexual violence
Difficulty in sleeping	23	41
Concentration difficulties	12	21
Difficulties in relationships	24	43
Other	3	5
Number of categories selected		
None	28	9
1	26	21
2-3	27	31
4 or more	17	38
No answer	2	(1)
<i>n</i>	5,415	1,863

Fuente: Datos ofrecidos por la encuesta sobre la violencia contra la mujer (European Union, 2014: 58)

1.3.2.1.2 Macroencuestas sobre la violencia contra la mujer en España

A continuación, después de haber realizado un acercamiento a nivel internacional y regional, se van a ir presentando las principales características de cada una de las macroencuestas llevadas a cabo en España. Como ya hemos dicho, se trata de estudios que nacen sólo en el momento en que la violencia de género se reconoce como problema político y social (Osborne, 2008).

1.3.2.1.2.1 Macroencuesta de 1999²⁴

En 1999 tiene lugar la primera encuesta sobre violencia contra la mujer sobre una amplia muestra y todo el territorio español. Se trata de un instrumento de evaluación incluido dentro del Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, donde aparece un área dedicada en exclusiva a la violencia de género (Vives, 2001).

Con el nombre genérico de *Violencia contra las mujeres*, la presente encuesta, incluida dentro del I Plan Integral contra la violencia doméstica 1998-2000, se desarrolla por primera vez como instrumento específico para poder cuantificar la realidad en toda la población femenina. Centrada en erradicar la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico²⁵ y no únicamente en el seno de una relación o ex relación de pareja, se pretendía tomar el pulso en dos tiempos teniendo como referencia el Plan Estatal de Acción; una primera al implementarse el plan y que se correspondería con esta macroencuesta de abril de 1999 y una segunda en el año 2000 cuando finalizase. Los objetivos principales pasaban por la evaluación de la implementación del citado plan de

²⁴ La macroencuesta de 1999 no fue publicada, pero se ha tenido acceso para su análisis gracias al envío por correo postal realizado tras solicitud expresa al Instituto de la Mujer (junio de 2016)

²⁵ Según la relación mantenida con el agresor, el 74,2% apunta a su pareja o ex pareja, mientras que el 25,8% de casos lo hace sobre el resto de personas con las que comparte su hogar en el siguiente orden: hijos, pare, madre, hermanos y otros.

acción y poder trazar un perfil de las víctimas, de las consecuencias y de la sintomatología de este tipo de violencia específica contra la mujer (Instituto de la Mujer, 2000).

a) Metodología y estructura

El Universo de estudio fueron las mujeres españolas a partir de los 18 años dentro del ámbito nacional, incluyendo las ciudades autonómicas de Ceuta y Melilla. Con un muestreo polietápico, estratificado y con selección aleatoria de las unidades secundarias y últimas se obtuvo una muestra de 20.552 mujeres a las que entrevistar a través del sistema Computer Assisted Telephone Interviewing.

Conviene, aunque de forma breve, realizar un acercamiento al sistema utilizado para llevar a cabo las entrevistas, puesto que será el método utilizado en las primeras macroencuestas. Entre las distintas formas disponibles para la recogida de este tipo de datos encontramos métodos más tradicionales o, como es este, algo más modernos; una modernización que viene dándose en el ámbito de las encuestas desde los años 30 intentando mejorar en sus propias limitaciones como puede ser la derivada de la influencia del entrevistador. En el caso que nos ocupa, CATI, es un sistema telefónico introducido en los '60, llegándose a considerar como una de las mejores formas de llevar a cabo un gran número de entrevistas por el ahorro económico y por la mejora en la calidad de los datos registrados. El entrevistador en este caso está ausente, se trata de una encuesta asistida por ordenador que permite realizar filtros complejos, rotación de preguntas y donde se introducen los datos al mismo tiempo que los sujetos responden las encuestas (Frey, 1989). Cabe decir que, concretamente, en las encuestas de victimización, ante las que nos encontramos, se ha consolidado el modo de encuesta telefónica, sobre todo, CATI (González, 2010).

En cuanto al cuestionario se refiere, se probaron en profundidad, por un lado, entre personas expertas en malos tratos y, por otro, entre mujeres víctimas de

estos. Se llevó a cabo una primera fase con carácter cualitativo y, posteriormente, otras cinco aplicándolo sobre cien mujeres para llegar a la versión definitiva. A continuación, mostramos la estructura seguida:

Tabla 1.13. Capítulos incluidos en el análisis de I Macroencuesta de Violencia contra la Mujer

Capítulos	Contenido
Capítulo I	Introducción
Capítulo II	Perfil comparativo de las mujeres víctimas de malos tratos, con la población femenina española
Capítulo III	Incidencia de diferentes síntomas en las mujeres maltratadas
Capítulo IV	Maltrato. Actos y actitudes asociadas
Capítulo V	Los maltratadores. Perfil
Capítulo VI	Ruptura. El maltrato como causa y consecuencia

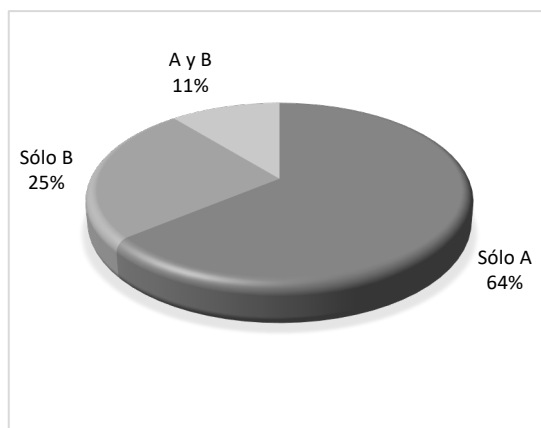
Fuente: Elaboración Propia a partir del análisis de la I Macroencuesta sobre la violencia contra la mujer (Instituto de la Mujer, 2000)

b) Variables de estudio y principales resultados

Para continuar diremos que la presente encuesta tiene en cuenta un total de diez variables sociodemográficas (edad, estado civil, tamaño del hábitat, Comunidad Autónoma, situación familiar, situación laboral, nivel educativo, creencias religiosas, actitud ideológica y nivel de ingresos) y dentro de cada una de ellas se realiza una comparativa entre las mujeres consideradas de Tipo A, es decir, aquellas que se consideran como maltratadas porque cumplen una serie de criterios para ser consideradas como tales y, por otro, entre las mujeres Tipo B, que son aquellas que se consideran a sí mismas como víctimas de violencia doméstica.

Se contemplan cinco tipos de violencia (sexual, psicológica, económica, estructural y espiritual), siguiendo en todo momento las definiciones aportadas por el Consejo de Europa. Y como datos generales se observa que el 13,64% de las mujeres es o ha sido maltratada por su pareja o expareja; dato que se distribuye de la siguiente manera:

Gráfico 1-7. Mujeres víctimas de violencia doméstica según se cataloguen como maltratadas técnicas, declaradas o ambas



Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos presentados por el Informe de violencia contra la mujer (Instituto de la mujer, 1999)

La violencia psicológica se reporta en el 88,3% de los casos, mientras que la violencia física se hace sólo en el 17,7%. En cuanto a qué violencia es la que afecta a cada tipo de mujer, las catalogadas como Tipo A declaran sufrir un mayor maltrato estructural, entendido éste como *“diferencias y relaciones de poder que generan y legitiman la desigualdad”* (Instituto de la Mujer, 2000: 60), así como el sexual; el Tipo B, por su parte, se identifican mucho más con la violencia psicológica y física. Para poder realizar la categorización se les propusieron un total de 26 frases que describían situaciones de maltrato, encontrando que en todos los casos las mujeres maltratadas se identifican en mayor medida que el resto de la población con la siguiente: *“le hace responsable de las tareas del hogar”*.

Nos adentramos ahora en el resto de variables analizadas:

- **Edad:** se presenta una incidencia significativa mayor entre las mujeres entre 45 y 64 años y disminuye fuertemente a partir los 65
- **Pareja actual:** el 61% de las mujeres dice tener pareja (destacan aquellas con edades comprendidas entre los 30 y los 64 años), mientras que las más jóvenes o no la tienen o no conviven con ella. Entre las maltratadas lo más común es tener pareja y convivir con ella, un dato que podría estar afectando al hecho de que son las mujeres con pareja o que conviven las que menos encontramos dentro del Tipo B. Al igual que sucedía en la encuesta europea FRA, a las mujeres les es más complicado afirmar que la violencia la están sufriendo o la han sufrido a manos de sus actuales parejas
- **Estado civil:** la mayoría están casadas o solteras, cuyas relaciones actuales tienen una duración de media de 21 años y 4 meses. Son mujeres, comparándolo con la población femenina en general, con un número mayor de parejas a lo largo de su vida
- **Maternidad:** más de un tercio de las mujeres maltratadas tienen hijos y si entre las que son solteras se realiza una comparativa con la población general se comprueba que el número de madres dentro de este colectivo es mayor.
- **Cabeza de familia:** el hombre es reportado como respuesta más habitual, concretamente el marido, en el caso de las mujeres de 45 a 64 años. Junto a ello hay un mayor número de mujeres que declaran ser quienes más ingresos aportan al hogar que aquellas que se catalogan como cabeza de familia.
- **Situación laboral:** el mayor riesgo lo presentan las mujeres inactivas, bien sea por ser ama de casa, estudiante o jubilada/incapitada por ese orden. Las menos afectadas parecen ser las mujeres paradas y que no buscan empleo. El motivo por el que las mujeres buscan incorporarse al mercado laboral, aludido en un mayor número de

ocasiones, es aportar ingresos a casa por encima de cualquier otro motivo personal como pudiera ser su independencia o realización. Por otro lado, las que están inactivas y en algún momento de sus vidas contaron con un empleo, el mayor porcentaje alega haber abandonado su puesto de trabajo por contraer matrimonio como causa principal.

- **Nivel educativo:** es menor en las mujeres maltratadas
- **Creencias religiosas, ingresos y actitud ideológica:** no se presentan como factores diferenciadores con respecto a la población general

Mención especial merece el análisis de la sintomatología, donde se tienen en cuenta un total de once síntomas; en todos ellos existen diferencias notables entre las mujeres maltratadas y la población general. Ahora bien, bajando al detalle, seis de los once síntomas tenidos en cuenta son los que presentan una frecuencia mayor, éstos son:

- ganas de llorar sin motivos
- cambios de ánimo
- inapetencia sexual e irritabilidad
- tristeza por pensar que no vale nada
- ansiedad o angustia

La conclusión que se puede extraer de este análisis y que se describe en el informe es que *“uno de los datos más llamativos y evidentes obtenidos en esta investigación pone de relieve que el maltrato tiene consecuencias, principalmente psicológicas, pero también físicas, en las mujeres víctimas”* (Instituto de la Mujer, 2000: 54).

El agresor descrito tendría 52 años, contaría con estudios primarios completos y trabajaría a tiempo completo durante todo el año (la situación laboral del maltratador no se presenta como factor de riesgo). Las mujeres apuntan a dos

problemas que podrían estar asociados con la violencia que sufren: el alcohol (el 36,9% de las encuestadas manifiesta que su pareja o ex pareja bebe o bebía demasiado) y el estrés (el 32,1%).

Por último, más del setenta por ciento de las mujeres maltratadas afirman estar padeciendo esta situación desde hace más de cinco años, el 71,95%, mientras que menos del diez por ciento, el 8,15%, lo hacen desde hace menos de un año, corroborando que *“los actos de malos tratos, producidos por la pareja, no son actos que se dan esporádicamente, sino que, por el contrario, responden a un comportamiento que se prolonga en el tiempo”* (Instituto de la Mujer, 2000: 76). Buscando las razones que llevan a las mujeres a romper sus relaciones es destacable la influencia de los malos tratos, puesto que el 45,6% de ellas hace referencia a algún tipo de acto de violencia como causa de su separación como puede ser el control, los celos o las amenazas, entre otros. Estas mujeres afirman, incluso, que una vez rota la relación la separación provocó las siguientes consecuencias: amenazas por parte de su agresor (7,5%), acoso por parte del mismo (6,5%), problemas con sus hijos (3,1%), una intromisión en la nueva relación de pareja establecida (4,5%) y problemas en el trabajo (2,8%).

1.3.2.1.2.2 Macroencuesta de 2002

En 2002 se realiza la segunda encuesta a gran escala sobre la violencia sufrida por las mujeres en el ámbito doméstico en España bajo el nombre de *II Macroencuesta sobre Violencia contra las mujeres* y elaborada, como ocurriera en 1999, por el Instituto de la Mujer en colaboración con Sigma Dos, definida en sus propios términos como una compañía dedicada a los estudios de opinión e investigación de mercados²⁶. Si uno de los principales objetivos que movieron a la realización de la primera encuesta fue la valoración de la puesta en marcha del I Plan Integral de Acción, en esta ocasión, las entrevistas

²⁶ Para más información <http://www.sigmados.com/el-grupo-sigma-dos/>

se realizan al finalizar el mismo con la intención de poder volver a valorar, ahora sí, en su totalidad, dicha iniciativa nacional. Se sigue la misma estructura y metodología utilizada en la encuesta pionera.

a) Metodología y estructura

El Universo de estudio, exactamente igual que en 1999, son todas las mujeres de 18 años en adelante, se realiza a nivel nacional y se incluyen las ciudades autonómicas de Ceuta y de Melilla. Mediante un muestreo polietápico y estratificado se obtiene una muestra total de 20652 mujeres, cien más que en el año anterior. La metodología seguida es también la misma escogida para el trabajo realizado con la primera encuesta, a través de entrevistas telefónicas mediante el sistema CATI.

En este caso, la información publicada y proporcionada por el Instituto de la Mujer no es completa y se realiza a partir de la ficha técnica que desde el mismo organismo se nos proporciona y que incluye los resultados de mayor relevancia arrojados por la encuesta, así como la comparativa entre ésta y la precedente.

b) Variables de estudio y principales resultados

Para poder comenzar a resumir los principales resultados obtenidos, cabe indicar, que se continúa diferenciando entre las mujeres Tipo A y Tipo B. Por nuestra parte, mostraremos los resultados en términos de porcentaje englobando ambas clases.

Siendo así, en 2001 el 11% de las mujeres en España sufre maltrato a manos de sus parejas o ex parejas (el 14,1% lo sufre dentro de su hogar sin especificar el agresor). El tiempo que las víctimas vienen sufriendo violencia doméstica es en una proporción considerablemente mayor (69,9%) durante cinco años o más; en contraposición, son un 20,7% las mujeres que llevan sufriendo este tipo de violencia durante menos de un año.

Adentrándonos en los perfiles, se obtienen los siguientes resultados:

- **Edad:** los grupos de mayor riesgo lo conformarían las mujeres con edades comprendidas entre 45 y 64 años
- **Residencia:** la mayor incidencia se registra en las Comunidades Autónomas de Madrid, Andalucía y Extremadura por ese orden (no hay ninguna Comunidad Autónoma sin presentación)
- **Estado civil:** Las casadas y separadas oficialmente o de hecho son las que aparecen en un mayor porcentaje; en el caso de las mujeres separadas o divorciadas, una vez rota la relación, apuntan que continúan recibiendo amenazas de su agresor en el 7,3% de los casos, continúan siendo acosadas en el 7,8% por su ex pareja, son una intromisión en su siguiente relación de pareja para el 4,2%, les supone un problema con sus hijos al 3,2% de ellas y son un problema en el trabajo en 2,3%.
- **Maternidad:** el 70,5% de ellas tiene hijos (la media de descendientes por mujer es de 2,38)
- **Cabeza de familia:** es el hombre el cabeza de familia en el 33,9% de los casos, lo que va en consonancia con el hecho de que es el hombre también el que aporta mayores ingresos en el 77,8% de los casos. En este punto sí queríamos destacar que, una vez se toman en consideración los ingresos totales del hogar con respecto a la media española en ese momento, en el 40,2% de los casos es superior a esta, por lo que la posición socioeconómica de este tipo de parejas o ex parejas no se intuye sea baja.
- **Situación laboral:** las autónomas y amas de casa, así como las paradas y estudiantes son las que en mayor medida declaran ser maltratadas en el hogar o son consideradas técnicamente maltratadas (en el caso de las mujeres paradas, el 82,4% de ellas afirma no estar buscando empleo)
- **Nivel educativo:** la mayoría de mujeres refieren un nivel de estudios de bachiller elemental (nótese en este caso que el nivel de estudios ha

ascendido levemente con respecto a 1999, donde eran las mujeres sin estudios las que destacaban sobre el resto)

Como ocurriera en 1999, se incluyen un total de once sintomatologías posibles para este tipo de mujeres y se desprende que los síntomas más habituales en este orden serían dolor de espalda y articulaciones, cambios de ánimo y dolores de cabeza.

En cuanto al agresor, aparece dibujado como un hombre de 53 años de edad, con bachiller elemental, EGB o estudios primarios completos, que trabaja en el 71,5% de los casos.

Por último, tal y como se apuntaba en la presentación de la macroencuesta, para cumplir con uno de los principales objetivos de la misma se dedicaron varias cuestiones a la valoración que estas mujeres hacían del I Plan de Erradicación y el 64,9% de ellas afirmaban haber oído hablar del mismo y la opinión que les merecía era en casi el noventa por ciento buena.

1.3.2.1.2.3 Macroencuesta de 2006

En el año 2006 se publica la tercera encuesta nacional sobre la violencia contra la mujer en España, siendo el primer sondeo importante a nivel estatal sobre este problema social tras la entrada en vigor de la LO 1/2004. Se trata de la primera toma de temperatura de este fenómeno tras un cambio legislativo sustancial. La denominación del estudio fue *III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres*; un título en el que, a priori, se atiende a la mujer como víctima de una violencia ejercida por un agresor inespecífico. Incluso, revisando el texto, se corrobora que es, efectivamente, el estudio de la evolución del maltrato contra las mujeres en el ámbito doméstico el eje de estudio.

Atendiendo a las novedades que este instrumento pudiese presentar con respecto a los anteriores, vemos cómo se integra un nuevo capítulo dedicado única y exclusivamente a las mujeres extranjeras mayores de 18 años y se estudia también de forma específica el caso de las mujeres discapacitadas.

a) Metodología y estructura

El Universo de estudio en esta ocasión no se circunscribe a la nacionalidad española, sino que son tomadas todas las mujeres residentes en España²⁷ de 18 años en adelante dentro del ámbito nacional incluidas las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. El tipo de muestreo seguido fue polietápico y estratificado junto a una selección aleatoria de las unidades secundarias. La distribución de la muestra fue semiproportional con una cuota fija de 300 entrevistas por Comunidad Autónoma. Siendo así, la muestra obtenida fue de un total de 32.426 mujeres, un aumento considerable de más de diez mil mujeres con respecto al 2002, a las que se les realizó una entrevista telefónica mediante el sistema CATI a lo largo de poco más de dos meses (del 09 de enero al 16 de marzo); esta labor se encomendó, de nuevo, a la empresa española SIGMA DOS. La estructura seguida fue la siguiente:

Tabla 1.14. Capítulos incluidos en el análisis de la III Macroencuesta de violencia contra las mujeres

Capítulos	Contenido
Capítulo I	Introducción
Capítulo II	Perfil de las víctimas
Capítulo III	Incidencia y sintomatología
Capítulo IV	Maltrato y actitudes asociadas
Capítulo V	Perfil de los maltratadores
Capítulo VI	Ruptura (causa y consecuencia)
Capítulo VII	Extranjeras y Discapacitadas
Capítulo VIII	Valoración de la LO

Fuente: Elaboración Propia a partir de los resultados consultados en la III Macroencuesta de violencia contra la mujer (Instituto de la Mujer, 2006)

²⁷Los datos se toman del Instituto Nacional de Estadística a fecha de 01 de enero del periodo anual anterior a la encuesta: 2005.

b) Variables de estudio y principales resultados

En términos generales, el 13,2% de las mujeres en España sufrían o habían sufrido violencia de género, lo que podría traducirse en un total de 2.463.699. Es esta violencia, la perpetrada por su pareja o ex pareja sentimental la que continúa ocupando el 74,6% del maltrato doméstico seguido de hijos (17,3%), padre (9,5%), madre (9,3%), hermanos (3%) y otros (3,6%).

Junto a la identificación del agresor se intenta trazar un perfil del mismo y las posibles causas que le llevan a maltratar a su pareja o ex pareja, entre las que se pone especial atención al estrés y al alcohol. La recurrencia y el tiempo que llevan las mujeres siendo víctimas de malos tratos por sus parejas es otro de los puntos clave del estudio. Teniendo en cuenta que cuando hablamos de violencia contra la mujer lo hacemos desde el prisma de los diferentes tipos de violencia que pueden sufrir más allá del plano físico, se clasifica el maltrato atendiendo a seis tipos de violencia: psicológica, económica, estructural, sexual, espiritual y física.

Mención especial merecen los grupos recién incluidos:

- **Mujeres extranjeras:** La nacionalidad se torna, por primera vez, cuestión lo suficientemente relevante como para ser incluida como una variable de estudio. Algunos de los motivos para tomar tal decisión fueron: la emergencia de la inmigración como línea de investigación dentro de la violencia de género (el Gobierno puso en marcha un Plan específico 2009-2012 de atención y prevención de la violencia de género en la población extranjera, cuyo objetivo pasaba, entre otros, por la sensibilización social), el Proyecto del grupo de investigación para el estudio de la violencia de género en España comenzó a tomar el pulso de este fenómeno cuando acudían a centros de atención primaria (Vives-Cases, 2009a), los resultados obtenidos en el informe anual de seguimiento de la LO 1/2004 de 2005 que apuntaban que era mayor la prevalencia de la violencia de

género en las mujeres extranjeras (27,9%) que en las españolas (14,3%) y el hecho de que hasta siete Comunidades Autónomas y Melilla llevaron a cabo en aquel año intervenciones de sensibilización y ayudas concretas a las mujeres inmigrantes. Por todo ello, se confirmaba la situación de mayor vulnerabilidad que sufrían las mujeres inmigrantes tanto por la magnitud del problema como por las alternativas con las que se cuenta para solucionarlo (Raj, 2002). En la presente encuesta de 2006 se detecta en ellas un mayor número de síntomas y los grupos de edad varían significativamente según la sean extranjeras o españolas, véase en la siguiente tabla:

Tabla 1.15. Distribución de las mujeres víctimas violencia de género en 2006 teniendo en cuenta su nacionalidad

	Extranjeras	Españolas
Tipo A	18-29 años	45-65 años
Tipo B	30-44 años	45-65 años

Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos de la III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres (Instituto de la Mujer, 2006)

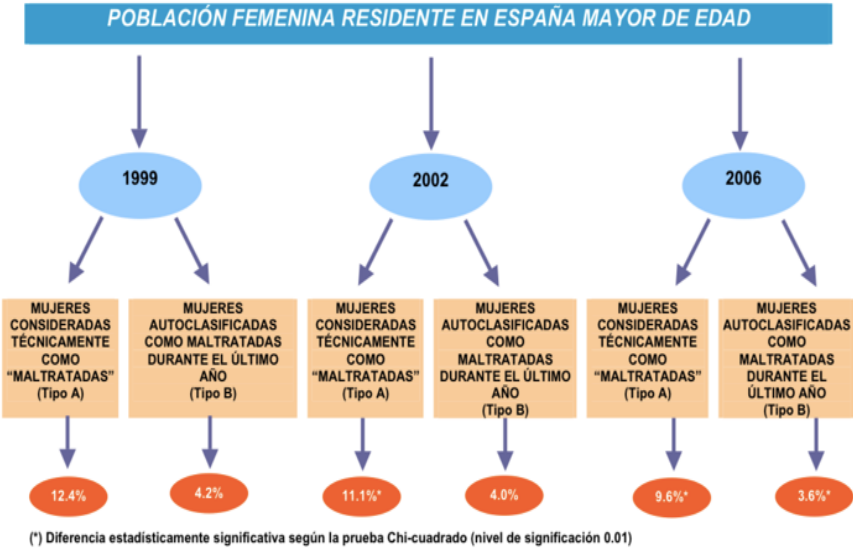
- **Mujeres discapacitadas:** se encuentra una mayor prevalencia en este colectivo encontrándose como principales causas el alcohol y el estrés. Se trata además de un grupo específico en el que se da una mayor sintomatología que en el total de mujeres (se desconoce, y así aparece reflejado en el informe elaborado por el Instituto de la Mujer, si esto pudiera estar asociado a su propia discapacidad).

Para cerrar este análisis ponemos atención a la valoración que las mujeres encuestadas en 2006 hacían de la LO de 2004 encontrando que el 78,6% de

ellas dice conocerla e interesante resulta encontrar un conocimiento más exhaustivo en el grupo de edad que comprende de los 30 a los 59 años, curiosamente, en el que se encuentra el mayor número de mujeres afectadas. Por otra parte, son las casadas, separadas y divorciadas las que afirman tener una mayor información sobre la Ley. Las opiniones más favorables sobre esta medida se encontraron en las mujeres solteras y separadas, así como en las que residen en municipios de más de 10000 habitantes.

Tras esta encuesta podríamos dar por cerrada una primera etapa en la historia de las encuestas de violencia sobre la mujer en España, puesto que será la última que trabaja la violencia de género como un módulo dentro del análisis de la violencia doméstica. Por ello, resulta interesante mostrar la comparativa entre estas tres iniciativas:

Gráfico 1-8 Comparativa de las mujeres víctimas de violencia doméstica en las macroencuestas de 1999, 2002 y 2006



Fuente: Imagen tomada de la III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres (Instituto de la Mujer, 2006: 18)

1.3.2.1.2.4 Macroencuesta de 2011

Hemos considerado fijar en 2011 el inicio de una nueva etapa en el estudio de la violencia de género en nuestro país, puesto que, como decíamos, la violencia de género deja de ser un módulo dentro de la violencia doméstica para ser el objetivo prioritario de las encuestas de victimización. Se llevó a cabo por la Delegación de Gobierno para la Violencia de Género²⁸ en base a un convenio con el CIS.

a) Metodología y estructura

En este caso nos encontramos con una nueva metodología; se deja a un lado la entrevista telefónica llevada a cabo por el sistema CATI y se hace uso de entrevistas semipresenciales en el domicilio de las encuestadas, lo que significa una diferencia sustancial en la forma de llevar a cabo la recogida de información. Debido a ello, la muestra se reduce con respecto a la macroencuesta de 2006; se toman en cuenta todas las mujeres residentes en España de dieciocho años en adelante, logrando un total de ocho mil entrevistas aproximadamente (en 1999 y 2002 eran aproximadamente 20.000 mujeres y más de 30.000 en 2006).

²⁸Conviene recordar que esta delegación de Gobierno se crea según el artículo 29 de la Ley Orgánica 1/2004, estableciéndose tanto sus funciones como su rango a través del Real Decreto 200/2012 de 23 de enero. Como órgano superior se encuentra el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad y como dependientes con nivel orgánico de subdirección general estarán; por un lado, la Subdirección General de Sensibilización, Prevención y Conocimiento de la Violencia de Género, encargada de la realización, entre otras funciones junto al ejercicio de la secretaría del Observatorio Estatal de la violencia sobre la mujer, la realización, promoción y difusión de informes, estudios e investigaciones sobre cuestiones relacionadas con las distintas formas de violencia de género, así como la sensibilización ciudadana y la presentación de todas las formas de violencia contra la mujer, así como el diseño, elaboración y permanente actualización de un sistema de información en base a la recogida, análisis y difusión de datos relativos a este tipo de violencia procedentes tanto de las Administraciones Públicas como de otras entidades para lograr un conocimiento adecuado de la situación y evaluación de las medidas implantadas; por otro, la Subdirección General de Coordinación Interinstitucional en violencia de género, encargada, entre otras labores, de impulsar la aplicación del principio de transversalidad de las medidas, proporcionar la coordinación y colaboración entre los distintos servicios competentes o el fomento de la formación y especialización de los colectivos profesionales.

El cuestionario también se revisa incluyendo datos relativos a la opinión de las mujeres con respecto a los hijos y las posibles denuncias previas. La estructura seguida en esta ocasión fue la siguiente:

Tabla1.16. Capítulos incluidos en el análisis de la IV Macroencuesta sobre violencia de género

Capítulos	Contenido
Capítulo I	Introducción
Capítulo II	Perfil de las víctimas
Capítulo III	Incidencia y sintomatología
Capítulo IV	Maltrato y actitudes asociadas
Capítulo V	Perfil de los maltratadores
Capítulo VI	Ruptura (causa y consecuencia)
Capítulo VII	Extranjeras y Discapacitadas
Capítulo VIII	Valoración de la I.O

Fuente: Elaboración Propia a partir de los resultados consultados de la IV Macroencuesta nacional (Delegación del Gobierno, 2011)

b) Variables de estudio y principales resultados²⁹

Cabe resaltar antes de ir desgranando los principales resultados que en esta encuesta se incrementa notablemente el número de mujeres que dicen haber sufrido maltrato en el último año con respecto a los sondeos anteriores,

²⁹ Para obtener información relativa a los resultados de la macroencuesta de 2011 sobre la violencia contra la mujer ejercida por un agresor diferente a la pareja consultar: <http://www.inmujer.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE0597.pdf>

aunque no hay que perder de vista el cambio metodológico implantado en esta ocasión y que pudiera ser la causa de dicha manifestación.

Los primeros datos generales obtenidos indican que: un 89,1% de la población mayor de 18 años residente en España no se ha sentido nunca maltratada y del 10,9% restante un 3% estaría sufriendolo en la actualidad (si trasladamos estos porcentajes a la población femenina española al padrón de enero de 2010 ofrecido por el INE, encontramos que más de 210.000 mujeres lo sufría en la realidad de 2010), mientras que un 7,9% habrían logrado salir de esta situación.

Ilustración 1-8 Principales indicadores de violencia de género en la IV Macroencuesta de 2011

	Macroencuesta, 2011		Extrapolación al conjunto de la población femenina
	% Sobre población de referencia	% sobre el total de mujeres	
Total de mujeres de 18 y más años según padrón municipal a 1 de enero de 2010		100	19.767.943
Definición de la violencia de género a partir de comportamientos			
Mujeres que han sufrido violencia por personas de su entorno durante el último año	-	13,7	2.708.209
Mujeres que han sufrido violencia por su cónyuge / pareja durante el último año	11,9	8,6	
Mujeres que han sufrido violencia por su excónyuge / expareja durante el último año (1) (2)	4,4	1,1	
Mujeres que han sufrido violencia de género por su cónyuge/pareja o excónyuge/ expareja durante el último año		9,7	1.917.490

Fuente: Imagen tomada de IV Macroencuesta sobre violencia de género (Delegación del Gobierno, 2011: 9)

Atendiendo al perfil de la víctima encontramos los siguientes resultados:

- **Edad:** el grupo más afectado estaría comprendido entre los 20 y los 49 años. Las mujeres mayores de 65 años son las que menos reconocen haber salido del maltrato, mientras que las que indican haberlo hecho en mayor proporción son las que se encuentran en el rango de edad 30-39 años, seguidas de las más jóvenes.

- **Nivel educativo:** no se presenta como factor protector, puesto que, en este caso, las universitarias son las que reportan en mayor medida ser maltratadas.
- **Lugar de residencia:** el tamaño del mismo sigue siendo un indicador importante sino para determinar con exactitud que las mujeres que residen en lugares con un menor número de habitantes sufren en menor medida la violencia de género, sí que lo reportan en menor número de ocasiones.
- **Situación laboral:** predominan las paradas o en actual desempeño de trabajos no remunerados. Sin embargo, hay que resaltar que el número de mujeres que trabajan es mayor, pasando del 30,4% en 1999 al 41,3% en 2011, sin dejar a un lado, en este caso, el hecho de que la crisis económica puede estar siendo un factor determinante.
- **Estado de salud:** Se confirma que *“la violencia de género deteriora la salud de las mujeres”* (Delegación del Gobierno, 2011: 14), puesto que el 1,9% de las que nunca han sido maltratadas afirman tener un mal estado de salud frente al 8% de las que lo sufren o han sufrido (4,2% para las que actualmente la sufren y el 3,8% para las que en el momento de responder la encuesta ya habían salido de ella). Cuando se les pregunta por los síntomas, aquellas que sufrían malos tratos afirmaron padecer cualquier dolencia siempre en proporción mayor a las que no lo hacían.
- **Estado civil:** más del 50% de las mujeres que nunca ha sido maltratada está casada (el 59,1%) de donde podría desprenderse que la separación es uno de los mecanismos utilizados por las mujeres para huir de su agresor; una hipótesis a la que contribuiría el hecho de que poco más del 4% de las no maltratadas está separada o divorciada, mientras que de las mujeres que sí que sufre o ha sufrido violencia de género el 13,4% está separada y el 21,6% divorciada. Siendo así, es lógico que la prevalencia entre separadas y divorciadas sea también muy superior a las casadas.
- **Mujeres discapacitadas:** el porcentaje de este colectivo asciende del 5,1% de 2006 hasta el 19,8%.

- **Mujeres Extranjeras³⁰:** En términos generales, el porcentaje de extranjeras que reconocen haber sufrido maltrato duplica al de españolas (12,1% en 2006 y 20,9% en 2011), mientras que de cada cien mujeres el 85,5% son españolas y el 14,5% son extranjeras. Estos datos indican que las extranjeras lo declaran en mayor medida independientemente del nivel educativo, estado civil, situación laboral u otras variables sociodemográficas. Igualmente, las mujeres extranjeras maltratadas tienen hijos menores de edad en un porcentaje mayor a las españolas (71,8% frente a 63,3%). A continuación, ofrecemos de manera ilustrativa las principales diferencias entre ambos grupos según su lugar de nacimiento.

Tabla 1.17. Perfil de las víctimas de violencia de género según su lugar de nacimiento

	Españolas	Extranjeras
Edad	1/3 de las españolas tiene más de 50 años	Todas menos de 50 años (media 35 años)
Tamaño de lugar de residencia	Más extenso mayor manifestación de maltrato	Menos extenso mayor manifestación de maltrato
Nivel educativo	Bachiller elemental	Sin estudios
Situación Laboral	Paradas	Pensionistas
Estado de Salud	Peor estado de salud	Mejor estado de salud
Estado Civil	Separadas y divorciadas	Separadas y Divorciadas

Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos reflejados en la IV Macroencuesta de violencia contra la mujer (Delegación del Gobierno, 2011)

³⁰ En 2006 y 2011 varía el concepto de mujer extranjera; mientras que en 2006 se preguntaba por la nacionalidad y las mujeres nacidas fuera de España eran consideradas españolas si su nacionalidad activa era la española, en 2011 no es así, puesto que no se pregunta por la nacionalidad sino por el país de nacimiento.

Para finalizar este análisis entramos en los nuevos terrenos a explorar: hijos y denuncias.

- El 76,9% de las mujeres víctimas de malos tratos por parte de su pareja tiene hijos, dos de media (el 64,9% de ellos menores de edad). Si todos estos porcentajes se extrapolan a la población podemos obtener que casi tres millones de menores de edad están o han estado expuestos a la violencia sufrida por sus madres en algún momento, 840.000 en el último año, lo que significa un 10,1% del total de los menores de edad residentes en España. Atendiendo siempre a lo declarado por las mujeres, el 54,7% de estos hijos también fueron víctima de violencia en algún momento, lo que significaría que hay casi 517.000 menores que han padecido directamente violencia en situaciones actuales de violencia de género contra sus madres, supondría el 6,2% de los menores residentes en España.
- En cuanto a las denuncias se refiere, poco más del 27% dice haber denunciado, siendo una proporción mayor entre las que lo sufren actualmente que entre aquellas que lo sufrieron hace más de doce meses; es importante también resaltar que una de cada cuatro mujeres retiró la denuncia, sobre todo, aquellas que se encuentran en la actualidad sufriendo violencia de género. Siendo así, hasta un total de 590.000 mujeres habría denunciado a su agresor.

1.3.2.1.2.5 Macroencuesta de 2015

La de 2015 es la quinta y última *“operación estadística más relevante que se realiza en España sobre violencia de género”* (de Miguel Luken, 2015: 5). Como ocurriera en 2011 es la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género en colaboración con el Centro de Investigación Social la encargada de su realización y toma el nombre de Macroencuesta de Violencia Contra la Mujer 2015.

a) Metodología y estructura

La metodología y estructura de la presente encuesta varía considerablemente de las precedentes como fruto de la influencia internacional en el desarrollo de este tipo de trabajos. En primer lugar, la muestra aumenta aproximadamente en dos mil mujeres debido al rango de edad a considerar; por primera vez desde que se comenzasen a recoger datos sobre la violencia de género se tiene en cuenta a mujeres menores de edad, concretamente a partir de los dieciséis años. En cuanto a la nacionalidad, como ocurriera en 2011, se tienen en cuenta todas las mujeres residentes en el territorio español sea cual fuere su país de nacimiento.

En segundo lugar, otra de las novedades es la ampliación de la batería de preguntas adecuándose a las propuestas realizadas por el Comité de Estadística de las Naciones Unidas, donde se añaden una serie de cuestiones destinadas a conocer la prevalencia de la violencia física y sexual fuera de la pareja. Por otro lado, se realiza una encuesta piloto para detectar los posibles inconvenientes que pudiesen surgir y perfeccionar el diseño, tal y como se realizó en la encuesta de la FRA a nivel europeo. La citada adaptación del cuestionario viene motivada por:

- Naciones Unidas exige a los países miembros estos datos sobre violencia física y sexual antes de que finalice el año 2015
- Se da respuesta al cuarto objetivo de la Estrategia Nacional de Erradicación de la Violencia contra la mujer 2013-2016 de visualización y atención a otras formas de violencia contra la mujer.

Siguiendo los preceptos europeos la estructura queda conformada por un total de 17 capítulos, cuyo objetivo es el de lograr un conocimiento lo más exhaustivo posible sobre la violencia sobre la mujer, enmarcando este objetivo, como ya hemos citado, dentro de la Estrategia Nacional para la Erradicación de la Violencia contra la Mujer 2013-2015, donde así se recoge.

A continuación, se enumeran todos y cada uno de los apartados que componen la encuesta de 2015:

Tabla 1.18. Capítulos incluidos en la V Macroencuesta sobre la violencia contra la mujer de 2015

Capítulos	Contenido
Capítulo I	Violencia física
Capítulo II	Violencia sexual
Capítulo III	Violencia de control
Capítulo IV	Violencia psicológica emocional
Capítulo V	Violencia económica
Capítulo VI y VII	Consecuencias y Bienestar
Capítulo VIII	Hijos
Capítulo IX y X	Recursos
Capítulo XI	Características de los maltratadores
Capítulo XII	Estudio centrado en la pareja
Capítulo XIII, XIV y XV	Estudio centrado en la violencia fuera de la pareja
Capítulo XVI	Mujeres extranjeras
Capítulo XVII	Mujeres discapacitadas

Fuente: Elaboración Propia a partir del análisis de la V macroencuesta de violencia contra la mujer (de Miguel Luken, 2015)

Apuntar con respecto a la enumeración de los capítulos de los que consta la encuesta que en el caso de los hijos se tiene en cuenta tanto a aquellos que han sufrido directamente la violencia como a aquellos que han sido testigos de la misma. En cuanto a los recursos de los que es posible hacer uso, se hace referencia a los sistemas que activa la mujer para hacer frente al maltrato, tanto si se trata de una asistencia formal como si lo es de una asistencia informal.

La metodología seguida en esta ocasión para recoger los datos es otra de las grandes novedades de esta macroencuesta, puesto que se realiza mediante entrevistas presenciales. Se pregunta a las mujeres en torno a cinco bloques diferenciados: la violencia psicológica de control, la violencia psicológica emocional, la violencia económica, la violencia física y la violencia sexual. Además de incluir las novedades ya indicadas sobre el cuestionario, se introduce una pregunta de control que resulta de gran utilidad, sugerida por Naciones Unidas, destinada a recoger situaciones de violencia no revelada; ésta es: “alguna vez ha sentido miedo de su pareja/s expareja/s?” (de Miguel Luken, 2015: 4). También es importante saber que, en esta ocasión, se pregunta por todas las parejas que han tenido durante toda su vida y no en la última década, como sucedía hasta el momento; de esta manera, se amplía el análisis. La formación a las encuestadoras se convierte en una cuestión relevante siguiendo las indicaciones internacionales, puesto que se insiste desde Naciones Unidas en que la actitud de estas es fundamental para que las mujeres lleguen a revelar su situación.

El Comité de Estadística de las Naciones Unidas hace mucho hincapié también en el hecho de que se evite preguntar por términos generales como son el maltrato o la violencia, sino que se haga por actos concretos, puesto que se ha demostrado que muchas mujeres sienten vergüenza y no lo cuentan y que muchas otras no se reconocen como víctimas porque han asimilado determinados actos como normales y no los tipifican como parte del maltrato. Esta situación se encuentra paliada, como apuntábamos, por la pregunta de control, donde la respuesta es positiva en mujeres que habían dicho no haber sufrido violencia física o sexual, lo que demuestra su efectividad.

El interés por el maltratador y su perfil es también un punto clave, no sólo por la última pareja, como ocurría en 2011, sino por todas las parejas o ex parejas frente a las que las mujeres hayan sufrido maltrato a lo largo de su vida.

b) Variables de estudio y principales resultados

Uno de los resultados globales indica que la frecuencia de la violencia contra la mujer y el miedo sufrido por ésta sigue siendo relevante, puesto que el 13% alegaba haber tenido miedo de alguna pareja o ex pareja en algún momento y el 12,5% decía haberlo sufrido o estar sufriendolo en la actualidad. Desgranando este resultado vemos como el 10,3% haría referencia a la violencia física (severo en un 6,5% y moderado en un 3,9%) y el 8,1% a violencia sexual. Como resumen, encontramos que el 15,5% de las mujeres residentes en España de 16 años o más sufren o han sufrido en alguna ocasión en su vida algún tipo de violencia física, sexual o miedo ante sus parejas o ex parejas, convivieran o no con ellas. El 4% del total dice haber sufrido todos los tipos de violencia de género.

A continuación, veremos de forma detallada cómo se distribuye la violencia de género, entre las mujeres que revelan haberla sufrido en los últimos doce meses y, por ende, la están sufriendo en la actualidad y aquellas que la han sufrido en algún momento de su vida:

- Violencia física – 1,8%
- Violencia sexual – 1,4%
- Violencia de control – 9,2 %
- Violencia emocional – 7,9 %
- Violencia económica – 2,5 %

Por otro lado, uno de los datos que mejora, aunque muy levemente con respecto a 2011 es el porcentaje de mujeres que han salido de la violencia, un 77,6%, frente al 72,5% de 2011. Cabe tener en cuenta que esta estimación está hecha a partir de las mujeres que afirman haberla sufrido en los últimos doce meses. Al hilo de esta cuestión, como otra de las novedades que incluye el presente cuestionario, se les pregunta si alguna de las relaciones anteriores las finalizó a consecuencia de la violencia y el 67,4% afirmó que así era.

Las denuncias son otro de los puntos clave de este análisis y atendiendo a los resultados se comprueba que poco más del 25% de las mujeres dice haber acudido a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado para visibilizar su situación. Atendiendo a sus respuestas así se distribuye la forma en la que las mujeres intentan salir de la violencia de género:

- **Salir por ellas mismas.** Hasta casi el 80% de ellas dicen poder salir ellas mismas de la situación en la que se ven envueltas
- **Otras personas.** El 20% de ellas recurren a otra persona para encontrar ayuda
- **Juzgado.** Casi el 2% de ellas se dirigió directamente al juzgado sin pasar por la policía

Si nos centramos, concretamente, en las que sí que han acudido a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, el 56,2% se muestran satisfechas con la atención recibida. Las que no han acudido alegan tres motivos principales, por el siguiente orden: no conceder suficiente importancia a la violencia sufrida, el miedo y la vergüenza. De las mujeres que llegaron a denunciar también es importante tener en cuenta que casi el 21% retiró la denuncia y lo hizo como causas principales por la promesa hecha por el agresor de que aquello no volvería a suceder, por pensar que el agresor cambiaría, por miedo, por ser el padre de sus hijos, por sentir pena por él, por las amenazas recibidas o bien por carecer de recursos económicos propios; en un 13% de los casos se esgrimen todos y cada uno de los motivos presentados.

A los servicios médicos han acudido el 45% de las mujeres maltratadas, tanto si se trataba de un servicio legal como si se trataba de un médico o psicológico. Al 016 dicen haber acudido menos del 4% de las mujeres y poco más del 13% a los servicios sociales. El grado de satisfacción en este caso la muestran siguiendo el siguiente orden: servicios legales, psicológicos, teléfono 016 o casa de acogida y servicios sociales, sabiendo que en todos los casos en más del 65% de ellas. Los motivos por los que no acuden en mayor medida son,

de forma similar al alegado cuando se les preguntaba el por qué no acudían a denunciar a sus agresores, por no darle la importancia que merece o merecía la violencia sufrida, por vergüenza o por miedo.

Sabiendo que el 26,8% ha acudido a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y que el 45% de ellas en algún momento ha acudido a algún servicio médico, es importante reflejar que el 81% de ellas sí ha trasladado su situación a alguna persona y lo ha hecho por el siguiente orden: una amiga, su madre y su hermana. La reacción obtenida de estas personas al trasladarle la situación ha sido, en primer lugar, en más del 80% de los casos, que abandonara la relación (cuando a quien se le comunica es a la familia del agresor, ésta aconseja que deje la relación sólo en el 44,1% de los casos. El resto indica que le de otra oportunidad, que le ignore o incluso le recriminan a ella lo que está sucediendo).

En el capítulo dedicado a la violencia física los actos que sufren las mujeres son en mayor porcentaje empujones, bofetadas, golpes, patadas y amenazas con armas y el intento de asfixia o de ser quemada. Para el estudio se diferencia entre el conocimiento de lo que ha ocurrido a lo largo de la vida de las mujeres y lo que ha sucedido en los últimos doce meses con el fin de conocer el estado de salud actual del fenómeno de estudio:

- a) **A lo largo de toda la vida:** Se obtiene que el 1,9% de las mujeres con pareja han sufrido o sufren alguno de estos tipos de violencia física, el 17,6% por sus ex parejas, el 10,7% por cualquier pareja para una media de 10,4% del total de mujeres.
 - a. **Gravedad:** dentro de la violencia física se diferencia entre severa y moderada, siendo la más grave también la más habitual para las mujeres que lo han sufrido por sus exparejas o cualquier pareja, no así por su pareja actual.
 - b. **Frecuencia:** Junto a la gravedad se analiza la frecuencia y se distingue entre episodios esporádicos, 12,6% de los casos,

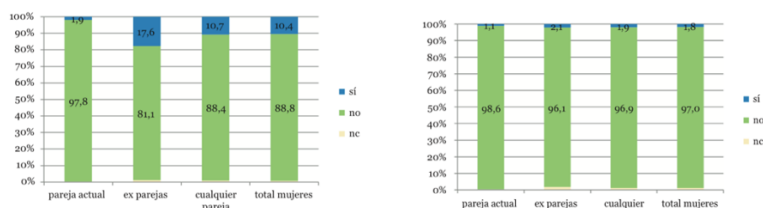
frente a los 85,2% que han sufrido agresiones en más de una ocasión a lo largo de su vida por cualquier pareja.

- c. **Edad:** Este tipo de violencia parece afectar más a las mujeres entre 25 y 54 años. Se aprecia cómo según aumenta la edad disminuye la violencia moderada, no así la violencia severa que se encuentra en mayor medida en las mujeres de 25 y 34 años.
 - d. **Nacionalidad:** lo sufren más las mujeres nacidas en el extranjero y residentes en España, duplican los números, un 20,5% frente al 9,5% de las nacidas en España.
 - e. **Estudios:** tampoco hay un patrón claro entre el nivel de estudios y la prevalencia de este tipo de violencia, aunque las universitarias suelen sufrirlo en menor medida, de hecho, a nivel que asciende el nivel académico disminuye la probabilidad de haber sufrido violencia física por parte de alguna pareja a lo largo de toda la vida.
 - f. **Convivencia y Estado civil:** en cuanto al resto de características sociodemográficas estadísticamente significativa es la diferencia entre las que convivían o no lo hacían con su pareja (16,8% convivencia), mayor probabilidad también las casadas y aquellas que mantienen su relación desde hace once a veinte años y aquellas que han tenido un número mayor de parejas.
- b) **En los últimos doce meses:** en este caso, son un 1,8% el porcentaje de mujeres encontradas.
- a. **Gravedad y Frecuencia:** de todas ellas el 15,8% sólo lo han sido en una ocasión, un 26,8% indican que algunas veces, un 9,6% tres, un 10,4% en cuatro y un 37,3% con una frecuencia elevada; de lo que puede desprenderse que una

vez han sido agredidas en dos ocasiones lo más probable es que la frecuencia de los hechos sea elevada.

- b. **Características sociodemográficas:** en este caso los números se reducen según aumenta el nivel de estudios, según se reduce la edad, si son extranjeras y si son activas laboralmente hablando.

Gráfico 1-9 Violencia física de la pareja o expareja a lo largo de toda la vida y en los últimos doce meses



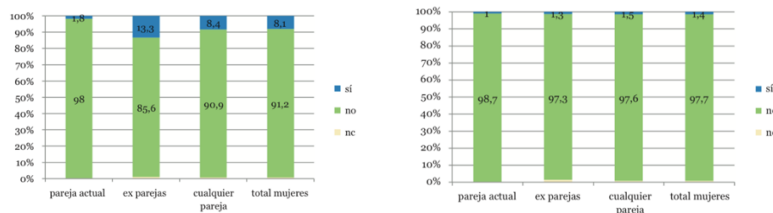
Fuente: Gráficos tomados de la V Macroencuesta sobre violencia de género (de Miguel Luken, 2015: 13, 23)

A continuación, se trabaja sobre la violencia sexual y se encuentran los siguientes resultados, también haciendo distinción entre lo ocurrido a lo largo de la vida y lo sucedido en los últimos doce meses y catalogando como actos de este tipo de violencia el hecho de que el agresor le haya obligado a mantener relaciones sexuales cuando no quería, haya mantenido relaciones sexuales sin desearlo por miedo a la reacción del agresor ante la negativa, el que haya sido obligada a realizar alguna práctica sexual degradante o que no quisiese y/o que se le haya obligado a tener relaciones sexuales haciéndole daño sin conseguirlo.

- a) **A lo largo de toda la vida:** Se obtiene que el 8,1% de las mujeres la ha sufrido por parte de su pareja o ex pareja. El porcentaje es mayor en aquellas que hacen referencia a una ex pareja (8,4%) y mucho menor en aquellas que tienen pareja en la actualidad (1,8%)

- a. **Frecuencia:** El 94% han manifestado sufrir violencia sexual en más de una ocasión. Los hechos son más reiterativos que en el caso de la violencia física
 - b. **Nacionalidad:** Las mujeres extranjeras lo han sufrido en mayor medida que las españolas: un 15,5% frente a un 7,5%. Cuando ambos miembros son extranjeros casi una de cada cuatro lo ha sufrido o viene sufriendo, el 24,4%, mientras que si la pareja es también española la prevalencia desciende al 9,7%.
 - c. **Estudios:** Cuanto más elevado es el nivel de estudios más bajo el porcentaje de mujeres afectadas.
 - d. **Convivencia y Estado Civil:** Según aumenta el número de parejas que se ha tenido aumenta también el porcentaje de mujeres que han sufrido violencia sexual. Del 4,4% de las mujeres que han tenido una única pareja se asciende al 16,8% cuando han tenido cuatro o más. Si convivieron con su pareja las agresiones sexuales se sitúan en el 4,4%, mientras que si no hubo convivencia se colocan en el 12,9%. Las casadas también lo han sufrido con mayor frecuencia, un 12,7% frente al 8,3% de las no casadas.
- b) **En los últimos doce meses:** en este caso, son un 1,4% las mujeres encontradas.
- a. **Frecuencia:** de todas ellas el 11,4% lo definen como un hecho aislado, mientras que el 88,6% indican que ocurrió en más de una ocasión
 - b. **Características sociodemográficas:** en este caso los números aumentan si es extranjera y si no tienen trabajo

Gráfico 1-10 Violencia sexual de la pareja o expareja a lo largo de toda la vida y en los últimos doce meses



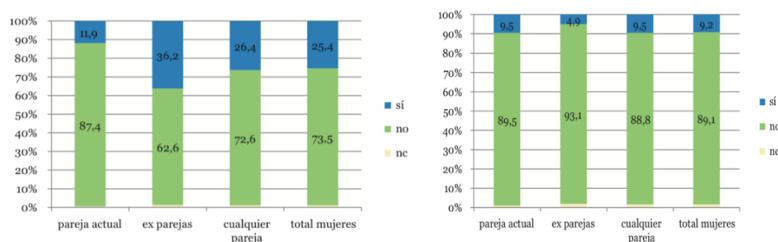
Fuente: Imágenes tomada de la V Macroencuesta sobre violencia de género (de Miguel Luken, 2015: 36 y 44)

Como violencia psicológica de control se tipificará aquella en la que la mujer declare que su agresor insistía en saber dónde estaba, si se enfadaba cuando hablaba con otra persona, si le trataba con indiferencia, si intentaba impedirle que viese a sus amigos, si sospechaba injustificadamente que era infiel, si esperaba que le pidiese permiso para salir solo o si trataba de evitar que se relacionase con su familia.

- a) **A lo largo de toda la vida:** Se obtiene que el 25,4% de las mujeres la ha sufrido por parte de su pareja o ex pareja. El porcentaje es mayor en aquellas que hacen referencia a una ex pareja (36,2%) y mucho menor en aquellas que tienen pareja en la actualidad (11,9%)
 - a. **Frecuencia:** El 94% han manifestado sufrir violencia sexual en más de una ocasión. Los hechos son más reiterativos que en el caso de la violencia física.
 - b. **Edad:** las más jóvenes son las que muestran mayor prevalencia (la mayor proporción en aquellas comprendidas entre los 16 y los 24 años). Cuanto mayor es la diferencia de edad entre los miembros de la pareja siempre que el hombre sea mayor, también será mayor la prevalencia.

- c. **Nacionalidad:** las mujeres extranjeras también sufren este tipo de violencia en un porcentaje que casi duplica al de las españolas, un 42,7% frente a un 24,3%.
 - d. **Estudios:** según aumenta el nivel de estudios disminuye el porcentaje de mujeres afectadas.
 - e. **Convivencia y Estado Civil:** cuanto mayor es el número de parejas mayor es también la prevalencia de esta violencia.
- c) **En los últimos doce meses:** en este caso, son un 9,2% las mujeres encontradas.
- a. **Edad:** mayor probabilidad de sufrir esta violencia tienen las mujeres que son cinco o más años menores que su pareja.

Gráfico 1-11 Violencia psicológica de control de la pareja o expareja a lo largo de toda la vida y en los últimos doce meses



Fuente: Imágenes tomada de la V Macroencuesta sobre violencia de género (de Miguel Luken 2015: 57, 65)

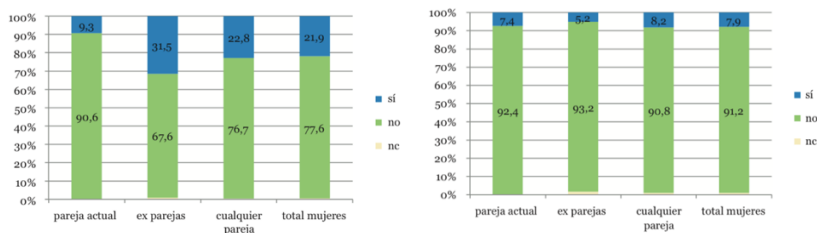
La violencia psicológica emocional hace referencia a los siguientes cinco ítems: que la mujer haya sido insultada, que se le haya menospreciado delante de otras personas, que se le haya intimidado, que se le haya amenazado verbalmente con hacerle daño a ella o que se le haya amenazado verbalmente con hacer daño a personas importantes para ella.

- a) **A lo largo de toda la vida:** Un total de 21,9% de mujeres admiten haber estado o estar en esta situación; por su expareja un 31,5% y un 9,3% por aquellas que tienen pareja en la actualidad.
 - a. **Frecuencia:** Un hecho aislado fue para el 2,8% y con mayor frecuencia para un 95,5% de ellas.
 - b. **Nacionalidad:** La diferencia en este caso no es tan elevada como en las violencias precedentes. Las extranjeras la sufren o han sufrido en el 34,7% de los casos y las españolas en el 21,3%.
 - c. **Estudios:** Cuanto más elevado es el nivel de estudios más bajo el porcentaje de mujeres afectadas.
 - d. **Convivencia y Estado Civil:** Según aumenta el número de parejas que se ha tenido aumenta también el porcentaje de mujeres que han sufrido violencia sexual.

- b) **En los últimos doce meses:** en este caso, son un 7,9% las mujeres encontradas.
 - a. **Frecuencia:** un hecho aislado para el 7,1% de las mujeres.
 - b. **Estudios:** a mayor nivel de estudios menor probabilidad de sufrir violencia psicológica emocional.
 - c. **Convivencia y Estado Civil:** cuanto más elevado el número de parejas más elevada también la prevalencia.

En este punto se incluye el miedo y se registra que el 13% de las mujeres ha sufrido en alguna ocasión a lo largo de su vida esta emoción hacia su pareja o ex pareja; las que más lo sufren son aquellas que han sufrido violencia física, seguidas de aquellas que manifiestan que sufrieron violencia sexual, violencia económica, violencia psicológica emocional y/o violencia psicológica de control en ese orden.

Gráfico 1-12 Violencia psicológica emocional de la pareja o expareja a lo largo de toda la vida y en los últimos doce meses

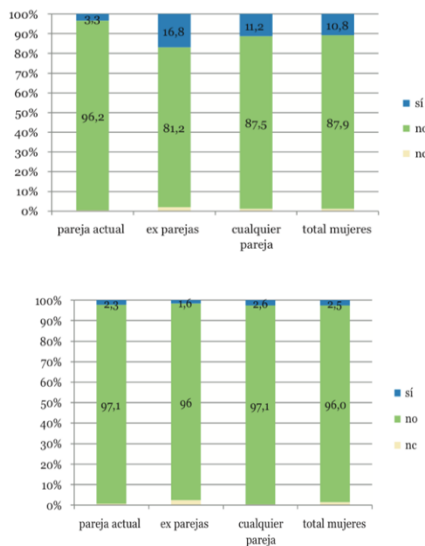


Fuente: Gráficos tomados de V Macroencuesta sobre violencia de género (de Miguel Luken 2015: 76 y 83)

La violencia económica es la última contemplada e incluye que el agresor se negase a darle dinero para el hogar teniendo para otros gastos, le impidiese tomar decisiones sobre la economía familiar o sobre sus propias compras o no le dejase trabajar o estudiar.

- a) **A lo largo de toda la vida:** Afecta al 10,8% de las mujeres; al 16,8% de las ex parejas y al 3,3% de las mujeres que tienen pareja en la actualidad
 - a. **Nacionalidad:** Las mujeres extranjeras lo han sufrido en mayor medida que las españolas, un 21,2% frente a un 9,9%.
 - b. **Estudios:** Cuanto más elevado es el nivel de estudios más bajo el porcentaje de mujeres afectadas.
- c) **En los últimos doce meses:** en este caso, son un 2,5% las mujeres encontradas.
 - a. **Nacionalidad:** un 2,1% de las mujeres nacidas en España y un 6,2% de las extranjeras.

Gráfico 1-13 Violencia económica de la pareja o expareja a lo largo de toda la vida y en los últimos doce meses



Fuente: Gráficos tomados de la V Macroencuesta sobre violencia de género (de Miguel Luken, 2015: 106, 112)

Se hace hincapié también en las consecuencias para la salud de la mujer y se indica que el 78,2% de ellas piensa que le ha afectado bastante o mucho tanto a su bienestar físico como al mental; las lesiones físicas se constatan en el 42,1% de ellas. Por otra parte, los sentimientos que manifiestan haber tenido tras los hechos violentos son en mayor medida los de impotencia, tristeza y rabia. También ocurre que aquellas mujeres que han sido víctimas de violencia de género manifiestan en menor medida que su estado de salud en los últimos doce meses ha sido bueno o muy bueno en relación a aquellas que no la han sufrido. Por otra parte, el reparto de tareas en el hogar parece estar siendo una cuestión relevante, puesto que cuanto más frecuente sea este reparto menor la probabilidad de que la mujer haya sido o sea víctima de cualquier tipo de violencia a manos de su pareja o ex pareja, ocurriendo lo mismo con aquellas que tienen personas alrededor que se preocupan por su bienestar.

La preocupación por los hijos de mujeres víctimas de violencia de género también ha ido en aumento en los últimos años y forman parte de los últimos registros. En el 52,2% de los casos las mujeres refieren tener menores conviviendo con ellas; el 62,6% de ellos presenciaron o escucharon alguna situación de violencia y el 64,2% de ellos fueron también víctimas de la violencia del mismo agresor.

De otro lado, atendiendo a los apoyos que encuentran las mujeres víctimas de la violencia de género, cabe reseñar que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado tienen conocimiento del 26,8% de los casos, en su mayoría a través de las propias mujeres (78%); dentro de éstas, las que menos denuncian son aquellas con estudios inferiores o universitarias y en mayor medida aquellas que han tenido más de una pareja. Cuando las mujeres denuncian lo más probable es que la actitud del agresor no cambie o empeore y cuando no denuncian y se les pregunta el motivo indican que se debe, en este orden, a que no conceden la suficiente importancia a los hechos, al miedo o a la vergüenza. También se registra el porqué de la retirada de la denuncia y en el 20,9% de los casos suele ser porque el autor le prometió que no sucedería más, porque se piensa que puede cambiar, por miedo, por ser el padre de sus hijos o por pena. Ligado a esta cuestión el 45% de las mujeres acudió a algún servicio sanitario, jurídico o social para buscar ayuda y si no lo han hecho ha sido por no conceder la suficiente importancia a la violencia sufrida, la vergüenza o el miedo, una vez más. Las ayudas que más valoran son las psicológicas, las económicas y las jurídicas las hayan solicitado o no. El 75,6% de las mujeres sí que han contado su situación a personas de su entorno (amigas, 54,7%; madre, 40,1%; hermana, 32,2% y padre, 20%) y el romper la relación es el consejo más habitual, en el 80,7% de los casos y el 12,2% de ellas ha recibido mensajes contradictorios, puesto que también les aconsejan dar una nueva oportunidad.

Para finalizar con la exposición de los resultados de esta iniciativa nos detenemos en el perfil del agresor, donde se indica que el número es mayor

en el grupo de extranjeros y que a medida que aumentan los estudios disminuye la probabilidad de agredir a sus parejas o ex parejas. En el grupo de mujeres con una discapacidad acreditada igual o superior al 33%, el 16,1% ha sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja o ex pareja y en los últimos doce meses, un 4,1% de ellas frente al 2,7% de las mujeres sin discapacidad; resaltar también que denuncian los hechos a cualquier servicio en la misma proporción que las mujeres sin discapacidad.

1.3.2.1.2.6 Resumen de resultados

Tras haber analizado las diferentes iniciativas europeas y españolas en pro de poder dibujar un mapa situacional de la incidencia y prevalencia de la violencia sobre la mujer en el seno de una pareja o ex pareja sentimental y siendo cautos, puesto que las diferencias metodológicas de cada una de las macroencuestas no permiten una comparativa real y/o exacta de los resultados, podemos llegar a ciertas conclusiones.

En primer lugar, a nivel continental encontramos que el 33% de las mujeres sufren violencia en cualquiera de sus formas y/o perpetrada por cualquier tipo de agresor dejando así patente el riesgo que se corre por el mero hecho de pertenecer al sexo femenino. Si, ahora, a lo que atendemos es únicamente a lo que se sucede en el seno de la pareja o ex pareja, es el 22% de la población femenina la que se encuentra afectada por este problema social.

Estamos, entonces, ante datos que justifican la urgencia de trabajar en la prevención, intervención, investigación y lucha por la erradicación de un fenómeno que afecta a un alarmante número de mujeres, sobre todo, en el aspecto psicológico, de reciente medición. España, a pesar de estar a la cola europea en cuanto a grupo de riesgo se refiere, los números son también lo suficientemente importantes como para ser considerados. La FRA estima que es el 13% de mujeres las afectadas y las encuestas de victimización nacionales

no se alejan de estos números: 16,6% en 1999, 15,4% en 2002, 13,2% en 2006, 10,9% en 2011 y 15,5% en 2015.

La vulnerabilidad económica es clave tanto a nivel regional como estatal a lo largo de todo el siglo XXI, como también lo es el nivel de estudios si se atiende únicamente a la violencia psicológica. La importancia de este último tipo de violencia reside en el hecho de que se da de forma conjunta a cualquier otro tipo de violencia contra la mujer en prácticamente todos los casos; sólo el 2% de las mujeres que han sufrido violencia física o sexual no refieren haber sufrido violencia psicológica.

Las encuestas de victimización describen, en todas ellas, un fenómeno que se prolonga en el tiempo, incluso cuando la mujer está embarazada, y que no cesa cuando lo hace la relación. En términos generales, no quieren denunciar la situación y cuando están dispuestas les es más sencillo cuando se refieren a sus exparejas que a la persona con la que mantienen una relación en la actualidad. Una de las principales causas que las llevan a no querer hacerlo es pensar que podrán salir solas y cuando buscan ayuda lo es en mayor medida en busca de un espacio seguro en el que hablar, protección o ayuda práctica. Las consecuencias varían de un tipo de encuesta a otro, pero la ansiedad es un síntoma siempre presente.

Ahora bien, si nos centramos en la situación española podemos diferenciar tres periodos:

- I. **1999-2006:** Las tres iniciativas llevadas a cabo en esta etapa (1999, 2002 y 2006) se encuadran dentro del I Plan Integral de Acción contra la Violencia de Doméstica. En este caso encontramos la violencia de género (dentro de una relación sentimental presente o pasada, con o sin convivencia) medida dentro de un módulo específico dentro de la globalidad de la encuesta y se toman en consideración sólo las mujeres mayores de edad (a partir de los 18 años).

- II. **2011:** La encuesta realizada en este periodo anual se presenta a caballo entre las precedentes y las posteriores, puesto que se trata de un estudio específicamente destinado a la violencia de género e incluye dos apartados, posteriormente fundamentales, dedicados a los grupos de especial vulnerabilidad formado por las mujeres extranjeras y las discapacitadas.
- III. **2015:** En 2015, la macroencuesta sobre violencia de género se adapta a los preceptos de Naciones Unidas y se toman en consideración todas las mujeres a partir de los 16 años. Entre las distintas recomendaciones se encuentra el unificar los posibles tipos de violencia sufrida, se modifica la batería de preguntas y se realiza un conocimiento más exhaustivo de la situación vivida por las mujeres no sólo en los últimos doce meses si no a lo largo de toda su vida.

Los resultados demuestran un desarrollo del fenómeno uniforme en cuanto a sus formas, el ciclo de la violencia, consecuencias, recursos utilizados, motivos por los que no se denuncia la situación por parte de la mujer y características de los principales factores de riesgo.

2 Violencia de género y medios de comunicación

Si, como hemos mostrado de manera pormenorizada, la violencia de género es un problema social que afecta de manera global, se procede, a continuación, a mostrar la relevancia que los medios de comunicación y la representación social del fenómeno adquieren en el presente siglo XXI.

Marshall McLuhan, hace ya cincuenta años, hablaba, en su obra *Guerra y Paz en la Aldea Global* (McLuhan, 1968), de la velocidad con la que los medios de comunicación se desarrollaban y el efecto que producía tal amalgama de información en la sociedad. Describía, de alguna manera, a la humanidad convertida en ciudadanos de una pequeña población donde apenas habría secretos gracias a la cantidad de información que ahora era posible hacer circular desde cualquier punto del planeta; un planteamiento perfectamente reconocible en la globalidad en la que se inserta la sociedad actual. Se trata de una pequeña primera aproximación a la importancia de los medios de comunicación como vehículo de transmisión y conocimiento. La prensa, concretamente, fue el gran motor de la comunicación social y fue la primera en convertirse en el cuarto poder añadido a los tres clásicos definidos por Montesquieu en 1748 (Ramonet, 2013) –legislativo, ejecutivo y judicial–. Los medios impresos quedaban definidos como una auténtica autoridad de papel capaz de crear opinión pública e influir en la ideología y juicio de la sociedad. Nos encontramos, por tanto, ante una herramienta de transmisión y conocimiento, pero también ante medios de socialización y formación (Morduchowicz, 2001: 98).

Acercándonos en el tiempo y centrándonos en la desigualdad entre hombres y mujeres, génesis de la violencia de género, a principios de los años 90, la socióloga Liesbet Van Zoonen (1994) apuntaba que iban a ser tres las líneas en las que trabajar para cambiar el reinante paradigma informativo; por un lado, se hacía necesario el incremento paritario de mujeres en las redacciones

periodísticas (la mujer como creadora de información)³¹; por otro, se requería el aumento equitativo de las mujeres como personajes de referencia en los espacios informativos (la presencia y representación de la mujer en los medios de comunicación)³²; y por último, había de trabajar en la modificación de los contenidos y discursos³³. Junto a estas tres líneas que serán ampliadas más adelante y, de exposición mucho más reciente, se ha de prestar atención a los efectos que los medios de comunicación tienen sobre la violencia real y los diferentes peligros derivados del tratamiento que estos realicen de la violencia de género; en el Foro Internacional *Infancia y Violencia*, organizado por el Centro Reina Sofía y desarrollado en Valencia en 2007, se presentaron al respecto las siguientes conclusiones:

Tabla 2.1. Efectos y peligros del tratamiento informativo

Efectos de diversa índole sobre la violencia real	<ul style="list-style-type: none"> - Emocional: Desensibilización y habituación como resultado de una exposición frecuente y reiterada. - Cognitivos: Efecto cultivo. Moldean y mantienen las construcciones que el público hace sobre la realidad. - Conductuales: Efecto de modelado o aprendizaje por observación.
Peligros derivados del tratamiento que hagan los medios.	<ul style="list-style-type: none"> - Desorbitar la percepción de la realidad que pueda tener el público por la noticia. - Pueden aparecer conductas de imitación (la noticia funciona como estímulo).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos ofrecidos por el Centro Reina Sofía (Fernández Arribas, 2007)

³¹ En el estudio presentado por Joana Gallego y Olga del Río en *El techo del vidrio. Situación socio-profesional de las mujeres periodistas de Cataluña* (1993), se ponía de relieve que las mujeres con cargos de responsabilidad representaban el 15'3% mientras que la presencia de las periodistas en general en todos los medios era casi del 30%.

³² Petra María Secanella y Concha Fagoaga en su obra *Umbral de presencia de las mujeres en la prensa española* (1984), llegaron a la conclusión de que las mujeres aparecían en la prensa de información entre un 7% y un 9%.

³³ La investigadora Gaye Tuchman (1978) llevó a cabo uno de los primeros estudios sobre la producción del discurso mediático. Señaló que la aniquilación simbólica de las mujeres en los medios de comunicación ponía en peligro el desarrollo social.

Posteriormente, pero en la misma línea, en 2009, se llevaron a cabo dos análisis a cargo de la Universidad de Alicante elaborados por Carmen Vives, Carlos Álvarez y Jordi Torrubiano en relación al posible efecto, en este caso beneficioso, que podría tener la visibilización de la violencia de género en los medios de comunicación. Dos de sus conclusiones fueron: de un lado, que las noticias sobre medidas políticas encaminadas a atajar este problema social reducen en un 10% el riesgo de mortalidad por violencia de género, de tal manera que, los medios pueden convertirse en instrumentos de prevención de este tipo específico de agresiones; y de otro, que las noticias sobre homicidios o sucesos podrían convertirse en un factor de riesgo de mortalidad por violencia de género (Vives-Cases, 2009). Vamos encontrando, así, cierta unanimidad en la comunidad científica al reconocer el papel crucial de los medios de comunicación como creadores de conciencia social, condena y rechazo de prácticas antes ocultas en el terreno de lo privado, y así lo manifestó Javier Tovar en las *Jornadas sobre Medios de Comunicación y Violencia de Género* celebradas en el Congreso de los Diputados en noviembre de 2009. Fue este espacio en el que el director de EFEsalud apeló al rigor y la contextualización como algunas de las vías para lograr que los medios de comunicación asumiesen de forma correcta el papel preventivo que se les otorga (Ortiz, 2009).

Junto a la investigación científica en torno a la violencia de género y los medios de comunicación, los últimos estudios del Barómetro del CIS también recogen el papel fundamental de estos últimos en la formación de la opinión pública, puesto que más del 95% de la población española manifestaba a principios de siglo tener conocimiento de la violencia de género a través de los medios de comunicación de masas (Comisión Europea, 1999); un dato, sin embargo, no incluido en el último Eurobarómetro de violencia de género (Comisión Europea, 2016).

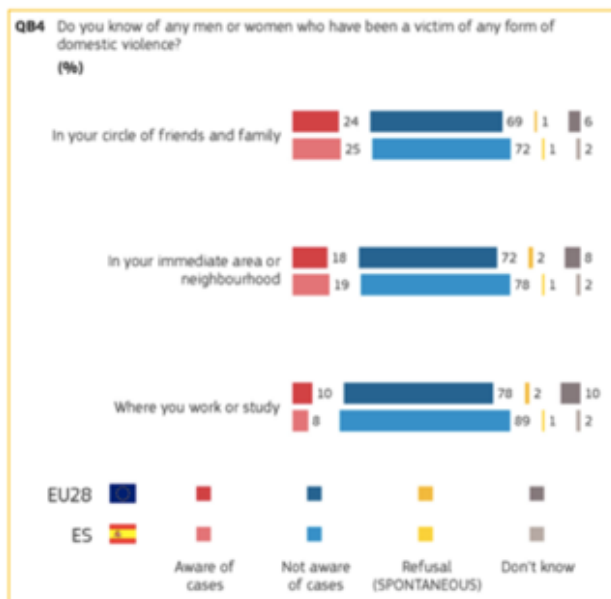
También, en 2009, fruto de un trabajo mucho más exhaustivo realizado por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género junto al sociólogo

Fernando González Hermosilla en el mes de junio de 2009 (del Observatorio Estatal, 2010) se analizó el papel de los medios de comunicación para con la violencia de género a través de la opinión pública y entre las conclusiones extraídas cabe resaltar cuatro de ellas:

- Los ciudadanos declaran recibir la información sobre violencia de género a través de los medios de comunicación de masas
- El 56'8% de los encuestados afirma que los medios de comunicación son sensacionalistas y poco objetivos al respecto
- El 27'5% se acoge a la idea de que el reflejo que hacen los medios sobre esta temática es el correcto
- La mayor parte de la opinión pública sobre la violencia de género viene a reflejar la opinión publicada.

Sirva esta pequeña introducción, para tratar, a lo largo de este capítulo, de dar respuesta al cómo la violencia de género ha pasado de ser un tema concerniente únicamente al ámbito privado a ser incluido como norma general en las agendas mediáticas, teniendo presente que, tal y como apunta González (2009: 10), *“sólo una minoría de la población dice tener conocimiento de ella a través de su experiencia cotidiana. Lo cual apunta en el sentido de que la violencia de género sigue encubriéndose cotidianamente en el ámbito de lo privado”*; estos datos se ratifican en el último Eurobarómetro sobre violencia de género (Comisión Europea, 2016) del que hemos extraído el siguiente gráfico (Gráfico 2-1)

Gráfico 2-1 Grado de conocimiento de la violencia de género a través de la experiencia



Fuente: Gráfico tomado del Eurobarómetro 449 (Comisión Europea, 2016:2)

2.1 Las noticias sobre violencia de género: cuestión pública

Habiendo constatado la relevancia social que se confiere a las informaciones en términos generales y, concretamente, a las noticias referidas a la violencia de género, el análisis de las mismas ha de partir del día 4 de diciembre de 1997; momento que en España puede catalogarse como hecho histórico.

Fue el citado jueves, cuando Ana Orantes, una mujer granadina, acudió a un programa de televisión para, públicamente, denunciar las humillaciones y vejaciones que tanto ella como sus hijos habían sufrido a manos de su marido durante los cuarenta años precedentes que venía durando su relación sentimental. Parte de su relato hecho público en Canal Sur manifestaba que *“desde ahí vinieron no guantadas, sino palizas. Toda su cosa era cogerme de los pelos, de darme contra la pared. Me ponía la cara así. Yo no podía respirar, yo no podía hablar,*

porque yo era una analfabeta, porque yo era un bulto, porque yo no valía un duro. Así han sido 40 años” (Álvarez, 2017).

Se trató de un hito a nivel social, puesto que hasta ese momento ninguna mujer había sido capaz de traspasar el umbral de su hogar para, ante millones de personas, narrar los abusos que sufría por su pareja atreviéndose a romper, de alguna manera, con el rol femenino instaurado en la sociedad del momento. Trece días más tarde, el 17 de diciembre de 1997, la misma Ana Orantes fue golpeada y rociada de gasolina por su ex marido con resultado de muerte; un suceso que saltó a las primeras páginas de los periódicos y a la primera plana de todos los soportes mediáticos que vivieron y conocieron a través de este hecho, por primera vez, lo que miles de mujeres viven cada día en la intimidad de sus hogares (López, 2002).

A partir de este momento, la cobertura de las noticias de violencia de género experimentó un notable incremento (Vives-Cases, 2005)³⁴, pero el progreso no se centró únicamente en el aspecto cuantitativo, sino también en el cualitativo; mediáticamente y por primera vez, se vinculó la muerte de una mujer a la respuesta de género de su agresor que no admitió ni la deshonra pública por parte de su esposa que rompía con el rol que de ella se esperaba al hacer pública la situación a la que su agresor la tenía sometida, ni la disminución de su rol de masculinidad.

Ana Orantes supone, entonces, en el tratamiento periodístico, el abandono de la etiqueta de crimen pasional, utilizada hasta el momento para citar este tipo de muertes violentas, para comenzar a nombrar lo que es un homicidio por cuestión de género. Según Concha Fagoaga (1994), el mensaje implícito que se recogía en las primeras noticias sobre violencia de género era que los hombres cuando acosan y agreden lo hacen por razones pasionales y románticas y, por ello, en su tratamiento predomina el estereotipo de crimen

³⁴ Carmen Vives (2005) apunta, en *Historia reciente de la cobertura periodística de la violencia contra las mujeres en el contexto español (1997-2001)*, que tanto en España como en el resto de países se da un caso índice, en nuestro caso el asesinato de Ana Orantes, que desemboca en el incremento de noticias referentes a la violencia de género. Añade que, entre 1997 y 2001, la cobertura periodística se centra más en los sucesos que en las medidas adoptadas.

pasional y se destacaban como causas principales de estos hechos tanto la ruptura de la pareja, como la locura, los celos o el consumo de alcohol. Sirva como forma de constatar esta realidad los datos aportados por Francisco Pérez Abellán (1997), periodista experto en sucesos, quien recoge en su libro *Crónica de la España Negra* los cincuenta crímenes más famosos de la historia entre los que se encontraban, precisamente, los catalogados como pasionales. En una entrevista posterior³⁵, afirmaba que, efectivamente, los crímenes pasionales disfrazaban la violencia de género y que éstos siempre habían sido producto de los malos tratos (Abellán, 1997); este tipo concreto de sucesos poseían *“características propias que no reunían otro tipo de crímenes y así se ha estado difundiendo durante muchos años en los medios de comunicación. Un tratamiento informativo basado en una construcción social y educacional que condenaba a la mujer y justificaba, en ocasiones, a los hombres violentos”* (Rodríguez Franco, 2009: 172).

En el presente trabajo de campo, el crimen pasional ya no es utilizado como etiqueta descriptiva de un homicidio por cuestión de género, sin embargo, continúa habiendo excepciones como la encontrada en una de las informaciones del diario *ABC*, publicada el 28 de marzo de 2011, en su edición digital, donde puede leerse *“Canarias ha sido el escenario de más de un crimen pasional (...)”* (Fajardo, 2011) para referirse a los asesinatos perpetrados por hombres a sus parejas o ex parejas sentimentales siendo estas mujeres. *El País*, por su parte, también incluyó dicha etiqueta en la crónica que publicaron sobre el juicio del atleta Pistorius y que derivó en una serie de quejas al respecto y la admisión por parte del Defensor del Lector del error cometido (Delclòs, 2014).

Otra de las características de la práctica periodística en los años previos al asesinato de Ana Orantes, tal y como identifica Fagoaga (1994), pasaba por centrarse en el efecto de lo inesperado, es decir, eran consideradas noticias todos aquellos sucesos que invertían la norma y eran informaciones, además,

35 Entrevista publicada el 3 de noviembre de 2008 en el periódico electrónico Libertad digital. www.libertaddigital.com [Consultado: 7/12/ 2010].

tratadas como casos puntuales o excepcionales y nunca como un problema social ni de desigualdad de la mujer frente al hombre. Sin embargo, nuevamente, esta muerte, constituye la primera evidencia pública de que la violencia de género afecta a mujeres con nombre y apellido abandonando lo que hasta ahora era considerado como un hecho anecdótico y reducido al ámbito privado. Pérez Saracedo coincide en considerar el asesinato de Ana Orantes como el punto de inflexión a partir del cual, en España, se multiplicaban las noticias referentes a la violencia de género, pero también el momento en el que se fomentan los debates en torno a este problema social y comienzan a tomarse iniciativas legislativas por parte de todos los grupos políticos.

“Hasta 1997 no se percibía en la opinión pública la convicción de que la violencia doméstica era una cuestión social y una señal de alarma ante una realidad que concernía a todos. Las organizaciones de mujeres, desde su aparición, han trabajado por que todos los ciudadanos se conciencien de la lacra que supone la violencia doméstica, pero bastaron unas imágenes en televisión para que sus reivindicaciones empezaran a ser escuchadas. Desde entonces ha pasado de ser un asunto privado, que solo concierne a la pareja, a un problema social, que también compete a las autoridades” (Pérez, 2000: 11).

Las iniciativas legislativas, a partir de 1998, también llevan a los medios españoles a poner atención a la terminología empleada y generalizar el término de violencia doméstica para describir las noticias de violencia de los hombres contra sus parejas femeninas. Puede apreciarse como comenzaron a seguir un camino paralelo a las diferentes reformas del Código Penal³⁶ y con ello

³⁶ El 16 de enero de 1998 el Consejo de Ministros aprueba un plan de choque contra los malos tratos que pretendía agilizar los juicios y trámites de denuncias, al mismo tiempo que se anunciaba desde el Ejecutivo la intención de impulsar una reforma del Código Penal para endurecer el castigo de los delitos relacionados con el maltrato de la mujer.

comienzan a surgir también nuevas expresiones y definiciones con la pretensión de ser instrumentos con los que dar respuesta desde las distintas instituciones implicadas a un problema social concreto y con características particulares propias.

Elvira Altés alude al *carácter endogámico de los medios* para intentar explicar el efecto logrado por la manifestación pública de Orantes:

“La televisión ofrece la confesión de la mujer, en vivo y en directo; la televisión, de esta forma, se convierte en fuente de información de tal manera que puede mostrar un documento real, cuya difusión multiplicará el efecto de realidad. No es una mujer anónima la que han matado, es la que ha salido en la tele. En la medida en que ha sido representada socialmente por los medios, existe mucho más que cualquier otra” (López, 2002: 145).

Para Concha Fagoaga (1999) no se trató únicamente del carácter endogámico de los medios resaltado por Altés, sino que apunta también a la cada vez más notoria presencia de las mujeres periodistas en puestos de responsabilidad como otro de los factores determinantes en el aumento significativo de noticias relativas a la violencia de género en los medios de comunicación y la instalación de esta temática específica en las agendas de diarios, radios y televisiones en nuestro país.

Reseñable, en este punto, es el trabajo llevado a cabo por la cabecera *El Mundo*, puesto que fue el primer diario en dar un lugar de privilegio a este tipo de actos en sus páginas. Con la inclusión de la muerte de una mujer a manos de su marido y su seguimiento posterior se modificaban tanto los criterios de selección periodísticos como las agendas de los medios y se consolidaba también un tratamiento informativo distinto de la violencia de género (Fagoaga, 1991).

Ilustración 2-1 Noticia incluida en la portada de *El Mundo* el 18 de diciembre de 1997



Fuente: Artículo de *El Mundo* titulado *Ana Orantes: cuando la violencia de género dejó de ser suceso*. Recuperado de elmundo.es el 20 de febrero de 2018 (Álvarez, 2017)

2.1.1 La mujer y el hombre como consumidores de prensa

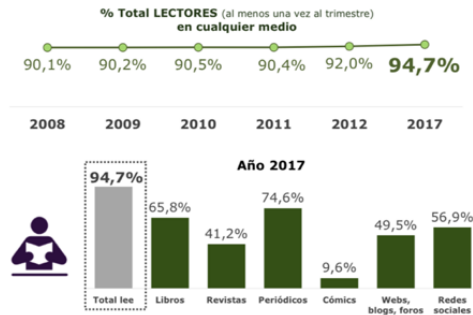
A continuación, vamos a ir realizando una inmersión en la prensa escrita por ser ésta dentro del conglomerado mediático el soporte sobre el que se realiza el presente estudio.

En primer lugar, y con la finalidad de comprender la relevancia de los periódicos en el conocimiento y rutinas de los ciudadanos, se realiza un acercamiento a las características del lector medio de prensa diaria en España a través de los datos ofrecidos por el Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros (resúmenes anuales desde el año 2000 hasta el 2017)

elaborado por la Federación de Gremios de Editores de España en colaboración con la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de cultura. Apuntar que se trata de un estudio anual llevado a cabo entre los años 2000 y 2012, momento en el que se suspenden para proceder a registrar la información estadística al respecto a través de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales que el MECD realiza cada cuatro años. Si bien es cierto que las nuevas tecnologías están produciendo un cambio, sobre todo, de hábitos, la FGEE ha considerado relevante conocer el estado de la cuestión a través de un nuevo informe, incluido en las conclusiones extraídas a continuación (FGEE, 2018):

- El 95% de la población española a partir de los 14 años lee en cualquier tipo de material, formato y soporte con una frecuencia, al menos, trimestral y el 89% lo hace al menos de manera semanal. Se trata de un porcentaje que ha ido incrementándose a lo largo de los últimos años
- De la población descrita en el primer apartado, el 75% es consumidora de periódicos y lo es de forma habitual; veamos estos primeros resultados a través del gráfico 2.2.

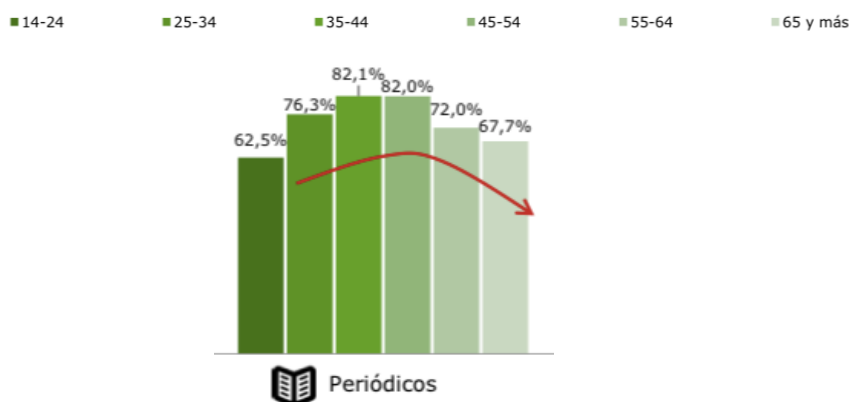
Gráfico 2-2 Número de lectores totales y diferenciados por soportes en España en los últimos años



Fuente: Gráfico tomado del Barómetro sobre Hábitos de lectura y compra de libros (FGEE, 2018: 16)

- En cuanto a las diferencias por cuestión de sexo, por primera vez se equiparan los números en términos generales; aproximadamente el 94% son lectores habituales independientemente del soporte utilizado. Ahora bien, el 82,2% de la población masculina y un 67% de la femenina son lectores de prensa.
- Centrándonos en la edad de los consumidores, vemos representado en el gráfico que se muestra a continuación cómo son los lectores de entre 35 y 54 años quienes se sitúan por encima de la media en la lectura de prensa tradicional de pago, mientras que desciende a partir de los 55.

Gráfico 2-3 Índice de lectores según la edad de la población en España



Fuente: Gráfico tomado del Barómetro sobre Hábitos de lectura y compra de libros (FGEE, 2018: 19)

- En cuanto al nivel de estudios se encuentra una relación directa entre éste y la ratio de lectores
- Cuando se estudia el soporte en el que el lector se acerca a la prensa, aunque cada vez en menor medida, el soporte papel continúa siendo el escogido por un 74,6% de la población en contraste con el 41,5% que lo hace en soporte digital; éste último cabe apuntar que presenta una tendencia ascendente desde el 30,7% encontrado en 2010.

Nos encontramos, por tanto, ante un ciudadano consumidor de prensa habitual en formato papel y mucho más acuciado si su edad está comprendida entre los 35 y 54 años independientemente de su sexo. Si cruzamos estos datos con el perfil de víctima y agresor que arrojan los últimos datos ofrecidos por el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (de España, 2017) sobre los asesinatos por violencia de género en los que sitúa al autor de la violencia de género entre los 31 y los 64 años y la víctima entre los 31 y los 40, es posible constatar que existe cierta correspondencia entre el perfil de los protagonistas del fenómeno estudiado y la población consumidora de prensa escrita; relevante, puesto que tomamos los medios de difusión como fuente principal de conocimiento de la violencia de género.

2.1.2 La mujer como creadora de información

Una vez hemos conocido el perfil del consumidor de prensa en España y las cifras sobre la consulta del papel como medio de documentación para la sociedad en general, se realiza un acercamiento también al rol de la mujer al otro lado del periódico, en la redacción, con el fin de conocer la evolución que laboralmente han presentado éstas en los últimos años dentro del ámbito periodístico laboral. Se parte de la idea de que el incremento de la presencia de la mujer como foconoticiable en la prensa diaria ha sido consecuencia del cada vez más evidente aumento de mujeres profesionales de la información en las redacciones, tal y como aseguran diferentes estudios sobre la materia (Fagoaga, 1999; López, 2002; Aznar, 2017). Entre las investigaciones que han determinado qué papel han tenido las mujeres en la estructura productiva de los diferentes medios de comunicación, resulta interesante acercarnos a uno de los estudios pioneros desarrollado por Tuchman y Gallagher (Gallgher, 1981), donde se ponía de manifiesto que la mujer periodista tenía menos oportunidades de formar parte de la estructura jerárquica de los medios; a partir de esta afirmación se irá escalando y analizando los intereses científicos

posteriores, cuyo objetivo primordial ha sido, precisamente, el reflejo de la posición de la mujer en la industria periodística y sus consecuencias. La participación de los medios fue, precisamente, uno de los aspectos que, en 1995 Naciones Unidas, en la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, instó a potenciar para lograr el avance de las mujeres (Plataforma, 1995).

En 1991, M^a Eugenia Conesa y Mercè Conesa afirmaban que las mujeres eran los sujetos que ocupaban la trastienda del sector de la información y las parcelas que les eran asignadas solían ser las de sociedad en contraposición a las consideradas de mayor prestigio como son asuntos internacionales y política. Tres años más tarde, Joana Gallego y Olga del Río (1993) retomaban el mismo objeto de estudio para llegar a la conclusión de que las mujeres con cargos de responsabilidad representaban el 14'5% del total, mientras que la presencia de las periodistas en general en todos los medios era de casi el 50%. Después de casi dos décadas, la situación parece ser muy similar a la de principios de siglo; la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, Reporteros sin Fronteras y la Agrupación de Periodistas de UGT (Zarzalejos, 2017) denunciaban las dificultades de las mujeres periodistas para acceder a los puestos directivos de las empresas informativas y la FAPE apuntaba como principal causa de este desequilibrio a *“la tradición masculina, vigente en el acceso a los puestos de mando de muchas empresas”*³⁷(Europa Press, 2011). Por su parte, la organización Reporteros sin Fronteras añadía que, a pesar de que cada vez más mujeres se han unido a las filas de los periodistas en los últimos veinte años, *“todavía tienden a ocupar los puestos de trabajo más bajos dentro de la profesión”*, lo que se refleja en un *“efecto evidente sobre la visión del mundo de los medios de comunicación”* (Europa Press, 2011).

Desde 2001, la Asociación de la Prensa de Madrid ha sido la encargada de dar continuidad al proyecto iniciado por la Fundación Social de las

³⁷ Las declaraciones presentes en esta página pueden encontrarse en “Asociaciones de Periodistas, ONG y sindicatos reivindican la igualdad entre hombres y mujeres en los medios” (7/03/2011) <http://www.europapress.es/epsocial/noticia-dia-mujer-asociaciones-periodistas-ong-sindicatos-reivindican-igualdad-hombres-mujeres-medios-20110307193928.html> [consultado: 8/03/2011].

Telecomunicaciones (FUNDESCO) que desde 1989 se interesó por analizar, evaluar y conocer las tendencias de la profesión.

En 2004 salió a la luz el primero de sus estudios bajo la denominación de *Informe Anual de la Profesión Periodística*; un primer ejemplar en el que no se atendía de forma concreta ni expresa a las posibles diferencias que el sexo pudiese provocar en la empleabilidad dentro del ámbito periodístico, pero que, sin embargo, en el último estudio disponible, en 2016, el tratamiento sí que es cuidado y extenso dejando patentes los siguientes puntos (APM, 2016):

- Los contratos indefinidos de los hombres en los medios de comunicación superan hasta en doce puntos a los que se firma con mujeres; ellas, sin embargo, les superan en contratos de obra y servicio o prácticas.
- Los puestos que desempeñan las mujeres y los hombres dentro de las redacciones no son equiparables, puesto que aquellos de mayor responsabilidad son ocupados en su mayoría por hombres, tal y como puede verse con detalle en la tabla que sigue.

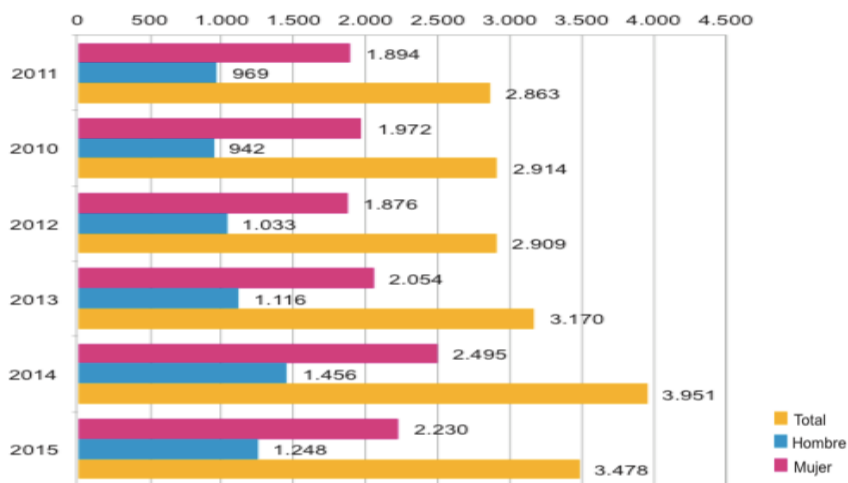
Tabla 2.2 Puestos desempeñados por mujeres y hombres en las empresas periodísticas españolas

	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Medios impresos	2015			2016		
Editor	1,7	1,6	1,8	1,9	2,4	1,3
Redactor	19,3	16,7	21,8	20,0	15,0	25,5
Jefe de sección	6,9	9,6	4,2	5,0	5,1	4,8
Redactor jefe	8,0	7,7	8,2	6,4	6,3	6,5
Corresponsal	1,6	2,6	0,6	1,2	1,6	0,9
Subdirector	0,6	1,3	0,0	1,4	2,4	0,4
Director adjunto	0,8	0,6	0,9	1,7	3,2	0,0
Director	3,1	4,5	1,8	3,3	4,3	2,2
Administración o gerencia	0,2	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0
Director de comunicación	0,6	0,3	0,9	0,6	1,2	0,0
Visualizador de datos, grafista	0,3	0,3	0,3	0,0	0,0	0,0

Fuente: Tabla tomada del Informe Anual de la Profesión Periodística (APM, 2016: 18)

- La mayoría de quienes han finalizado sus estudios de periodismo son mujeres, el 64%, un dato que contrasta con el hecho de que el poder de las empresas continúa estando en manos de los hombres (Aznar, 2017)

Gráfico 2-4 Licenciados y Graduados en Periodismo por años y sexo



Fuente: Gráfico tomado del Informe Anual de la Profesión Periodística (APM, 2016: 35)

A nivel global, el Informe Mundial sobre la Condición de la mujer en los Medios de Comunicación elaborado en 2011 por la International Women's Media también concluye en sus páginas, después de estudiar más de quinientas empresas periodísticas en sesenta países, que entre los periodistas los hombres ocupan casi dos tercios de los puestos de trabajo en contraste con el 27% de las mujeres. En los puestos directivos también los hombres son mayoría, suponen el 61,3%; lo mismo ocurre en el área profesional técnica, el 73,2% son hombres. Analizan también las políticas de empresa sobre igualdad de género obteniendo que son un 16% en Europa Oriental, un 27% en Oriente Medio, un 27% en África del Norte y un 69% en África Subsahariana, los porcentajes de compañías de comunicación que incluyen este tipo de políticas en sus responsabilidades empresariales. Según el Proyecto Global de Observación de los Medios³⁸ de 2015 (Macharia, 2015) sólo el 44% de los

³⁸El Proyecto Global de Observación de los Medios se crea como defensa de la comunicación apoyada por ONU mujeres. Se monitorean los resultados sobre la representación en los medios cada 5 años desde 1995 teniendo en cuenta quién, qué y la forma cómo se presenta a las

creadores de información en los medios de comunicación son mujeres, diez puntos más que en el estudio precedente llevado a cabo en el año 2000, lo que coloca a una mujer cada cuatro hombres en las sillas de las redacciones; junto a esta iniciativa es posible encontrar otros tantos informes e investigaciones en torno a la figura de la mujer en los medios como son los elaborados por la Universidad de Northwestern que centró tres de sus trabajos en el techo de cristal de las mujeres a la hora de dar al salto a los puestos ejecutivos en las redacciones bajo el título de *Women in Newspapers: How much progress has been made?* (Hemlinger, 2001) o, en una misma línea, el segundo informe que publican bajo el título de *Women in Newspapers 2002: Still fighting an Uphill Battle* (Hemlinger, 2002) o el tercero de ellos titulado *Women in Newspaper 2003: Challenging the Status Quo*, enfocado mucho más a ofrecer ciertas recomendaciones a la mujer para ser capaces de aprovechar su talento (Hemlinger, 2003). Se constata, así, entonces, que a nivel mundial el número de mujeres que trabajan en los medios ha ido aumentando en las últimas décadas, pero se mantienen en puestos de baja responsabilidad y las ejecutivas de periódicos se colocan en el 29% frente al 71% de los hombres (Hemlinger y Nesbitt, 2006), por lo que no se trata de una cuestión que se circunscriba a un ámbito geográfico determinado.

Sin perder de vista el tratamiento de la violencia de género, objeto de nuestro análisis, Mateos y otros (2007) apoyan la idea de que parece existir una mayor sensibilización y concienciación por parte de las propias mujeres ante las cuestiones de género. Estos autores señalan que las mujeres tienden a incluir en las noticias que firman más mujeres que hombres y que la presencia de mujeres en los cargos de responsabilidad de las redacciones influye positivamente en el porcentaje de mujeres que aparece en las noticias. Sin embargo, el consenso no es unánime en torno al efecto positivo que se presupone a la inclusión de la mujer en la agenda mediática teniendo en cuenta

personas y eventos. España ha participado en todas ellas: en 1995, 2000, 2005 y 2010 (Mujeres, 2015).

el sexo del periodista y así lo justifica un estudio elaborado por la Universidad Carlos III dirigido por Berganza (2003) y que será desglosado en un epígrafe posterior; hacia una misma hipótesis se dirigen los datos aportados por el estudio de RTVE y el Instituto de la Mujer (López, 2002), donde los porcentajes de menciones a mujeres en las noticias son prácticamente iguales en todas las cadenas, a pesar de que las diferencias entre el número de hombres y mujeres en plantilla son amplias (oscilan entre el 69% y el 32%)³⁹. Para cerrar este apartado, junto a la mujer como creadora de prensa, se ha querido mencionar el hecho de que la literatura consultada ofrece también una visión desequilibrada de la mujer como fuente de información. Siguiendo un orden cronológico, Carmen Vives (2004) estudió la distribución de las fuentes por sexo y observó que la voz de la mujer aparecía ligada a su condición de política y feminista, mientras que los hombres lo hacían en calidad de jueces, fiscales o altos cargos del poder judicial. Relevante resulta también la constatación de que en las noticias firmadas por las mujeres se presentaron como fuentes principales el doble de mujeres que en las que eran firmadas por hombres. En 2015, según el GMPP, las mujeres referidas como fuentes informativas continúan haciéndolo por su condición de activistas, sanitarios o amas de casa sin ocupar posiciones de directivas ni ser incluidas en temáticas ligadas a la ciencia o la religión que continúan siendo escenarios o roles copados por los hombres; si a lo que se atiende es a las fuentes expertas, las mujeres aparecen únicamente en el 9% de los casos en detrimento del 91% de los casos en los que son hombres los que son consultados como tales. Así mismo, cuando se incluye a las mujeres como fuente informativa, en el 35% aparecen como sujetos de las propias informaciones, en el 37% con el objetivo de transmitir una experiencia personal y en el 43% como opinión popular.

³⁹ En este trabajo se analizan un total de 40 informativos de radio (lo que suponen 885 informaciones) y 35 de televisión (911 noticias) (López, 2002)

2.1.3 Presencia y representación de la mujer en la prensa

Si la revisión de la literatura existente nos ha ofrecido una aproximación a la desigualdad existente en la distribución laboral dentro del mercado de la comunicación, también encontramos estudios centrados en la desigualdad en torno a la presencia y representación de la mujer en la prensa con respecto al hombre. Nos centraremos en la evolución de la denominada por diversos autores invisibilidad y asimetría representacional de la mujer en los medios de comunicación que puede afectar al desarrollo social causado por no transmitir una imagen certera de la realidad (Gallego, 2002). El cómo es representada la mujer en los medios de comunicación y la publicidad también es, de hecho, contemplado como un problema por el 54% de la población que participó en el último Barómetro europeo realizado sobre la igualdad de género en 2017 y el 39% de ellos añadía además que parecía ser una cuestión que debía ser redirigida; ambos resultados son mucho más acuciados en el caso de las mujeres que en el de los hombres, todos ellos con edades comprendidas entre los 15 y los 39 años. A nivel europeo, España se coloca junto a Francia y Suecia entre los países en los que más de la mitad de la población lo considera un problema, mientras que hay diez países con una ratio mucho menor al cincuenta por ciento: Letonia, Estonia, República Checa, Luxemburgo y Bulgaria (Comisión Europea, 2016).

2.1.3.1 *Aproximación cuantitativa*

Si atendemos a la presencia y representación de la mujer en España, los primeros estudios llevados a cabo fueron de corte cuantitativo y centrados en la presencia de la mujer en los medios de comunicación; la mayoría de ellos llegaban a concluir que la imagen ofrecida de la mujer era distorsionada y casi omisa (López, 2002; Gallagher, 2013). Así, Fagoaga y Secanella (1984) determinaban que la presencia de la mujer en los medios significaba el 7% de los espacios disponibles y cuatro años más tarde Gallego (1998), dejó

constancia de un aumento, aunque muy lento, en la visibilidad de las mujeres, alcanzando casi el 12% de ocupación de espacios mediáticos.

En 2002, la Universidad Carlos III de Madrid, bajo la dirección de Berganza Conde (2003), llevó a cabo una investigación sobre el tema de la que se desprendieron las siguientes conclusiones:

- De un total de 2.080 informaciones (noticias recogidas entre el 25 de febrero y el 1 de marzo de 2002 de *El País*, *El Mundo* y *ABC*) el 68% mostraban a hombres, el 16% a mujeres y el 16% a ambos.
- Los porcentajes de aparición de hombres y mujeres en cada uno de los medios no variaban de forma significativa: 13% en *ABC*, 12% en *El País* y 11% en *El Mundo*.

En la misma línea, y dentro del mismo informe, podemos rescatar otra serie de datos relevantes para nuestro objeto de estudio: la diferencia entre el tipo de informaciones en los que aparecen las mujeres y en las que se muestran a hombres. Para ello, tal y como se hizo en la citada investigación, vemos que las mujeres aparecen de manera más frecuente en las llamadas informaciones blandas⁴⁰ en contraposición a las denominadas duras, las más serias y sólidas, como serían las noticias sobre política y economía; bajando al detalle la representación de la mujer dentro de las diferentes secciones sería la siguiente:

- Gente (41%)
- Comunicación (21%)
- Cultura y espectáculos (18%)
- Sociedad (15%)
- Otras (5%)

⁴⁰ Las noticias blandas (Ramonet, 1998) son informaciones que tienen que ver con asuntos que pueden ser considerados “*menos serios*” y no relacionados con política, economía o hechos sociales de importancia. Langer (2000) las denomina otras noticias y las define como “*apartados sobre incendios, accidentes, concursos de belleza y pasatiempos, trivialidades que mantuvieran a la audiencia alejada de la actividad intelectual*” (Langer y Álvarez, 2000:53).

Si tenemos en cuenta las noticias que incluyen la figura de la mujer dentro de sus informaciones con el fin de determinar si la mujer es o no protagonista, encontramos que de las 885 noticias recogidas en el soporte radio sólo 21 cumplían con este requisito; sí que es importante resaltar en este punto que, de estos 21 casos, 15 trataban el tema de la violencia. Por otra parte, en el soporte televisión ocurría algo parecido, puesto que, de las 911 noticias encontradas, sólo 18 tenían a la mujer como eje central y una de ellas hacía referencia a la violencia contra la mujer. Esta marginación de la mujer en la agencia de los medios se aprecia también en los quinquenales Informes elaborados por Global Media Monitoring Project desde 1995 apreciando la presencia de las mujeres en los medios ha ido aumentando a lo largo de los años: en 2000 las mujeres se incluían en el 8% de las informaciones, en 2005 se representaban en el 21% de las noticias, en 2010 se aumentó hasta el 23% con una clara diferencia temática (la moda acaparaba el 53% de los casos, la infancia el 47% y la violencia contra la mujer el 44% de ellas), mientras que en los últimos datos recogidos en 2015 las mujeres aparecidas en prensa suponían el 30% del total, 28% en prensa, siendo una minoría en todos los temas menos en aquellos relativos a crímenes o violencia (Macharia, 2015). De las citadas investigaciones se desprende una significativa infrarrepresentación de la mujer, y cuando sí que se ve representada lo hace a través de la violencia e inserta en secciones blandas.

En cuanto a esta invisibilidad de las mujeres se refiere, se han elaborado diferentes teorías entre las que encontramos aquella que defiende que la diferencia en la representación de los sexos en los medios responde a la diferencia entre la pertenencia de uno y otro sexo al ámbito público y privado respectivamente (Bach, 2000; Ayala, 1990).

‘Los hombres tradicionalmente estaban educados para el mundo exterior y las mujeres para el ámbito doméstico. Esta tendencia es la que podría explicar la ausencia de mujeres en espacios informativamente significativos. A medida que las mujeres se han ido incorporando a los escenarios públicos, se ha

incrementado y diversificando su aparición en los medios, pero todavía está lejos de que estén presentes, en términos de paridad” (Bach y otros, 2000: 22).

“Esta dualidad sexual se manifiesta en la existencia de dos espacios sociales imaginarios en cada uno de los cuales tienen lugar actividades diferentes: el espacio público y el espacio privado. El primero, como lugar de relaciones fundamentalmente entre los hombres; y el segundo como lugar de relaciones entre los hombres, las mujeres y las criaturas comunes” (Gallego, 1990: 19).

Villegas (2006) añade a la diferencia de espacios (público/privado) ocupados por uno y otro sexo, otra serie de posibles causas como son la existencia de una estructura jerárquica y patriarcal en las empresas que provoca que las mujeres no ocupen cargos directivos en las mismas y, por ende, no sean consideradas fuentes de información relevantes en la elaboración de las noticias.

De otra parte, alude también al lenguaje prominentemente masculino. Sea como fuere, el último Proyecto Global de Monitoreo elaborado en 2015 recoge la inclusión cuantitativa de ambos sexos en los medios de comunicación y se analizan los porqués de sus presencias obteniendo los resultados que mostramos a continuación en la ilustración 2-2.

Ilustración 2-2 Presencia de mujeres y hombres en las noticias



Fuente: Imagen tomada del Proyecto Global de Monitoreo Medios (Macharia, 2015)

Puede comprobarse la estabilidad de los resultados obtenidos en los estudios precedentes, donde la mujer destaca en las informaciones sobre crimen y violencia, mientras que los hombres lo hacen en la categoría denominada celebrities, artes, medios y deportes.

2.1.3.2 *Estereotipos en la representación de la mujer*

Llegamos a estas líneas asumiendo una infrarrepresentación de la mujer en los medios de comunicación en cuanto a frecuencia de aparición se refiere, puesto que, como indicábamos, los primeros estudios académicos sobre esta cuestión en España eran de corte cuantitativo, pero bien es cierto que se van ampliando sus objetivos hacia aspectos también cualitativos como los roles o estereotipos mostrados sobre la mujer en los medios. En primer lugar, como se avanzaba en el apartado precedente, la mujer tiende a aparecer como actor secundario de las informaciones y así lo muestran los siguientes datos (Rodríguez y otros, 2004: 578):

- Informaciones en las que las mujeres son las protagonistas de la noticia:
 - En el texto de la información: un 6'8%.
 - En la fotografía de la información: un 14'5%.
- Informaciones en las que los hombres son los protagonistas de la noticia:
 - En el texto de la información: un 55'1%.
 - En la fotografía de la información: un 62'3%.

En cuanto al rol que cumplen las mujeres cuando aparecen en los medios, según apuntan Freixas, Segovia y Lozano (2001) en torno a los modelos profesionales y estilos de vida en los anuncios de televisión por cuestión de sexo, encontramos que:

- Las mujeres se integran de manera significativamente más frecuente que los hombres en las actividades domésticas (19'15% de mujeres frente al 1'74% de los hombres).
- Los hombres aparecen incluidos en categorías relacionadas con las actividades laborales, situaciones de poder y riesgo y aventura en mucha mayor medida que las mujeres.
- La seducción, la higiene y las actividades afectivas en general son terrenos mucho más propicios para la aparición de mujeres que de hombres.

Estos resultados pueden verse también reflejados en diversos trabajos realizados en torno a los estereotipos de género en la prensa; Ceulemans y Fauconnier (1981) reseñaban que lo más frecuente era encontrar a las mujeres representadas como objetos sexuales y como esposas o madres subordinadas, es decir, definidas por sus relaciones con los hombres y a continuación, presentamos un ejemplo de ello:

‘La viuda de Antonio Jiménez Landi recogió el premio’, ABC, 6 del 10 de 1998. Se hace referencia al Premio Nacional de Historia de España sin que se llegue a saber nunca cuál es el nombre completo de la viuda de Antonio Jiménez Landi, por más que nos esforcemos en su lectura y relectura. Mientras que, cuando la persona que recoge otro premio es un hombre, el esfuerzo o el savoir-faire del profesional que cubre la noticia diluye la opacidad anterior: ‘En su lugar recogió el premio su marido, Ragıp Zarakolu’, marido de la editora turca Ayşe Nur Zarakolu que recibió el premio Libertad Para Publicar que concede la Asociación Internacional de Escritores. ¿Simple casualidad?’ (Bach, 2000: 42).

Burch y Amand (2000), por su parte, apuntan que *“las líderes, artistas, activistas, economistas y políticas encuentran poco espacio en los medios, y cuando lo hacen se resalta su vida personal, sus atributos estéticos y sus preocupaciones familiares. Además, a menudo son representadas como víctimas. Las mujeres no hacen noticia, salvo que sean estrellas de*

cine, bandidas o reinas de belleza” (Burch, 2000: 46). Aunque anteriores, también resultan pertinentes las conclusiones derivadas del trabajo de Bueno Abad (1993) en relación a la cuestión de cómo se habla de las mujeres y los hombres en la prensa, donde se hallan importantes diferencias en torno a los papeles que unos y otros desempeñan en los medios de comunicación:

- Los hombres aparecen cumpliendo los siguientes roles y en el siguiente orden:
 - Políticos
 - Altos cargos
 - Deportistas y/o Empresarios

- En contraposición, las mujeres, aparecen representadas como:
 - Vox populi.
 - Víctimas.
 - Personajes del mundo de la farándula.
 - Políticas.
 - Mujeres profesionales.

A nivel internacional el Informe de GMMP (para las Comunidades Cristianas, 2010) recoge, no sólo el hecho de que el 44% de los países encuestados consideren insuficiente la representación de la mujer, sino que el 18% de las mujeres que son representadas lo son en calidad de víctimas. Es cierto que, en ocasiones, en aras de romper con esta infrarrepresentación, los medios de comunicación publican reportajes dedicados únicamente a la imagen de la mujer como un ser capaz también de logros similares o superiores a los hombres, sin embargo, podría tratarse nuevamente de una manera de perpetuar la idea de lo excepcional (Oxfam, 2017).

2.1.3.3 *Observatorio de la imagen de la mujer*

Sin abandonar la imagen de la mujer en los medios de comunicación y a tenor de las solicitudes nacionales europeas que instan a la lucha por la erradicación de la violencia contra la mujer de forma multidisciplinar, una de las iniciativas en España para el control y la actuación con respecto a la imagen de la mujer transmitida a través de los medios de comunicación fue la creación del Observatorio de la Imagen de las Mujeres, hasta 2005, Observatorio de la Publicidad Sexista, dependiente del Instituto de la Mujer (de las Mujeres, 2005). Los principales objetivos de este organismo son: la recogida de denuncias por parte de la sociedad referidas a imágenes o informaciones que puedan ser consideradas de corte sexista y/o denigrantes para la mujer y/o que perpetúen estereotipos o desigualdades de género, el análisis tanto de los contenidos denunciados como de aquellos detectados que sigan los criterios antes comentados, así como la actuación frente a los emisores de dichos mensajes aplicando las consecuencias oportunas según cada circunstancia particular, la difusión de la información obtenida en informes anuales y la participación en actividades de formación o de sensibilización con respecto a la imagen de la mujer en los medios de comunicación.

En sus orígenes, coherente con su precedente denominación, este Observatorio se centraba si no únicamente sí de manera prioritaria en la publicidad. Había entonces únicamente un espacio dedicado a los medios de comunicación, que será el que analicemos por ajustarse a las necesidades de nuestro objeto de estudio. El primero de los periódicos informes fue llevado a cabo en el año 1998 con el fin de cumplir con los objetivos marcados por el III Plan de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres (1997-2000), aunque los datos ya se registraban desde 1995. De hecho, para poder mostrar las primeras conclusiones del trabajo realizado en 1998 fue necesario solicitar

al Instituto de la Mujer que se nos proporcionase de manera particular, puesto que no se encuentra publicado⁴¹.

En este primer informe, en el que se archivan 272 denuncias surge la necesidad de incluir el contenido no publicitario en estos registros, puesto que de manera espontánea los ciudadanos habían manifestado su rechazo a diferentes programas o comunicaciones, el 11% del total repartidas al cincuenta por ciento entre la televisión y los medios de comunicación impresos. La Comunidad de Madrid es el origen del mayor número de denuncias, algo que es así desde 1994, seguida de Castilla y León, Andalucía y Cataluña, pero se recibieron de todas y cada una de ellas. El perfil del denunciante es una mujer, como desde los inicios del Observatorio, de 26 a 35 años, su situación laboral es activa, soltera y con estudios superiores, los hombres suponen el 8,5% del total. El grupo de edad de más de 56 años, los separados y sin estudios son los menos representados (de las Mujeres, 1998.) En el 2000, primer periodo analizable del siglo veintiuno, las denuncias recogidas sobre los medios de comunicación representan un 10% del total, frente a las 7,55% de 1999. Entre los diferentes medios es la prensa el más denunciado por segundo año consecutivo, seguido de la televisión, las revistas y las vallas. Se debe ser cuidadoso con este dato, puesto que es posible que no sólo muestre el aumento de informaciones de corte sexista, sino que la actitud ciudadana sea la que haya crecido a la hora de rechazar este tipo de contenidos estereotipados. Un dato que sí resulta interesante destacar es el hecho de que el 84,9% del grueso de las personas que han tomado la decisión de evidenciar su descontento con una publicación determinada son mujeres (13,68%), entre 26 y 35 años, con estudios superiores, soltera y en activo. El ámbito de difusión de los medios acusados fue en el 93,8% de los casos el nacional y por autonomías Madrid volvió a ser la de mayor presencia. Dirigiendo la mirada únicamente a los mensajes o contenidos no publicitarios, aquellos ante los que

⁴¹ Se tiene acceso a los principales resultados de 1998 a través de la respuesta vía mail del Observatorio para la Imagen de la Mujer que accede a la solicitud explícita de este primer informe anual el día 24 de abril de 2018

el Observatorio dirigió ciertas acciones concretas fueron los informativos de *Telemadrid* por el uso de lenguaje sexista en sus informativos y las revistas *Telva* y *Elle* por la inclusión en sus páginas de un anuncio de joyas italianas de la marca *Salvati* en el que aparecía una mujer maltratada. Junto a la imagen utilizada por Salvati hubo otra más relacionada con la violencia de género como recurso publicitario en la que la empresa *Sega* acompañaba sus palabras *entre y el amor y el odio hay un paso* con la imagen de una pareja (de las Mujeres, 2000).

En el año 2002, la segunda anualidad que incluimos en la muestra del presente estudio, el número de denuncias fue el segundo mayor registrado con 579, solo por detrás de 2001, con un total de 710; del total de éstas, en 7,4% correspondía a contenidos en medios de comunicación. Cabe destacar que a partir de este momento la televisión supera a la prensa en cuanto a denuncias recibidas. Ante la brevedad del escrito, en esta ocasión, apenas pueden extraerse resultados significativos con respecto a nuestro objeto de estudio y es que del total de solicitudes presentadas las mujeres continúan siendo mayoritarias, el 88% del ellas, pero aumenta en casi cuatro puntos el número de hombres que se implican en la denuncia de este tipo de hechos. En 2002 el OIM se dirigió únicamente a diez empresas por contenidos discriminatorios o estereotipados, todos ellos por productos publicitarios y las temáticas más denunciadas fueron por el orden que siguen la utilización de la mujer como objeto sexual (41,6%), la mujer como ser subordinado, pasivo con respecto al hombre y ama de casa (de las Mujeres, 2002).

Cuatro años más tarde, en 2006, año en el que se desarrolla también la tercera macroencuesta nacional sobre violencia contra la mujer, la cantidad de solicitudes recogidas es muy similar, 546; del total, en esta ocasión son el 21,2%, sesenta y seis, las referidas a contenidos en medios de comunicación, un aumento considerable no sólo con respecto a los primeros registros sino también a los llevados a cabo en 2005, donde fueron el 11,3% los que emitían juicios sobre los medios.

El ámbito geográfico predominante continúa siendo el nacional con un 86,5% y si se atiende a las diferentes autonomías es Madrid la que ocupa la primera posición. Por otra parte, la proporción de hombres que rechazan ciertas imágenes presentes en las imágenes o los textos publicados asciende también, aunque de manera más lenta, hasta el 15% del total de denunciantes. Se mantiene la televisión como el soporte más denunciado y la prensa como el segundo de ellos. En esta ocasión, el informe incluye información mucho más detallada y de la que es posible referenciar un número mayor de datos como es el caso de la causa concreta que origina la queja; en este punto se indica que la violencia de género ocupa la quinta posición, supone el 6,5% del total de denuncias, por detrás de la representación de la mujer como objeto sexual, la infravaloración, los estereotipos domésticos y el uso del cuerpo femenino como reclamo.

Del propio informe elaborado por el Observatorio se extrae la Ilustración 2-3, una de las denunciadas catalogadas dentro de la violencia de género. Se trata de una campaña publicitaria de la compañía Breil, de donde, indican, se extrae la conclusión de que bajo el eslogan *las chicas malas* puede derivarse que las mujeres que no se comportan como de ellas se espera podrían ser agredidas, puesto que el trozo de carne que aparece en el ojo de la protagonista podría estar aliviando las consecuencias de un golpe en el mismo.

Ilustración 2-3 Campaña publicitaria de Breil de 2006



Fuente: Imagen tomada del Informe 2006 del Observatorio de la Imagen de las Mujeres (de las Mujeres, 2006: 34)

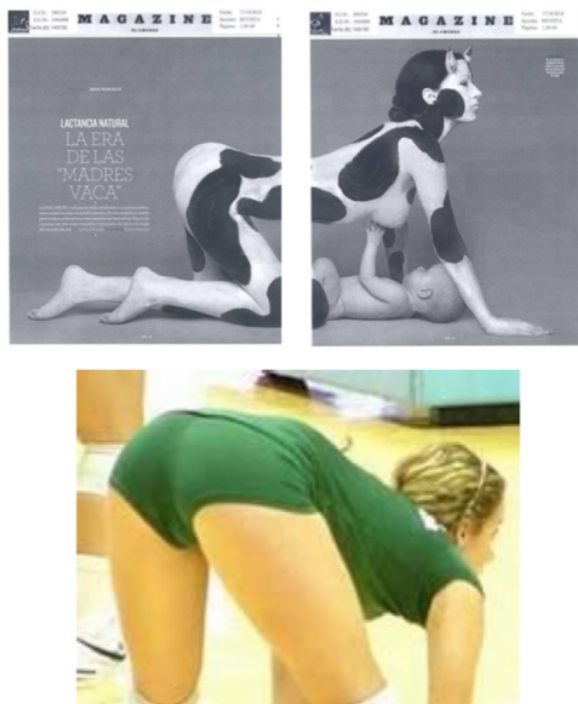
En el espacio que se le dedica a la prensa las conclusiones más relevantes fueron la recurrencia a imágenes sexistas para lograr atraer la atención al contenido, el uso de un lenguaje con carácter machista y la utilización discriminatoria del cuerpo femenino en los diarios deportivos. Se hace alusión a dos recomendaciones; una primera, dada al suplemento dominical de *El Correo Gallego* por una foto de portada en la que se trataba el tema de Chérbobil y para el que se incluía la imagen de una mujer en tanga y con tres pechos; y una segunda, a *El Periódico de Catalunya* por la elaboración de un reportaje sobre equipamiento de esquí, donde se denuncian los estereotipos de género por el encuadre del hombre en el uso de las prendas de competición y de la mujer en aquellas destinadas para la seducción (de la Imagen de las Mujeres, 2006).

En 2010 las quejas se multiplicaron hasta alcanzar las 2444, aunque hay que indicar que 1591 de ellas estaban destinadas a la serie *Inocentes*; sin tener en cuenta estas últimas estamos ante un 137,6% más que en 2009. Sí que ha de resaltarse que por primera vez los contenidos no publicitarios superan a los publicitarios, eliminando el sesgo que pudiese provocar la serie televisiva referida sigue siendo un 64% superior el contenido no publicitario. Concretamente la prensa continúa siendo el segundo soporte con un registro mayor de denuncias y es el diario *El Mundo* el que se encontró en primera posición teniendo en cuenta solo los diarios. En cuanto al tratamiento de la violencia de género se refiere, supone el 69,3% de las quejas, un porcentaje muy alto, debido en parte, como anotábamos con anterioridad a la serie *Inocentes*. Este año la autonomía con mayores quejas deja de ser Madrid para ceder su posición al País Vasco, aunque una vez más el ámbito nacional es el más representado con un 92%.

El OIM emitió un total de diecisiete recomendaciones, todas ellas a campañas publicitarias, a una editorial y un Ayuntamiento por la información proporcionada en su programa de fiestas, y de las treinta y una solicitudes de cese o recomendaciones los rotativos señalados son los siguientes: *El Mundo*,

por un artículo de Montse Mateos titulado “*Escaqueados, ¿seductores o jetas?*” por el tratamiento discriminatorio hacia las mujeres y el *ABC* por un artículo de Antonio Burgos titulado “*En mi barrio hubo primas*” por comentarios vejatorios hacia la ministra de Sanidad, Política Social e Igualdad. Siguiendo únicamente con el análisis del contenido denunciado en prensa algunos ejemplos son el reportaje “*Madre o vaca*” publicado por el Magazine *El Mundo*, ilustrado con mujeres representadas como vacas (Ilustración 2-4) o la imagen que sigue perpetuándose en los diarios deportivos donde las informaciones minusvaloran los éxitos poniendo atención a su aspecto físico o atuendos, así ocurre en la Ilustración 2-4 que acompaña en el *Marca* al reportaje “*Las nalgas del voleibol*”.

Ilustración 2-4 Imágenes de mujeres en la prensa

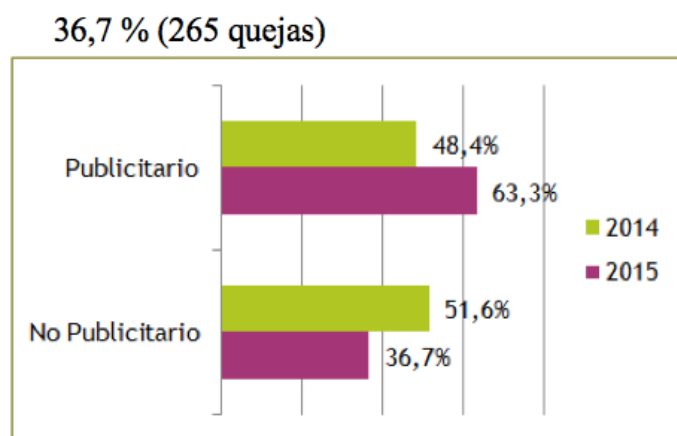


Fuente: Imágenes tomadas del Informe 2010 del Observatorio de la Imagen de las Mujeres (de las Mujeres, 2010: 40-41)

El perfil del denunciante es mujer (86% de los casos), se encuentra en activo laboralmente (78%), con edades comprendidas entre 26 y 35 años y habiendo finalizado los estudios de licenciatura.

Con respecto al 2015, último año de nuestro análisis, aún no se encuentra publicado el informe anual al respecto, sin embargo, bajo petición explícita, el Observatorio de la Imagen de la Mujer nos proporcionó algunos de los principales resultados obtenidos. En este caso, la prensa ya no está entre los tres soportes más denunciados. El perfil del denunciante se ha mantenido estable desde el 2013, siendo mujeres el 85% de ellas y, en su mayoría, universitarias y con edades comprendidas entre los veintiséis y los cuarenta y cinco años. Terminaremos señalando que las 265 denuncias recibidas se distribuyen prácticamente al cincuenta por ciento entre contenidos publicitarios y no publicitarios. Los contenidos más denunciados son aquellos que hacen referencia a la cosificación de la mujer.

Gráfico 2-5 Distribución de las quejas recibidas en 2015 por el Observatorio de la Imagen de la Mujer



Fuente: Observatorio de la Imagen de la Mujer⁴²

⁴² El presente gráfico y la información proporcionada sobre el año 2015 proviene de los datos recibidos vía mail desde el OIM el 27 de febrero de 2018

2.2 La violencia de género en el discurso mediático

Los medios de comunicación se han presentado como un agente socializador con una triple responsabilidad: por un lado, la de informar con profesionalidad; por otro, la de desmontar mitos y creencias equivocados en torno a la violencia de género, y por otro, la responsabilidad añadida de ser, tal y como se ha apuntado en apartados precedentes, la mayor fuente de conocimiento de este tema por parte de la sociedad (Lorente, 2011). Tanto es así que hay autores que mantienen que la violencia de género se perpetúa *“porque la sociedad la acepta en silencio”* (Hirigoyen, 2006:6)

En cuanto a la profesionalidad exigida a los medios, el manejo de la agenda mediática, la selección del material informativo, junto con la recogida y su final presentación al público son procesos no sólo esenciales, sino que llevan indudablemente a la fragmentación de la realidad social, a la unificación de lo que puede o no ser considerado noticiable, así como a una posible limitación de las fuentes de información (Wolf, 2016). Y siguiendo esta trayectoria, parece haber consenso en que los medios de comunicación han jugado un papel determinante en la visualización del problema de la violencia de género (Berns, 2001).

En cuanto a la responsabilidad que tienen los medios de comunicación como primera fuente de información sobre la violencia de género, podríamos asistir a lo que Kepplinger (1989) denominó actualización instrumental; un término que supone la publicación de acontecimientos independientemente de los factores noticiosos que lleve asociados; es decir, los hechos se seleccionan porque se pretende conseguir ciertos objetivos, como es poner de relieve su existencia, hacer visible la problemática social de la violencia contra las mujeres y contribuir a la sensibilización de la ciudadanía (Berganza-Conde, 2003), a un proceso, que ha podido ser fruto también, una vez más, como apuntaba Fagoaga (1999), de la creciente feminización de la actividad periodística.

Si nos acercamos a las noticias que son seleccionadas y, posteriormente, publicadas en los medios de comunicación, se aprecia que, a mediados de los años 90, los malos tratos comienzan a constituir un tema independiente y circunscrito a un marco de problematización social que genera polémica y debate (Fernández Montalvo, 2005). Cuantitativamente, presentamos una breve aproximación de estas informaciones en la prensa a través de un estudio sobre su frecuencia de aparición en los periódicos españoles realizado por Fagoaga (1999) y que arrojaba los siguientes resultados:

Tabla 2.3. Promedio de noticias sobre violencia contra la mujer en la prensa española

Década	Número de Textos
Finales años 70	Un texto/semana
Finales años 80	Un texto/dos días
Finales años 90	1-2 textos/días

Fuente: Elaboración Propia a partir de Fagoaga (1999)

Atendiendo al seguimiento que Fagoaga hace de *El País* desde su fundación en 1976 hasta 1998, encontramos los siguientes resultados:

Tabla 2.4. Textos sobre la violencia contra la mujer en El País (1976-1998)

Periodo Temporal	Número de Textos
1976/77	50 textos
1982/83	229 textos
1988/89	337 textos
1997/98	754 textos

Fuente: Elaboración Propia a partir de Fagoaga (1999)

De estos datos se desprende la idea de una evolución creciente de la visibilización de este problema en la prensa. Tal y como podemos observar, en los últimos años de la década de los noventa, la cobertura periodística se duplica con respecto a la década precedente e incluso se triplica con respecto a la década de los setenta. No sólo a finales de los 90 el número de noticias se triplica, sino que comienza también a aparecer con mayor frecuencia en la sección de *Sociedad*. También, se empiezan a incluir fechas, datos estadísticos y explicaciones legales, además de que este asunto cobra mayor importancia en las redacciones, sobre todo, en fechas tan señaladas como el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, y el 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (Fagoaga, 1999).

Atendiendo brevemente al aspecto cualitativo, tal y como explican, entre otros autores, Alberdi y Matas (2002), las informaciones sobre violencia contra las mujeres en el siglo XX aparecían de forma esporádica, no se categorizaban como malos tratos o violencia de género ni tampoco se atendía a unas características específicas, y recibían el mismo tratamiento que cualquier otro hecho violento.

Estas mismas autoras consideran que *“eran sucesos sin importancia que pertenecían a la vida privada o al medio criminal y sólo aparecían en los periódicos cuando su gravedad los revestía de una especial virulencia o incluía violencia sexual ejercida por extraños”* Alberdi y Matas (2002: 249); de esto puede deducirse que la violencia contra la mujer no representaba una tipología diferente a cualquier otro hecho violento. Fernández (2005) apoya esta teoría añadiendo que *“cada caso se presentaba como un caso separado del resto, y la violencia de género como tal no constituía una categoría aglutinante, constituían una información subsidiaria en la que el tema principal y dominante era la muerte de una mujer a manos de su compañero sentimental o su marido”* Fernández (2005: 632); la autora considera que, a principios del siglo XX, las noticias, más que informar, constataban un nuevo caso más. En el periodo comprendido entre 1997 y 2001, se apreció también un aumento

considerable de las noticias referentes al tema firmadas por mujeres (55%) que aquellas elaboradas por hombres, llegando incluso a ser superiores a éstas últimas (Vives, 2004).

A continuación, se ofrece una aproximación a dos teorías de la comunicación ligadas a la agenda mediática y la influencia de los medios de comunicación en la opinión pública.

2.3 Aproximación a la teoría de la Agenda Setting

La Agenda Setting es una de las teorías más representativas de los medios de comunicación en la que el término agenda hace, en este caso, referencia a todos aquellos temas que los mass media incluyen dentro de sus ediciones; es decir, las cuestiones que son consideradas lo suficientemente importantes como para situarlas en sus páginas y exponerlas a la opinión pública (Rodríguez Díaz, 2004). Diferentes autores llegan a abandonar el anglicismo que encabeza esta teoría para utilizar denominaciones como tematización de la realidad o fenómeno de tematización, ligado a lo que suponen sus cimientos, que no son otros que los temas seleccionados por los medios de comunicación y que, presumiblemente, pasarán a formar parte de la agenda pública (McCombs, 2006).

Se contemplan en esta teoría tres tipos de agendas que se relacionan entre sí en el proceso de comunicación:

- **La agenda de los medios:** consistente, como hemos apuntado, en la relación de temas que los medios de comunicación incluyen en sus espacios
- **La agenda pública:** ésta es entendida como el grado o jerarquía de importancia que da el público a determinados aspectos noticiosos durante un periodo determinado tiempo (Dearing y Rogers, 1996)
- **La agenda política:** también se le denomina institucional y es aquella encargada de medir *“el tipo de acciones que adoptan los gobiernos, parlamentos y las diferentes instituciones sociales”* y que se incluirán tanto en

la agenda de los medios como en la agenda pública (Rodríguez, 2004: 21)

La relación que establezcan la agenda de los medios y la agenda pública y, más concretamente, la influencia que la primera pueda ejercer sobre la segunda es una de las bases de nuestro trabajo, y es, precisamente, esta idea la que transmite la teoría de la Agenda Setting: *“Asigna un papel central a los medios de informativos a la hora de dar inicio al repertorio de la agenda pública”* (McCombs, 2006: 31).

Lippman (1922) sostiene también la idea de que la información que suministran los medios de comunicación juega un papel fundamental en la construcción de nuestras imágenes de la realidad. Subraya el autor que, ante una realidad inalcanzable de primera mano, son los medios de comunicación los que se convierten en nuestra fuente de conocimiento del mundo exterior, los que nos dan a conocer lo que está fuera del alcance y de la mirada directa del receptor. La audiencia dará una relevancia al tema en función de la cobertura que haya tenido el mismo en los medios (Rodríguez, 2004).

Entre los estudios llevados a cabo en torno a la teoría de la Agenda Setting y la influencia de los medios de comunicación en la opinión pública, reseñamos, en primer lugar, en el realizado por Canel, Llamas y Rey (1996), centrado en las preocupaciones mostradas por los medios locales en Pamplona y las preocupaciones declaradas por la agenda pública. Entre las conclusiones derivadas de esta investigación, se halló una elevada correspondencia entre las seis principales preocupaciones de la agenda pública con la cobertura periodística recogida en las dos semanas precedentes.

Si atendemos también a los preceptos de la teoría de la Agenda Setting y los resultados a los que se llega en los estudios consultados, podríamos concluir que existe *“una relación de causa a efecto entre la agenda mediática y la pública”* (McCombs, 2006: 47). Describimos a continuación una serie de términos englobados dentro de la teoría que nos ocupa (Rodríguez, 2004):

- **Tema:** Es el elemento sobre el que se vertebra la teoría de la Agenda Setting. Para Dearing y Rogers (1996), queda definido como *“un problema social, a menudo conflictivo, que ha aparecido y es cubierto por los medios de comunicación”* (Dearing y Rogers, 1996: 3). Será, por tanto, la temática una de las variables fundamentales del presente trabajo.
- **Relevancia:** Una vez que los temas han sido incluidos dentro de las agendas de los medios, es decir, encuentran cabida en sus espacios, no todos reciben el mismo tratamiento. *“Las personas aprenden sobre la importancia relativa que tienen los temas en la sociedad a través de la cobertura informativa que se les da en los medios de comunicación. Así, cuanto mayor es la presencia de un tema en los medios, mayor es el interés de los individuos sobre ese tema”* (Wanta, 1997: 2). Dicha relevancia se estudiará en las noticias referentes a la violencia de género presentes en nuestra muestra y se hará teniendo en cuenta el triángulo de Haas, donde la valoración de la información depende de su ubicación en la página (Leal, 2008):
 - La página impar es preferente a la par.
 - La superficie superior de la página es preferible a la inferior.
 - El espacio horizontal (número de columnas) es preferible al vertical (longitud de la columna).
 - La salida de la página (la zona exterior) es preferible a la entrada, a excepción de la primera página de un periódico.
- **Gatekeeper:** A pesar de que no será objeto de nuestro estudio, cabe incluirlo dentro de esta enumeración debido a su importancia dentro de la teoría que presentamos. Se trata de un término que hace referencia a quién es el encargado de seleccionar los temas, fijar su relevancia y establecer los criterios para ambos trabajos.

Los medios de comunicación se encargan, entonces, de centrar su trabajo en una serie de temas que transmitir a la audiencia, indicando cuáles son los asuntos más importantes del momento (McCombs, 2006). Entre las

recomendaciones de Bonino (2000) en torno a la temática seleccionada por los medios de comunicación para tratar la violencia de género, se encuentra la necesidad de representarla en todas sus formas *“no solamente percibirla en los graves casos que salen en los medios de comunicación, ya que es tanto violencia el maltrato físico como el abuso de la disponibilidad femenina en el hogar y luego establecer mecanismos de condena social y judicial efectiva para quienes la ejercen”* Bonino (2000: 45).

2.4 Aproximación a la teoría de la Espiral del Silencio

La teoría de la Espiral del Silencio, por su parte, aparece para analizar un tipo concreto de conducta de la audiencia de los medios de comunicación, en concreto, la voluntad de entablar una conversación sobre temas de interés público. Se le otorga, a esta teoría, una base psicológica: la vigilancia por parte del individuo de su entorno social (McCombs, 2006).

Noelle-Neumann (1977) apunta a una influencia mediática en la percepción individual de lo que se puede o no se puede decir sin correr el peligro de ser aislado socialmente. Para evitar el riesgo de quedar desplazado socialmente, el individuo tiende a ajustar su propia agenda a la agenda mediática, privilegiando los temas a los que los medios de comunicación les dedican también un mayor espacio.

La espiral del silencio, y así lo redefine Dittus (2005: 62), podría descansar sobre cuatro pilares básicos:

- Las personas tenemos un miedo innato al aislamiento.
- La sociedad amenaza con el aislamiento al individuo que se desvía.
- Como consecuencia de ese miedo, el individuo intenta captar corrientes de opinión.
- Los resultados de ese cálculo afectan a la expresión o el ocultamiento de las opiniones.

Por lo tanto, no importa únicamente qué temas son los que ocupan la agenda mediática para incorporarlos a la agenda pública del individuo y evitar el aislamiento en posteriores conversaciones, sino que importa también la corriente de opinión presente en los medios.

La particular influencia de los medios podría basarse en lo que Noelle-Neumann denominó consonancia y acumulación, términos según los cuales todos los medios de comunicación y todos los periodistas insistirían en los mismos temas adoptando las mismas posiciones para canalizar la atención del público (Dader, 1990). Así, Noelle-Neumann (1977) apunta a que es posible, a través de los medios de comunicación, estigmatizar o perdonar un determinado comportamiento; es decir, si los medios de comunicación muestran una conducta que viola las normas y no la censuran enérgicamente, pueden hacerla más adecuada, y viceversa.

El proceso de construcción de la opinión pública y la inclusión de la agenda mediática en la agenda pública podría venir explicado por la tesis sobre el recuerdo planteada por Gil (2000). En dicha teoría se llega a afirmar que nadie decide qué cosas son interesantes o no lo son por sí mismos, sino que se necesita de una relación social que convierta un hecho en relevante o apropiado para ser recordado. Sin embargo, la teoría de la Espiral del Silencio acuñada por Neumann no asume que la totalidad de la sociedad asuma el punto de vista marcado por los medios de comunicación en sus agendas por el hecho de considerarse fuente principal de conocimiento, sino que *“más silencio guardarán las voces individuales que están en contra”* (López, 2004: 24).

Además de la temática y del posicionamiento, el espacio y el tiempo se postulan también como argumentos constructivos de la opinión pública; *“así, lo que hace unas décadas estaba castigado socialmente, puede construir hoy un comportamiento tolerado; una conducta que en una sociedad determinada suscita aceptación, en otra, simultáneamente, puede provocar rechazo”* (Chuliá, 1989:37).

Pero lo que verdaderamente otorga esta responsabilidad o poder a los medios es que los individuos ven a los medios de comunicación como el fiel reflejo

de las opiniones dominantes y minoritarias presentes en la sociedad (Dittus, 2005). De no ser así, los medios de comunicación no ocuparían el lugar de privilegio que ocupan dentro de la teoría de la espiral del silencio.

2.5 Aproximación al tratamiento mediático de la violencia contra la mujer

La pretensión de este apartado pasa por mostrar qué imagen se difunde en los medios de comunicación de los actores principales de la violencia de género: agresor y víctima. Se intenta también ofrecer una pequeña descripción de los desencadenantes de las agresiones y los mitos presentes en la prensa en torno a los actos de violencia de género, ya que, tal y como esgrime Lorente (2001) *“en la sociedad, la agresión a la mujer está rodeada de una serie de elementos superficiales que hacen que las cosas aparezcan como parecen, no como realmente son”* Lorente (2001: 18), unido a la idea de marginalidad que estos agentes socializadores continúan transmitiendo, aunque estemos ante *“una auténtica plaga social”* (Hirigoyen, 2006:5).

2.5.1 Representación del agresor

En el reflejo que de la violencia de género hacen los medios de comunicación, parece pertinente tener en cuenta cómo queda representado el agresor y causante de que siga perpetuándose, y de manera creciente, este fenómeno social. Alguno de los autores consultados, Garzón (2007) confirma que en las informaciones que muestran casos de feminicidio, los protagonistas aparecen esquematizados como simples estereotipos. La víctima suele aparecer como una mujer sufridora y resignada, mientras que el agresor suele hacerlo como un hombre desesperado, drogodependiente y/o celoso que ataca a su pareja sentimental.

Atendiendo al cruce de perfiles psicológicos y un estudio de casos llevado a cabo por el Consejo General del Poder Judicial, el perfil medio del agresor en

España es un varón del que no se puede decir que esté loco, ni que sea drogadicto ni alcohólico; este hombre tendría entre 25 y 40 años, con un trabajo poco cualificado y que actúa en pleno uso de sus facultades mentales (El País, 2009)⁴³. Sin embargo, en los medios de comunicación se presenta como una persona que sufre algún tipo de trastorno o anomalía psíquica que le aleja de la normalidad del resto de los varones (Echeburúa, Fernández-Montalvo y Corral, 2008). Esta es una tendencia periodística, según apuntaban Walby, Soothill y Hay (1983), por la que se tilda al agresor de monstruo y se le presenta como un ser que queda lejos de pertenecer al grupo de varones con comportamiento aceptable. En uno de los últimos estudios llevados a cabo por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (Pernas Riaño, 2011), se añade incluso que no es posible incluir en el perfil del agresor como factor de riesgo su patología, puesto que no suponen un porcentaje relevante.

Fernández (2005) recoge en uno de sus artículos el desacuerdo de la comunidad científica en torno a la normalidad o anormalidad del agresor que sería aconsejable que se mostrara en los medios de comunicación, ya que en ambos casos se corre cierto riesgo: de un lado, entender que la violencia de género es un hecho puntual que puede ser llevado a cabo por cualquier hombre en cualquier situación, y de otro, mostrar este fenómeno demasiado lejos de la realidad cotidiana de los ciudadanos.

Dentro de la *anormalidad* encontrada en los medios, se puede hablar de la alusión a las minorías o al exo-grupo (los otros) como los sujetos que de forma más habitual ejercen la violencia contra la mujer. De hecho, Lorente (2001) atiende a este aspecto con cierta ironía cuando expone que *“la agresión a la mujer es un problema de los marginados que son tan poco civilizados o pierden con tanta facilidad el control, que resuelven sus problemas a golpes, sin respetar siquiera a sus esposas y madres de sus hijos”* Lorente (2001: 37). Se produce, así, una especie de

⁴³ *Sangre de Mujer en El País* digital (04/01/ 2009), http://www.elpais.com/articulo/reportajes/Sangre/mujer/elpepusocdmg/20090104elpdmgr ep_1/Tes [consultado: 10/12/2010].

deslindamiento entre el agresor y sus actos. También es posible encontrar cierta tendencia a concebir al agresor como étnicamente distinto, ya que es el que de forma reiterada aparece en las noticias. Según Rojo y Van Dijk (1997), el origen étnico suele precisarse o aparecer siempre que la acción es negativa. Wise y Stanley (1987), por su parte, sitúan el discurso mediático al respecto a medio camino entre la normalidad y la anormalidad promovido desde el discurso cultural, incluso por las propias mujeres, que podrían preferir creer que se trata de un desconocido afectado por una determinada patología y evitar así ese tipo de violencia que describíamos en apartados precedentes como efecto intimidatorio.

Tal y como esgrime Bonino (2000), parece oportuno promover la ruptura de la moderna mitología social sobre el varón violento, que puede llevar a minimizar el problema, confundir los efectos y legitimar las justificaciones y excusas para la violencia masculina. Probablemente, cabría distinguir también, tal y como lo hacen Echeburúa, Fernández-Montalvo y Corral (2008), entre el femenicida o el agresor que ejerce una violencia extrema y, por ejemplo, el maltratador psicológico.

Otra práctica detectada y que podría alejar al receptor de la información del autor del hecho violento sería la elipsis del agresor o el uso de la acción criminal como centro de atención. Los titulares, sobre todo en la década de los 80, mostraban el acto sin mostrar un actor, aportando una acción criminal, pero no un agresor identificado que la cometa (Díaz, 2003). De esta manera, el agresor parece compartir con el arma la responsabilidad del delito y se resta importancia a la intencionalidad del agresor, como si se tratara de seres capaces de actuar de forma autónoma. Echeburúa, Fernández-Montalvo y Corral (2008) consideran que, aunque se trata de una práctica cada vez más en desuso, cuando se utiliza, provoca mayor interés, el hecho resulta más llamativo y el sujeto queda suspendido tras el misterio. Así, *“se diluye la relevancia de un agresor con una biografía, con un rostro y un comportamiento que lo convierte en golpeador y no en pocos casos en homicida”* (Fernández Montalvo,

Echeburúa y Amor, 2005: 631). Este mismo autor aconseja *“evitar la justificación cuando se trata de alguien socialmente reconocido o cuando todos se obstinan en sostener que el golpeador era un señor muy agradable y muy buen vecino”* (Fernández Montalvo, Echeburúa y Amor, 2005: 631).

Para los periodistas (Martínez, 2011:25), los principales datos que deben constar sobre la víctima son los siguientes:

- Qué ocurre con el agresor después de cometer la agresión.
- Si padece psicopatologías.
- Su edad.

Como puede apreciarse, los periodistas no consideran entre los datos más relevantes a destacar en sus informaciones si existían malos tratos previos ni las causas que le llevaron a cometer violencia sobre su pareja sentimental.

2.5.2 Representación de la víctima

A continuación, y tal y como se ha procedido con la figura del agresor, se presentan los estereotipos o imágenes que los medios de comunicación transmiten sobre la víctima. Para la socióloga Van Zoonen (1998), se trata de *“imágenes mentales estandarizadas que proveen juicios sexistas sobre las mujeres, de manera que su estatus subordinado dentro de la sociedad patriarcal resulta simbólicamente reforzado”* (Van Zoonen, 1998: 6), y que pueden llegar a perpetuarse afectando a la comprensión que de este fenómeno tiene la sociedad.

Meyers (1996), en esta misma línea, apunta que la representación mediática que se hace de la violencia de género es, en la gran mayoría de las ocasiones, desde una perspectiva que refuerza, difunde y valida los estereotipos culturales y mitos sobre las mujeres trivializando sus preocupaciones o necesidades.

En los años 80, existían factores que contribuían a la culpabilización de la víctima, como *“el estereotipo de la mujer provocadora o infiel, que exagera los celos del*

esposo engañado” (Fernández. Montalvo, 2005: 631). En estos años, apunta el autor, cualquier conducta de la mujer puede llegar a legitimar el comportamiento del hombre; no hacía falta llegar a los límites de la infidelidad, puesto que le pidiese o negase dinero era suficiente, *“en el fondo, la abundancia de conjunciones causales no hace sino apuntar a una zona argumental que legitima la actuación de un agresor”* (Fernández Montalvo, 2005: 631). La agresión se presenta, así, como una forma de castigo a las mujeres que intentan trasgredir las normas o incluso a aquellas que sin llegar a hacerlo pueden apuntar a ello. Sin embargo, según el estudio llevado a cabo durante el 2010 por Martínez (2011), el 60’26% de los profesionales de la información no consideran que en las informaciones publicadas se presente a la víctima como responsable de la agresión.

Aparece, también, un enfoque emocional unido a estereotipos de debilidad o desamparo y rara vez se las muestra en una actitud activa, con iniciativa o combatiendo el maltrato. En palabras de Bach (2000), la representación mediática de la víctima es *“entendida como una mujer pasiva, resignada, soportante de los caprichos de su pareja. Las mujeres en su papel, sufrido y masoquista, y los hombres atacados de estallidos de testosterona y misoginia”* (Bach, 2000: 53).

Alberdi y Matas (2002) señalan que, a menudo, se encuentran informaciones en los medios de comunicación donde aparece el nombre completo de la víctima, mientras que el presunto agresor aparece mencionado con siglas que protegen su identidad dándose una utilización arbitraria y desigual. No es así la visión del 60’24% de los periodistas (Martínez, 2011), que declara que el derecho a la intimidad de ambos actores está por encima del derecho a la información. Ha de tenerse en cuenta que en el caso del agresor se ha de preservar el derecho constitucional de presunción de inocencia, por lo que éste debe prevalecer sobre cualquier otro hasta que exista sentencia en firme o se confirme por parte de fuentes policiales o judiciales; es por ello, por lo que el seguimiento de la noticia y de las consecuencias judiciales se hacen

imprescindibles para una correcta cobertura mediática del caso (Gómez, 2016).

De una manera muy similar, la opinión de los ciudadanos reflejada en este mismo estudio afirma que el 88'9% cree que no es correcto que los medios de comunicación den datos que identifiquen a la víctima porque hay que preservar su intimidad y el 73'9% resalta que es correcto que se aporten datos identificativos del agresor.

En los medios de comunicación parece que, lejos de acercarse a la postura expuesta en las líneas precedentes, en ocasiones, se impersonaliza al agresor y, como consecuencia, *“las mujeres dejan de ser víctimas de un varón violento para empezar a ser víctimas de los malos tratos, un acto despojado de agente”* (Fernández Montalvo, 2005: 631).

Para los periodistas (Martínez, 2011: 25), los principales datos que deben constar sobre la víctima son los siguientes:

- Su relación con el presunto agresor.
- Los antecedentes de maltrato.
- Su edad.

2.5.3. Mitos sobre la causalidad de los episodios de violencia de género

A continuación, junto a los estereotipos tanto de agresor como de víctima, conviene analizar los que se conforman en torno a la causa de la propia violencia de género. Para ello, Van Dijk (2006) habla de los mitos o argumentos basados en creencias que rodean la violencia de género y los define como *“argumentos preparados o fijos, estándares del dominio público, basados en creencias y opiniones negativas compartidas socialmente y organizadas —en este caso— por la ideología sexista”* Van Dijk, 2006: 68).

En cuanto a la inclusión de estos mitos en los medios de comunicación parece que *“la prensa sigue reproduciendo los mismos estereotipos que, desde siempre, han*

acompañado al problema de la violencia contra la mujer” (Israel, 2004: 14), destacando como los habituales *“el no aceptar la separación, el crimen pasional, las disputas conyugales y la custodia de los hijos”* (Garzón, 2004: 14). Las discusiones y la presencia de gestos de agresividad pueden ser consideradas tendencias naturales y sanas, siempre que se tenga en cuenta la realidad del otro, sin embargo, en la violencia de género esto no existe, puesto que no se tiene a la víctima en cuenta, su realidad, ni su opinión o expresión: *“se le niega su integridad”* (Hirigoyen, 2006: 7).

A continuación, presentamos con detalle algunos de los argumentos más utilizados para dar explicación en los medios de comunicación, espacios de creación y transmisión de estereotipos más poderosos de sociedad (CAC, 2004) de la violencia de género.

a) El alcohol y las drogas como causa directa de la agresión del hombre a su pareja o ex pareja sentimental

Fiol, Pérez y Ferrer (2002), como resumen a los estudios realizados en torno a la posible o no relación causal entre el consumo de alcohol y drogas y la violencia de género, inciden en el hecho de que el alcohol y las drogas no hacen que las personas se vuelvan violentas. Es cierto, indican, que pueden actuar como desencadenantes, pero no son la causa. Consideran que ni todos los alcohólicos son violentos ni todos los violentos son alcohólicos. Richard Tolman y Larry Bennett (1990) concluyen, de una manera muy similar a la anteriormente expuesta, que no hay evidencia que indique que el tratamiento para el alcohol sea, en sí mismo, efectivo para que cese la conducta violenta o abusiva del maltratador hacia su cónyuge.

No existe acuerdo unánime en la comunidad científica en torno a este aspecto. Como apunta Lucía Lagunes (1998: 2), *“una mujer que vive con un bebedor cotidiano corre cinco veces más riesgos de ser golpeada que aquella que tiene una pareja que no consume alcohol”*, aunque también señala que *“el consumo de alcohol no es la principal causa*

de la violencia hacia las mujeres”. Otros autores como Matud, Gutiérrez y Padilla (2004) reflejan que el alcohol puede ser utilizado por el hombre como excusa para golpear a su mujer disminuyendo su responsabilidad porque no puede controlarse tras beber. El punto en el que sí parecen coincidir los estudios consultados es que el consumo de sustancias tóxicas como el alcohol es un agravante de la violencia de género (Palomo, 2004) y es posible que ayude a desinhibir las conductas violentas, pero no que las cause (Observatorio de violencia sobre la mujer, 2011).

En cuanto a la creencia o representación del hombre que agrede a su pareja o ex pareja como un hombre alcoholizado le sirve a la sociedad para evitar reconocer que los hombres violentos existen en cualquier lugar del mundo y con cualquier tipo de característica demográfica y colocarlo así en los márgenes y poder restar importancia a esta problemática desde el momento en el que el agresor es un hecho aislado y no se encuentra en la cotidianidad familiar (Hirigoyen, 2006). Si tenemos en cuenta los resultados arrojados por el último Eurobarómetro sobre la violencia de género realizado, en dieciséis estados miembros se justifica la violencia sexual por el consumo de drogas; entre los países que se registran con un mayor porcentaje se encuentran Rumanía y Hungría, mientras que Suecia, Finlandia, España y Dinamarca lo hacen con el menor número.

b) Los celos son los causantes de los malos tratos

Sangrador y Yela (2000) consideran una cuestión primordial el diferenciar entre los celos como una respuesta claramente patológica, según apunta la literatura científica, y la consideración popular de los mismos como una prueba de amor. Para Lorente (2001) esto es así *“porque son socialmente aceptados, los celos resultan una buena excusa para el hombre, una explicación suficiente para la mujer, una justificación adecuada para la sociedad y una atenuante o eximente lícita para la justicia”* (Lorente, 2001: 73).

En cuanto a la incidencia real de los celos en los maltratadores, presentamos a continuación la recopilación de una serie de estudios elaborada por Bosch (2002) en torno a este aspecto.

Tabla 2.5. Estudios empíricos en relación a los celos en hombres maltratadores y no maltratadores

Estudio	Muestra estudiada	Diferencias
Telch y Lindquist (1984)	19 parejas con problemas de malos tratos 7 parejas sin maltrato con insatisfacción marital 24 parejas sin maltrato con satisfacción marital	No hay diferencias entre los grupos en cuanto a celos
Murphy et al. (1994)	Maltratadores No maltratadores con insatisfacción marital Maltratadores con satisfacción marital	No hay diferencia entre los grupos en cuanto a celos.
Barnett, Martínez y Bluestein (1995)	46 maltratadores en tratamiento 44 maltratadores sin tratamiento 46 no maltratadores con insatisfacción marital 44 no maltratadores con satisfacción marital	No hay diferencias entre maltratadores/no maltratadores insatisfechos en celos Los maltratadores y no maltratadores insatisfechos muestran más celos maltratadores satisfechos
Holtzworth-Munroe, Stuart y Hutchinson (1997)	58 maltratadores 61 no maltratadores	Los maltratadores muestran más celos que los no maltratadores

Fuente: Bosch, Ferrer y Ferrer (2002)

Como puede verse reflejado en la tabla precedente, no existe una respuesta unánime ni probada de los celos como característica propia de los maltratadores, ni mucho menos como causa directa de las agresiones.

Los celos parecen sustentarse en el amor romántico y su construcción social desigual entre el papel que ha de cumplir la mujer y el hombre; para la mujer se destina el rol pasivo, de sacrificio y renuncia, mientras que para el hombre se reserva el rol de seductor, protector o dominante. Se trata de una relación de dependencia sin equidad en sus fuerzas, de tal manera, que en el momento en que la mujer rompe con los estereotipos esperados de su género, la relación se tambalea y puede hacer aparecer la violencia como medida para buscar de nuevo el equilibrio anterior en el que la mujer es el protagonista sumiso (Bosch Fiol y Ferrer, 2012). La descripción del amor basado en los mitos y desigualdades de género se presenta como uno de los posibles obstáculos para que las mujeres puedan salir de la violencia a la que están siendo sometidas por encontrarse ante un *laberinto patriarcal* en el que las redes de apoyo se tornan fundamentales para poder escapar del control y ciclo violento en el que se sume la relación (Pérez et al, 2006).

c) La actuación de la mujer es la que provoca la agresión por parte de su pareja o ex pareja

Jacobson y Gottman (2001) apuntan que, al contrario de lo que parte de la opinión pública pueda defender, no es el comportamiento de la mujer el que provoca el maltrato, ya que los hombres inician la violencia independientemente de lo que hagan o digan sus mujeres. De hecho, según el Eurobarómetro 55.0 del año 2016, un 17% de los europeos piensa que la mujer provoca la agresión; sí que cabe resaltar en este punto que si comparamos estos resultados con los obtenidos en el 2000 podemos encontrar una reducción considerable en este punto, puesto que en aquella ocasión era un 46% de los europeos los que pensaban que la mujer provoca

al agresor. Cabe resaltar que esta opinión no se distribuye de manera uniforme a lo largo de todo el continente europeo; Letonia y Lituania son los que muestran esta actitud de manera más frecuente, mientras que Holanda, Suecia y España (un 10% de la población) se sitúan en el polo opuesto. Otro punto importante es la creencia de que estas mujeres exageran o maquillan sus denuncias, de manera más frecuente en los hombres que entre las mujeres (Comisión Europea, 2016). Pilar López (2002), tomando las palabras de Meyers (1997) añade que:

“Las noticias son parte del problema de la violencia contra las mujeres si representan a las víctimas como responsables de su propio abuso. Si se preguntan qué ha hecho la mujer para provocar o causar la violencia. Cuando excusan al agresor porque estaba obsesionado, estaba enamorada o de cualquier otra forma; y cuando representan al agresor como un monstruo o como un psicópata mientras ignoran la naturaleza sistemática de la violencia contra las mujeres” (López, 2002:30).

Otro de los autores consultados, Díaz (2003), también aborda la cuestión de la victimización de la mujer enfocada a las actitudes, conductas o decisiones de éstas. Valgan como ejemplo las siguientes palabras:

“A la mujer se la victimiza cuando se sale del reducto y del papel asignados simbólicamente: la mujer muere a manos de su marido cuando intenta separarse de él; la mujer sufre una violación por transitar en zonas catalogadas como ‘peligrosas’, o por enseñar sus atributos físicos, a alguien que no es ‘su’ marido”. (Díaz, 2003:122).

El acto de intentar relegar la problemática de la violencia de género se da incluso con mayor frecuencia cuando los agresores son personalidades socialmente conocidas o, incluso, que debieran protegernos; cuestionar a la víctima se erige como lo más acertado (Hirigoyen, 2006). Regresando a las respuestas arrojadas en 2016 en el Eurobarómetro, para cerrar este apartado,

se detallan algunas de las justificaciones que en mayor o menor porcentaje se declaran en los diferentes estados miembros, en concreto para el caso de la violencia sexual, como son el hecho de que la mujer acepte voluntariamente ir con alguien a su casa, llevar ropa provocativa, no decir no con la claridad suficiente o resistirse utilizando la fuerza, así como caminar sola por la noche o tener varias parejas (UE, 2016).

d) Las mujeres no desean huir de ese maltrato, de lo contrario no continuarían con su relación

El último de los mitos analizados es aquel que está relacionado con lo que podríamos denominar el masoquismo de la mujer, que queda de alguna manera desmontado por dos de los temas tratados en apartados anteriores, como son el ciclo de la violencia y el síndrome de la mujer maltratada. Sin embargo, Romero (2004) añade algo más apuntando a que el *“miedo, la culpa y el vacío ante la pérdida, la vivencia del fracaso, así como la naturalización de los primeros incidentes abusivos que van a iniciar la progresión de la violencia, están detrás de la imposibilidad de algunas mujeres maltratadas, y de la dificultad de casi todas, en abandonar la relación en la que están sufriendo malos tratos”* (Romero (2004: 23. El hecho de que la mujer sea diana de humillaciones y objeto de ridiculización provoca en ella la vergüenza; emoción que ayuda a que no solicite ayuda, se trata de una violencia indirecta que rompe con la identidad de la mujer (Hirigoyen, 2006). Una de las posibles explicaciones a la imposibilidad de las mujeres a abandonar la relación, lejos del mito de no querer hacerlo, se esconde tras el miedo; *“el hombre no mata a la mujer, sino que trata de aterrorizarla. El terror se convierte en un instrumento de presión muy útil para el agresor”* (Lorente 2001: 72). De hecho, la mayoría de mujeres que sufren violencia de género saben que marcharse agravará la actitud del agresor y, por ello, retrasan todo lo posible la toma de esta decisión (Hirigoyen, 2006). Así mismo, Walker en sus estudios sobre el *Síndrome de la Mujer Maltratada* alude a la impotencia aprendida de las

mujeres tras las continuos y diversos actos de violencia a los que es sometida como uno de los factores que pueden determinar la incapacidad que muestran las víctimas para intentar huir de la situación a la que ven sometidas (Navarro y Alban, 2014). De cualquier manera y así se puso de manifiesto en el Parlamento Europeo (2014), las razones por las que las mujeres no denuncian su situación son no sólo diversas sino también complejas entre las que se encuentran las de índole psicológica, económica, social, cultural o de confianza en la capacidad policial, judicial, de los servicios médicos y asistencia social.

Por otra parte, como desencadenantes de las agresiones que los hombres cometen sobre las mujeres por cuestión de género, según el último Eurobarómetro realizado en 1999 *ad hoc* para conocer la opinión de los ciudadanos acerca de la violencia de género con motivo del Año Europeo Contra la Violencia de Género, seguían la siguiente enumeración (López, 2002):

- Alcohol
- Toxicomanía
- Desempleo
- Pobreza y exclusión social
- El agresor como víctima de la violencia

En referencia a los medios de comunicación, Fagoaga y Sarasúa (1991) encuentran que las causas desencadenantes pasan, como lo hacen el agresor y la víctima, por un filtro estereotipante y, cuando se explicitan, se dan cinco tipos de justificaciones arquetípicas:

- Ruptura matrimonial
- Descontrol
- Amor/Odio
- Estrés
- Consumo de alcohol

Helen Benedict (1992) trabajó también sobre los estereotipos en la prensa llegando a poner de relieve que algunas representaciones negativas de las mujeres moldean la comprensión abstracta de un crimen que queda reducido a componentes superficiales. Todos estos mitos podrían estar provocando la impresión de que se trata de un problema sin solución alguna, puesto que estos factores harán que se perpetúe *sine die* (Águila Gutiérrez et al, 2016). Sin embargo, sí es posible; además, precisamente, una de las indicaciones aportadas por el Consejo Audiovisual de Andalucía sobre el tratamiento que debe dársele a la violencia de género es transmitir que el ciclo de la violencia puede romperse y las mujeres que han logrado hacerlo deben ser también noticia para servir de ejemplo al resto de la sociedad (Consejo Audiovisual Andalucía, 2016).

2.5.3 Legitimación de las fuentes informativas

Centrados hasta ahora en el qué se transmite, procedemos a analizar el origen de los datos que se proporcionan cuando se informa sobre violencia de género. Son éstas las fuentes de información y, tal y como indican Bach y Altés (2000), no es válida cualquiera de ellas a la hora de servir como referencia en la elaboración de una información. Resulta fundamental conocer, en primer lugar, el proceso de legitimización de las mismas para poder entender por qué algunas tienen una entrada fluida y otras, sin embargo, se quedan al margen y sólo consiguen aparecer de manera esporádica.

Estudios, como uno de los pioneros llevado a cabo por Mark Fishman (1980), ponen de relieve que, en un principio, las instituciones oficiales están legitimadas como fuente de discurso y tanto sus datos como las personas que actúan como interlocutoras no suelen ser contrastadas. No obstante, el resto deben serlo hasta llegar al punto de ser consideradas habituales y dignas de todo crédito para el emisor y el receptor de la información. El nivel de autoridad de la fuente se presenta como otra de las cuestiones centrales en la

selección de las mismas, de tal manera que se *“suelen privilegiar las fuentes a las que se reconoce autoridad en su campo o que están investidas de autoridad”* (Martini, 2000: 66).

La primera distinción que parece pertinente hacer en el estudio del tratamiento de las fuentes periodísticas presentes en las informaciones publicadas por los medios de comunicación son, tal y como distinguen diversos autores (McQuail, 1998; Wolf, 1991; Van Dijk, 1990), las fuentes de segundo orden, las agencias y otros medios, y las fuentes de primer orden que incluyen a los individuos e instituciones que permiten el acceso a la información.

En nuestro caso, se hará una primera distinción entre quién o quiénes elaboran la información: de un lado, se encuentra el redactor perteneciente al medio que publica el texto en cuestión y que se sirve, a su vez, de las fuentes de primer y segundo orden para la producción de la información; y de otro, las fuentes de primer orden de las que se sirven tanto los redactores de un medio de comunicación como los que integran la redacción de una agencia de noticias para ampliar su conocimiento sobre lo que ha ocurrido. Sirva como referencia del primer apartado el estudio llevado a cabo por Vives (2001), en el que se concluye que, entre las noticias publicadas entre 1997 y 2001, los periodistas aparecían como autores de las informaciones referentes a la violencia de género en el 52% de las ocasiones, mientras que las agencias lo hacían en el 25% de los casos. El porcentaje restante no incluían firma, pero estaban basadas en información proporcionada por las agencias de noticias (23%). Cabe reseñar que se trata de un aumento significativo de las noticias firmadas por periodistas, ganando terreno a las agencias, y mostrando así una implicación mayor del sector en la elaboración del contenido referente a la temática objeto de nuestro estudio.

En cuanto al que consideramos segundo punto, las fuentes propiamente dichas o de primer orden citadas en las noticias, en este mismo estudio, Vives (2001) encontraba la siguiente relación:

- Colectivos allegados (47%)
- Instituciones jurídicas- judiciales (21%)
- Instituciones políticas (18%)

Así, parece que las fuentes periodísticas incluidas de forma más habitual en las noticias sobre violencia de género son la Policía, la judicatura, la clase médica y el vecindario (Fagoaga, 1999; López, 2002; Díaz, 2003). No se aprecia una ampliación significativa de fuentes, quizá porque esto significaría dedicar un especial cuidado a esta cuestión, puesto que no se favorecería la pluralidad si las fuentes no están debidamente legitimadas (Garzón, 2007); también podría caerse en la reproducción de los estereotipos e ideas que circulan por la sociedad, ya que, como señala Meyers (1996), la objetividad periodística se basa en la premisa de que siempre hay dos lados en toda historia, y que todos los dichos y actos deben ser presentados de una manera equilibrada y justa.

Entramos, ahora, en la cuestión específica de la mujer como fuente periodística. Los relatos mediáticos sobre violencia de género suelen limitar los papeles de las mujeres al de víctima o testigo, y muy rara vez son incluidas como fuentes expertas usando sus percepciones para enmarcar o contextualizar el acontecimiento. Tanto es así, que parece *“más probable que nos llegue antes la interpretación de la Policía, la sentencia judicial o la reivindicación de la organización de defensa de los derechos de la víctima que no la voz de las personas afectadas”* (Bach, 2000: 81). Leal (2008) reseña que *“la elección de dar prioridad a unas fuentes u otras fuentes va a perfilar de manera determinante la información que llega a los destinatarios a través del producto informativo, siendo dicho producto la prueba efectiva de las decisiones configuradoras de la empresa”* (Leal, 2008: 117).

Ante las aportaciones hechas hasta el momento, podemos concluir que existe una base suficiente como para poder afirmar que, dentro de la elaboración y difusión de las noticias, las fuentes de información juegan un papel fundamental y debemos, por tanto, incluirlas dentro de nuestro trabajo

descriptivo. De cara a no caer en la feminización del problema son, precisamente, las fuentes de información un factor clave en el tratamiento mediático de la violencia de género (Consejo Audiovisual Andalucía, 2016).

2.5.4 Recomendaciones y Libros de Estilo

La consideración de la violencia de género como problema social asumido por los medios de comunicación queda reflejado en el interés que desde las instituciones oficiales y las empresas informativas se ha mostrado en la elaboración de recomendaciones, manuales de uso y libros de estilo específicos.

Ya en 1997, Meyers (1997) apuntaba a cinco de los posibles factores que pueden hacer de una información difundida a través de los medios de comunicación un agravante del problema:

1. Si se presenta a las víctimas como responsables
2. Si se intenta dar una explicación incidiendo en qué ha hecho la víctima para causar tal efecto en su agresor
3. Cuando se excusa al agresor
4. Cuando se da un desequilibrio significativo entre el tratamiento que se le da al agresor y el que se le da a la víctima
5. Cuando se representa al agresor como un psicópata sin mostrar la naturaleza estructural de la violencia de género

En el libro denominado *Mujer publicada mujer maltratada. Libro de estilo para informar en los medios de comunicación sobre la mujer* (Aranda, 2003) se formulan, entre otras recomendaciones: informar sobre el problema, explicar los datos y estadísticas, denunciar y proponer soluciones, evitar el morbo y el sensacionalismo, proteger la intimidad de las víctimas e identificar quién es el

agresor, cuidar el retrato que se realiza de las víctimas, utilizar más enfoques de interés humano, contextualizar, no tratar las informaciones como noticias de sucesos, buscar las fuentes adecuadas, tener cautela con la mención de los atenuantes, promover más artículos de opinión y reportajes y evitar trasladar los patrones sociales y culturales a los contenidos mediáticos.

Javier Aguirre (2011), en su último estudio centrado en el punto de vista de los periodistas especializados en el ámbito de la violencia de género, sugiere varios aspectos relevantes en el tratamiento de este tipo de información:

1. Empatizar con la víctima
2. No justificar al agresor
3. Responsabilidad reflejada en la evitación del morbo y el sensacionalismo
4. Contextualización de las informaciones
5. No politización
6. Contribuir a consolidar valores y principios de igualdad, derechos, respeto y reconocimiento hacia la mujer
7. Recurrir a opiniones cualificadas
8. Clarificar los conceptos presentes en las informaciones
9. Consenso entre medios de comunicación, instituciones académicas y poderes públicos
10. Hacer hincapié en las herramientas disponibles para la lucha contra la violencia de género

En esta línea, y siguiendo las recomendaciones gubernamentales⁴⁴ sobre la sensibilización de la sociedad que colocan a los medios de comunicación como uno de los agentes implicados en la misma, comenzaron a sucederse

⁴⁴ Recomendaciones destinadas a los medios de comunicación plasmadas en los Planes de Acción contra la Violencia Doméstica (1998-2000) y la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la prevención de la violencia de género.

los textos guía de las diferentes redacciones nacionales. Presentamos a continuación y en orden cronológico los más relevantes.

El Instituto Andaluz de la Mujer fue pionero en la elaboración de un manual de buenas prácticas bajo el título *Cómo tratar bien los malos tratos: manual de estilo para los medios de comunicación* (Lledó, 1999). En él se apuntaba a las siguientes consideraciones:

1. No minimizar las agresiones e incidencia en la mal llamada pasión amorosa como causa de las lesiones
2. Explicar los motivos exactos de las causas de las agresiones
3. Evitar la difusión de estereotipos y prejuicios que justifican las agresiones y normalizan el comportamiento violento masculino
4. Evitar la utilización de tópicos y afirmaciones del acervo popular
5. No presentar la agresión como un hecho aislado, como si fuera una consecuencia lógica de la pasión amorosa de algunos sujetos

En 2002, Radio Televisión Española, en colaboración con el Instituto de la Mujer, elaboró su propio *Manual de información de género* (López-Díez, 2002) en el que se incluyeron las siguientes reflexiones:

1. Evitar modelos de mujer que lesionen su identidad
2. Respetar la identidad y el dolor de la víctima
3. Identificar al agresor
4. No confundir el morbo y el interés social
5. Extremar la precaución en el uso de fuentes y datos
6. Vigilar el uso de testimonios cercanos al agresor o a la víctima
7. Lenguaje puramente informativo
8. El uso de adjetivos y tópicos
9. Evitar el efecto narcotizante
10. Dar información útil

También en 2002, la Unión de Periodistas Valencianos, bajo el título *Noticias con lazo blanco* (Valencians, 2002), estableció los siguientes criterios:

1. Situar la violencia doméstica en el marco de los Derechos Humanos
2. Evitar presentar la noticia desconectada de otras similares
3. No caer en estereotipos, prejuicios y tópicos
4. Investigar también lo que no se ve
5. Distinguir claramente entre víctima y agresor
6. Crear opinión e influir en la sociedad
7. No recrearse en el amarillismo
8. Intentar reflejar la complejidad de la realidad
9. No conformarse sólo con las fuentes informativas policiales
10. Dar también información útil y complementaria

En 2004 el Consejo Audiovisual de Cataluña realiza un trabajo de revisión y recomendación de prácticas adecuadas en el tratamiento informativo de las informaciones sobre violencia de género plasmadas en doce puntos que serán revisados y ampliados con posterioridad, en 2009 (de Cataluña, 2010):

1. Tratar la violencia machista como una violación de los derechos humanos y un atentado contra la libertad y la dignidad de las personas
2. Seleccionar y diversificar las fuentes de información
3. Hacer visibles las aportaciones de las mujeres y presentarlas con toda su autoridad
4. Respetar el derecho a la intimidad de las personas agredidas y la presunción de inocencia de las personas agresoras
5. Respetar la dignidad de las personas agredidas y de las personas de su entorno familiar o vecinal y no mostrarlas nunca sin su consentimiento
6. Utilizar conceptos y terminología que se ajusten a la definición de los hechos

7. Hacer visible la violencia machista que opera de forma más encubierta y que cuesta más de reconocer
8. Evitar el sensacionalismo y el dramatismo, tanto en la forma como en el contenido de las informaciones sobre violencia machista
9. En cualquier medio, hay que escoger sólo aquellas imágenes que aporten información y evitar concentrar la atención en las personas agredidas y en las de su entorno
10. Evitar cualquier relación de causa-efecto entre los hechos y la procedencia de las personas implicadas, su situación sociocultural y/o las circunstancias personales
11. Contextualizar la información
12. Hay que garantizar el seguimiento informativo de los casos. Se tiene que informar de su resolución y, si procede, de la recuperación de las personas agredidas
13. Conviene informar y mostrar que el acto violento tiene consecuencias negativas para los agresores
14. Rectificar de manera inmediata cualquier información errónea que se haya podido difundir sobre un caso
15. Fomentar la formación de los y las profesionales de la comunicación

La vicepresidenta del Gobierno también estableció en 2007 acuerdos de colaboración con las cadenas de televisión públicas y privadas con vistas a difundir un mejor tratamiento informativo en las noticias sobre violencia de género. Dichos acuerdos consistían fundamentalmente en la mención del teléfono 016 en toda información sobre este tema, la contextualización en el marco de la lucha contra este problema y la difusión de sentencias.

De creación más reciente, en 2008, es el *Decálogo para informar sobre violencia de género* elaborado por el diario *Público*, cuyas consignas pueden quedar resumidas en la siguiente enumeración:

1. Establece qué términos no deben ser utilizados y el orden de preferencia de los aceptados:
 - Inadecuados: Violencia doméstica, violencia de pareja y violencia familiar
 - Orden de preferencia: Violencia de género, violencia machista, violencia sexista y violencia masculina contra las mujeres
2. No se trata de un suceso. Este tipo de informaciones deben ir alejadas de informaciones referentes a otros tipos de violencia
3. Se debe evitar el efecto narcotizante
4. Se evitará la rumorología
5. No se especulará con supuestos motivos
6. Se especificarán las condenas
7. Se identificará el perfil del agresor y se preservará la identidad de la víctima
8. Se utilizará el testimonio de la víctima para transmitir un mensaje de superación
9. Se incluirá información sobre el teléfono 016

En 2008, la agencia EFE firmó un convenio marco de colaboración con el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales sobre el tratamiento de la violencia de género, que, entre otras cuestiones, contemplaba la formación de sus periodistas en este fenómeno. Se comprometía también a crear una unidad informativa especializada en el seguimiento y difusión de las líneas de actuación relacionadas con la violencia de género y las políticas de igualdad. Se debe añadir que, en las guías de sus informaciones referidas a la violencia contra la mujer, asumen el compromiso de utilizar el término violencia machista para denominar a este problema social⁴⁵.

⁴⁵ Nota de prensa del Gabinete de Comunicación del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, http://www.inmujer.migualdad.es/violencia-mujer/Prensa2008/05_02EFE.pdf [consultado: 15/12/2010].

Este mismo año, 2008, tiene lugar en Valencia el Primer Congreso Internacional Mujer y Medios de Comunicación del que se desprendió la elaboración del documento *Declaración de Valencia* donde se insta a la especialización periodística en la violencia de género como un modo eficaz de lograr un adecuado tratamiento de este fenómeno en los medios de comunicación (Fundación, 2008).

En 2009, la Conselleria de Bienestar Social de la Comunidad Valenciana publica una serie de Recomendaciones para un tratamiento adecuado de la violencia de género en los medios de comunicación (de les dones, 2009: 12):

1. *Se debe huir del sensacionalismo, el morbo y la frivolidad*
2. *Evitar las descripciones detalladas en exceso, las imágenes escabrosas, las figuras que no aportan datos relevantes a la información, pero producen más dolor a las víctimas y a sus personas allegadas*
3. *Respetar el derecho a las personas individuales o jurídicas a no facilitar información ni responder a preguntas*
4. *Abstenerse de insistir y acosar a las mujeres afectadas por la violencia o a sus familiares, evitando el agobio de micrófonos, cámaras, luces o preguntas en contra de su voluntad*
5. *Es preciso contextualizar al máximo la información, tratando de evitar que se perciba exclusivamente el hecho como si se tratara de un espectáculo, informando de los medios que las administraciones ponen al alcance de las posibles afectadas, y procurando siempre tomar una posición de implicación positiva en la erradicación del problema*
6. *El uso de las fuentes debe ser siempre obligado, incluyendo mayor proporción de fuentes expertas que de fuentes ocasionales o espontáneas.*
7. *Siempre hay que mantener el anonimato de la víctima*
8. *Al margen de la repugnancia moral que produzca escribir sobre ellos, los agresores son presuntos hasta que no haya sentencia firme, y desenmascararlos supone juzgarlos y condenarlos de antemano. Los profesionales de los medios no son jueces*

9. *No utilizar nunca la información como mera excusa para conseguir audiencia, sin atender a la dignidad de las personas, o deteniéndose en descripciones que sólo satisfacen las bajas pasiones o sugieren pautas de actuación para posibles futuros delincuentes*
10. *Cuidar de forma precisa y correcta la terminología empleada en las informaciones, para lo que la especialización temática debería producir los correspondientes libros de estilo, o incorporar a los de los diferentes medios algunos puntos referidos a estos contenidos*
11. *Incluir la información sobre la violencia en la sección adecuada, o el bloque previsto, evitando el recurso de utilizarla como instrumento de contraprogramación o de mantenimiento del interés, a base de trocearla*
12. *En los recursos audiovisuales hay que cuidar especialmente la presentación de estas informaciones, la iluminación, la suavidad en la forma de asegurar el anonimato, la supresión de planos agresivos, etc.*
13. *Presentar siempre modelos adecuados, tomando claramente una posición de influencia social positiva*
14. *No limitarse a las informaciones de violencia física, es preciso investigar también la violencia psíquica, aquello que no se ve, que no tiene un tratamiento audiovisual sencillo, pero que responde a las mismas razones que la violencia física y en las que suele desembocar*
15. *En las informaciones sobre violencia sobre la mujer, es preciso considerar la acción de toda la ciudadanía, de modo que cualquier persona lectora o espectadora puede considerarse protagonista si llega el caso*
16. *El tratamiento especializado de estos temas debe suponer siempre una función pedagógica que ilustre suficientemente a la audiencia sobre la bondad o la maldad de determinadas actuaciones*

En 2010, de nuevo, la Conselleria de Bienestar Social de la Comunidad Valenciana elabora un libro de estilo poniendo su atención, sobre todo, en la publicidad y en la imagen de la mujer en los medios de comunicación en

general. En los apartados dedicados a la prensa, se centra en la eliminación del lenguaje sexista y ratifica las pautas elaboradas por la Conselleria en las recomendaciones precedentes (de les dones, 2009).

Tampoco deberíamos pasar por alto el tratamiento de los diferentes códigos deontológicos de la profesión periodística en relación con la conducta ética que los profesionales de la información han de tener en cuenta en el ejercicio de su profesión. En 2016 el Consejo Audiovisual de Andalucía elabora una guía sobre el tratamiento de la violencia de género en la que, entre otras cuestiones, resalta la necesidad de enmarcar los homicidios o actos violentos narrados en el contexto en el que se sucede como si se tratase de una noticia relacionada con el terrorismo o con la crisis económica. Se insta a entenderlo, al final, como un problema que afecta a la sociedad en su conjunto y donde el espacio puede ser aprovechado al mismo tiempo para trasladar información útil sobre las fuentes de apoyo; de la misma manera, atiende a las fuentes de información abogando por el trabajo especializado y evitando la inclusión de opiniones o cuestiones no contrastadas previamente. El sensacionalismo también se presenta como punto clave a evitar, atendiendo al hecho de que los detalles sobre las armas o descripción minuciosa del acto violento son innecesarios para la comprensión de la noticia; se recomienda evitar la descripción neutra del agresor o trasladar mediante declaraciones tomadas del entorno de la vivienda descripciones que no se ajustan a la realidad del fenómeno, no caer en la insensibilización presentando las informaciones como un simple caso más en el que incluso la víctima pueda dibujarse como culpable de lo ocurrido por no haberle puesto fin a la situación. Así mismo, el seguimiento de los casos o el mostrar las consecuencias judiciales derivadas de estos actos se hace imprescindible para un mejor conocimiento de la violencia de género en su conjunto (Consejo Audiovisual de Andalucía, 2016). También cabe reseñar tres textos fundamentales: la Declaración de Bruselas, que destaca la importancia de la profesión periodística en la erradicación de los medios de comunicación; el *Tratamiento de la violencia contra las mujeres en los*

medios de comunicación: Recomendaciones para las buenas prácticas en la información sobre violencia de género elaborado por la Federación Española de Periodistas (FAPE, 2005); y el documento más reciente de la Federación Internacional de Periodistas, titulado *Ética y género: igualdad en las salas de redacción* (FIP, 2009). Junto a todas las iniciativas presentadas existen otra serie de recursos, de iniciativa privada, que abogan por la relevancia del tratamiento informativo de la violencia de género como es el caso de la organización no gubernamental Intermon Oxfam, que este 2017 crea una web dedicada única y exclusivamente al tratamiento informativo de la violencia machista en la que presentan a modo de taller práctico una serie de sugerencias, reflexiones y vínculos a documentos relevantes sobre los estereotipos y el lenguaje, la invisibilidad de las mujeres y las violencias machistas (Intermon Oxfam, 2017).

Tras esta muestra de los esfuerzos llevados a cabo en el plano periodístico por la creación de decálogos y guías de buenas prácticas para el tratamiento de la violencia de género, es importante resaltar como lo hace Martínez (2011) que la clave del éxito se encuentra en la adecuada aplicación de los mismos, puesto que en la actualidad *“los periodistas parecen no conocer las recomendaciones o, al menos, no han profundizado en ellas”* (Martínez, 2011: 321).

2.5.4.1 Libros de Estilo de El País, El Mundo y el ABC

Los tres diarios que componen la muestra de estudio, *El País*, *El Mundo* y el *ABC*, cuentan con libros de estilo que regulan y sirven de guía a cada una de las redacciones para el desarrollo de sus labores periodísticas diarias y, teniendo en cuenta que nuestro trabajo versa sobre el análisis de los contenidos que publican diariamente en sus páginas, debemos hacer un repaso a sus páginas para conocer qué pautas son las que ofrecen a sus profesionales. Los tres textos, cabe apuntar, no recogen de manera expresa cómo hay que tratar este tipo de informaciones, ni siquiera la violencia de

género ni la violencia en términos generales ocupa un lugar privilegiado en sus directrices.

2.5.4.1.1 El Mundo

En el caso del diario *El Mundo* se ha procedido a la revisión del único libro de estilo publicado en 1996. Hasta entonces, como en el mismo texto se explicita el trabajo se regía por el Estatuto de la Redacción en el que se recogen tanto los derechos como los deberes de los periodistas. De su contenido se han ido extrayendo sólo aquellas cuestiones que pueden resultar de utilidad en nuestro análisis. La autoría de las informaciones es punto que hemos considerado clave para determinar la relevancia informativa y dentro del propio libro de estilo se apoya esta teoría al apuntar que *“la firma de una información enriquece el periódico e indica al lector que existe un acopio de datos y una elaboración personales que incrementan el interés de lo que va leer”* (Mundo, 1996: 73).

Son conscientes en su redacción de la exigencia cada vez mayor de un público al que no le basta con conocer qué es lo que ha sucedido sino que demanda una interpretación y explicación de los hechos que solo puede venir de la mano de una contextualización basada en la recopilación, resumen de datos y opiniones y fuentes de información; son, precisamente, las fuentes de información otro de los eslabones sobre los que se trabaja en esta investigación para medir el grado de implicación en la elaboración de los textos. Desde las páginas de su libro de estilo, *El Mundo* rechaza el uso de una fuente única, puesto que asume que la credibilidad parte también de la variedad, idoneidad e identificación adecuada de las mismas; dicha identificación conviene sea lo más concreta posible evitando la generalización y abogando por bajar al detalle, ellos mismos utilizan como ejemplo el servirse de *“información que proviene del Ministerio del Interior”* antes que utilizar términos como *“fuentes gubernamentales”* o *“próximas al gobierno”* (Mundo, 1996: 101). Entre las fuentes que considera más oportunas se encuentran tanto los comentarios de testigos oculares de aquello que se relata como la de

representantes de las autoridades competentes en cada momento y otorga también un papel fundamental a la información gráfica alejándola de la función de relleno para colocarla como pieza clave en la información y el análisis equiparándola a los textos. Se especificará la necesidad de que los redactores gráficos conozcan también a fondo el asunto a tratar con el fin de que tanto las fotografías como las infografías completen la información textual.

En cuanto a la ubicación de las noticias y su distribución en secciones repara en indicar que todos aquellos temas que no estén ligados a cuestiones políticas quedarán enmarcados dentro de *Sociedad* (no contemplándose dentro de *Nacional o Internacional*) y entre los ejemplos que ofrece encontramos, precisamente, los problemas sociales. Por otra parte, el sensacionalismo, o como se refiere en el libro la truculencia gratuita, debe evitarse y sólo incluirse este tipo de detalles si es imprescindible para la comprensión de la magnitud de la noticia; bien es cierto que se asume la estrecha línea entre lo que puede considerarse gratuito o necesario, así como en la inclusión de imágenes sangrientas, por lo que se apela a la profesionalidad, experiencia y saber hacer del redactor ante estas situaciones que siempre han de estar debidamente justificadas. Para finalizar cabe decir que no existe referencia alguna al tratamiento de la violencia y, por ende, tampoco al de la violencia de género; únicamente es posible encontrar el esfuerzo por transmitir la preocupación por la no inclusión de información sexista en sus páginas.

Dicho lo cual, Germán González (2018), responsable de Sucesos y Tribunales de *El Mundo* de Catalunya y a cuyas declaraciones se tuvo acceso a través de una serie de intercambios de correos electrónicos⁴⁶, asegura que,

⁴⁶ Con la intención de conocer las rutinas del tratamiento informativo seguido por las redacciones de los tres diarios estudiados más allá de los datos obtenidos mediante la revisión bibliográfica oportuna se determinó contactar personalmente vía telefónica y vía mail con los responsables de las secciones en las que se encuadran las noticias sobre violencia de género para enviarles un cuestionario con preguntas abiertas sobre nuestro objeto de estudio. En el caso de Germán González respondió a través de su correo corporativo el día 19 de marzo de 2018.

efectivamente, no existen referencias sobre esta temática en su libro de estilo, que no se rigen por ningún documento marco para el trabajo sobre violencia de género, pero sí lo cimentan en el Código Ético. Así mismo, y en la misma línea, afirma no tener un protocolo específico para el tratamiento de esta información, pero cuidan la oportuna diferenciación entre este tipo de noticias; así sean artículos sobre iniciativas, peticiones legislativas, información sobre organismos oficiales que ofrezcan datos sobre estos episodios, etc. Con el fin de determinar la extensión o la inclusión de elementos gráficos marcado, a su vez, por la importancia que se le conceda de forma individual y el hecho de que, a diferencia de la web, la maqueta les resta libertad en la información en papel. Cuando se le pregunta por la especialización de los redactores con respecto a la violencia de género asegura que *“existen redactores especializados en Sucesos y Tribunales con experiencia y formación suficiente para tratar este tipo de informaciones”* (González, 2018) y que la información que aparece en la edición papel siempre contará con un análisis o una profundización que es posible no se encuentre en la web por la inmediatez de ésta última.

Por último, quiso resaltar la especial atención que realizan con respecto a las víctimas en general y, mucho más, con las mujeres o los menores; resalta el interés por evitar la doble victimización de las personas agredidas o fallecidas tendiendo *“siempre a explicar los hechos de la forma más aséptica posible, a diferencia de otro tipo de informaciones en las que el foco se pone sobre detalles del presunto delito”* (González, 2018). Son, precisamente, las mujeres víctimas de violencia de género y sus hijos los sujetos considerados por el Parlamento Europeo (2014) como especialmente vulnerables de cara a una victimización secundaria o reiterada para los que se requiere apoyo y protección especial.

2.5.4.1.2 El ABC

El diario *ABC*, a diferencia de *El Mundo*, cuenta con dos libros de estilo: un primer ejemplar que data de 1993 y un segundo publicado en 2001. Se trata

en el caso de este medio de una guía mucho más centrada en el uso lingüístico y de cuidado del idioma para lograr un periódico bien escrito que, como sucedía en *El Mundo*, volcado en las formas de hacer dentro de las rutinas propias de la profesión periodística. Teniendo esto en cuenta y revisando las páginas de la primera iniciativa impulsada por Luis María Ansón, protagonista también quince años antes de la puesta en marcha desde la Agencia EFE del primer Manual de Estilo de reconocida consideración en el periodismo español y dirigido por Fernando Lázaro Carreter, sólo las manos creadoras de tal manual pueden llevarnos a entender el porqué del enfoque lingüístico del presente libro.

De manera similar a *El Mundo*, el *ABC* tampoco recoge ningún apartado específico en el que se oriente sobre cómo tratar la violencia y/o la violencia de género, pero tampoco parece encontrarse en su intención creativa el hecho de tratar esta cuestión con respecto a ninguna temática. Sobre las fuentes informativas se instará a la precisión en detrimento de las expresiones que puedan difuminar el origen de los datos expuestos en sus textos, muy similar a lo encontrado también en el diario hoy dirigido por Francisco Rosell. Ha resultado de interés, aunque no atañe directamente a la violencia de género, la referencia, precisamente, al género de algunos usos lingüísticos; se contempla el género de las profesiones y se sugiere que siempre que se trate de una mujer si existe la posibilidad se aplique el uso del femenino.

La identificación de los sujetos incluidos en las informaciones es una de las variables analizadas en la muestra de análisis para trabajar los perfiles de víctima y agresor, razón por la que se recoge la directriz del *ABC* al respecto: *“la ocultación del nombre se defiende por razones humanitarias (...). No se identificará si es un delincuente menor de edad, víctima de violaciones o quienes cometan suicidio”* (Libro, 1994: 56), en estos últimos casos se dice bastan las iniciales y su nombre será incluido sólo si la popularidad de la persona obliga a ello.

La edición de 2001 incluye algunas modificaciones con respecto a su predecesor e incluye nuevos capítulos sin perder, nuevamente, su pretensión

de guía de buenas prácticas en el uso del lenguaje. En esta ocasión se vuelve a referenciar el género con algún matiz, puesto que se insta a utilizar el femenino sólo en profesiones o usos que no *suenen* mal a los lector como es el caso de jueza, bedila o tenienta; concretamente, en la entrada léxica *género* puede leerse: “*La expresión violencia de género, aporta significado restrictivo de violencia de varones sobre mujeres o de mujeres sobre varones, significado que no siempre puede incluirse en el de expresiones como violencia doméstica, violencia de sexo o violencia institucional*” (Tauste, 2001: 211). A diferencia del texto publicado en 1993 la violencia de género tiene cabida, como la tiene también la violencia doméstica sobre la que se escribirá que se trata de “*otra batalla que se empieza a perder como la del teléfono móvil. Este anglicismo flagrante se usa para definir lo que es la violencia conyugal, marital o familiar*” (Tauste, 2001: 238).

Érika Montañés⁴⁷(2018), nos confirma que dentro de la redacción de *ABC* sí que existen redactores a los que de forma específica se les encomienda el tratamiento de este tipo de informaciones por sus conocimientos al respecto. Añade que las delegaciones funcionan como un recurso fundamental en este tipo de informaciones, puesto que se intenta localizar a trabajadores que puedan desarrollar su labor in situ. Con respecto a estos redactores especializados en violencia de género nos indicará que trabajan no sólo en los hechos noticiosos sino también en “*estadísticas, reportajes, datos del Poder Judicial; todo para enlazar y contextualizar la lacra en la sociedad, no solo a cuenta del suceso en sí*” (Montañés, 2018).

Con respecto a la protocolarización del trabajo diario coincide en apuntar, como sucediera con *El Mundo*, que no existe un *modus operandi* establecido para tal efecto, puesto que, nos indica, la publicación está sujeta a la actualidad de todos los temas que se incluyen en cada ejemplar, así como la disponibilidad, por ejemplo, de fotógrafo en el lugar de los hechos o que sean proporcionadas por agencia. Confirma la ausencia de protocolos

⁴⁷Érika Montañés, jefa de la sección de *España* en *El País*, respondió a través de su correo personal el día 20 de abril de 2018 a un cuestionario abierto en torno al tratamiento de la violencia de género en el *ABC*

institucionalizados, pero sí que nos habla de una serie de directrices implícitas sobre el tratamiento de sucesos de este tipo: el trabajo se realizará *“con sensibilidad y empatía hacia las víctimas y sus familiares, pero también con rigor periodístico. Si el suceso conlleva suicidios se tratan con debido cuidado, también”* (Montañés, 2018).

Por último, de manera adicional al libro de estilo, donde se nos confirma que debido a su año de publicación hay muchas cuestiones incluso de estilo que han cambiado, no utilizan ningún documento o directriz escrita que les guíe en su labor. Sin embargo, sí que se cuida la formación de los periodistas dedicados a esta información mediante cursos en la Cruz Roja o junto a la Policía Nacional para el abordaje de la temática con la debida precisión que merece.

2.5.4.1.3 El País

El País es el periódico que cuenta con el mayor número de libros de estilo en cuanto a actualizaciones se refiere con respecto a los otros dos trabajados en esta investigación. La primera publicación data de 1996, su segunda iniciativa se editó en 2003 y el último de sus libros está fechado en 2014, el de mayor actualidad.

Haciendo un repaso por las páginas de sus tres guías sí se percibe, como en el caso del *ABC*, cierta alusión, ausente en sus primeras creaciones, pero muy lejos de contemplar la violencia y/o la violencia de género como un apartado en sí mismo sobre el que dictar normas o sugerencias de actuación. En la primera referencia (de estilo de *El País*, 1996) se quiso conocer si la violencia, el género, la mujer, la violencia de género o cualquiera de las terminologías con las que a lo largo de los años se ha hecho referencia a este problema aparecía en sus páginas; en el caso de la violencia se recoge únicamente para aportar información sobre cómo llevar a cabo el tratamiento del caso concreto en el que haya que incluir a los menores en este tipo de informaciones; por

otro lado, la mujer se encuentra sólo ligada a la descripción de determinados términos como son geisha o jueza; mientras que de los posibles términos o expresiones utilizadas para conceptualizar la violencia de género están ausentes en esta ocasión. Sobre la relevancia de la firma de los textos se concluye que es esta parte fundamental de su aval, que se debe informar a través de ella al lector de la autoría de aquello que lee y en el caso de que no sea atribuible a ninguna persona en concreto se debe subrayar el nombre del periódico y la ciudad en la que se elabora. En cuanto al último aspecto que puede ser de utilidad, se apela a la necesidad de que el lector tenga a su disposición todos los datos necesarios para poder llegar a comprender el entorno de los hechos que se le presentan y para ello se incluye la edad, por ejemplo, del protagonista como dato informativo de primer orden a incluir en las redacciones; además, como hiciera también *El Mundo*, los elementos gráficos se consideran datos informativos y como tales se insta a que no sólo los redactores sino también los fotógrafos conozcan el tema a trabajar con la suficiente profundidad como para poder extraer de la realidad datos que continúen explicando la historia narrada.

Avanzando en el tiempo, en el libro de estilo de 2003 encontramos la primera referencia a la violencia de género dentro del espacio destinado al diccionario y, aunque escueta, sentencia que *“no debe escribirse violencia de género, sino violencia machista, violencia sexista o violencia de los hombres”* (País, 2003: 320).

En cuanto a la última edición, la de 2014, no se alteran sustancialmente ni los principios rectores ni los criterios planteados. Es el diccionario, de la mano de Clara Lázaro y Álex Grijelmo el apartado que sufre una mayor ampliación. Analizando en detalle, resulta interesante el principio ético 1.2 en el que se plantea que *“El País se esfuerza por presentar diariamente una información veraz, lo más completa posible, interesante, actual y de alta calidad, de manera que ayude al lector a entender la realidad y a formarse su propio criterio”* (El País, 2014; 27). Interesante resulta también, porque se trata de una variable estudiada en la presente investigación, el apartado 1.3 de singularidades informativas, donde se insta a

una cuidada prudencia sobre el suicidio motivado porque la apariencia a veces no es la realidad y se apela a diferentes teorías psicológicas que concluyen que este tipo de noticias podrían instar a quitarse la vida.

Como en las ediciones anteriores, se ha querido, también, conocer qué se dice y qué referencias aparecen con respecto al presente trabajo. En este caso, se recogen las siguientes definiciones y sugerencias en su uso:

- *Machismo*: definido como “*ideas o costumbres de una sociedad en la que rigen leyes y usos, elaborados por el varón o macho, que consideran inferior o discriminan a la mujer*” (El País, 2014;)
- *Género*: en este punto aparece de manera explícita la directriz sobre lo inadecuado de escribir violencia de género y sí violencia machista, violencia sexista, violencia de los hombres o violencia contra las mujeres, entre otras. Será solo en el caso de citarse la LO 1/2004 cuando se utilice la locución violencia de género, pero sólo como transcripción literal del nombre completo de la Ley.
- Gitano: sin ser esta etnia objeto de análisis, sí que se trata de un recurso recurrente en la prensa a la hora de abordar este tipo de informaciones, por lo que pareció pertinente conocer cómo pretende ser tratada esta etiqueta en la redacción de *El País*. Siendo así, se indica que no debe citarse en las informaciones a no ser que constituya un elemento fundamental de la noticia.

María Fabra Bellido (2018), jefa de la sección de *Nacional*, nos confirma⁴⁸ que no existe un protocolo específico para el tratamiento de la violencia de género en el diario *El País*, pero que se trata de un fenómeno al que prestan un especial cuidado; tanto es así que cuentan en la redacción con una periodista

⁴⁸María Fabra, jefa de la sección de *España* en *El País*, respondió a través de su correo corporativo el día 04 de abril de 2018 a un cuestionario abierto en torno al tratamiento de la violencia de género en *El País*

especializada en este tipo de cuestiones y una segunda redactora de apoyo. Nos apunta que trabajan de la mano de su libro de estilo en el que se recogen pautas, fundamentalmente, sobre el uso del lenguaje e incluso se ha planteado un anexo al mismo que recoja un mayor número de recomendaciones desde una perspectiva de género.

En cuanto a las ilustraciones de estas informaciones, Fabra, incide en el uso de fotografías genéricas que eviten desvelar, por ejemplo, los domicilios de los afectados, aunque, asume que en ocasiones esto no es posible “*sobre todo, cuando se montan comitivas de sanitarios, policías y jueces*” (Fabra, 2018). Importante para nuestro trabajo es también el hecho de que desde la redacción se catalogan todas las noticias sobre violencia machista en la sección de *Nacional*. Aprovechó también, la redactora, para comentarnos que “*al margen de ofrecer la información pura y dura de los temas, en el caso de los crímenes y agresiones machistas tratamos de hacer perfiles de las víctimas desde el punto de vista de los vacíos que dejan*” (Fabra, 2018).

3 Materiales y Método

A lo largo de este capítulo, se realiza la descripción de los planteamientos metodológicos y de las técnicas de recogida y análisis de datos aplicados en el presente trabajo.

3.1 Objeto de estudio

El objeto de estudio es el análisis del tratamiento informativo y representación de la violencia de género en los medios de comunicación impresos de pago generalistas a nivel nacional durante los primeros quince años del s.XXI (2000-2015).

Se pretende trazar una comparativa entre los datos reales ofrecidos por los diferentes organismos oficiales encargados de su recopilación (teniendo en cuenta homicidios, llamadas al 016, datos de ATENPRO, denuncias y todos aquellos índices que puedan ser considerados relevantes) y los arrojados por las macroencuestas sobre violencia de género, con los que los periódicos trasladan a la opinión pública a través de sus páginas.

Se intenta dibujar un perfil de rutinas periodísticas en torno a la selección, documentación, elaboración y publicación de las unidades redaccionales dedicadas a este fenómeno para poder intuir el grado de adecuación que presentan con respecto a las diferentes normativas regionales, nacionales e internacionales, con respecto a los diferentes Libros o Manuales de Estilo, así como con respecto a la realidad misma del fenómeno.

3.2 Objetivos e Hipótesis

El objetivo general consiste en analizar el reflejo que la prensa tradicional de pago en España hace de la violencia de género y elaborar un mapa descriptivo del tratamiento periodístico dado a este problema social.

En cuanto a los objetivos específicos perseguidos, pueden verse enumerados a continuación:

1. Comparar el número de casos de violencia de género en cualquiera de sus formas recogidos por las distintas instituciones oficiales encargadas de tal efecto y de los resultados de las macroencuestas con el número de noticias aparecidas en los diarios para realizar un acercamiento al nivel de correspondencia que existe entre ellos.
2. Verificar en qué grado el receptor de información generalista a través de la prensa diaria podría ser consciente del alcance geográfico que supone la violencia de género.
3. Conocer, en los casos de violencia explícita, cuál es el perfil del agresor y de la víctima que transmiten los medios de comunicación impresos, así como las causas y consecuencias de la violencia de género que se desprenden de la lectura de los diarios. Una vez obtenido, comprobar en qué medida se ajusta a la realidad de esta problemática social.
4. Estudiar la implicación de los profesionales de la información en la elaboración y difusión de este tipo de noticias. Este objetivo se persigue a través del estudio de:
 - a) La autoría de las unidades redaccionales (redactor/agencia).
 - b) Las fuentes de información utilizadas (cantidad y calidad de las mismas).
 - c) La diversidad temática en torno a la violencia de género.
 - d) La terminología utilizada para hacer referencia al fenómeno.
 - e) El seguimiento que se hace de los casos de violencia de género y las medidas de prevención y/o protección que se citan en las informaciones.

En cuanto a las hipótesis de trabajo, partimos de las siguientes:

- **H₁:** La violencia de género cuenta con un espacio estable en la agenda mediática
- **H₂:** La prensa generalista de pago en España no refleja con exactitud el alcance geográfico de la violencia de género

- **H₃:**La relevancia informativa concedida en la prensa generalista de pago a la violencia de género da cuenta de su magnitud real
- **H₄:**Los casos de violencia física, con resultado o no de muerte, forman parte de la agenda mediática en mayor medida que cualquier otra temática
- **H₅:**Las causas de la violencia de género continúan circunscritas al desencadenante de la agresión, pero se incide en las consecuencias para el agresor derivadas de ejercer violencia sobre la mujer
- **H₆:**Los perfiles de agresores y víctimas dibujados por los periódicos no se ajustan a la realidad
- **H₇:**La opinión pública no es capaz de entender el desarrollo y características particulares de la violencia de género a través de la información mediática

3.3 Planteamiento metodológico general

El método cuantitativo se presenta como el más adecuado a la hora de abordar nuestro trabajo; basado en la reducción de la realidad social a números se hace posible operar a partir de la cuantificación de las características observables y expresar los datos recogidos en magnitudes aritméticas. Se trata de una forma coherente de proceder en un trabajo deductivo, donde la recogida de información se realiza a partir de un conocimiento preciso de lo que se pretende cuantificar.

Sin embargo, la simple cuantificación de la frecuencia de diversos contenidos no es suficiente como para poder obtener resultados útiles de cara al objeto que nos ocupa, y es necesario realizar ciertas inferencias, lo que nos sitúa ante un método de carácter cualitativo. De hecho, el enfoque exclusivamente cuantitativo fue la crítica fundamental realizada sobre la primera teoría de la comunicación propuesta por Shannon y Weaver (Leal, 2008), cuyo objeto fue

fijar un modelo sobre la suma de la información requerida en una situación para eliminar la incertidumbre.

Teniendo en cuenta que el presente proyecto de investigación se centra en el análisis de los medios de comunicación de masas y que el objetivo primordial es, a través de datos cuantificables, realizar inferencias sobre el tratamiento que de la violencia de género hacen los medios en relación al contexto tanto social como a los posibles efectos que éste pueda tener en el receptor del mensaje, se ha recurrido al análisis de contenido como herramienta de trabajo. El análisis de contenido es una de las técnicas de investigación más consolidadas en el campo de la comunicación. Si concebimos la comunicación como un proceso con cinco elementos principales (emisor, mensaje, receptor, canal y efectos), el análisis de contenido centra su atención en el mensaje (Shoemaker y Reese, 1991).

Lawrence Bardin (1996) afirma que *“el análisis de contenido es un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones que tiende a obtener indicadores por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimiento relativo a las condiciones de producción/recepción de estos mensajes”* (Bardin, 1996: 32). Igartua y Humanes (2004) lo consideran como el método de investigación en comunicación por excelencia en su cometido de analizar los mensajes mediáticos.

En 1640 se desarrolla en Suecia un estudio sobre 90 himnos religiosos, *Los cantos de Sion*, cuyo objetivo residía en descubrir si en el contenido de los mismos había peligro de que se produjesen efectos adversos o negativos en la comunidad luterana. Era un estudio aún muy inmaduro en el uso del análisis de contenido como técnica de estudio, al igual que el elaborado por el francés Bourbon entre 1888 y 1892 centrado en el estudio del Éxodo (pasaje de la Biblia) mediante la clasificación rigurosa de palabras para ilustrar su trabajo *La expresión de las emociones y de las tendencias en el lenguaje*, pero que pueden ser considerados como trabajos pioneros en este campo (Krippendorff, 1990).

Berelson (1952) hizo otra de las primeras aproximaciones a esta técnica, a la que definió como *“una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”* Berelson (1952: 18). Estas líneas cubren una de las aproximaciones contempladas mucho más recientemente por Laurence Bardin (1996), junto a una nueva aproximación cualitativa descrita como presencia o ausencia de una característica de contenido dada.

Acudiendo también a las reflexiones de Klaus Krippendorff (1990), el análisis de contenido es entendido como el método de investigación del significado simbólico de los mensajes. Se trata de un trabajo deductivo cuyas claves de análisis son, por un lado, las inferencias que a partir de los datos cuantitativos pueden hacerse sobre las informaciones estudiadas y, por otro lado, la vinculación específica de los datos con el contexto al que pertenecen los hallazgos.

Para Blanco (2008), se trata de una técnica que debe reunir todos los requisitos científicos necesarios (técnica de medida y sistema de creación de categorías dentro del esquema general de la investigación (clasificación y codificación)), así como cumplir con los mínimos de objetividad, sistematización y relevancia social para ofrecer resultados válidos y fiables cuya finalidad primordial es determinar lo que connotan los mensajes, su contenido habitual no explícito. De esta manera, la cuantificación se emplea como factor indicador de aspectos cualitativos, reflejados en la frecuencia o en la extensión con la que aparece un determinado contenido. En la definición aportada por Kerlinger (1986), el análisis de contenido es un método de estudio que debe ser sistemático, objetivo y cuantitativo, con la finalidad de medir determinadas variables. De la revisión de esta lectura se desprenden los siguientes conceptos:

- El análisis debe ser sistemático: Los contenidos del análisis deben ser seleccionados conforme a unas reglas explícitas y la muestra debe seguir un procedimiento normalizado. La sistematización hace referencia a

pautas ordenadas que abarquen el total de las observaciones (Andréu, 1998).

- El análisis debe ser objetivo: Las definiciones operativas y las reglas de clasificación de las variables deben ser lo suficientemente explícitas e inequívocas como para que otros investigadores puedan repetir el proceso y desembocar en el mismo punto.
- El análisis debe ser cuantitativo: Componente que facilitará al investigador el empleo de herramientas estadísticas para el análisis y la interpretación.

El análisis de contenido fue considerado como la perspectiva analítica más utilizada en las tesinas de licenciatura en Comunicación de Masas en los Estados Unidos (Tannenbaum y Greenberg, 1968). Entre las ventajas de la aplicación de este método se encuentra el hecho de que no se trata de una técnica intrusiva y, como tal, a diferencia de lo que ocurre con las entrevistas o cuestionarios, entre otras herramientas, se elimina el error proveniente de la conciencia del sujeto de ser sometido a prueba o el rol que el sujeto asume, entre otros sesgos posibles. De la misma manera, nos encontramos ante una técnica capaz de abordar un gran volumen de información (Bardin, 1996).

Varios autores, como Bardin (1996: 122) o Gómez (2000: 112), establecen ciertas reglas para garantizar la validez de esta técnica:

1. **Exhaustividad:** Supone que las categorías establecidas permitan clasificar el conjunto del material recogido; se deben tener en cuenta todos los elementos objeto de estudio.
2. **Representatividad:** El muestreo debe ser riguroso y constituir una parte representativa del universo de partida.
3. **Homogeneidad:** Los documentos deben ser escogidos según *“unos criterios de selección precisos y no presentar una excesiva singularidad”* (Bardin, 1996: 73).
4. **Pertinencia:** Los documentos deben corresponder al objetivo de análisis.

5. **Univocación:** Las categorías deben tener el mismo significado para todos los analistas que se enfrenten al estudio.

Las posibilidades que nos ofrece esta forma de análisis, siguiendo los postulados de Holsti (1969), son:

- Describir las características de la comunicación (qué se dice, cómo se dice y a quién se dice).
- Formular inferencias averiguando por qué se dice algo.
- Formular inferencias en cuanto al efecto de decir algo.

Por su parte, Berelson (1952) enumera diecisiete aplicaciones del análisis de contenido:

- Describir tendencias en el contenido de las comunicaciones.
- Seguir el curso del desarrollo de estudios académicos.
- Establecer las diferencias internacionales en materia del contenido de las comunicaciones.
- Comparar los medios o niveles de comunicación.
- Verificar en qué medida el contenido de la comunicación cumple los objetivos.
- Construir y aplicar normas relativas a las comunicaciones.
- Colaborar en operaciones técnicas de una investigación.
- Exponer las técnicas de la propaganda.
- Medir la legibilidad de los materiales de una comunicación.
- Poner de relieve rasgos estilísticos.
- Identificar los propósitos y otras características de los comunicadores.
- Determinar el estado psicológico de personas o grupos.
- Detectar la existencia de propaganda.
- Obtener información política y militar.
- Reflejar actitudes, intereses y valores de ciertos grupos de la población.

- Revelar el foco de atención.
- Describir las respuestas actitudinales y conductuales frente a las comunicaciones.

Tras este breve repaso, podemos concluir que nos encontramos ante un método de investigación tanto cuantitativo como cualitativo, donde es posible realizar inferencias más allá del análisis meramente descriptivo o documental y cuyas finalidades son acordes con nuestro trabajo.

3.4 Muestra y periodo de análisis

Tras haber planteado la metodología a utilizar, parece pertinente comenzar a delimitar el universo de datos primarios sobre los que se realizarán el análisis y las inferencias posteriores. Se describirán debidamente justificados el periodo temporal de análisis, los periódicos que formarán parte de la muestra y los ejemplares seleccionados.

Teniendo en cuenta, que *“todos los procesos de muestreo están orientados por un plan de muestreo que especifica con suficiente detalle de qué manera ha de proceder el investigador para obtener una muestra de unidades con el fin de obtener una muestra representativa de la población”* Krippendorff (1990: 95), en el caso que nos ocupa la población de la que comenzaremos a seleccionar la muestra a analizar es el conjunto de todos los periódicos diarios de información generalista y de pago que se distribuyen a nivel nacional en España y que se hayan editado durante todo el periodo temporal que ocupa nuestro estudio.

3.4.1 Ámbito geográfico y Periódicos incluidos en la muestra

Dentro del abanico de prensa que diariamente se publica en España, y teniendo en cuenta la ardua tarea que supondría el análisis de todas y cada una de las cabeceras, se han tomado tres periódicos como muestra representativa de la población a estudiar: *El País*, *El Mundo* y el *ABC*. El criterio seguido en

esta ocasión para la selección de los mismos ha sido el promedio de tirada y la difusión, la audiencia, así como el amplio espectro ideológico que estas cabeceras abarcan, ya que *El Mundo* defiende una línea editorial centro-conservadora, *El País* una más socialdemócrata y el *ABC* una mucho más conservadora (Román, M 2011; Zugasti, R (2008); Canel, M.J 1999). Además, se debe tener en cuenta que las tres cabeceras se distribuyen en todas y cada una de las provincias españolas.

Según los últimos datos aportados por OJD⁴⁹ (diciembre de 2017) en relación, precisamente, al promedio de tirada y difusión⁵⁰ de los diarios generalistas en toda España, encontramos en primer lugar a *El País* con una difusión de 175.041 ejemplares diarios; el segundo diario por difusión es *El Mundo* con un total de 105.811 ejemplares y el tercer competidor sería el *ABC*, que arroja unos números de casi 26.000 ejemplares por debajo, 79918 cada día. En cuanto a ventas, *El País* alcanza una tirada diaria de 90.163 periódicos, *El Mundo* llega a los 60.000 números, mientras que la cabecera de Vocento se sitúa en 59.153 copias.

Por otra parte, atendiendo a la audiencia, dato proporcionado por el Estudio General de Medios (EGM)⁵¹, encontramos que la tercera oleada del citado estudio correspondiente a 2017, arroja unos datos similares, si no en cuanto a número sí en cuanto a la posición de cada una de las cabeceras, que continúan justificando la selección. En términos generales, al cierre anual de 2017 son un total de 9,6 los millones de lectores diarios de prensa. En cuanto al detalle de los principales medios en el gráfico que aparece a continuación puede

⁴⁹ La Oficina de la Justificación de Difusión (OJD) es una empresa española fundada en 1964 encargada del control de la tirada y la difusión de las publicaciones impresas (diarios y revistas) españolas en una de sus divisiones; las otras dos contemplan el control de los ejemplares distribuidos por los periódicos gratuitos y la difusión de las publicaciones en Internet.

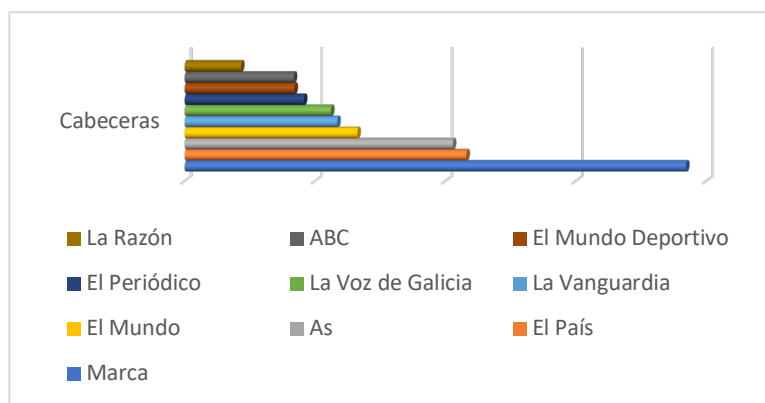
⁵⁰ La difusión contempla la suma de las ventas en quiosco y las suscripciones, siendo indicador de la aceptación comercial de los medios

⁵¹ El Estudio general de medios (EGM) es un trabajo de campo llevado a cabo a día de hoy por cuatro institutos (INS Market Research, Random, Ipsos e IMOP) dedicado al estudio de la audiencia de los diferentes medios de comunicación existentes. Su nacimiento data de 1968; desde entonces hasta el momento actual se han producido numerosas modificaciones y mejoras en la recogida y tratamiento de datos para ofrecer la información más representativa posible.

apreciarse cómo, dentro de los diarios de información generalistas nacionales (editados en Madrid), *El País* ocupa la primera posición con un total de 1.080.000 lectores, seguido de *El Mundo* con 662.000 de lectores y el *ABC* con 418.000 de lectores. Parece oportuno también, señalar que estas posiciones, en cuanto a audiencias se refiere, se mantienen desde el año 2000, momento inicial de nuestra investigación, siempre tomando como referencia los datos aportados por el EGM.

Como ocurriera al analizar los datos proporcionados por OJD, nos encontramos con un diario de prensa generalista con números superiores a *El Mundo* y el *ABC*, pero descartado dentro de nuestro corpus de análisis, puesto que la cabecera en cuestión, *La Vanguardia*, aunque distribuido en todo el territorio español, responde a un modelo de prensa exclusivamente autonómico⁵².

Gráfico 3-1 Lectores diarios de periódicos impresos (noviembre, 2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por la tercera oleada 2017 del EGM

⁵² La Vanguardia nació en 1881 en el seno del Grupo Godó y con una clara intención política ligada a una fracción del Partido Liberal de Barcelona. En el año 1888 se liberó de cualquier implicación política para tender a ser la expresión y reflejo de la sociedad catalana. Así sería, un diario que conectó con la cultura y vida catalanas, al día de los avances tecnológicos de su sector, hasta que estalló la Guerra Civil y pasó a manos del Gobierno para ser expresión e instrumento de éste. En 1978 recuperó su antiguo nombre y su esencia para no abandonar su éxito hasta que en 2010 se consolidó como el diario más vendido y leído en Cataluña (Morón, 2016).

La muestra, tras los datos expuestos anteriormente, se centra, por tanto, en el análisis de tres periódicos impresos generalistas de ámbito nacional: *El País*, *El Mundo* y *el ABC*, quedando por determinar el periodo temporal que se tomará para desarrollar este trabajo y que se presenta a continuación.

3.4.2 Espacio Temporal de análisis

El periodo de análisis se circunscribe a los primeros quince años transcurridos del siglo XXI. Dentro de estos quince años, estudiaremos con detalle los años 2000, 2002, 2006, 2011 y 2015. Se trata de una elección intencionada que guarda relación con los siguientes acontecimientos:

- I. En primer lugar, nos enfrentaremos al análisis de la situación presente de un problema social como es la violencia de género haciendo uso de los datos más recientes al respecto y trabajando sobre las representaciones más recientes del mismo en la prensa generalista española.
- II. En segundo lugar, dentro del siglo XXI y de los quince años analizables, la selección de los años concretos a estudiar no responde de ningún modo a una cuestión aleatoria sino marcada por los estudios estadísticos realizados en este ámbito para la valoración de la magnitud de este problema social en nuestro país: las Macroencuestas sobre violencia contra la mujer.

Las Macroencuestas, aunque serán analizadas con detalle, se presentan, por una parte, como el principal referente en la investigación en torno a la violencia de género; una afirmación que, de hecho, podemos encontrar en el informe realizado en 2012 por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género y que afirma que se trata del *“referente más utilizado por las personas expertas en relación con la magnitud de la violencia contra la mujer”* (de Género, 2012;

1). De otro lado, podemos apreciar cómo dichos estudios tienen su origen y sus actores principales en el Gobierno, bien PSOE (de 2004 a 2011) o bien PP (de 2000 a 2004 y de 2011 a 2015), quienes llevan a cabo esta recogida de información con la intención de evaluar las medidas tomadas en cada momento en torno a la violencia de género, pero que desde un punto de vista crítico se puede interpretar como un control importante de los datos transmitidos a la población con respecto a esta cuestión.

De esta manera, se dota a las Macroencuestas de un papel importante en nuestro trabajo con la cautela que merece. Tanto es así, que dentro de los primeros quince años transcurridos del siglo XXI vamos a trabajar con los mismos periodos que los sondeos nacionales para poder, además de cumplir con los objetivos específicos que perseguimos en nuestra investigación en torno al análisis de la representación de la violencia de género en la prensa generalista española durante este siglo, poder realizar una comparativa continuada entre los datos ofrecidos por el Gobierno y aquellos obtenidos de los medios de comunicación impresos en nuestro país.

A continuación, se ofrece una breve descripción de cada una de estas encuestas: en 1999 se lleva a cabo la primera de ellas por el Instituto de la Mujer, en 2002 se replica la primera, en 2006 se cambia la metodología y algunas de las preguntas del cuestionario, en 2011 es la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género en convenio con el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) la encargada de llevar a cabo esta labor y se cambia también la metodología (las encuestas antes realizadas de manera telefónica, pasan a realizarse de manera presencial en el domicilio de las mujeres) y en 2015 se desarrolla la tercera de ellas también por la Delegación del Gobierno en colaboración con el CIS, se aumenta el tamaño de la muestra y por primera vez se incluye a menores de 16 y 17 años.

- El año 2000 fue el primer año tras la implantación de una serie de Reformas y Planes de Acción en pro de la lucha por erradicar la

violencia de género. Mención especial merecen las siguientes decisiones:

- En 1998 la OMS declara la violencia de género como una prioridad de salud pública, tanto es así que afirma que *“a comienzos del s.XXI, la violencia mata y daña a tantas mujeres y niñas entre 15 y 44 años de edad como el cáncer”* (García-Mina, 2010; 317).
- En 1999 se declara el Año Europeo contra la violencia de Género y comienzan los estudios cuantitativos al respecto en forma de encuestas objetivas tanto a nivel nacional como a nivel europeo y mundial. Se realiza un Eurobarómetro con la intención de recabar opiniones en torno a este problema social y el British Council se encarga de realizar un estudio más allá de Europa para pulsar la situación en todo el mundo. Se trata también de un año clave en el campo del derecho, puesto que, en la Reforma Penal, se contempla por primera vez la violencia psíquica como un tipo de violencia de género más allá de la física.
- El año 2006 parece ser un momento preciso para poder evaluar el posible efecto o resultado de la Ley Orgánica de 2004 publicada en diciembre y, por lo tanto, puesta en marcha durante el periodo anual de 2005.
- El año 2015 es clave también en materia mundial, puesto que se trata de la fecha fijada por Naciones Unidas para que los Estados proporcionasen datos sobre ocho indicadores de la violencia contra la mujer (Delegación del Gobierno, 2015; 5)

Junto a los años 2000, 2002, 2006, 2011 y 2015 se incluye un año de control, el 2010.

3.4.3 Selección de las unidades de análisis

A partir de estos criterios, la selección del corpus se ha realizado siguiendo las indicaciones de Allan Bell (1991), quien se basa a su vez en analistas de contenido clásicos (Davis y Tuner, 1951; Stempel, 1952) y señala que las muestras más adecuadas son aquellas que se componen de días no consecutivos, ya que una semana correlativa puede sobre-representar determinados eventos. Esta técnica, conocida con el nombre de “*semana construida*” (Kayser, 1982: 151-153; Riffe, Aust, y Lacy, 1993: 139; Stempel y Westley, 1981: 125), establece que un patrón adecuado para componer una muestra es escoger al azar el punto de partida de la secuencia y establecer un intervalo de amplitud “n”, siendo “n” una constante distinta de 7 para que no se repita el día de la semana.

Siguiendo este patrón, hemos utilizado la constante 8 para obtener el mayor número posible de ejemplares a analizar. El punto de partida para cada uno de los años será siempre el 2 de enero, quedando el número de ejemplares a analizar y las fechas de finalización de análisis de manera que sigue; ninguno de los años a los que nos enfrentamos son bisiestos, lo que significa que la selección de ejemplares en todos ellos comenzará, como decíamos, el 2 de enero e irán coincidiendo los días a tomar, de ocho en ocho, hasta finalizar el mes de diciembre de cada año.

Siendo así, la muestra quedó configurada por un total de 46 ejemplares anuales (273 días a revisar en los cinco años de estudio) por diario (3 cabeceras), lo que nos dejó un total de 690 ejemplares. Una vez en este punto, se detalló cuidadosamente el conjunto final de diarios que compondrían la muestra, puesto que hay que tener en cuenta que a lo largo de un año son cuatro los días en los que no hay prensa escrita a nivel nacional en España: el día 1 de enero con motivo de la festividad de Año Nuevo⁵³, el día de Navidad,

⁵³El diario *El Mundo* rompe en el año 2012 la norma no escrita por la que la prensa escrita no realiza publicaciones los 1 de enero y ofrece a sus lectores la posibilidad, a través de la previa suscripción a su plataforma vía internet Orbyt, de contar con prensa escrita los días de Año

el 25 de diciembre, y el Sábado Santo. De esta manera, y teniendo en cuenta que nuestro método de selección de la muestra de ejemplares comienza el 2 de enero, se salva la posibilidad de que el día 1 de enero fuese día de análisis y, por tanto, se redujesen los ejemplares a revisar. En cuanto al día 25 de diciembre, exactamente igual que en el caso anterior, no es en ninguno de los tres periódicos un día a analizar. Por lo que al Sábado Santo, se refiere, la fecha concreta de éste varía según el calendario lunar pudiendo oscilar entre el 22 de marzo y el 25 de abril y, por lo tanto, es diferente según el año con el que estemos trabajando: en el 2000 se situó en el 22 de abril no siendo este analizable según el método de selección utilizado, en 2002 se celebró el 30 de marzo siendo éste día de registro y, por ello, un ejemplar menos de análisis en esta anualidad, en 2006 también se perdería un ejemplar puesto que el 15 de abril es también uno de los señalados para la recogida, en 2010 coincide con el 3 de abril sin ser éste día de análisis, en 2011 de nuevo se elimina un ejemplar puesto que es Sábado Santo y en el caso del 2015 sería el 4 de abril que no está contemplado como fecha seleccionada de análisis.

Una vez se obtuvieron los ejemplares que debían ser consultados se procedió a la revisión de cada uno de ellos con el fin de extraer las unidades redaccionales a analizar.

3.4.3.1 *Unidades Redaccionales*

Cabe, en primer lugar, indicar que se tomaron como unidades redaccionales todos los textos informativos u opinativos sobre violencia de género incluidos dentro de las páginas de *El País*, *El Mundo* y el *ABC* en los 273 días seleccionados como muestra de análisis. En este punto es importante tener

Nuevo. <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/12/31/comunicacion/1356965177.html> En nuestro trabajo de investigación no se ha considerado oportuno el análisis de este ejemplar, puesto que se entiende que no toda la opinión pública tiene acceso a él y no estaríamos ante un número impreso, como sí es el caso del resto de publicaciones.

en cuenta que se excluyeron todos los textos que no hubiesen sido elaborados por el propio diario como es el caso de las Cartas al Director.

Posteriormente, se determinó considerar informaciones relativas a la violencia de género todas aquellas que incluyesen en sus textos algunos de los términos que, dentro del marco teórico, se han descrito y desarrollado para la denominación de este fenómeno. Estos son: malos tratos, violencia de género, violencia doméstica, violencia machista y violencia contra la mujer.

Siendo así, se trabajó tanto a través de hemerotecas digitales, como presenciales haciendo uso de sus buscadores como herramientas de selección. En ellas se incluirían las distintas denominaciones y se extraerían todas las unidades que las contuviesen. Previendo que algunos de los vocablos estuviesen haciendo referencia a un tipo de violencia sobre la mujer diferente al perpetrado por su pareja o ex pareja, tras su localización a través de los buscadores, se debía determinar, tras su lectura, si pasaría a formar parte o no de la muestra de análisis.

En el caso del *ABC* el trabajo de campo se realizó a través de la hemeroteca abierta virtual disponible en la página web del propio diario (<http://hemeroteca.abc.es>); dicha herramienta pone a disposición del público en general, sin restricción alguna, la posibilidad de consultar cualquier ejemplar en papel desde 1891 hasta quince días antes de la consulta. Una vez en la hemeroteca se hizo uso del buscador avanzado para introducir la fecha deseada y como palabras clave los cinco términos que hemos avanzado determinarían los textos de análisis.

Ilustración 3-1 Hemeroteca virtual del *ABC*



The image shows a search interface for the ABC virtual hemeroteca. It includes a section for 'Palabras clave' (Key words) with radio buttons for 'con todas las palabras', 'con la frase exacta', 'con algunas palabras', and 'sin las palabras'. There is a text input field for 'Violencia de género' and a dropdown for 'Cantidad de resultados por página' set to 1. A 'Fecha' (Date) section has radio buttons for 'En la fecha exacta' and 'Buscar desde', with date pickers for '01/01/1891' and 'Hoy: 31/12/2018'. Below this is a section 'En las publicaciones marcadas' with links to 'ABC Mañana', 'ABC Sevilla', 'ABC Córdoba', 'Internos y Negros', and 'Cultural'. At the bottom are buttons for 'LIMPIAR EL BUSCADOR' and 'BUSCAR EN PORTALES'.

Fuente: Imagen tomada de <http://hemeroteca.abc.es>

A partir del filtro seleccionado es posible revisar, descargar o imprimir cada una de las páginas seleccionadas, como puede verse en la siguiente imagen:

Ilustración 3-2 Documento pdf ofrecido por el *ABC* a través de su hemeroteca virtual

Resultados de la búsqueda
Resultados para

Avanzar o retroceder por resultado de búsqueda « 1/1 »	Avanzar o retroceder por las páginas del periódico « Pág. 36/124 »	Avanzar o retroceder por día « Sevilla, 2 de Enero de 2000 »
---	---	---

DESCARGAR ESTA PÁGINA EN PDF AÑADIR A MI DOSSIER ENVIAR A UN AMIGO ENLAZAR

URL directa a la página: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.ashx?hemeroteca=sevilla/abc.sevilla/2000/01/02/036.html>

«EFECTO DEL MILENIO»: LA EMPRESAS COMPROBARÁN MAÑANA LAS CONSECUENCIAS AL REANUDAR SU ACTIVIDAD
El Efecto 2000 se queda en nada, pero sigue la alerta

El Efecto 2000 no se ha dejado sentir en las empresas del Estado durante las primeras horas del nuevo año. Así lo confirmó el vicepresidente primero del Gobierno, Francisco Álvarez Cossío, quien subrayó que el software utilizado por muchas pautas ha servido para reflejar con rapidez los movimientos. En su opinión, en mejor situación posible, que se llegara.

ATENCIÓN A MÉRIDA

- Para el Gobierno, el Efecto 2000 «ha dejado de ser una preocupación grave a la capacidad de los trabajadores que han podido resolver problemas que se plantea a partir del cambio de fecha».
- Álvarez Cossío ha insistido que «hay que estar atentos al próximo lunes, ya que son días en los que se pueden producir problemas de funcionamiento que se han ido resolviendo».
- El Ejecutivo ha acordado a los comités de emergencia y a la atención de la prensa a los problemas de funcionamiento.

El presidente del Gobierno, José María Aznar, declaró al salir de la inauguración del día 1 por la Oficina de Transición, situada en La Moneda de Merida, que el Efecto 2000 se queda en nada, pero sigue la alerta.

Se celebra que después de la jornada de ayer de un día de pruebas para comprobar el funcionamiento de los sistemas de información, el Efecto 2000 se queda en nada, pero sigue la alerta. La capacidad de los trabajadores para resolver problemas que se plantea a partir del cambio de fecha es la clave para que el Efecto 2000 se quede en nada, pero sigue la alerta.

El Efecto 2000 se queda en nada, pero sigue la alerta. La capacidad de los trabajadores para resolver problemas que se plantea a partir del cambio de fecha es la clave para que el Efecto 2000 se quede en nada, pero sigue la alerta.

Dos muertos en un incendio en Vigo

Un incendio en la localidad costera de Vigo, a las 14.30 horas, ha causado la muerte de dos personas y ha destruido una gran parte de un edificio de viviendas. Los bomberos de Vigo acudieron al lugar y lograron controlar el fuego.

PRIMERA VÍCTIMA DEL AÑO DE LOS MALOS TRATOS. ESTADAN SEPARADOS DESDE OCHO DÍAS SIN CONTACTO
Asesina a su mujer y se ahorca, tras una cena de «reconciliación» en Nochevieja

Una mujer de la localidad costera de Vigo, a las 14.30 horas, ha causado la muerte de su mujer y se ha ahorcado. Los bomberos de Vigo acudieron al lugar y lograron controlar el fuego.

Fuente: Imagen tomada de <http://hemeroteca.abc.es>

En el caso del *El Mundo* y *El País*, sin embargo, sus hemerotecas virtuales no están abiertas de manera gratuita a la opinión pública, por lo que se hizo necesaria la contratación de sus servicios. Para la consulta de las ediciones pasadas en papel se realizó la correspondiente suscripción a Orbyt (<http://quiosco.orbyt.es>), desde donde ya sí es posible, como ocurría en el *ABC*, a través de un buscador avanzado realizar la búsqueda deseada y obtener un pdf con las páginas digitalizadas.

Ilustración 3-3 Documento pdf obtenido a través de Orbyt



Fuente: Imagen tomada de <http://quiosco.orbyt.es>

Por último, para la consulta y análisis de los textos de *El País* la suscripción se realizó a través de KioskoMás (<http://www.kioskoymas.com>). La selección se llevó a cabo siguiendo los mismos pasos que se dieron con los periódicos precedentes; seleccionando fecha y términos de búsqueda fueron recopilándose todas y cada una de las unidades redaccionales.

Ilustración 3-4 Documento pdf obtenido a través de kioskoymas



Fuente: Imagen tomada de <http://www.kioskoymas.com>

Ha de tenerse presente que es posible haber perdido en el análisis ciertos textos relacionados con la violencia de género si en los mismos no se hubiesen utilizado ninguno de los vocablos referidos en el marco teórico. Igualmente, indicar que han quedado fuera de análisis aquellos textos que, a pesar de contener en sus líneas cualquiera de los términos clave establecidos, se tratase de:

- Textos referidos al contenido o trama de espectáculos o actividades culturales como es el caso de la unidad redaccional incluida en Guía Tv, “*Versión española*”(ABC, 2000) y que corresponde a la sinopsis de una película en la que una mujer embarazada sufre malos tratos por parte de su amante. Esta decisión es coherente con el hecho de querer conocer cuál es la representación de la violencia de género en la realidad de la sociedad e incluir este tipo de informaciones significaría estar tomando en consideración datos provenientes de la ficción y que sesgarían los resultados obtenidos.
- Textos referidos a malos tratos de cualquier otra índole que no sea la ejercida por el hombre sobre la mujer en el seno de una relación sentimental presente o pasada. Así, quedarían fuera de análisis los malos tratos policiales, por ejemplo, como es el caso de la información recogida en el ABC el 29 de agosto de 2000 (Acn Press, 2000).

Ilustración 3-5 Información referida a presuntos malos tratos policiales



Fuente: Artículo extraído del diario ABC (Acn Press, 2000)

3.4.3.2 *Sistema de Codificación y Análisis Estadístico*

Una vez se obtuvieron las 673 unidades redaccionales fruto de la revisión de las diferentes hemerotecas físicas y virtuales se procedió al análisis propiamente dicho. Para llevar a cabo esta labor se elaboró en primer término una tabla de codificación en la que se incluyeron un total de 43 variables.

La determinación de las variables y los valores a incluir en cada una de ellas se extrajo del trabajo de investigación desarrollado en el marco teórico. En el Anexo I es posible consultar la tabla completa en la que se especifica la variable a analizar, los valores que cada una de ellas puede tomar y el tipo de variable en cada caso. Nótese que todas ellas cuentan con una base teórica para su selección.

Una vez se tuvo elaborada la tabla de análisis fueron dos sujetos los encargados de leer, analizar y codificar la información presente en cada texto; ambos sujetos con conocimientos sobre comunicación. De esta manera, se intentó controlar el sesgo del investigador, sobre todo, en cuestiones que pudiesen estar llamadas a la subjetividad como son los detalles sensacionalistas.

Los datos fueron trasladados y registrados en un documento Excel para su posterior transcripción al programa estadístico SPSS. Como podrá comprobarse se ha trabajado con variables tanto cuantitativas como categóricas, por lo que los análisis estadísticos se ajustaron en cada caso al tipo de variable ante la que nos encontrásemos. La mayoría de las tablas y gráficos se realizaron a través de SPSS, aunque alguno de ellos, por las características o procedencia de los datos, se elaboró a través del programa Excel.

4 Resultados y Discusión

Tras haber hecho un minucioso recorrido teórico y haber expuesto de manera detallada el método científico utilizado para llevar a cabo esta investigación estamos en disposición de poder abrir un penúltimo capítulo dedicado a la exposición de los resultados obtenidos y la discusión de los mismos.

4.1 Análisis descriptivo de *El País*

Iniciamos el análisis descriptivo de cada uno de los diarios generalistas españoles con *El País* por ser éste el de mayor tirada y difusión.

4.1.1 Muestra de Análisis

En primer lugar, tal y como se ha avanzado en el apartado metodológico, se han revisado un total de 273 días a lo largo de los seis años que componen la muestra (2000, 2002, 2006, 2010, 2011 y 2015). Sin embargo, no todos los diarios contuvieron textos relativos a la violencia de género y así puede verse reflejado en la tabla 4.1, donde se especifica el número concreto de ejemplares que sí cumplieron con este criterio según el año de publicación.

Tabla 4.1 Ejemplares con publicaciones sobre Violencia de género en El País a lo largo de los años a analizar

Año	Ejemplares a Revisar	Ejemplares con Publicaciones sobre Violencia de Género
2000	46	20
2002	45	18
2006	45	21
2010	46	24
2011	45	17
2015	46	19

Fuente: Elaboración Propia a través del trabajo de campo realizado

Siendo así y después de registrar todos los textos que incluían en sus líneas cualquiera de las terminologías específicas para el tema que nos ocupa (violencia doméstica, violencia de género, violencia machista, violencia contra la mujer y malos tratos), nos encontramos ante un total de 215 informaciones al respecto.

En cuanto al cómo se distribuyen, si tomamos las cifras anuales y seguimos las frecuencias obtenidas en la tabla 4.2, percibimos como las cifras son muy similares en cada uno de los espacios temporales siendo el 2006 el año más prolífico con un total de 49 unidades y el 2002 en el que la violencia de género tiene una presencia menor con la mitad de textos, 25. A través de una tabla de contingencia se pretendió saber si existía alguna relación estadísticamente significativa entre el número de textos publicados y el año en el que esto ocurría, pero el resultado fue negativo, no pudiendo obtener ningún indicio que nos llevase a pensar que la cantidad de sucesos publicados estuviese ligado al momento de su aparición en la prensa escrita.

Tabla 4.2 Distribución anual de las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

	Año			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje cumulado
2000	40	18,6	18,6	18,6
2002	25	11,6	11,6	30,2
2006	49	22,8	22,8	53,0
2010	41	19,1	19,1	72,1
2011	33	15,3	15,3	87,4
2015	27	12,6	12,6	100,0
Total	215	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Centrando ahora la atención en la distribución de las informaciones por espacio temporal mensual, se aprecia una cantidad similar de publicaciones en prácticamente todos los meses, oscilando entre las 11 recogidas en octubre y las 23 de mayo, a excepción del mes de noviembre que llega casi a duplicar las unidades redaccionales del quinto mes del año con un total de 44 textos sobre violencia de género (véase tabla 4.3).

Tabla 4.3 Distribución mensual de las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

Mes del año				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Enero	14	6,5	6,5	6,5
Febrero	14	6,5	6,5	13,0
Marzo	19	8,8	8,8	21,9
Abril	12	5,6	5,6	27,4
Mayo	23	10,7	10,7	38,1
Junio	17	7,9	7,9	46,0
Julio	14	6,5	6,5	52,6
Agosto	18	8,4	8,4	60,9
Septiembre	14	6,5	6,5	67,4
Octubre	11	5,1	5,1	72,6
Noviembre	44	20,5	20,5	93,0
Diciembre	15	7,0	7,0	100,0
Total	215	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

El día de la semana tampoco arroja resultados concluyentes que puedan hacernos pensar que el hecho de encontrarnos en uno u otro día de la semana influya sobre la cantidad de publicaciones sobre violencia de género.

Únicamente, sí que parece pertinente resaltar el hecho de que los domingos sean el día de la semana con menor número de noticias, 17, frente a las 40 que se encuentran los lunes. Se trata de una observación interesante teniendo en cuenta que el domingo es el día en el que los periódicos españoles ofrecen un mayor número de páginas y, por ende, cuentan con un volumen superior de espacio informativo para dar cabida a un mayor número de informaciones; y no sólo por espacio, sino también por calidad de sus textos o tipo de géneros periodísticos utilizados, puesto que es el último día de la semana en el que el reportaje y la investigación, derivado en parte, como comentamos, del espacio, se presentan con mayor frecuencia. La tabla 4.4 nos ofrece de forma prolija esta distribución.

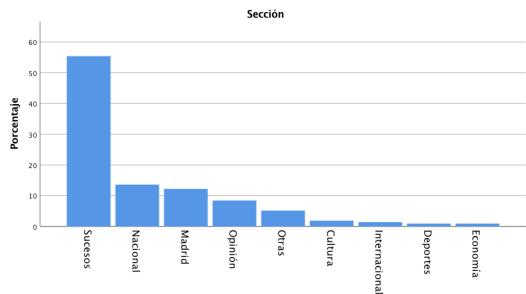
Tabla 4.4 Distribución semanal de las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

Día de la semana				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Lunes	40	18,6	18,6	18,6
Martes	29	13,5	13,5	32,1
Miércoles	31	14,4	14,4	46,5
Jueves	33	15,3	15,3	61,9
Viernes	26	12,1	12,1	74,0
Sábado	39	18,1	18,1	92,1
Domingo	17	7,9	7,9	100,0
Total	215	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Junto al periodo anual, mensual y día de la semana, se valoró también la sección en la que quedaban encuadrados estos textos sobre violencia de género. En este caso se trataría de una variable a caballo entre los aspectos más generales de las publicaciones que nos ayudan a encuadrar de manera cuantitativa y descriptiva el dónde aparece la muestra con la que vamos a trabajar y un aspecto mucho más ligado al trabajo cualitativo de los textos, puesto que la sección escogida para encuadrar las noticias pone de relieve también de alguna forma qué importancia es la que se les concede (Ramonet, 1998). El gráfico 4-1 ilustra cuáles son los lugares de preferencia en el diario *El País* para publicar informaciones sobre este tipo concreto de violencia.

Gráfico 4-1 Sección que ocupan las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

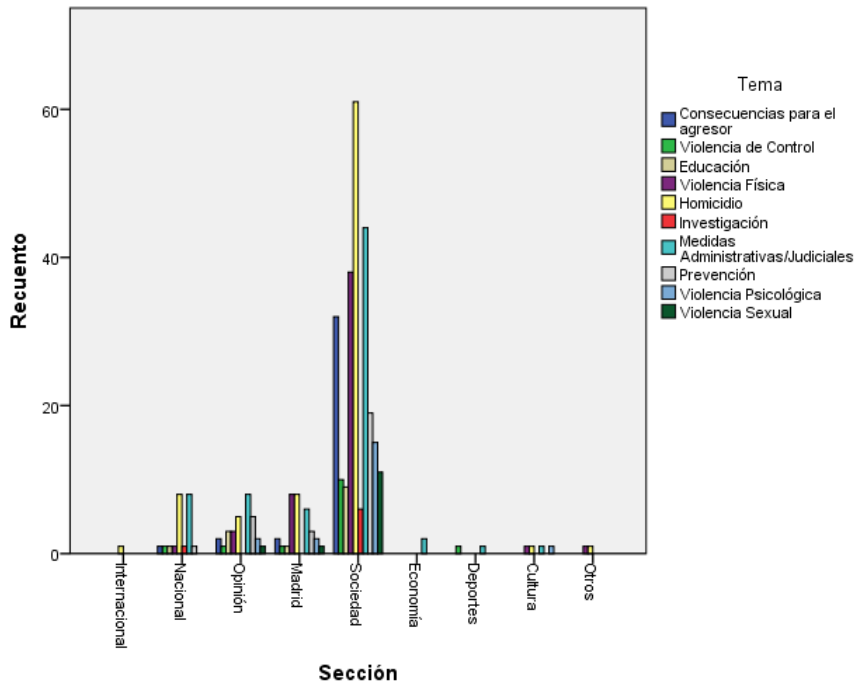


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

De la disposición de las barras precedentes se desprende la tendencia mayoritaria de este diario por ubicar las informaciones en la sección de *Sucesos*, es en más de la mitad de los casos, concretamente en el 55,4% de ellos. *Nacional* es la segunda sección con mayor representación y son *Economía* y *Deportes* las que presentan un menor número de informaciones sobre violencia de género, concretamente dos textos en cada una de ellas. Apuntar también por si ha de tenerse en consideración que sólo el 1,4% de las unidades, tres en total, se encuadran dentro de la sección *Internacional*, algo llamativo teniendo en cuenta el carácter global del fenómeno estudiado. Es posible

apreciar la distribución de todos los textos analizados en las diferentes secciones de *El País* en el gráfico 4-2; una distribución que coloca los homicidios, la violencia de control y las medidas administrativas y/o judiciales en la sección de *Sociedad* más que en cualquier otra.

Gráfico 4-2 Distribución de las informaciones por Sección en *El País*

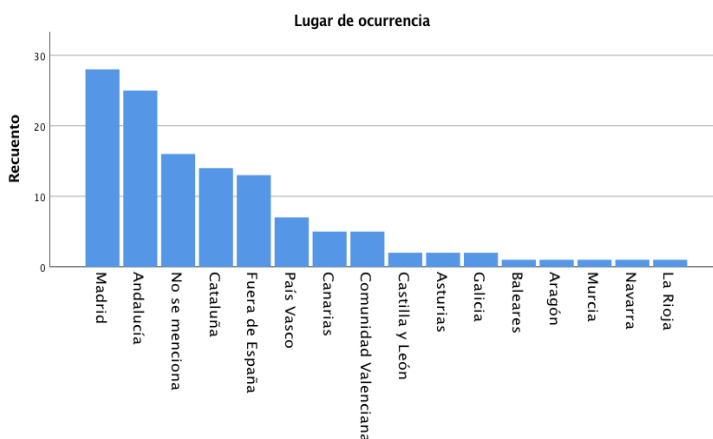


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Por último, se quiso determinar el lugar de ocurrencia del acontecimiento narrado en las informaciones, a excepción de aquellas que tuviesen un carácter nacional y pudiese sesgar estos resultados por ser, normalmente, la Comunidad de Madrid el centro neurálgico de las políticas o medidas desarrolladas a nivel estatal con respecto al tema que nos ocupa. Tras eliminar estas informaciones y obtener los resultados al respecto y el gráfico que presentamos a continuación conviene aclarar que el 7,3% de las publicaciones no hacen referencia alguna al lugar de ocurrencia, mientras que la Comunidad

de Madrid, Andalucía y Cataluña son las Comunidades Autónomas que aparecen en un mayor número de ocasiones (28, 25 y 14 publicaciones, respectivamente, de las 95 totales). En términos generales, catorce son las Comunidades reflejadas y asociadas en la prensa a la violencia de género, mientras que Cantabria, Castilla La Mancha, Extremadura, Ceuta y Melilla no aparecen en ninguna de las publicaciones analizadas.

Gráfico 4-3 Lugar de ocurrencia de las publicaciones sobre violencia de género en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

También pareció conveniente registrar el número de informaciones en las que se hacía referencia al teléfono 016 de atención a las víctimas de violencia de género constatándose tras el análisis que sólo se incluía en dos textos, lo que supone menos del 1% del total de las unidades redaccionales recogidas en la muestra de estudio.

Como cierre de este primer apartado podemos resumir diciendo que el año 2006 fue el de mayor número de publicaciones sobre violencia de género, en detrimento del 2002, cuando la cantidad de informaciones fue menor. El mes de noviembre se presenta como el espacio temporal en el que se registran más

unidades redaccionales sobre el fenómeno que nos ocupa, mientras que los lunes son el día de la semana en el que presenta una mayor presencia. La Comunidad de Madrid y Andalucía son los lugares que se citan en un mayor número de ocasiones y cuatro las Comunidades que no son protagonistas por esta temática.

4.1.2 Relevancia Informativa

Ahora sí, presentados los números que encuadran de forma genérica nuestra muestra, pasamos a trabajar de manera también descriptiva uno de los aspectos cualitativos de mayor interés dentro de nuestro marco de estudio: la relevancia informativa. En el marco teórico ya presentamos con detalle cuáles son los principales aspectos de los que se sirven los medios de comunicación para denotar la mayor o menor importancia informativa otorgada a cada texto dentro de sus publicaciones diarias e iremos desgranándolos todos en las próximas líneas.

Comenzaremos por mostrar los resultados vinculados a la autoría de la noticia; una autoría que da muestras de la implicación, investigación, medios humanos destinados y, en definitiva, trabajo realizado por los periódicos en la elaboración de las diferentes informaciones sobre violencia de género. En el gráfico 4-4 puede verse ilustrada la distribución de las publicaciones según sea aquel que las firma y encontramos un porcentaje muy alto, el 74,5% del total, donde es el redactor quien se encarga de hacer suyos los textos. Se trata de un hecho indicador del interés del medio por dedicar el trabajo de sus periodistas a la elaboración personal de las informaciones sobre violencia de género en lugar de trasladar los textos que desde las agencias de noticias se les proporcionan (éstas últimas suponen el 5,19% del total de las unidades analizadas). En el caso de este diario prácticamente todas las informaciones tomadas directamente de agencias provienen de *EFE*, a excepción de una única en la que se cita a *Europa Press* como fuente y tres en las que se firma

con el genérico *Agencias*. Al mismo tiempo, se pueden tener en consideración dos valores más: de un lado, la presencia de 13 informaciones atribuidas a colaboradores o expertos en la materia, más allá de los trabajos realizados por la propia redacción o fruto de la labor de las agencias y, de otro, la existencia de un 7,08%, 15 unidades, en las que no se especifica de ningún modo quien está detrás de esos textos e impide al lector poder valorar el origen de la información proporcionada.

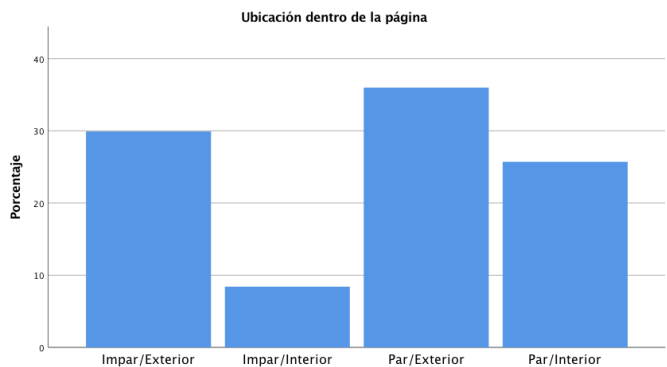
Gráfico 4-4 Autoría de las publicaciones sobre violencia de género en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Después de haber pormenorizado el momento anterior a la publicación de las informaciones en cuanto a su autoría se refiere, el lugar de publicación dentro del periódico escogido por los editores es otra de las variables clave para poder determinar la relevancia informativa. En este caso, la mayoría de las unidades redaccionales se encuentran en las páginas pares, un 60,8% del total; sin embargo, conviene tener en cuenta que un porcentaje también muy alto, 29,5%, hasta 64 informaciones, se colocan en la parte exterior de las páginas impares, el lugar de privilegio dentro de las impresiones.

Gráfico 4-5 Ubicación de las publicaciones sobre violencia de género dentro de *El País*



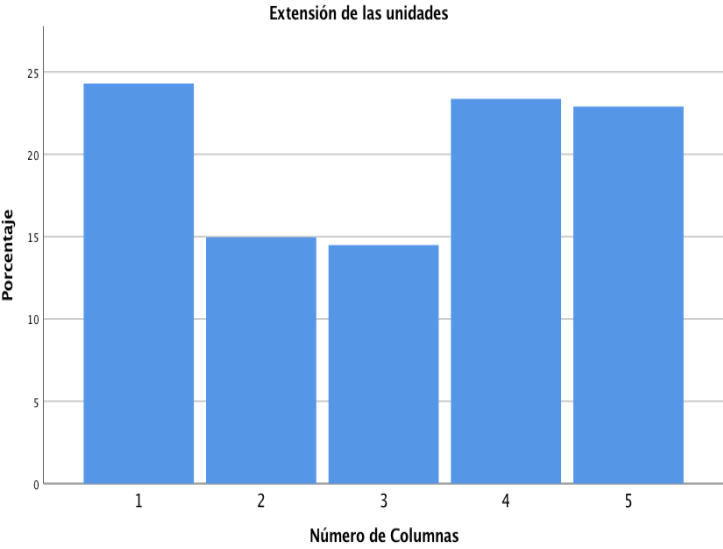
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

La importancia de la ubicación de la información dentro de la página, ya se presentaba en el apartado teórico, reside en el recorrido de la vista durante la lectura, puesto que tiende siempre al lado derecho y, por ello, son las páginas impares las que recogerán las informaciones más relevantes (Watchler, 2002). Siguiendo esta misma línea, son las fotografías y las infografías otro de los parámetros destacados a la hora de entender en qué noticias repara el lector con mayor facilidad, puesto que las publicaciones son más atractivas cuando incluyen algún tipo de elemento gráfico y no sólo eso, sino que la decisión de incluir fotografías y/o infografías supone también dedicar un mayor espacio informativo al acontecimiento en cuestión. En este caso, a lo largo de los años estudiados podemos comprobar cómo la tendencia habitual es no incluir elementos gráficos en las noticias sobre violencia de género, puesto que sólo aparecen en el 37,3% de los casos. Se comprobó en este punto que no parece guardar relación alguna el año de publicación con el hecho de incluir fotografías o infografías en los textos publicados.

Continuamos hablando de la economía del espacio informativo y de su distribución. En el papel, a diferencia de lo que ocurre en los diarios digitales, el espacio es tangible y limitado, por lo que una información será más

importante cuanto mayor sea el número de columnas que se haya determinado dedicar en el rotativo. En el caso de *El País*, los números son muy similares para cada uno de los valores obtenidos del registro de la extensión de cada una de las publicaciones. Únicamente indicar que el mayor porcentaje, un 24%, se elabora a una columna, el menor, un 14,7%, a dos columnas y un 22,6% de ellas a cinco columnas.

Gráfico 4-6 Extensión de las publicaciones sobre violencia de género dentro de *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Ligado igualmente a la relevancia concedida, se comprueba como son únicamente 16 de las 215 informaciones sobre las que se incluye un breve que precede su presencia en el diario; 13 de ellas en la portada y 3 en lugar diferente a ésta. Así mismo, que se utilice el género de opinión confiere a los textos una mayor relevancia y a lo largo del estudio realizado los resultados nos muestran que menos del quince por ciento de las noticias sobre violencia de género, el 14,7% concretamente, 32 unidades, son las que pertenecen al

género opinativo, entre los que se encuentran tanto editoriales como columnas de opinión desarrolladas por colaboradores o expertos en la materia (los textos de opinión de los lectores no se han tomado como muestra de análisis, puesto que trabajamos únicamente la labor periodística profesional). Habiendo analizado el espacio, los elementos gráficos, los breves precedentes y el género de opinión queda contemplar junto a estos elementos las fuentes de información utilizadas para la elaboración de los textos. Se trata de una variable que nos aporta información sobre la investigación y la dedicación del diario al texto publicado. En primer lugar, cabe señalar que sólo se han registrado como fuentes de información, tanto a nivel cuantitativo como a nivel cualitativo, aquellas que aparecen de manera explícita en la publicación. La tabla 4-5 nos muestra como en la mayoría de los casos, en el 54,5% del total, es una única la fuente de información consultada para la elaboración de la noticia y si consideramos también los textos en los que no existe referencia alguna al origen de lo que se publica encontramos que el 82,8% del total de noticias referidas a la violencia de género cuentan con una o ninguna fuente de información citada en sus líneas. El 4,2% de las unidades redaccionales estudiadas presentan tres o más fuentes de información.

Tabla 4.5 Número de Fuentes de Información en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

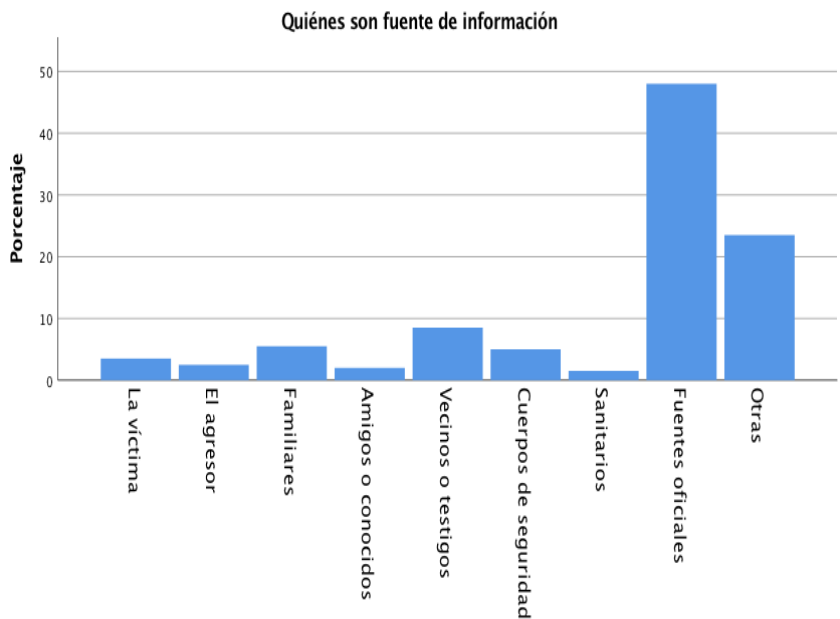
Número de fuentes de información				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ninguna	62	28,8	28,8	28,8
1	116	54,0	54,0	82,8
2	28	13,0	13,0	95,8
3 o más	9	4,2	4,2	100,0
Total	215	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Cuantitativamente los resultados obtenidos con respecto a las fuentes de información de las que los periodistas se sirven para trabajar cada una de las informaciones publicadas sobre violencia de género no arrojan números que puedan apuntar a un minucioso trabajo de investigación sobre las mismas. Sin embargo, procede conocer también qué ocurre con esta variable en su variante cualitativa, es decir, en la calidad de las fuentes que sí se reflejan en los textos. En la mayoría de las informaciones, en el 44,2% de los casos, son las fuentes oficiales las más citadas; por un lado, es cierto que se trabaja con fuentes primarias y portadoras de información de calidad, pero, por otro lado, deja intuir la falta de búsqueda de informadores más allá de los servicios oficiales encargados de trasladar el hecho noticiable.

Por otro lado, el hecho de englobar bajo un término genérico lo que pudiese ser un número muy variado de informantes impide al lector la posibilidad de conocer la fuente exacta o llevar a pensar que el mismo periodista desconoce el origen concreto de los datos aportados. Tras las fuentes oficiales, con un porcentaje también importante, un 21,7% del total, es la categoría otras la que se erige como segunda tendencia seguida, de nuevo, teniendo en cuenta que en esta variable se han establecido como valores las fuentes que pudiesen ser consideradas de mayor relieve o conocimiento del acontecimiento narrado, son 47 las noticias en las que no se concede una relevancia informativa suficiente como para trabajar con otro tipo de fuentes. Los *vecinos* son los siguientes en aparecer como fuentes de información. Es ésta última una figura de fácil acceso y, a priori, de dudoso conocimiento exhaustivo de los protagonistas de la información. Por último, apuntar que los sanitarios, amigos y conocidos, agresor, víctima y cuerpos de seguridad son los menos representados, en ese mismo orden.

Gráfico 4-7 Fuentes de información en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

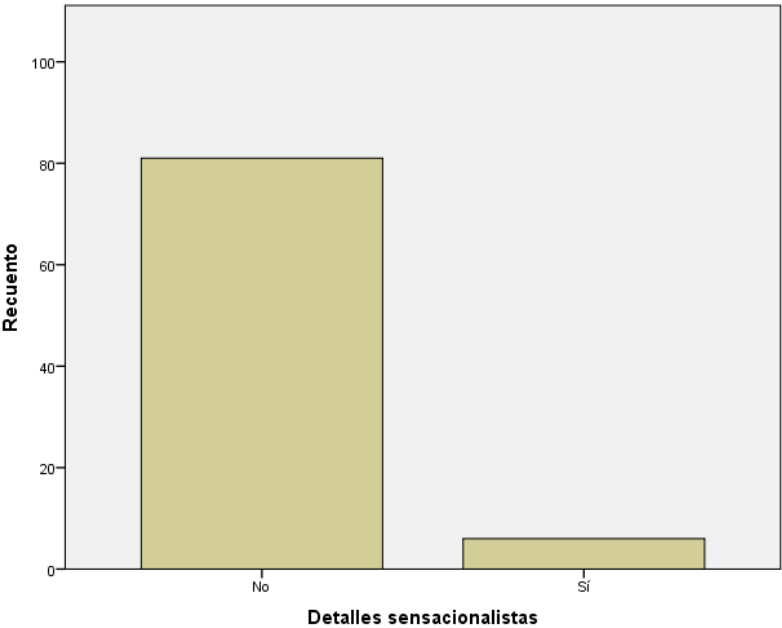


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Incluiremos también en este apartado dedicado a la relevancia informativa otro elemento que puede servir para marcar de una u otra forma la importancia que en los diarios se otorga a las informaciones y es la inclusión o no de detalles que puedan considerarse sensacionalistas y aporten a las mismas un tono amarillista. En este caso, se tuvieron en cuenta aquellos textos cuya temática abordaba la descripción de un acto o actos puntuales o continuos de violencia de género en cualquiera de sus vertientes y descartando aquellos que versaban sobre medidas de prevención y/o control, investigación, etc. En este punto solo 6 unidades redaccionales fueron consideradas portadoras de información sensacionalista, pasamos a comentar algunas de ellas: el 19 de febrero de 2010 bajo el titular “*Arrestado un hombre que golpeó y degolló a su esposa en Almería*”(Rodríguez, 2010) en una información de veintiocho líneas a dos columnas y una tercera para la inclusión de una

imagen de la puerta precintada de la vivienda en la que se cometió el crimen puede leerse cómo el hombre “*decidió poner fin a una disputa seccionando con una navaja de mariposa el cuello de su compañera (...)*”, el 25 de noviembre de 2010 se podía leer en el interior de la información titulada “*Sepultada en la bañera*” detalles como lo siguientes en relación al cómo sucedió el crimen: “*mató a su mujer a navajaazos y luego sepultó el cuerpo en la bañera bajo una argamasa de cemento*”(F.B, 2010). Cabe reseñar antes de mostrar los números indicados a través del gráfico 4-8 que estos detalles sólo se han registrado en los años 2010 y 2011.

Gráfico 4-8 Inclusión de detalles sensacionalistas en las noticias sobre violencia de género en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Como cierre a los datos que se han ido desgranando en este subapartado podemos afirmar que el diario *El País* publica la mayoría de sus informaciones sobre violencia de género bajo la firma y trabajo de sus redactores, sin

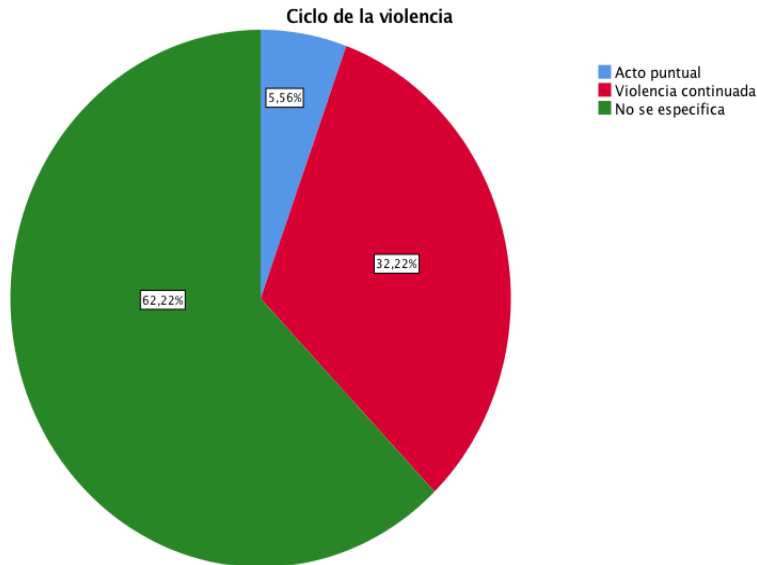
embargo, no se trata de una temática que tenga una cabida reseñable en sus páginas o artículos de opinión. La extensión de las noticias se distribuye prácticamente de manera uniforme desde el mínimo posible, una única columna, hasta el máximo presente en los diarios españoles, cinco columnas y, aunque la mayoría de los artículos registrados se colocan en páginas pares, casi el treinta por ciento del total es publicado en el lugar de privilegio del periódico. Las fotografías e infografías acompañan a los textos de nuestro estudio en menos del cincuenta por ciento de los casos y las fuentes de información utilizadas para recabar información acerca del hecho narrado son menos de dos en la mayoría de los casos y, en su mayoría, se citan bajo la denominación de fuentes oficiales.

4.1.3 Narración y Perfiles

Llegamos a este punto tras haber detallado los aspectos cuantitativos de las informaciones recogidas para ir caminando hacia los aspectos cualitativos de los textos y en los que se entra de lleno en este epígrafe. Será en estas líneas donde hagamos referencia al qué se dice y sobre quién.

Harto se ha repetido en la literatura científica consultada el carácter continuado y nada esporádico de la violencia que las mujeres sufren a manos de sus parejas o ex parejas; dato, por tanto, imprescindible a la hora de entrar al análisis en detalle de las unidades redaccionales. En el 62,2% de las informaciones no se especifica de ningún modo si el hecho sobre el que se redacta responde a una u otra forma de violencia en cuanto a su continuidad se refiere. En el caso de los textos en los que sí se hace mención al ciclo de la violencia, en 29 de ellos, el 32,2% del total, se habla de violencia continuada, mientras que en sólo 5 noticias se indica que se trata de un acto puntual. Sirva el gráfico 4-9 para ilustrar estos números.

Gráfico 4-9 Referencia al Ciclo de la Violencia en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

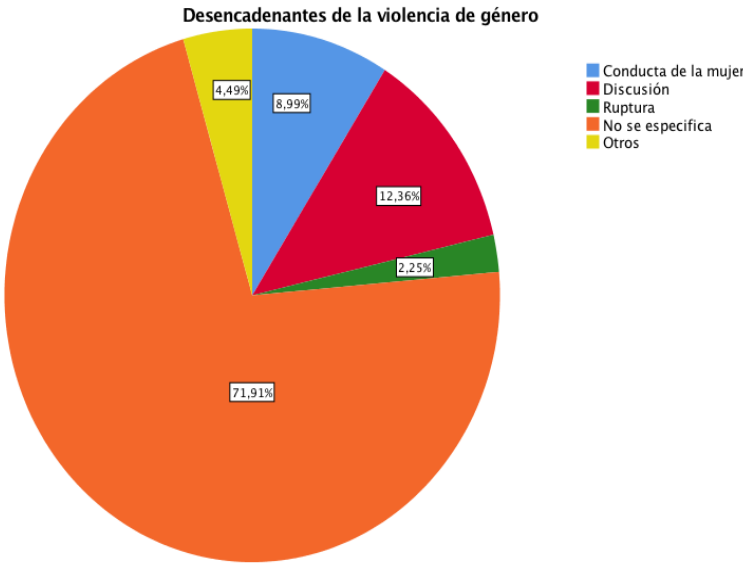
Una vez se ha registrado lo que las líneas sobre violencia de género dicen en *El País* sobre una de las características principales de este fenómeno, cuando hablan de ello, diciendo que efectivamente, se trata de un fenómeno continuado, interesaba conocer qué es lo que sus textos proyectan en cuanto al desencadenante del acontecimiento que ha hecho saltar el caso de violencia a las páginas del diario.

En esta ocasión vuelve a ser, en la mayoría de ellas, el silencio o la no especificación la tónica dominante, ya que el 71,9% de ellas no apunta de ningún modo a desencadenante alguno. Las discusiones son la primera causa esgrimida, seguida de la conducta de la mujer y la ruptura de la relación.

En el gráfico 4-10 es posible apreciar que hay un porcentaje, aunque mínimo, de desencadenantes catalogados como otros entre los que se han registrado 2 casos en los que se apela a la depresión de los agresores (así es el caso de la

noticia publicada el 15 de abril de 2000 bajo el titular “*Un hombre que mató a su mujer queda libre al no pedir el fiscal su internamiento psiquiátrico*”(Cantero, 2000), y otro, publicado el 17 de mayo de 2000 titulado “*Un hombre prende fuego con gasolina a su esposa y hiere a un hijo con parálisis cerebral*”(Fuertes, 2000), en el que es el alcohol el desencadenante de los actos violentos del hombre).

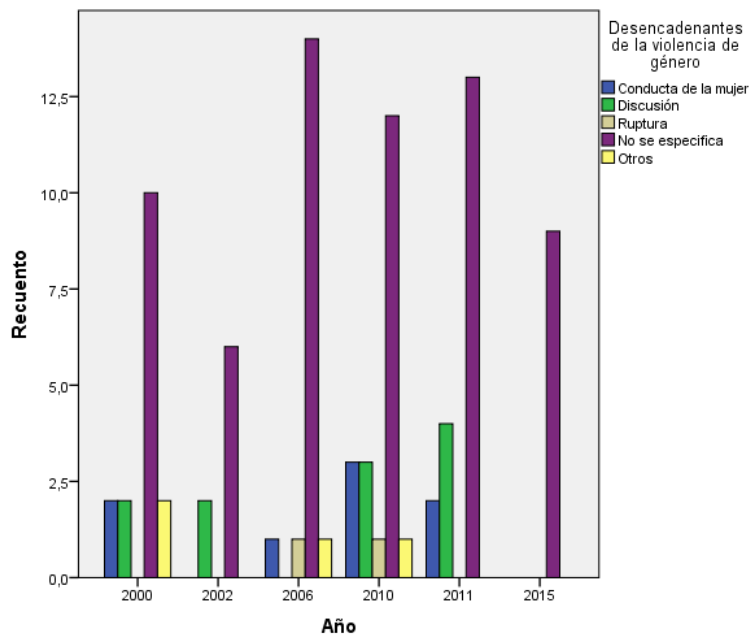
Gráfico 4-10 Desencadenantes de la violencia de género presentes en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Puede resultar ilustrativo y, por ello se incluye el gráfico 4-11, mostrar los desencadenantes esgrimidos en cada uno de los años estudiados. Curiosamente, es el año de control, 2010, el que presenta mayor diversidad en cuanto a los desencadenantes que el periodista presenta para cada uno de los actos de violencia de género, mientras que, en el 2015, el último estudiado, tiende a no reflejarse.

Gráfico 4-11 Desencadenantes de la violencia de género presentes en las publicaciones sobre violencia de género por año



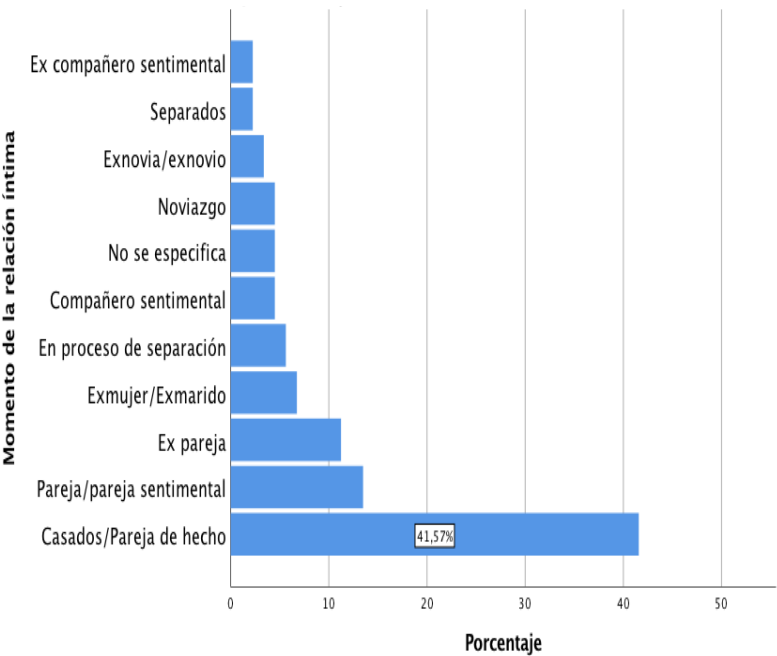
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Precisamente, rescatamos uno de los desencadenantes incluidos en el valor *Otros*, el consumo de drogas y/o alcohol junto a los posibles problemas psicológicos/psiquiátricos para estudiarlos como variables dentro del estudio que nos ocupa. Si trasladamos los números obtenidos al respecto, en el caso del alcohol y las drogas, sólo es en el 5,5% de los casos en los que se hace referencia a este hecho. Por otra parte, los problemas psicológicos o psiquiátricos del agresor se incluyen en un porcentaje mínimamente superior, en el 7,7% del total de las informaciones. Aprovechamos este espacio para indicar también la frecuencia con la que se hace referencia al suicidio por parte del agresor, bien sea si este se ha consumado, como si únicamente fue tentativa. Los resultados indican que en la mayoría de los casos no hay referencia alguna, en el 78,7%, mientras que se da cuenta del hecho

consumado en el 14,6% de los casos y casi en el 7% del total se habla del intento del mismo.

El momento de la relación íntima en el que se encuentra la pareja se refleja en la mayoría de las informaciones, sólo hay 4 de ellas en las que de ningún modo se atiende a este aspecto. En el caso contrario, cuando sí se hace, el 41,57% de las noticias hablan de mujeres y hombres casados o con una relación oficial como es la pareja de hecho. La pareja o pareja sentimental ocupa la segunda posición para dejar paso a las exparejas, procesos de separación o noviazgos. Las últimas posiciones, menos del 1% de las noticias indican que la relación entre los protagonistas es la de personas separadas o ex compañeros sentimentales. Puede apreciarse en el gráfico 4-12 la presencia ascendente de cada uno de los valores registrados.

Gráfico 4-12 Momento de la relación íntima en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

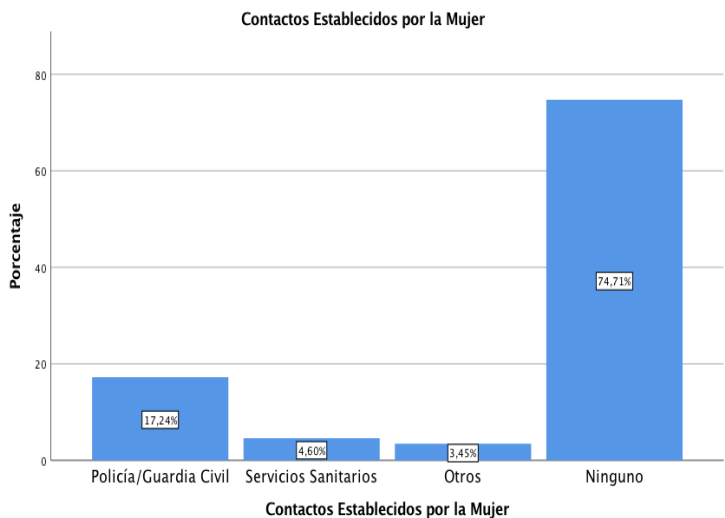
Para entrar a hablar de los perfiles que de víctimas y agresores se desprenden de la información aportada en sus informaciones publicadas durante los primeros quince años del siglo XXI lo haremos desde variables que se registran únicamente en el caso de la mujer ligadas al carácter preventivo, es decir, a los contactos que haya establecido la mujer con el fin de trasladar la situación en la que se encontraba y a las negativas consecuencias que la violencia de género provoca en la salud de éstas.

El 74,7% de las informaciones publicadas en *El País* no indica expresamente que las mujeres no habían establecido ningún contacto previo al acontecimiento violento narrado en sus líneas, pero no se indica si lo habían hecho y con qué tipo de persona, organismo o asociación.

Dicho esto, en los casos en los que sí se hace alusión a los motores de ayuda que la mujer puso en marcha antes de llegar al momento que se relata, encontramos los siguientes números (Gráfico 4-13):

- la policía y la guardia civil son los cuerpos más contactados por las mujeres víctimas de violencia de género
- los servicios sanitarios son la siguiente puerta, por porcentaje, a la que las mujeres llaman, un 4,6% del total
- sin embargo, los valores registrados para servicios sociales, organizaciones de víctimas y servicios legales presentes en la plantilla de variables como posibles respuestas no aparecen en ningún caso
- tres casos aparecen bajo el denominado otros, esto son: una casa de acogida, un intérprete bereber y su madre

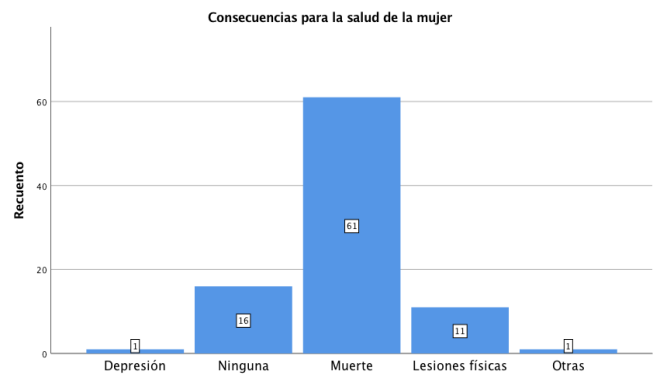
Gráfico 4-13 Contactos Establecidos por la mujer presentes en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En 127 informaciones se refiere que la mujer sufre diferentes problemas de salud a causa de esta continuada violencia. La muerte es la consecuencia más citada en las informaciones de este tipo, quizá la causa principal por la que la situación sufrida por la protagonista salta a las páginas de los diarios; esto es así en el 67,8% de los casos. La siguiente consecuencia para su salud presente en los textos es la lesión física, sólo en una noticia se habla de depresión y en otra información se cataloga la consecuencia citada como otras, puesto que no puede encuadrarse en ninguno de los valores preestablecidos (ansiedad, ataques de pánico, pérdida de confianza y vulnerabilidad), que no se registran en ningún texto, puesto que se habla del estrés postraumático que este tipo de mujeres puede sufrir. La frecuencia de las unidades redaccionales se presenta en el próximo gráfico 4-14.

Gráfico 4-14 Consecuencias de la violencia de género para la salud de la mujer presentes en las publicaciones de *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Se atendió a las consecuencias negativas para la mujer y también a las consecuencias legales citadas que para los hombres supone ejercer la violencia sobre la mujer encontrando que de las 90 noticias en las que se narra un acontecimiento puntual sobre violencia de género 53 hablan de consecuencias para el agresor, en el 60,2% de los casos, 23 de ellas hablan de la denuncia interpuesta al mismo (26,13%), 19 de su detención (20,45%), 9 de prisión por condena en firme (10,22%), una sobre prisión preventiva y una última de una multa (ambas suponen el 1,1%).

La edad media de las mujeres víctimas de género presentes en la muestra analizada es de 38 años, mientras que el agresor es mayor, la media en su edad se encuentra en los 44 años y son 5 los años que como media diferencian a las víctimas y a sus agresores.

Si se atiende a la nacionalidad de unos y otros, hasta once nacionalidades se registran en el caso de los agresores, además de la etnia gitana que hemos querido considerar teniendo en cuenta que así aparece reflejada cuando el acontecimiento tiene a uno de sus miembros como protagonista. En la tabla

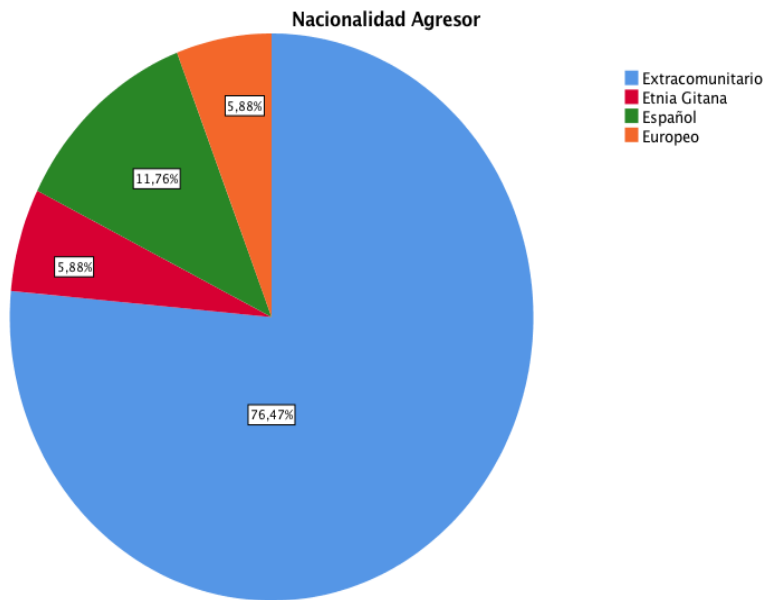
4.5 es posible revisar las nacionalidades citadas y su distribución, donde los ecuatorianos copan la mayor presencia, seguida de los españoles y, en mismo número, por el resto de nacionalidades. Pero se quisieron también englobar con la finalidad de poder acercarnos a la percepción global que el lector puede tener en cuanto al origen geográfico de los agresores. En este caso, y puede apreciarse en el gráfico 4-15, el porcentaje más alto, el 76,5% de los hombres que ejercen la violencia de género contra sus parejas o ex parejas son extracomunitarios, el 11,8% son españoles y el resto europeos y gitanos en la misma proporción.

Tabla 4.6 Nacionalidad del agresor en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

Nacionalidad del agresor				
	Frecuencia	Porcentaje	P. válido	P. acumulado
	198	92,1	92,1	92,1
Argelino	1	,5	,5	92,6
Argentino	1	,5	,5	93,0
Boliviano	1	,5	,5	93,5
Búlgaro	1	,5	,5	94,0
Cubano	1	,5	,5	94,4
Dominicano	1	,5	,5	94,9
Ecuatoriano	5	2,3	2,3	97,2
Español	2	,9	,9	98,1
Etnia Gitana	1	,5	,5	98,6
Nigeriano	1	,5	,5	99,1
Pakistaní	1	,5	,5	99,5
Peruano	1	,5	,5	100,0
Total	215	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Gráfico 4-15 Nacionalidad del agresor en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En el caso de la víctima hay alguna diferencia con respecto a la nacionalidad de su agresor. El número de países de los que proceden las víctimas de violencia de género es similar, son 10 los citados, sin embargo, en esta ocasión no hay ningún país europeo diferente a España y no se señala la etnia gitana como referencia a ninguna de las víctimas presentes en las publicaciones. Al igual que se ha presentado con los agresores, la tabla 4.7 muestra de forma detallada la distribución de mujeres víctimas por país de origen y en el gráfico 4-16 la procedencia de las mismas en términos más generales. En este último gráfico de sectores puede comprobarse cómo las mujeres europeas no aparecen representadas como víctimas de malos tratos a excepción de una única española.

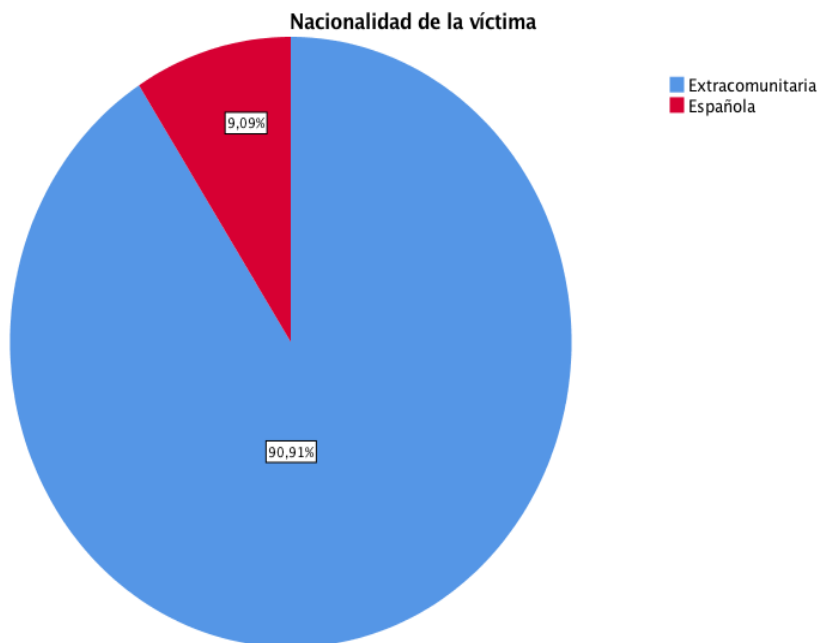
Tabla 4.7 Nacionalidad de la víctima en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

Nacionalidad de la víctima

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	204	94,9	94,9	94,9
Argentina	1	,5	,5	95,3
Boliviana	1	,5	,5	95,8
Cubana	1	,5	,5	96,3
Dominicana	1	,5	,5	96,7
Ecuatoriana	1	,5	,5	97,2
Española	1	,5	,5	97,7
Marroquí	2	,9	,9	98,6
Nicaragüense	1	,5	,5	99,1
Nigeriana	1	,5	,5	99,5
Pakistaní	1	,5	,5	100,0
Total	215	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Gráfico 4-16 Nacionalidad de la víctima en las publicaciones sobre violencia de género en *El País*

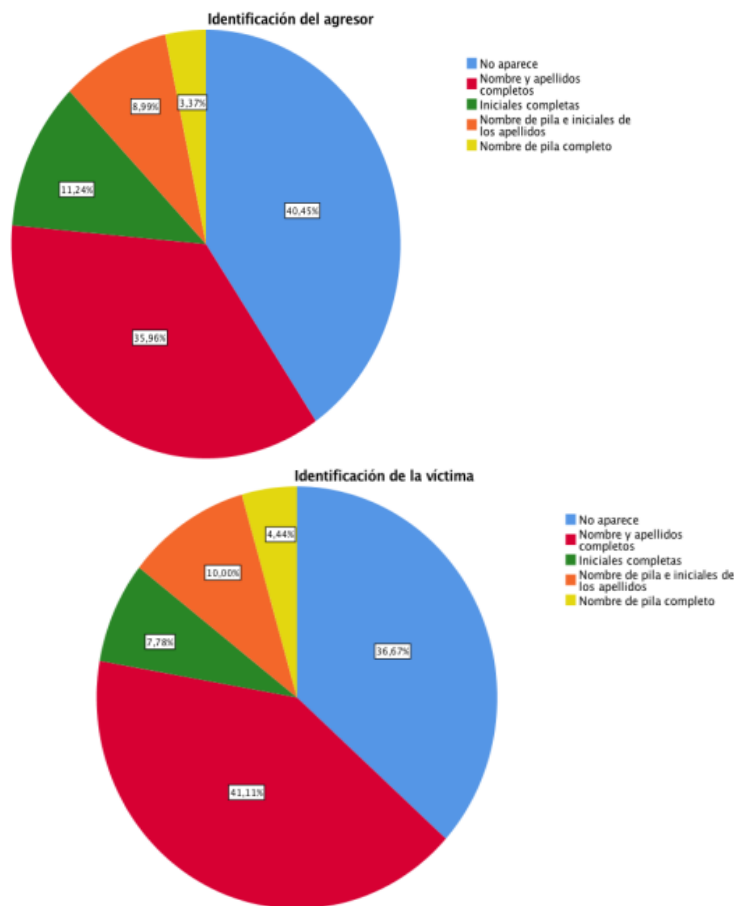


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Vamos sirviéndonos de las variables analizadas en este punto para ir elaborando la posible imagen que los lectores del diario pueden extraer de víctimas, agresores y conocimiento sobre el fenómeno de la violencia de género.

Es por ello, por lo que la forma en la que se identifica a ambos resultaba interesante a la hora de estudiar las diferentes informaciones publicadas. En primer lugar, reseñar que los números son muy similares cuando se trata de identificar al agresor que cuando se hace sobre la víctima.

Gráfico 4-17 Identificación del agresor y de la víctima de violencia de género en las publicaciones analizadas en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Los hombres aparecen identificados en un total de 56 noticias, mientras que las mujeres lo hacen en 57. En ambos casos, cuando se les identifica, se hace en un porcentaje mucho más alto con nombre y apellidos completos, seguido de las iniciales, el nombre de pila e iniciales de los apellidos y en menor medida con el nombre de pila completo.

Sobre el perfil de las víctimas también se quiso recoger si eran madres, bien fuesen los hijos fruto de la relación con el agresor o de relaciones anteriores o posteriores a la tenida con el hombre que la maltrató en cualquiera de sus formas. En casi el cincuenta por ciento de los casos, en el 49,4%, se desconoce si la mujer tenía o no hijos, no se explicita en el interior del diario. En el caso de que sí se indique son 2 las informaciones en las que se aclara que la mujer no tenía hijo alguno y en el 48,3% sí se afirma que los tenía. También el mayor porcentaje, el 68%, transmite que son menores de edad, mientras que el resto son mayores. En el plano cualitativo, centrándonos en las mujeres que tienen hijos se quiso determinar qué papel es el que se les otorgaba a estos dentro de la narración. Nuevamente, en un porcentaje muy alto, un 40,5%, no se les otorga ningún rol específico, en el 31% se les coloca en la posición de víctimas y siguiendo la línea descendente, en el 16,7% se aclara que están ausentes durante los acontecimientos relatados y en el 11,9% se les adjudica el papel de testigos. Ningún caso fue tipificado como víctima y testigo al mismo tiempo.

Resumiendo todos los resultados obtenidos y detallados durante los párrafos precedentes, la mujer víctima de violencia de género aparece representada en mayor medida como una mujer no europea de 38 años, casada o en régimen de pareja de hecho con su agresor, con hijos menores de edad y que no había solicitado ayuda previa ni había denunciado y cuyo resultado principal del maltrato ha sido la muerte o las lesiones físicas.

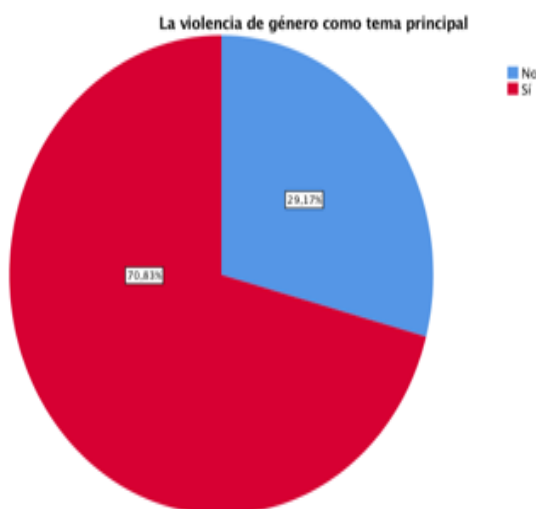
El agresor, por su parte, es un hombre de 44 años, de nacionalidad extracomunitaria que no presenta problemas psicológicos, psiquiátricos, no presenta un consumo reseñable de alcohol o drogas ni se suicida o lo intenta una vez comete actos violentos sobre su mujer o pareja de hecho y como consecuencia lo más probable es que sea denunciado. En cuanto a la relación que mantienen agresor y víctima, la violencia que sufre la mujer es continuada

y el desencadenante de la violencia narrada es a causa de una discusión o la actitud de la propia mujer

4.1.4 Temática y Terminología empleada

Como últimas cuestiones a tratar dentro del diario *El País* se trabaja la terminología empleada en los textos periodísticos registrados y la temática de cada uno de ellos. En primer lugar, se quiso saber si las noticias que se publicaban sobre violencia de género lo eran precisamente por tratarse de este tema o, por el contrario, la temática principal era otra y este tipo de violencia aparecía como tema secundario. Los resultados indican que, efectivamente, la violencia de género es el tema que nutre la noticia en el 70,8% de las informaciones, un total de 154, mientras que en el resto de informaciones es o bien tema secundario o incluso se trata únicamente de una cita en relación a lo tratado en sus líneas.

Gráfico 4-18 La violencia de género como tema principal en las informaciones recogidas en *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Ahora bien, si entramos al análisis pormenorizado de cada uno de los temas recogidos y los años en los que se han publicado las diferentes informaciones podremos enumerar una serie de detalles, presentes en el gráfico 4-19, como:

- Los homicidios aparecen como la primera o segunda causa (sucede en 2002 y 2011) que lleva a la violencia de género a las páginas de la prensa generalista.
 - Supone el 20,3% de las informaciones en el año 2000
 - Supone el 32,4% de las informaciones en el año 2002
 - Supone el 22,2% de las informaciones en el año 2006
 - Supone el 27,8% de las informaciones en el año 2010
 - Supone el 24,6% de las informaciones en el año 2011
 - Supone el 39,2% de las informaciones en el año 2015

- La violencia física es otra temática constante a lo largo de todo el siglo XXI ocupando las primeras posiciones y los mayores porcentajes de ocurrencia.
 - Supone el 25,4% de las informaciones en el año 2000
 - Supone el 8,1% de las informaciones en el año 2002
 - Supone el 14,8% de las informaciones en el año 2006
 - Supone el 16,3% de las informaciones en el año 2010
 - Supone el 10,1% de las informaciones en el año 2011
 - Supone el 14,2% de las informaciones en el año 2015

- Las medidas administrativas son otra de las principales temáticas, puesto que son numerosas las informaciones referidas a medidas políticas de cualquier índole que recogen entre sus textos algún detalle o mención a la violencia de género.
 - Supone el 27,11% de las informaciones en el año 2000
 - Supone el 24,3% de las informaciones en el año 2002

- Supone el 18,5% de las informaciones en el año 2006
 - Supone el 16,3% de las informaciones en el año 2010
 - Supone el 18,8% de las informaciones en el año 2011
 - Supone el 14,2% de las informaciones en el año 2015
- La violencia sexual y la investigación son temas que no aparecen recogidos en todos los momentos temporales trabajados. Conviene apuntar que, en el caso de la investigación, se trata de una temática que no estuvo presente en los primeros años, pero sí a partir de 2006, puesto que se registran noticias sobre ello tanto en esta anualidad como en las posteriores.
- La violencia de control tiene una baja presencia y así puede comprobarse en los siguientes datos pormenorizados, pero si es cierto que, al menos, es tratada en una información en todos y cada uno de los años analizados.
 - Supone el 3,3% de las informaciones en el año 2000
 - Supone el 5,4% de las informaciones en el año 2002
 - Supone el 2,4% de las informaciones en el año 2006
 - Supone el 8,1% de las informaciones en el año 2010
 - Supone el 1,4% de las informaciones en el año 2011
 - Supone el 3,5% de las informaciones en el año 2015
- La educación es otro de los temas que aparece en menor medida en los textos trabajados.
 - Supone el 3,3% de las informaciones en el año 2000
 - Supone el 2,7% de las informaciones en el año 2002
 - Supone el 6,1% de las informaciones en el año 2006
 - Supone el 3,2% de las informaciones en el año 2010
 - Supone el 4,3% de las informaciones en el año 2011
 - Supone el 3,5% de las informaciones en el año 2015

- Lo mismo que con la educación y la violencia de control sucede con los malos tratos psicológicos.

- Supone el 5,08% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 5,4% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 8,6% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 1,6% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 5,7% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 7,1% de las informaciones en el año 2015

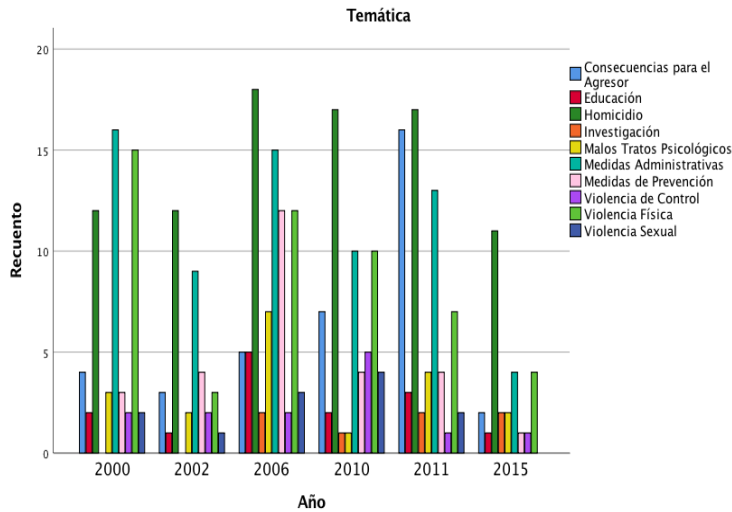
- Las medidas de prevención tienen una presencia reseñable en 2006 y tiene cabida en todos y cada uno de los periodos anuales.

- Supone el 5,08% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 10,8% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 14,8% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 6,5% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 5,7% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 3,5% de las informaciones en el año 2015

- Las consecuencias para el agresor sí están presentes cada año y suelen hacerlo de manera destacada, sobre todo, en el año 2010 y el 2011.

- Supone el 6,7% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 8,1% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 6,1% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 11,4% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 23,1% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 7,1% de las informaciones en el año 2015

Gráfico 4-19 Temática abordada en las informaciones de *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Tras recoger todos los datos en el gráfico precedente, se procedió a poner en relación los resultados anuales y los diferentes temas abordados en cada uno de ellos mediante la prueba chi-cuadrado obteniendo un resultado negativo para dicha relación (Véase tabla 4.8).

Tabla 4.8 Prueba de chi-cuadrado Temática/Año de publicación de las informaciones de *El País*

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	49,824 ^a	45	,287
Razón de verosimilitud	48,682	45	,327
N de casos válidos	335		

a. 36 casillas (60,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,59.

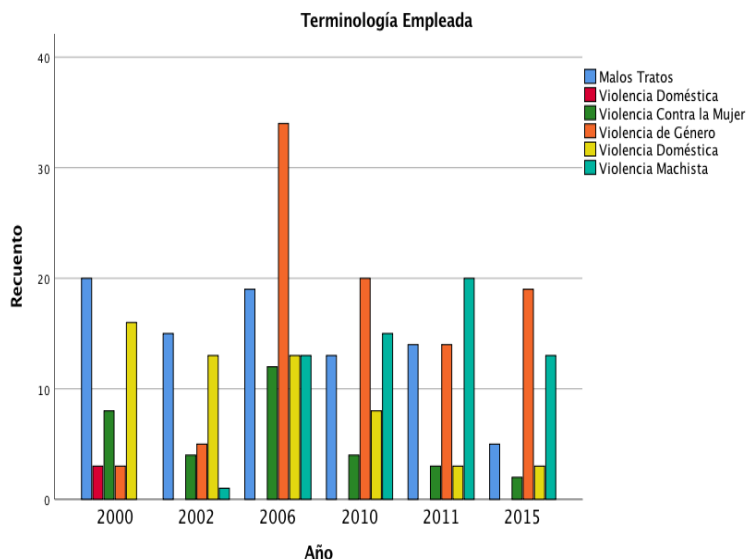
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Por último, la terminología, después de haber puesto de manifiesto en el marco teórico la relevancia otorgada a la denominación de un fenómeno, puede verse cómo va evolucionando a lo largo de los años. En términos generales y de manera descendente es posible notar cómo los diferentes términos empleados siguen el siguiente orden:

- violencia de género (se registra en 95 noticias)
- malos tratos (presente en 86 informaciones)
- violencia machista (puede leerse en 62 unidades redaccionales)
- violencia doméstica (encontrado en 56 textos)
- violencia contra la mujer (aparece en 33 casos)
- violencia doméstica (utilizado en 3 momentos).

El uso del término malos tratos, si nos fijamos en el gráfico que se expone a continuación (4-20), va paulatinamente reduciéndose con el paso de los años pasando de los 20 casos registrados en el 2000 a los 5 de 2015. La violencia de género, sin embargo, ha sufrido el efecto contrario, puesto que de los 3 textos encontrados en el año 2000 son 19 en el 2015; sin olvidar que en 2006 es cuando más se utiliza, en un total de 34 ocasiones. La violencia doméstica, por su parte, que en el año 2000 aún apareció en 3 ocasiones, ya no volvió a hacerlo en los años posteriores, de 2002 a 2015 hay una ausencia total de esta referencia para hablar de violencia de género. A la violencia machista le ocurre lo contrario, en el primer año de siglo no se encontró en ninguna de las noticias analizadas, mientras que fueron 13 en la última anualidad revisada.

Gráfico 4-20 Terminología empleada en las informaciones de *El País*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Con el análisis de la temática y la terminología podemos cerrar este apartado dedicado al estudio pormenorizado que de la representación del problema social de la violencia de género se hace en *El País* durante los primeros quince años del siglo veintiuno en los que no hemos encontrado una evolución clara en cuanto a los temas tratados se refiere. Se dibuja una considerable diversidad temática, pero las agresiones físicas continúan copando la mayor parte del espacio informativo en detrimento de otras cuestiones ligadas a la prevención como pudiera ser la investigación, educación o medidas administrativas. Donde, por otra parte, sí que es posible encontrar una modificación de rutinas es en la denominación del fenómeno; los malos tratos, término que diluye la violencia contra la mujer equiparándola a cualquier otro tipo de violencia, es sustituido por los de violencia de género (siguiendo los pasos de las medidas administrativas y legislativas al respecto) y violencia machista (acuerdo tácito de la redacción de *El País* para darle nombre y así recogerlo en su último Libro de Estilo).

4.2 Análisis descriptivo El Mundo

A continuación, procedemos al análisis descriptivo del trabajo desarrollado con el diario *El Mundo* y, tal y como se ha hecho con *El País*, partimos de los aspectos cuantitativos generales de la muestra analizada.

4.2.1 Muestra de Análisis

Producto de la revisión de los 273 ejemplares seleccionados, en *El Mundo* la muestra la componen un total de 227 unidades redaccionales, las cuales se encuentran divididas de manera prácticamente uniforme a lo largo de los seis años que se han tomado como referencia: 2000, 2002, 2006, 2010, 2011 y 2015. Es importante comenzar mostrando cuántos fueron los ejemplares que contuvieron algún texto sobre violencia de género de todos aquellos que componían la muestra.

Tabla 4.9 Ejemplares con publicaciones sobre Violencia de género en *El Mundo* a lo largo de los años a analizar

Año	Ejemplares a Revisar	Ejemplares con Publicaciones sobre Violencia de Género
2000	46	24
2002	45	19
2006	45	20
2010	46	25
2011	45	22
2015	46	21

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado

Junto a esta información, podrá verse en la Tabla 4.9 la fluctuación de las informaciones según el periodo anual, siendo el año 2010 el más prolífico con un total de 50 informaciones, suponiendo el 22% del total de ellas, mientras

que son 2002 y 2011 los años en los que se han registrado menor número de informaciones en torno a la violencia de género.

Tabla 4.10 Unidades Redaccionales según el año de publicación en *El Mundo*

Año				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
2000	45	19,8	19,8	19,8
2002	31	13,7	13,7	33,5
2006	35	15,4	15,4	48,9
2010	50	22,0	22,0	70,9
2011	31	13,7	13,7	84,6
2015	35	15,4	15,4	100,0
Total	227	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Resultaba importante, a pesar de lo que los resultados muestran a simple vista, confirmar el posible efecto que el año de publicación pudiese tener sobre la cantidad de textos extraídos, obteniendo que dicha diferencia no es estadísticamente significativa, puesto que para que esto fuese así la frecuencia esperada inferior a 5 no debería superar el 20% de las casillas.

Tabla 4.11 Prueba chi-cuadrado de la relación entre el año de publicación y la cantidad de publicaciones en *El Mundo*

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	18,000 ^a	15	,263
Razón de verosimilitudes	15,956	15	,385
Asociación lineal por lineal	,070	1	,791
N de casos válidos	6		

a. 24 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,17.

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En cuanto a los meses del año se refiere, noviembre es el espacio temporal en el que se publica un mayor número de informaciones ocupando casi el 17% del total, 38 unidades, frente al mes de menor publicación que fue abril con 10 noticias, un 4,4%. Dicha distribución puede verse recogida en la siguiente tabla:

Tabla 4.12 Unidades redaccionales según el mes de publicación en *El Mundo*

Mes del año				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Enero	14	6,2	6,2	6,2
Febrero	21	9,3	9,3	15,4
Marzo	13	5,7	5,7	21,1
Abril	10	4,4	4,4	25,6
Mayo	22	9,7	9,7	35,2
Junio	25	11,0	11,0	46,3
Julio	14	6,2	6,2	52,4
Agosto	15	6,6	6,6	59,0
Septiembre	11	4,8	4,8	63,9
Octubre	21	9,3	9,3	73,1
Noviembre	38	16,7	16,7	89,9
Diciembre	23	10,1	10,1	100,0
Total	227	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Así, al igual que sucedía en los periodos anuales, no existe una relación estadísticamente significativa entre la cantidad de publicaciones sobre violencia de género y el mes del año en el que esto sucede.

Tabla 4.13 Prueba chi-cuadrado de la relación entre el mes de publicación y la cantidad de publicaciones en *El Mundo*

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	123,790 ^a	55	,000
Razón de verosimilitudes	115,114	55	,000
Asociación lineal por lineal	,023	1	,879
N de casos válidos	227		

a. 64 casillas (88,9%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,37.

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Todo parece apuntar a que la causa fundamental de la tendencia ascendente del mes de noviembre sea el hecho de que el día 25 se celebra el *Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*. Quedó establecido y fijado por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1999 en dicha fecha, tras ser la escogida por militantes y activistas en 1981⁵⁴ para reclamar el derecho a la mujer y protestar por la violencia que se ejerce contra ella. Con esta iniciativa, Naciones Unidas, insta a los Gobiernos a elaborar acciones de sensibilización en pro de la eliminación de la violencia contra la mujer y son los medios de comunicación uno de los grandes altavoces para llevarlo a cabo teniendo únicamente en cuenta el número de personas a los que llega cada día. De esta manera, puede verse perfectamente justificado el hecho de que, en los diarios de información generalista, como es, en este momento, el caso de *El Mundo*, el mes de noviembre sea el que recoja un mayor número de informaciones. Si se entra, incluso, a trabajar en detalle, dentro de cada mes de noviembre se aprecia como en el primer año de estudio, el 2000, no hay

⁵⁴Las activistas toman el 25 de noviembre como fecha de protesta en conmemoración al asesinato en 1960 de las tres hermanas y activistas políticas Mirabal por orden de Rafael Trujillo.<http://www.un.org/es/events/endviolenceday/background.shtml>

ninguna noticia el día 25, sin embargo, ya suponen el 50% dentro del undécimo mes en 2002 para pasar a suponer el 100% tanto en el 2006 como en el 2010, una tendencia creciente reseñable.

Por otra parte, se atiende a los datos tratados semanalmente, los viernes son el día de la semana en los que se encuentra un mayor número de textos. Como en los dos casos precedentes, el día de la semana no guarda relación significativa con el número de publicaciones encontradas en cada uno de ellos.

Tabla 4.14 Unidades Redaccionales según el día de la semana en *El Mundo*

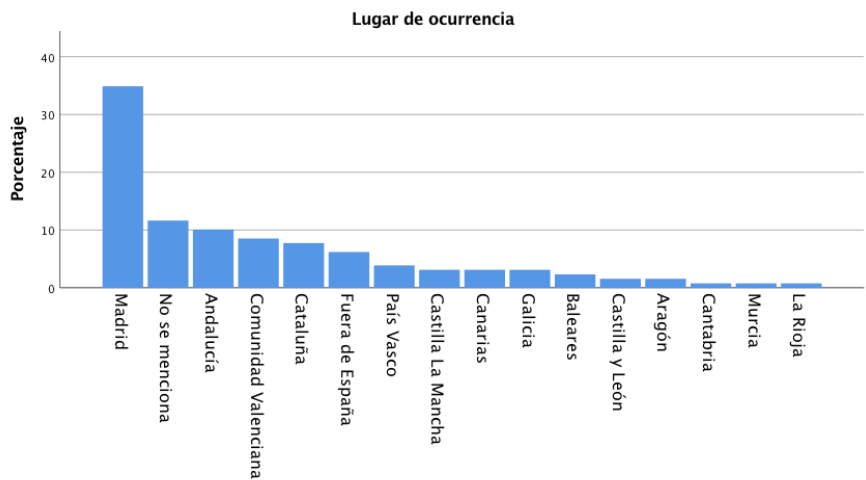
Día de la semana				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Lunes	29	12,8	12,8	12,8
Martes	31	13,7	13,7	26,4
Miércoles	33	13,7	13,7	40,1
Jueves	37	16,3	16,3	56,4
Viernes	42	18,5	18,5	74,9
Sábado	37	16,3	16,3	91,2
Domingo	18	7,9	7,9	99,1
Total	227	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Junto a la fecha de publicación, el lugar de ocurrencia es otra de las variables básicas incluidas en el estudio, en las que sí puede apreciarse una diferencia considerable entre las informaciones publicadas sobre noticias acaecidas fuera de España, dentro de nuestras fronteras y entre las diferentes Comunidades Autónomas. Madrid es, con un 19,8% del total de las informaciones, el lugar que genera mayor número de noticias referidas a la violencia de género en el

diario *El Mundo*. Conviene recordar que se ha excluido de este cómputo cualquier información que pudiese hacer referencia a medidas políticas, administrativas, judiciales o de cualquier otra índole que por ser capital de Estado pudiese sesgar los resultados y colocar a dicha Comunidad a la cabeza de este listado. El siguiente mayor porcentaje lo ocupan las informaciones en las que no se indica donde tienen lugar los hechos, seguido de Andalucía y la Comunidad Valenciana, mientras que Murcia y La Rioja son las que aparecen en un menor número de ocasiones (una única noticia para cada una de ellas). Cabe mencionar que hay tres Comunidades Autónomas que no aparecen en ninguna información ligada al tema que nos ocupa: Extremadura, Ceuta y Melilla.

Gráfico 4-21 Lugar de ocurrencia de los hechos noticiables publicados sobre violencia de género en *El Mundo*

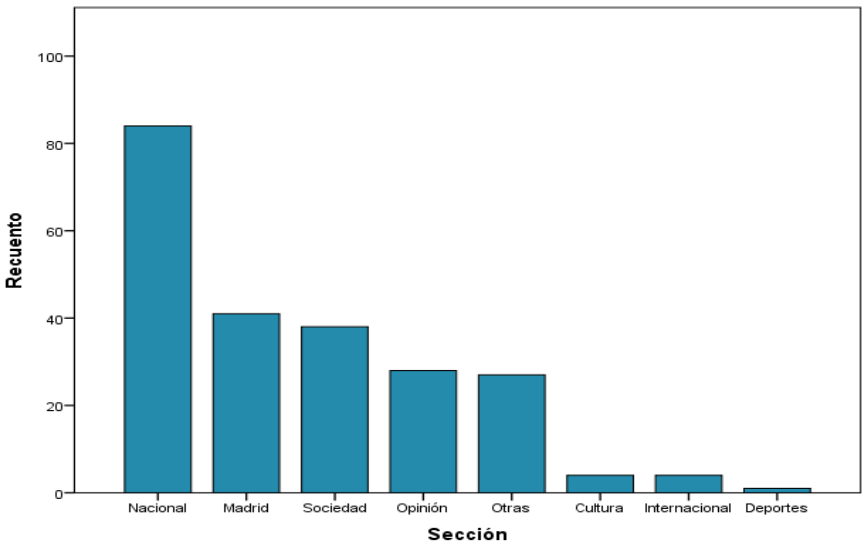


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Para atender a la sección en la que se publican los textos recogidos se presenta un gráfico de barras (Gráfico 4-22) en el que se ilustra cómo es la sección de *Nacional*, con un 37% del total, la que registra un mayor número de

publicaciones sobre el fenómeno de la violencia contra la mujer seguida de *Madrid*, Comunidad Autónoma, recordemos con mayor presencia en este tipo de textos, y la sección de *Sociedad* copando el 16,7%. En el ámbito internacional cuatro noticias tienen cabida en sus páginas y *Deportes* presenta solo una de ellas, siendo éstas dos secciones las de menor presencia. Muy ligado a la sección y variable también contemplada en nuestro análisis es el género de opinión como punto descriptivo y cuyo resultado arroja que menos del veinte por ciento de los textos (38 unidades redaccionales) pertenecen a dicho género periodístico.

Gráfico 4-22 Sección de *El Mundo* en el que se publican las unidades redaccionales



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Siendo así, la muestra obtenida en *El Mundo* arroja resultados cuantitativos similares en cada uno de los años de análisis. El mes de noviembre es en el que se recoge un número mayor de noticias sobre violencia de género y los

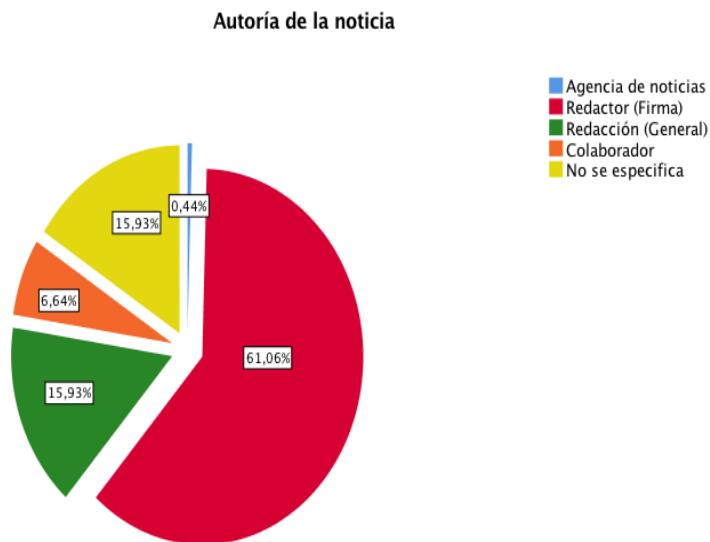
viernes son, concretamente, los días más prolíficos. Por otra parte, la sección de Nacional es la que copa el mayor porcentaje de informaciones para mostrar un problema social en el que no todas las Comunidades Autónomas quedan representadas y donde Andalucía, la Comunidad Valenciana y Madrid son los lugares en los que, con más frecuencia, se pone el foco de atención.

4.2.2 Relevancia Informativa

Una vez presentados los resultados cuantitativos generales, abrimos un apartado dedicado a la relevancia informativa y comenzamos haciéndolo con la autoría de la noticia. Se trata, ya lo hemos visto, de una de las variables determinantes de la relevancia informativa concedida a las informaciones aparecidas en prensa y, por tanto, aspecto que requería ser uno de los valores a considerar en el trabajo descriptivo.

En este caso, de las 227 publicaciones, sólo una es tomada directamente desde una agencia de noticias, lo que implica que dicha información no ha sido trabajada por la redacción del diario ni ha sido ampliada o investigada en profundidad por ningún trabajador del medio. En este caso la agencia de noticias es Europa Press y no se trata la violencia de género como tema principal, sino que se hace referencia al cargo que ocupa la protagonista de la noticia, Verónica Caravantes, como responsable de los Juzgados de Violencia de Género en Valdemoro. De otro lado, el 60,8% de las unidades redaccionales, sin embargo, sí que aparecen firmadas por un periodista concreto, mientras que 36 de ellas aparecen bajo la autoría de la redacción del rotativo en términos generales y 15 son desarrolladas por un colaborador o una voz experta en la materia. Por otra parte, en el casi 16% restante no se especifica de ningún modo sobre el papel quién ha sido el encargado de la elaboración del texto y así se recoge en el Gráfico 4-23.

Gráfico 4-23 Autoría de las Informaciones en *El Mundo*



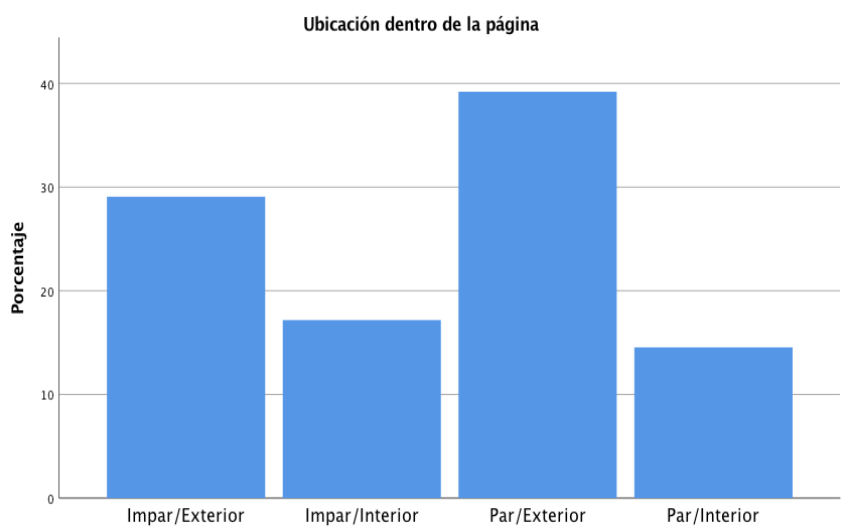
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Otro de los resultados obtenidos en el análisis estadístico muestra que no es una tendencia habitual la presencia de breves sobre la posterior ampliación de información sobre esta temática; solo 12 de los 227 textos cuentan con un breve y, de ellos, 10 aparecen en la portada del diario, es decir, el 94,7% de ellas no tienen el añadido de un breve que las preceda o anuncie.

La extensión de los textos, medible a través del número de columnas que ocupa en las páginas, muestra un mayor número de informaciones sujetas a una única columna (30,4% del total recogido) y una distribución muy similar entre las encontradas a dos, tres, cuatro y cinco columnas (resultados que oscilan entre el 12,8% y el 20,3%). Y de otro lado, la ubicación de la noticia en la página, parámetro determinante también de la relevancia informativa concedida a los textos publicados en prensa escrita, determina que prácticamente son el mismo número de unidades redaccionales las que se

plasman en páginas pares que en páginas impares (el 53,7% se registran en pares, mientras que el 46,3% lo hace en las impares), sirva el Gráfico 4-24 para mostrar con detalle cómo es dicha distribución, de la que podríamos reseñar también que 66 textos se imprimen en el lugar privilegiado de la mancheta.

Gráfico 4-24 Ubicación de las informaciones dentro de la página en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Las fotografías e infografías, por otra parte, están ausentes en la mayor parte de la muestra analizada. Un total de 74, un 32,6% del total, sí que ilustran las informaciones con fotografías, mientras que las infografías están presentes en un número muy inferior de casos, 14 de los 227, un 6,2% del total.

La inclusión de fotografías en los textos es muestra de una mayor relevancia informativa, por lo que se quiso poner en evidencia si era a los textos sobre violencia de género como tema principal a los que se les concedía esta

posición de privilegio o, por el contrario, las fotografías acompañaban a publicaciones referidas a una temática diferente. Puede comprobarse en la prueba estadística óptima para este tipo de variables como sí que existe una relación levemente significativa (efecto obtenido gracias a la prueba V de Cramer) entre la inclusión de imágenes y la temática; las fotografías acompañan las informaciones en mayor medida cuando estas no abordan la violencia de género como temática principal, sino que lo hacen cuando el fenómeno estudiado es una de las diferentes cuestiones a tratar o reseñar dentro del texto.

Tabla 4.15 Prueba Chi-cuadrado entre la inclusión de fotografías y la violencia de género como tema principal en *El Mundo*

Pruebas de chi-cuadrado					
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,198 ^a	1	,138		
Corrección por continuidad	1,769	1	,184		
Razón de verosimilitudes	2,163	1	,141		
Estadístico exacto de Fisher				,169	,092
Asociación lineal por lineal	2,189	1	,139		
N de casos válidos	227				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 23,15.

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Tabla 4.16 Prueba V de Cramer entre la inclusión de fotografías y la violencia de género como tema principal en *El Mundo*

Medidas simétricas			
		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	-,098	,138
	V de Cramer	,098	,138
N de casos válidos		227	

- a. Asumiendo la hipótesis alternativa.
- b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Entrando en detalle en cada uno de los temas abordados se obtiene que la relación entre la presencia de fotografías y la temática a tratar es positiva cuando se trata de un texto referido a un homicidio, a violencia física o a medidas administrativas, no así a malos tratos psicológicos, a violencia sexual, a medidas de prevención o a consecuencias para el agresor.

El número de fuentes de información es otro parámetro crucial para poder hacer una aproximación a la relevancia informativa que se le concede a una unidad redaccional dentro de un periódico, por lo que también se ha trabajado minuciosamente al respecto. A la hora de estudiar dicha variable, aunque es posible que el periodista se haya servido de un número mayor de fuentes de información para la elaboración de los textos, se ha revisado de manera exclusiva aquella información real que recibe el receptor o lector de la prensa diaria a través de sus páginas, por lo que serán las fuentes citadas y reflejadas en los textos las que se tengan en cuenta como base de la noticia.

En el caso que nos ocupa hay un alto porcentaje, un 30% de informaciones, en las que no se cita de forma explícita fuente de información alguna. Son

119, el mayor porcentaje de ellas, las que parecen haber acudido a una única fuente de información para el desarrollo del texto, un 14% atienden a dos focos sobre los que nutrir la noticia y sólo 7 de ellas muestran una labor de investigación y acopio de fuentes de información de tres o más; puede verse detallado en la tabla de distribución de frecuencias 4.17.

Tabla 4.17 Número de fuentes de información reflejadas de forma explícita en la información en *El Mundo*

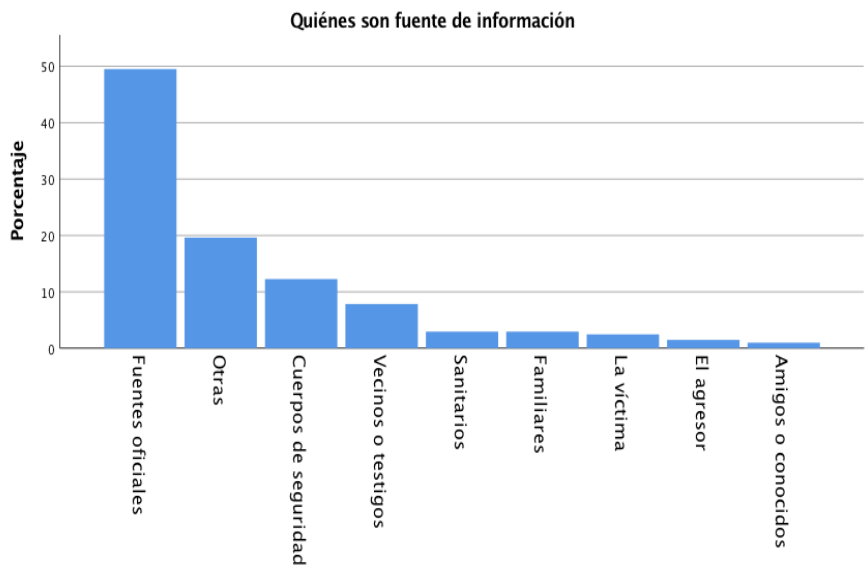
Número de fuentes de información				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ninguna	69	30,4	30,4	30,4
1	119	52,4	52,4	82,8
2	32	14,1	14,1	96,9
3 o más	7	3,1	3,1	100,0
Total	227	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Dicho esto, conviene conocer no sólo el aspecto cuantitativo sino también el cualitativo de las fuentes utilizadas, para lo que, sirviéndonos del gráfico derivado de la distribución de frecuencias de los diferentes valores tomados por esta variable, se aprecia cómo los genéricos y poco precisos *fuentes oficiales* y *otras* se lee en un mayor número de ocasiones, en 101 y 40 unidades redaccionales, respectivamente. Los cuerpos de seguridad y los vecinos o testigos son las siguientes fuentes más consultadas, mientras que el entorno más cercano de la víctima y el agresor, así como ellos mismos, no llegan a estar presentes en el 3% de las noticias. Se trata de un resultado que podría apuntar a la falta de investigación y trabajo de las informaciones que parecen ceñirse a la elaboración de textos según las fuentes más asequibles y en la mayoría de los casos con un carácter genérico y no específico presentes en la

escena del acontecimiento noticiable en detrimento de un trabajo de campo que pudiese llevar a la búsqueda y utilización de otra serie de voces que aportasen información a los relatos.

Gráfico 4-25 Quiénes son fuentes de información en las noticias sobre violencia de género en *El Mundo*

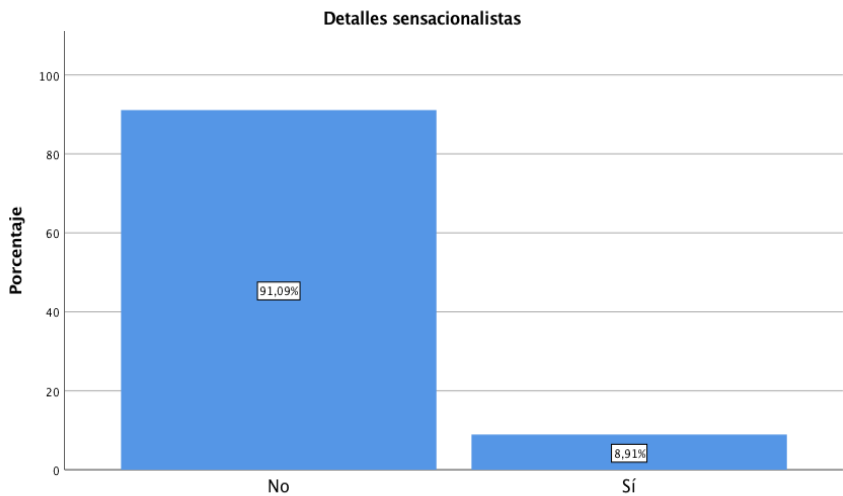


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Con respecto al tono de la información, se han determinado sólo 9 informaciones de las 227 totales catalogadas como sensacionalistas por los detalles que en ella se ofrecían. Valga como ejemplo de ello, la noticia registrada el 14 de septiembre de 2006 titulada “Hallada muerta a golpes en un parque” en la que se indica que “La mujer tenía la cabeza rodeada de sangre como resultado de un golpe (...)”, cuando la información ya se aportaba de forma mucho más aséptica en las siguientes líneas cuando los facultativos del Samur constataron “que presentaba un traumatismo craneoencefálico, signos de violencia”(Durán, 2006); similar es el caso del texto recogido el 9 de mayo de

2011, donde se aportan detalles como “seccionada por un profundo corte que le destruyó la tráquea y los grandes vasos sanguíneos”(Alvarado, 2011).

Gráfico 4-26 Presencia de detalles sensacionalistas en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Y cerraremos este apartado haciendo referencia a las ocasiones en las que el número de atención a las víctimas de violencia de género, el 016, aparece junto a este tipo de informaciones; sólo dos de ellas, menos de un uno por ciento incluye este número de teléfono entre sus párrafos y es, concretamente, en el periodo anual de 2010.

De esta manera, y para que pueda servir como resumen a este apartado, comprobamos cómo *El Mundo* adquiere a través de la firma de sus unidades redaccionales cierto grado de compromiso en la producción de informaciones sobre violencia de género, prescindiendo del uso directo de teletipos para su publicación. Las páginas pares son las escogidas para ubicar este fenómeno, sin olvidar reparar en el hecho de que el lugar de privilegio en la publicación es la segunda opción más utilizada. Los elementos gráficos, por otra parte, no se presentan como rutina habitual y el espacio a ocupar suele ser en su mayoría

a una única columna. En cuanto a las fuentes de información citadas implícitamente, suelen ser mínimas y mucho más cercanas a la visión primera y oficial de los hechos que a la profundización por parte del diario. Sí que es importante resaltar que son escasos los casos en los que se han encontrado detalles sensacionalistas.

4.2.3 Narración y Perfiles

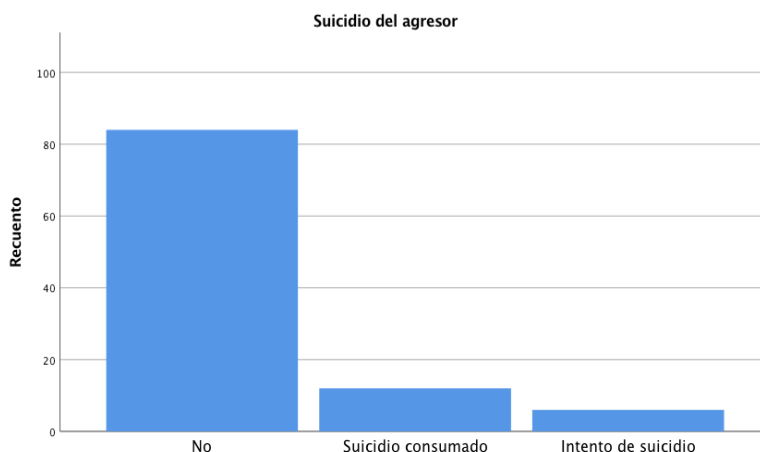
En el caso de las variables analizadas para determinar los perfiles que se desprenden de las informaciones publicadas, así como de diferentes puntos que se han considerado relevantes de la narración informativa, se han tomado únicamente los textos cuya temática fuese el acaecimiento de un acto de violencia de género en cualquiera de sus vertientes. De esta manera, quedan fuera de este análisis cualquier texto referido a propuestas o implementación de medidas de prevención, medidas administrativas, textos opinativos o de cualquier otra índole que no supusiesen la narración y descripción propia de un acto violento perpetrado por un hombre a su pareja o expareja sentimental, siendo esta mujer.

El consumo de alcohol y/o drogas está presente en un número mínimo de casos, 4 informaciones y en el 96% de los casos no es un dato que aparezca, no pudiendo determinar si esto es debido a la ausencia de consumo por parte del agresor o bien al desconocimiento de este hecho por parte del narrador. Lo mismo ocurre con los posibles problemas psicológicos o psiquiátricos, ya que 5 unidades redaccionales lo recogen, en el 95% de los textos no se hace referencia, pero tampoco es posible determinar en qué medida se debe a la ausencia de esta característica del agresor o a la ausencia de información al respecto.

La publicación de noticias referidas al suicidio, ya quedó patente en el marco teórico, cómo debido al carácter imitatorio que cierta literatura científica le atribuye, las prácticas periodísticas al respecto están reguladas dentro de

prácticamente todas las redacciones. Puede ser este uno de los motivos por los que en las páginas de los diarios analizados el suicidio del agresor aparece únicamente en 18 ocasiones, siendo 2 de ellas únicamente tentativa de suicidio (2,6% del total) y 12 suicidio consumado (5,3% del total).

Gráfico 4-27 Mención al Suicidio en *El Mundo*

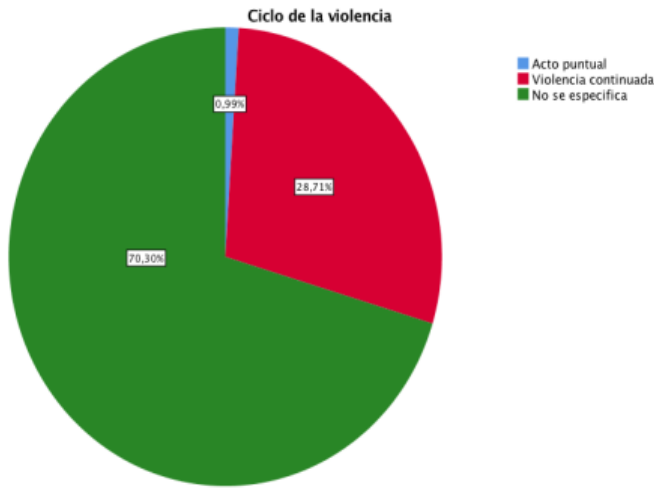


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Junto al análisis de algunos de los posibles mitos aún presentes en la prensa sobre causas y consecuencias de la violencia de género, el ciclo de la violencia sí que es un factor determinante en el estudio y así lo corrobora la literatura científica en torno a este fenómeno social, hecho que hace imprescindible el registro de cuánto y cómo queda reflejado en las páginas de los diarios. La mayoría de los casos, y puede verse plasmado en el gráfico 4-28, no hace ningún tipo de especificación al tiempo o modo en que la mujer viene sufriendo violencia de género a manos de su pareja o ex pareja antes del hecho noticiable que suscita la publicación. De los 30 casos en los que sí se hace referencia, lo que supone un 29% del total de informaciones, sólo uno indica que se trata de un acto puntual llevado a cabo por el agresor en detrimento

de los otros 29 que sí explican que el acto descrito responde a una violencia continuada en el tiempo.

Gráfico 4-28 Mención al ciclo de la violencia en *El Mundo*



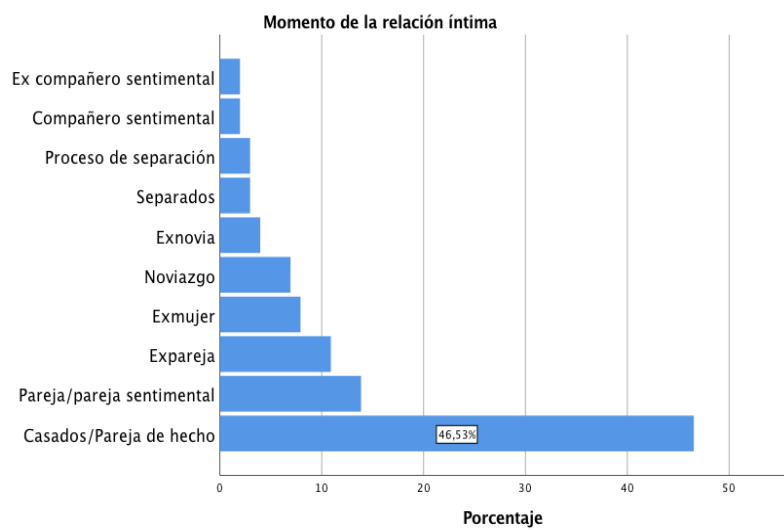
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

El momento en el que se encuentra la relación íntima que comparten o compartían víctima y agresor se presenta también, según apunta gran parte de la literatura científica revisada, como un aspecto fundamental. De los 101 casos en los que se fue registrando la aparición de esta variable conviene apuntar en primer término que se alude a la relación que los protagonistas comparten en todos y cada uno de los casos, no hay ni un solo texto en el que no sepamos cual es la relación entre ambos.

Ahora bien, dentro de los resultados plasmados en el gráfico de barras número 4-29, queda patente que son los matrimonios los que aparecen representados en un número considerablemente mayor que el resto de los posibles valores contemplados; casi el 50% de los casos de violencia de género publicados en *El Mundo* durante los primeros quince años del s.XXI se refieren a parejas casadas. Las parejas sentimentales ocupan la segunda

posición, mientras que las relaciones ya finalizadas ocupan la tercera y cuarta posición (expareja y exmujer, respectivamente). Las parejas en proceso de separación se recogen en el 3% de los casos y la última posición la ocupa con un 2% el término ex compañero sentimental.

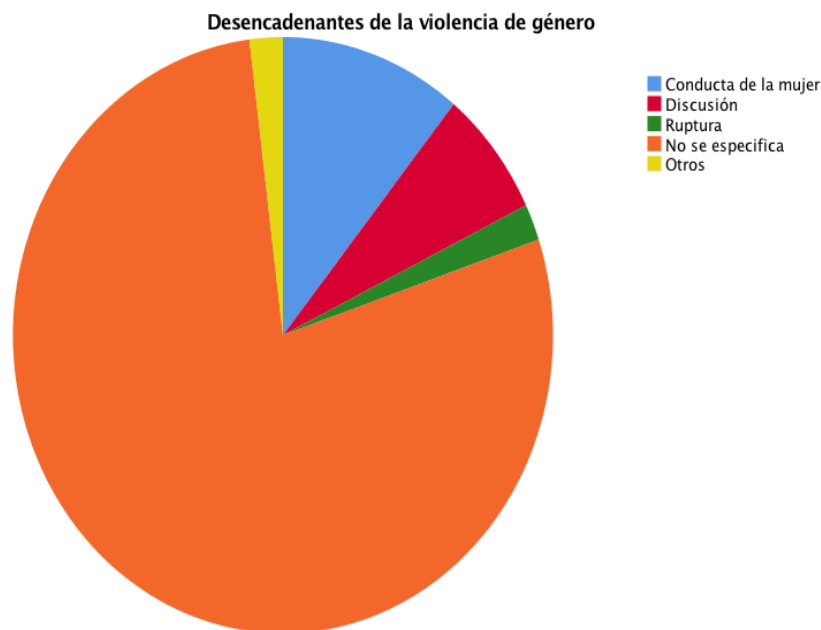
Gráfico 4-29 Momento de la relación íntima de los protagonistas de las informaciones sobre violencia de género recogidas en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Y junto a la alusión al ciclo de la violencia y al momento de la relación íntima en que se produce el acto violento descrito en las unidades redaccionales analizadas, resultó interesante registrar, dentro de los textos, cuál es el desencadenante de la violencia transmitido a los lectores. En el 78,2% de los casos no se especifica ni se hace alusión alguna a qué pudo sino causar, sí desencadenar el acto descrito. En las publicaciones en las que sí se refleja, el mayor porcentaje se encuentra en la conducta de la mujer como desencadenante de la violencia, seguido de las discusiones y de las rupturas.

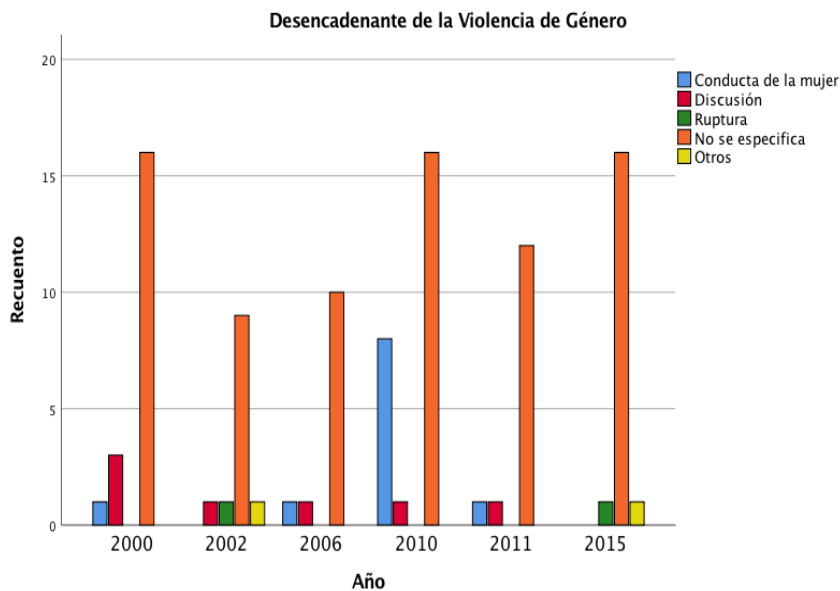
Gráfico 4-30 Desencadenantes de la violencia de género en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Se quiso conocer también en este punto si el paso de los años habría en algún caso provocado una mayor implicación en el conocimiento y transmisión al público de lo que la violencia de género supone y cuáles son las posibles causas o desencadenantes de la misma. Sin embargo, la tabla cruzada entre ambas variables y el gráfico de barras de la misma nos muestra que esto no es así y que el mapa situacional es prácticamente el mismo a lo largo de los quince años estudiados. Puede comprobarse en el gráfico 4-31 cómo el no especificarse desencadenante alguno es en todos los casos la tónica dominante y entre las causas esgrimidas, todas ellas en un porcentaje muy bajo, son principalmente las discusiones, las rupturas, la conducta de la mujer y otras no tipificadas.

Gráfico 4-31 Desencadenantes de la violencia de género por años en *El Mundo*

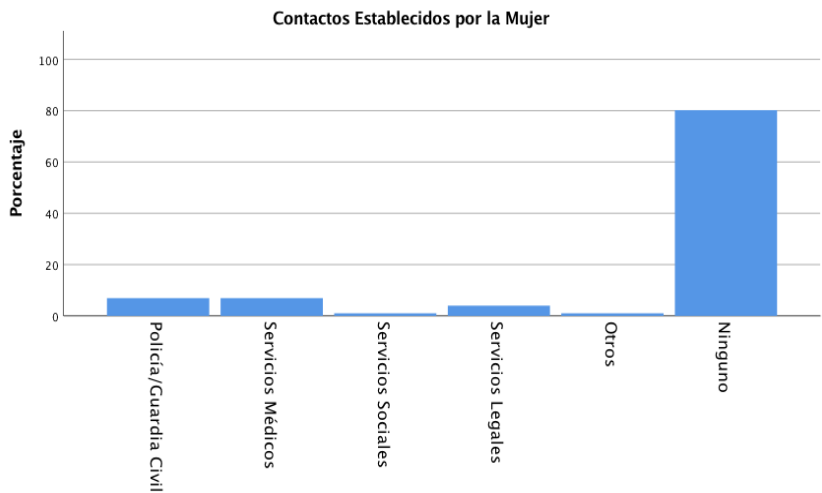


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Dentro de la narración del análisis de los hechos expuestos en los textos periodísticos se pretende conocer, también, si durante la violencia continuada de la que la mujer víctima de violencia de género está expuesta había establecido contactos previos con algún tipo de servicio público, privado o red de protección en busca de apoyos que le informasen o ayudasen con el proceso que estaba sufriendo. De los casos analizados, el mayor porcentaje, el 80% de las unidades redaccionales, muestran la ausencia de contactos establecidos por la víctima y en el caso de que sí los estableciese, se distribuyen de la manera en la que aparecen en el gráfico 4-32; la policía, Guardia Civil o servicios médicos son los que se nombran en un mayor número de ocasiones, en el 6,9% cada uno de ellos, una única mujer había contactado previamente con algún tipo de servicio social, cuatro con servicios legales de algún tipo y una más con el valor denominado otras y no tipificado para esta variable. Sirva

como resumen apuntar que de los 101 casos que se recogen en los que se narra la violencia sufrida por la mujer a manos de su pareja o ex pareja sentimental, es en 20 en los que la víctima ha mostrado mediante distintos contactos su intención de mostrar el problema ante el que se encontraba o buscado algún tipo de solución al respecto.

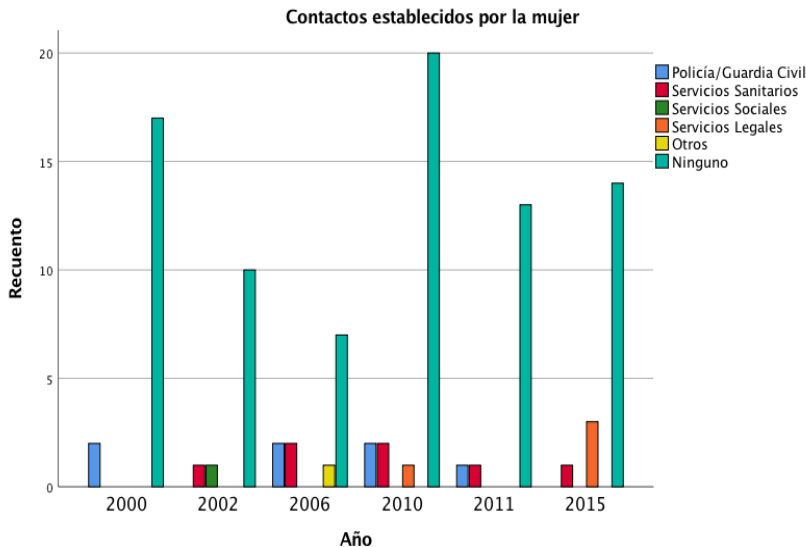
Gráfico 4-32 Contactos establecidos por la mujer en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

La red de apoyo y contactos establecidos por la mujer durante el tiempo que se prolonga la violencia a la que es sometida por su pareja o expareja tiene un peso fundamental en el trabajo preventivo, por lo que tras reunir los datos en términos generales anteriormente expuestos, resultaba interesante poder comprobar cómo ha oscilado esta variable a lo largo de todo el siglo y lo que encontramos es una ausencia total de relación estadísticamente significativa entre los contactos reseñados y el año de publicación, además de una situación muy similar en cada uno de los periodos analizados.

Gráfico 4-33 Contactos establecidos por la mujer por periodo anual



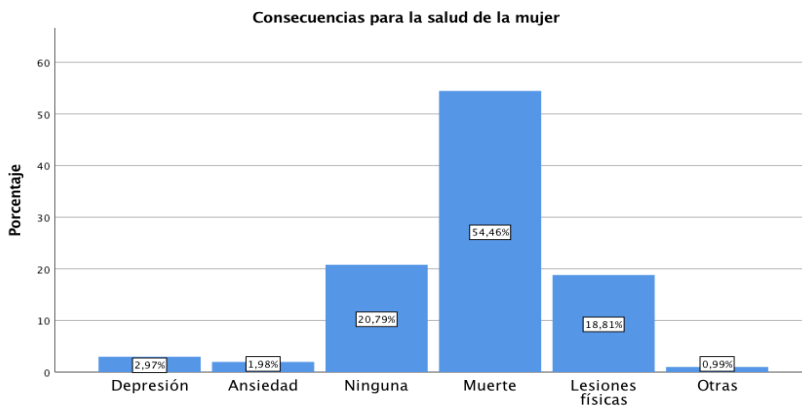
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

La denuncia, otro aspecto muy ligado a los contactos establecidos por la mujer, se presenta como otra medida de prevención clave para este tipo de violencia y se hace alusión a ella en menos del 50% de los casos, concretamente, en el 26%. Se trata de una alusión que engloba tanto las referencias a la denuncia anterior al hecho narrado por parte de la víctima y su entorno como al hecho de que no lo hiciese; son 168 las informaciones que no recogen de ningún modo la denuncia.

Otro punto relevante a la hora de trabajar la violencia de género y así se ha venido poniendo de relevancia durante el desarrollo del marco teórico son las consecuencias que para la salud tienen este tipo de violencia. Es por ello por lo que resultaba imprescindible conocer qué tipo de consecuencias, si es que las hay, trasladan los medios de comunicación a sus lectores como fuente de información de este problema de salud pública. Se tomó un continuo de consecuencias tanto físicas como psíquicas y no todas ellas, y así lo reflejan los datos, tienen su espacio en la narración. La muerte es la consecuencia que

aparece en un mayor número de ocasiones, en el 54,5% de los casos es el hecho noticiable, las lesiones físicas son la siguiente consecuencia apuntada de la violencia sufrida por las mujeres, con un 18,8%, mientras que la depresión y la ansiedad no alcanzan el 3% de los casos, lo que significa que no aparecen en más de 3 textos. Así pues, junto a la muerte, son los casos en los que no se da información ninguna al respecto, es decir, no se muestra que exista ninguna consecuencia para la salud de la mujer, los que parecen ser la tónica dominante. Cabe apuntar también que los ataques de pánico, la pérdida de confianza y la vulnerabilidad, incluidas como valores de esta variable tras la revisión bibliográfica oportuna, no aparecen en una sola de las informaciones analizadas.

Gráfico 4-34 Consecuencias para la salud de la mujer en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

A continuación, y en relación a los perfiles de víctimas y agresores se presentan los principales resultados en cuanto a las variables estudiadas al respecto. Si comenzamos con la edad, podemos apuntar que las edades de los agresores presentes en las informaciones oscilan entre los 18 y los 89 años con una media de 42, las edades de las víctimas llegan a alcanzar los 90 años, y la media se sitúa en los 39 años, mientras que la diferencia de edad entre

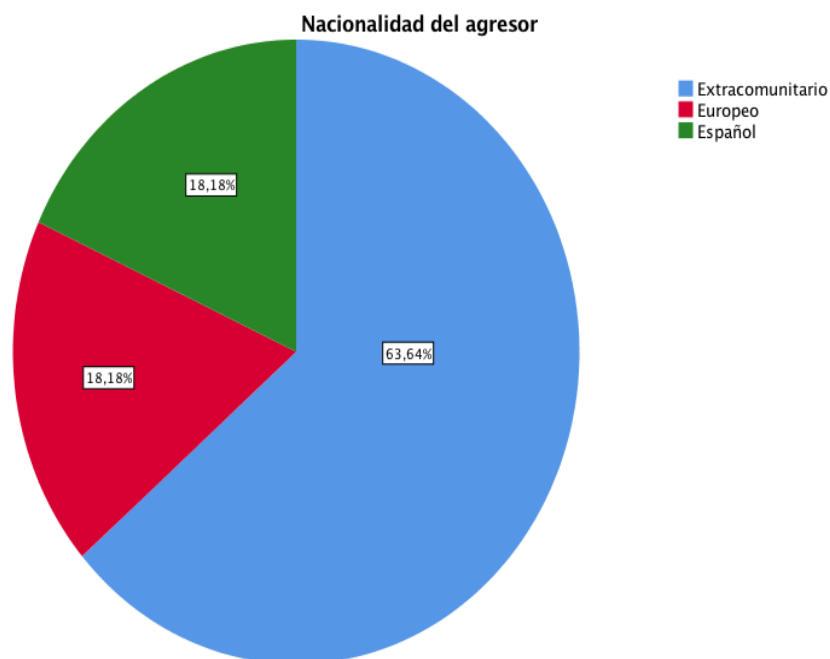
ambos se coloca de media en los 8 años. Ha de tenerse en cuenta también que se recoge en más ocasiones la edad de la víctima que la del agresor y que ambas siempre lo hacen en menos del 50% de los casos estudiados. La nacionalidad de víctima y agresor son otro dato que se reseña en contadas ocasiones, 22 en el caso de los hombres y 16 en el caso de las mujeres. En este punto, si nos detenemos en primer lugar en la nacionalidad citada del agresor, se registran un total de doce nacionalidades diferentes (en la tabla 4.18 pueden encontrarse detalladas cada una de ellas), siendo el mayor porcentaje de ellas extracomunitarias, como puede observarse en el gráfico 4-35, seguida en la misma proporción por los hombres de origen español, un total de 4 y por los nacionalizados europeos, otros 4.

Tabla 4.18 Nacionalidad de origen del Agresor en *El Mundo*

Nacionalidad del agresor				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	205	90,3	90,3	90,3
Argentino	1	,4	,4	90,7
Boliviano	2	,9	,9	91,6
Búlgaro	1	,4	,4	92,1
Cubano	1	,4	,4	92,5
Ecuatoriano	6	2,6	2,6	95,2
Español	4	1,8	1,8	96,9
Estadounidense	1	,4	,4	97,4
Francés	1	,4	,4	97,8
Iraní	1	,4	,4	98,2
Marroquí	1	,4	,4	98,7
Rumano	2	,9	,9	99,6
Ruso	1	,4	,4	100,0
Total	227	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Gráfico 4-35 Nacionalidad de origen del Agresor en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Centrándonos a continuación en la víctima, se da a conocer su origen en 16 casos, entre los cuales se cuentan nueve nacionalidades detalladas también en la tabla de frecuencias 4.19.

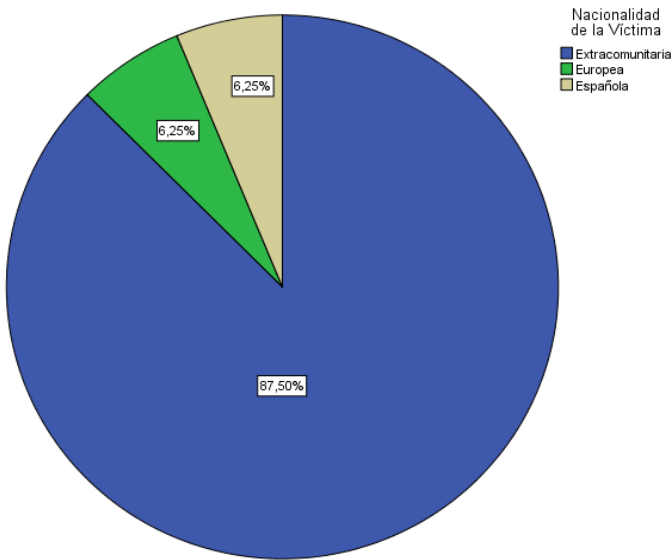
En este caso el porcentaje de mujeres extracomunitarias es del 87,5% del total y, como ocurriera con los agresores, en igual medida se encuentra el caso de las mujeres españolas, sólo una, y europeas, otro único caso.

Tabla4.19 Nacionalidad de origen de la víctima en *El Mundo*

Nacionalidad de la víctima				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	211	93,0	93,0	93,0
Boliviana	3	1,3	1,3	94,3
Brasileña	2	,9	,9	95,2
Búlgara	1	,4	,4	95,6
Ecuatoriana	5	2,2	2,2	97,8
Española	1	,4	,4	98,2
Estadounidense	1	,4	,4	98,7
Iraní	1	,4	,4	99,1
Peruana	1	,4	,4	99,6
Rusa	1	,4	,4	100,0
Total	227	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Gráfico 4-36 Nacionalidad de origen de la víctima en *El Mundo*

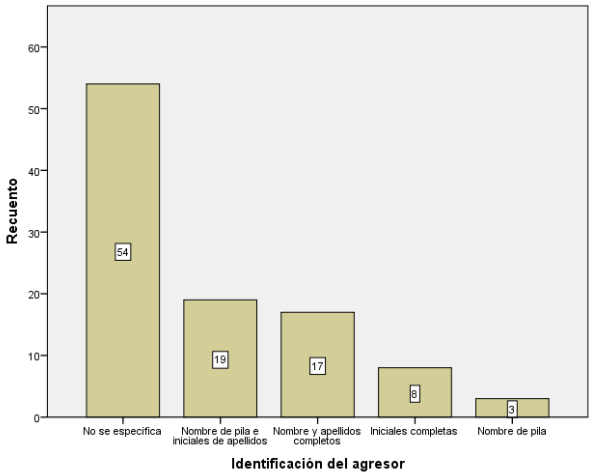


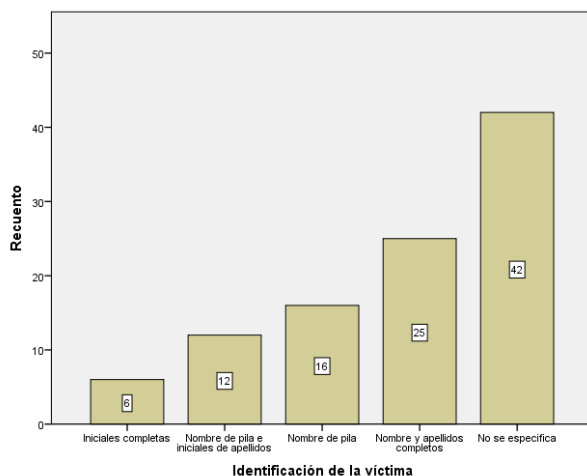
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Otra variable de interés es la identificación que de la víctima y el agresor se hace en la prensa generalista. Para ello, se fue identificando cada uno de los casos en los que se hacía referencia al nombre, apellidos o iniciales de ambos para, posteriormente, registrar de forma específica cómo se produce la identificación. En el caso del agresor, no aparece referencia alguna en más del 50% de los casos, mientras que en el caso de la víctima este porcentaje se reduce a poco más del 42%, lo que significa que, aunque en términos generales, en la mayoría de los casos ni víctima ni agresor quedan identificados, cuando si lo hacen es la mujer la que queda identificada en un porcentaje mayor.

En los casos en los que se identifica al agresor, los mayores porcentajes se encuentran en el nombre completo o nombre de pila e iniciales de los apellidos, siendo el nombre de pila la práctica menos utilizada en este caso. Cuando es la víctima la que aparece identificada, lo es en mayor medida aportando un mayor número de datos, es decir, se le identifica en primer lugar con nombre y apellidos completos, seguido del nombre de pila y del nombre de pila junto a las iniciales de los apellidos. Pueden revisarse los detalles de ambos en los gráficos 4-37.

Gráfico 4-37 Identificación del Agresor y la Víctima en *El Mundo*

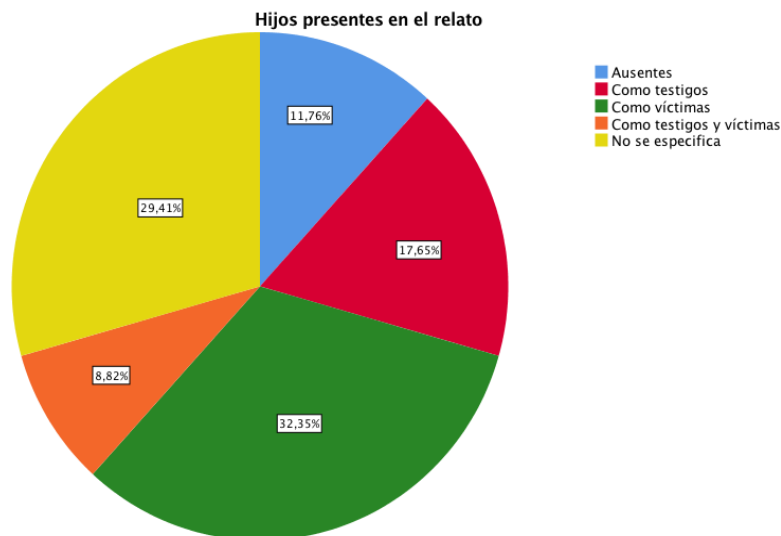




Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Entre los datos básicos registrados sobre los protagonistas de las informaciones se incluye si la mujer víctima de la violencia de género tiene hijos, sean éstos fruto de su relación presente o pasada con su agresor o bien provengan de otra relación diferente. Dicho esto, se encuentra que casi en el 65% de los casos no se especifica si la mujer tiene o no tiene descendencia. En los casos en los que sí se refiere, la mayoría, el 33,7% de total, sí que se refleja que tienen hijos, mientras que en 2 publicaciones se indica explícitamente que las víctimas no tienen hijos. Si nos atenemos a la edad de éstos, vemos cómo la mayoría de ellos, el 94,1% son menores de edad, mientras que el 5,9% restantes superan ya la mayoría. Interesante resulta conocer si estas mujeres tienen o no hijos como lo es también el hecho de conocer qué papel se les otorga a dichos descendientes dentro del relato periodístico. Tomando como base las informaciones que afirmaban que las víctimas tenían hijos, el 70,6% están presentes de uno u otro modo en la narración; lo están en mayor medida tipificados como víctimas, a continuación, vistos como testigos y en menor medida como víctimas y testigos.

Gráfico 4-38 Hijos presentes en el relato en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Las conclusiones que de este subapartado podríamos extraer con respecto a la representación de víctima y agresor es que ambos son identificados en un número similar de casos y cuando esto sucede es a través de su nombre y apellidos completos. En ambos casos también se apunta a un origen extracomunitario, quedando así infrarrepresentada la población española. Del agresor pocos datos se conocen; a través de *El Mundo* encontramos a un hombre de 42 años sin problemas de alcohol o consumo de sustancias y sin ningún tipo de problema psicológico o psiquiátrico. El suicidio tampoco es una consecuencia habitual.

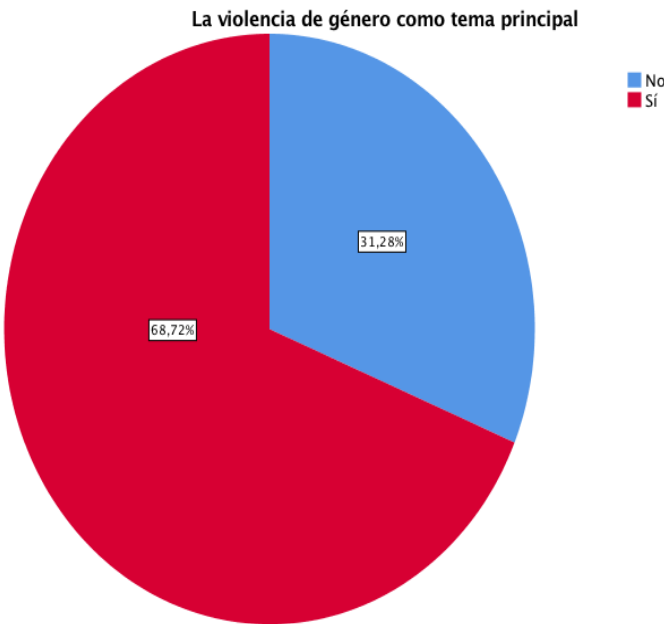
La víctima, sin embargo, estaría mucho más definida. Nos encontraríamos ante una mujer de 39 años, casada y madre. Destaca la escasa proactividad transmitida en la búsqueda de mecanismos que le ayuden a alejarse del maltrato; un maltrato prolongado en el tiempo y causado, en la mayoría de los casos, por la conducta de la mujer o como resultado de una discusión. Se describe una violencia mucho más física que psicológica.

4.2.4 Temática y Terminología empleada

La temática y la terminología empleada son los dos últimos aspectos a describir dentro de la cabecera de *El Mundo*.

Comenzaremos por la temática, cuyo primer interés ha pasado por conocer si las noticias recogidas en torno a la violencia de género lo han sido, precisamente, por tratarse de un hecho relacionado con la propia violencia de género o, por el contrario, aparece ligado a otra temática como apartado secundario. Tras el análisis de los textos puede apreciarse, y así se detalla en el Gráfico de sectores 4-39, que, en la mayoría de los casos la violencia de género es el tema principal, origen de la publicación. Sin embargo, esto es así en menos del 70% de los casos, concretamente, en 156 textos de los 227 recopilados.

Gráfico 4-39 Violencia de género como tema principal en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Ahora bien, si entramos al análisis pormenorizado de cada uno de los temas recogidos y los años en los que se han publicado las diferentes informaciones podremos enumerar una serie de detalles, presentes en el gráfico 4-40, como:

- Los homicidios aparecen como la primera o segunda causa (sucede en 2002 y 2011) que lleva a la violencia de género a las páginas de la prensa generalista.

- Supone el 26,9% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 22,2% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 25,9% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 21,6% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 21,4% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 28% de las informaciones en el año 2015

- La violencia física es otra temática constante a lo largo de todo el siglo XXI ocupando las primeras posiciones y los mayores porcentajes de ocurrencia.

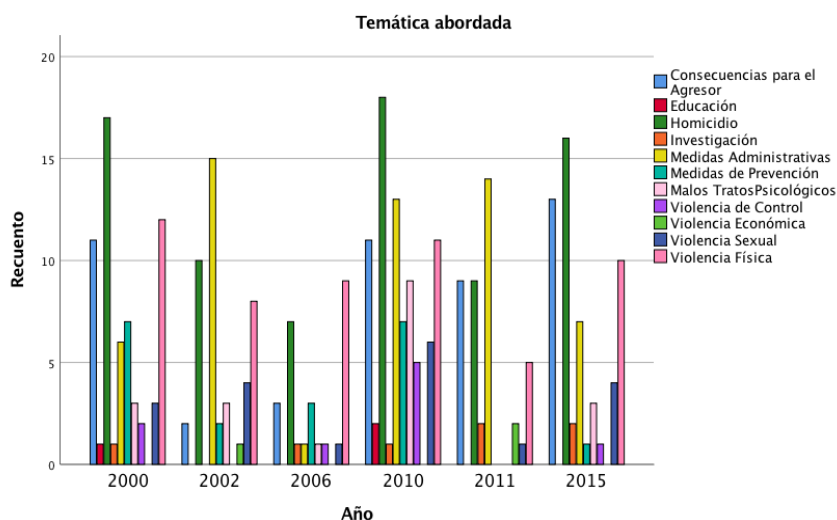
- Supone el 19,04% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 17,7% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 33,3% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 13,25% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 11,9% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 17,5% de las informaciones en el año 2015

- Las medidas administrativas son otra de las principales temáticas, puesto que son numerosas las informaciones referidas a medidas políticas de cualquier índole que recogen entre sus textos algún detalle o mención a la violencia de género.

- Supone el 9,5% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 33,3% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 3,7% de las informaciones en el año 2006

- Supone el 15,6% de las informaciones en el año 2010
 - Supone el 33,3% de las informaciones en el año 2011
 - Supone el 12,2% de las informaciones en el año 2015
- La violencia sexual, la violencia de control, los malos tratos psicológicos, la investigación y la educación son temas que no aparecen recogidos en todos los momentos temporales trabajados.
- Las consecuencias para el agresor sí están presentes cada año y suelen hacerlo de manera destacada, sobre todo, en el año 2000, el 2010 y el 2015.
 - Supone el 17,4% de las informaciones en el año 2000
 - Supone el 4,4% de las informaciones en el año 2002
 - Supone el 11,1% de las informaciones en el año 2006
 - Supone el 13,2% de las informaciones en el año 2010
 - Supone el 21,4% de las informaciones en el año 2011
 - Supone el 22,8% de las informaciones en el año 2015

Gráfico 4-40 Temática abordada en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Con el fin de realizar un acercamiento a la posible influencia anual en la elección o presencia de la violencia de género con una u otra temática, se analizó estadísticamente dicha relación a través del índice de chi-cuadrado, apropiado para el trabajo con variables categóricas. Dichos análisis dieron como resultado una ausencia de relación entre el año de publicación y las temáticas abordadas (Véase tabla 4.20).

Tabla 4.20 Prueba Chi-Cuadrado para las variables Año/Temática abordada

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	71,958 ^a	50	,023
Razón de verosimilitud	78,953	50	,006
N de casos válidos	317		

a. 44 casillas (66,7%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,26.

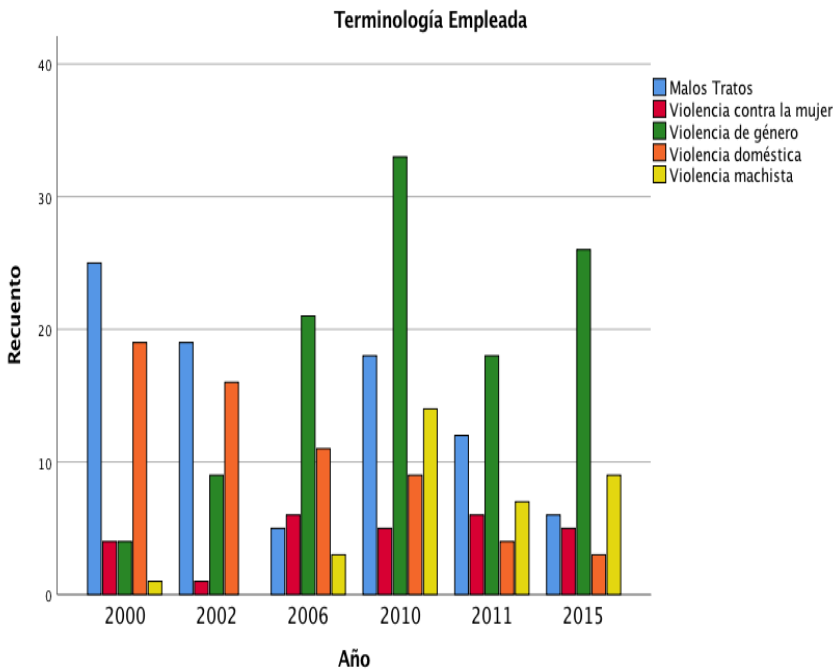
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Se puso en relación también la temática abordada en cada información con el hecho de que fuese el tema principal o secundario de la información para poder acercarnos al conocimiento de qué aspectos de la violencia de género son los que logran que este fenómeno dé el salto a las páginas de los diarios generalistas. En este punto se ha encontrado una relación significativa y positiva con los homicidios, la violencia física, los malos tratos psicológicos, la violencia sexual, las medidas administrativas, las medidas de prevención y las consecuencias para el agresor, mientras que los resultados arrojan ausencia de relación estadística entre el hecho de ser tema principal y la violencia

económica, la violencia de control, la investigación y las cuestiones referidas a la educación en violencia de género.

Por último, en el caso de la terminología utilizada para hacer referencia al fenómeno que nos ocupa sí que existe una relación estadísticamente significativa entre la nomenclatura empleada y el año de estudio, así puede verse indicado en la prueba de chi-cuadrado elaborada con una significación del 0,05%. La única que no guarda dicha relación es la violencia contra la mujer, término que aparece en un total de 27 textos. En el gráfico 4-41 se ha recogido la terminología y el año de publicación para poder ilustrarlo.

Gráfico 4-41 Terminología empleada según el año de publicación en *El Mundo*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Siendo así y pudiéndolo revisar en la tabla 4.21, puede apreciarse como los términos malos tratos y violencia doméstica van año a año ocupando un

menor número de páginas en los periódicos, en detrimento de la violencia machista y la violencia de género, ya que ambas pasan de aparecer en una o cuatro ocasiones en el año 2000 a multiplicar exponencialmente su presencia al final del periodo estudiado.

Tabla 4.21 Tabla cruzada para las variables Año/Terminología empleada

Tabla cruzada Terminología Empleada*Año de Publicación						
	Terminología empleada					Total
	Malos Tratos	Violencia contra la	Violencia de género	Violencia doméstica	Violencia machista	
Año 2000	25	4	4	19	1	53
2002	19	1	9	16	0	45
2006	5	6	21	11	3	46
2010	18	5	33	9	14	79
2011	12	6	18	4	7	47
2015	6	5	26	3	9	49
Total	85	27	111	62	34	319

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Para cerrar este capítulo dedicado al análisis descriptivo longitudinal de la muestra obtenida en el diario *El Mundo*, apuntar que se estudió la posible relación que todas y cada una de las variables estudiadas pudiesen tener con el año de publicación con el fin de poder obtener información valiosa que pudiese ayudarnos a apuntar la evolución, si es que la ha habido, del tratamiento de la violencia de género en los medios de comunicación impresos en uno u otro sentido. Sin embargo, nada más lejos de la realidad, puesto que solo la terminología arroja resultados fiables y significativos al respecto.

4.3 Análisis descriptivo EL ABC

El *ABC* es el tercer y último diario recogido en nuestro estudio para su análisis y continuando con la misma estructura utilizada para los dos rotativos previos se inicia la presentación de resultados con una descripción detallada de los datos cuantitativos que definen la muestra trabajada.

4.3.1 Muestra de Análisis

Tras el vaciado de los 273 ejemplares del *ABC* durante los años 2000, 2002, 2006, 2010, 2011 y 2015, quedan registradas un total de 212 unidades redaccionales. En cuanto a la cantidad concreta de ejemplares anuales, puede apreciarse en la Tabla 4.22 cómo tres anualidades superan la mitad de periódicos que debían analizarse con contenido referido a la violencia de género, mientras que otras tres no llegan a ese cincuenta por ciento.

Tabla 4.22 Ejemplares con publicaciones sobre Violencia de género en el *ABC* a lo largo de los años a analizar

Año	Ejemplares a Revisar	Ejemplares con Publicaciones sobre Violencia de Género
2000	46	24
2002	45	19
2006	45	23
2010	46	23
2011	45	13
2015	46	20

Fuente: Elaboración Propia a través del trabajo de campo realizado

De manera general, se anota un mayor porcentaje de informaciones referidas a la violencia de género en el año 2000, suponiendo más del 20% del total de

las unidades redacciones (50 titulares), mientras que el menor número de ellas se da en el año 2011, donde no se alcanza el 9% (19 titulares).

Tabla 4.23 Número de publicaciones anuales sobre violencia de género en el *ABC*

Año				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
2000	50	23,6	23,6	23,6
2002	37	17,5	17,5	41,0
2006	35	16,5	16,5	57,5
2010	40	18,9	18,9	76,4
2011	18	8,5	8,5	84,9
2015	32	15,1	15,1	100,0
Total	212	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Además, conviene presentar de manera general cómo se distribuyen las publicaciones sobre violencia de género a lo largo de los doce periodos mensuales que componen cada anualidad y, para ello, nos serviremos de la siguiente tabla.

Tabla 4.24 Distribución mensual de las publicaciones sobre violencia de género en el *ABC*

	Mes del año			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Enero	17	8,0	8,0	8,0
Febrero	10	4,7	4,7	12,7
Marzo	16	7,5	7,5	20,3
Abril	9	4,2	4,2	24,5
Mayo	16	7,5	7,5	32,1
Junio	28	13,2	13,2	45,3
Julio	13	6,1	6,1	51,4
Agosto	22	10,4	10,4	61,8
Septiembre	13	6,1	6,1	67,9
Octubre	20	9,4	9,4	77,4
Noviembre	23	10,8	10,8	88,2
Diciembre	25	11,8	11,8	100,0
Total	212	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

La cantidad de publicaciones mensuales oscila entre las 9 y las 28. El mes de junio es el que registra un mayor número y porcentaje de textos sobre la violencia de género, el 13,2% de las informaciones totales. Con 3 unidades menos, diciembre se coloca como el segundo periodo mensual en cuanto a cantidad de ellas publicadas, seguido de noviembre y agosto; abril, sin embargo, cuenta con un número tres veces inferior a junio, 9 informaciones, el menos prolífico de todos, encontrando así, una horquilla cuantitativa de 16 unidades redaccionales.

Para continuar con la presentación descriptiva de los resultados obtenidos en el diario *ABC* y tras haber analizado y mostrado la fluctuación de las publicaciones por anualidades y meses detallaremos qué ocurre si tenemos en cuenta los diferentes días de la semana.

Tabla 4.25 Distribución semanal de las publicaciones sobre violencia de género en el *ABC*

Día de la semana				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Lunes	35	16,5	16,5	16,5
Martes	28	13,2	13,2	29,7
Miércoles	34	16,0	16,0	45,8
Jueves	31	14,6	14,6	60,4
Viernes	34	16,0	16,0	76,4
Sábado	31	14,6	14,6	91,0
Domingo	19	9,0	9,0	100,0
Total	212	100,0	100,0	

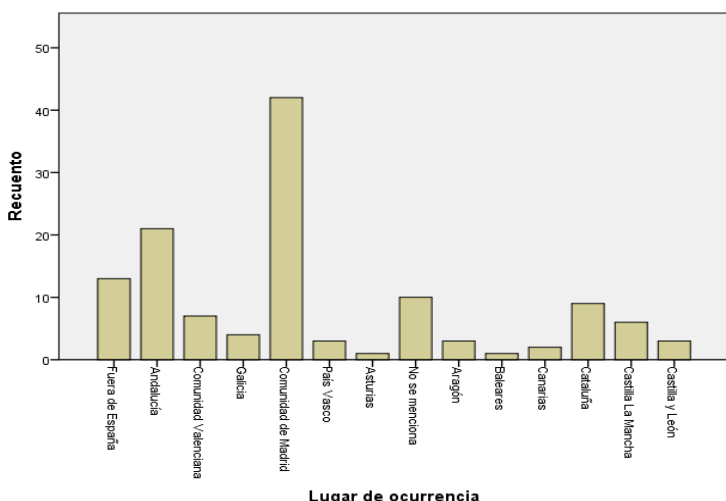
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

A tenor de los resultados obtenidos en el registro de las publicaciones, no existe diferencia estadísticamente significativa entre las unidades redacciones publicadas en uno u otro día de la semana. Son los lunes y los miércoles los días en los que más informaciones aparecen sobre violencia de género y los diarios de los domingos los que recogen un número menor de ellas.

Una vez determinado el cuándo, se procede a cuantificar el dónde: los lugares en los que se suceden los hechos narrados en las páginas del *ABC* en torno a la violencia de género. Como ha ocurrido hasta el momento, para este análisis se han eliminado todos aquellos textos en los que la temática sitúa a la

Comunidad de Madrid como origen de la noticia por ser ésta quien alberga la capitalidad del Estado.

Gráfico 4-42 Lugar de ocurrencia de las publicaciones sobre violencia de género en el *ABC*



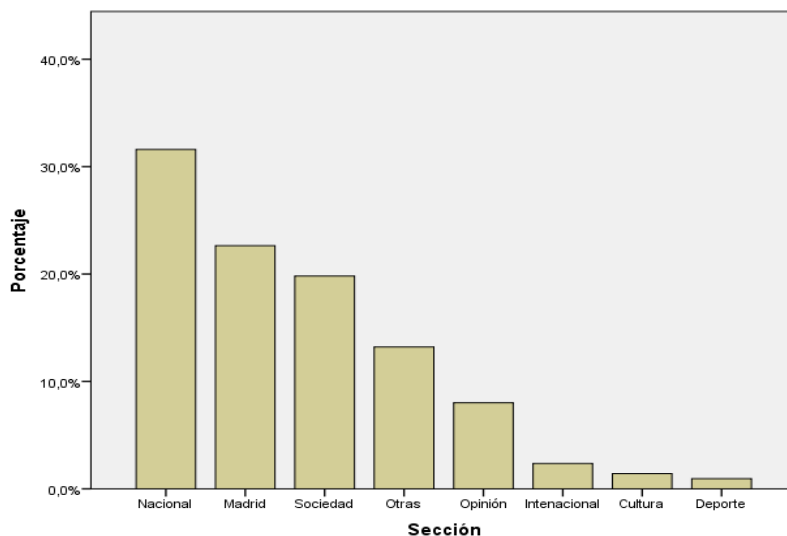
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Aun así, Madrid es el lugar que más aparece en los textos sobre violencia de género duplicando incluso la segunda Comunidad más representada, Andalucía. Cataluña ocupa la tercera posición en lo que a autonomías se refiere suponiendo en 4,2% de los casos, seguida de la Comunidad Valenciana que, con 7 informaciones, significa el 3,3% del total de los casos. En el polo opuesto, Baleares y Asturias sólo aparecen en una ocasión cada una, mientras que Cantabria, Navarra, Extremadura, La Rioja, Murcia, Ceuta y Melilla no son lugar de ocurrencia de este tipo de hechos en ninguna ocasión. Cabe resaltar también que se dan 10 situaciones en las que no se menciona dónde se desarrollan los acontecimientos y que son 13, el 6,1%, los momentos en los que se registra un hecho ocurrido fuera de España.

Si, por último, atendemos a la sección en la que el editor considera encajan cada una de las informaciones relativas a la violencia de género vemos cómo

es *Nacional* el espacio que recoge un mayor número de ellas, el 31,6% del total. Con un porcentaje cercano aparece *Madrid*, seguido de *Sociedad*. Las secciones menos representadas son *Deporte*, *Cultura* e *Internacional*.

Gráfico 4-43 Sección en la que se encuadran de las publicaciones sobre violencia de género en el *ABC*



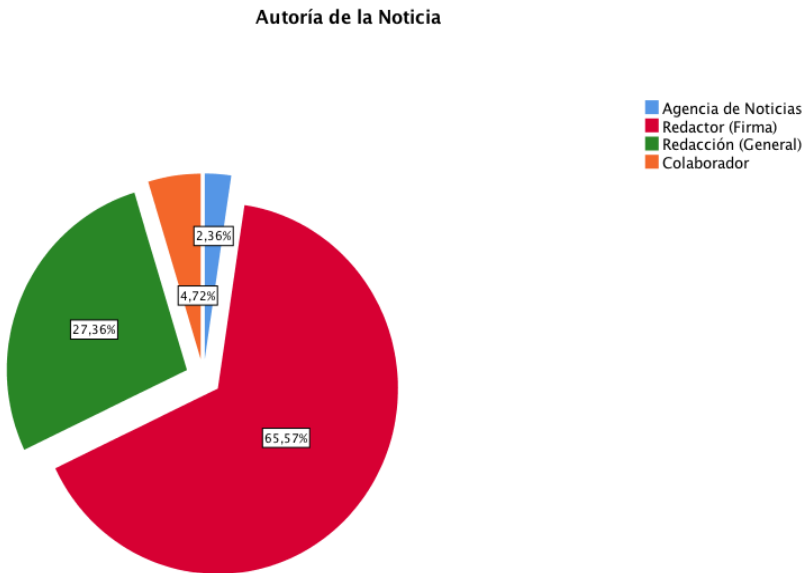
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Se cierra este primer apartado dedicado al análisis de las primeras variables sobre la muestra de estudio habiendo obtenido como años más prolíficos en cuanto a producción de noticias de violencia de género se refiere el 2000 y el 2010, mientras que el año 2011 es el que presenta un menor número de textos. El mes de junio y los lunes acumulan un mayor porcentaje de unidades en detrimento de julio y los domingos. En cuanto al lugar de ocurrencia, la Comunidad de Madrid y Andalucía son quienes muestran una mayor frecuencia, mientras que la tercera posición la ocupan las informaciones referentes al extranjero y siete autonomías quedan sin cobertura mediática en este aspecto.

4.3.2 Relevancia Informativa

Las próximas líneas se dedican a intentar comprender cuán importantes son las noticias sobre violencia de género para el *ABC* en su edición generalista e impresa y, con este fin, se comienza a estudiar quiénes son los autores de las informaciones, es decir, a quién pone el periódico al frente de la noticia.

Gráfico 4-44 Autoría de las publicaciones sobre violencia de género en el *ABC*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Puede verse en el gráfico anterior que los textos firmados, es decir, los desarrollados personalmente por un periodista del rotativo son la tónica dominante, un 65,7% de ellos cumplen con esta característica. La segunda autoría con mayor presencia es la redacción, es decir, se elabora desde el periódico, pero no se determina un autor concreto o conocido. Los colaboradores, expertos o voces autorizadas son el tercer escalón, mientras

que los textos tomados directamente desde agencias de información son los menos, 4 de los 212 analizados y todos ellos tomados de la agencia EFE. Que una publicación no sólo esté firmada por un redactor o por un colaborador, sino que además forme parte del género de opinión y se incluya en las páginas correspondientes supone que los editores lo consideran de la mayor relevancia informativa posible; analizando los casos recogidos se han podido tipificar como opinativos un total de 37, el 17,5% del total.

El espacio se une a los recursos humanos como uno de los dos principales bienes escasos con los que cuenta un periódico en la elaboración de cada uno de sus ejemplares y es por ello que su uso y distribución marcan la importancia concedida a cada hecho o temática concreta. El espacio puede medirse, ya lo hemos visto, teniendo en cuenta dos variables: la extensión y el lugar que ocupa en la página.

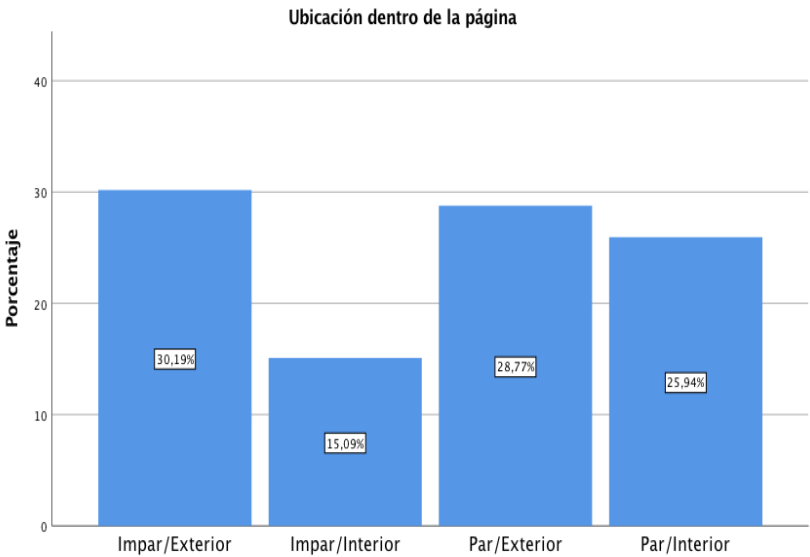
La extensión, medida en columnas, indica que la mayoría de noticias sobre violencia de género se disponen en tres o una columna, un 33% y 27,8% respectivamente, y los menos casos son aquellos que utilizan todo el ancho de página, un 5,7% del total.

A este uso del papel afecta también el hecho de que incluyan o no fotografías e infografías en sus textos, algo que en el caso que nos ocupa puede entenderse como habitual, puesto que el 46,7% de las unidades redaccionales van acompañadas de alguna instantánea. De las fotografías encontradas el 29,35%, la mayor parte de ellas, se circunscriben a la temática homicidio y el resto siguen el siguiente orden: medidas administrativas y/o judiciales (el 20,18%), la violencia física (el 19,26%), la prevención (el 14,67%), los malos tratos psicológicos y la educación (el 4,5%), la violencia sexual (el 3,6%), la violencia de control (el 1,8%) y, por último, la violencia económica y la investigación (el 0,09%). Las infografías, elementos explicativos, de síntesis y de motivación para el lector, son mucho menos habituales, se insertan en el 4,7% de los casos y si se atiende al tema tratado, los homicidios vuelven a ser los de mayor representación seguido de las medidas de prevención,

administrativas y/o judiciales, violencia física y violencia sexual, por ese orden.

Por otra parte, y continuando con el trabajo sobre el espacio en el papel, el mayor porcentaje de informaciones, el 54,7% de ellas, se colocan en las páginas pares, sin embargo, ha de ponerse de relieve que, en el exterior de las impares, el lugar de mayor relevancia en los diarios, se publican el 30,19% de ellas y así se plasma en el gráfico 4-45.

Gráfico 4-45 Ubicación de las publicaciones sobre violencia de género en el *ABC*

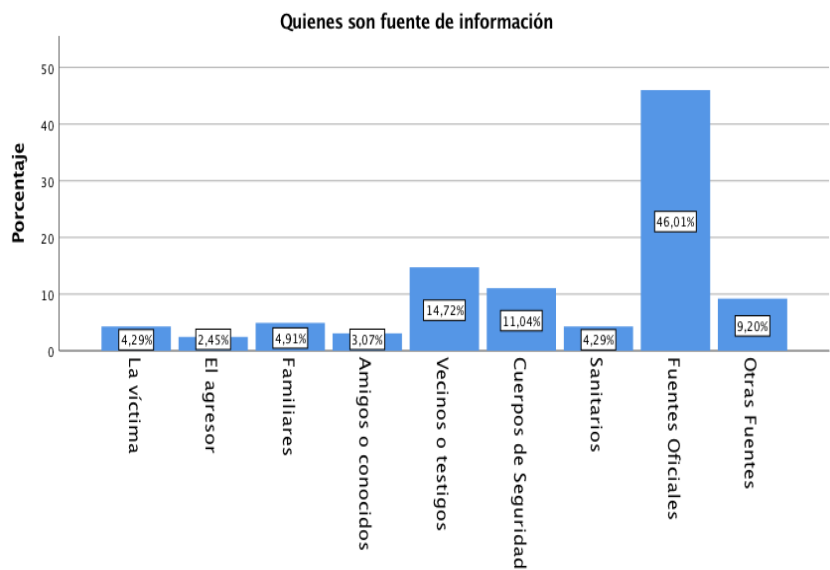


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Más allá del espacio introducíamos los recursos humanos empleados como otro factor determinante de la implicación y valoración que el medio hace del tema a tratar y, en este punto, mostrábamos el registro y análisis de quiénes elaboran la noticia, pero también se presenta clave el trabajo, dedicación e implicación de los periodistas en la producción de los textos y una de las variables que lo determinan es la cantidad y calidad de las fuentes de

información consultadas. Cuantitativamente se constata que el 90,87% de las informaciones explicitan una o ninguna fuente de información (ésta última supone el 35,58%), mientras que el uso de dos fuentes aparece en el 7,69% del total y tres o más se registran en el 1,44% de los casos.

Gráfico 4-46 Quiénes son fuentes de información en las publicaciones sobre violencia de género en el *ABC*

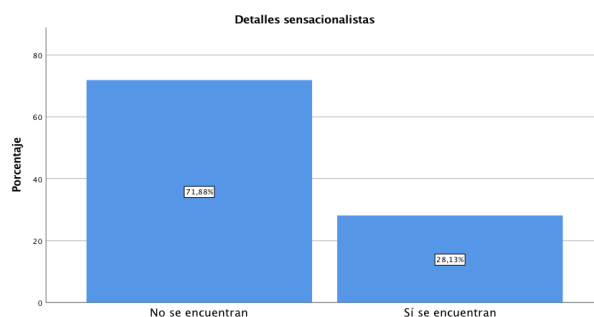


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Del volcado de datos referidos a las fuentes de información, la mayoría de textos indican que se han consultado *fuentes oficiales* (en un 46,01%), los *vecinos o testigos* en una proporción mucho menor, el 14,72%, son la segunda fuente más reflejada y los *cuerpos de seguridad* serían los terceros actores consultados. Los protagonistas son los que menos aportan información junto a sus familiares, amigos o conocidos; es decir, es más frecuente el uso de las fuentes de mayor accesibilidad y mayor indeterminación, puesto que no se especifica el origen concreto de la información.

Por último, en cuanto a los detalles sensacionalistas se refiere, el 28,13% de las unidades redaccionales se ha considerado que contenían este tipo de particularidad. Así es el caso de la información bajo el titular *“Asesina a su mujer y se ahorca, tras una cena de “reconciliación” en Nochevieja”* (Santiago, 2000) publicada el 2 de enero de 2000; el 19 de febrero de 2010 podía leerse en uno de sus titulares *“Un boliviano degüella a su mujer en Almería y dice por carta que tenía celos”*, mientras que detalles como *“fue ella la que, al entrar en la habitación se encontró a la víctima desangrándose postrada en la cama y a su marido tendido en el suelo con lesiones en el pecho, el cuello y los brazos”* (López, 2010) se redactaron bajo el título *“Mata a su mujer en la cama del hospital donde estaba ingresada”* (Abet, 2015) el 9 de mayo de 2015.

Gráfico 4-47 Detalles Sensacionalistas en las publicaciones sobre violencia de género en el *ABC*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

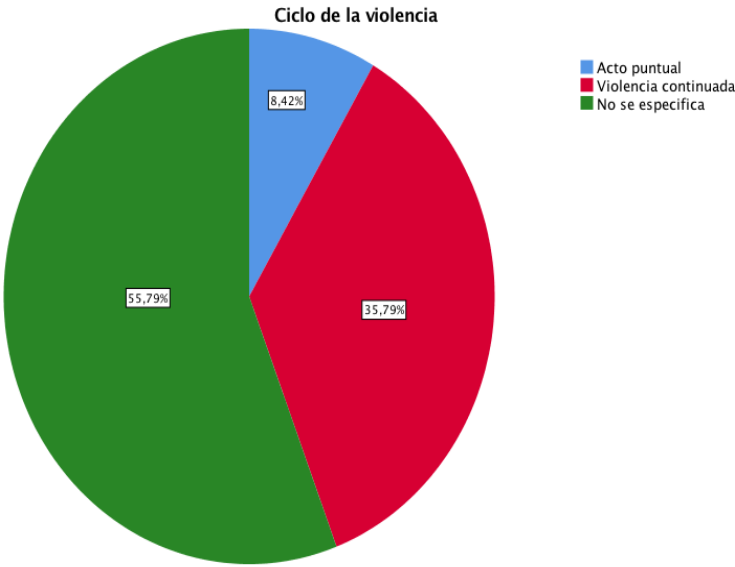
Se puede concluir, entonces, que el diario *ABC* concede cierta relevancia a las informaciones sobre violencia de género, puesto que las coloca en el lugar de privilegio en cada una de sus páginas y la mayoría de ella son firmadas por un periodista con nombre y apellido. Sin embargo, la calidad de los textos atendiendo a las fuentes aludidas en las distintas informaciones se presentan mejorables tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Los textos suelen ir a una o tres columnas en detrimento del ancho de página y no incluir detalles sensacionalistas en los mismos.

4.3.3 Narración y Perfiles

Pasamos ahora a un tercer apartado, donde se dedican sus líneas a describir quiénes sufren violencia de género, cómo son, quiénes son los autores de esta violencia, cuáles son sus principales características y qué y cómo se desarrolla la violencia contra la mujer dentro de una pareja o ex pareja sentimental según los textos extraídos del *ABC*.

Comenzamos por el fenómeno y lo hacemos atendiendo, en primer lugar, a la frecuencia con la que la mujer sufre malos tratos a manos de este concreto agresor. Para este diario no parece ser una cuestión clave en sus informaciones, puesto que no se menciona nada al respecto en casi el sesenta por ciento de ellas, concretamente en el 55,8%. En los casos en los que sí lo hace, se habla de un acto puntual en un porcentaje cuatro veces menor, 8,4%, que cuando se explicita que se trata de una violencia continuada, en el 35,8% del total (Véase Gráfico 4-48).

Gráfico 4-48 Referencia al ciclo de la violencia en el *ABC*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

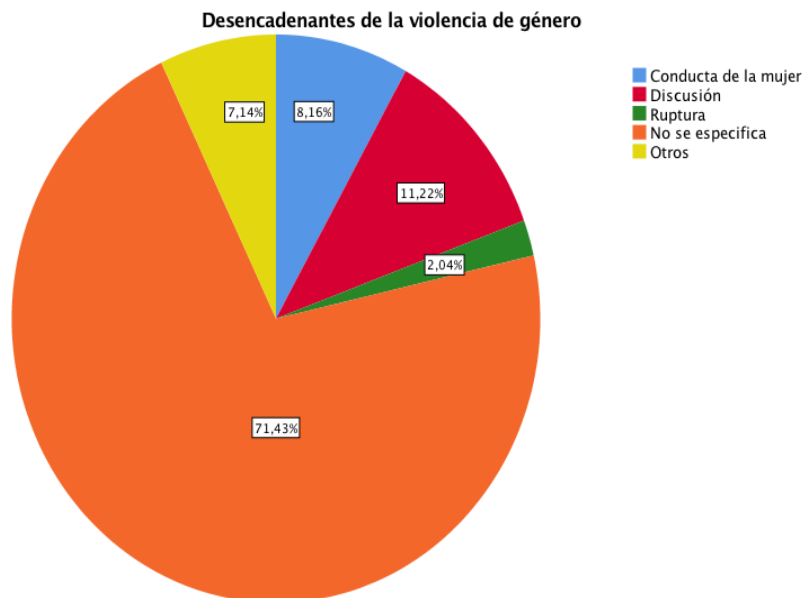
Tras la frecuencia o el cómo se mantiene la violencia a lo largo del tiempo se cuantifican los desencadenantes de estos actos de violencia mencionados en las copias del *ABC* con la finalidad, por un lado, de conocer cuántos y cuáles se detallan y, por otro, apreciar si los mitos sobre la violencia de género estudiados en el marco teórico continúan perpetuándose en las páginas de los medios de comunicación.

Así pues, encontramos números muy similares a los obtenidos al intentar conocer el reflejo del ciclo de la violencia en la prensa:

- el mayor porcentaje de las unidades redaccionales, un 71,43%, no especifica ningún tipo de desencadenante que haya producido el hecho violento narrado cuando sí se da información al respecto, en el 11,22% de los casos, es una discusión la que provoca la actuación del agresor
- la conducta de la mujer es la segunda causa esgrimida (entre éstas puede encontrarse la supuesta infidelidad de la mujer, la negativa de la víctima a prostituirse o el hecho de tener una nueva pareja, entre otras)
- la ruptura es la última causa localizada con una aparición muy baja, en el 2,04% de los casos
- de los 6 textos que se tipifican como *otros*, los celos aparecen en 3 ocasiones, el alcohol en dos de ellos, la depresión en uno de ellos, el enfrentamiento entre las familias en otro y el último recoge textualmente que el agresor “*no podía vivir sin su hija*”⁵⁵(Boo, 2002) como causa del acto violento

⁵⁵Parte del contenido de la información titulada “*Un albañil italiano asesina a su ex mujer y a seis familiares y vecinos más*” publicada el 16 de octubre de 2002 en el diario *ABC*(Boo, 2002)

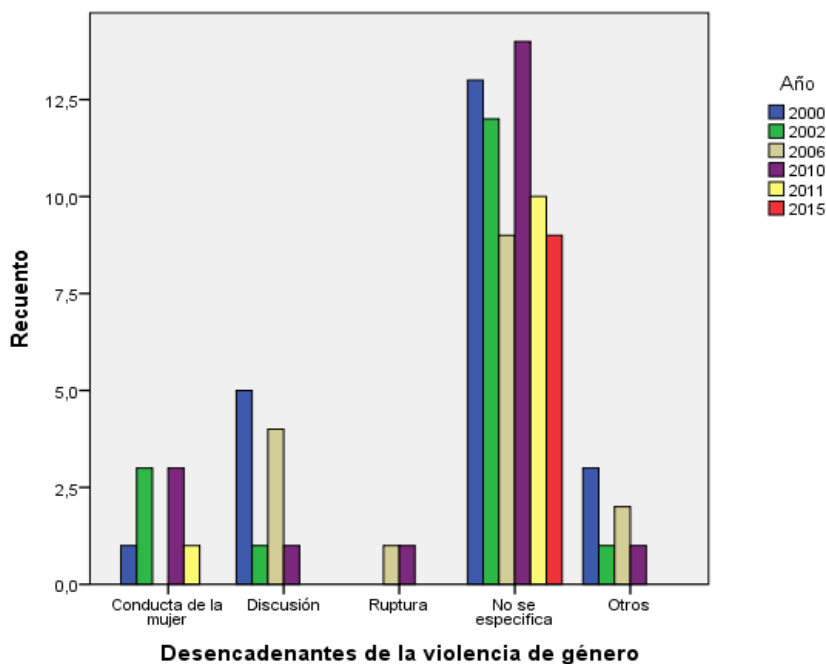
Gráfico 4-49 Desencadenantes aducidos en el *ABC*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Sirva como paréntesis presentar la evolución de los desencadenantes a lo largo de los quince años de estudio, de donde se desprende que el único elemento común entre todas las anualidades es que no se especifique de modo alguno el desencadenante del hecho violento narrado. Los valores más habituales, cuando se indican, son una discusión y la conducta de la mujer. Conviene indicar que con el paso del tiempo se han ido recogiendo una menor variedad de ellas; en 2000 se encontraron hasta 3 respuestas diferentes, 3 también en 2002 y 2006, mientras que en 2010 se registraron 4 valores diferentes para pasar al uno único de 2011 y ninguno en 2015.

Gráfico 4-50 Desencadenantes aducidos en el *ABC* a lo largo de los quince años estudiados

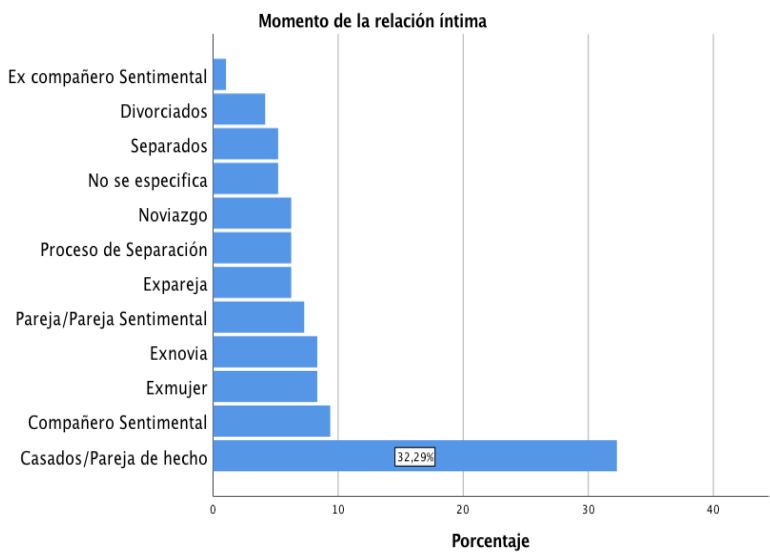


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Puesto que el alcohol se menciona y se registra con el valor *otros*, aprovechamos para indicar que, tras la cuantificación oportuna, la frecuencia de aparición de los problemas de alcohol o drogas del agresor aparece en el 9,1% de los casos y algo menos, un 7,2%, es el porcentaje de unidades redaccionales que hacen alusión a los posibles problemas psicológicos o psiquiátricos del hombre que perpetra la violencia.

En qué momento de la relación íntima se encuentra la pareja es otra variable clave de estudio y así lo han puesto de relieve tanto los informes al respecto elaborados por la Organización de Naciones Unidas como el hecho de que sea un indicador esencial en las últimas encuestas revisadas en nuestro país.

Gráfico 4-51 Momento de la relación íntima entre víctima y agresor reflejado en el *ABC*



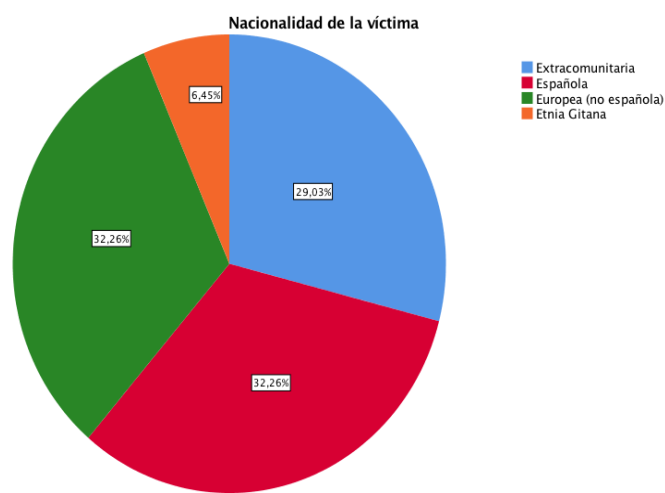
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Tal y como puede apreciarse en el gráfico 4-51, la mayoría de las mujeres víctimas de violencia de género están casadas o mantienen una relación de pareja de hecho con su agresor. En un porcentaje ya mucho menor se distribuyen el resto de posibles vínculos, siendo el de mayor aparición el de compañeros sentimentales y los de menor frecuencia la separación, divorcio o ex compañeros sentimentales (la expareja, exmujer o exnovia sí que estarían incluidos dentro de los más reseñables). También se da el caso de que en los textos no aparezca ninguna alusión a este hecho, sucede en el 2,4% de las informaciones.

Con este primer dato enlazamos con el dibujo de las víctimas proporcionado por el *ABC* que nos permita intuir el riesgo sufrido por cada una de ellas según sus propias características y las de la relación que mantienen. Vemos cómo se trata de una mujer casada aquella que se encuentra en una situación más vulnerable. La lectura de las unidades redaccionales desprende hasta un total de 13 nacionalidades diferentes para las mujeres, donde las españolas son las

más representadas, en el 55,2% de las redacciones. En esta ocasión puede verse como se ha incluido la etnia gitana dentro de las posibles nacionalidades sin ser éste el caso, puesto que es un aspecto que se resalta en dos de ellas. Junto a las españolas y las gitanas, las mujeres bolivianas, las ecuatorianas, italianas y rumanas son las que aparecen en un número superior de ocasiones. Si englobamos las diferentes nacionalidades de las mujeres en extracomunitarias, europeas, gitanas (puesto que su nacionalidad puede ser cualquiera de las posibles a nivel mundial) y españolas nos encontramos con la distribución del gráfico de sectores 4-52; vemos cómo las españolas y las europeas presentan un número idéntico de aparición en el *ABC*, un 32,3%, mientras que las extracomunitarias son protagonistas en un 29% del total.

Gráfico 4-52 Nacionalidad de la víctima reflejada en el *ABC*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

El grupo de edad es otro dato biográfico esencial, siendo los 38 años la media de esta variable cuantitativa. Sin embargo, parece interesante indicar que los 24 y los 26 años son las edades que se encuentran en mayor proporción. Si, por el contrario, lo que hacemos es fijar distintos rangos y hacerlo según se

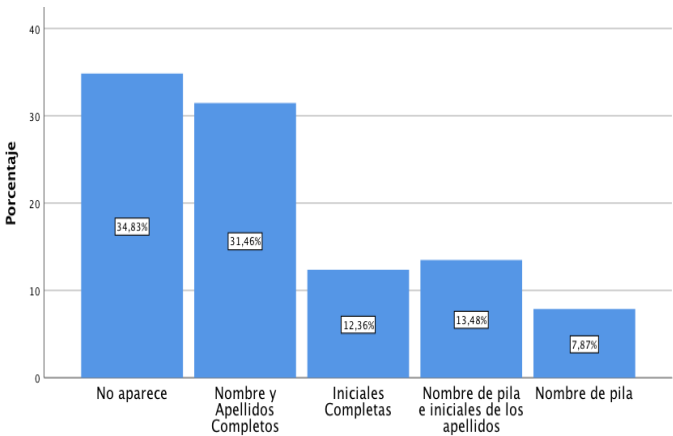
lleva a cabo en la última encuesta nacional elaborada en 2015, los datos indican lo siguiente:

- De 16 a 29 años: 19 mujeres, el 37,3% de los casos
- De 30 a 44 años: 18 mujeres, el 35,2% de los casos
- De 45 a 59 años: 7 mujeres, el 13,8% de los casos
- Más de 60 años: 7 mujeres, el 13,8% de los casos

Añadir igualmente que la víctima y agresor difieren en 6 años aproximadamente sus edades.

Para seguir trabajando en el conocimiento de la víctima, la identificación que de ella se hace en los textos contribuye de manera fundamental a ello. Hay 58 ejemplos en los que bien a través de su nombre de pila, bien a través de sus iniciales o del nombre y apellidos completos, se descubre la identidad de la mujer. El mayor porcentaje de los casos, y así se evidencia en el gráfico 4-53, la información proporcionada es lo más completa y concreta posible dado que en el 31,46% de las situaciones se indica nombre y apellidos completos; el nombre de pila en solitario es la forma menos usual en este aspecto y las iniciales se incluyen en el 12,36% de los registros.

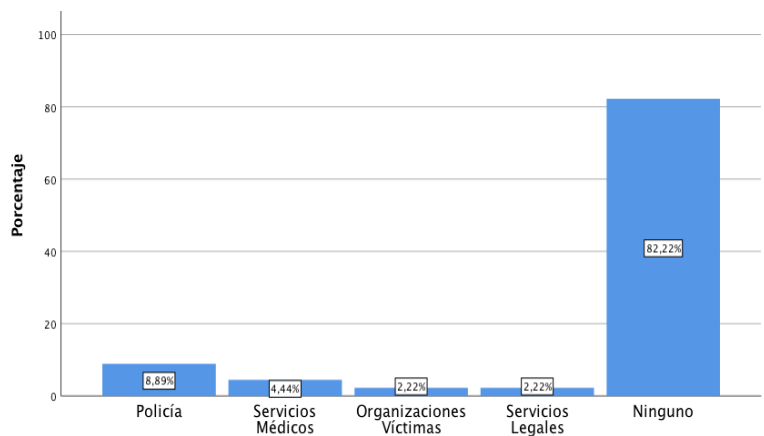
Gráfico 4-53 Identificación de la víctima reflejada en el *ABC*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Esta mujer casada de 38 años identificada con nombre y apellidos, generalmente, no ha contactado con ningún servicio de ayuda, información o apoyo a lo largo del tiempo que ha venido o viene sufriendo violencia de género. Puede comprobarse en la imagen que sigue a continuación y que hace referencia únicamente a los casos en los que se citan los contactos establecidos por la mujer bien por su ausencia como por su presencia, que en el 82,2% de ellos se indica que en ningún momento ha habido una iniciativa por parte de la mujer de cara a la prevención o erradicación del problema sufrido.

Gráfico 4-54 Contactos establecidos por la víctima y reflejada en el *ABC*



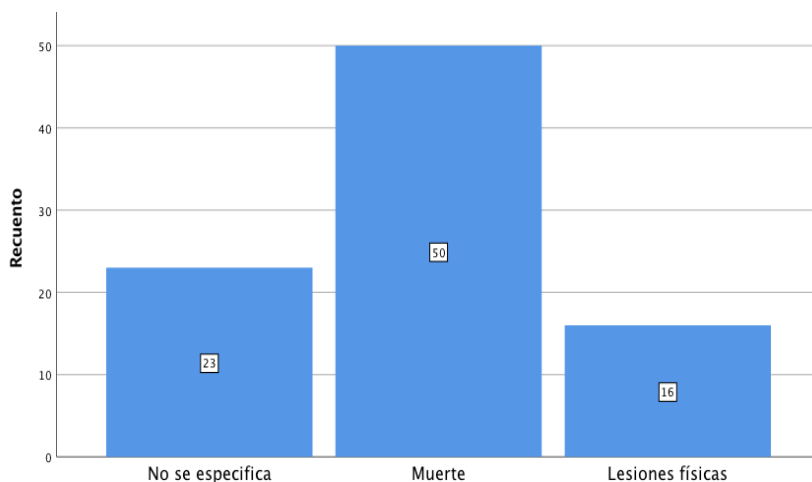
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En el caso de que se conociese si la víctima ha intentado en alguna ocasión solicitar el amparo de algún agente indicado para ello, la policía es el órgano de mayor presencia seguido de los servicios médicos, las organizaciones creadas para el apoyo a este colectivo y los servicios legales, en último término. Si denunciaron o si el periodista refleja en sus trabajos que no lo hicieron, es decir, si por presencia o ausencia se alude a las denuncias no podía ser un aspecto no cuantificable; los resultados indican que en el 22,9% de los textos

se hace alguna alusión, mientras que como consecuencia para el agresor se contempla en el 19,4% de los hechos.

Se necesitaba conocer también qué consecuencias tanto físicas como psíquicas sufre esta víctima que nunca antes ha denunciado ni buscado ayuda con respecto a la violencia sufrida a manos de su pareja o ex pareja. Se obtiene que la salud de la mujer se ve resentida, y así se hace patente en las unidades redaccionales en el 74,2% de los casos, pero según se desprende del gráfico número 4-55 sólo se trata de consecuencias físicas; bien la muerte o bien lesiones físicas. En el 25,8% restante no se especifica dolencia alguna. Dentro de los valores contemplados para esta variable se hacía posible poder tipificar los problemas de salud dentro de los valores depresión, ataques de pánico, ansiedad, pérdida de confianza, vulnerabilidad e incluso otros, pero ninguno de ellos aparece en la muestra trabajada.

Gráfico 4-55 Consecuencias para la salud de la mujer reflejadas en el ABC



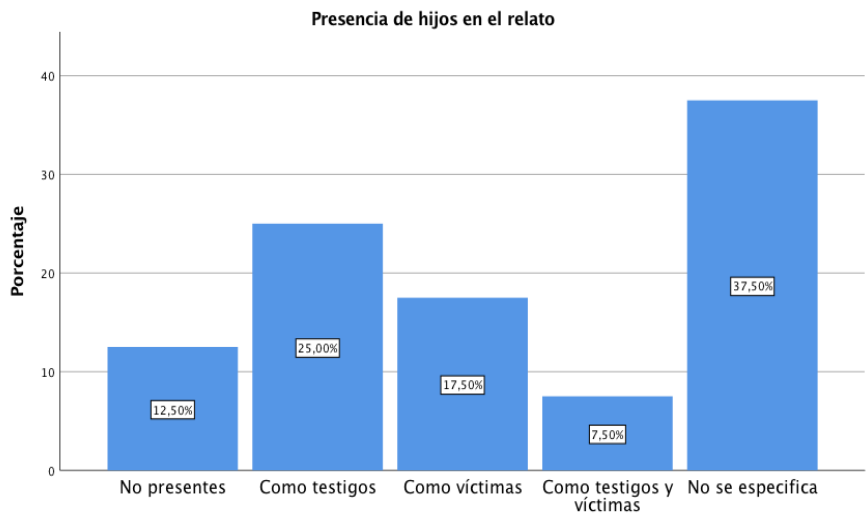
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Las víctimas que, como se ha visto, son asesinadas o sufren lesiones físicas a manos de su agresor desconocemos en la mayoría de los casos, en el 51,2%

de ellos, si son madres. Cuando sí que se indica, el 97,6% de ellas sí que tienen hijos, pudiendo ser éstos fruto de una relación anterior a la mantenida con su agresor, posterior o descendencia del propio autor. Aunque, como vemos, se trata de una característica no relevante en prensa en la mayoría de los casos, las estadísticas oficiales apuntan, desde 2013, a un factor que sí está presente en el 73,7% de los casos; datos coincidentes con los resultados obtenidos en las últimas encuestas de victimización desarrolladas en nuestro país.

Dicho esto, si atendemos solo los casos en los que se sabe que la mujer tiene hijos, bien menores o mayores de edad, es diferente el rol que puede desempeñar cada uno de ellos en el caso de que éste se defina; cuando esto ocurre los hijos son catalogados principalmente como testigos, el 25%, a continuación, como víctimas y, por último, en tres textos como testigos y víctimas. Existe un 37,5% de informaciones en las que no se le otorga rol alguno a la descendencia.

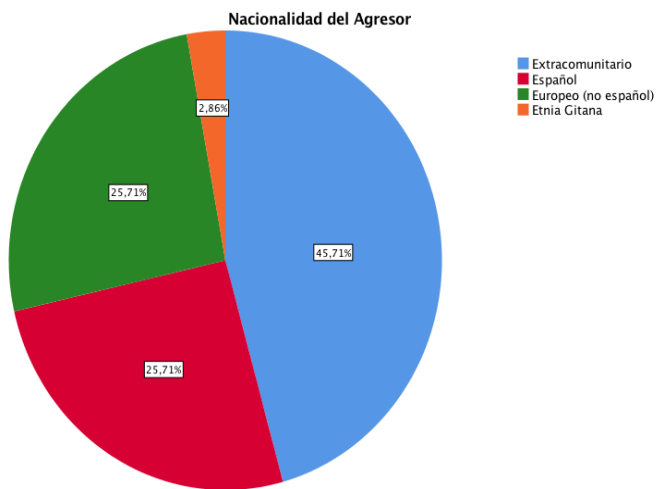
Gráfico 4-56 Rol de los hijos de mujeres víctimas de violencia de género en el ABC



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Pasamos, a continuación, al retrato que del agresor se desprende tras la revisión del *ABC*. En el presente diario el autor de la violencia de género, casado o pareja de hecho de la víctima, es de orígenes más diversos que las mujeres, hasta un total de 19 países (Albania, Bolivia, Bulgaria, República Dominicana, Ecuador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Irán, Irak, Italia, Marruecos, Nigeria, Paraguay, Rumanía, Serbia y Venezuela), incluyendo nuevamente la etnia gitana como uno de los valores catalogables en este aspecto.

Gráfico 4-57 Nacionalidad del agresor en el *ABC*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Los autores de las agresiones, a diferencia de lo que ocurría con las víctimas, son mayoritariamente extracomunitarios, un 45,71% del total, la etnia gitana representa una minoría, el 2,86%, y los europeos y españoles se distribuyen bajo la misma frecuencia de aparición, un 25,71%.

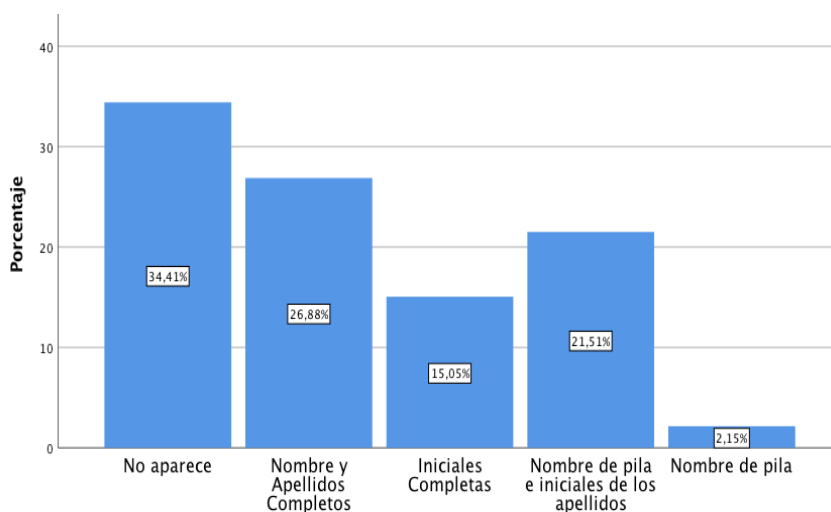
Por otra parte, la edad del agresor, superior al de la mujer, ya lo comentábamos, se sitúa en los 45 años; dicho esto, no conviene dejar de reflejar que los de mayor representación en los medios fueron los hombres de 34 años seguidos de los de 36, 28 y 50. Si atendemos como se ha hecho en el

caso de las mujeres a los grupos de edad encontramos las siguientes diferencias:

- De 16 a 29 años: 3 hombres, el 5,7% de los casos
- De 30 a 44 años: 26 hombres, el 50% de los casos
- De 45 a 59 años: 14 hombres, el 26,9% de los casos
- Más de 60 años: 9 hombres, el 17,3% de los casos

La edad de la víctima queda reflejada de forma explícita en 51 casos, mientras que en el caso de los agresores lo hace en 52 de ellos, prácticamente la misma proporción. Lo mismo sucedía con la nacionalidad, puesto que de un total de 31 mujeres se indicaba su procedencia, mientras que en el caso de los hombres sucedía en 35. La identificación tampoco dista en exceso entre unos y otros; si a la mujer se le identificaba en 89 ocasiones a los hombres en 93 e incluso la forma en la que se produce sigue la misma distribución en un sexo y en otro.

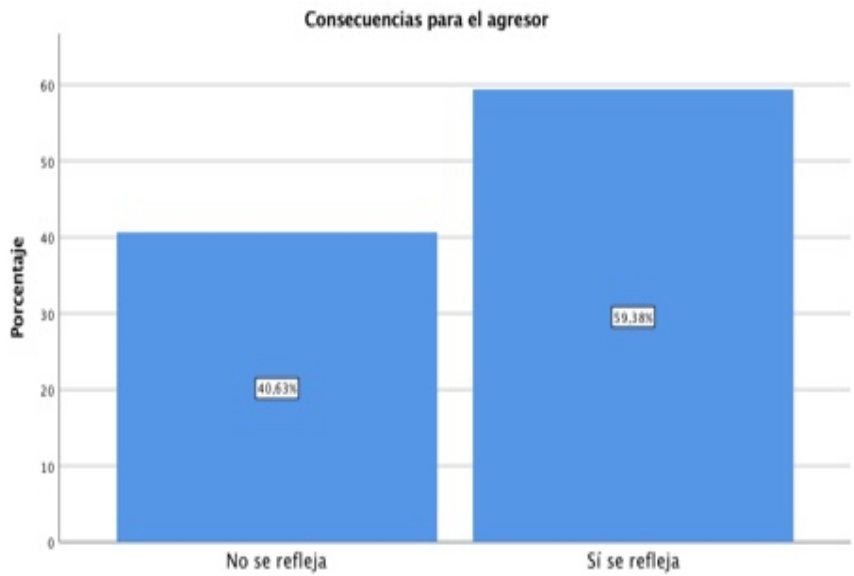
Gráfico 4-58 Identificación del agresor en el ABC



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Si nuestro conocimiento sobre la violencia de género se limitase únicamente al *ABC* como fuente de información apreciaríamos que el ejercer violencia contra la pareja o ex pareja tiene consecuencias en el 59,38% de los casos, mientras que en el 40,63% se desconocería este dato.

Gráfico 4-59 Consecuencias para el agresor en el *ABC*

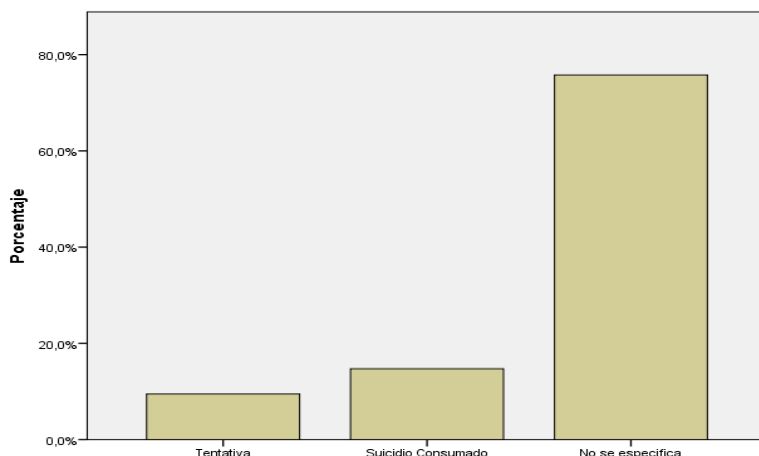


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Bajando al detalle en este aspecto los números indican que los hombres son denunciados en el 19,6% de los casos, son detenidos en el 40,2% de ellos, el 8,2% de los agresores cuentan con órdenes de alejamiento, al 8,2% también se les aplica prisión preventiva, mientras que, en un porcentaje menor, para el 5,2% de los autores una de las consecuencias pasa por una condena de prisión en firme. En ningún momento se hace alusión a multa alguna.

El suicidio del agresor aparece en 23 ocasiones, 14 de ellas como hecho consumado y 9 como tentativa, suponiendo el 24,2% de los casos totales, tal y como puede apreciarse en el siguiente gráfico.

Gráfico 4-60 Suicidio del agresor en el ABC



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

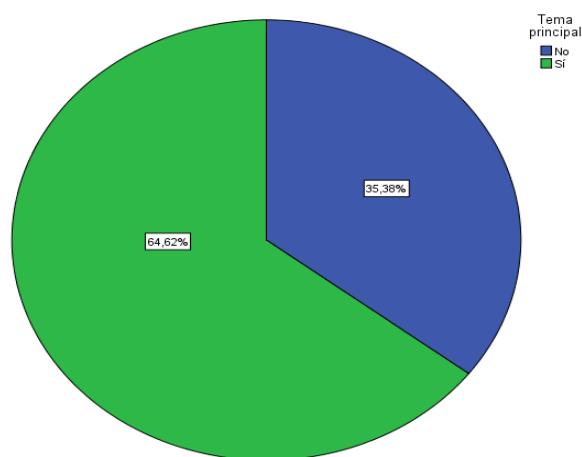
Recapitulando los aspectos tratados en este subapartado podemos decir que la violencia de género es un fenómeno del que desconocemos si se trata de hechos que suceden de manera aislada o de manera continuada, pero que es perpetrada por un hombre extracomunitario de 45 años, para el que la mayor consecuencia, si la tiene, será la denuncia por parte de la víctima. Conocemos a este hombre en la mayoría de ocasiones y lo hacemos por su nombre y apellido, un hombre que no se suicida ni lo intenta, que no consume alcohol ni tiene problemas psicológicos o psiquiátricos reseñables. Además, sabemos que está casado con la víctima: una mujer europea o española, madre, seis años más joven que él a la que podemos identificar generalmente con su nombre y apellidos, una mujer que no ha trasladado su situación a ningún organismo ni servicio creado para su atención y para la que las consecuencias de esta violencia ejercida por su pareja ha sido la muerte o las lesiones físicas sin conocer el desencadenante que ha provocado las acciones de su marido.

4.3.4 Temática y Terminología Empleada

En cuanto a la variable temática se refiere, en el presente estudio, hemos determinado analizar, en un primer momento, si la violencia de género es o no el tema principal de la unidad recogida y, en una segunda fase, se han diseccionado los temas que se trataban en cada una de ellas para acercarnos aspectos por los que este tipo de violencia aparece en las páginas del diario *ABC*.

Siendo así y, como puede apreciarse en el gráfico que sigue a continuación, los resultados indican que el 65,09% de las informaciones u opiniones analizadas por hacer referencia a la violencia de género recogen este problema social como tema principal frente al 34,91% de ellas que trataría la violencia de género como tema secundario. La labor de inclusión de la violencia de género como tema principal forma parte, como ya hemos presentado, enmarcado dentro de la teoría de la agenda-setting, de la fase de selección.

Gráfico 4-61 La violencia de género como tema principal en las unidades analizadas en el *ABC*



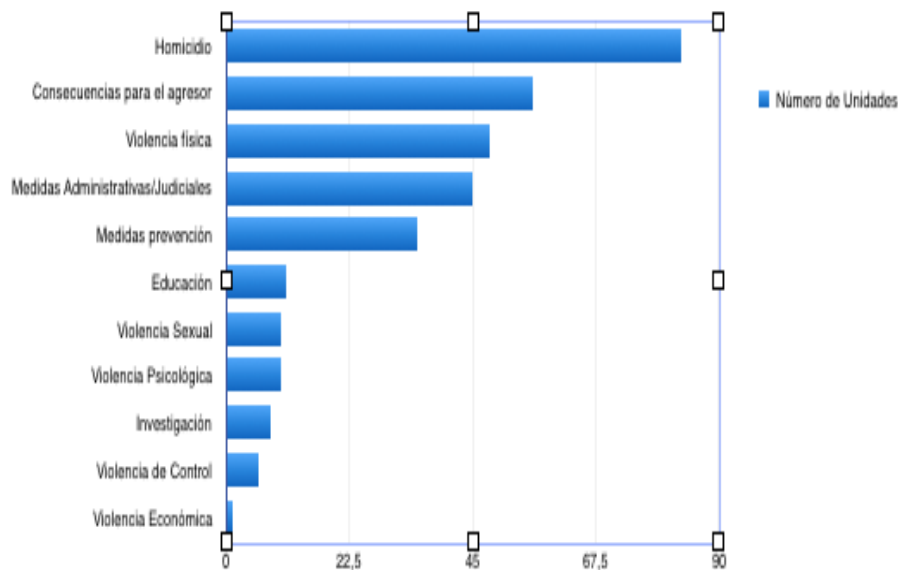
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En cuanto al segundo de los aspectos a tratar en relación a la temática, los asuntos presentes en cada una de las unidades, encontramos los homicidios como la causa principal por la que una información sobre violencia de género está presente en las páginas del diario, puesto que el 38,6%, 83 unidades redaccionales, recogen el asesinato de una mujer a manos de su pareja o ex pareja como tema principal.

El segundo tema con mayor presencia son las consecuencias que para el agresor supone el ejercer cualquier tipo de violencia sobre su pareja o ex pareja apareciendo en un total de 56 unidades, lo que implica que en el 26,04 de los casos los textos dan cuenta de esta cuestión. La violencia física es el tercer tema con mayor presencia, un 22,32% concretamente; supera también el veinte por ciento la temática referida tanto a medidas administrativas como a judiciales y, con un 16,27 % de presencia, las medidas de prevención se sitúan como el quinto tema más tratado dentro de las informaciones sobre violencia de género, seguido por educación, con un 5,11% y la violencia psicológica y sexual, ambas presentes en 10 unidades, en el 4,65% de los casos.

Las cuestiones que aparecen con mucha menos frecuencia son las referidas a violencias más allá de la violencia física e incluso de la psicológica o sexual; la violencia de control aparece en 6 ocasiones, en el 2,79% de las informaciones u opiniones. Por su parte, la violencia económica sólo aparece en una unidad redaccional y lo hace en el texto publicado el 25 de noviembre de 2002 bajo el titular *“El PP propone un “gran acuerdo nacional” contra los malos tratos”* de manera episódica y formando parte de una enumeración de las diferentes medidas propuestas para ese *“gran acuerdo nacional”* (ABC, 2002). A continuación, se muestra el gráfico en el que se ilustran tanto los porcentajes como la posición de cada una de las áreas temáticas recogidas a lo largo de las 212 informaciones.

Gráfico 4-62 La violencia de género como tema principal en las unidades analizadas en el *ABC*

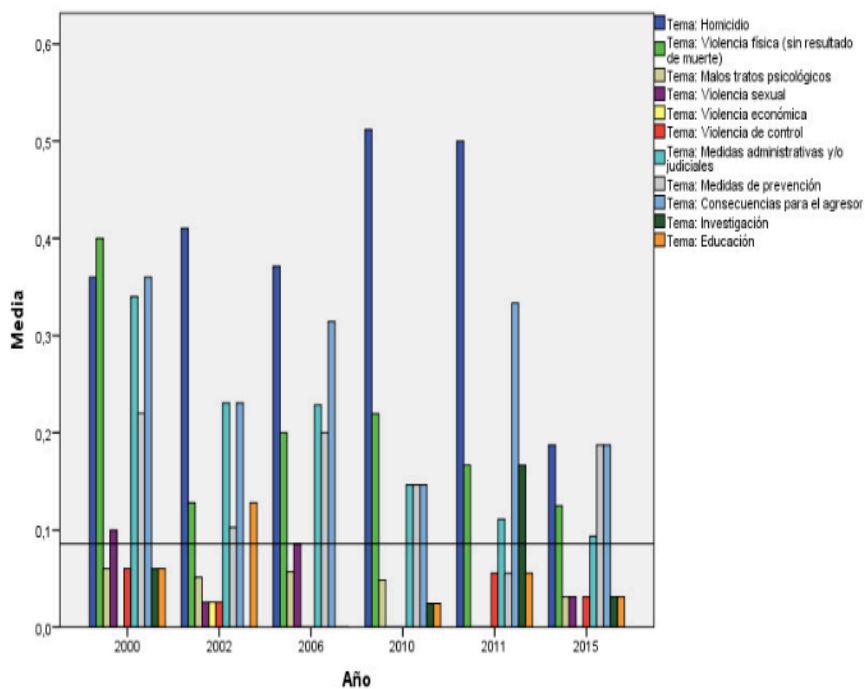


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Resulta interesante también apreciar, no sólo, como hasta ahora, qué temas son los más relevantes y si es, concretamente, la violencia de género la que genera la noticia, sino también centrarnos en la evolución temática a lo largo del tiempo que se ofrece en el Gráfico 4-63; se trata de ilustrar cuál ha sido la evolución en los tópicos, si es que la ha habido, a lo largo de los quince años estudiados en las páginas de los tres diarios con más tirada y difusión en nuestro país.

Así mismo, junto al citado gráfico se ofrecerán resultados también detallados sobre la proporción de las distintas temáticas en cada una de las anualidades estudiadas.

Gráfico 4-63 Temática abordada en las unidades analizadas en el *ABC* por periodos anuales



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Ahora bien, si entramos al análisis pormenorizado de cada uno de los temas recogidos y los años en los que se han publicado las diferentes informaciones podremos enumerar una serie de detalles:

- Los homicidios aparecen como la primera o segunda causa (a excepción del año 2000) que lleva a la violencia de género a las páginas de la prensa generalista.
 - Supone el 34% de las informaciones en el año 2000
 - Supone el 43,2% de las informaciones en el año 2002

- Supone el 37,1% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 50% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 50% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 18,7% de las informaciones en el año 2015

- La violencia física es otra temática constante a lo largo de todo el siglo XXI ocupando las primeras posiciones y los mayores porcentajes de ocurrencia.

- Supone el 40% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 13,5% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 20% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 22,5% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 16,6% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 12,9% de las informaciones en el año 2015

- Las medidas administrativas son otra de las principales temáticas, puesto que son numerosas las informaciones referidas a medidas políticas de cualquier índole que recogen entre sus textos algún detalle o mención a la violencia de género.

- Supone el 34% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 24,3% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 22,8% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 15% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 11,1% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 6,4% de las informaciones en el año 2015

- La violencia sexual, la violencia psicológica, la violencia económica, la violencia de control, la educación y la investigación son temas que no

aparecen recogidos en todos los momentos temporales trabajados. Conviene apuntar que, en el caso de la violencia económica, solo hay una noticia el año 2002 que trate esta temática, una única también referente a la violencia sexual en 2000.

- Las medidas de prevención tienen una presencia reseñable en 2000 y 2006, además de tener cabida en todos y cada uno de los periodos anuales.

- Supone el 22% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 10,8% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 20% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 15% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 5,8% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 16,1% de las informaciones en el año 2015

- Las consecuencias para el agresor sí están presentes cada año y suelen hacerlo de manera destacada, sobre todo, en el año 2000, el 2006 y el 2011.

- Supone el 36% de las informaciones en el año 2000
- Supone el 24,3% de las informaciones en el año 2002
- Supone el 31,4% de las informaciones en el año 2006
- Supone el 15% de las informaciones en el año 2010
- Supone el 33,3% de las informaciones en el año 2011
- Supone el 19,3% de las informaciones en el año 2015

En este punto únicamente resaltaremos aquellos resultados que puedan tanto estadística como teóricamente aportar información relevante a nuestro trabajo. En el caso de la violencia física sin resultado de muerte sí que es respetable la diferencia encontrada entre el primero de nuestros años de estudio, el 2000 y el resto de periodos anuales analizados; en el 2000 la violencia física aparecía en el 40% de las unidades recogidas, mientras que, en

los posteriores, en ningún caso se alcanza más del 22% de presencia en las mismas. Una de las cuestiones fundamentales que refleja este resultado es la cada vez mayor diversidad temática presente en las informaciones relativas a la violencia de género, donde parece que la violencia física es sólo una parte de un todo. La violencia psicológica aparece en un número tan pequeño de casos que no podemos llegar a conclusiones fiables más allá de constatar su escasa presencia, en un 4,7% de los textos, y su tendencia de aparición prácticamente idéntica todos los años. En cuanto a las medidas administrativas o judiciales propuestas o implementadas, apuntábamos anteriormente que ocupaba una de las primeras posiciones en cuanto a inclusión temática, sin embargo, sí que cabe puntualizar la tendencia decreciente de la misma desde el año 2000 hasta la actualidad.

Para concluir este apartado, recordemos que, cuando hablamos de problemas sociales y de los criterios que los determinan, la terminología, ya lo hemos visto, se presenta como una de las cuestiones clave y compartir una misma denominación contribuye a que la representación en los medios de comunicación sea lo más cercana posible a la realidad. Es por ello por lo que una de las variables de estudio se centra en determinar de qué expresiones se sirve la prensa para referirse a lo que nosotros en nuestro objeto de estudio hemos definido como violencia de género.

Los primeros resultados nos muestran que no existe relación estadísticamente significativa entre cada uno de los periodos temporales analizados y la terminología presente en las páginas de los diarios atendiendo a la tabla de contingencia y la prueba Chi-cuadrado que nos permite, en este caso, estudiar la posible correlación entre dos variables nominales con un nivel de confianza del 95%, pero sí existen diferencias anuales en el uso de los diferentes términos dignos de ser detallados.

Tabla 4.26 Prueba estadística Chi-Cuadrado entre las variables categóricas año y terminología

Pruebas de chi-cuadrado

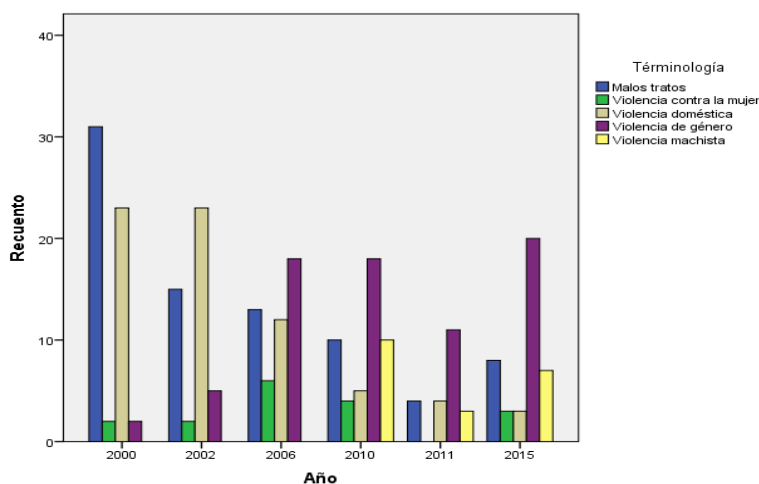
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	104,621 ^a	20	,000
Razón de verosimilitudes	119,279	20	,000
N de casos válidos	264		

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

A partir del análisis realizado e ilustrado en el gráfico 4-64, es posible determinar que:

- la denominación de violencia de género aparece desde el año 2000 y se mantiene hasta el último momento estudiado en una proporción cada vez mayor.
- el término de violencia doméstica también es una constante, pero con una tendencia completamente inversa, según avanzan los años se utiliza en menor proporción, al igual que los malos tratos.
- la violencia contra la mujer es quizá el término más estable a lo largo del tiempo, solo ausente en 2011.
- la violencia machista, por su parte, hace acto de presencia en 2010 para quedarse de manera permanente en los años posteriores.

Gráfico 4-64 Evolución de la terminología utilizada para hacer referencia a la violencia de género en el *ABC*



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Para concluir, diremos que el periódico *ABC* cuando habla de violencia de género lo hace utilizando precisamente esta terminología y siendo ésta el tema principal de la información publicada, con mucha más probabilidad si de lo que se habla es de un homicidio.

4.4 Análisis descriptivo El País, El Mundo y el ABC

Después de haber presentado de manera detallada e individualizada cuál es el tratamiento que de la violencia de género hacen en España los tres diarios generalistas de pago de mayor difusión y audiencia en España, se presenta la ardua tarea de aunar los resultados obtenidos en términos generales con la finalidad de trazar un mapa lo más cercano posible a la realidad. Intentaremos mostrar qué y cómo se transmite este fenómeno social a través de las páginas de la prensa y cuál es su ajuste y/o desviación con respecto a los datos reales aportados por los diferentes organismos oficiales encargados de su registro; para ello, seguiremos la misma estructura utilizada en páginas precedentes.

4.4.1 Muestra de Análisis

Durante los quince primeros años del siglo XXI se han computado un total de 654 informaciones, sin encontrarse diferencias estadísticamente significativas en el número de publicaciones recogidas si atendemos a uno u otro periódico. Se trata de un primer resultado que podría traducirse en una implicación similar por parte de cada uno de los diarios en el tratamiento de la violencia de género a nivel cuantitativo.

Tabla 4.27 Número de informaciones totales en las tres cabeceras en los quince años analizados

Cabecera				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
El País	215	32,9	32,9	32,9
El Mundo	227	34,7	34,7	67,6
ABC	212	32,4	32,4	100,0
Total	654	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En cuanto a la distribución anual de cada uno de los periódicos y sus publicaciones sobre violencia de género, tras haber realizado los análisis oportunos sometiendo ambas variables a la prueba de chi-cuadrado, tampoco se desprenden diferencias estadísticamente significativas, lo que confirma, de nuevo, una tendencia compartida por las tres cabeceras.

Tabla 4.28 Distribución cuantitativa anual de publicaciones por cabecera y año

Tabla de contingencia Cabecera * Año

		Año						Total
		2000	2002	2006	2010	2011	2015	
Cabecera	El País	40	25	49	41	33	27	215
	El Mundo	45	31	35	50	31	35	227
	ABC	50	37	35	40	18	32	212
Total		135	93	119	131	82	94	654

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

A tenor de estos primeros resultados, es apreciable la estabilidad lograda en la inclusión de la violencia de género dentro de las agendas mediáticas desde la última década del siglo XX. Sin embargo, es cierto que se frena la tendencia cuantitativa al alza manifestada en los estudios precedentes (Fagoaga, 1999) con respecto a los últimos años del siglo pasado. Mientras que a lo largo de las tres últimas décadas (años 70, 80 y 90) el aumento del número de publicaciones fue progresivo y significativo hasta alcanzar la cifra de uno/dos textos diarios en 1999, a día de hoy, la media de publicaciones diarias ha sufrido cierto descenso.

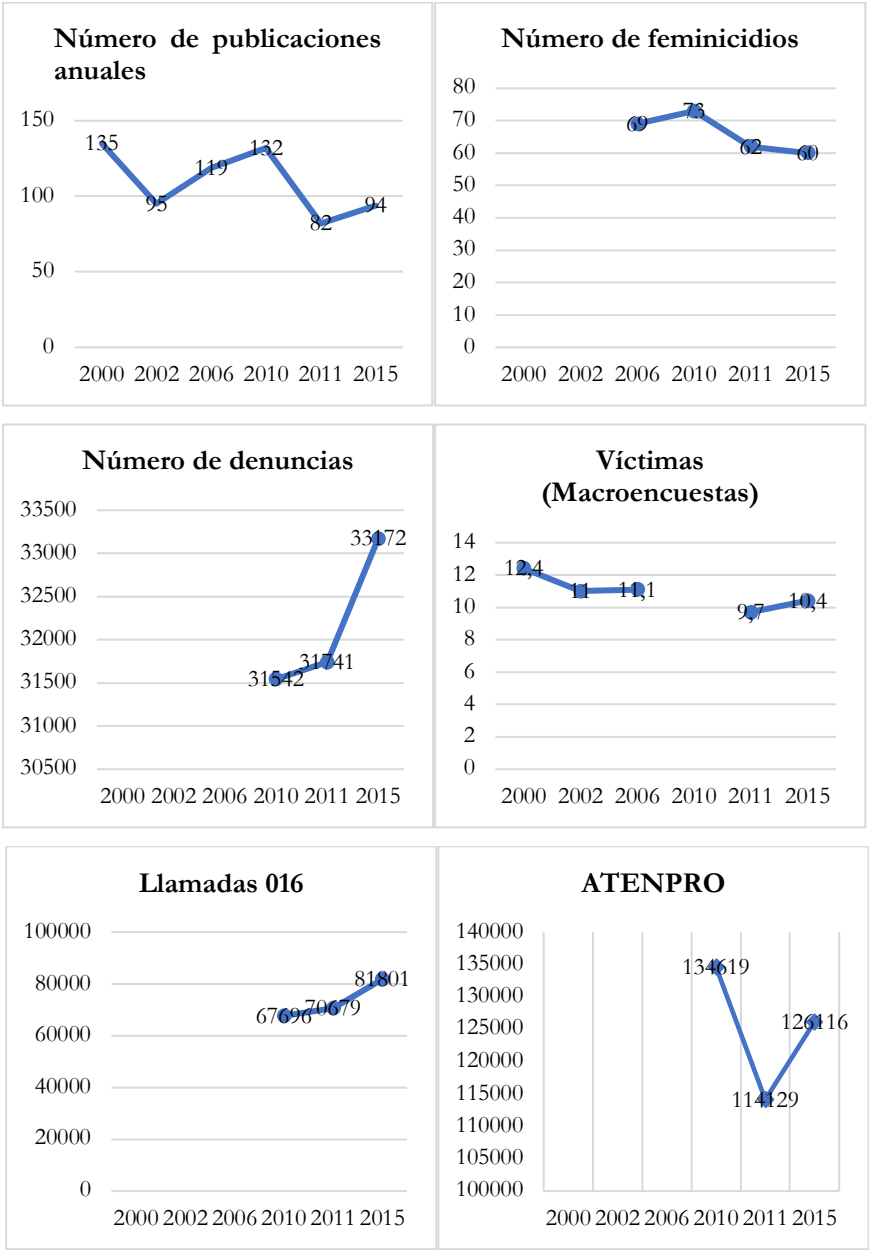
Hemos tomado, de forma similar al citado estudio de 1999 (Fagoaga, 1999), únicamente los números arrojados por *El País* para poder realizar una comparativa lo más certera posible, tal y como lo realizó la autora. Siendo así, en los primeros quince años del siglo XXI estaríamos ante una media anual de 36 noticias, lo que significaría un total de 0,78 textos diarios. Se constata así una leve disminución con respecto a los dos textos diarios de los años noventa. Cabe reseñar también que 2006 es el único año en el que la

frecuencia de publicación es superior a un texto diario. En cuanto al resto de periódicos, como se aprecia en las tablas 4.26 y 4.27, los números de publicaciones de *El Mundo* y el *ABC* siguen la misma trayectoria, corroborando que se continúa trabajando en la ruptura iniciada a finales de los noventa con respecto a la invisibilidad de este problema social sustituyendo el ámbito privado en el que se encuadraba la violencia de género por la asignación de un espacio asegurado y constante dentro del discurso mediático nacional, pero con una menor frecuencia de aparición.

A continuación, y con la pretensión de poder tener un conocimiento lo más claro posible sobre la tendencia seguida por la cantidad de informaciones publicadas y su ajuste a la realidad, los resultados del trabajo de campo se han puesto en consonancia con las cifras oficiales. Se elaboraron un total de seis gráficos en los que se recogiesen de forma anual el número de publicaciones, el número de muertes, el número de víctimas según las macroencuestas nacionales, las llamadas al teléfono de información 016 y las demandas de teleasistencia (ATENPRO). Hecho esto, es posible intuir cierta similitud entre la proporción de publicaciones, número de feminicidios, mujeres afectadas según las encuestas de victimización y casos atendidos en ATENPRO⁵⁶; no así en el caso del número de denuncias y llamadas al teléfono de información 016 que presentan una tendencia al alza a lo largo del tiempo.

⁵⁶Se trata de un servicio de atención y protección a las víctimas de violencia de género puesto en marcha por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en colaboración con la Federación Española de Municipios y Provincias, a través del que se provee a la víctima, siempre que no conviva con su agresor y sea partícipe de los programas de atención especializada de su Comunidad Autónoma, de un dispositivo móvil que les permite entrar en contacto en cualquier momento con profesionales especializados en violencia de género. Ante situaciones de emergencia, el propio centro está capacitado para dar una respuesta adecuada a la crisis. Información disponible en: <http://www.mscbs.gob.es/va/ssi/violenciaGenero/Recursos/ATENPRO/home.htm>.

Gráfico 4-65 Unidades redaccionales analizadas, feminicidios, denuncia, llamadas al 016 y número de asistencias desde ATENPRO



Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos proporcionados por el Ministerio de sanidad, el trabajo de campo y las macroencuestas nacionales

Una vez se ha mostrado qué ocurre anualmente, se ha atendido al periodo mensual de publicación. Se observa un repunte apreciable en el mes de noviembre. Se trata de un hecho que podría estar justificado, como se ha apuntado en alguna ocasión con anterioridad, por la fecha estipulada como Día Internacional contra la Violencia contra la Mujer, el 25 de noviembre, y que podría estar provocando de forma directa un aumento de la atención mediática. Sea como fuere, la cantidad de feminicidios no parece estar justificando esta diferencia cuantitativa, puesto que noviembre no es en ningún periodo anual el mes de mayor número de asesinatos machistas; éstos serían con detalle: enero, marzo y agosto en 2006, abril y julio en 2010, mayo, junio y julio en 2011 y diciembre en 2015. El resto de meses no presentan diferencias significativas con respecto al número de textos publicados. Cabe recordar en este punto la dificultad de poder contar con datos anteriores a 2003, puesto que hasta la entrada en vigor de la LO 1/2004, no comienzan a registrarse datos oficiales pormenorizados sobre la violencia de género, por lo que la siguiente tabla muestra la frecuencia mensual de feminicidios a partir del año 2003.

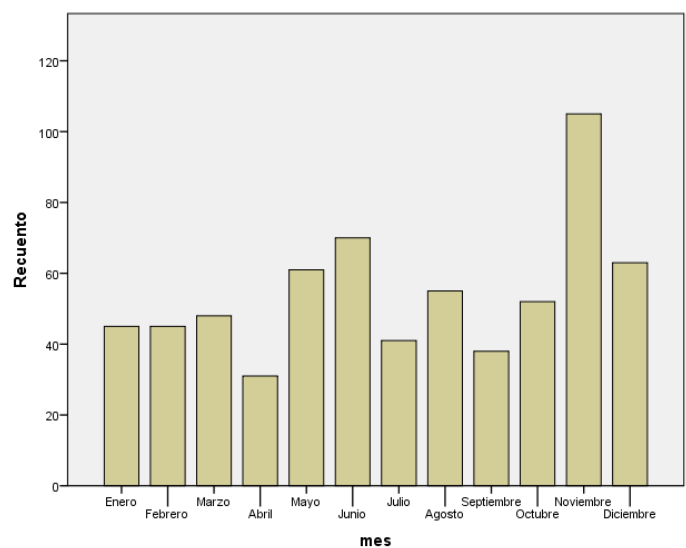
Tabla 4.29 Número de homicidios por meses y años

Mes	Año 2003	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Año 2009	Año 2010	Año 2011	Año 2012	Año 2013	Año 2014	Año 2015	Año 2016	Año 2017	Año 2018
Enero	8	2	6	9	5	7	0	3	8	8	4	7	3	8	6	1
Febrero	4	5	5	4	9	8	5	4	6	2	4	5	2	3	9	2
Marzo	6	6	3	9	4	4	5	7	3	2	8	8	4	2	3	0
Abril	5	6	5	5	4	5	2	8	3	4	6	5	1	3	4	0
Mayo	6	8	4	5	7	3	9	6	8	3	6	2	4	3	5	0
Junio	8	6	6	2	10	5	5	5	2	10	2	3	5	2	3	0
Julio	8	7	4	8	8	5	6	10	7	3	2	3	9	6	2	0
Agosto	8	6	6	9	7	8	6	2	4	2	2	8	6	3	4	0
Septiembre	4	7	4	4	4	7	6	8	6	2	8	2	2	2	2	0
Octubre	2	7	5	6	5	7	6	6	6	7	5	2	7	4	5	0
Noviembre	9	4	6	2	7	6	1	7	3	6	5	5	7	4	3	0
Diciembre	3	8	3	6	1	11	5	7	6	3	2	5	10	4	3	0

Fuente: Tabla tomada de la Delegación del Gobierno para la violencia de género (Portal Estadístico, 2018)

Analizando los resultados precedentes vemos cómo julio (86 asesinatos), enero (78 asesinatos) y agosto (77 asesinatos) son los meses en los que se registraron un mayor número de muertes por violencia de género y abril el de menor incidencia (62 asesinatos). Si lo que hacemos es tener en cuenta sólo los años incluidos dentro de nuestra muestra julio vuelve a ser el mes de mayor incidencia con un total de 34 muertes, seguido de diciembre y octubre, mientras que abril vuelve a estar en los últimos puestos. El gráfico 4-66 nos ayuda a comprobar que la cantidad de publicaciones mensuales no se corresponde con la proporción de muertes recogidas por mensualidades. Es éste un dato que nos mostraría la ausencia de relación directa entre el número de textos sobre este fenómeno y el número de asesinatos producidos, pero, por otra parte, sí continuaría demostrándose la inclusión estable de la violencia de género en la agenda mediática independientemente de que se sucedan actos de violencia extrema en el seno de una pareja o ex pareja sentimental.

Gráfico 4-66 Número de unidades redaccionales según el mes de publicación en las tres cabeceras estudiadas



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Con respecto al día de la semana, las diferencias cuantitativas únicamente muestran un volumen de publicaciones menor en domingo (casi un cincuenta por ciento menos con respecto a los lunes, los jueves, los viernes y los sábados). La relevancia de este resultado puede estribar en el hecho objetivo de que los diarios cuentan los domingos con un número superior de páginas y espacios en comparación con las copias que difunden entre semana y, sin embargo, no parecen ser aprovechados por las redacciones de los diarios para la elaboración o inclusión de informaciones sobre violencia de género.

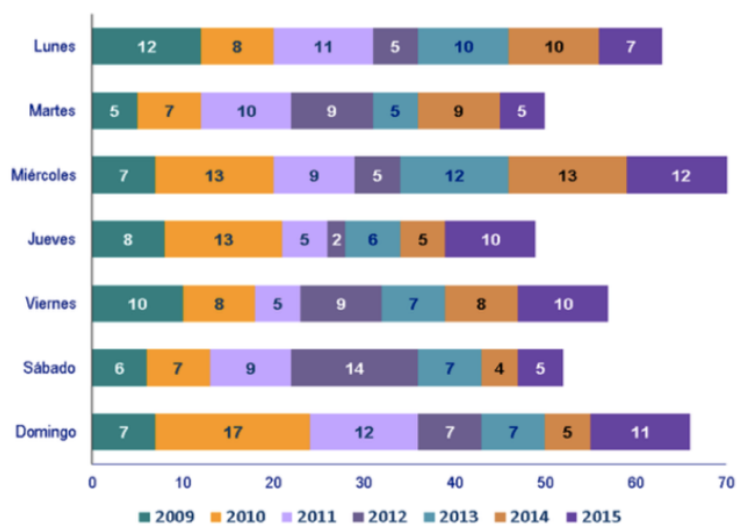
A continuación, se muestra la tabla de contingencia a través de la que es posible observar el número de publicaciones según el día de la semana y un gráfico con el número de feminicidios que tienen lugar en cada uno de ellos (del Poder Judicial, 2016).

Tabla 4.30 Cantidad de informaciones atendiendo a la cabecera y día de la semana de publicación

		Cabecera			Total
		<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	<i>ABC</i>	
Semana	Lunes	40	29	35	104
	Martes	29	31	28	88
	Miércoles	31	33	34	98
	Jueves	33	37	31	101
	Viernes	26	42	34	102
	Sábado	39	37	31	107
	Domingo	17	18	19	54
Total		215	227	212	654

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Gráfico 4-67 Distribución de feminicidios según el día de la semana en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)



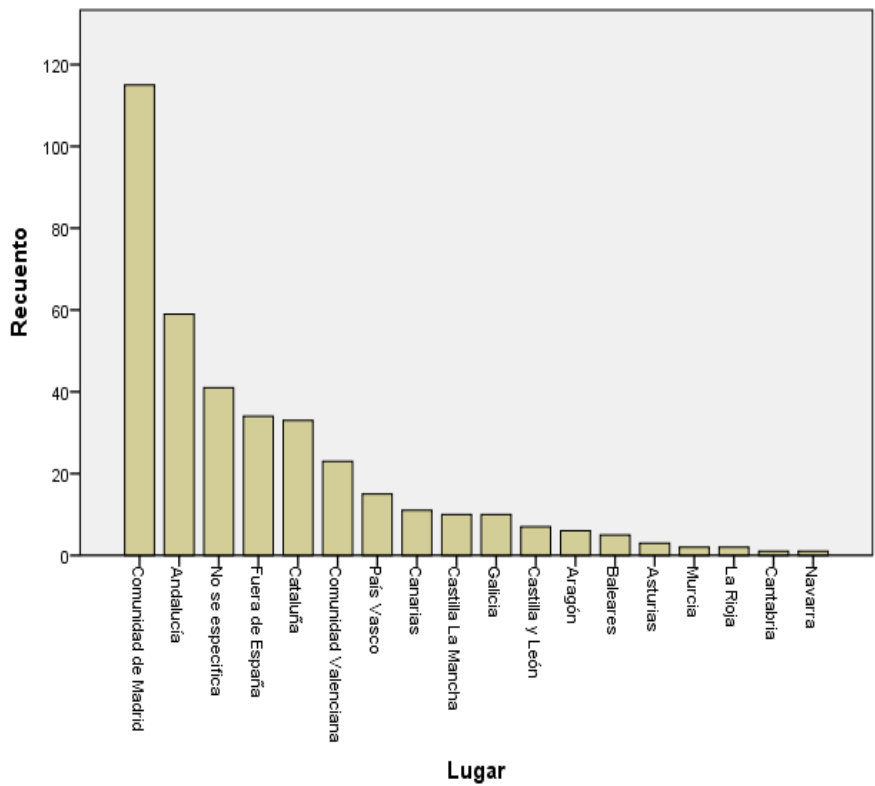
Fuente: Informe sobre víctimas mortales de la violencia de género y de la violencia doméstica en el ámbito de la pareja o ex pareja (del Poder Judicial, 2016)

La mayoría de los asesinatos machistas, vemos, tienen lugar con mayor frecuencia los miércoles, domingos, viernes y jueves, respectivamente. Sin embargo, la prensa realiza un mayor número de publicaciones sobre violencia de género los sábados, lunes, viernes y jueves. A simple vista, podríamos concluir erróneamente que las decisiones de los medios de comunicación para la inclusión de esta temática en sus páginas no están respondiendo a la ocurrencia de los feminicidios. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que la prensa no es un medio dotado de inmediatez, sino que se elabora en base a acontecimientos acaecidos, al menos, el día anterior; siendo así, estarían dando difusión a hechos ocurridos en viernes, domingo, jueves y miércoles. Nótese, entonces, la correspondencia entre ambos resultados. Los asesinatos se

presentan, en este caso, como variable determinante de las agendas mediáticas.

Seguimos avanzando y junto al periodo anual, el día de la semana y el mes de publicación, se ha registrado también el lugar de ocurrencia como otra variable descriptiva de la muestra de análisis. Tal y como se muestra en el gráfico 4-68 existe en este punto una sobrerrepresentación de las Comunidades Autónomas de Madrid, Andalucía, Cataluña y la Comunidad Valenciana, en este mismo orden.

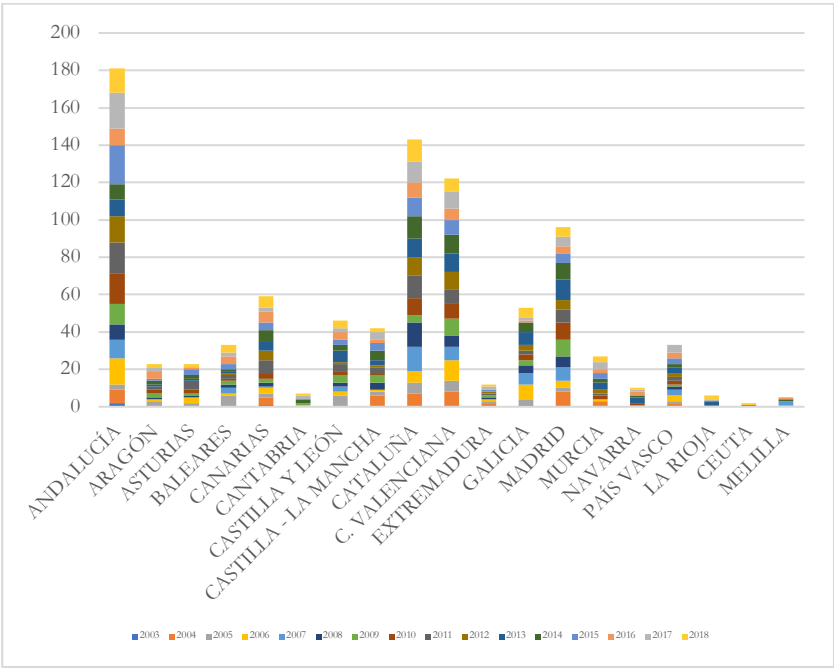
Gráfico 4-68 Distribución del lugar de ocurrencia de los hechos narrados en las unidades redaccionales analizadas en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Tras este hallazgo pretendimos conocer si esta sobrerrepresentación era reflejo de la realidad del fenómeno de estudio. Para ello, acudimos a los datos oficiales sobre asesinatos, denuncias y número de mujeres víctimas según las encuestas de victimización. En primer lugar, puede apreciarse en el gráfico 4-68 cómo las proporciones encontradas en los medios de comunicación se corresponden con la proporcionalidad presentada por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género en cuanto a muertes de mujeres a manos de sus parejas o ex parejas sentimentales se refiere registradas en la ilustración 4-1. Indicar que las primeras posiciones en este aspecto se han mantenido estables durante los quince años de estudio.

Ilustración 4-1 Distribución del número de muertes anuales y mensuales según Comunidad Autónoma



* Fecha actualización: 22 de mayo de 2012

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
ANDALUCÍA	13	10	12	10	13	18	9	20	8	9	14	18	16
ARAGÓN	0	0	1	3	2	2	4	1	2	1	0	2	2
ASTURIAS	1	0	2	0	2	0	1	3	2	1	0	5	2
BALEARES	3	1	2	4	4	2	4	3	1	1	1	2	1
CANARIAS	2	5	5	7	6	2	6	4	6	5	5	7	3
CANTABRIA	1	0	0	0	1	2	0	0	2	0	0	0	0
CASTILLA LA MANCHA	5	3	2	0	2	4	2	4	5	3	1	3	1
CASTILLA Y LEÓN	3	3	1	4	4	2	4	3	3	6	1	4	2
CATALUÑA	9	8	7	7	12	11	8	10	11	10	10	11	9
C. VALENCIANA	6	7	9	9	7	9	6	8	10	10	9	8	8
EXTREMADURA	1	1	0	1	1	2	0	1	0	0	1	1	0
GAUCIA	2	4	0	3	5	2	1	0	6	7	3	2	3
MADRID	4	17	6	4	5	5	4	5	9	11	5	7	9
MURCIA	1	1	2	0	3	4	2	3	2	4	2	1	2
NAVARRA	1	1	0	1	1	1	2	0	1	3	0	0	1
PAÍS VASCO	1	2	1	1	0	4	3	3	2	3	2	2	2
LA RIOJA	1	0	0	0	2	1	0	0	0	2	1	0	0
CEUTA	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0
MELILLA	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
TOTAL	54	63	50	54	71	72	57	68	71	76	56	73	61

Fuente: Imágenes tomadas de Portal Estadístico (2018)

En este caso, sí que uno de los factores que podrían estar determinando la agenda mediática con respecto a la violencia de género podría ser la forma más extrema del fenómeno o el trabajo de sensibilización sobre las autonomías de mayor incidencia. Las primeras posiciones en la prensa corresponden a las primeras autonomías con mayor número de asesinatos y, además, las tres Comunidades Autónomas sin representación alguna en los periódicos (Extremadura, Ceuta y Melilla) coinciden con las tres regiones con menor número de muertes anuales.

Ahora bien, al margen de los asesinatos, necesitamos saber también qué ocurre con la residencia del número global de mujeres afectadas. Según el Sistema de Seguimiento Integral en los casos de Violencia de Género (VioGén)⁵⁷ de la Secretaría de Estado de Seguridad del Ministerio del Interior, puesto en funcionamiento en cumplimiento por la LO 1/2004, se encuentra

⁵⁷Sistema de seguimiento y protección integral de la violencia de género puesto en marcha por la Secretaría de Estado de Seguridad del Ministerio del Interior en julio de 2007 cuya finalidad es la de integrar la información de interés, predecir el riesgo y efectuar una labor preventiva. Información disponible en www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/violencia-contra-la-mujer/sistema-viogen

una nueva coincidencia. Las Comunidades de Madrid, Andalucía y la Comunidad Valenciana comparten las tres primeras posiciones, mientras que Ceuta, Melilla y el País Vasco no superan los mil quinientos casos (es importante no perder de vista que, aunque son las menos afectadas, en todas ellas viven mujeres que han sido o están siendo víctimas de este problema social).

Tabla 4.31 Distribución por autonomías de mujeres víctimas de violencia de género según VioGén

Sistema de Seguimiento Integral en los casos de Violencia de Género (Sistema VioGén)												
Edad víctima: Todas las edades												
COMUNIDAD AUTÓNOMA / PROVINCIA	NIVEL DE RIESGO (Casos activos)					CASOS					VÍCTIMAS	Casos nuevos d'Esquadra (1)
	No apreciado	Bajo	Medio	Alto	Extremo	ACTIVOS	INACTIVOS	EN ESPERA	BAJA	TOTAL		
Almería	1.145	414	56	1		1.616	6.543	1	2.018	10.178	9.504	
Cádiz	1.481	819	157	7		2.474	9.783	2	2.461	14.720	13.712	
Córdoba	434	391	119	2		946	4.427		1.001	6.374	5.976	
Granada	743	494	180	4		1.421	7.900		1.188	10.509	9.876	
Huelva	594	212	48	2		856	3.663		1.281	5.800	5.482	
J León	708	417	151	1		1.277	3.938	2	678	5.895	5.582	
Málaga	1.918	750	92	1		2.761	14.053	4	3.215	20.033	18.888	
Sevilla	2.917	533	95	2		3.547	15.299		1.211	19.357	18.264	
Andalucía	9.250	4.030	898	20		14.198	65.408	9	13.053	92.658	87.084	
Huesca	199	40	11			250	1.131	1	157	1.539	1.444	
Teruel	48	24	5			77	601		127	805	766	
Zaragoza	732	235	17			984	7.592	1	908	8.905	8.437	
Aragón	979	290	33			1.311	9.234	2	792	11.330	10.637	
Asturias	782	261	71	2		1.116	7.482	1	1.361	9.970	8.197	
Islas Baleares	1.535	366	113	2		2.016	11.808	5	2.264	16.625	14.802	
Las Palmas	524	1.106	77	2		1.709	10.696	3	2.434	15.342	14.258	
Santa Cruz de Tenerife	1.550	764	102	2		2.418	10.148		1.971	14.537	13.557	
Canarias	2.074	1.870	179	4		4.127	20.844	3	4.905	29.879	27.815	
Cantabria	407	178	61	2		548	3.662	1	807	4.948	4.577	
Ávila	101	47	5			153	986		126	1.265	1.179	
Burgos	265	88	25	1		379	2.029		524	2.932	2.749	
León	383	103	24	2		512	2.580		905	3.597	3.361	
Palencia	113	29	9	2		153	825		100	1.098	1.044	
Salamanca	301	42	7	1		351	1.838	1	225	2.415	2.298	
Segovia	49	113	20	2		184	910		45	1.139	1.095	
Soria	76	21	1			98	503		134	735	695	
Valladolid	440	72	2			514	2.789		742	4.045	3.797	
Zamora	87	23		1		114	954		66	1.168	1.098	
Castilla y León	1.815	538	98	9		2.458	13.444	1	2.487	18.390	17.516	
Albacete	494	70	10			575	2.469		678	3.722	3.470	
Ciudad Real	402	218	33	3		656	3.750		536	4.942	4.634	
Cuenca	224	45	4			253	1.201		210	1.664	1.558	
Guadalajara	262	64	10	1		338	1.984		351	2.673	2.512	
Toledo	783	122	16			921	4.255	1	849	6.026	5.719	
Castilla-La Mancha	2.185	499	73	5	1	2.743	13.659	1	2.834	19.027	17.893	
Barcelona							2.469		4	2.473	2.363	26.041
Girona							246			246	223	4.321
Lleida							225			225	203	2.826
Tarragona							2.164			2.164	2.120	6.676
Cataluña (2)							5.104		4	5.108	4.900	38.884
Alicante	2.561	978	243	9	1	3.792	16.778	1	3.386	23.957	22.182	
Castellón	526	153	33			712	4.616		751	6.079	5.677	
Valencia	2.809	763	184	6		3.762	22.149	1	2.197	28.109	26.979	
Comunidad Valenciana	5.896	1.894	460	15	1	8.266	43.543	2	6.334	58.145	53.838	
Badajoz	468	278	129	10		885	3.877	4	501	5.267	4.954	
Cáceres	429	170	43			642	3.098	1	226	2.977	2.723	
Extremadura	897	448	172	10		1.527	6.885	5	727	8.144	7.677	
A. Coruña	765	369	96	3		1.233	6.304	3	1.099	8.639	8.063	
Lugo	312	97	42	4		455	1.974		239	2.668	2.525	
Quirón	280	66	6			352	1.820		375	2.547	2.393	
Pontevedra	621	195	72	3	3	894	5.218	2	607	6.722	6.150	
Galicia	1.878	727	216	10	3	2.854	17.517	5	2.320	22.676	21.131	
Madrid	6.508	1.226	263	6		7.002	60.279	14	11.411	68.708	64.842	
Murcia	1.291	931	172	3	1	2.396	12.272	2	3.135	17.807	16.820	
Navarra	487	150	49	8	1	685	2.727	1	438	3.861	3.687	
Álava							104		8	112	163	
Gipuzkoa							196		3	199	189	
Vizcaya							466		6	472	441	
País Vasco (2)							666		17	843	793	
La Rioja	174	99	60	4		337	2.106		413	2.856	2.673	
Ceuta	111	15	3			129	800		120	1.049	1.006	
Melilla	43	46	11			100	1.189		99	1.388	1.322	
Extranjero							3.321		167	3.488	3.346	
Desconocida							317		22	339	325	
TOTAL	35.392	13.576	2.930	100	7	52.005	291.165	52	63.330	396.552	371.470	38.864

(1) Los casos de Mossos d'Esquadra recogen una serie de datos enviados automáticamente desde Cataluña (vía servicios web).

(2) Los casos inactivos de Cataluña y el País Vasco reflejan el número de víctimas que, estando recogidas en el Sistema VioGén (en otra parte del territorio nacional), en la actualidad residen en alguna de estas dos Comunidades Autónomas.

Fuente: Imagen tomada del Sistema de Seguimiento integral en los casos de violencia de género (del Interior, 2017)

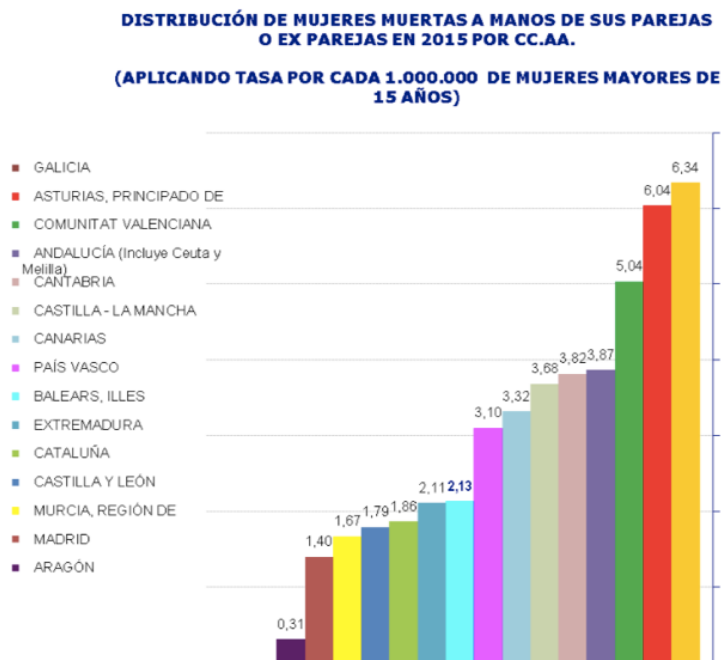
Las estadísticas sobre denuncias también son un relevante indicador de la incidencia y prevalencia de esta forma de violencia. Desde 2009 se trata de un dato registrado por la Delegación del Gobierno para la violencia de género y fruto de su análisis se confirma, nuevamente, un mayor número de registros en la Comunidad de Madrid, Andalucía, Comunidad Valenciana y Cataluña, mientras que Ceuta y Melilla se colocan, nuevamente, en los últimos puestos. Como ocurriera con el seguimiento de casos VioGén, las denuncias se suceden en todo el territorio español y los resultados son idénticos, tanto si se consideran los quince años de estudio como si se hace únicamente con aquellos que son muestra de estudio.

En este punto, al contrario de lo que sucedía con la comparativa cuantitativa con respecto a meses y anualidades por falta de registro, sí que es posible mostrar en paralelo no sólo los resultados oficiales sino también los obtenidos en las diferentes encuestas de victimización analizadas; eso sí, solo será posible en los primeros estudios (2000, 2002 y 2006), puesto que en los dos últimos no se contemplan resultados comparativos sobre la incidencia por Comunidades.

Dicho esto, en 2000 y 2002, las Comunidades de Madrid y Andalucía también se encuentran en las primeras posiciones en detrimento de Ceuta, Melilla y La Rioja que se colocan en el polo opuesto, pero siempre con representación en todas ellas.

Añadir únicamente un aspecto más a tener en cuenta y es que todo lo expuesto con anterioridad nos acercaría a un mapa construido en números absolutos, puesto que si lo hacemos con respecto a la tasa poblacional los territorios afectados variarían, sobre todo, en el caso de Madrid y Cataluña que pasarían a ocupar las posiciones centrales y así se recoge en el gráfico 4.69 elaborado por el Consejo General del Poder Judicial.

Gráfico 4-69 Distribución de mujeres muertas a manos de sus parejas o ex parejas por Comunidad Autónoma



Según datos del INE al 1 de enero de 2014.

Fuente: Imagen tomada del Poder Judicial (2016)

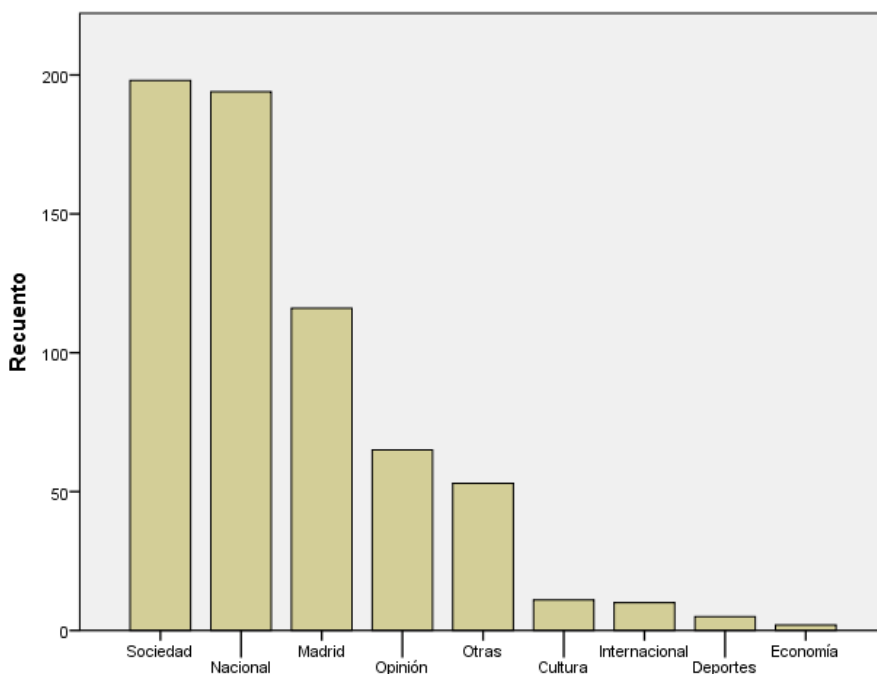
Después de la exposición previa se puede concluir que la prensa escrita refleja a nivel nacional de manera cuantitativa la distribución real de la violencia de género en España en cuanto a las autonomías de mayor riesgo se refiere atiendo a cifras absolutas. No sucedería lo mismo en cuanto a determinadas Comunidades o Ciudades autonómicas, en concreto, Ceuta y Melilla; en la prensa sus ciudadanas quedan excluidas de sufrir violencia de género, pero la realidad nos muestra que esto no es así.

Así mismo, cabe destacar que según los datos ofrecidos por la OMS (de la Salud, 2013) y obtenidos en la FRA (European Union, 2014) la violencia de género no se circunscribe a un país determinado. España es incluso uno de los territorios que presentan menor incidencia y, aunque la globalización de

este problema de salud pública es patente en la inclusión de informaciones sobre acontecimientos sucedidos más allá de nuestras fronteras, suponen solo el 5,2% de los casos, y éstos lo son en su mayoría por tratarse de homicidios o de lesiones físicas.

Como cierre a este primer momento de análisis dedicado a la descripción cuantitativa de la muestra tomada de los diarios de manera conjunta y conjugado con la fotografía real de la violencia de género se aporta también la distribución por secciones de cada una de las informaciones publicadas en los tres diarios generalistas estudiados. Es posible indicar que el mayor porcentaje de ellas, se encuadran dentro de *Sociedad* y *Nacional* (suponen el 30% y el 27,8% del total, respectivamente). En *Madrid* también se encuentra un número considerable de ellas, casi el 20%. Es esta última cifra comprensible, ya que si tenemos en cuenta que el trabajo de campo ha sido realizado sobre los diarios en su edición nacional el análisis queda circunscrito a la información publicada en la Comunidad de Madrid. El resto de espacios, sin embargo, aparecen con una representación mucho menor, pero que es posible enumerarlos en orden descendente: *Opinión* (9,9%), *Otras* (8,4%), *Cultura* (1,7%), *Internacional* (1,5%), *Deportes* (0,8%) y *Economía* (0,3%). Llama la atención la escasa presencia de textos sobre violencia de género insertos en la sección *Internacional*, tal y como lo hacían los resultados sobre hechos acontecidos fuera de España. Si tenemos en cuenta todos los informes revisados a nivel global y regional, estamos ante un fenómeno catalogado como problema de carácter internacional que afecta a todos los países del mundo sin excepción como lo serían cuestiones tales como el terrorismo. El hecho de que no aparezcan a este nivel puede llevar a una percepción localista de un problema de salud pública que se aleja mucho de ser exclusivo de nuestro país. Sánchez Leyva (1999) considera que lejos de poder ser entendidos como cuestiones locales, “*deberían considerarse un problema “nacional” de primer orden, como el terrorismo o los accidentes de tráfico*” (Sánchez Leyva, 1999: 155).

Gráfico 4-70 Sección en la que se encuadran las unidades redaccionales analizadas en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)



Fuente: Elaboración Propia

Ahora sí, se puede concluir, tras la exposición de estos primeros resultados que:

- a) la violencia de género está presente en la agenda mediática de los diarios generalistas españoles, pero los textos dedicados a tal fenómeno decrecen con respecto a los últimos años del siglo XX.
- b) La cantidad de mensajes sobre este problema social sigue una tendencia similar a la cantidad de muertes anuales y mujeres consideradas víctimas de violencia de género por las diferentes macroencuestas realizadas en España. En el caso de los periodos mensuales no ocurre lo mismo, puesto que siendo cierto que noviembre ocupa la primera posición por ser el mes en el que se

celebra el Día Internacional contra la Violencia de Género, el resto no presenta un ajuste a la realidad con respecto a los homicidios o denuncias interpuestas.

- c) Se aprecia una distribución geográfica nacional cercana a la realidad, de tal manera, que son las Comunidades Autónomas más afectadas las que también refieren una mayor atención en las páginas de los periódicos. Decimos solo cercana, puesto que no todas las autonomías aparecen representadas, pudiendo quedar así excluidos no solo de la agenda mediática, sino también, por ende, de quedar afectadas por este problema social a escala mundial.
- d) Las publicaciones se alejan de las páginas dedicadas a la política o la economía, lo que podría significar que nos encontramos ante informaciones *suaves* o *blandas* (Ramonet, 1998) en contraposición a la prevalencia, incidencia y esfuerzos internacionales que catalogan la violencia de género como un verdadero problema social de salud pública.
- e) Parece operar una rutina mediática de selección que otorga un peso especial al ámbito nacional a la hora de plantear el fenómeno de la violencia de género y que parece descartar como noticias asociadas todos los acontecimientos ocurridos fuera de España. Esta tendencia podría estar mediando en el conocimiento que el receptor tiene de la internacionalidad de este hecho si, según apunta Canel (1996), *“los medios de difusión transfieren al público, tanto la percepción de los ‘temas’ sobre los cuáles se ha de fijar la atención, como su propia importancia relativa o prominencia dentro de la propia ‘agencia’”* Canel (1996: 20).

4.4.2 Relevancia Informativa

Presentados los números que encuadran de forma genérica nuestra muestra, pasamos a trabajar la relevancia informativa que se confiere a la temática de estudio.

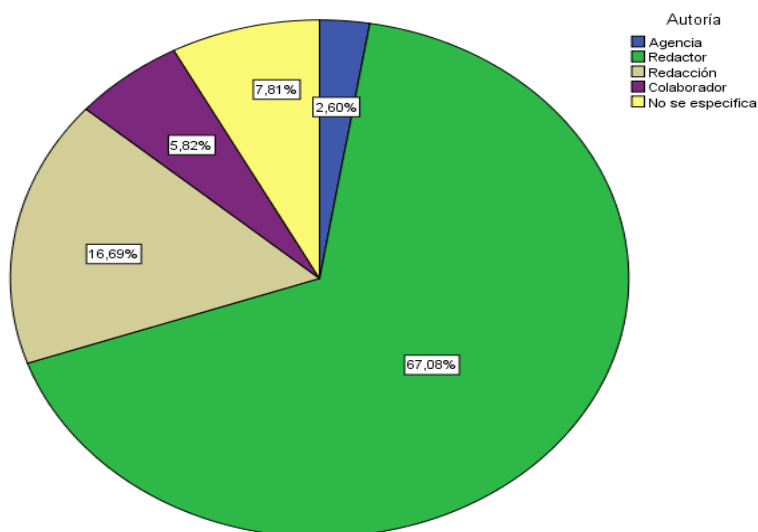
En el caso de la primera variable registrada, la autoría y el empleo de recursos humanos por parte de los medios de comunicación en la cobertura mediática de la violencia de género, todos los diarios convergen en el empleo residual de los teletipos tomados directamente de agencia, estaríamos hablando del 2,59% de los casos.

Por otra parte, el 5,78% del total de los textos estarían atribuidos a un colaborador o voz experta en la materia y el mayor porcentaje, el 83,86%, quedaría reservado a la propia redacción (un 16,74% a la redacción en términos generales y a la firma del redactor un 67,12%).

Comprobamos que, tal y como ocurría de manera independiente en cada uno de los periódicos analizados, la prensa generalista de pago en España muestra cierto grado de compromiso e implicación en la elaboración de las informaciones publicadas sobre violencia de género y lo demuestra poniendo a su redacción al servicio de su análisis para ofrecer un producto elaborado más allá de la transcripción de los datos aportados por cualquiera de las agencias de noticias contratadas.

Se aporta, a continuación, un gráfico de sectores (4-71) para acompañar los datos ya expuestos y poder ilustrar los diversos autores encontrados en las informaciones recogidas; bien sea la propia redacción del periódico en términos generales, un periodista en concreto, una voz catalogada como experta en la materia (colaborador) o, incluso, la ausencia de referencia alguna a este aspecto.

Gráfico 4-71 Distribución de la autoría de las unidades redaccionales analizadas en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



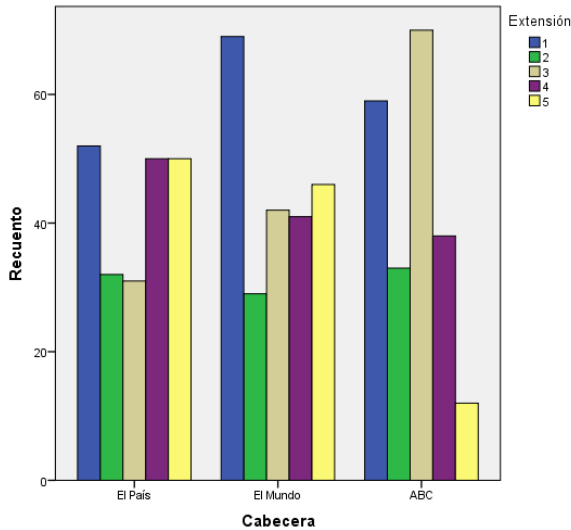
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Añadir que tampoco se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre la variable autoría y los diferentes periodos anuales. Se trata, por tanto, de una rutina estable longitudinal y transversalmente dentro de nuestro estudio.

Por otro lado, atendiendo al espacio, la extensión de las informaciones recogidas se ha analizando siguiendo los preceptos del *triángulo de Haas* (Leal, 2008), por el que la importancia de una noticia se mide, entre otros parámetros, por el número de columnas que ocupa dentro de la página. Los mayores porcentajes se encuentran en la publicación a una columna (27,4% de los textos), espacio mínimo, seguido del empleo de tres columnas (21,9% del total). El espacio máximo en el que se contempla tanto el uso de las cinco columnas que dividen la página de un diario como el uso de la doble página se reserva para el 16,4% de los casos y de forma no uniforme entre las tres cabeceras estudiadas. *El País* y *El Mundo*, aunque priorizan el empleo de una

columna, el máximo espacio disponible se presenta como la segunda opción; sin embargo, el periódico *ABC* utiliza las cinco columnas en los menos casos y así es posible apreciar esta diferencia a través del gráfico 4-72.

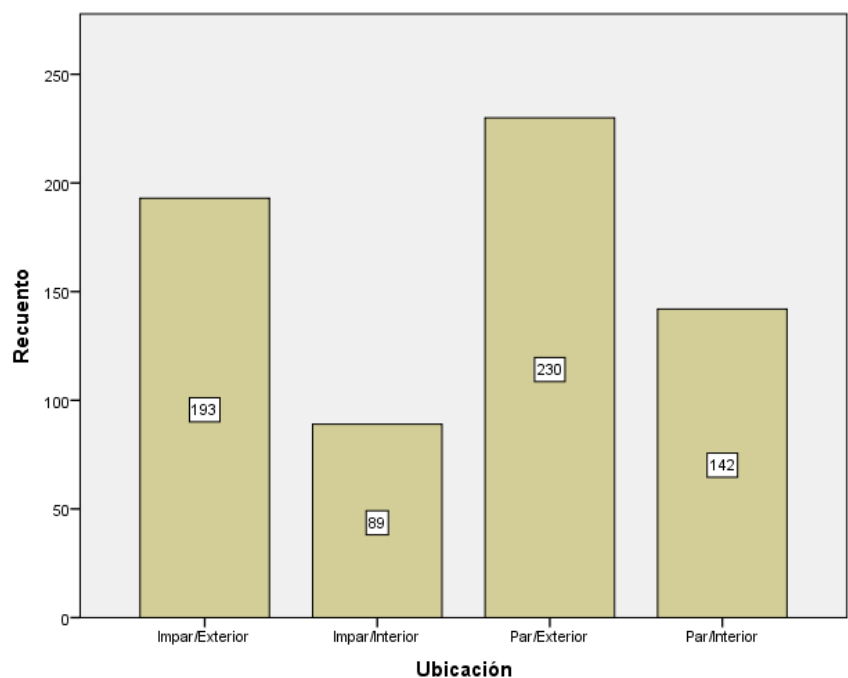
Gráfico 4-72 Distribución de la extensión de las unidades redaccionales analizadas según la cabecera (*El País*, *El Mundo* y el *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

No sólo cuánto ocupan sino dónde se ubican las publicaciones son cuestión fundamental para que sea leída con mayor o menor probabilidad por los lectores. En capítulos precedentes ya hemos mostrado de forma individual cómo se distribuye esta característica, sin embargo, contemplando todas las cabeceras apreciamos cómo la tendencia más habitual es utilizar las páginas pares. Si entramos al detalle, el exterior de las páginas pares es la elección prioritaria, pero el lugar de privilegio, el exterior de las páginas impares, cabe resaltar que se utiliza también en un porcentaje considerable, en el 29,8% de los casos. En el siguiente gráfico aparecen recogidos los datos obtenidos teniendo en cuenta la distribución indicada por Leal (2008).

Gráfico 4-73 Distribución de la ubicación de las unidades redaccionales de las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

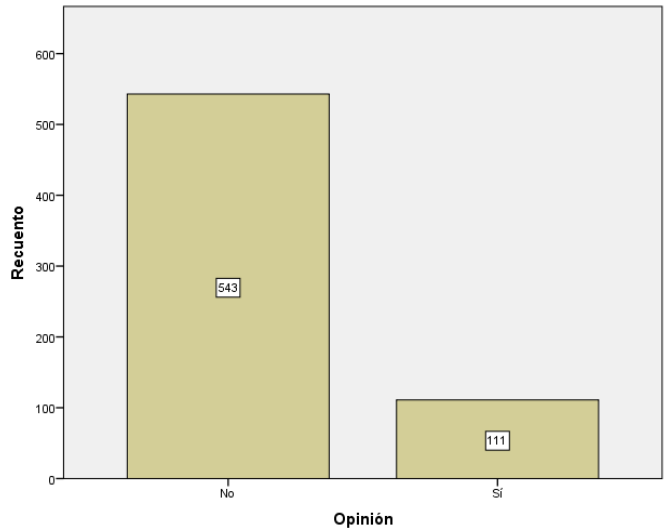
No abandonamos, de momento, el análisis del espacio para centrarnos ahora en los elementos paratextuales. Se trata de elementos que, en primer lugar, suponen un uso del escaso espacio disponible y, en segundo lugar, una herramienta que también aparece recogida en el *triángulo de Haas* como punto clave para establecer la importancia que se le otorga a una noticia (Leal, 2008) e incluye grafismos, cartografía, simbolismo gráfico, retratos, caricaturas y humorismo gráfico (Cebrián 1992).

Teniendo en cuenta el total de informaciones analizadas, este tipo de elementos aparece en menos del cincuenta por ciento de los casos. Las fotografías se incluyen en el 39% de los textos, sin embargo, las infografías

son utilizadas en un porcentaje mucho menor, en el 6,8% de las unidades. Cabe tener en cuenta la importancia de este último elemento, puesto que se trata de una herramienta gráfica que reporta, en el mayor número de ocasiones, explicaciones y exposiciones de datos útiles para la comprensión del contexto, investigación y/o evolución del fenómeno.

Seguimos avanzando en los aspectos que denotan la mayor o menor relevancia informativa concedida a una información, pero nos alejamos de los recursos humanos y espaciales. Es el género otra de las variables determinantes y, concretamente, el uso del género de opinión. Al realizar esta distinción en nuestro estudio se computa un porcentaje total de 16,9% de informaciones encuadradas en textos de opinión, mientras que, en informaciones relativas a temas como el terrorismo prácticamente todos los textos van acompañados de una opinión (Alsina, 1991). En el caso de la violencia de género los datos indican que esto no es así.

Gráfico 4-74 Número de textos de opinión dentro de las unidades redaccionales de las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Por último, pero no por ello menos importante, se estudia el uso de las fuentes de información. Serán éstas, precisamente, las encargadas de dotar de credibilidad los hechos narrados en los textos periodísticos. Cuantitativamente no parece traslucirse un exhaustivo trabajo de investigación, puesto que en el 85,5% de las unidades redaccionales sólo se cita una o ninguna fuente. Dos fuentes son utilizadas en el 11,6% de las informaciones y tres o más de ellas en el 3%.

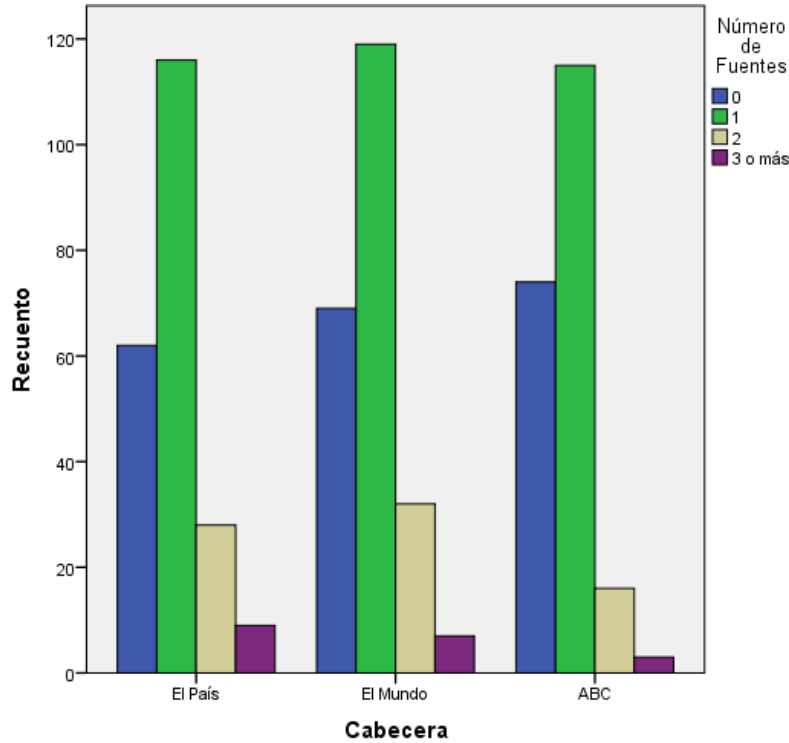
Tabla 4.32 Distribución de frecuencias según el número de fuentes de información presente en las unidades redaccionales de las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)

Número de Fuentes				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ninguna	206	31,4	31,5	31,5
1	352	53,6	53,9	85,5
2	76	11,6	11,6	97,1
3 o más	19	2,9	2,9	100,0
Total	653	99,4	100,0	
Perdidos Sistema	4	,6		
Total	657	100,0		

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Apuntar, y es importante, que no existen diferencias estadísticamente significativas en relación a los diferentes años de estudio o periódicos analizados con respecto a esta variable. Es decir, a lo largo de los primeros quince años del siglo XXI y en los tres principales diarios generalistas se tiende a utilizar una o ninguna fuente explícita y citada en las informaciones sobre violencia de género y así se puede comprobar en el siguiente gráfico de barras.

Gráfico 4-75 Distribución del número de fuentes de información citadas en las unidades redaccionales analizadas en relación a la cabecera de publicación



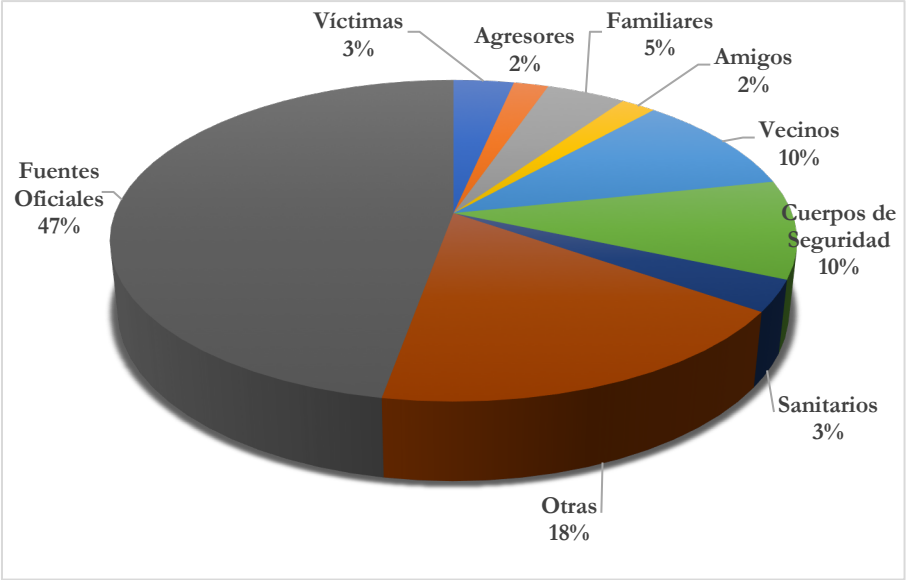
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Las fuentes oficiales son las que se citan en un mayor número de casos, en el 47,7% del total; de un lado, entendemos que su uso está justificado, puesto que se trata de fuentes legitimadas y de necesaria consulta para la elaboración de la información; pero, de otro, la voz concreta queda difuminada bajo el término genérico *oficial*.

Lo mismo ocurre con los cuerpos de seguridad, segunda fuente con mayor presencia en los textos analizados, presentes, concretamente, en el 10% de las ocasiones. Los vecinos también son otra de las voces más comunes, aparecen en una proporción de 10,2%. Por otra parte, los protagonistas y personas cercanas a los protagonistas apenas tienen su espacio en las informaciones: los agresores son fuente de información en el 2% de los casos, la víctima en el 3,4%, los amigos en un 2,2% y los familiares en un 4,4%. Los agentes sanitarios tampoco son el recurso más habitual, se recurre a ellos en el 3,2% de las ocasiones.

Junto a estas ocho fuentes de información que habían sido incluidas dentro de los posibles valores de la presente variable de análisis el 18,5% de las fuentes citadas encontradas quedaron encuadradas dentro de la categoría otras. En dicha categoría se encuentran fuentes múltiples y diversas como: la indeterminada fuentes de la investigación, una cantante, mujeres voluntarias, portavoz de una empresa, un profesor de defensa personal, una escritora, portavoz del jurado, coordinadora de un centro de atención a víctimas, Asociación de Mujeres Juristas, fuentes judiciales, trabajadores del ámbito funerario, una profesora, organizaciones feministas, autora de una obra de teatro, una periodista, una profesora de Universidad, el Obispo de San Sebastián, una árbitra de fútbol, etc.,

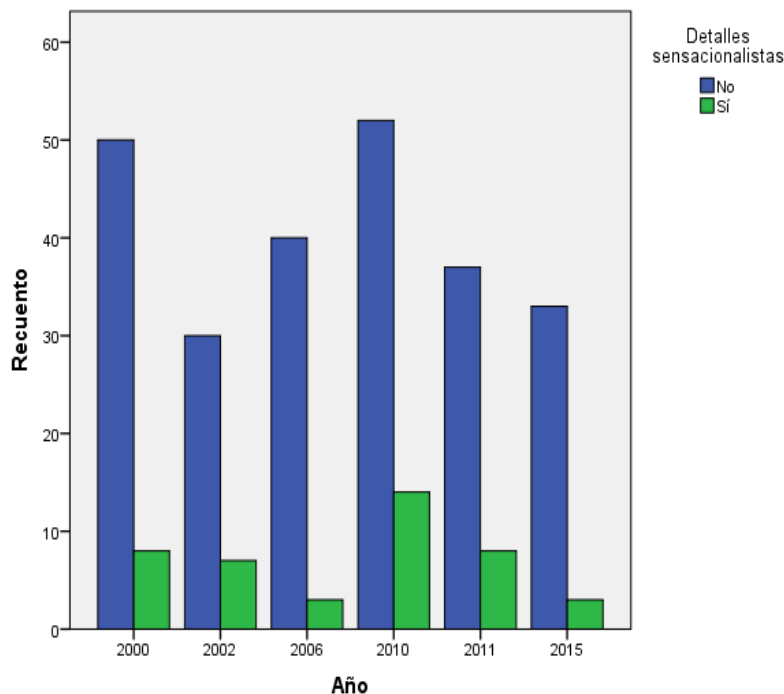
Gráfico 4-76 Distribución del tipo de fuente de información citada en las unidades redaccionales de las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia a partir del trabajo de campo realizado

Cerramos estas líneas dedicadas a la relevancia informativa con el estudio del sensacionalismo revelado en las diferentes páginas de la prensa generalista española cuando aborda el tema de la violencia de género. Se encuentra que el empleo de detalles amarillistas, aunque cada vez en menor porcentaje, está presente en el 6,5% de los textos analizados. Es posible leerlos en 43 informaciones. No se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las distintas cabeceras, pero sí las hay, aunque con un efecto de 0,115 atendiendo al índice V de Cramer, entre los diferentes años de publicación. Es 2010, el año de control, el que registra un mayor número de detalles sensacionalistas.

Gráfico 4-77 Distribución de la proporción de detalles sensacionalistas presentes en relación a los años de publicación en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Una vez expuesto este segundo bloque de resultados, se puede concluir, en relación a la relevancia informativa concedida a las informaciones sobre violencia de género que:

- a) Las informaciones sobre violencia de género son elaboradas en su mayoría por redactores; un hecho que significa evitar la transcripción literal y automática de teletipos provenientes de agencias de noticias y, por ende, dotar a los textos de mayor credibilidad y contextualización
- b) No se otorga un espacio uniforme a la violencia de género en los

diferentes diarios, pero sí coinciden en el uso mínimo de éste para la inclusión de este tipo de informaciones en sus páginas. Sólo en el 4,1% de los casos la noticia aparece en portada, lugar de mayor privilegio y reclamo en prensa

- c) No se dedican los lugares de impresión de privilegio de la página para la inclusión de este tipo de informaciones. Siendo así, conviene apuntar que el exterior de las páginas impares es la segunda elección en todos los diarios, lo que denota que no es la violencia de género una temática que marque la actualidad
- d) Se aprecia una carencia cuantitativa en el uso de fuentes citadas que redunde en la credibilidad y contextualización de la información presentada. La tendencia habitual es encontrar una o ninguna fuente de información citada
- e) La prensa generalista parece evitar el uso de detalles sensacionalistas en sus informaciones. Sin embargo, la inclusión de detalles morbosos, que no útiles para la comprensión de la información, debería ser una práctica a evitar por completo. El año establecido de control, el 2010, es aquel que registra un mayor número de detalles innecesarios, lo que podría hacernos intuir que las acciones administrativas llevadas a cabo en pro de la eliminación de la violencia de género (macroencuestas de victimización) podrían estar teniendo una acción favorecedora con respecto al tratamiento de este fenómeno en la prensa.

4.4.3 Narración y Perfiles

Llegamos a este punto tras haber detallado los aspectos cuantitativos de las informaciones recogidas para adentrarnos en el perfil que de víctima, agresor y descripción de la violencia de género que se transmite a través de los medios de comunicación. En primer lugar, vamos a acercarnos a la figura de la mujer.

a) Perfil de la mujer víctima de violencia de género

Mediante la construcción de una tabla ANOVA obtenemos una edad media de 39 años para las mujeres víctimas de violencia de género representadas en la prensa española. La edad oscila entre los 37 años y medio del año 2000 y los 45 años del año 2002. Con la intención de acercarnos a la edad real de las víctimas debemos trabajar con varias fuentes; de un lado, los datos sobre feminicidios recogidos por el Consejo General del Poder Judicial por su exactitud, pero sólo disponibles desde 2007; y de otro, los aportados por el Instituto de la mujer que, aunque medido en intervalos y teniendo en cuenta la amplitud de estos frente a la exactitud de otros estudios, recogen dicha información desde 2003. Siendo así y sabiendo que se atiende únicamente a la edad de las mujeres asesinadas a manos de sus parejas o ex parejas durante este periodo no podemos establecer una diferencia estadísticamente significativa. Lo único que es posible apreciar es una edad media menor en los textos de los diarios.

Pero no sólo nos interesa conocer el perfil de las mujeres asesinadas sino también el de aquellas afectadas por la violencia de género en sus formas menos extremas y, para ello, se toman los datos encontrados en las cinco macroencuestas realizadas en nuestro país, todos ellos ofrecidos en intervalos. En este caso, las edades tampoco presentan diferencias estadísticamente significativas, por lo que podríamos llegar a concluir que la imagen mostrada por los medios de comunicación en cuanto a la edad de las víctimas se ajusta a la realidad. Los medios de comunicación estarían transmitiendo de manera certera los grupos de mayor riesgo, sin perder de vista que la violencia de género es un problema social que afecta a todos los grupos de edad sin excepción (Bosch-Fiol, 2012).

Tabla 4.33 ANOVA (edad de la víctima en prensa y aportada por el CGPJ y las Encuestas de Victimización)

INSMM y CGPJ		Macroencuestas sobre violencia contra la mujer		Medias obtenidas en los diarios	
Año	Edad	Año	Edad	Año	Edad
Año 2000	*	Año 2000	45-64 años	Año 2000	37,56
Año 2002	*	Año 2002	45-64 años	Año 2002	45,00
Año 2006	31-40 años	Año 2006	45-65 años	Año 2006	43,89
Año 2010	41 años	Año 2010	*	Año 2010	35,64
Año 2011	42 años	Año 2011	30-49 años	Año 2011	38,34
Año 2015	41 años	Año 2015	37 años	Año 2015	39,38
	40 años		48 años		39,08

* Anualidades de las que no se disponen datos oficiales o no se elaboró ninguna macroencuesta a nivel nacional por ser el año de control

Fuente: Elaboración Propia a través de los datos ofrecidos por el Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2010; 2011; 2016), Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades⁵⁸ y Macroencuestas nacionales (Instituto de la mujer, 2000; Instituto de la mujer, 2002; Instituto de la mujer, 2006; de género, 2011; de Miguel Luken, 2015)

Otro de los datos obtenidos a través de la información proporcionada en prensa relativos a la edad nos indica que la diferencia de edad entre ambos miembros de la pareja o ex pareja es de 6 años. La mujer es menor en todos los periodos anuales menos en 2006, tal y como puede apreciarse en la tabla 4.34.

⁵⁸Datos obtenidos a través de las Estadísticas ofrecidas por el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a través de <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Violencia/VictimiasMortalesVG.htm>

Tabla 4.34 Diferencias medias de edad entre agresor y víctima según las unidades redaccionales analizadas en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)

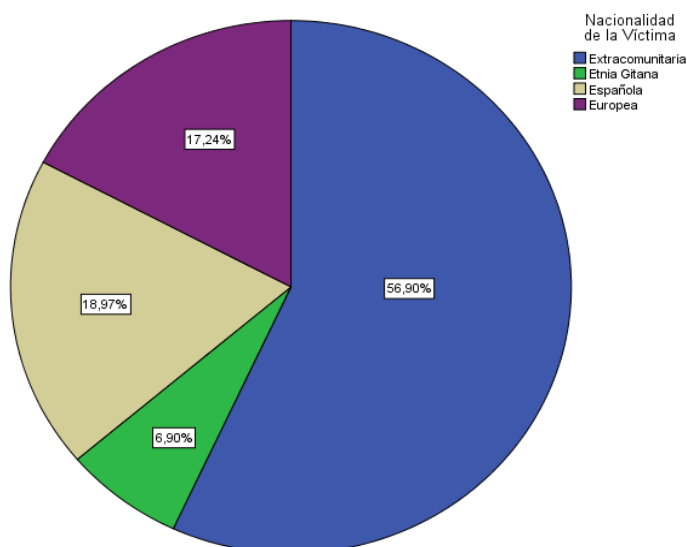
Año	Media	N
2000	5,35	20
2002	6,88	8
2006	-,90	10
2010	9,44	27
2011	5,39	23
2015	8,20	10
Total	6,27	98

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En este caso, no se trata de un indicador registrado por los diferentes organismos oficiales encargados de la recogida de datos en torno a la violencia de género, pero nos ha parecido conveniente incluir la diferencia de edad entre agresor y víctima como dato a contemplar en nuestro estudio.

El siguiente factor relevante, puesto que así lo demuestra su inclusión en todos los registros sobre violencia de género que se realizan en la actualidad, es la nacionalidad de la víctima. Nuevamente, pondremos sobre el papel los resultados obtenidos en nuestro análisis junto a los arrojados por los organismos oficiales con los que trabajamos para conocer el perfil de las víctimas de feminicidios en nuestro país y los obtenidos en las diferentes encuestas de victimización. Para el lector de prensa generalista la mujer víctima de violencia de género será en mayor medida una mujer extranjera (75,14%), concretamente, extracomunitaria (57,9%). Las mujeres españolas son víctimas de esta violencia en el 18,97% de los casos.

Gráfico 4-78 Distribución de las nacionalidades de la víctima presentes en las unidades redaccionales analizadas de las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)

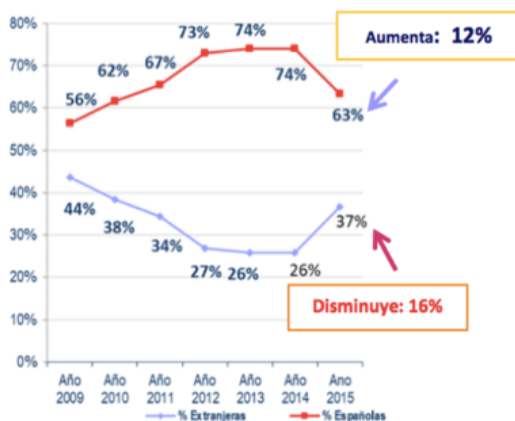


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

La etnia gitana, sin tratarse de una nacionalidad, viene reseñada en los diarios como característica definitoria de los protagonistas de la violencia de género en el 6,9% de los casos; algo que no ocurre con el resto de pueblos o etnias que pudieran estar siendo afectados por este tipo de violencia. Se trata de una práctica que más que aportar comprensión al hecho relatado podría estar reforzando estereotipos negativos en torno a un grupo concreto (Pérez, 2013) en detrimento de los de mayor incidencia y/o prevalencia.

Si nos atenemos únicamente a la nacionalidad de las mujeres asesinadas en el periodo comprendido entre 2009 y 2015, puesto que, como indicábamos, es a partir de 2007 cuando comienza el Consejo General del Poder Judicial a realizar este tipo de registros, nada más lejos de la realidad, puesto que el 63% de las víctimas son españolas. El riesgo de feminicidio para las mujeres españolas aumenta, mientras que el de las extranjeras disminuye.

Gráfico 4-79 Nacionalidad de las mujeres asesinadas por violencia de género en el periodo comprendido entre 2009 y 2015

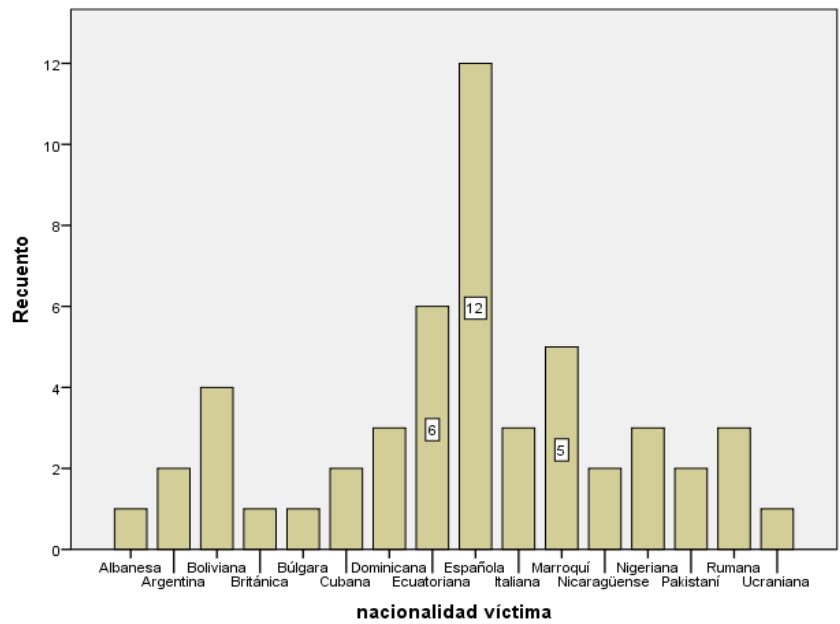


Fuente: Imagen tomada del Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2015)

Tras este primer análisis se plantea una disyuntiva: cabe la posibilidad de que los medios de comunicación estén ofreciendo una imagen distorsionada de la realidad para apuntar al exogrupo como aquel con mayor riesgo de sufrir este tipo de violencia, pero también es posible que los medios de comunicación no estén ofreciendo la imagen del feminicidio sino de la mujer víctima de la violencia de género en toda su extensión. Con la intención de aproximarnos a una posible respuesta, se extrajeron los correspondientes datos de las encuestas sobre violencia de género en nuestro país. Tras este ejercicio se comprueba que en los dos últimos sondeos son las mujeres extranjeras las que sufren en mayor proporción este tipo de violencia y son consideradas junto a las discapacitadas un grupo especialmente vulnerable (no es posible detallar la situación anterior a 2011, puesto que los cuestionarios precedentes no contemplaban la diferencia entre mujeres españolas y mujeres extranjeras en sus baterías).

Aprovechamos este punto para incluir un mapa con las diferentes nacionalidades aparecidas en prensa durante los quince años de estudio.

Gráfico 4-80 Distribución de las nacionalidades de las víctimas de violencia de género presentes en las unidades redaccionales de las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



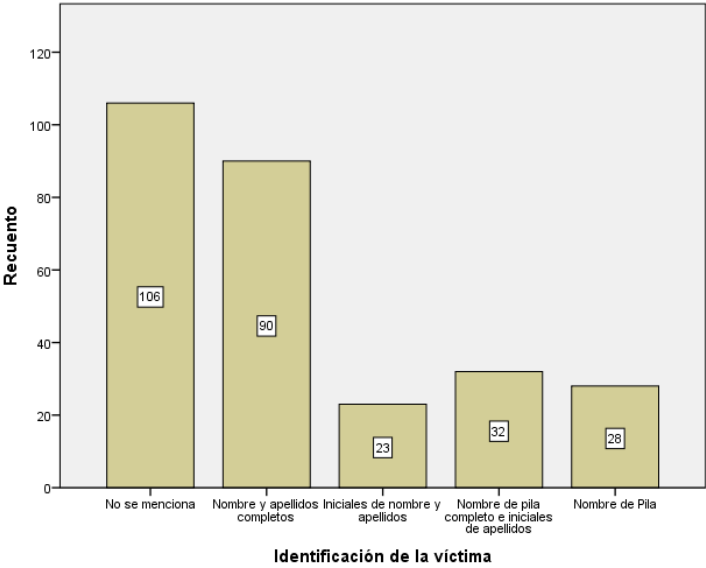
Fuente: Elaboración Propia con SPSS

De momento, tenemos dibujada en prensa una mujer de 39 años y nacionalidad extranjera; un perfil acorde a los datos oficiales de victimización (no así de feminicidios).

Continuamos conociendo su perfil a través de la identificación que la prensa realiza mediante iniciales, nombre de pila y apellidos. Se halla un 61,7% de mujeres identificadas en prensa en cualquiera de sus formas. En cuanto al cómo se realiza tal identificación se dispone de su nombre de pila y sus dos apellidos completos en más de la mitad de los textos; en segundo lugar, se identifica a las víctimas con su nombre de pila completo; la tercera práctica

más extendida es el uso de iniciales de sus dos apellidos; con una frecuencia menor se las identifica con su nombre de pila y como última opción se muestran únicamente las iniciales. Se constata, también, que no existe una tendencia de uso específica para cada diario ni diferencia significativa de procedimiento a lo largo de los quince años de estudio. Por lo tanto, podemos indicar que, por normal general, se puede reconocer a la víctima por su nombre y apellidos.

Gráfico 4-81 Distribución de la identificación de las víctimas de violencia de género presentes en las unidades redaccionales de las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)

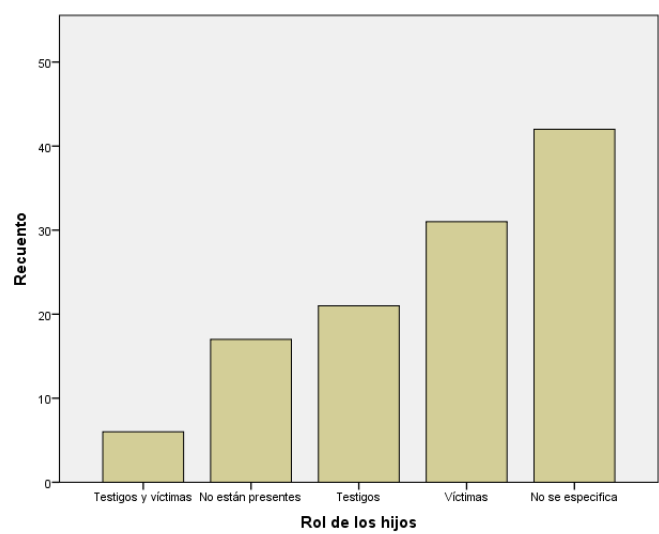


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En pro de seguir conociendo más datos sobre la mujer representada en la prensa como víctima de la violencia de género se reparó en su descendencia y se pudo comprobar cómo la tónica dominante es no encontrar datos en las informaciones que indiquen si tienen o no hijos. Cuando sí que se hace referencia a este hecho (en el 44,9% de los casos) solo en cinco ocasiones las mujeres no tienen descendencia. Junto al interés por la maternidad o no de la

mujer, el papel que se les otorga a los menores se presentaba como otro punto de interés dentro del estudio debido a la inclusión de los menores como víctimas de la violencia de género que sufren o han sufrido sus madres es de reciente interés y registro, en 2014 cuando el Consejo del Poder Judicial comienza a recabar datos al respecto. Siendo así, en la mayoría de las informaciones obtenidas en los tres diarios estudiados, en el 36% de las unidades, no se otorga rol ninguno a los menores, únicamente se indica que la mujer es madre. Cuando, por el contrario, sí se le adjudica un papel determinado estaríamos hablando de los siguientes roles por estricto orden: como víctimas (26,5%), como testigos (18%), como agentes ausentes del hecho relatado (14,5%) y solo un 5,1% los refleja como testigos y víctimas de la violencia de género. El 78,6% de los hijos reflejados en las distintas narraciones eran menores de edad.

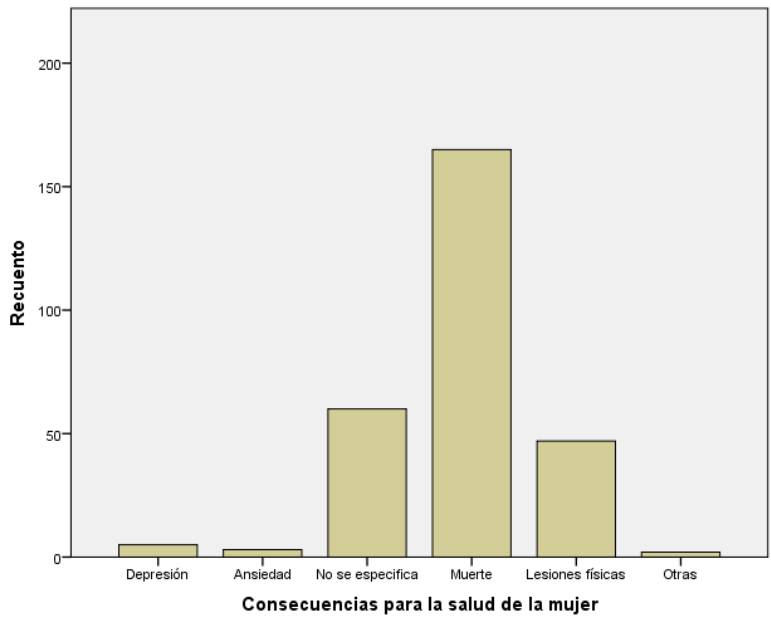
Gráfico 4-82 Distribución de los roles asignados a los hijos de las mujeres víctimas de la violencia de género en las unidades redaccionales analizadas de las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

En cuanto a las consecuencias sufridas por las mujeres, ya ha quedado patente en el marco teórico que son múltiples y diversos tanto los daños físicos como psíquicos que provoca este tipo de violencia. Es por esta razón por la que el estado de salud de la víctima y cómo se ha podido ver afectado por la violencia debía ser incluido en el análisis que de los textos informativos y opinativos estamos llevando a cabo. Uno de los resultados más relevantes es la falta de evolución o modificación de las rutinas periodísticas en cuanto al reflejo de esta variable en sus publicaciones se refiere a lo largo de los quince años estudiados. Los tres escenarios presentados en la prensa con mayor frecuencia son la muerte de la mujer (58,3%), el hecho de que no se haga alusión a consecuencia alguna sobre la salud de la misma (21,55%) y las lesiones físicas (16,6%).

Gráfico 4-83 Distribución de las consecuencias de la violencia de género sobre el estado de salud de las víctimas presentes en las unidades redaccionales analizadas



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Si desgranamos los datos anteriormente expuestos mediante una tabla de contingencia que nos ayude a mostrar las posibles correlaciones entre las consecuencias sobre la salud de la mujer y las diferentes anualidades es posible realizar una serie de apreciaciones. En primer lugar, de los ocho posibles valores incluidos en la tabla de variables obtenidos tras la consulta de la bibliografía oportuna (depresión, ansiedad, ataques de pánico, pérdida de confianza, vulnerabilidad, ninguna, muerte, lesiones físicas, otras) solo seis de ellos obtienen resultados positivos y dos de ellos son: el silencio, es decir, no reflejar ninguna consecuencia y la categoría inespecífica *otras*. En segundo lugar, vemos cómo la depresión solo se recoge en el año 2002 y 2006 y en un total de 5 casos; la ansiedad aparece igualmente sólo en dos anualidades, en 2006 y 2010 y solo en 3 casos. No se encuentra en ningún texto alusión a que la mujer pueda sufrir síntomas asociados al Síndrome de la mujer maltratada como son los ataques de pánico, la pérdida de confianza o la vulnerabilidad derivada de la situación sufrida.

Tabla 4.35 Tabla de contingencia entre el año de publicación y las consecuencias para la salud de la mujer referidas en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)

	Salud mujer						
		Depresión	Ansiedad	No se específica	Muerte	Lesiones físicas	Otras
2000	77	0	0	12	29	17	0
2002	58	1	0	5	24	5	0
2006	74	4	2	9	23	7	0
2010	67	0	1	21	33	8	1
2011	38	0	0	5	32	6	1
2015	58	0	0	8	24	4	0
Total	372	5	3	60	165	47	2

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Los síntomas y consecuencias en papel no se ajustan a la realidad denunciada por las víctimas. A través de los datos ofrecidos por el CGPJ (del Poder Judicial 2011; 2016) se puede comprobar cómo existe un porcentaje mucho más elevado de casos en los que la denuncia era referida a maltrato psíquico que cuando lo hacía al físico, siendo cierto que en el 69% de los atestados siempre aparecen referidos puñetazos y/o golpes.

Ilustración 4-2 Hechos denunciados por las mujeres sobre violencia de género y registrados por el CGPJ

<i>VIOLENCIA FÍSICA</i>	<i>Número de mujeres que lo denuncian</i>	<i>Hechos que se denuncian en cada atestado</i>	
Amenaza y presión en el cuello con un cuchillo	1	Puñetazos y golpes	9 69%
Puñetazos, golpes, arañazos...	10	Mordeduras, pellizcos, escupiría	2 15%
Empujones, lanzamiento contra el suelo	3	Empujar por las escaleras	1 8%
<i>MALTRATO PSICOLÓGICO: AMENAZAS E INTIMIDACIÓN</i>		<i>MALTRATO PSICOLÓGICO: AMENAZAS E INTIMIDACIÓN</i>	
Amenaza con matar a la pareja o ex pareja	13	Amenazas no específicas (algunas son amenazas de muerte)	6 46%
Amenaza con suicidarse	1	Acosa a través de continuas llamadas telefónicas u otros medios	5 38%
Amenaza con llevarse a sus hijos	2	Insultos, desprecios y vejaciones	7 54%
Amenazas no específicas	1	Quebrantamiento de medida o pena	0 -
Acosa a través de continuas llamadas telefónicas	2	<i>VIOLENCIA SEXUAL</i>	
Gritos, abuso verbal, insultos	12	Intenta mantener relaciones sexuales no consentidas	1 8%
Acusación de infidelidad	4	<i>VIOLENCIA ECONÓMICA</i>	
Quebrantamiento de medida o pena	2	No acceso al dinero. Obligación de pedir lo	2 15%
<i>VIOLENCIA SEXUAL</i>			
Intenta mantener relaciones sexuales no consentidas	1		
<i>VIOLENCIA ECONÓMICA</i>			
No dar acceso al dinero o presionar a la víctima manifestando que quiere quedarse con todo.	7		

Fuente: Imágenes tomadas del Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2011; 2016)

Aprovechando la alusión a las denuncias iniciada con la ilustración 4-2, procedemos a centrarnos en el estudio de esta variable en la prensa escrita extrayendo los siguientes números: más de un 72% de las informaciones prescinden de referir en sus textos si existen o no denuncias previas al hecho relatado y, por ende, la lectura de las publicaciones arroja una visión sesgada de la violencia de género. Cabe señalar que en este punto se encuentran diferencias estadísticamente significativas si atendemos al año de publicación que apunta a una inclusión de la variable denuncia cada vez más frecuente.

Habiendo constatado que la mayoría de los agresores, según la imagen transmitida por los medios de comunicación, no se ven puestos en evidencia por sus parejas o ex parejas a través de las denuncias se quiso conocer ante quién visibilizan su situación si es que lo hacen. En primer lugar, encontramos que el mayor porcentaje de las víctimas no establece contacto alguno o directamente los diarios no ofrecen información al respecto en sus unidades redaccionales. Estas dos situaciones serían las más habituales copando el 77,9% de los casos. Cuando sí que se repara en los medios utilizados por la víctima para protegerse, son los cuerpos de seguridad los organismos a los que se acude con mayor frecuencia (alusión que aparece en el 5% de las informaciones). Tras los cuerpos de seguridad aparecen por este orden los recursos utilizados por la mujer: los servicios sanitarios, los servicios legales, servicios sociales y otros; cabe resaltar que en ninguno de los tres últimos casos se encuentran más de 7 textos de los 276 textos analizados.

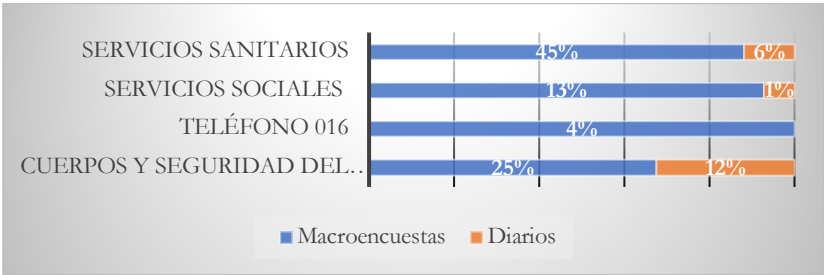
Tabla 4.36 Contactos establecidos por la víctima presentes en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)

Contactos				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Cuerpos de Seguridad	33	5,0	5,0	61,6
Servicios Sanitarios	17	2,6	2,6	64,2
Servicios Sociales	3	,5	,5	64,7
Servicios Legales	7	1,1	1,1	65,8
Otros	5	,8	,8	66,5
Ninguno	220	33,5	33,5	100,0
Total	657	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Con los datos claros sobre a quién acude la víctima según las páginas de los diarios procedemos a presentar la fotografía extraída de las macroencuestas. En este caso son el 25% de las víctimas de violencia de género las que alegan en las encuestas nacionales haber acudido a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, un porcentaje muy lejano al 5% encontrado en los periódicos. Mucho más se alejan los números relativos a los servicios médicos, puesto que el 45% de estas mujeres dicen haber contactado con un servicio médico o legal en alguna ocasión y no alcanza el 2% en la prensa escrita. Los Servicios Sociales son nombrados como red de apoyo utilizada por el 13% de las mujeres, mientras que en los textos sólo representan el 0,5%. Por último, el 4% de la población afectada alega haber utilizado el servicio de información 016⁵⁹, números que también contrastan con el 0,8% de menciones en los medios de comunicación. En el siguiente gráfico pueden verse de forma conjunta los resultados obtenidos por ambas fuentes de información y constatarse un evidente desajuste entre ellas.

Gráfico 4-84 Contactos establecidos por las víctimas en los textos analizadas y los datos extraídos de las macroencuestas de victimización



Fuente: Elaboración Propia a través del trabajo de campo realizado

⁵⁹ El 28 de noviembre de 2007, la vicepresidenta primera del Gobierno llamó a los máximos directivos de las cadenas privadas de televisión con el fin de intentar diseñar fórmulas sobre el tratamiento de la violencia machista. A raíz de esta reunión se creó una comisión de expertos que elaboraron una serie de medidas a poner en práctica cuando se tratasen temas de violencia de género, entre las que se encontraba la mención expresa del número de teléfono 016 (Sánchez, 2008: 164).

En las informaciones cuando no se refleja la actitud proactiva de la mujer no se especifica qué es lo que la motiva, mientras que en las encuestas de victimización se constatan causas muy concretas que llevan a las mujeres a guardar silencio: no conceder suficiente importancia a la violencia sufrida, el miedo y la vergüenza (De Miguel Luken, 2015).

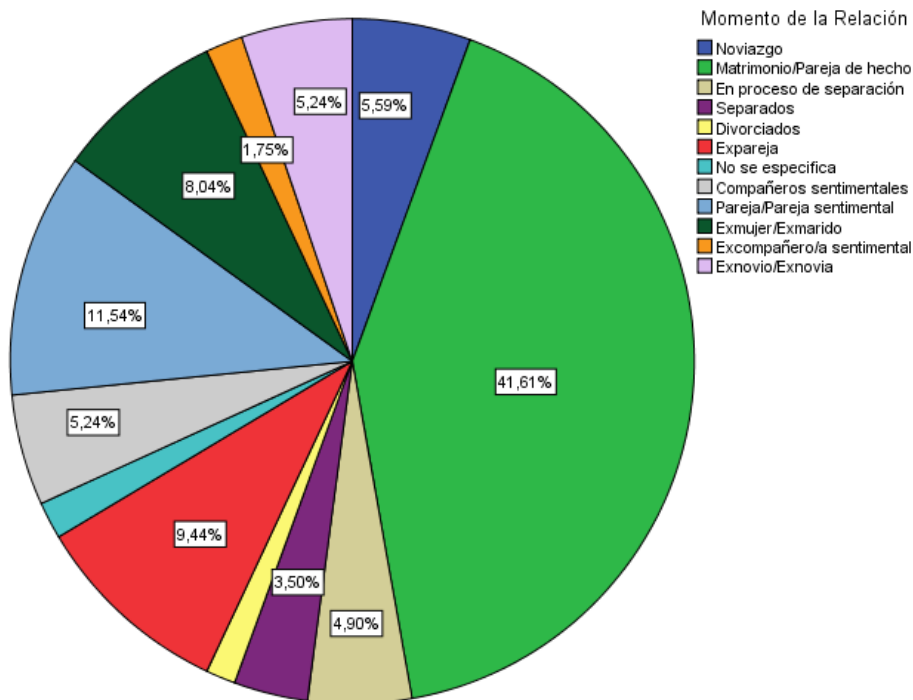
Por otra parte, de las siete situaciones en las que los contactos explícitos son catalogados como *otros*, puesto que no responden a valores predefinidos, aparecen:

- el teléfono de información municipal 012
- el centro municipal de información (lo hace en 2 ocasiones)
- una casa de acogida
- un intérprete bereber
- su madre
- los propios medios de comunicación

La actitud mostrada por los periódicos en este aspecto puede justificar, como indicaba el Parlamento Europeo (2014) que 2 de cada 5 mujeres no tienen información sobre las Leyes, medidas o iniciativas políticas de protección y prevención disponibles.

Ahora bien, al preguntarnos cuál es el tipo específico de relación sentimental que las víctimas mantienen con su agresor la lectura de las informaciones muestra de nuestro análisis nos indican que la que se da con mayor frecuencia, en un 40% de los casos, es la de pareja de hecho o matrimonio. La segunda posición la ocupan las parejas sentimentales seguidas de exmujeres/exmaridos y ex parejas sentimentales. Los exnovios y los separados son los menos representados, con un 1,7% de presencia para cada una de estas dos categorías.

Gráfico 4-85 Distribución del momento de la relación íntima presente en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)

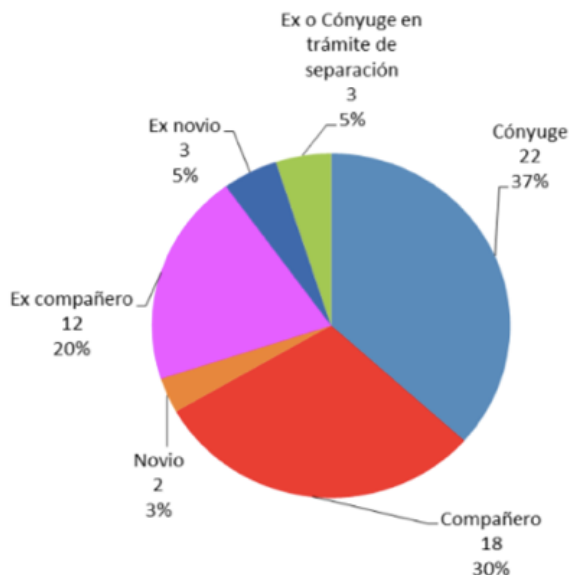


Fuente: Elaboración propia con SPSS

Sin perder la referencia que acabamos de presentar, referida al momento en el que se encuentra la relación afectiva en la prensa, reflejamos también los datos ofrecidos por los diferentes organismos oficiales y las encuestas de victimización nacionales.

En primer lugar, se procede a ofrecer los principales resultados ofrecidos por el informe anual sobre feminicidios elaborado por el Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2015) para, a continuación, poder trazar una comparativa general sobre todas las cuestiones presentadas hasta el momento.

Gráfico 4-86 Distribución de la relación que mantenían las mujeres asesinadas con sus asesinos en 2015



Fuente: Gráfico tomado del CGPJ (del Poder Judicial, 2016)

Comparando ambos sectores se puede apreciar la concordancia entre lo que los medios comunican y la relación que se registra entre las víctimas de homicidio y sus perpetradores, donde los cónyuges y los compañeros o parejas sentimentales son los vínculos más frecuentes en detrimento de los noviazgos y las separaciones. En cambio, si a lo que atendemos es a las características de las mujeres encuestadas lo más acertado parece ser revisar los resultados según los diferentes momentos temporales:

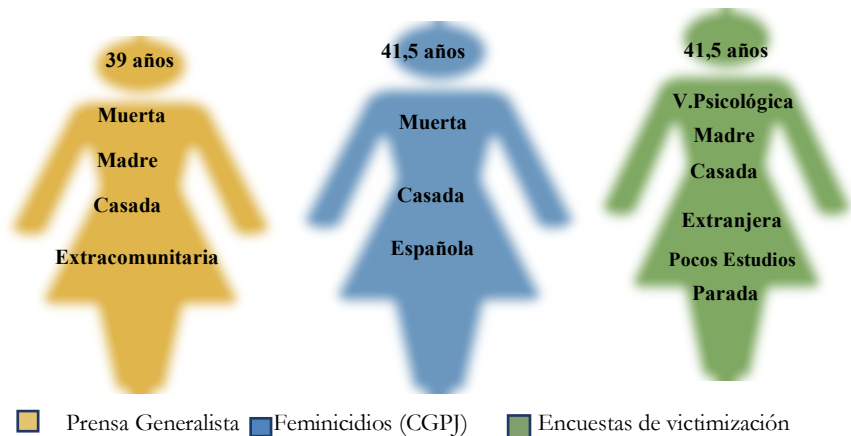
- En el año 2000, la I Macroencuesta sobre violencia doméstica indica que la violencia en el seno de la pareja o ex pareja afecta en mayor porcentaje a las mujeres casadas, idéntico resultado obtenido en la prensa

- En el año 2002, la II Macroencuesta sobre la violencia doméstica apunta a las mujeres en pareja como las de mayor riesgo y así se recoge también en los diarios
- En 2006, la situación cambia, puesto que la III Macroencuesta sobre violencia contra la mujer pone el foco de atención en las mujeres separadas o divorciadas, mientras que los textos publicados continúan mostrando a la mujer casada como aquella con mayor representación
- En 2011, las separadas y divorciadas son la situación civil que en mayor número de ocasiones es manifestada por las mujeres víctimas de violencia de género, sin embargo, la prensa continúa manteniendo a las mujeres casadas como las de mayor presencia
- Finalmente, en 2015, los datos se registran según el tipo de violencia y se indica de manera diferenciada cómo las mujeres separadas son las que sufren en mayor medida la violencia de control y/o emocional y las casadas las que se ven afectada por el resto de violencias.

Parece, entonces, que el estado civil de las mujeres maltratadas que se detalla en los medios de comunicación se ajusta mucho más a los perfiles de las mujeres asesinadas que al grueso de mujeres afectadas por cualquier tipo de violencia, gravedad o frecuencia.

Conjugando todos los datos presentados sobre el perfil de la mujer se ha elaborado una infografía en la que pueden verse tres figuras, donde cada una de ellas corresponde a la imagen que se conformaría del grupo de mayor riesgo ofrecido por los medios de comunicación, por los informes sobre feminicidios elaborados por el Consejo General del Poder Judicial y por los resultados de las cinco macroencuestas sobre violencia contra la mujer llevadas a cabo en España.

Ilustración 4-3 Perfiles de la víctima de violencia de género en prensa, en los informes del CGPJ y las Macroencuestas sobre violencia contra la mujer



Fuente: Elaboración Propia a partir del trabajo de campo realizado

Como resumen a estas líneas dedicadas al perfil de la víctima y su representación en la prensa generalista podemos determinar que la imagen mostrada de las mismas se centra de manera mucho más certera en aquellos casos en los que la mujer ha sido asesinada o ha sufrido malos tratos físicos que en el conjunto de la población que a diario se enfrentan a este problema social en sus formas menos evidentes. Siendo cierto que tanto la edad, como el estado civil o su condición de madre se corresponde con los datos obtenidos tanto en registros oficiales como en encuestas de victimización, hay un grupo considerable de mujeres que aún queda invisible para la opinión pública: aquellas que se ven afectadas por la violencia psicológica ejercida por sus parejas o ex parejas y aquellas que de forma activa han intentando, intentan o han logrado salir del ciclo de la violencia. Este último punto puede deducirse principalmente de dos resultados: el primero de ellos es la escasa y difuminada incidencia en los mecanismos de búsqueda de apoyos por parte

de la propia mujer y, el segundo de ellos, la escasa también referencia a los síntomas y consecuencias negativas para la salud que provoca este tipo específico de violencia en las víctimas (tanto en las propias mujeres como en los hijos de las mismas).

b) Perfil del perpetrador de la violencia de género

A continuación, nos adentramos en la figura del agresor. Lo primero que se observa es una imagen mucho más difuminada que la de la víctima, sobre todo, en el caso del registro de datos oficiales, puesto que apenas se contemplan variables sobre sus características en los informes que tanto el CGPJ como la DGVG publican sobre esta cuestión. En el caso de las encuestas de victimización sucede algo similar, puesto que el foco de atención se pone en el conocimiento lo más exhaustivo posible sobre la víctima y no sobre el agresor, por lo que, la nacionalidad de éste, por ejemplo, no es posible conocerla hasta su última publicación en 2015.

Intentando seguir el mismo patrón elaborado para el trabajo sobre la víctima se atiende a la variable edad en primer término. En los medios de comunicación la edad de los agresores oscila entre los 16 años de un único caso encontrado en 2006 hasta los 89 años de un perpetrador descrito en 2002, para una media que se mantiene estable a lo largo del tiempo como puede observarse en la tabla 4.39. En 2011 se encuentra la menor edad media en torno a los 42 años y en 2002 la mayor con 47 años. En la prensa, tomando todos los datos disponibles, el perpetrador tendría una edad media de 44 años. Se trata de una cifra que tampoco presenta diferencias estadísticamente significativas con respecto a los 40 años que presenta el INSMM y el CGPJ como media para esta variable. Lo mismo sucede no sólo con los asesinos sino también con el agresor que describen en las macroencuestas las víctimas de violencia de género que lo sitúan en los 48 años.

Tabla 4.37 ANOVA sobre resultados obtenidos en los periódicos sobre la edad de la víctima y los datos aportados por el CGPJ y las Encuestas de Victimización

INSMM y CGPJ		Macroencuestas sobre violencia contra la mujer		Medias obtenidas en los diarios	
Año	Edad	Año	Edad	Año	Edad
Año 2000	*	Año 2000	45-64 años	Año 2000	44,85 años
Año 2002	*	Año 2002	45-64 años	Año 2002	47,58 años
Año 2006	31-40 años	Año 2006	45-65 años	Año 2006	43,40 años
Año 2010	41 años	Año 2010	*	Año 2010	44,19 años
Año 2011	42 años	Año 2011	30-49 años	Año 2011	42,31 años
Año 2015	41 años	Año 2015	37 años	Año 2015	43,79 años
	40 años		48 años		44,3 años

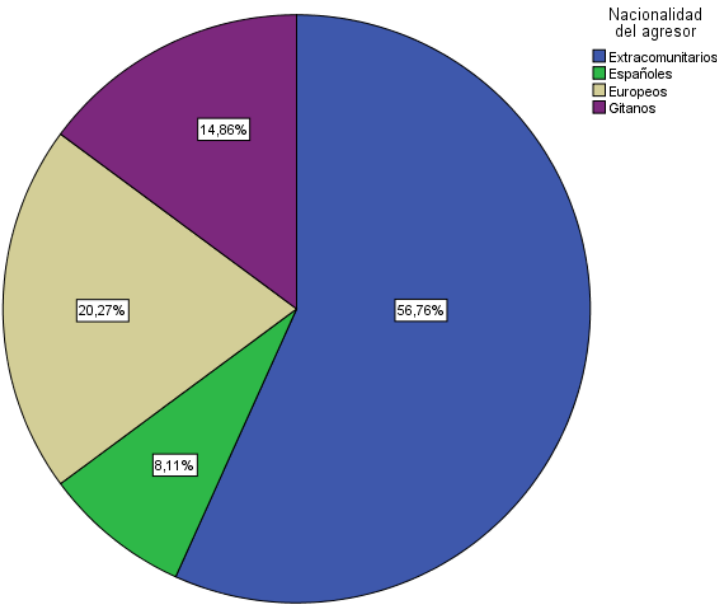
Fuente: Elaboración Propia a través de los datos ofrecidos por el Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2010; 2011; 2016), Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades⁶⁰ y Macroencuestas nacionales (Instituto de la mujer, 2000; Instituto de la mujer, 2002; Instituto de la mujer; 2006; de género, 2011; de Miguel Luken, 2015)

El conocimiento, entonces, de esta primera característica, la edad, a través de los medios de comunicación sería certera con respecto a lo que sucede en la realidad de la violencia de género.

⁶⁰Datos obtenidos a través de las Estadísticas ofrecidas por el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a través de <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Violencia/VictimasMortalesVG.htm>

Por otra parte, la nacionalidad de los agresores conviene mencionar que se muestra en un número mayor de ocasiones que en el caso de las mujeres. Si atendiendo a las víctimas conocíamos su origen en 58 textos, la de los perpetradores se detalla en 74 de ellos. En los casos en los que sí se indica la nacionalidad, del 56,8% se dice que son extracomunitarios, que el 20,3% son españoles y un 14,9% europeos. Como puede notarse en el siguiente gráfico, la etnia gitana aparece también como valor descriptivo en seis textos para suponer en el 8% de los casos.

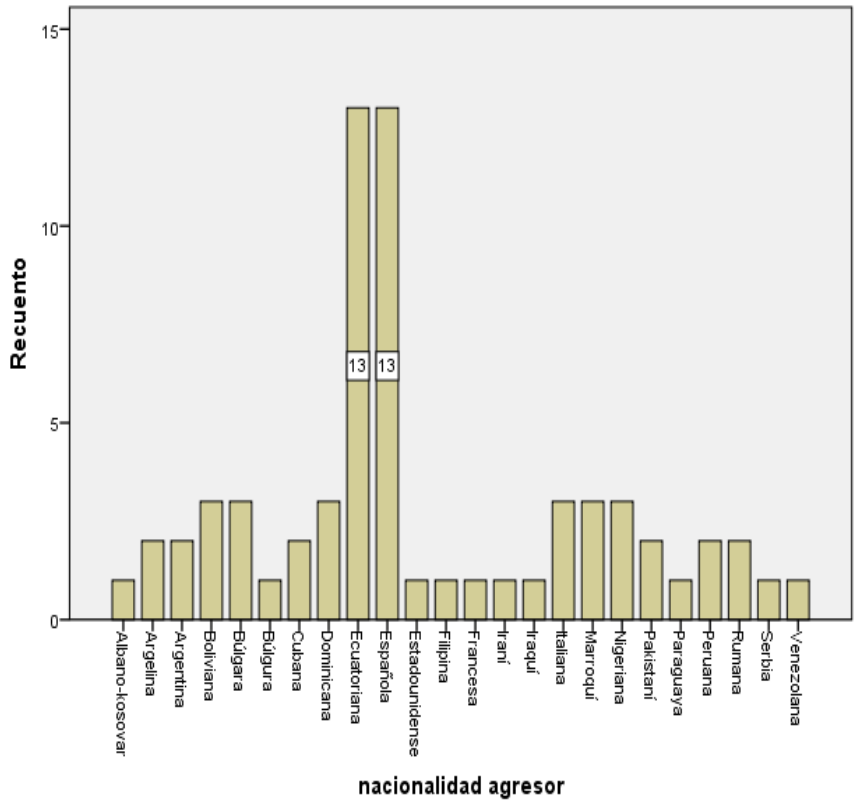
Gráfico 4-87 Distribución de la nacionalidad del agresor presente en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

También es posible, de forma detallada, conocer el origen exacto de estos agresores. En el siguiente gráfico (4-88) se deja constancia, de manera ilustrativa, de una distribución mucho más diversa que en el caso de las víctimas.

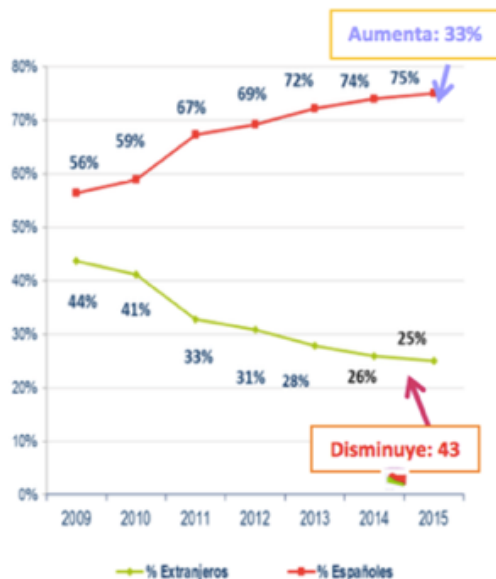
Gráfico 4-88 Distribución de las nacionalidades del agresor presentes en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Si comparamos, como hiciéramos con la víctima, la nacionalidad más frecuente de los asesinos por violencia de género según el Consejo General del Poder Judicial se comprueba cómo los extranjeros no componen el grueso de los agresores; de hecho, son los menos y disminuyen año a año. Sin embargo, es importante resaltar que eso sí se desprende de las páginas de los diarios, sino que son los menos y disminuyen año a año.

Gráfico 4-89 Distribución de la nacionalidad de los asesinos por violencia de género



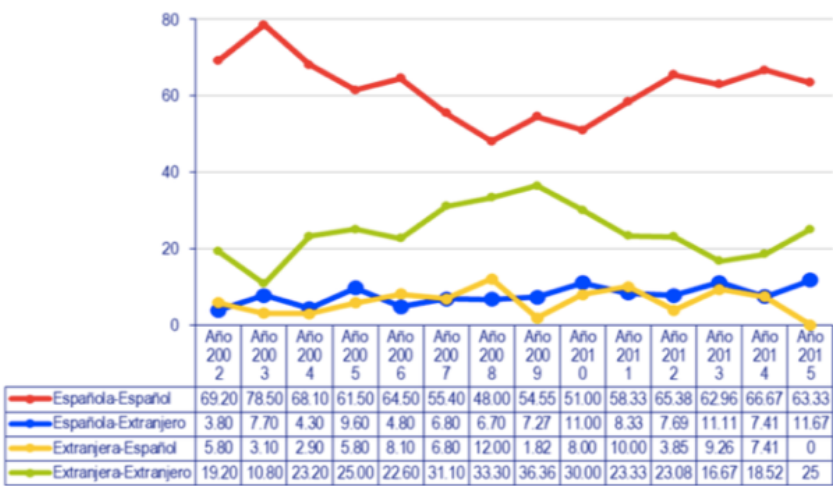
Fuente: Gráfico tomado del Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2016)

Si a lo que atendemos es al perfil trazado a través de las macroencuestas de violencia contra la mujer y nos centramos en la última de ellas, la más completa y de la única que puede obtenerse la nacionalidad de los agresores sí que nos enfrentamos a un hombre extranjero, tal y como sucedía en el caso de las víctimas. Podríamos estar ante un signo positivo en la evolución de la representación de este fenómeno si los resultados significasen que, efectivamente, los medios de comunicación amplían su oferta informativa y el foco de su atención más allá de las muertes o agresiones físicas producto de la desigualdad entre géneros; sin embargo, no es posible mantener dicha afirmación, puesto que también vamos encontrando otras variables que continúan manteniendo la hipótesis contraria. Se ha de ser cauto, puesto que el incluir a las mujeres víctimas de malos tratos dentro de un grupo

determinado al igual que al hacerlo con los agresores, según Lorente (2009) puede responder a la intención de presentar a *“personajes que ya están previamente marginados o relegados a un lugar secundario, simplemente por el hecho de pertenecer a esos grupos”* (Lorente, 2009: 55).

Ahora bien, en ambos casos, a la víctima y al agresor se les coloca fuera de nuestras fronteras y se registra un mayor porcentaje de extranjeros extracomunitarios. Sin embargo, este hecho contrasta, paradójicamente, recordemos, con la escasez de informaciones aparecidas en la sección internacional. Tenemos la oportunidad mediante los datos recogidos por el CGPJ de conocer también el origen de ambos miembros de la pareja o ex pareja en los casos de feminicidio y nada más lejos de la realidad, los casos en los que la mujer es extranjera y el hombre también lo es son los menos.

Gráfico 4-90 Distribución de la nacionalidad de los dos miembros de la pareja en el caso de los feminicidios



Fuente: Gráfico tomado del Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2016)

Al igual que ocurría con la nacionalidad, la identificación de la víctima se realiza con una frecuencia levemente menor a la identificación del agresor. Sin embargo, sí que se siguen en ambos casos las mismas tendencias, es decir, lo más habitual es identificar al agresor por su nombre y apellidos completos, en segundo lugar, mediante su nombre completo y las iniciales de sus apellidos, posteriormente solo con iniciales y con el nombre de pila en el menor de los casos. Para Van Leeuwen (1996), el acto de identificar a la persona mediante letras o números manteniendo oculto el nombre, es una técnica muy utilizada en las noticias de sucesos y debería aplicarse de manera estandarizada, pero Alberdi y Matas (2002) critican que esta utilización suele ser arbitraria y desigual, normalmente ocultando la identidad del agresor y desvelando la de la víctima.

En 2016, cuando a la Fiscal de Violencia sobre la Mujer, Pilar Martín Nájera, se le preguntó precisamente por la razón por la que los medios de comunicación no identificaban a todos los agresores y lo hacían con su nombre y apellidos completos, ella apuntaba:

“No lo sé, dígame usted por qué los medios no lo dicen. Entiendo que al principio es por la presunción de inocencia. Pero cuando el agresor está condenado y la condena es pública es perfectamente posible que se publique. No hay ninguna razón para no tratarles como a cualquier otro delincuente grave. Si sale su sentencia, su nombre y su foto, también es una forma de proyectar la gravedad del delito, del castigo y que la Justicia ha actuado. Sería una advertencia para los delincuentes y a la vez daría confianza a las mujeres. Es importante que sepan que la agresión al final se paga” (Caro, 2016).

Es posible que una de las razones sea, precisamente, el hecho de que los hechos publicados no corresponden al momento temporal en el que el agresor ya ha sido condenado, sino al momento en que se conocen los hechos, acaban de suceder y únicamente puede trabajarse con hipótesis primando la

presunción de inocencia. De hecho, sólo 19 informaciones recogen la prisión en firme como condena ya dictada por un juez, suponen el 6,6% de los casos. La prisión preventiva, por su parte, se cita en un 4,5% y en porcentajes mayores las consecuencias que van más allá de la denuncia: la detención en un 71,6%, las órdenes de protección previa como es el alejamiento en el 39,4% de los textos y las multas que sólo representan el 1% del total.

Inmersos en las consecuencias, diremos que el suicidio es otra de las consecuencias posibles para el agresor. Según el Consejo General del Poder Judicial desde que se dispone de datos oficiales, los suicidios consumados tras asesinar a la mujer suponen una horquilla entre el 9,5% en el mejor de los casos, cifra registrada en 2007, y el 31,5% de ellos en 2014.

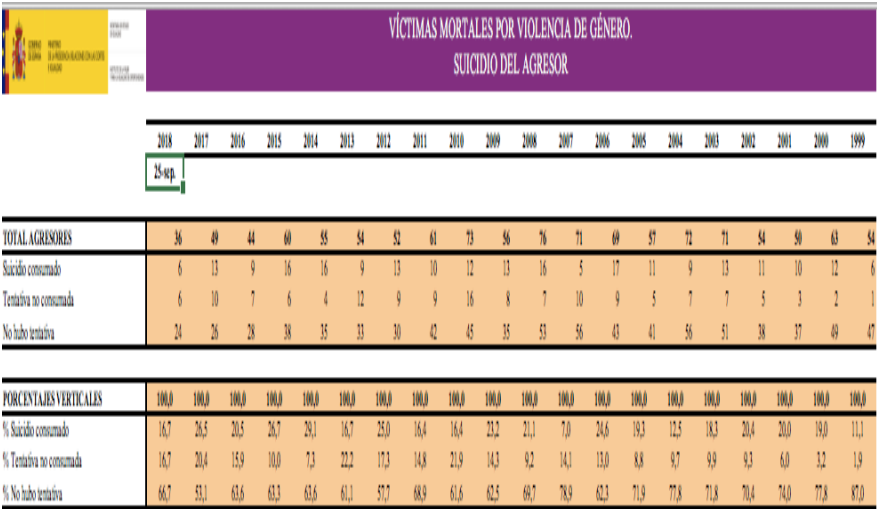
Gráfico 4-91 Distribución del número de suicidios tras el asesinato machista



Fuente: Imagen tomada del Consejo General del Poder Judicial (del Poder Judicial, 2016)

La Delegación del Gobierno para la violencia de género llega incluso a diferenciar entre los hombres que han llegado a consumir el suicidio y aquellos que únicamente lo han intentado o se han agredido tras cometer el crimen.

Ilustración 4-4 Distribución de los suicidios y tentativas de suicidio de asesinos por violencia de género

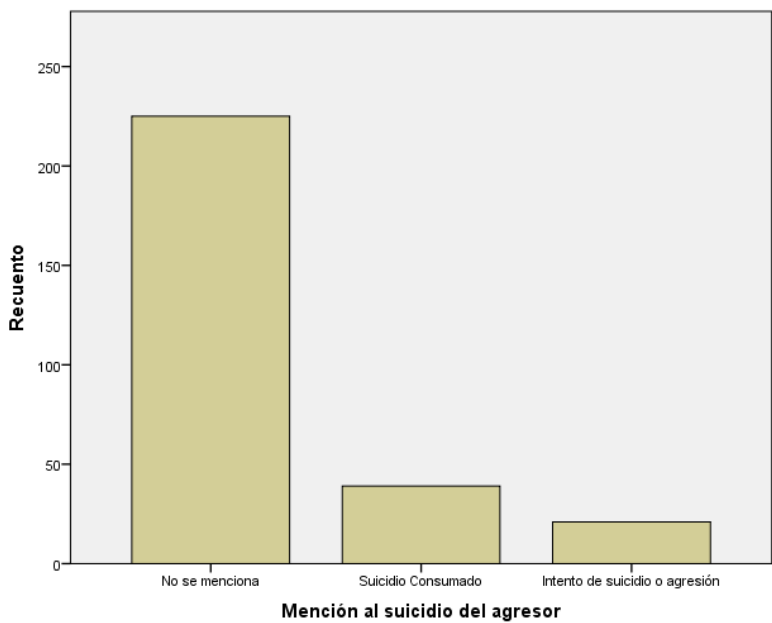


Fuente: Imagen tomada de la Delegación del Gobierno para la Violencia de género (para la violencia de género, 2018)

En cuanto al suicidio se refiere hay estudios en los que la criminología ha catalogado, incluso, a este tipo concreto de hombres como violentos y dependientes y posesivos. Dawson es uno de los autores que intenten dar una explicación al suicidio y apunta a la incapacidad de éstos para aceptar haber acabado con la vida de su mujer al intentar castigarla, controlarla, tener una posesión total (Manjoo, 2011).

Sea como fuere en los datos oficiales suponen un grupo considerable, como también lo son en la prensa escrita, donde el 20% de los casos hacen alusión al suicidio; bien en modo de tentativa, los menos, 7,3%; bien si ya ha sido consumado, los más, 13,6%. Es posible apreciar dichas cifras y diferencias en el gráfico 4-92

Gráfico 4-92 Distribución de los suicidios y tentativas de suicidio del agresor presentes en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Se quiso comprobar si existían modos de operar diferentes según la cabecera con respecto al suicidio. Se encontró ausencia de correlación, al igual que al intentar conjugar la inclusión de esta variable según el momento temporal de estudio; de hecho, en la tabla de contingencia creada para tal efecto es posible determinar que el porcentaje de publicaciones que lo incluyen en cada periodo anual no se corresponde con variabilidad real determinada por el Consejo General del Poder Judicial.

Tabla 4.38 Suicidios y tentativas de suicidios presentes en las unidades redaccionales analizadas según el año de publicación

	Suicidio agresor			Total
	No se menciona	Suicidio Consumado	Tentativa de suicidio	
2000	44	11	3	58
2002	28	9	1	38
2006	34	3	6	43
Año				
2010	52	9	5	66
2011	37	2	5	44
2015	31	5	1	37
Total	226	39	21	286

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

No estamos, entonces, ante un hombre que tras ejercer la violencia contra su mujer se suicide, lo intente o se agreda. Tampoco vamos a encontrar en la prensa un hombre que abuse del alcohol y las drogas, puesto que sólo en el 6,2% de los casos se menciona que el hombre consumiera de forma inadecuada cualquier tipo de sustancia.

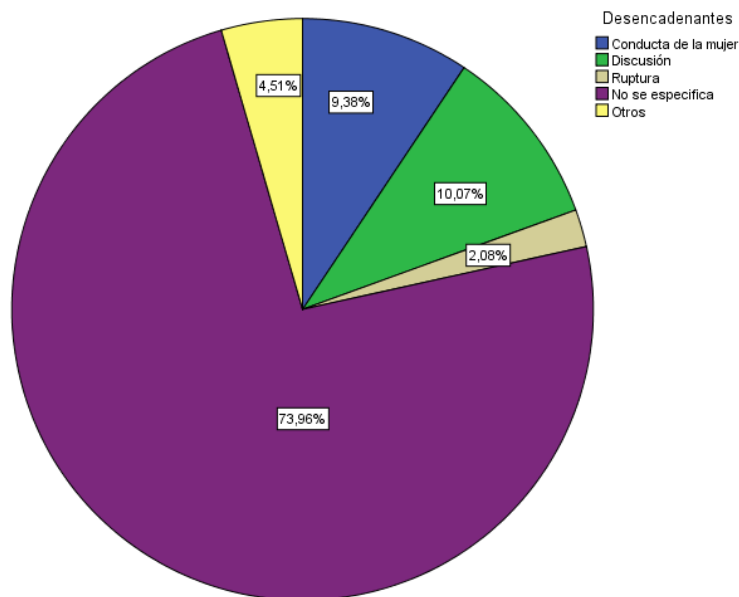
No se encuentran tampoco diferencias estadísticamente significativas entre los diferentes años de estudio, pero sí es apreciable un descenso que nos llevaría de las 6 informaciones del 2000 a las 2 encontradas en 2015, rompiendo con el mito que liga la violencia del agresor al consumo de alcohol y drogas. Es, precisamente, el consumo de alcohol u otro tipo de drogas un tema controvertido y de intenso debate puesto de manifiesto ante la LO 1/15 de reforma del Código Penal por el que se introduce la agravante de género, pero se mantienen la posible atenuante y eximente de delito contempladas en los artículos 20.2 y 21.1 del Código Penal por *“intoxicación plena por el consumo de bebidas alcohólicas, drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas u otras que produzcan efectos análogos”* (Penal, 1995).

Tampoco se apunta a problemas psiquiátricos o psicológicos para definir al agresor. Se trata de una característica presente en el 6,6% de las informaciones y, como sucediera en el caso del alcohol y las drogas, aunque no se encuentran diferencias estadísticamente significativas a lo largo de los años estudiados, sí que es apreciable un descenso (en el año 2000 se encuentran un total de 8 casos y en 2015 sólo uno). Siendo así, se estaría alejando al lector de otro de los mitos más comunes o perfiles de anormalidad con respecto a los hombres que se sirven de la violencia por cuestión de género contra las mujeres en el seno de una relación o ex relación afectiva.

Tras desechar el consumo de sustancias tóxicas y los problemas psiquiátricos, nos suscitaba mucho interés saber cuáles eran los desencadenantes o posibles causas que precipitan los actos violentos para la prensa.

De esta manera, nos acercaríamos al conocimiento de qué mitos sobre la violencia de género continuaban perpetuándose, y de otro lado, al grado de correspondencia que pudiese existir con respecto a la respuesta dada por las propias víctimas en las encuestas de victimización y a la dada por los agresores tras su detención. Dicho esto, en primer lugar, se obtuvieron e ilustraron los desencadenantes extraídos de los diarios en el siguiente gráfico (Gráfico 4-95).

Gráfico 4-93 Distribución de los desencadenantes de la violencia de género presentes en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

El desconocimiento sería la reacción más habitual del lector de prensa generalista con respecto a esta cuestión tras la lectura de los diarios, puesto que el 72% de los textos obvian cualquier referencia a los desencadenantes o causas que han podido precipitar el hecho relatado. Se podría estar atentando contra la contextualización de las informaciones, aspecto considerado por la literatura científica como relevante en el tratamiento de este tipo de información (Aguirre, 2011). La discusión sería el primero de los motivos concretos que llevaría al hombre a arremeter de manera violenta contra la mujer y así se detalla en el 10% de los textos. Por detrás de las discusiones se alude a la conducta de la mujer (9%), mientras que la categoría *otras* supondrían el tercero de los leitmotiv y la ruptura el último de ellos. Dentro de la difusa categoría *otras*, prima la presencia de los celos.

Ilustración 4-5 Unidad redaccional encontrada en *ABC* con referencia a los celos como justificación de la violencia de género

ABC VIERNES 19.-7.-2010 ESPAÑA 29

Violencia de género

Un boliviano degüella a su mujer en Almería y dice por carta que tenía celos

El individuo se ensañó con la víctima: utilizó una navaja de mariposa y le clavó una piqueta en la frente y la cabeza. La hermana de él fue la que alertó a la Policía

JAVIER LÓPEZ

ALMERÍA. Una cinta con el distintivo de la policía nacional adherida a la puerta prohibía ayer el paso al interior de la vivienda de la calle Pueta Gonzalo de Berceo, de Almería, en la que, en torno a las tres de la madrugada, se cometió un nuevo crimen machista. La víctima es una mujer boliviana de 26 años que murió a causa de las heridas que le infligió su marido, de 31 años, y de la misma nacionalidad. El presunto agresor, que responde a las iniciales J.S.L., fue detenido y trasladado a dependencias policíacas donde confesó los hechos.

La víctima murió a consecuencia de una herida provocada por una navaja de tipo mariposa (de mango abieno) que el marido le introdujo en el cuello. No obstante, la mujer, que no había interpuesto denuncia previa por malos tratos, también presentaba signos de haber sido atacada con una piqueta en la frente y en la cabeza. Además, como presumiblemente intentó evitar los naufragios y se defendió, tenía asimismo lesiones en las manos.

Los dos hijos de la pareja, un niño de siete y una niña de cuatro años, no resultaron con la escena de este nuevo episodio de violencia de género, que tuvo lugar en el dormitorio del matrimonio, porque en ese momento no se encontraban en el domicilio. Ambos, debido a la detención de su padre, permanecen en casa de unos parientes.

Pendiente del arraigo

Los agentes encontraron el cadáver de la víctima cuando, alertados por la hermana del agresor, llegaron al domicilio familiar. La Policía halló una carta del presunto asesino en la que se refiere a los problemas que tenía «por celos», según explicaron fuentes policíacas. Fue una hermana de él quien alertó a los investigadores de lo ocurrido.

Esta mujer convivía al parecer con el matrimonio, ya que estaba tramitando su permiso de residencia por arraigo. Otras versiones señalan, en cambio, que la joven recibió la llamada de su hermano pa-

ra decirle que había matado a su esposa.

Las declaraciones de condena por el crimen de la joven boliviana fueron constantes. La ministra de Igualdad, Bibiana Aído, repudió los hechos, al tiempo que animó a las mujeres extranjeras víctimas de agresiones en el ámbito conyugal a que denuncien los casos de maltrato a fin de contar con el amparo de la Ley de Violencia de Género.

Si se confirma el caso que se produjo horas después en Legado (Madrid) en el que fue asesinada una bilgara se-

rían ya seis las mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas en lo que va de año. Solo una de ellas, según los datos recogidos hasta el momento, había denunciado a su agresor; por tanto, sólo una víctima tenía orden de protección. Tres de las víctimas eran españolas y otras tres extranjeras.

El alcalde de Almería, Luis Rogelio Rodríguez Comendador, convocó una concentración silenciosa para mostrar el rechazo de la sociedad almeriense al crimen. En la misma participaron el subdelegado del Gobierno, Andrés Heras, el delegado del Gobierno de la Junta de Andalucía, Miguel Corpas, casi toda la corporación municipal y una representación de los trabajadores municipales, que guardaron un minuto de silencio.

Al terminar el acto, en el que se desplegó una pancarta en homenaje a las víctimas, el alcalde almeriense declaró: «Venimos que luchar por todos los medios para conseguir que nadie tolere u oculte comportamientos que puedan derivar en violencia».

La mujer era madre de dos niños de 5 y 7 años y nunca había denunciado 'maltrato' por maltrato

016 Teléfono de ayuda a mujer maltratada

Fuente: Artículo extraído del diario *ABC* (López, 2010)

Ilustración 4-6 Unidad redaccional encontrada en *El Mundo* con referencia a los celos como justificación de la violencia de género

EL MUNDO VIERNES 12 DE JULIO DE 2010 SOCIEDAD EM2

Control, celos y asesinato

Laura González, la última víctima mortal de género, fue enterrada ayer en un emotivo acto

El cuerpo de la víctima fue enterrado ayer en un emotivo acto en el cementerio de San José de Almería. La familia se reunió en la capilla para despedirse de la joven, que fue asesinada el pasado 11 de julio. El cuerpo fue trasladado en un ataúd de madera a la capilla, donde se celebró un servicio fúnebre. La familia se reunió en la capilla para despedirse de la joven, que fue asesinada el pasado 11 de julio. El cuerpo fue trasladado en un ataúd de madera a la capilla, donde se celebró un servicio fúnebre.

Los jóvenes tenían una relación inestable, marcada por las discusiones

El cuerpo de la víctima fue enterrado ayer en un emotivo acto en el cementerio de San José de Almería. La familia se reunió en la capilla para despedirse de la joven, que fue asesinada el pasado 11 de julio. El cuerpo fue trasladado en un ataúd de madera a la capilla, donde se celebró un servicio fúnebre. La familia se reunió en la capilla para despedirse de la joven, que fue asesinada el pasado 11 de julio. El cuerpo fue trasladado en un ataúd de madera a la capilla, donde se celebró un servicio fúnebre.

Alejandro, historia de un inocente

EL MUNDO identificó ayer por error a un joven que no tenía nada que ver con la víctima. El asesino es David Barata

El cuerpo de la víctima fue enterrado ayer en un emotivo acto en el cementerio de San José de Almería. La familia se reunió en la capilla para despedirse de la joven, que fue asesinada el pasado 11 de julio. El cuerpo fue trasladado en un ataúd de madera a la capilla, donde se celebró un servicio fúnebre. La familia se reunió en la capilla para despedirse de la joven, que fue asesinada el pasado 11 de julio. El cuerpo fue trasladado en un ataúd de madera a la capilla, donde se celebró un servicio fúnebre.

Fuente: Artículo extraído del diario *El Mundo* (Paniagua, 2015)

Ahora bien, acercándonos a la realidad, los agresores en comparecencia oficial, cuando se les cuestiona por los hechos que se les atribuyen, sólo incluyen la conducta de la mujer como la provocación que los lleva a cometer actos violentos. Es digno de resaltar en este punto otro de los resultados; los agresores tienden a minimizar sus acciones, de hecho, es la respuesta más frecuente tras la negación de los hechos.

Ilustración 4-7 Respuestas de los homicidas por violencia de género recogidos por el CGPJ en la comparecencia de los mismos

EN LA COMPARECENCIA	Nº
Niega los hechos	10
Minimiza los hechos	1
Reconoce los hechos que se imputan	1
Justifica culpando a la mujer de haberlos provocado	1
No comparece	0
Se niega a declarar	3

Fuente: Imagen extraída del CGPJ (del Poder Judicial, 2016)

Vale la pena apuntar en este punto que los análisis estadísticos nos muestran una ausencia de modificación de tendencias con respecto al tratamiento de esta variable a lo largo de los quince años de estudio. Se encuentra, por tanto, cierto inmovilismo en el trabajo de contextualización en más de una década. Por otro lado, la detención, ya lo hemos visto, es una de las consecuencias más nombradas para el agresor en los medios de comunicación y, en este caso, sí se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre su inclusión y la cabecera de estudio como puede apreciarse en la tabla 4.39.

Tabla 4.39 Prueba Chi-Cuadrado entre las detenciones presentes en las unidades redaccionales analizadas y la cabecera en la que se publican

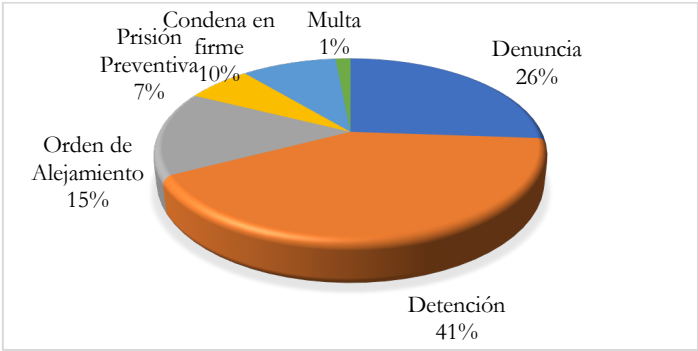
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,684 ^a	2	,008
Razón de verosimilitudes	9,462	2	,009
Asociación lineal por lineal	8,209	1	,004
N de casos válidos	289		

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Si interpretamos el resultado obtenido vemos cómo el *ABC* es el diario que incluye de manera más frecuente esta información en sus textos, seguido de *El Mundo* y *El País*, aunque con un tamaño del efecto V de Cramer de 0,183. Lo mismo ocurre, y con el mismo efecto, cuando a lo que se atiende es al número de denuncias, una de las herramientas de mayor presencia en los medios con las que cuenta la mujer para hacer frente a la complicada situación en la que se encuentra. Las órdenes de alejamiento, la prisión preventiva, la condena en firme y la imposición de multas no sólo no presentan ninguna correlación entre los diferentes diarios, sino que su índice de presencia con respecto a las dos primeras consecuencias descritas es mucho menor.

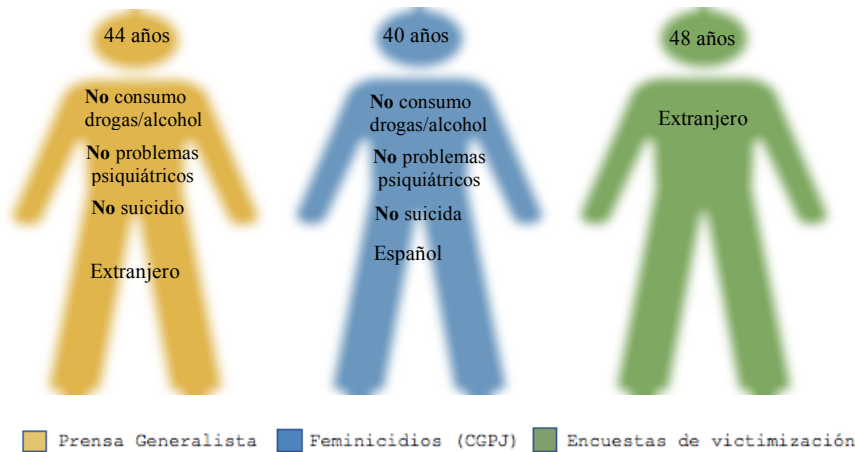
Gráfico 4-94 Distribución de las consecuencias para los agresores presentes en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)



Fuente: Elaboración Propia a partir del trabajo de campo realizado

Como cierre al estudio del perfil del agresor se incluye, tal y como se hiciera con la víctima, una infografía que indica los distintos grupos de riesgo en la prensa generalista, los informes de feminicidios del CGPJ y las encuestas de victimización.

Ilustración 4-8 Perfiles del agresor de violencia de género en prensa, en los informes del CGPJ y las Macroencuestas sobre violencia contra la mujer



Fuente: Elaboración Propia a partir del trabajo de campo realizado

El análisis de este apartado dedicado al perfil del agresor vendría a dejar patente como las medidas administrativas y gubernamentales inciden en la visibilización e inclusión mediática de las características propias de cada uno de los agentes implicados en la violencia de género. Mientras que el registro de los datos referidos a las víctimas (provenientes de datos oficiales y encuestas de victimización) y los incluidos en la prensa van en consonancia tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. En el caso de los agresores sucede de la misma manera; las encuestas de victimización y registros oficiales se centran en describir los grupos de riesgo y vulnerabilidad y así llega al conocimiento de la opinión pública, pero, por el contrario, la falta de información sobre el agresor también lo hace. Encontramos, así, apenas una sombra de los agresores; su edad, su nacionalidad, su identificación, prácticamente al mismo nivel que la mujer, y sólo tres puntos sobre los que centrar la imagen del agresor: su consumo de sustancias, los problemas psicológicos o psiquiátricos que pueda sufrir y si ha intentado agredirse/suicidarse o lo ha consumado.

Se trata, entonces, de una cuestión apuntada ya en algunos momentos dentro del presente trabajo, posiblemente derivada del escaso seguimiento de este tipo de informaciones.

c) Desarrollo del fenómeno de la violencia de género

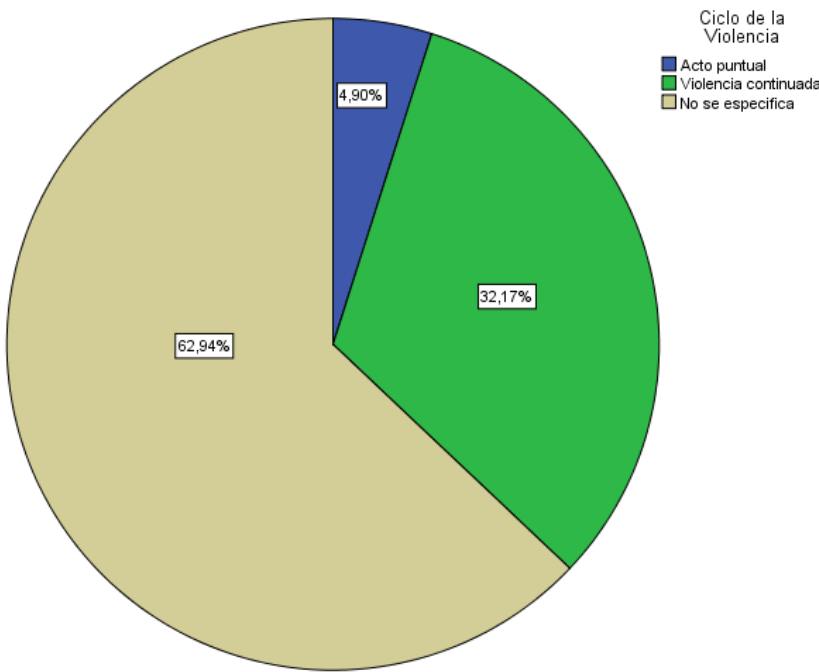
En este último apartado se pretende atender a la contextualización que los medios hacen de la violencia de género teniendo en cuenta la mención que realicen sobre el desarrollo de este fenómeno que, tal y como señala Labrador (2006), *“suele ser un problema crónico y prolongado; las mujeres tardan alrededor de 10 años de media en pedir ayuda, debido a las consecuencias personales, familiares y sociales para la víctima”* (Labrador, 2006: 530).

Se ha utilizado la variable ciclo de la violencia para contrastar lo que la bibliografía consultada considera violencia de género atendiendo a su desarrollo específico, es decir, a un maltrato continuado en el tiempo y alejado

de lo puntual o inesperado (Acosta, 2001) y lo que muestran los medios de comunicación impresos.

Los lectores de prensa en la mayoría de ocasiones no recibirán información ninguna con respecto a la frecuencia de la violencia descrita en los textos, puesto que en casi el 63% de las informaciones no se hace ninguna alusión al respecto. En los casos en los que sí que se contextualiza el hecho narrado mediante esta variable, el 32,40% de ellos hace alusión a la violencia continuada. Sólo el 4,88% de las informaciones continúa, erróneamente, según hemos comprobado a través de la literatura consultada, transmitiéndose la idea de que se trata de acto extraordinario (Véase la ilustración 4-9).

Gráfico 4-95 Distribución de las menciones al ciclo de la violencia de género en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Ilustración 4-9 Unidad redaccional encontrada en *El País* con referencia a la violencia de género como acto puntual



Fuente: Artículo extraído del diario El País (Rincón, 2006)

Una vez expuesto este penúltimo bloque de resultados, se puede concluir, en relación a los perfiles de víctima, agresor y descripción del fenómeno de violencia de género que:

- Es apreciable encontrar reflejado el daño físico o, incluso, psicológico derivado de la agresión, pero no así un seguimiento de lo que a largo plazo puede suponer para ella el haber sido víctima de este tipo de fenómeno (Acosta, 2001). De esta manera, los lectores de prensa escrita saben que este problema social supondría un coste físico muy elevado para las mujeres, sin embargo, no les sería posible relacionar este tipo de violencia con las consecuencias concretas tanto psíquicas como sexuales o económicas que realmente tiene.
- El hecho de no hacer referencia a las denuncias puede suponer, entre otras cuestiones, que las mujeres no sean categorizadas como seres capaces de romper su silencio ante diferentes redes de apoyo mientras se encuentran inmersas en la situación violenta ni seres

implicados en su propia protección. Junto a ello parece no cumplirse una de las recomendaciones para la contextualización de este tipo de informaciones, que pasa por incluir los antecedentes del maltrato como dato fundamental (Martínez, 2011).

- c) El grupo de vulnerabilidad de mujeres frente a la violencia de género dibujado por la prensa generalista española se ajusta mucho más al de la mujer asesinada a manos de su pareja o ex pareja que al grupo de riesgo trazado a partir de las encuestas de victimización. Sin embargo, no se aleja de ninguna de ellos
- d) El perfil del agresor en la prensa se encuentra mucho más difuminado que el de la víctima, al igual que ocurre en los datos oficiales recogidos al respecto. La falta de seguimiento de los hechos relatados sobre violencia de género supone un hándicap para el conocimiento exhaustivo de los perpetradores y las consecuencias derivadas de sus actos
- e) Conocer cómo se desarrolla la violencia de género y sus características son un importante predictor del conocimiento que de ésta tienen las mujeres y, por ende, se constituye como una medida importante de prevención. En la prensa generalista española no se incide en la espiral o ciclo de la violencia, las consecuencias que tiene para la salud de la mujer ni se incurre en la voz activa de las mujeres como motor de su propia intervención

4.4.4 Temática y Terminología

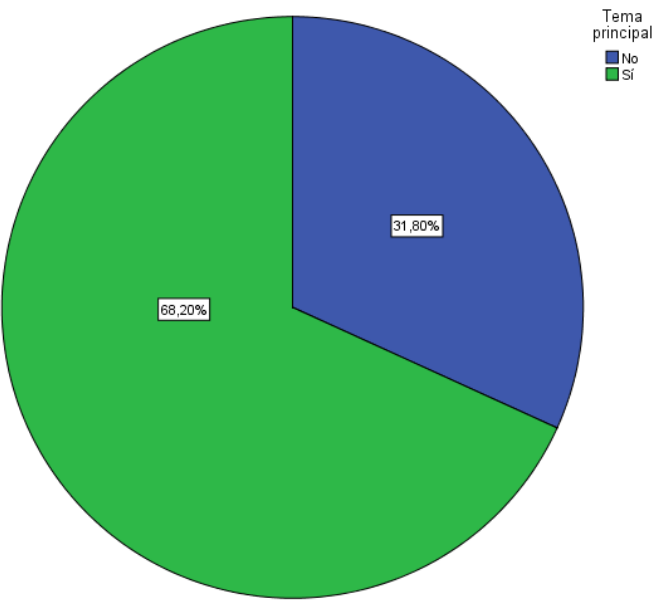
Pasamos, ahora, a abordar como último aspecto de estudio la temática y la terminología empleada para referenciar la violencia de género en los medios de comunicación. En primer lugar, teniendo en cuenta que se extrajeron de los diarios todos los textos en los que apareciese alguno de los términos que hemos considerado claves tras la oportuna revisión bibliográfica, era posible

y así lo atestiguan los resultados encontrar tanto términos como temas cuantitativamente superiores al número de unidades redaccionales recogidas.

a) Temática

Ahondando, en primer lugar, en el estudio de la temática, las primeras frecuencias obtenidas delatan que, de las 654 unidades redaccionales recogidas, el 68% de ellas trabajan la violencia de género como tema principal y 210 de ellas lo hacen como cuestión secundaria.

Gráfico 4-96 Distribución de la violencia de género como tema principal o secundario en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Veamos a continuación, en las ilustraciones 4-10 y 4-11, algunos ejemplos de lo que puede ser considerado tema principal y tema secundario.

Ilustración 4-10 Unidad redaccional encontrada en el *ABC* en el que la violencia de género actúa como tema secundario



Fuente: Artículo extraído del diario ABC (Álvarez, 2000)

Ilustración 4-11 Unidad redaccional encontrada en *El Mundo* en el que la violencia de género actúa como tema principal



Fuente: Artículo extraído del diario El Mundo (Munera, 2006)

Si realizamos una tabla de contingencia que nos conjugue el hecho de ser tema principal o no con las diferentes anualidades estudiadas encontramos los

resultados presentes en la Tabla 4.40; unos resultados que no muestran diferencias estadísticamente significativas y ante los que tampoco es posible apuntar que la realización de macroencuestas a nivel nacional suponga un efecto positivo o de aumento cuantitativo de informaciones sobre violencia de género. De hecho, el año 2010, año de control y, por tanto, sin sondeo nacional, aparece como el segundo en producción de este tipo de informaciones.

Tabla 4.40 Tabla de contingencia Tema Principal/Año de Publicación sobre las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)

	Tema principal		Total
	No	Sí	
2000	37	98	135
2002	30	65	95
2006	40	79	119
2010	40	92	132
2011	24	58	82
2015	39	55	94
Total	210	447	657

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Abordar la violencia de género como tema secundario, podría ser considerado a priori como un aspecto de mejora a reclamar a los medios de comunicación por no concederle la relevancia que se le debiera a este problema social. Sin embargo, hay que reparar en otra cuestión y es que la ausencia de referencias a la violencia de género en el interior de otras temáticas podría hacer que el receptor entendiese que este fenómeno comienza y acaba en sí mismo sin que

sus consecuencias muestren el carácter multidisciplinar real que posee, puesto que *“las noticias asociadas responden a las diferentes aristas que presenta el fenómeno y dan cuenta de que es un tema transversal”* Herrero (2009: 36). En el caso que nos ocupa son el 31,6% de las unidades redaccionales las que pueden ser consideradas noticias asociadas. Conviene en este punto hablar de la limitación que supone el hecho de considerar todos los textos en los que se trata la violencia de género como tema secundario positivos, es decir, no se ha entrado a analizar si en estos casos estamos ante una mínima referencia o una auténtica medida de sensibilización.

Estos resultados nos llevan a concluir que tan importante resulta que los medios de comunicación elaboren una agenda informativa en la que la violencia de género por sí misma sea productora de textos que contribuyan al conocimiento del fenómeno, como la inclusión de conexiones de la misma a múltiples y diversos ámbitos del conocimiento.

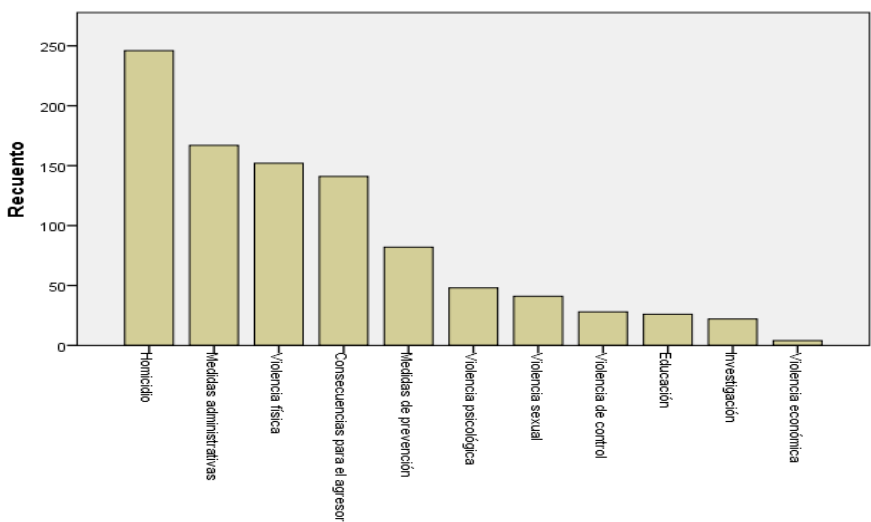
Ilustración 4-12 Unidad redaccional encontrada en *El País*, donde la violencia de género actúa como tema secundario



Fuente: Artículo extraído del diario El País (Verdú, 2006)

En cuanto a los temas específicos, mediante el análisis de los textos se han ido registrando todos y cada uno de los tratados, pudiendo, por tanto, aparecer más de uno en cada unidad redaccional; razón por la que la cifra temática es mayor que el número total de unidades (un total de 963 temas para las 657 unidades redaccionales analizadas). Una vez se sometieron los resultados al correspondiente análisis de frecuencias se obtuvieron los datos explicados a través del gráfico 4-97.

Gráfico 4-97 Distribución de la temática abordada en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

La temática que lleva a la violencia de género a los diarios es en mayor proporción, en el 37,4% de los casos, el homicidio, la forma más extrema de este tipo de violencia. La violencia física, muy ligada al primer tópico, sólo se ve superada por las medidas legales o administrativas que, por su parte, suponen el 25,6% del total. El cuarto y quinto tema más habituales son las consecuencias para el agresor y las medidas de prevención, dos cuestiones que

pueden venir justificadas por su inclusión en las dos primeras temáticas como complemento informativo de las mismas.

Por otro lado, comprobamos como las violencias específicas más allá de la violencia física como es la psicológica, la sexual, la económica y la de control se mencionan con escasa frecuencia (7%, 6%, 0,6% y 4,3%, respectivamente). Los contenidos conectados con la investigación sobre la violencia de género, que aparece en 22 textos, o la educación para la erradicación de la misma que lo hace en 28, distan mucho de las 246 informaciones que hablan de asesinatos de mujeres a manos de sus parejas o ex parejas por razón de género.

Conviene indicar que tomando en consideración todos y cada uno de los argumentos no se hallan diferencias estadísticamente significativas que nos hagan pensar en una evolución o cambio en las rutinas periodísticas en cuanto al foco de interés dentro de la violencia de género a lo largo del tiempo. Tampoco se hallan diferencias con respecto a los tres diarios estudiados, todos ellos ofrecen un trabajo similar.

Si bajamos al detalle, sí es posible valorar, en el caso de la temática educación y medidas administrativas ciertas diferencias estadísticamente significativas con un efecto del índice V de Cramer de 0.109 y 0.096, respectivamente, con respecto al periódico en el que se publica; se encuentra un mayor porcentaje de textos relativos a cualquier aspecto relacionado con la educación en *El País*, seguido del *ABC* y de *El Mundo*, mientras que las medidas administrativas se encuentran en *El País*, seguido de *El Mundo* y el *ABC*. También las diferencias en cuanto a la cantidad de informaciones en las que se habla de consecuencias para el agresor correlacionan significativamente con el año de publicación, así como la temática ligada a la investigación.

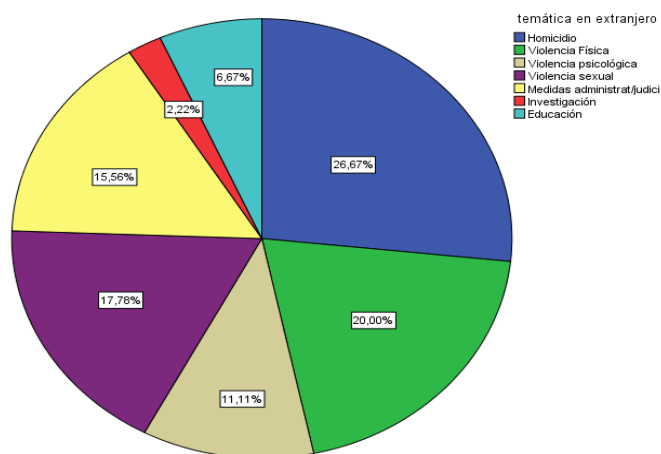
Ante la evidencia de que el homicidio continúa siendo uno de los temas más recurrentes cuando se hace mención a la violencia de género, hay autores (Sánchez, 1999) que consideran que *“las frecuentes denuncias de estos hechos en los medios de comunicación tienen el efecto perverso de, al dar importancia a las 60 o 70 muertes anuales de mujeres a manos de sus maridos o ex maridos, señalar que en realidad sólo son*

eso, 60 o 70, muchas menos que los accidentes laborales, o los accidentes de coche” (Sánchez, 1999: 159). Esta variedad temática podría representar un avance en cuanto a algunas de las críticas expuestas en torno a la elaboración de las informaciones referentes a la violencia de género, tal y como refiere Dader (2000), que apunta que *“la percepción de esta violencia conyugal no puede circunscribirse a la situación extrema del fallecimiento de la víctima, pues entre otras cosas, el freno o ligero descenso de muertes puede proceder de la mayor eficacia en el socorro sanitario o la ayuda inmediata que terceras personas puedan brindar a las agredidas”* (Dader, 2000: 6).

Antes de abandonar el estudio de la temática y teniendo en cuenta que en varias ocasiones hemos querido poner de relieve la escasez de informaciones encuadradas en el ámbito internacional cuando nos encontramos ante un problema global se ha entrado a analizar cuáles son los tópicos utilizados cuando las informaciones se suceden más allá de nuestras fronteras. Ayudándonos del gráfico 4-100 apreciamos lo siguiente:

- el 75,5% de los textos recogen sucesos ligados a cuatro violencias específicas; de estas cuatro violencias los homicidios son los más recurrentes (26,7%), seguidos de los referidos a la violencia física (20%), a la violencia sexual (17,78%) y, en menor medida, a la violencia psicológica (11,11%).
- la violencia económica y de control, sin embargo, no se incluye como cuestión que afecte a las mujeres en el plano internacional
- las medidas administrativas o judiciales se recogen en el 15,6% de los casos
- por su parte, las referencias a la investigación en torno a la violencia de género sólo ocupan el 2,22% del espectro estudiado
- la educación en el 6,67% del mismo

Gráfico 4-98 Distribución de la temática utilizada en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Es constatable la inclusión de la violencia de género en este tipo de informaciones, como ocurriera en términos generales, en proporciones prácticamente idénticas. Los homicidios y la violencia física son los argumentos prioritarios por los que se consideran de actualidad la violencia machista.

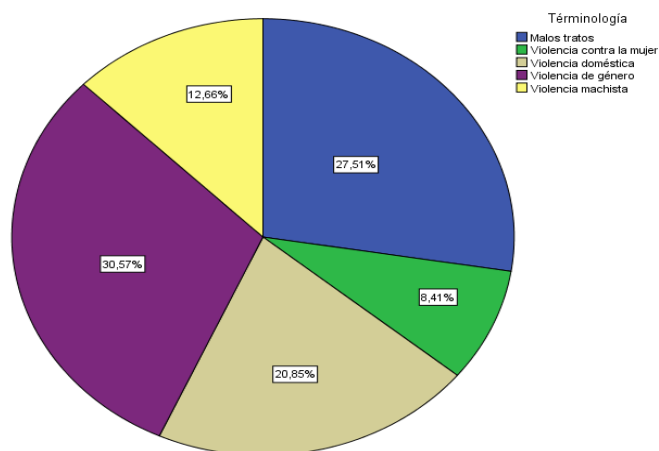
b) Terminología utilizada

Y ahora sí, dejando a un lado la instantánea elaborada por la temática, nos centramos en la última variable a trabajar: la terminología empleada. De manera global, la violencia de género es el término que aparece en un mayor número de ocasiones, seguido de los malos tratos, violencia doméstica, violencia machista y violencia contra la mujer en última instancia.

La finalidad de incluir esta variable en el trabajo que nos ocupa viene referida en el marco teórico a través de las palabras de Herbert Blumer cuando indica que: *“El primer paso para solucionar un problema es reconocerlo, y para reconocerlo hay*

que identificarlo y definirlo: anteriormente no existe” (Alberdi y Matas, 2002: 171). Se pretende mostrar si existe o no unanimidad en cuanto a los términos utilizados en los diferentes diarios para hacer referencia a una misma realidad: la violencia de género. Ha parecido conveniente en el caso del término violencia machista diferenciar entre aquellas unidades de análisis de elaboración propia y aquellas provenientes de agencias debido a que, tal y como apuntábamos en el marco teórico, la agencia de noticias EFE en su último convenio elaborado a propósito del tratamiento informativo de la violencia de género, reseñaba como recomendación el uso de violencia machista para englobar este tipo específico de violencia.

Gráfico 4-99 Distribución de la terminología empleada en las tres cabeceras estudiadas (*El País*, *El Mundo* y *ABC*)

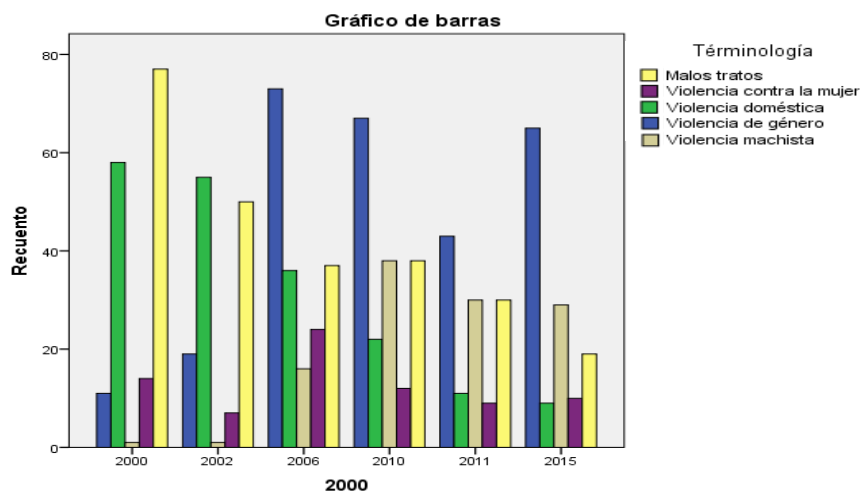


Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Ahora bien, es posible apreciar ciertas diferencias, estadísticamente significativas, tanto en el empleo de determinados términos según la cabecera que leamos o el año en el que nos encontremos. A diferencia de lo que ha venido plasmándose con respecto a la muestra de análisis, a la relevancia

informativa y a la narración y perfiles de víctima y agresor, donde no se encontraba una tendencia evolutiva clara hacia ningún polo en el transcurrir de los años, la manera de referirse al problema de la violencia de género sí que se ha visto modificada. Sirva como muestra el gráfico 4-100 en el que se refleja la frecuencia de aparición de cada uno de los términos y la anualidad en la que aparecen.

Gráfico 4-100 Tabla de contingencia entre la terminología empleada en y su año de publicación en las tres cabeceras estudiadas (*El País, El Mundo y ABC*)



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

A través de la representación precedente puede apreciarse el descenso que practican los términos violencia doméstica y malos tratos a lo largo del tiempo, aunque presentes en todos y cada uno de los periodos de estudio. Se trata de un hecho que puede estar justificado por el cada vez mayor conocimiento de lo específico de la violencia de género con respecto a la violencia surgida en el hogar, donde, como veíamos en el marco teórico ni el

escenario, ni el agresor, ni su prevalencia e incidencia puede ser considerada la misma. También se va prescindiendo de los malos tratos como referencia mucho más difuminada y genérica de la violencia y sustituyéndose por términos por los que tanto las iniciativas internacionales como nacionales han abogado a la hora de cuidar y definir claramente el objeto del concepto que nos ocupa.

Junto al descenso de determinados términos también es evidente el ascenso de la expresión violencia de género y violencia machista y así puede constatarse en los resultados relacionados en la tabla 4.40.

Tabla 4.41 Tabla de contingencia entre los años de publicación y la terminología encontrada en las unidades redaccionales analizadas

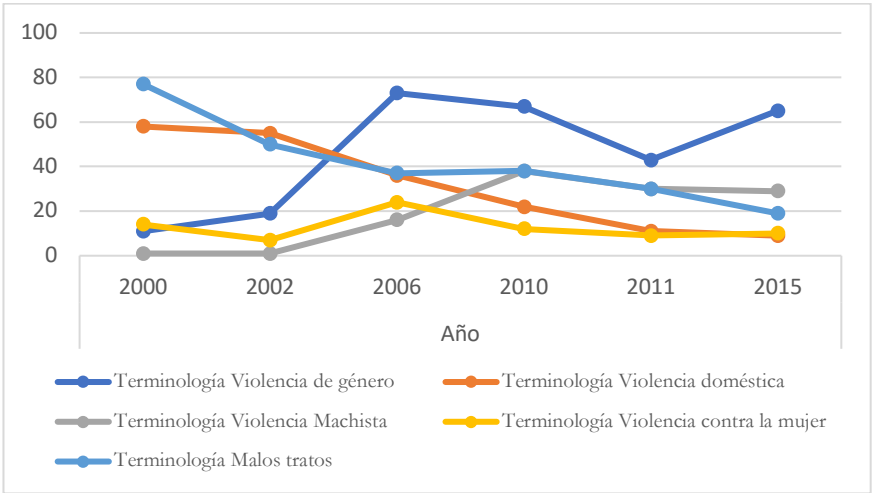
	Terminología					Total
	Violencia de género	Violencia doméstica	Violencia Machista	Violencia contra la mujer	Malos tratos	
2000	11	58	1	14	77	161
2002	19	55	1	7	50	132
2006	73	36	16	24	37	186
2010	67	22	38	12	38	177
2011	43	11	30	9	30	123
2015	65	9	29	10	19	132
Total	278	191	115	76	251	911

Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Es posible constatar cómo comienza a utilizarse de manera habitual la violencia de género a partir de la entrada en vigor de la LO 1/2004: en los años 2000 y 2002 podemos apuntar a una tímida aparición, puesto que solo dos informaciones la contienen. Recordemos que en cuanto a la violencia de

género se refiere, la misma Ley insta a la utilización de este término desde su propia denominación y descripción del problema social referenciado. Por último, vemos cómo la violencia contra la mujer es, a diferencia de las cuatro anteriores, el único vocablo que presenta cierta estabilidad a través de la línea temporal trabajada.

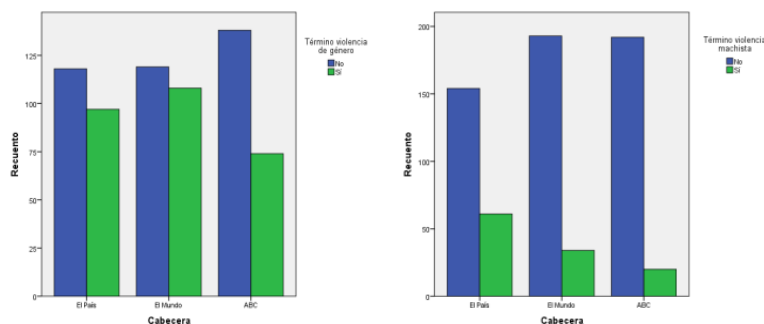
Gráfico 4-101 Trayectoria seguida en el uso de la terminología dentro de las diferentes unidades redaccionales



Fuente: Elaboración Propia con Excel

Como un apunte más a esta cuestión se ha querido bajar al detalle para, de forma individual, ver qué sucede con cada uno de los términos al relacionarlos con el periódico analizado. La violencia de género y la violencia machista sí que correlaciona con la cabecera, no así la violencia doméstica, la violencia contra la mujer y los malos tratos, donde no se encuentran diferencias estadísticamente significativas.

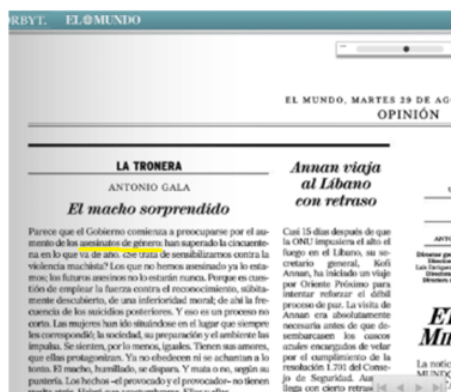
Gráfico 4-102 Tabla de Contingencia entre el empleo de los términos violencia de género y violencia machista en las unidades redaccionales analizadas y los años de publicación



Fuente: Elaboración Propia con SPSS

Ligado a la cuestión denotativa, apuntar que es posible encontrar términos como violencia conyugal, violencia familiar o asesinatos de género, pero son los menos y no tienen una aparición continuada en el tiempo como para incluirlos dentro de los posibles valores a contemplar.

Ilustración 4-13 Uso del vocablo asesinato de género en la prensa escrita



Fuente: Artículo extraído del diario *El Mundo* (Gala, 2006)

Ilustración 4-14 Uso del vocablo violencia conyugal en la prensa escrita

ABC MARTES 24-10-2000

SOCIEDAD

Los centros para mujeres maltratadas aumentan en más de un 50 por ciento

El II Plan de Acción contra la Violencia Doméstica incidirá en la prevención

Los centros de atención a mujeres maltratadas, ya se trate de pisos tutelados, centros de emergencia o casas de acogida, aumentaron en más de un 52 por ciento en los últimos tres años. Así se recoge en la Memoria de Actuaciones contra la violencia conyugal llevada a cabo por el Gobierno y las Comunidades autónomas, cuyos resultados servirán de base para elaborar el II Plan de Acción, que se pondrá en marcha el próximo año.

MADRID. Araceli Acosta

El número de centros de acogida para mujeres maltratadas ha pasado de 159 en 1997 a 243 en el año 1999, lo que supone un incremento de casi un 53 por ciento. Son algunas de las cifras que recoge la Memoria de Actuaciones contra la violencia conyugal, realizada por la Administración General y las Comunidades

Puesta en marcha de centros de acogida

Casas de acogida, pisos tutelados, centros de emergencia y otros

Administraciones	1997	1998	1999	Plazas
Admon. General	4	5	5	130
Andalucía	15	36	47	409
Aragón	2	2	2	85
Asturias	6	6	8	106
Baleares	3	3	10	66
Canarias	8	10	18	170
Cantabria	1	1	3	123
Castilla-La Mancha	7	7	8	172
Castilla y León	21	22	23	151
Cataluña	7	7	13	147
Extremadura	2	3	4	92
Galicia	14	16	17	174
Madrid	10	10	11	194
Murcia	4	5	5	52
Navarra	3	4	2	24
País Vasco	42	43	42	166
La Rioja	2	2	2	26
Com. Valenciana	6	7	20	267
Ceuta	1	1	2	28
Melilla	1	1	1	14
TOTAL	159	191	243	2.693

Fuente: Artículo extraído del diario ABC (Acosta, 2000)

Con respecto a las variables de estudio en este apartado dedicado a la temática y terminología utilizada por los medios de comunicación se puede concluir que:

- La diversidad temática y la inclusión de este tipo de violencia como cuestión secundaria deriva en el abandono de la construcción del fenómeno como hecho aislado que comienza y termina en sí mismo. La contextualización mejora
- La violencia física continúa siendo en sus diferentes grados, el motivo principal por el que la violencia de género se inserta en los periódicos invisibilizando aún otros tipos de violencia en los que la incidencia y prevalencia es mayor según los datos oficiales

- c) La sensibilización de los medios mediante la educación y la investigación como herramientas aún es pequeño
- d) Los medios se adaptan al uso de una terminología que encuadre adecuadamente el tipo de problema social ante el que nos encontramos prescindiendo de lo genérico
- e) Que la terminología avance y no lo haga significativamente los temas puede estar mediando por las medidas legales y ejecutivo al respecto

5 Conclusiones

Llegamos a este punto final de la investigación siguiendo la estructura marcada al inicio del trabajo y habiendo cumplido con el objetivo general planteado de conocer cuál es la representación que de la violencia de género se desprende, tanto cuantitativa como cualitativamente, de los diarios generalistas impresos en España.

Tras el análisis individual de cada uno de los periódicos (El País, El Mundo y el ABC) y el cruce de resultados realizado, a posteriori, entre ellos nos es posible llegar a una primera conclusión general: la visibilización de la violencia de género en los medios de comunicación impresos a nivel nacional, tomando como indicador la presencia de esta temática en la agenda mediática, así como el tratamiento informativo, son, grosso modo, idénticos en cada uno de los diarios, independientemente de su difusión, distribución, halo informativo o línea editorial (no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas). Dicho esto, es posible hablar de una tendencia general en la prensa diaria de pago española en cuanto a la representación de la violencia de género se refiere.

Ahora bien, de manera mucho más detallada, se ha ido cumpliendo, también, con los objetivos específicos iniciales que contemplaban, en términos globales, la comparación cuantitativa entre la incidencia real y aquella que pudiese deducirse de la muestra obtenida; entre las variables a destacar se encontraban parámetros como el conocimiento del alcance geográfico, los perfiles de vulnerabilidad y la descripción pormenorizada del fenómeno de la violencia de género en los medios de comunicación de masas. Siendo así, comenzamos a adentrarnos en las hipótesis de trabajo y, para ello, imaginaremos que el ciudadano sólo recibe información sobre la violencia de género a través de los medios de comunicación impresos generalistas. Y si esto fuese así, podríamos apreciar cómo el conocimiento que se desprende sobre este problema social dista cualitativamente de la realidad que, por su

parte, dibujan tanto los datos oficiales como las investigaciones científicas desarrolladas al respecto e incluidas en el marco teórico del presente estudio. Si consideramos, entonces, para la contrastación de hipótesis que durante los quince primeros años del s.XXI la única referencia para la opinión pública han sido las unidades redaccionales analizadas obtendríamos el siguiente marco situacional:

Hipótesis 1: la violencia de género cuenta con un espacio estable en la agenda mediática

Se constata, siguiendo los preceptos de la teoría de la agenda setting, que la violencia de género es un tema de debate y de actualidad para los medios impresos. Se trata de un tópico inserto en la agenda política y mediática, puesto que estamos ante una cuestión que, cuantitativamente, tiene un espacio asegurado en las páginas de la prensa generalista con una frecuencia aproximada de 0.6 informaciones diarias. El ciudadano estaría recibiendo inputs de manera regular y de manera equiparable en todas y cada una de las cabeceras analizadas; como consecuencia de ello, la opinión pública estaría tomando en consideración la violencia de género como foco de atención y, con ello, podríamos dar por cierta la primera hipótesis de nuestro estudio. A pesar de ello, conviene dejar constancia, también, de la ruptura observada en cuanto a la evolución ascendente de este aspecto manifiesta en las décadas precedentes; desde los años '70 la atención mediática a la violencia de género ha ido en aumento de manera exponencial hasta los últimos años de la década de los '90 (Fagoaga, 1998) para estabilizarse a partir del 2000 según los resultados obtenidos en nuestro trabajo de campo.

Apoyándonos, de igual modo, en la teoría de la espiral del silencio, corroboramos que los medios están contribuyendo a trasladar a la ciudadanía la necesidad de consumir este tipo de informaciones para evitar el aislamiento social que significaría no estar informado sobre la violencia de género y excluirla de las propias agendas sociales

Hipótesis 2: La prensa generalista de pago en España no refleja con exactitud el alcance geográfico de la violencia de género

Procedemos, en este punto, a deducir cuál es la distribución geográfica y lugares de vulnerabilidad, si es que los hubiera, de este problema social. Podemos concluir que los medios de comunicación no reflejan de forma realista este aspecto, puesto que si lo acertado sería contemplar la violencia de género como un problema de salud a nivel Mundial (García-Moreno, 2005; WHO, 2013), los periódicos apenas incluyen en sus páginas dedicadas a Internacional noticias al respecto (1.5% de los casos). Estaríamos, entonces, ante un sesgo representacional que podría provocar en la audiencia la creencia de que la violencia de género es un problema localista y vendríamos a confirmar la segunda de las hipótesis planteadas en el marco metodológico.

Dando un paso más y, analizando qué ocurre dentro de las fronteras españolas, en este caso, sí que parece existir una correspondencia proporcional entre los casos de violencia de género manifestada por las víctimas a través de los diferentes instrumentos oficiales creados a tal efecto, y las informaciones publicadas sobre cada una de las autonomías. Sin embargo, vuelve, como ocurriera en el caso del ámbito internacional, a producirse un desequilibrio entre realidad y representación, puesto que existen Comunidades o Ciudades Autónomas que no tienen cabida en las líneas publicadas; un sesgo que podría indicar, erróneamente, que existen lugares que no se ven afectados por este problema global de salud pública.

Hipótesis 3: La relevancia informativa concedida en la prensa generalista de pago a la violencia de género da cuenta de su magnitud real

Desglosaremos las conclusiones obtenidas en cuanto a relevancia informativa se refiere siguiendo las variables que hemos considerado determinantes en el marco teórico según la literatura científica consultada:

▪ **Recursos humanos:** se encuentra una manifiesta implicación por parte de los medios impresos en el desarrollo de las informaciones sobre violencia de género. A tenor de los estudios precedentes, es evidente la evolución positiva y ascendente practicada por los periódicos españoles en el empleo de su **plantilla** para la elaboración de este tipo de informaciones; mientras que en décadas precedentes los diarios se nutrían del trabajo de las agencias de noticias para dar cuenta de esta problemática social, durante los primeros quince años del siglo XXI menos del 3% de las informaciones responden a este modelo aportando valor, credibilidad y datos adicionales a los textos publicados.

▪ En el caso de las **fuentes de información**, instrumento fundamental en las rutinas periodísticas, sin embargo, encontramos ciertas deficiencias tanto cuantitativas como cualitativas. La tónica dominante en este punto es el empleo de una única fuente de información para dar cuenta de los hechos narrados; en este caso, se podría estar produciendo un nuevo sesgo en el conocimiento real del acontecimiento, puesto que los puntos de vista se agotan en una única consulta y reducen considerablemente los datos y puntos de vista al respecto.

▪ **Recursos físicos:** el espacio es uno de los hándicaps con los que se topan los medios de comunicación impresos tradicionales a la hora de poder incluir informaciones dentro de sus ediciones y, es por ello, por lo que se trata de un recurso que marca desde el diseño de las páginas qué temas tienen cabida y cuál es la relevancia que se le va a otorgar traduciéndolo en la extensión dedicada y lugar en el que quedará publicado. A continuación, podemos concluir de forma detallada lo siguiente con respecto a la violencia de género:

- **Sección y portada:** La violencia de género no es una temática recurrente en el lugar de mayor privilegio y atención de los diarios, las portadas. Y en cuanto a las secciones en las que se encuadra esta temática, la escasa presencia en

Internacional reafirma la actitud localista frente a la globalización.

- **Extensión:** el espacio varía de un diario a otro, pero todos ellos coinciden en usar mayoritariamente la única columna, restando visibilidad y relevancia a la violencia de género con respecto a otras cuestiones presentes en cada edición.
- **Ubicación en la página:** no se acude a los lugares de mayor probabilidad de lectura para la inclusión de este tipo de informaciones, volviendo a dejar de manifiesto que siendo un tema al que conviene atender no se sitúa entre los de mayor preocupación política o social.
- **Elementos gráficos:** no son estos elementos sine qua non. Las fotografías son un recurso mucho más recurrente cuando las informaciones dan cuenta de un suceso sobre violencia física y las infografías apenas acompañan a este tipo de noticias para ayudar a su comprensión o ampliar el conocimiento sobre ellas.

Podemos concluir, entonces, que aún se hace necesario un trabajo de concienciación en los puestos directivos de los diarios que impulsen la investigación y la adecuada posición, que con los recursos con los que cuenta los medios impresos, se otorgue a este problema global de salud pública.

Hipótesis 4: Los casos de violencia física, con resultado o no de muerte, forman parte de la agenda mediática en mayor medida que cualquier otra temática

Siendo cierto que el abanico temático desprendido del presente estudio muestra un interés creciente por atender a las diversas aristas que componen la realidad de la violencia de género (violencia psicológica, violencia sexual, medidas administrativas para su erradicación, educación o investigación, entre

otras), son las consecuencias físicas las que continúan acaparando la mayor atención (suponen el 46.67% del contenido mediático al respecto). Ahora bien, sin pretender restar a este tipo de sucesos la importancia que requieren, su prevalencia, por encima de cualquier otra manifestación del abuso de poder que los hombres ejercen sobre las mujeres en el seno de una relación sentimental, como pudiera ser la violencia psicológica, es manifiesta.

De esta manera, se corrobora la hipótesis aquí planteada y, con ello, se intuye un nuevo sesgo representacional que podría estar perpetuando la idea de un problema social reducido a situaciones extremas reveladas por secuelas físicas y evidentes en la víctima en detrimento de una labor educativa y preventiva basada en la investigación y la educación.

Por otro lado, sí cabe reseñar que se desprende un ascenso cuantitativo, aunque insuficiente, en las informaciones relativas a las medidas judiciales y/o administrativas, las medidas educativas o medidas de sensibilización en pro de mediar y erradicar este tipo de violencia.

Hipótesis 5: Las causas de la violencia de género continúan circunscritas al desencadenante de la agresión, pero se incide en las consecuencias para el agresor derivadas de ejercer violencia sobre la mujer

El trabajo cualitativo sobre las unidades redaccionales estudiadas arroja resultados coherentes con la hipótesis planteada. Los desencadenantes de la agresión, del tipo que fuera, siguen circunscritas a los valores establecidos a priori según la literatura consultada. Conviene resaltar que nos encontramos ante un factor de escasa presencia en las informaciones, por lo que los ciudadanos apenas tendrían ocasiones en las que percibir cuál es la causa o cuáles son los focos de prevención de esta lacra social. En el 26.04% de los casos poco se amplía el espectro a orígenes más allá de las discusiones, la conducta de la mujer o las rupturas; cuando sí se hace son los celos uno de los motivos más esgrimidos.

En cuanto a las consecuencias que la opinión pública va a entender derivadas de ejercer violencia de género, sólo un 10% estaría dando cuenta de una condena en firme frente al 67% de los casos que expondrían la detención del agresor o denuncia por parte de la víctima. Entendemos, de este modo, que las noticias sobre violencia de género son trasladadas a los diarios, pero no conllevan el seguimiento oportuno como para poder informar sobre las decisiones judiciales oportunas impidiendo una comprensión certera y completa del fenómeno.

Hipótesis 6: Los perfiles de agresores y víctimas dibujados por los periódicos no se ajustan a la realidad

Los resultados obtenidos nos permiten dar por válida la hipótesis expuesta, puesto que tras la lectura de los diarios percibiríamos la existencia de claros grupos de vulnerabilidad no coincidentes con los arrojados por los datos oficiales consultados. Tanto en el caso de las víctimas como de los agresores son los extranjeros el foco de atención. Se estaría señalando, así, al exogrupo (fuera de las fronteras españolas) como aquel que genera y recibe el problema y alejando al espectador del origen y claves reales de la perpetuación de la violencia de género. La incidencia en lo diferente, incluyendo incluso el origen étnico de los protagonistas, podría aportar una falsa seguridad en las lectoras españolas que podrían llegar a minimizar lo que sufren por entender que no forman parte del colectivo afectado.

No existe tampoco, como aconsejan diversos autores (Echeburúa, Fernández-Montalvo y Corral, 2008) diferencia alguna entre el maltratador extremo y el maltratador psicológico; como tampoco lo hay entre uno y otro tipo de maltrato. Aspecto positivo, sin embargo, es el dibujo elaborado por las distintas manchetes, que alejan al agresor de la anormalidad a través de la escasa referencia a problemas psiquiátricos, consumo de alcohol o de cualquier otra sustancia; igualmente se apunta a tentativas de suicidio o suicidio consumado en un porcentaje muy similar al obtenido de los datos

oficiales al respecto. Es este último apunte una cuestión fundamental para que la población sea capaz de ir rompiendo con los mitos y estereotipos creados en torno a la violencia de género.

En cuanto a las víctimas, continúan apareciendo como seres pasivos, lejos de buscar apoyos que den salida a su situación y, mucho menos, sujeto de su propio logro. Según la última macroencuesta realizada (de Miguel, 2015), el 77.6% de las mujeres habían sido capaces de superar una situación de violencia, sin embargo, no se trata de una característica trasladada por los medios de comunicación. De hecho, es rara habis encontrar en las noticias qué apoyos y con qué frecuencia han sido utilizados por la mujer durante el tiempo que ha durado el abuso de poder por parte de su pareja o ex pareja.

Hipótesis 7: La opinión pública no es capaz de entender el desarrollo y características particulares de la violencia de género a través de la información mediática

Para finalizar, podríamos concluir que no es posible tener un conocimiento real y exhaustivo de la violencia de género como problema social si únicamente atendemos a la información aportada por los medios de comunicación impresos. Se trata de un hecho que es así, en primer lugar, por la escasa referencia ya citada a causas, pero también al desarrollo cíclico de la misma y sus consecuencias; por normal general solo se muestra la segunda fase del ciclo de la violencia, la explosión violenta, dejando sin contextualizar cómo se llega a esta fase. Se continuaría perpetuando, también, la ausencia de herramientas para poder identificar este tipo de violencia y, con ello, la idea de que sólo las mujeres que sufren violencia física son aquellas que asumen que están siendo maltratadas.

En la prensa, comprobamos, así, como se continúan ofreciendo las formas más espectaculares de la violencia y trasladando la idea general de un problema que produce un daño físico a las mujeres y que abarcaría desde lesiones leves hasta la muerte en la más grave de sus manifestaciones. Sería

ésta una información que sesga considerablemente el alcance y la realidad de esta violencia que afecta físicamente al 10.3% frente al 25.4% de las que están sometidas a maltrato psicológico. De esta manera, se seguiría perpetuando la idea de reconocer la violencia de género a través de los golpes y escondiendo las muestras de poder del hombre sobre la mujer si no media la agresión física, cuando se trata de un tema a trabajar al que se insta desde la LO 1/2004 junto con el resto de medidas integrales abogando por un reconocimiento integral del suceso. El control, la violencia verbal y estructural, así como la económica sigue invisibilizada.

Por último, sí que cabe denotar la evolución practicada en cuanto a la exclusión de detalles inapropiados o sensacionalistas; se prescinde de ellos en prácticamente todos los casos, a favor de un tratamiento más objetivo y menos espectacular.

Este trabajo permite, así, dar cuenta de una aproximación al trabajo en prevención sobre violencia de género practicada por los medios de comunicación impresos en los primeros años del s.XXI. Ha sido posible comprobar cómo las medidas legislativas e iniciativas nacionales e internacionales al respecto parecen influir de manera determinante en el modo en que estos agentes de socialización se dirigen a sus audiencias; la apuesta por una terminología específica y común, así como un aumento en la diversidad temática y una presencia estable en los diarios se presentan como los puntos más reseñables. Revelador ha resultado, también, el hecho de comprobar que, en cuanto a violencia de género se refiere, el color de la línea editorial no marca diferencias significativas, por lo que su visibilización y erradicación es un compromiso asumido de igual manera por las diferentes empresas informativas estudiadas. Las deficiencias, aún reseñables, son también fundamentales de cara a mejorar este engranaje; deficiencias apreciables como son el abordaje localista y la falta de inclusión de fuentes informativas las dos variables.

Ahora bien, entre las limitaciones derivadas del presente estudio y como apuesta a futuras líneas de investigación se abre la posibilidad de poder analizar, a través de encuestas o entrevistas poblacionales el modo en que las audiencias procesan la información que los medios de comunicación transmiten sobre la violencia de género y que ha sido objeto primordial de este estudio. De igual manera, dar el salto a los soportes informativos que comienzan a sobresalir frente a la prensa tradicional de pago se encuentra entre las futuras posibles apuestas de estudio.

6 Bibliografía

ABC (25 de noviembre de 2002). "El PP propone un "gran acuerdo nacional" contra los malos tratos". ABC. Recuperado de: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2002/11/25/016.html>

Abellán, F. P. (1997). *Crónica de la España negra: Los 50 crímenes más famosos*. Espasa-Calpe.

Abet, P. (9 de mayo de 2015). "Mata a su mujer en la cama del hospital donde estaba ingresada". ABC. Recuperado de: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2015/05/09/028.html>

Abreu, M. L. M. (2006). La violencia de género: Entre el concepto jurídico y la realidad social. *Revista Electrónica De Ciencia Penal Y Criminología*, (8), 2.

Acosta, M. L., Acosta, J. A. L., Javier, M., Acosta, L., Vilda, M. E. M., y Villanueva, E. (2000). Síndrome de agresión a la mujer síndrome de maltrato a la mujer. *Revista Electrónica De Ciencia Penal Y Criminología*, 2.

Acosta, A. (24 de octubre de 2010). "Los centros para mujeres maltratadas aumentan en más de un 50 por ciento". ABC

Águila Gutiérrez, Y., Hernández Reyes, V. E., y Hernández Castro, V. H. (2016). Las consecuencias de la violencia de género para la salud y formación de los adolescentes. *Revista Médica Electrónica*, 38(5), 697-710.

Aguilar, G., y Manuel, J. Principios y efectos de la violencia en las mujeres. *Revista Digital Transversalidad Educativa*, 53.

Alberdi, I., y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica: Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Fundación La Caixa".

Albertín Carbó, P. (2017). Abriendo puertas y ventanas a una perspectiva psicosocial feminista: Análisis sobre la violencia de género. *Psicoperspectivas*, 16(2), 79-90.

Alcántara, M., López-Soler, C., Castro, M., y López, J. J. (2013). Alteraciones psicológicas en menores expuestos a violencia de género: Prevalencia y diferencias de género y edad. *Anales De Psicología*, 29(3), 741-747.

Alcázar Córcoles, M. n., y Gómez-Jarabo, G. (2001). Aspectos psicológicos de la violencia de género. una propuesta de intervención. *Psicopatología Clínica, Legal Y Forense*, 1(2), 33-49.

Alonso, A. J. (2004). *Mujeres en los medios, mujeres de los medios: Imagen y presencia femenina en las televisiones públicas: Canal sur TV* Icaria Editorial.

Alonso, M.C.F. (2006). Papel del médico de familia en prevención y el abordaje de la violencia doméstica. Paper presented at the *Violencia Doméstica: Aspectos Médico-Legales*, 69-88.

Alsina, M. R. (1991). *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Icaria Editorial.

Alvarado, E. (9 de mayo de 2011). “*Asesina a su mujer en Vallecas*”. El Mundo

Álvarez, M.J. (11 de diciembre de 2000). “*El Ivima entregará este mes 510 viviendas públicas por valor de 4.500 millones*”. ABC

Álvarez, A. D. M. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: La violencia de género. *Cuadernos De Trabajo Social*, 18, 231-248.

Álvarez, R.J. (2017). Ana Orantes: cuando la violencia de género dejó de ser suceso. El Mundo, 18 de diciembre de 2017. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/papel/historias/2017/12/18/5a353e7be2704e9c7c8b467c.html>

Ana Rubio. (2010). La ley integral: Entre el desconcierto del género y la eficacia impuesta. *La violencia de género en la ley. reflexiones sobre veinte años de experiencia en España* (pp. 131-174). Madrid: Dykinson.

Andreu, J. (4 de enero de 2009). “*Sangre de Mujer*”. El País. Recuperado de https://elpais.com/diario/2009/01/04/domingo/1231044753_850215.html

Andru, J. (1998). Los españoles: Opinión sobre sí mismo, España y el mundo. *Análisis Longitudinal Escala De Cantril*. Editorial Universidad De Granada,

APM, 2016. Informe Anual de la Profesión Periodística 2016. Madrid. Recuperado de: https://www.apmadrid.es/wp-content/uploads/2017/10/Informe_anual_profesion_APM_2016_baja_7mg.pdf

Aranda, J. J. (2003). *Mujer publicada, mujer maltratada*.

Arranz, F., Callejo, J., Pardo, P., Pars, I., Roquero, E., y Aguilar, P. (2013). *Cine y género en España*. Ediciones Cátedra.

Asociación Pro Derechos Humanos de España, y Colectivo Abierto de Sociología. (1999). *La violencia familiar: Actitudes y representaciones sociales*. Editorial Fundamentos.

Ayala, J. G. (1990). *Mujeres de papel: De hola! a Vogue: La prensa femenina en la actualidad*. Icaria Editorial.

Aznar, M. P. M., Wangüemert, C. R., y Morales, I. E. (2017). Representación de mujeres y hombres en la prensa española. *Revista Latina De Comunicación Social*, (72), 765-782.

Bach, M., Altés, E., Gallego, J., Plujá, M., y Puig, M. (2000). El sexo de la noticia. *Reflexiones Sobre El Género En La Información Y Recomendaciones De Estilo*. Barcelona: Icaria,

Bardin, L. (1991). *Análisis de contenido*. Ediciones Akal.

Beck, T. (1999). Using gender sensitive indicators.

Bell, A. (1991). *The language of news media* Blackwell Oxford.

Benedict, H. (1992). Virgin or vamp: How the press covers sex crimes.

Berelson, B. (1952). Content analysis in communications research.

Berenguer, B. Z. (2012). El concepto “violencia de género” en la prensa diaria nacional española. *Cuestiones De Género: De La Igualdad Y La Diferencia*, (7), 25-44.

Berganza-Conde, M.^a. (2003). La construcción mediática de la violencia contra las mujeres desde la teoría del enfoque.

Berns, N. (2001). Degendering the problem and gendering the blame: Political discourse on women and violence. *Gender & Society*, 15(2), 262-281.

BOE (1984). Instrumento de ratificación de 16 de diciembre de 1983 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, hecha en Nueva York el 18 de diciembre de 1979 (BOE, número 69, de 21 de marzo de 1984, páginas 7715 a 7720)

BOE (2018). Código de Violencia de Género y Doméstica. Dirección General de la Policía. Disponible en: www.boe.es/legislacion/codigos/

Bolaos, I. (2002). El síndrome de alienación parental. descripción y abordajes psico-legales. *Psicopatología Clínica, Legal Y Forense*, 2(3), 25-45.

Bonino, L. (2000). III. varones, género y salud mental: Deconstruyendo la “normalidad” masculina. *Nuevas Masculinidades*, 2, 41.

Boo, J.V. (16 de octubre de 2002). “Un albañil italiano asesina a su ex mujer y a seis familiares y vecinos más”. ABC. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2002/10/16/021.html>

Bosch Fiol, E., y Ferrer Prez, V. A. (2000). La violencia de género: De cuestión privada a problema social. *Psychosocial Intervention*, 9(1)

Bosch-Fiol, E., y A Ferrer-Prez, V. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4)

Burch, S., y Amand, A. (2000). Contribución alternativa sobre mujer y medios de comunicación.

Butler, J. (1996). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. Lamas, Marta (Comp.): *El Género: La Construcción Cultural De La Diferencia Sexual*, , 303-326.

Canel Crespo, M. J. (1999). El País, ABC y El Mundo: Tres manchetas, tres enfoques de las noticias. *Zer*, (6), 97-118.

Canel, M. J., Llamas, J. P., y Rey-Lennon, F. (1996). El primer nivel del efecto agenda-setting en la información local: Los” problemas más importantes” de la ciudad de Pamplona.

Cantero, M (15 e abril de 2010). “Un hombre que mató a su mujer queda libre al no pedir el fiscal su internamiento psiquiátrico”. El País

Carballal, A. (2008). *Evaluación Forense De La Huella Psíquica Como Prueba De Cargo En Casos De Víctimas De Violencia De Género*,

Caro, L (15 de agosto de 2016). “Publicar las sentencias con foto de los agresores daría confianza a las mujeres”. ABC

Carrasco Gómez, J. J., y Maza, J. M. (2005). Manual de psiquiatra legal y forense. *Madrid: La Ley*,

Carrasco, C. (1997). *Mujeres, trabajos y políticas sociales: Una aproximación al caso español*. Instituto de la Mujer.

Casanova, M. V. (2005). La RAE y la violencia de género: Reflexiones en torno al debate lingüístico sobre el título de una ley. *Cultura, Lenguaje Y Representación/Culture, Language and Representation*, 2, 107-124.

Casas, J. M. (1985). *Ideología y análisis de medios de comunicación*. Barcelona.

Cazés, D. (1998). La perspectiva de género. *México.CONAPO*,

Ceberio, J. (1996). *Libro de estilo El País* (11. ed. ed.). Madrid: Ed. El País.

Cebrián, M. (1992). Géneros informativos audiovisuales: Radio, televisión, periodismo gráfico, cine, vídeo. *Ciencias, Madrid*,

Ceulemans, M., y Fauconnier, G. (1981). *Imagen, papel y condición de la mujer en los medios de comunicación social: Compilación y análisis de los documentos de investigación*. Unesco.

Chaib, F., Orton, J., Steels, K., y Ratsela, K. (2013). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: Prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. *Ginebra: Organización Mundial De La Salud*,

Chuliá, E (1989). La opinión pública en Don Quijote de la Mancha. Una comprobación de la teoría de la espiral del silencio. *Revista de Ciencias de la Información* (10), Universidad Complutense de Madrid. pp.33-60.

Coker, A. L., Smith, P. H., Thompson, M. P., McKeown, R. E., Bethea, L., y Davis, K. E. (2002). Social support protects against the negative effects of partner violence on mental health. *Journal of Women's Health & Gender-Based Medicine*, 11(5), 465-476.

Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género. (2014). *Informe con recomendaciones destinadas a la comisión sobre la lucha contra la violencia ejercida sobre las mujeres*

Comisión Europea. (2016). *Special eurobarometer 449. gender-based violence*

Comisión Europea. Dirección General, X. (1999). *Eurobarometer 51.0. europeans and their views on domestic violence against women. junio de 1999*.

Conesa, M., e Ibañez, M. (1991). *La trastienda de la prensa escrita en dona y mitjans de comunicació: L'atractiu fatal*. Madrid: Universidad Autónoma.

Consellería de Bienestar Social. (2009). *Recomendaciones para un tratamiento informativo adecuado en los medios de comunicación*

Consellería de Bienestar Social. (2010). *Libro de estilo para el buen uso de la imagen de la mujer en los medios de comunicación*

Constant, C. (2016). Pensar la violencia de las mujeres. la construcción de la figura delincuente. *Política Y Cultura*, 145-162.

D'Argemir, D. C., y de Madrid, A. (2015). Los medios de comunicación en la lucha contra la violencia de género. avances y retrocesos. Paper presented at the *Violencia De Género Escenarios Y Desafíos. Jornadas Internacionales De Investigación Interdisciplinar 20ª 2014 Madrid*, 103-129.

Díaz, N. F. (2003). *La violencia sexual y su representación en la prensa* Anthropos Editorial.

Dader, J. L. (1990). La canalización o fijación de la "agenda" por los medios. *Dins A.Muñoz Alonso Et Al.Opinión Pública Y Comunicación Política.Madrid: Eudema.Pàgs, , 294-318.*

Davis, F. J., y Turner, L. W. (1951). Sample efficiency in quantitative newspaper content analysis. *Public Opinion Quarterly, 15*(4), 762-763.

Díaz, N. F. (2003). *La violencia sexual y su representación en la prensa.* Anthropos Editorial.

De Andalucía, C. A. (2016). Guía para el tratamiento informativo de la violencia de género.

De Beauvoir, S. (2012). *The second sex* Vintage.

De Beijing, D., y para la Acción, P. (1995). IV conferencia mundial sobre las mujeres. *Beijing, China,*

De Cataluña, C. A. (2010). Recomendaciones sobre el tratamiento de la violencia machista en los medios de comunicación. *Barcelona, Disponible:http://Www.Cac.Cat/Pfw_files/Cma/Actuacions/Autorregulacio/Recomanacions_viol_ncia_Masclista_es.Pdf,*

De Derechos Humanos, Declaración Universal. (1998). *Declaración Universal de derechos humanos.* Derechos Humanos.

De España, G. (2007). Ley orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. *Boletín Oficial Del Estado, 71,* 12611-12645.

de España, G. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaria General de Políticas de Igualdad. Delegación Especial del Gobierno contra la Violencia sobre la Mujer. boletín estadístico. Año 2016. [Recuperado el 28/08/2008]. Disponible en: http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/boletines/boletinAnual/docs/BE_Anual_2016.pdf

de España, G. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaria General de Políticas de Igualdad. Delegación Especial del Gobierno contra la Violencia sobre la Mujer. boletín estadístico. Año 2017. [Recuperado el 28/08/2008]. Disponible en: http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/boletines/boletinAnual/docs/BE_Anual_2017.pdf

De género, O.D.L.V (2011). Macroencuesta de Violencia de Género 2011. Principales resultados (8 de febrero de 2012). Disponible en http://www.seigualdad.gob.es/violenciaGenero/documentacion/pdf/Macroencuesta2011_Principales_resultados.pdf

de la Imagen de las Mujeres, 2000. Informe 2000. Instituto de la Mujer.
Recuperado de:
<http://www.inmujer.gob.es/observatorios/observImg/informes/docs/informe-2000.pdf>

de la Imagen de las Mujeres, 2002. Informe 2002. Instituto de la Mujer.
Recuperado de:
<http://www.inmujer.gob.es/observatorios/observImg/informes/docs/informe-2002.pdf>

de la Imagen de las Mujeres, 2005. Informe 2005. Instituto de la Mujer.
Recuperado de:
<http://www.inmujer.gob.es/observatorios/observImg/informes/docs/informe-2005.pdf>

de la Imagen de las Mujeres, 2006. Informe 2006. Instituto de la Mujer.
Recuperado de:
<http://www.inmujer.gob.es/observatorios/observImg/informes/docs/informe-2006.pdf>

de la Imagen de las Mujeres, 2010. Informe 2010. Instituto de la Mujer.
Recuperado de:
http://www.inmujer.gob.es/observatorios/observImg/informes/docs/Informe_2010.pdf

De la Prensa, Federación de Asociaciones, y de España, F. (2002). Noticias con lazo blanco. manual para periodistas sobre la violencia doméstica.

De la Salud, O.M. (2013). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer. Relevancia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. Recuperado de:
http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85243/WHO_RHR_HRP_13.06_spa.pdf;jsessionid=E0006DFED9EE37B291D32F601D858D38?sequence=1

de la Salud, O. M. (2017). Violencia contra la Mujer. World Health Organization. Disponible en: <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>

De la Serna, V. (1996). *Libro de estilo: El mundo*. Temas de Hoy.

De Len, Mara Antonia García, & Ortega, F. (1996). *Sociología de las mujeres españolas* Editorial Complutense.

De les Dones, I (2009) Violencia contra la mujer. Recomendaciones para un tratamiento informativo adecuado en los medios de comunicación. Conselleria de Bienestar Social. Generalitat Valenciana

De Loma, R. (2010). *De Güntenberg a Obama*. Canarias: Librería Canales 7.

De Miguel Luken, V. (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015* Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Centro de Publicaciones.

Dearing, J. W., y Rogers, E. (1996). *Agenda-setting*. Sage publications.

Defensor, D. P. (1998). La violencia doméstica contra las mujeres. *Informes, Estudios Y Documentos*. Madrid: Publicaciones

Delclòs, T. (2014, abril, 23). Un concepto inaceptable. *El País*

Del Interior, M. (2017). Secretaria de Estado de Seguridad. Gabinete de Coordinación y Estudios. Sistema de Seguimiento integral en los casos de violencia de género (Sistema VioGén). Diciembre 2017. Recuperado de: http://www.interior.gob.es/documents/642012/6883291/2017_12_31_Datos+estad%C3%ADsticos/5802fe45-ab07-4520-8be8-0244ee6ec57f

Del Observatorio Estatal, (2010) III Informe Anual. *De Violencia Sobre Las Mujeres, Ministerio De Sanidad Política Social E Igualdad*

del Poder Judicial, C. G. (2010). *Avance 2010*

Del Poder Judicial, C.G (2010) Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección y medidas de protección y seguridad solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer (JVM)1 y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el año 2010.

Recuperado <http://www.poderjudicial.es/cgpi/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estudios-e-Informes/Violencia-sobre-la-Mujer/>

Del Poder Judicial, C.G (2011) Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección y medidas de protección y seguridad solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer (JVM)1 y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el año 2011.

Recuperado <http://www.poderjudicial.es/cgpi/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estudios-e-Informes/Violencia-sobre-la-Mujer/>

Del Poder Judicial, Consejo General. (2016). Informe sobre víctimas mortales de la violencia de género y de la violencia doméstica en el ámbito de la pareja o ex pareja en 2015. *Madrid: Publicación Del Consejo General Del Poder Judicial*,

Del Poder Judicial, C.G (2017) Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección y medidas de protección y seguridad solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer (JVM)1 y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el año 2017. Recuperado

de:<http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia-domestica-y-de-genero/Actividad-del-Observatorio/Datos-estadisticos/La-violencia-sobre-la-mujer-en-la-estadistica-judicial---Anual-2017>

Department of economic and social affairs, statistics division, United Nations. (2014). *Guidelines for producing statistics on violence against women – statistical surveys*. Nueva York

De violencia sobre la mujer, O. E. (2017). IX Informe anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer 2015. Recuperado de: http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/observatorio/informesAnuales/informes/IX_Informe2015_Capitulos.htm

Díaz, N. F. (2003). *La violencia sexual y su representación en la prensa*. Anthropos Editorial.

Díez, P. L. (2007). Tratamiento de la violencia contra las mujeres en los medios de comunicación: FAPE, 2005. *Comunicación y pluralismo*, (3), 228-241. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2515692>

Dijk, T. A. V. (1990). La noticia como discurso. *Comprensión, Estructura Y Producción De La Información*

Dittus, R. (2005). La opinión pública y los imaginarios sociales: Hacia una redefinición de la espiral del silencio. *Athenea Digital: Revista De Pensamiento E Investigación Social*, (7), 61-76.

Durán, L. (14 de septiembre de 2006). “Hallada muerta a golpes en un parque”. El Mundo

Echebura, E., Corral, P. d., Amor, P. J., Zubizarreta, I., y Sarasua, B. (1997). Escala de gravedad de síntomas del trastorno de estrés postraumático: Propiedades psicométricas. *Análisis Y Modificación De Conducta*, 23(90), 503-526.

Echeburúa, E., Corral, P. d., y Amor, P. (2004). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicopatología Clínica, Legal Y Forense*, 4, 227-244.

Echeburúa, E., y De Corral, P. (2006). *Manual de violencia familiar*. Siglo XXI.

Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J., y Corral, P. d. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: Un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(2)

El País (2017). Informe Semestral sobre violencia machista. Recuperado de: https://elpais.com/politica/2017/11/24/actualidad/1511538757_230179.html.

El País (4 de enero de 2009). “*Sangre de Mujer*”. Recuperado de: http://www.elpais.com/articulo/reportajes/Sangre/mujer/elpepusocdmg/20090104elpdmgprep_1/Tes

El País (27 de diciembre de 2017). “*Calificación del riesgo de las víctimas de violencia machista*”. El País

España. (2005). *Ley orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género* La Ley.

Española, R. A. (2004). Informe de la real academia española sobre la expresión violencia de género. *Madrid, Mayo De*,

Espinar-Ruiz, E. (2007). Las raíces socioculturales de la violencia de género.

Europa Press (2011). “*Asociaciones de Periodistas, ONG y sindicatos reivindican la igualdad entre hombres y mujeres en los medios*” (7/03/2011) <http://www.europapress.es/epsocial/noticia-dia-mujer-asociaciones-periodistas-ong-sindicatos-reivindican-igualdad-hombres-mujeres-medios-20110307193928.html> [consultado: 8/03/2011].

European Union. Agency for Fundamental Rights, Europäische Union Agentur für Grundrechte, y FRA-European Union Agency for Fundamental Rights. (2014). *Violence against women: An EU-wide survey: Main results*FRA, European Union Agency for Fundamental Rights.

Fagoaga, C. (1994). Comunicando violencia contra las mujeres. estudio sobre el mensaje periodístico.

Fagoaga, C., y Sarasúa, C. (1991). *La comunicación pública de la violencia contra las mujeres*. Madrid: Universidad Complutense.

Fagoaga, C. (1999). Violencia en los medios de comunicación. Maltrato en la pareja y agresión sexual.

Fagoaga, C., y Secanella Lizano, P. M. (1984). *Umbral de presencia de las mujeres en la prensa española*

Fajardo, H. (2011). “*Amores que matan*”. ABC. 28 de marzo de 2011. Recuperado de: <https://www.abc.es/20110328/comunidad-canarias/abcp-amores-matan-20110328.html>

FAPE. (2005). Violencia de género: Una asignatura pendiente aún de analizar y superar. *Periodistas*, 54-55.

FAPE, (2016). Informe Anual de la Profesión Periodística 2016. Disponible en: <http://fape.es/informe-anual-de-la-profesion-periodistica-2016/>

F.B. (25 de noviembre de 2010). “*Sepultada en la bañera*”. Barcelona. El País

Federici, S. (2014). Rumbo a Beijing: ¿Cómo las naciones unidas colonizaron el movimiento feminista? *La Revista Está Abierta Para Recibir Nuevos Contrapuntos Que Enriquezcan Los Debates.*, 87.

Fernández-Montalvo, J., Echeburúa, E., y Amor, P. J. (2005). Aggressors against women in prison and in the community: An exploratory study of a differential profile. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 49(2), 158-167.

Fernández Arribas, J., & Noblejas, M. (2007). Cómo informar sobre infancia y violencia. *Madrid, Centro Reina Sofía*,

Fernández Montalvo, J., & Echeburúa Odriozola, E. (2005). Hombres condenados por violencia grave contra la pareja: Un estudio psicopatológico.

Fernández Romero, D. (2008). Gramáticas de la publicidad sobre violencia: La ausencia del empoderamiento tras el ojo morado y la sonrisa serena.

Ferrer Pérez, V. A., y Bosch Fiol, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales De Psicología*, 21(1)

FGEE (2018). Barómetro Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2017. Recuperado de: <http://federacioneditores.org/img/documentos/HabitosLecturaCompraLibros2017.pdf>

Fife, R. S., Ebersole, C., Bigatti, S., Lane, K. A., y Huber, L. B. (2008). Assessment of the relationship of demographic and social factors with intimate partner violence (IPV) among latinas in indianapolis. *Journal of Women's Health*, 17(5), 769-775.

Filardo Llamas, L., Laura Filardo Llamas, y Cristina Perales García. (1). ¿Se acabaron las lágrimas? estudio de las repuestas culturales a la violencia de género. *Athenea Digital*, 17(1), 315; 315.

Fiol, E. B., Pérez, V. A. F., y Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles: Las víctimas de un mal amor que mata*. Universitat de Valencia.

Fiol, E. B., Pérez, V. A. F., y Mir, A. A. (2006). *El laberinto patriarcal: Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Anthropos Editorial.

FIP (2009). Ética y género: igualdad en las salas de redacción. Declaración de Bruselas

- Fishman, M. (1988). *Manufacturing the news* University of Texas Press.
- Freixas, A., Segovia, B., y Lozano, G. (2001). ¿Quién hace qué? modelos profesionales y estilos de vida en los anuncios de televisión. In M. C. Ayala, E. Fernández & Fernández de la Torre, M D (Eds.), *Jornadas de comunicación y género*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Frey, J. H. (1989). *Survey research by telephone* SAGE Publications, Inc.
- Frías, L., & Facio, A. (1999). Feminismo, género y patriarcado. *Frías, L Y Facio, A: Género Y Derecho, Lom Ediciones*,
- Fuertes, S.F. (17 de mayo de 2000). "Un hombre prende fuego con gasolina a su esposa y hiere a un hijo con parálisis cerebral". El País
- Fundación, C.O.S.O Fundación Tolerancia Cero, Generalitat Valenciana (2008): Declaración de valencia, recomendaciones para un tratamiento informativo adecuado en los medios de comunicación. *Valencia, Fundación COSO, Fundación Tolerancia Cero, Generalitat Valenciana*,
- Gala, A. (29 de agosto de 2006). "El macho sorprendido". El Mundo
- Gallagher, M. (1981). *Unequal opportunities the case of women and the media*. Paris.
- Gallagher, M. (2013). Media and the representation of gender. *The routledge companion to media & gender* (pp. 41-49) Routledge.
- Gallego, J., Del Ro, O., y Serra, G. (1993). *El sostre de vidre: Situació socio-professional de les dones periodistas*
- Gallego, J. (dir.) (2002): La prensa por dentro. Producción informativa y transmisión de estereotipos de género, 1a ed., Los libros de la frontera, Barcelona.
- Gallego Ayala, J. (coord.) (1998): *Genere i informacio*. Associacio de Dones Periodistas. Barcelona.
- García-Moreno, C., Jaínsen, H., Watts, C., Ellsberg, M., y Heise, L. (2005). Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica. primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia. *Resumen Del Informe*. Ginebra: Organización Mundial De La Salud,
- Garzón, E. I. (2007). Propuestas para la representación informativa de la violencia contra las mujeres. Paper presented at the *Comunicación E Xénero: Actas do Foro Internacional Celebrado En Liña E En Pontevedra Entre O 9 De Outubro E o 25 De Novembro De 2006*, 247-268.
- General, O. A. (1994). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. resolución de la asamblea general 48/104 del 20 de diciembre de

1993. *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. resolución de la asamblea general 48/104 del 20 de diciembre de 1993*. ONU.

Gentile, D. A. (1993). Just what are sex and gender, anyway? A call for a new terminological standard. *Psychological Science*, 4(2), 120-122.

Gil, Adriana (2000). Aproximación a una teoría de la afectividad. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

Gómez, M. (2000). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: Definición, clasificación y metodología. *Revista De Ciencias Humanas*, 20, 103-113.

Golding, J. M. (1999). Intimate partner violence as a risk factor for mental disorders: A meta-analysis. *Journal of Family Violence*, 14(2), 99-132.

Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairs.

Gómez, I. P. (2016). Observatorio andaluz de violencia machista en los medios audiovisuales. Hacia una oportunidad de sensibilización. *I Postigo Gómez & A Jorge Alonso*.(2016): *El Tratamiento Informativo De La Violencia Contra Las Mujeres. Cuadernos Artesanos De Comunicación*, (86), 13-40.

González Galbán, H., & Fernández de Juan, T. (2010). Género y maltrato: Violencia de pareja en los jóvenes de baja california. *Estudios Fronterizos*, 11(22), 97-128.

González Sánchez, I. (2010). El modo telefónico en las encuestas de victimización.

González, F. (2009). *Encuesta de opinión sobre la violencia de género* Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de Igualdad.

Gracia, E., y Merlo, J. (2016). Intimate partner violence against women and the nordic paradox. *Social Science & Medicine*, 157, 27-30.

Graciela Malgesini y Letizia Cesarini Sforza (2016) More visibility to women in Europe 2020, en <https://www.eapn.eu/wp-content/uploads/Europe-2020-pilots-Spain-Italy-Final-report-invisibility-of-women-2016.pdf>

Hemlinger, M. A., y Arnold, M. P. (2001). *Women in newspapers: How much progress has been made?* Media Management Center, Northwestern University.

Hemlinger, M. A., Arnold, M. P., y Linton, C. C. (2002). *Women in newspapers 2002: Still fighting an uphill battle* Media Management Center, Northwestern University in partnership Robert. R. McCormick Tribune Foundation.

Hemlinger, M.A.; Hendrickson, M.L (2003). *Women in Newspapers 2003 Challenging the Status Quo*. Media Management Center, Evanston

Hemlinger, M.A. y Nesbitt, M. (2006): Women in Media: Finding the Leader in You, Media Management Center, Evanston, disponible en: <http://www.mediamanagementcenter.org/>.

Herrera, C., Rajsbaum, A., Agoff, C., y Franco, A. (2006). Entre la negación y la impotencia: Prestadores de servicios de salud ante la violencia contra las mujeres en México. *Salud Pública De México*, 48, s267.

Hirigoyen, M. F. (2006). Mujeres maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja (trad. al español de Gemma Andújar Moreno).

Holsti, O. R. (1969). Content analysis for the social sciences and humanities.

Horno, P. (2006). Atención a los niños y niñas víctimas de la violencia de género: Análisis de la atención a los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género en el sistema de protección a la mujer. Madrid: Save the Children.

Igartua, J. J., y Humanes, M. L. (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Síntesis Madrid.

Iglesia Atienza, L. (2014). La transmisión de roles y estereotipos de género a través de los medios de comunicación. un ejemplo a través del análisis de la película: Tres metros sobre el cielo.

Instituto de la Mujer. (2000). La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta.

Instituto de la Mujer (2002). La violencia contra las mujeres. Resultados de la II Macroencuesta. Madrid: Instituto de la Mujer

Instituto de la Mujer. (2006). III macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres: Informe de resultados.

Instituto de la Mujer (2017) Igualdad de Oportunidades: Aplicación práctica en Servicios Sociales. Escuela Virtual de Igualdad. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Instituto de la Mujer

Jacobson, N. G., Castells, J., y Quiroga, C. (2001). *Hombres que agreden a sus mujeres. Cómo poner fin a las relaciones abusivas*

Jacobson, N., y Gottman, J. (2001). Hombres que agreden a sus mujeres: Cómo poner fin a las relaciones abusivas, trans. Carme Castells and Agueda Quiroga.

Jansen, H. A., Watts, C., Ellsberg, M., Heise, L., y Garcia-Moreno, C. (2004). Interviewer training in the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *Violence Against Women*, 10(7), 831-849.

- Jonasdttir, A. G. (1993). *El poder del amor: ¿Le importa el sexo a la democracia?* Universitat de Valencia.
- John, P., y Pinel, J. (2006). Biopsicología. *Pearson. Madrid*,
- Johnson, H. L., y Dawson, M. (2011). *Violence against women in Canada: Research and policy perspectives* Oxford University Press Canada.
- Johnson, H., Ollus, N., y Nevala, S. (2007). *Violence against women: An international perspective* Springer Science & Business Media.
- Jorge Corsi. (2010). La violencia hacia las mujeres como problema social. análisis de las consecuencias y los factores de riesgo.
- Junta de Castilla y León, Dirección General de la Mujer e Igualdad de Oportunidades. (2002). *Mujeres, hombres y medios de comunicación* Lex Nova.
- Jaúregui Balenciaga, I. (2006). Mujer y violencia. *Nómadas*, (13)
- Jaúregui-Lobera, I. (2007). Psiquiatrización de la violencia de género: El papel de los medios de comunicación. *Especulo. Revista De Estudios Literarios*,
- Kahneman, D., y Tversky, A. (2000). *Choices, values, and frames* Cambridge University Press.
- Kayser, J. (1974). *El diario francés*. Barcelona.
- Kepplinger, H. M. (1989). Content analysis and reception analysis. *American Behavioral Scientist*, 33(2), 175-182.
- Kerlinger, F. N., y Lee, H. B. (1999). Foundations of behavioral research.
- Krippendorff, K., y Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido, teoría y práctica*
- Labrador, F. J., Fernández-Velasco, M. d. R., y Rincón, P. P. (2006). Eficacia de un programa de intervención individual y breve para el trastorno por estrés postraumático en mujeres víctimas de violencia doméstica. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3)
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia* Horas y horas.
- Lagunes Huerta, L. (1998). Acotar la violencia intrafamiliar, tarea plural. *Doble Jornada*, 5
- Lamarca, C. (2004). La RAE y el monopolio del género gramatical. *El Cajetón De La Lengua*.

- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *La Tarea*, 8
- Lamas, M. (1999). Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. *Debate Feminista*, 20, 84-106.
- Lamas, M. (2007). Complejidad y claridad en torno al concepto género. *Adonde Va La Antropología*
- Langer, J., y Álvarez, J. T. (2000). *La televisión sensacionalista: El periodismo popular y las "otras noticias"*. Paidós.
- Leal, Mara del Mar Blanco. (2008). *Modelos de análisis para el estudio crítico de la prensa*. Ediciones Internacionales Universitarias.
- Leopold, T. A., Ratcheva, V., y Zahidi, S. (2016). The global gender gap report 2016. Paper presented at the *World Economic Forum*,
- Libro, D. E. (1994). Estilo ABC de Fernando Lázaro Carreter, Luis María Ansón (otros). *Ariel*,
- Lidia E. Santana. (2002). Mujeres, igualdad de oportunidades y transición socio laboral. *Revista De Educación*, 169-188.
- Lledó Cunill, E. (1999). Cómo tratar bien los malos tratos: Manual de estilo para los medios de comunicación. *Sevilla: Instituto Andaluz De La Mujer Y RTVA*,
- López, Á. (2004). La desinformación en la aldea global como forma de conocimiento. Paper presented at the *Estrategias De La Desinformación: Actas Del Seminario Interdisciplinar "Estrategias De La Desinformación"*, 157-176.
- López, P. (2002). *Mujer, violencia y medios de comunicación*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión.
- López, J. (19 de febrero de 2010). "Un boliviano degüella a su mujer en Almería y dice por carta que tenía celos". ABC. Recuperado de: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2010/02/19/029.html>
- Lorente, M. (2006). Masculinidad y violencia: Implicaciones y explicaciones. *Diputación Foral De Guipúzcoa. Departamento Para Los Derechos Humanos, El Empleo Y La Inserción Social*, 1-9.
- Lorente Acosta, M. (2008). Violencia y maltrato de género (I). aspectos generales desde la perspectiva sanitaria. *Emergencias*, 20, 191-197.
- Lorente Acosta, M. (2009). *Mi marido me pega lo normal: agresión a la mujer: realidades y mitos*. España: Planeta.

- Lorente Acosta, M. (2011). Violencia de género: Cómo y cuánto. En J. Fernández Arribas (Ed.), *Cómo informar sobre violencia contra la mujer en las relaciones de pareja* (pp. 111-119)
- Lorente Acosta, M. (2013). *El rompecabezas. anatomía del maltratador*. Leer-e.
- Loscertales, F. (2007). *La mirada de las mujeres en la sociedad de la información*. Visionnet.
- López Díez, P. (2002). La representación de la violencia masculina contra las mujeres en los medios de comunicación. *Realidad Y Representación De La Violencia, Universidad De Salamanca, Salamanca*,
- López, J. (19 de febrero de 2010). “Un boliviano degüella a su mujer en Almería y dice por carta que tenía celos”. *ABC*
- López-Escobar, E. (2013). Comunicación, participación ciudadana y las nuevas tecnologías: Una perspectiva desde la globalización. *Anuario Jurídico De La Rioja*, (6-7), 287-306.
- Lucena, K. D. T. D., Silva, A. T. M. C. D., Moraes, R. M. D., Silva, C. C. D., y Bezerra, I. M. P. (2012). Análise espacial da violência doméstica contra a mulher entre os anos de 2002 e 2005 em João Pessoa, Paraíba, Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, 28, 1111-1121.
- Macharia, S., & Lee, P. (2017). Proyecto de monitoreo global de medios:¿Cómo abordar los prejuicios de género y los estereotipos? *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, (11), 159-167.
- Manjoo, M. R. (2011). Femicide and feminicide in Europe. gender-motivated killings of women as a result of intimate partner violence.
- Marcos, L. R. (1995). *Las semillas de la violencia*. Espasa Calpe.
- Martínez Gimeno, L. (2011). Nuevas estrategias discursivas en la comunicación institucional española contra la violencia de género: Hacia una publicidad preventiva.
- Marta Ortiz. (2008). Jornada en el congreso para debatir el papel de los medios y la violencia de género. Recuperado de: <http://www.amecopress.net/spip.php?article2707>
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Editorial Norma.
- Martín, M., y Martín, E. (1995). Las mujeres y la publicidad. nosotras y vosotros según nos ve la publicidad.

- Mateos, R. (2007). Monitorización de la presencia de la mujer en la prensa digital española. *Comunidad De Madrid, Consejera De Empleo Y Mujer. Madrid (España)*,
- Matud Aznar, M. P., Gutiérrez, A. B., y Padilla, V. (2004). Intervención psicológica con mujeres maltratadas por su pareja. *Papeles Del Psicólogo*, 25(88)
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda: El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Grupo Planeta (GBS).
- McFarlane, J. (2005). Intimate partner sexual assault against woman. frequency, health consequences, and treatment outcomes. *Obstetrics & Gynecology*,
- McLuhan, M. (1968). *La galaxia Gutemberg. 1962. Barcelona: Galaxia Gutenberg*
- McQuail, D., y Borda, L. (1998). *La acción de los medios: Los medios de comunicación y el interés público*. Amorrortu.
- Meyers, M. (1996). *News coverage of violence against women: Engendering blame* Sage Publications.
- Morduchowicz, R. (2001). Los medios de comunicación y la educación: Un binomio posible. *Revista Iberoamericana De Educación*, 26, 97-117.
- Moreno, D. (2010). De “violencia doméstica” a “terrorismo machista”: El uso argumentativo de las denominaciones en la prensa. *Discurso & Sociedad*, 4(4), 893-917.
- Morón, N. B. (2016). Breve historia de la prensa.
- Morris, C. G., y Maisto, A. A. (2005). *Introducción a la psicología*. Pearson Educación.
- Mujeres, F. (2008). *Guía de intervención integral contra la violencia de género*
- Mujeres, O. (2010). Principios para el empoderamiento de las mujeres. *La Igualdad Es Buen Negocio*. Consultado En: [Http://Www.Unwomen.Org/~Media/Headquarters/Attachments/Sections/Partnerships/Businesses%20and%20Foundations/Women-s-Empowerment-Principles_2011_es%20pdf.Pdf](http://Www.Unwomen.Org/~Media/Headquarters/Attachments/Sections/Partnerships/Businesses%20and%20Foundations/Women-s-Empowerment-Principles_2011_es%20pdf.Pdf),
- Mujeres, O. (2012). Entidad de las naciones unidas para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. *Contribución Con Centro Virtual De Conocimiento Para Poner Fin a La Violencia Contra Las Mujeres Y Niñas—Gobierno De España*. Disponible: [Http:// Bit.Ly/2rZPdbD](http://Bit.Ly/2rZPdbD),
- Mujeres, O. (2015). El progreso de las mujeres en el mundo. *Nueva York: ONU*,

Mujeres, O. (2015). Comunicado de prensa: El progreso de las mujeres en los medios de información se estanca. 23 de noviembre de 2015. Disponible en: <http://www.unwomen.org/es/news/stories/2015/11/press-release-gmmp>

Mujeres, O (2018) 12 esferas de especial preocupación. Disponible en: <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/csw59/feature-stories>

Mundo, E. (1996). Libro de estilo de el mundo. *Madrid: Temas De Hoy*,

Munera, I. (25 de noviembre de 2006). “*Denuncian que la ley es ineficaz para proteger a las víctimas*”. El Mundo

Muruzábal, M. O. (2007). Intervención de la medicina forense. Paper presented at the *Violencia De Género: Perspectiva Multidisciplinar Y Práctica Forense*, 887-902.

Naciones Unidas, O. (20 de Diciembre de 1993). Resolución 48/104 de la Asamblea General. Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer. Recuperado de: http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejosescolares/archivos/dclaracion_sobre_la_eliminacion_de_la_violencia_contra_la_mujer.pdf

Naciones Unidas, O. (2009). 40º periodo de sesiones. Comisión Estadística. Consejo Económico y Social. Disponible en: <https://unstats.un.org/unsd/statcom/doc09/2009-13-GenderStats-S.pdf>

Naciones Unidas, O (2010). Manual para encuestas de victimización. Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito. Comisión económica de las Naciones unidas para Europa. Ginebra. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Crime-statistics/Manual_Victimization_surveys_2009_spanish.pdf

Naciones Unidas, O. (2011). Directrices para la producción de estadísticas sobre la violencia contra la mujer: Encuestas Estadísticas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Estadística. Nueva York. Disponible en: https://oig.cepal.org/sites/default/files/directrices_para_la_produccion_de_estadisticas_sobre_la_violencia_contra_la_mujer1.pdf

Naciones Unidas, O. (2013). Informe sobre el 44º periodo de sesiones. Comisión Estadística. Consejo Económico y Social. Disponible en: <https://unstats.un.org/unsd/statcom/44th-session/documents/statcom-2013-44th-report-S.pdf>

Naciones Unidas, O. (2015). Informe sobre el 46º periodo de sesiones. Comisión Estadística. Consejo Económico y Social. Disponible en: <https://unstats.un.org/unsd/statcom/doc15/2015-21-GenderStats-S.pdf>

Naciones Unidas, O. (2017). Informe sobre el 48º periodo de sesiones. Comisión Estadística. Consejo Económico y Social. Disponible en: <https://unstats.un.org/unsd/statcom/48th-session/documents/2017-11-SocialStats-S.pdf>

Navarro, E., y Alban, R. (2014). Relación entre “mujer víctima de violencia doméstica” y “síndrome de mujer maltratada” en Trujillo, Perú. *Revista CIENCIA Y TECNOLOGÍA*, 10(3), 159-169.

Noelle-Neumann, E. (1977). Turbulences in the climate of opinion: Methodological applications of the spiral of silence theory. *Public Opinion Quarterly*, 41(2), 143-158.

Oakley, A., y Casa, B. M. (1977). *La mujer discriminada: Biología y sociedad* Tribuna feminista.

Observatorio para la violencia de género. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. (2017). *Víctimas mortales por violencia de género. ficha resumen*. ().

ONU (2016) Informe del secretario general de Naciones Unidas sobre las mujeres, la paz y la seguridad” (S/2016/822) de 29 de septiembre de 2016. Recuperado de: <http://undocs.org/es/S/2016/882>

Organización Mundial de la Salud (OMS), Salud de la mujer, Nota descriptiva no.334, Centro de prensa de la OMS (2009). Recuperado de: www.who.int/mediacentre/factsheets/fs334/es/

Ortiz, M (2009). Jornada en el Congreso para debatir el papel de los medios y la violencia de género. Amecopress. Recuperado de: <http://www.amecopress.net/spip.php?article2707>

Osborne, R. (2008). De la «violencia»(de género) a las «cifras de la violencia»: Una cuestión política. *Empiria.Revista De Metodología De Las Ciencias Sociales*, (15)

Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género* Bellaterra Barcelona.

Osborne, R. (2015). "De la "violencia" (de género) a las "cifras de la violencia": Una cuestión política *Revista De Metodología De Ciencias Sociales*, 99-124.

Oxfam, I. (2017). Informar sobre violencia machista. Recuperado de: <https://www.oxfamintermon.org/es/sala-de-prensa/nota-de-prensa/oxfam-intermon-presenta-una-web-para-informar-mejor-sobre-violencias-q>

País, E. L. (2003). Libro de estilo. *Madrid: Santillana*,

El País, libro de estilo (2004). Recuperado de:
<http://data.theeuropeanlibrary.org/BibliographicResource/3000042593772>

Paniagua, R. (12 de julio de 2015). “Control, celos y asesinato”. *El Mundo*

para la Violencia, Delegación del Gobierno. (2017). De género, ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad, 2016. *Ficha Estadística De Víctimas Mortales Por Violencia De Género, Año 2016*,

para la Violencia, Delegación del Gobierno. (2018). De género, ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad, 2017. *Ficha Estadística De Víctimas Mortales Por Violencia De Género, Año 2017*,

para las Comunicaciones Cristianas, Asociación Mundial. *WACC-En Colaboración Con Las Organizaciones Africanas Media Monitoring Africa Y Gender Link. Proyecto Monitoreo Global De Medios 2010. Aspectos Destacados De Los Hallazgos Preliminares, Con El Apoyo Del Fondo De Desarrollo De Las Naciones Unidas Para La Mujer (UNIFEM), Marzo De 2010*,

para la Violencia de Género, O. E. (2018). Ministerio de Presidencia, relaciones con las Cortes e Igualdad. Víctimas mortales por violencia de género. Suicidio del agresor. Recuperado de:
<http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Violencia/VictimasMortalesVG.htm>

Parlamento Europeo (1997). Resolución del 16 de septiembre de 1997 sobre la situación actual en la lucha contra la violencia ejercida contra las mujeres y futuras acciones (2004/2220(INI))

Parlamento Europeo (2009) Derechos de las mujeres e igualdad de género: Información básica. Párrafo 1, página 3

Parlamento Europeo (2014) Resolución de 25 de febrero de 2014, con recomendaciones destinadas a la Comisión sobre la lucha contra la violencia ejercida sobre las mujeres (2013/2004(INL))

Pateman, C., y Romero, M. A. (1995). El contrato sexual Anthropos Editorial.

Penal, C. (1995). Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Boletín oficial del Estado, 24.

Pérez, V. A. F., Fiol, E. B., Palmer, M. C. R., Espinosa, G. T., y Guzmán, C. N. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: Creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366.

Peris Vidal, M. (2013). La despolitización de la violencia de género a través de la terminología.

Pernas Riaño, B. (2013). El estado de la cuestión en el estudio de la violencia de género. *Ministerio De Sanidad, Servicios Sociales E Igualdad*. Pág.35-52.

Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16(1), 1-21.

Pinto, M. P. (2004). Violencia contra la mujer: Atención urgente. ante el maltrato ¿debe prevalecer la seguridad de la mujer o la legalidad vigente? *SEMERGEN-Medicina De Familia*, 30(2), 68-71.

Plataforma, D. B. (1995). Cuarta conferencia mundial de la mujer.

Plazaola-Castaño, J., y Pérez, I. R. (2004). Violencia contra la mujer en la pareja y consecuencias en la salud física y psíquica. *Medicina Clínica*, 122(12), 461-467.

Pérez Salicio, E. (2001). La violencia contra la mujer en la prensa. *Revista Latina De Comunicación Social*, 4(44)

Pérez, L. (2000). Maltrato: Del miedo a la denuncia. *Revista OeNeGe, Madrid*,

Pérez, V. A. F. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales De Psicología*, 21(1), 1.

Portal Estadístico (2018). Delegación del Gobierno para la violencia de género. <http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es>

Público, D. (2008). Público se compromete: Decálogo para informar sobre violencia de género. *Recuperado El*, 5

Raj, A., y Silverman, J. (2002). Violence against immigrant women: The roles of culture, context, and legal immigrant status on intimate partner violence. *Violence Against Women*, 8(3), 367-398.

Ramonet, I. (1998). *La tirana de la comunicación* Temas de debate.

Ramonet, I. (2013). Medios de comunicación: ¿Un poder al servicio de intereses privados? *De Moraes, D.; Ramonet, I.Y Serrano, P., Medios, Poder Y Contrapoder. Argentina: Biblos*,

Redding, E. M., Ruiz-Cantero, M. T., Fernández-Sáez, J., y Guijarro-Garvi, M. (2017). Gender inequality and violence against women in Spain, 2006-2014: Towards a civilized society. *Gaceta Sanitaria*, 31(2), 82-88. doi: 10.1016/j.gaceta.2016.07.025

Rincón, R. (6 de septiembre de 2006). “Un hombre de 74 años mata a su esposa, de 75, en Granada e intenta suicidarse”. *El País*

- Rivas Vallejo, M. P. R. y Baudor, G. L. B (2008) *Violencia De Género. Perspectiva Multidisciplinar Y Práctica Forense. Actualidad jurídica Aranzadi* (742), 17-19
- Rodríguez Franco, L., López-Cepero, J., y Rodríguez Díaz, F. J. (2009). Violencia doméstica: Una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema*, 21(2)
- Rodríguez Cárcela, R. (2008). Del crimen pasional a la violencia de género: Evolución y su tratamiento periodístico. *Mbitos*, (17)
- Rodríguez Díaz, R. (2004). *Teoría de la agenda-setting: Aplicación a la enseñanza universitaria* Observatorio Europeo de Tendencias Sociales.
- Rodríguez Calvo, M. S. (2013). *La violencia de género: aspectos médico-legales y jurídico-penales*. Valencia: Tirant lo Blanch. Recuperado de: <http://uves.summon.serialssolutions.com>
- Rodríguez Franco, L., López-Cepero Borrego, J., y Rodríguez Díaz, F. J. (2009). Violencia doméstica: Una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema*,
- Rodríguez, R. (19 de febrero de 2010). “Arrestado un hombre que golpeó y degolló a su esposa en Almería”. El País
- Rodríguez, S. L. (2011). ¿Cuáles son los marcos interpretativos de la violencia de género en España? un análisis constructivista. *Revista Española De Ciencia Política*, (25), 11-30.
- Rohlf, I., y Valls-Llobet, C. (2003). Actuar contra la violencia de género: Un reto para la salud pública. *Gaceta Sanitaria*, 17(4), 263-265.
- Rojas, J. D. (2002). Violencia doméstica y medidas cautelares. *Medicina Legal De Costa Rica*, 19(1), 17-38.
- Rojo, L. M., & Van Dijk, T. A. (1997). “There was a problem, and it was solved!”: Legitimizing the expulsion of Illegal migrants in Spanish parliamentary discourse. *Discourse & Society*, 8(4), 523-566.
- Román, M. (2011). Tratamiento informativo de la mujer inmigrante en la prensa española. *Cuadernos De Información*, (29)
- Romero, I. (2004). Desvelar la violencia: Una intervención para la prevención y el cambio. *Papeles Del Psicólogo*, 25(88)
- Ruiz Farrona, J. (2006). Avance del primer informe sobre violencia directa, estructural y cultural contra las personas en situación de sin hogar en España 2006.
- Ruiz, M. T. Martín, M., La Parra, D., Vives, C., Albaladejo, M. (2004). El enfoque de género en las noticias de salud. *Gaceta sanitaria*, 18, 65-74.

Ruiz-Pérez, I., Plazaola-Castaño, J., Blanco-Prieto, P., González-Barranco, J. M., Ayuso-Martín, P., & Montero-Piñar, M. I. (2006). La violencia contra la mujer en la pareja: Un estudio en el ámbito de la atención primaria. *Gaceta Sanitaria*, 20, 202-208.

Sánchez Leyva, M. (1999). José (1999). “La presentación de las mujeres en los medios de comunicación. hacia la ruptura de la dicotomía público/privado”. *NUÑO, Laura (Coord.)*, 154-161.

Sánchez Vázquez, A. (1998). El mundo de la violencia. *México, FCE-UNAM*, 107-118.

Sánchez, M. A. (2006). *La discriminación hacia la mujer por razón de género en el código penal* Editorial Reus.

Sánchez, R. (11 de marzo de 2017). “Más de 300 mujeres fallecidas por violencia de género en Alemania”. ABC. Recuperado de: https://www.abc.es/sociedad/abci-mas-300-mujeres-fallecidas-violencia-genero-2016-alemania-201703101808_noticia.html

Sangrador, J. L., y Yela, C. (2000). ‘What is beautiful is loved’: Physical attractiveness in love relationships in a representative sample. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 28(3), 207-218.

Sanmartín, J., y Grisolia, S. (2010). *Violencia, televisión y cine* Ariel.

Sanmartín, J. (2013). *La violencia y sus claves* Grupo Planeta (GBS).

Sanmartín, J., Molina, A., y García, Y. (2003). *Informe internacional 2003: Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: Estadísticas y legislación*. Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.

Santiago, A. (2 de enero de 2000). “Asesina a su mujer y se ahorca, tras una cena de “reconciliación” en Nochevieja”. ABC. Recuperado de: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2000/01/02/036.html>

Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E., & De Corral, P. (2007). Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función de la edad. *Psicothema*, 19(3), 459-466.

Scala, J. (2010). La ideología de género. O *El Género Como Herramienta De Poder*. Madrid: *Sekotia*,

Schlesinger, P. (1987). *Putting 'reality' together: BBC news* Taylor & Francis.

Shoemaker Pamela, J., y Reese Stephen, D. (1996). *Mediating the message. theories of influences on mass media content* 2nd ed.

Sánchez Vázquez, A. (1998). El mundo de la violencia. *FCE, México*,

- Sánchez, J. J., Berganza, M. R., y García, C. (2003). *Mujer publicada, mujer maltratada. libro de estilo para informar en los medios de comunicación sobre la mujer.*
- Soletto, M. (2015). Ciudadanos toca de oído en violencia de género. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/espana/2015/12/10/56697ba5ca47414a7f8b45fd.html>
- Sonego, M. (2013). Unperceived intimate partner violence and women's health. *Gaceta Sanitaria*, 27(5), 440-446.
- Stempel, G. H., y Westley, B. H. (1989). *Research methods in mass communication* Prentice Hall.
- Sunkel, G. (2002). *La prensa sensacionalista y los sectores populares* Editorial Norma.
- Tannenbaum, P. H., y Greenberg, B. S. (1968). Mass communication. *Annual Review of Psychology*, 19(1), 351-386.
- Tauste, A. M. V. (2001). *Libro de estilo de ABC* Grupo Planeta (GBS).
- Ten, C. M., López, P. G., y Ruiz, P. G. (2009). *El movimiento feminista en España en los años 70*. Cátedra.
- Tolman, R. M., & Bennett, L. W. (1990). A review of quantitative research on men who batter. *Journal of Interpersonal Violence*, 5(1), 87-118.
- Traverso, M. T. (2000). *Violencia en la pareja: La cara oculta de la relación* IDB.
- Trujillo, G. (2003). Raquel Osborne (comp.). *la violencia contra las mujeres. realidad social y políticas públicas*. Madrid, UNED, 2000. colectivo abierto de sociología. *la violencia familiar. actitudes y representaciones sociales*. Madrid, fundamentos, 1999. *Revista Internacional De Sociología*, 61(35), 223-227. Recuperado de: <https://doi.org/article/b73bdc32258d4a55b8d79c40088f913a>
- Tuchman, G. (1978). *Making news: A study in the construction of reality*.
- Unicef. (2006). *Estudio Del Secretario General De Naciones Unidas Sobre La Violencia Contra Los Niños. Acabar Con La Violencia Contra Los Niños, Niñas Y Adolescentes*": Naciones Unidas,
- Unicef. (2014). *Observaciones generales del comité de los derechos del niño* Sistema Nacional para el Desarrollo.
- Valcárcel, A., y Romero, R. (2001). *Pensadoras del siglo XX* Instituto Andaluz de la Mujer.

- Valencians, U. D. P. (2002). Noticias con lazo blanco. *Manual Para Periodistas Sobre La Violencia*, Generalitat Valenciana, Conselleria De Benestar Social,
- Van Dijk, T. A. (2006). De la gramática del texto al análisis crítico del discurso. una breve autobiografía académica. *Universitat Pompeu Fabra*
- Van Leeuwen, T (1996) "The representation of social actors" en Caldas-Caoulthard, R y Coulthard, M. (eds.). *Texts and Practises. Reading in Critical Discourse Analysis*. London: Routledge
- Van Zoonen, L. (1994). *Feminist media studies* Sage.
- Van Zoonen, L. (1998). A professional, unreliable, heroic marionette (M/F: Structure, agency and subjectivity in contemporary journalism). *European Journal of Cultural Studies*, 1(1), 123-143.
- Vasta, R., Haith, M. M., Miller, S. A., y Planas, R. M. S. (1996). *Psicología infantil* Ariel.
- Vega, L. E. S. (2002). Mujeres, igualdad de oportunidades y transición. *Revista De Educación N° 327. Educación Inclusiva*, (327), 169-187.
- Velázquez, S. (2003). *Violencias cotidianas, violencia de genero: Escuchar, comprender, ayudar* Paidós Ibérica.
- Verdú, V. (9 de noviembre de 2006). "El desdén entre profesores y alumnos". El País
- Villegas, J. C. S. (2006). *La mujer construida: Comunicación e identidad femenina* MAD-Eduforma.
- Vives, C., Ivarez-Dardet, C., y Caballero, P. (2003). Violencia del compañero íntimo en España. *Gaceta Sanitaria*, 17(4), 268-274.
- Vives, I. (2001). Las políticas públicas desde la administración del estado. *La Violencia Contra Las Mujeres. Realidad Social Y Políticas Públicas*, 79-91.
- Vives-Cases, C., Torrubiano-Domínguez, J., y Álvarez-Dardet, C. (2009). The effect of television news items on intimate partner violence murders. *The European Journal of Public Health*, 19(6), 592-596. doi:10.1093/eurpub/ckp086
- Vives-Cases, C. (2004). La violencia contra las mujeres en el espacio discursivo público.
- Vives-Cases, C., Álvarez-Dardet, C., Gil-González, D., Torrubiano-Domínguez, J., Rohlfs, I., y Escrib-Agir, V. (2009). Perfil sociodemográfico de las mujeres afectadas por violencia del compañero íntimo en España. *Gaceta Sanitaria*, 23(5), 410-414.

Vives-Cases, C., Gil-González, D., Plazaola-Castaño, J., Montero-Piar, M. I., Ruiz-Prez, I., Escriv-Agir, V., G6 para el Estudio de la Violencia de Género en España. (2009). Violencia de género en mujeres inmigrantes y españolas: Magnitud, respuestas ante el problema y políticas existentes. *Gaceta Sanitaria*, 23, 100-106.

Vives-Cases, C., Martín Llaguno, M., & Ruiz-Cantero, M. T. (2002). La violencia familiar y contra las mujeres en los medios de comunicación escritos. *Alternativas. Cuadernos De Trabajo Social*, N.10 (2002); Pp.387-393,

Vives-Cases, C., Ruiz, M. T., Álvarez-Dardet, C., & Martín, M. (2005). Historia reciente de la cobertura periodística de la violencia contra las mujeres en el contexto español (1997-2001). *Gaceta Sanitaria*, 19, 22-28.

Wachtler, T. (2002) Uni Freiburg. Visual System. <http://www.brainworks.uni-freiburg.de>

Walby, S., Hay, A., y Soothill, K. (1983). The social construction of rape. *Theory, Culture & Society*, 2(1), 86-98.

Walker, L. A. (1984). Battered women, psychology, and public policy. *American Psychologist*, 39(10), 1178.

Walker, L. E. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 54(1), 21.

Walker, L. E. (2007). Battered-Woman syndrome. *The Encyclopedia of Clinical Psychology*,

Walker, L. (1979). Descripción del ciclo de la violencia. *The Battered Women*,

Wanta, W. (1997). *The public and the national agenda: How people learn about important issues* Lawrence Erlbaum Associates.

Wise, S., y Stanley, L. (1987). *Georgie porgie: Sexual harassment in everyday life* Pandora Press.

Wolf, M. (1991). La investigación de la comunicación de masas. Buenos Aires: Paidós.

Wolf, M. (2016). *La investigación de la comunicación de masas*

Wolf, N. (2013). *The beauty myth: How images of beauty are used against women* Random House.

World Health Organization. (1998). Promoción de la salud: Glosario.

World Health Organization. (2002). Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer. Ginebra.

World Health Organization. (2013). Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence: Executive summary. *Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence: Executive summary*

Zarzalejos, A (2017). RTVE suspende en igualdad: las mujeres cobran menos y cae el número de jefas. 13 de abril de 2017. El Confidencial. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/comunicacion/2017-04-13/plan-igualdad-rtve-mujeres-salarios-ascensos-television-publica_1363355/

Zugasti, R. (2008). El papel de la prensa en la construcción de la democracia española: De la muerte de franco a la constitución de 1978. *Confines De Relaciones Internacionales Y Ciencia Política*, 4(7), 53-68.

Zurbano-Berenguer, B. (2015). El tratamiento informativo y la responsabilidad ética en la información mediática de la violencia de género. Paper presented at the *V Congreso Para El Estudio De La Violencia Contra Las Mujeres* (Pp. 46-56),

7 Anexo I. Tabla de Variables de Análisis

<i>Tipo de Variable</i>	<i>Variable</i>	<i>Valores</i>
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Exhaustiva</i> • <i>Mutualmente excluyentes</i> 	Cabecera	0. El País 1. El Mundo 2. ABC
	Fecha de Publicación	Indeterminado
	Página	Indeterminado
	Día de la Semana	1. Lunes 2. Martes 3. Miércoles 4. Jueves 5. Viernes 6. Sábado 7. Domingo
	Mes del Año	1. Enero 2. Febrero 3. Marzo 4. Abril 5. Mayo 6. Junio 7. Julio 8. Agosto 9. Septiembre 10. Octubre 11. Noviembre 12. Diciembre
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Exhaustiva</i> • <i>Mutualmente excluyentes</i> 	Lugar de ocurrencia	0. Fuera de España 1. Andalucía 2. Asturias 3. Aragón 4. Baleares 5. Canarias 6. Cantabria 7. Cataluña 8. Castilla La Mancha 9. Castilla y León 10. Comunidad Valenciana 11. Extremadura 12. Galicia 13. La Rioja

		14. Navarra
		15. Madrid
		16. Murcia
		17. País Vasco
		18. Ceuta
		19. Melilla
		20. No se menciona
	Lugar concreto de ocurrencia	Indeterminado
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Autoría de la noticia	0. Agencia 1. Redactor 2. Redacción 3. Colaborador 4. No se especifica
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Sección	0. Internacional 1. Nacional 2. Opinión 3. Madrid 4. Sucesos 5. Sociedad 6. Economía 7. Deportes 8. Cultura 9. Otras
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Presencia de un breve	0. No 1. Sí, en lugar diferente a la portada 2. Sí, en la portada 3. Sí, en ambas
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Artículo de Opinión	0. No 1. Sí
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Ubicación dentro de la página (Siguiendo la taxonomía del Triángulo de Haas (Leal, 2008))	0. Impar/Exterior 1. Impar/Exterior 2. Par/Interior 3. Par/Exterior
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Extensión de las unidades (Siguiendo la taxonomía del Triángulo de Haas (Blanco, 2008))	0. 1 columna 1. 2 columnas 2. 3 columnas 3. 4 columnas 4. 5 columnas o doble página
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Fotografías (Cebrián, 1992)	0. No aparecen 1. Sí aparecen
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Infografías (Cebrián, 1992)	0. No aparecen 1. Sí aparecen
<ul style="list-style-type: none"> • Exhaustiva • Mutuamente excluyentes 	Número de Fuentes de Información	0. Ninguna 1. Una fuente citada 2. Dos fuentes citadas

<ul style="list-style-type: none"> • <i>Exhaustiva</i> • <i>No Mutuamente excluyentes</i> 	Quiénes son fuente de información (Bach, 2000; Fernández, 2003; Blanco, 2008)	3. Tres o más fuentes citadas 0. La víctima 1. El agresor 2. Familia 3. Amigos 4. Vecinos 5. Cuerpos de Seguridad 6. Sanitarios 7. Fuentes Oficiales 8. Otras
	La violencia de género como tema principal	0. No 1. Sí
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Exhaustiva</i> • <i>No Mutuamente excluyentes</i> 	Temas tratados en los textos (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015)	0. Homicidio 1. Violencia física (sin resultado de muerte) 2. Violencia psicológica 3. Violencia sexual 4. Violencia económica 5. Violencia de control 6. Medidas administrativas/judiciales 7. Medidas de prevención 8. Consecuencias para el agresor 9. Investigación 10. Educación
	Terminología empleada (Corsi, 2010; Zurbano, 2012)	0. Violencia de género 1. Violencia doméstica 2. Violencia machista 3. Violencia contra la mujer 4. Malos tratos
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Exhaustiva</i> • <i>No Mutuamente excluyentes</i> 	Desencadenantes de la violencia de género (Israel, 2004; Jacobson y Gotman, 2010)	0. No se especifica 1. Conducta de la mujer 2. Discusión 3. Ruptura 4. Otros
	Consecuencias para el agresor (CGPJ, 2017)	0. Denuncia 1. Detención 2. Orden de Alejamiento 3. Prisión Preventiva 4. Prisión con condena en firme 5. Multa
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Exhaustiva</i> • <i>Mutuamente excluyentes</i> 	Mención al consumo de alcohol o sustancias tóxicas	0. No 1. Sí

	por parte del agresor (Bosch, 2002; Matud, 2004)		
	Mención a problemas psicológicos o psiquiátricos por parte del agresor (Fernández, 2008; INMUJER, 2011)	0.	No
• Exhaustiva		1.	Sí
• Mutuamente excluyentes			
	Ciclo de la Violencia (Bosch, 2006)	0.	No se especifica
• Exhaustiva		1.	Acto Puntual
• Mutuamente excluyentes		2.	Violencia continuada
	Detalles sensacionalistas (Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer, 2010)	0.	No
• Exhaustiva		1.	Sí
• Mutuamente excluyentes			
• Exhaustiva	Edad del agresor	Indeterminada	
• Mutuamente excluyentes			
• Exhaustiva	Edad de la víctima	Indeterminada	
• Mutuamente excluyentes			
• Exhaustiva	Diferencia de edad entre víctima y agresor	Indeterminada	
• Mutuamente excluyentes			
• Exhaustiva	Nacionalidad del agresor	0.	Español
• Mutuamente excluyentes		1.	Comunitario
		2.	Extracomunitario
		3.	Etnia gitana
• Exhaustiva	Nacionalidad de la víctima	0.	Española
• Mutuamente excluyentes		1.	Comunitaria
		2.	Extracomunitaria
		3.	Etnia gitana
• Exhaustiva	Identificación del Agresor	0.	No aparece
• Mutuamente excluyentes		1.	Nombre y apellidos completos
		2.	Iniciales del nombre y apellidos completos
		3.	Nombre de pila completo e iniciales de los apellidos
		4.	Nombre de pila
• Exhaustiva	Identificación de la víctima	0.	No aparece
• Mutuamente excluyentes		1.	Nombre y apellidos completos
		2.	Iniciales del nombre y apellidos completos
		3.	Nombre de pila completo e iniciales de los apellidos
		4.	Nombre de pila
• Exhaustiva	Momento de la relación íntima	0.	No se especifica
• Mutuamente excluyentes		1.	Noviazgo
		2.	Matrimonio/Pareja de hecho
		3.	En proceso de separación

		4. Separados
		5. Divorciados
		6. Ex pareja
		7. Compañero sentimental
		8. Pareja/Pareja sentimental
		9. Exmujer/Exmarido
		10. Ex compañero sentimental
		11. Exnovia/Exnovio
<ul style="list-style-type: none">• Exhaustiva• Mutuamente excluyentes	Suicidio del agresor (CGPJ, 2015)	0. No se hace alusión
		1. Aparece suicidio consumado
		2. Aparece tentativa o autoagresión
<ul style="list-style-type: none">• Exhaustiva• Mutuamente excluyentes	Mención al teléfono 016 (Público, 2008)	0. No
		1. Sí
<ul style="list-style-type: none">• Exhaustiva• Mutuamente excluyentes	Alusión al acto de denunciar	0. No
		1. Sí
<ul style="list-style-type: none">• Exhaustiva• No Mutuamente excluyentes	Contactos establecidos por la mujer (Delegación del Gobierno para la violencia de género, 2015)	0. Ninguno
		1. Cuerpos policiales
		2. Sanidad
		3. Servicios Sociales
		4. Organizaciones/Asociaciones de víctimas
		5. Servicios legales
		6. Otros
<ul style="list-style-type: none">• Exhaustiva• No Mutuamente excluyentes	Consecuencias para la salud de la mujer	0. Ninguna
		1. Depresión
		2. Ansiedad
		3. Ataques de pánico
		4. Pérdida de confianza
		5. Vulnerabilidad
		6. Lesiones físicas
		7. Muerte
		8. Otras
<ul style="list-style-type: none">• Exhaustiva• Mutuamente excluyentes	Maternidad de la víctima	0. No se hace alusión
		1. Se indica que es madre
		2. Se indica que no tiene hijos
<ul style="list-style-type: none">• Exhaustiva• Mutuamente excluyentes	Hijos presentes en el relato	0. Ausentes
		1. Como testigos
		2. Como víctimas
		3. Como testigos y víctimas
		4. No se especifica
<ul style="list-style-type: none">• Exhaustiva• Mutuamente excluyentes	Edad de los hijos	0. No se especifica
		1. Menores de edad
		2. Mayores de edad
	Observaciones	Indeterminada

8 Índice de Tablas, gráficos e ilustraciones

8.1 Índice de Tablas

TABLA1.1 TIPOS DE VIOLENCIA (DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS)	12
TABLA1.2 SITUACIONES QUE DETERMINARÍAN EL MALTRATO TÉCNICO	27
TABLA1.3 TIPOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO	28
TABLA 1.4 DOCUMENTOS SOBRE DERECHOS HUMANOS, DECLARACIONES Y TRATADOS DE NACIONES UNIDAS	37
TABLA 1.5 MEDIDAS LEGISLATIVAS EN TORNO A LA VIOLENCIA EJERCIDA SOBRE LAS MUJERES.....	45
TABLA 1.6 LÍNEA DE TIEMPO SOBRE LAS MEDIDAS LEGISLATIVAS ADOPTADAS POR CADA COMUNIDAD AUTÓNOMA	47
TABLA 1.7 LEGISLACIÓN AUTONÓMICA EN MATERIA DE VIOLENCIA DE GÉNERO	48
TABLA 1.8 DENUNCIAS, MEDIDAS DE PROTECCIÓN Y QUEBRANTAMIENTO DE MEDIDAS (2017)	55
TABLA 1.9 RESUMEN NUMÉRICO DE MUERTES, DENUNCIAS, MEDIDAS JUDICIALES PENALES Y CIVILES, LLAMADAS AL TELÉFONO 016 Y ATENPRO	60
TABLA 1.10 CAPÍTULOS INCLUIDOS EN LA ENCUESTA EUROPEA FRA EN 2014	73
TABLA 1.11 CONTACTOS ESTABLECIDOS POR LAS MUJERES TRAS EL INCIDENTE DE VIOLENCIA DE GÉNERO MÁS GRAVE SUFRIDO DESDE LOS QUINCE AÑOS EN TANTOS POR CIENTO	80
TABLA 1.12. CONSECUENCIAS TRAS EL INCIDENTE MÁS GRAVE DE VIOLENCIA SUFRIDO	82
TABLA 1.13. CAPÍTULOS INCLUIDOS EN EL ANÁLISIS DE I MACROENCUESTA DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER	85
TABLA 1.14. CAPÍTULOS INCLUIDOS EN EL ANÁLISIS DE LA III MACROENCUESTA DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES	93
TABLA 1.15. DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES VÍCTIMAS VIOLENCIA DE GÉNERO EN 2006 TENIENDO EN CUENTA SU NACIONALIDAD.....	95
TABLA 1.16. CAPÍTULOS INCLUIDOS EN EL ANÁLISIS DE LA IV MACROENCUESTA SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO	98
TABLA 1.17. PERFIL DE LAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO SEGÚN SU LUGAR DE NACIMIENTO	101
TABLA 1.18. CAPÍTULOS INCLUIDOS EN LA V MACROENCUESTA SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER DE 2015	104
TABLA 2.1. EFECTOS Y PELIGROS DEL TRATAMIENTO INFORMATIVO	122
TABLA 2.2 PUESTOS DESEMPEÑADOS POR MUJERES Y HOMBRES EN LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS ESPAÑOLAS.....	135
TABLA 2.3. PROMEDIO DE NOTICIAS SOBRE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN LA PRENSA ESPAÑOLA	154
TABLA 2.4. TEXTOS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN EL PAÍS (1976-1998).....	154
TABLA 2.5. ESTUDIOS EMPÍRICOS EN RELACIÓN A LOS CELOS EN HOMBRES MALTRATADORES Y NO MALTRATADORES.....	169

TABLA 4.1 EJEMPLARES CON PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL PAÍS A LO LARGO DE LOS AÑOS A ANALIZAR	217
TABLA 4.2 DISTRIBUCIÓN ANUAL DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	218
TABLA 4.3 DISTRIBUCIÓN MENSUAL DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	219
TABLA 4.4 DISTRIBUCIÓN SEMANAL DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	220
TABLA 4.5 NÚMERO DE FUENTES DE INFORMACIÓN EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	228
TABLA 4.6 NACIONALIDAD DEL AGRESOR EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	240
TABLA 4.7 NACIONALIDAD DE LA VÍCTIMA EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	242
TABLA 4.8 PRUEBA DE CHI-CUADRADO TEMÁTICA/AÑO DE PUBLICACIÓN DE LAS INFORMACIONES DE <i>EL PAÍS</i>	250
TABLA 4.9 EJEMPLARES CON PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL MUNDO</i> A LO LARGO DE LOS AÑOS A ANALIZAR	253
TABLA 4.10 UNIDADES REDACCIONALES SEGÚN EL AÑO DE PUBLICACIÓN EN <i>EL MUNDO</i>	254
TABLA 4.11 PRUEBA CHI-CUADRADO DE LA RELACIÓN ENTRE EL AÑO DE PUBLICACIÓN Y LA CANTIDAD DE PUBLICACIONES EN <i>EL MUNDO</i>	254
TABLA 4.12 UNIDADES REDACCIONALES SEGÚN EL MES DE PUBLICACIÓN EN <i>EL MUNDO</i>	255
TABLA 4.13 PRUEBA CHI-CUADRADO DE LA RELACIÓN ENTRE EL MES DE PUBLICACIÓN Y LA CANTIDAD DE PUBLICACIONES EN <i>EL MUNDO</i>	256
TABLA 4.14 UNIDADES REDACCIONALES SEGÚN EL DÍA DE LA SEMANA EN <i>EL MUNDO</i>	257
TABLA 4.15 PRUEBA CHI-CUADRADO ENTRE LA INCLUSIÓN DE FOTOGRAFÍAS Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO TEMA PRINCIPAL EN <i>EL MUNDO</i>	263
TABLA 4.16 PRUEBA V DE CRAMER PARA CONOCER EL EFECTO DE LA RELACIÓN ENTRE LA INCLUSIÓN DE FOTOGRAFÍAS Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO TEMA PRINCIPAL EN <i>EL MUNDO</i>	264
TABLA 4.17 NÚMERO DE FUENTES DE INFORMACIÓN REFLEJADAS DE FORMA EXPLÍCITA EN LA INFORMACIÓN EN <i>EL MUNDO</i>	265
TABLA 4.18 NACIONALIDAD DE ORIGEN DEL AGRESOR EN <i>EL MUNDO</i>	277
TABLA 4.19 NACIONALIDAD DE ORIGEN DE LA VÍCTIMA EN <i>EL MUNDO</i>	279
TABLA 4.20 PRUEBA CHI-CUADRADO PARA LAS VARIABLES AÑO/TEMÁTICA ABORDADA	286
TABLA 4.21 TABLA CRUZADA PARA LAS VARIABLES AÑO/TERMINOLOGÍA EMPLEADA	288
TABLA 4.22 EJEMPLARES CON PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL ABC</i> A LO LARGO DE LOS AÑOS A ANALIZAR	289
TABLA 4.23 NÚMERO DE PUBLICACIONES ANUALES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL ABC</i>	290

TABLA 4.24 DISTRIBUCIÓN MENSUAL DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	291
TABLA 4.25 DISTRIBUCIÓN SEMANAL DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	292
TABLA 4.26 PRUEBA ESTADÍSTICA CHI-CUADRADO ENTRE LAS VARIABLES CATEGÓRICAS AÑO Y TERMINOLOGÍA	321
TABLA 4.27 NÚMERO DE INFORMACIONES TOTALES EN LAS TRES CABECERAS EN LOS QUINCE AÑOS ANALIZADOS	323
TABLA 4.28 DISTRIBUCIÓN CUANTITATIVA ANUAL DE PUBLICACIONES POR CABECERA Y AÑO	324
TABLA 4.29 NÚMERO DE HOMICIDIOS POR MESES Y AÑOS.....	327
TABLA 4.30 CANTIDAD DE INFORMACIONES ATENDIENDO A LA CABECERA Y DÍA DE LA SEMANA DE PUBLICACIÓN.....	329
TABLA 4.31 DISTRIBUCIÓN POR AUTONOMÍAS DE MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO SEGÚN VIOGÉN.....	334
TABLA 4.32 DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS SEGÚN EL NÚMERO DE FUENTES DE INFORMACIÓN PRESENTE EN LAS UNIDADES REDACCIONALES DE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	345
TABLA 4.33 ANOVA (EDAD DE LA VÍCTIMA EN PRENSA Y APORTADA POR EL CGPJ Y LAS ENCUESTAS DE VICTIMIZACIÓN).....	352
TABLA 4.34 DIFERENCIAS MEDIAS DE EDAD ENTRE AGRESOR Y VÍCTIMA SEGÚN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	353
TABLA 4.35 TABLA DE CONTINGENCIA ENTRE EL AÑO DE PUBLICACIÓN Y LAS CONSECUENCIAS PARA LA SALUD DE LA MUJER REFERIDAS EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	360
TABLA 4.36 CONTACTOS ESTABLECIDOS POR LA VÍCTIMA PRESENTES EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	362
TABLA 4.37 ANOVA SOBRE RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS PERIÓDICOS SOBRE LA EDAD DE LA VÍCTIMA Y LOS DATOS APORTADOS POR EL CGPJ Y LAS ENCUESTAS DE VICTIMIZACIÓN	370
TABLA 4.38 SUICIDIOS Y TENTATIVAS DE SUICIDIOS PRESENTES EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS SEGÚN EL AÑO DE PUBLICACIÓN.....	379
TABLA 4.39 PRUEBA CHI-CUADRADO ENTRE LAS DETENCIONES PRESENTES EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS Y LA CABECERA EN LA QUE SE PUBLICAN	384
TABLA 4.40 TABLA DE CONTINGENCIA TEMA PRINCIPAL/AÑO DE PUBLICACIÓN SOBRE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>) ..	392
TABLA 4.41 TABLA DE CONTINGENCIA ENTRE LOS AÑOS DE PUBLICACIÓN Y LA TERMINOLOGÍA ENCONTRADA EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS.....	400

8.2 Índice de Gráficos

GRÁFICO 1-1 DISTRIBUCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES SEGÚN LA RELACIÓN DE LA VÍCTIMA CON EL AGRESOR.....	19
GRÁFICO 1-2 DISTRIBUCIÓN DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA SEGÚN EL AGRESOR ...	19
GRÁFICO 1-3 EXTENSIÓN DEL USO VIOLENCIA DOMÉSTICA/VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS BUSCADORES DE INTERNET.....	22
GRÁFICO 1-4 DISTRIBUCIÓN CUANTITATIVA DE LOS DIFERENTES TÉRMINOS UTILIZADOS EN LOS DIARIOS EL PAÍS Y EL MUNDO EN 2000, 2004 Y 2008..	23
GRÁFICO 1-5 MUERTES A CAUSA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS ÚLTIMOS CATORCE AÑOS.....	53
GRÁFICO 1-6 DISTRIBUCIÓN DE LOS DELITOS INGRESADOS POR TIPOS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO	57
GRÁFICO 1-7. MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DOMÉSTICA SEGÚN SE CATALOGUEN COMO MALTRATADAS TÉCNICAS, DECLARADAS O AMBAS.....	86
GRÁFICO 1-8 COMPARATIVA DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DOMÉSTICA EN LAS MACROENCUESTAS DE 1999, 2002 Y 2006	96
GRÁFICO 1-9 VIOLENCIA FÍSICA DE LA PAREJA O EXPAREJA A LO LARGO DE TODA LA VIDA Y EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES	110
GRÁFICO 1-10 VIOLENCIA SEXUAL DE LA PAREJA O EXPAREJA A LO LARGO DE TODA LA VIDA Y EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES.....	112
GRÁFICO 1-11 VIOLENCIA PSICOLÓGICA DE CONTROL DE LA PAREJA O EXPAREJA A LO LARGO DE TODA LA VIDA Y EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES.....	113
GRÁFICO 1-12 VIOLENCIA PSICOLÓGICA EMOCIONAL DE LA PAREJA O EXPAREJA A LO LARGO DE TODA LA VIDA Y EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES.....	115
GRÁFICO 1-13 VIOLENCIA ECONÓMICA DE LA PAREJA O EXPAREJA A LO LARGO DE TODA LA VIDA Y EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES.....	116
GRÁFICO 2-1 GRADO DE CONOCIMIENTO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA.....	125
GRÁFICO 2-2 NÚMERO DE LECTORES TOTALES Y DIFERENCIADOS POR SOPORTES EN ESPAÑA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS	131
GRÁFICO 2-3 ÍNDICE DE LECTORES SEGÚN LA EDAD DE LA POBLACIÓN EN ESPAÑA	132
GRÁFICO 2-4 LICENCIADOS Y GRADUADOS EN PERIODISMO POR AÑOS Y SEXO.	136
GRÁFICO 2-5 DISTRIBUCIÓN DE LAS QUEJAS RECIBIDAS EN 2015 POR EL OBSERVATORIO DE LA IMAGEN DE LA MUJER	152
GRÁFICO 3-1 LECTORES DIARIOS DE PERIÓDICOS IMPRESOS (NOVIEMBRE, 2017) .	206
GRÁFICO 4-1 SECCIÓN QUE OCUPAN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	221
GRÁFICO 4-2 DISTRIBUCIÓN DE LAS INFORMACIONES POR SECCIÓN EN <i>EL PAÍS</i> .	222
GRÁFICO 4-3 LUGAR DE OCURRENCIA DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	223
GRÁFICO 4-4 AUTORÍA DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	225
GRÁFICO 4-5 UBICACIÓN DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO DENTRO DE <i>EL PAÍS</i>	226

GRÁFICO 4-6 EXTENSIÓN DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO DENTRO DE <i>EL PAÍS</i>	227
GRÁFICO 4-7 FUENTES DE INFORMACIÓN EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	230
GRÁFICO 4-8 INCLUSIÓN DE DETALLES SENSACIONALISTAS EN LAS NOTICIAS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	231
GRÁFICO 4-9 REFERENCIA AL CICLO DE LA VIOLENCIA EN <i>EL PAÍS</i>	233
GRÁFICO 4-10 DESENCADENANTES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO PRESENTES EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	234
GRÁFICO 4-11 DESENCADENANTES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO PRESENTES EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO POR AÑO	235
GRÁFICO 4-12 MOMENTO DE LA RELACIÓN ÍNTIMA EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	236
GRÁFICO 4-13 CONTACTOS ESTABLECIDOS POR LA MUJER PRESENTES EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	238
GRÁFICO 4-14 CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO PARA LA SALUD DE LA MUJER PRESENTES EN LAS PUBLICACIONES DE <i>EL PAÍS</i>	239
GRÁFICO 4-15 NACIONALIDAD DEL AGRESOR EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	241
GRÁFICO 4-16 NACIONALIDAD DE LA VÍCTIMA EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL PAÍS</i>	243
GRÁFICO 4-17 IDENTIFICACIÓN DEL AGRESOR Y DE LA VÍCTIMA DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS PUBLICACIONES ANALIZADAS EN <i>EL PAÍS</i>	244
GRÁFICO 4-18 LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO TEMA PRINCIPAL EN LAS INFORMACIONES RECOGIDAS EN <i>EL PAÍS</i>	246
GRÁFICO 4-19 TEMÁTICA ABORDADA EN LAS INFORMACIONES OBTENIDAS DE <i>EL PAÍS</i>	250
GRÁFICO 4-20 TERMINOLOGÍA EMPLEADA EN LAS INFORMACIONES RECOGIDAS DE <i>EL PAÍS</i>	252
GRÁFICO 4-21 LUGAR DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS NOTICIABLES PUBLICADOS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL MUNDO</i>	258
GRÁFICO 4-22 SECCIÓN DE <i>EL MUNDO</i> EN EL QUE SE PUBLICAN LAS UNIDADES REDACCIONALES	259
GRÁFICO 4-23 AUTORÍA DE LAS INFORMACIONES EN <i>EL MUNDO</i>	261
GRÁFICO 4-24 UBICACIÓN DE LAS INFORMACIONES DENTRO DE LA PÁGINA EN <i>EL MUNDO</i>	262
GRÁFICO 4-25 QUIÉNES SON FUENTES DE INFORMACIÓN EN LAS NOTICIAS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL MUNDO</i>	266
GRÁFICO 4-26 PRESENCIA DE DETALLES SENSACIONALISTAS EN <i>EL MUNDO</i>	267
GRÁFICO 4-27 MENCIÓN AL SUICIDIO EN <i>EL MUNDO</i>	269
GRÁFICO 4-28 MENCIÓN AL CICLO DE LA VIOLENCIA EN <i>EL MUNDO</i>	270
GRÁFICO 4-29 MOMENTO DE LA RELACIÓN ÍNTIMA DE LOS PROTAGONISTAS DE LAS INFORMACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO RECOGIDAS EN <i>EL MUNDO</i>	271
GRÁFICO 4-30 DESENCADENANTES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN <i>EL MUNDO</i>	272

GRÁFICO 4-31 DESENCADENANTES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO POR AÑOS EN <i>EL MUNDO</i>	273
GRÁFICO 4-32 CONTACTOS ESTABLECIDOS POR LA MUJER EN <i>EL MUNDO</i>	274
GRÁFICO 4-33 CONTACTOS ESTABLECIDOS POR LA MUJER POR PERIODO ANUAL..	275
GRÁFICO 4-34 CONSECUENCIAS PARA LA SALUD DE LA MUJER EN <i>EL MUNDO</i>	276
GRÁFICO 4-35 NACIONALIDAD DE ORIGEN DEL AGRESOR EN <i>EL MUNDO</i>	278
GRÁFICO 4-36 NACIONALIDAD DE ORIGEN DE LA VÍCTIMA EN <i>EL MUNDO</i>	279
GRÁFICO 4-37 IDENTIFICACIÓN DEL AGRESOR Y LA VÍCTIMA EN <i>EL MUNDO</i>	280
GRÁFICO 4-38 HIJOS PRESENTES EN EL RELATO EN <i>EL MUNDO</i>	282
GRÁFICO 4-39 VIOLENCIA DE GÉNERO COMO TEMA PRINCIPAL EN <i>EL MUNDO</i> ...	283
GRÁFICO 4-40 TEMÁTICA ABORDADA EN <i>EL MUNDO</i>	285
GRÁFICO 4-41 TERMINOLOGÍA EMPLEADA SEGÚN EL AÑO DE PUBLICACIÓN EN <i>EL MUNDO</i>	287
GRÁFICO 4-42 LUGAR DE OCURRENCIA DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	293
GRÁFICO 4-43 SECCIÓN EN LA QUE SE ENCUADRAN DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	294
GRÁFICO 4-44 AUTORÍA DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	295
GRÁFICO 4-45 UBICACIÓN DE LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	297
GRÁFICO 4-46 QUIÉNES SON FUENTES DE INFORMACIÓN EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	298
GRÁFICO 4-47 DETALLES SENSACIONALISTAS EN LAS PUBLICACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	299
GRÁFICO 4-48 REFERENCIA AL CICLO DE LA VIOLENCIA EN EL <i>ABC</i>	300
GRÁFICO 4-49 DESENCADENANTES ADUCIDOS EN EL <i>ABC</i>	302
GRÁFICO 4-50 DESENCADENANTES ADUCIDOS EN EL <i>ABC</i> A LO LARGO DE LOS QUINCE AÑOS ESTUDIADOS	303
GRÁFICO 4-51 MOMENTO DE LA RELACIÓN ÍNTIMA ENTRE VÍCTIMA Y AGRESOR REFLEJADO EN EL <i>ABC</i>	304
GRÁFICO 4-52 NACIONALIDAD DE LA VÍCTIMA REFLEJADA EN EL <i>ABC</i>	305
GRÁFICO 4-53 IDENTIFICACIÓN DE LA VÍCTIMA REFLEJADA EN EL <i>ABC</i>	306
GRÁFICO 4-54 CONTACTOS ESTABLECIDOS POR LA VÍCTIMA Y REFLEJADA EN EL <i>ABC</i>	307
GRÁFICO 4-55 CONSECUENCIAS PARA LA SALUD DE LA MUJER REFLEJADAS EN EL <i>ABC</i>	308
GRÁFICO 4-56 ROL DE LOS HIJOS DE MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	309
GRÁFICO 4-57 NACIONALIDAD DEL AGRESOR EN EL <i>ABC</i>	310
GRÁFICO 4-58 IDENTIFICACIÓN DEL AGRESOR EN EL <i>ABC</i>	311
GRÁFICO 4-59 CONSECUENCIAS PARA EL AGRESOR EN EL <i>ABC</i>	312
GRÁFICO 4-60 SUICIDIO DEL AGRESOR EN EL <i>ABC</i>	313
GRÁFICO 4-61 LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO TEMA PRINCIPAL EN LAS UNIDADES ANALIZADAS EN EL <i>ABC</i>	314

GRÁFICO 4-62 LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO TEMA PRINCIPAL EN LAS UNIDADES ANALIZADAS EN EL <i>ABC</i>	316
GRÁFICO 4-63 TEMÁTICA ABORDADA EN LAS UNIDADES ANALIZADAS EN EL <i>ABC</i> POR PERIODOS ANUALES	317
GRÁFICO 4-64 EVOLUCIÓN DE LA TERMINOLOGÍA UTILIZADA PARA HACER REFERENCIA A LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL <i>ABC</i>	322
GRÁFICO 4-65 UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS, FEMINICIDIOS, DENUNCIA, LLAMADAS AL 016 Y NÚMERO DE ASISTENCIAS DESDE ATENPRO	326
GRÁFICO 4-66 NÚMERO DE UNIDADES REDACCIONALES SEGÚN EL MES DE PUBLICACIÓN EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	328
GRÁFICO 4-67 DISTRIBUCIÓN DE FEMINICIDIOS SEGÚN EL DÍA DE LA SEMANA EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	330
GRÁFICO 4-68 DISTRIBUCIÓN DEL LUGAR DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS NARRADOS EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	331
GRÁFICO 4-69 DISTRIBUCIÓN DE MUJERES MUERTAS A MANOS DE SUS PAREJAS O EX PAREJAS POR COMUNIDAD AUTÓNOMA.....	336
GRÁFICO 4-70 SECCIÓN EN LA QUE SE ENCUADRAN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	338
GRÁFICO 4-71 DISTRIBUCIÓN DE LA AUTORÍA DE LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	341
GRÁFICO 4-72 DISTRIBUCIÓN DE LA EXTENSIÓN DE LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS SEGÚN LA CABECERA (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>EL ABC</i>)	342
GRÁFICO 4-73 DISTRIBUCIÓN DE LA UBICACIÓN DE LAS UNIDADES REDACCIONALES DE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	343
GRÁFICO 4-74 NÚMERO DE TEXTOS DE OPINIÓN DENTRO DE LAS UNIDADES REDACCIONALES DE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>).....	344
GRÁFICO 4-75 DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE FUENTES DE INFORMACIÓN CITADAS EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS EN RELACIÓN A LA CABECERA DE PUBLICACIÓN	346
GRÁFICO 4-76 DISTRIBUCIÓN DEL TIPO DE FUENTE DE INFORMACIÓN CITADA EN LAS UNIDADES REDACCIONALES DE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	348
GRÁFICO 4-77 DISTRIBUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE DETALLES SENSACIONALISTAS PRESENTES EN RELACIÓN A LOS AÑOS DE PUBLICACIÓN EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	349
GRÁFICO 4-78 DISTRIBUCIÓN DE LAS NACIONALIDADES DE LA VÍCTIMA PRESENTES EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS DE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>El País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	354
GRÁFICO 4-79 NACIONALIDAD DE LAS MUJERES ASESINADAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE 2009 Y 2015	355

GRÁFICO 4-80 DISTRIBUCIÓN DE LAS NACIONALIDADES DE LAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO PRESENTES EN LAS UNIDADES REDACCIONALES DE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	356
GRÁFICO 4-81 DISTRIBUCIÓN DE LA IDENTIFICACIÓN DE LAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO PRESENTES EN LAS UNIDADES REDACCIONALES DE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	357
GRÁFICO 4-82 DISTRIBUCIÓN DE LOS ROLES ASIGNADOS A LOS HIJOS DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS DE LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	358
GRÁFICO 4-83 DISTRIBUCIÓN DE LAS CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO SOBRE EL ESTADO DE SALUD DE LAS VÍCTIMAS PRESENTES EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS	359
GRÁFICO 4-84 CONTACTOS ESTABLECIDOS POR LAS VÍCTIMAS EN LOS TEXTOS ANALIZADAS Y LOS DATOS EXTRAÍDOS DE LAS MACROENCUESTAS DE VICTIMIZACIÓN	363
GRÁFICO 4-85 DISTRIBUCIÓN DEL MOMENTO DE LA RELACIÓN ÍNTIMA PRESENTE EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	365
GRÁFICO 4-86 DISTRIBUCIÓN DE LA RELACIÓN QUE MANTENÍAN LAS MUJERES ASESINADAS CON SUS ASESINOS EN 2015	366
GRÁFICO 4-87 DISTRIBUCIÓN DE LA NACIONALIDAD DEL AGRESOR PRESENTE EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	371
GRÁFICO 4-88 DISTRIBUCIÓN DE LAS NACIONALIDADES DEL AGRESOR PRESENTES EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	372
GRÁFICO 4-89 DISTRIBUCIÓN DE LA NACIONALIDAD DE LOS ASESINOS POR VIOLENCIA DE GÉNERO	373
GRÁFICO 4-90 DISTRIBUCIÓN DE LA NACIONALIDAD DE LOS DOS MIEMBROS DE LA PAREJA EN EL CASO DE LOS FEMINICIDIOS	374
GRÁFICO 4-91 DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE SUICIDIOS TRAS EL ASESINATO MACHISTA	376
GRÁFICO 4-92 DISTRIBUCIÓN DE LOS SUICIDIOS Y TENTATIVAS DE SUICIDIO DEL AGRESOR PRESENTES EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	378
GRÁFICO 4-93 DISTRIBUCIÓN DE LOS DESENCADENANTES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO PRESENTES EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	381
GRÁFICO 4-94 DISTRIBUCIÓN DE LAS CONSECUENCIAS PARA LOS AGRESORES PRESENTES EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	385
GRÁFICO 4-95 DISTRIBUCIÓN DE LAS MENCIONES AL CICLO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	387
GRÁFICO 4-96 DISTRIBUCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO TEMA PRINCIPAL O SECUNDARIO EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	390
GRÁFICO 4-97 DISTRIBUCIÓN DE LA TEMÁTICA ABORDADA EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL PAÍS, EL MUNDO Y ABC</i>)	394

GRÁFICO 4-98 DISTRIBUCIÓN DE LA TEMÁTICA UTILIZADA EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	397
GRÁFICO 4-99 DISTRIBUCIÓN DE LA TERMINOLOGÍA EMPLEADA EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>)	398
GRÁFICO 4-100 TABLA DE CONTINGENCIA ENTRE LA TERMINOLOGÍA EMPLEADA EN Y SU AÑO DE PUBLICACIÓN EN LAS TRES CABECERAS ESTUDIADAS (<i>EL País</i> , <i>EL MUNDO</i> Y <i>ABC</i>).....	399
GRÁFICO 4-101 TRAYECTORIA SEGUIDA EN EL USO DE LA TERMINOLOGÍA DENTRO DE LAS DIFERENTES UNIDADES REDACCIONALES.....	401
GRÁFICO 4-102 TABLA DE CONTINGENCIA ENTRE EL EMPLEO DE LOS TÉRMINOS VIOLENCIA DE GÉNERO Y VIOLENCIA MACHISTA EN LAS UNIDADES REDACCIONALES ANALIZADAS Y LOS AÑOS DE PUBLICACIÓN.....	402

8.3 Índice de Ilustraciones

ILUSTRACIÓN 1-1 LÍNEA DE TIEMPO SOBRE LAS PRINCIPALES ACCIONES GLOBALES LLEVADAS A CABO SOBRE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES HASTA BEIJING 1995.....	42
ILUSTRACIÓN 1-2 EVOLUCIÓN DESDE 2006 DE LA SITUACIÓN (DENUNCIA) EN LOS CASOS DE ASESINATOS POR VIOLENCIA DE GÉNERO	54
ILUSTRACIÓN 1-3 DENUNCIAS, ATESTADOS POLICIALES DURANTE EL 2016.....	56
ILUSTRACIÓN 1-4 MEDIDAS JUDICIALES DE PROTECCIÓN PENALES Y CIVILES DERIVADAS DE LAS ÓRDENES DE PROTECCIÓN Y DE OTRAS MEDIDAS CAUTELARES	58
ILUSTRACIÓN 1-5 DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL NÚMERO DE LLAMADAS ATENDIDAS POR EL 016	59
ILUSTRACIÓN 1-6 DATOS REGISTRADOS POR TODOS LOS CUERPOS POLICIALES A NIVEL NACIONAL DESDE 09/2017 HASTA 09/2018	61
ILUSTRACIÓN 1-7 VIOLENCIA FÍSICA O SEXUAL EJERCIDA POR LA PAREJA O EX PAREJA	74
ILUSTRACIÓN 1-8 PRINCIPALES INDICADORES DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA IV MACROENCUESTA DE 2011.....	99
ILUSTRACIÓN 2-1 NOTICIA INCLUIDA EN LA PORTADA DE <i>EL MUNDO</i> EL 18 DE DICIEMBRE DE 1997	130
ILUSTRACIÓN 2-2 PRESENCIA DE MUJERES Y HOMBRES EN LAS NOTICIAS	142
ILUSTRACIÓN 2-3 CAMPAÑA PUBLICITARIA DE BREIL DE 2006.....	149
ILUSTRACIÓN 2-4 IMÁGENES DE MUJERES EN LA PRENSA.....	151
ILUSTRACIÓN 3-1 HEMEROTECA VIRTUAL DEL <i>ABC</i>	212
ILUSTRACIÓN 3-2 DOCUMENTO PDF OFRECIDO POR EL <i>ABC</i> A TRAVÉS DE SU HEMEROTECA VIRTUAL	213
ILUSTRACIÓN 3-3 DOCUMENTO PDF OBTENIDO A TRAVÉS DE ORBYT	214
ILUSTRACIÓN 3-4 DOCUMENTO PDF OBTENIDO A TRAVÉS DE KIOSKOYMAS	214
ILUSTRACIÓN 3-5 INFORMACIÓN REFERIDA A PRESUNTOS MALOS TRATOS POLICIALES	215
ILUSTRACIÓN 4-1 DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE MUERTES ANUALES Y MENSUALES SEGÚN COMUNIDAD AUTÓNOMA	332

ILUSTRACIÓN 4-2 HECHOS DENUNCIADOS POR LAS MUJERES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO Y REGISTRADOS POR EL CGPJ	361
ILUSTRACIÓN 4-3 PERFILES DE LA VÍCTIMA DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN PRENSA, EN LOS INFORMES DEL CGPJ Y LAS MACROENCUESTAS SOBRE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER	368
ILUSTRACIÓN 4-4 DISTRIBUCIÓN DE LOS SUICIDIOS Y TENTATIVAS DE SUICIDIO DE ASESINOS POR VIOLENCIA DE GÉNERO.....	377
ILUSTRACIÓN 4-5 UNIDAD REDACCIONAL ENCONTRADA EN <i>ABC</i> CON REFERENCIA A LOS CELOS COMO JUSTIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO.....	382
ILUSTRACIÓN 4-6 UNIDAD REDACCIONAL ENCONTRADA EN <i>EL MUNDO</i> CON REFERENCIA A LOS CELOS COMO JUSTIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO	382
ILUSTRACIÓN 4-7 RESPUESTAS DE LOS HOMICIDAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO RECOGIDOS POR EL CGPJ EN LA COMPARECENCIA DE LOS MISMOS.....	383
ILUSTRACIÓN 4-8 PERFILES DEL AGRESOR DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN PRENSA, EN LOS INFORMES DEL CGPJ Y LAS MACROENCUESTAS SOBRE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER	385
ILUSTRACIÓN 4-9 UNIDAD REDACCIONAL ENCONTRADA EN <i>EL País</i> CON REFERENCIA A LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO ACTO PUNTUAL.....	388
ILUSTRACIÓN 4-10 UNIDAD REDACCIONAL ENCONTRADA EN EL <i>ABC</i> EN EL QUE LA VIOLENCIA DE GÉNERO ACTÚA COMO TEMA SECUNDARIO	391
ILUSTRACIÓN 4-11 UNIDAD REDACCIONAL ENCONTRADA EN <i>EL MUNDO</i> EN EL QUE LA VIOLENCIA DE GÉNERO ACTÚA COMO TEMA PRINCIPAL.....	391
ILUSTRACIÓN 4-12 UNIDAD REDACCIONAL ENCONTRADA EN <i>EL País</i> , DONDE LA VIOLENCIA DE GÉNERO ACTÚA COMO TEMA SECUNDARIO	393
ILUSTRACIÓN 4-13 USO DEL VOCABLO ASESINATO DE GÉNERO EN LA PRENSA ESCRITA	402
ILUSTRACIÓN 4-14 USO DEL VOCABLO VIOLENCIA CONYUGAL EN LA PRENSA ESCRITA	403